





Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Migración y agencia de hombres haitianos en Chile.
El cuidado y la autoridad de padre frente a nuevos mandatos de género.

Tesis para optar al grado de Doctora en Sociología

Daniela Cecilia Poblete Godoy

Directora y tutora: Dra. Sònia Parella Rubio

Directora: Dra. Iskra Pavez-Soto

Facultad de Ciencias Políticas y de Sociología
Departamento de Sociología
Doctorado en Sociología
junio, 2022

Migración y agencia de hombres haitianos en Chile.

El cuidado y la autoridad de padre frente a nuevos mandatos de género.

Para mi hija Amalia

Índice

Índice de tablas.....	9
Índice de figuras	9
Agradecimientos	10
I. INTRODUCCIÓN.....	11
1. INTRODUCCIÓN.....	12
1.1 El problema de investigación	13
1.2 De las cadenas globales de cuidados a la pregunta sobre el rol de los varones migrantes	15
1.2.1 Justificación y relevancia.....	18
1.2.2 El caso de estudio.....	22
1.3 Metodología.....	25
1.4 Estructura de la tesis.....	26
II. PRIMERA PARTE:.....	28
2. MARCO REFERENCIAL.....	29
2.1 Teorizando la(s) masculinidad(es) en el campo de las migraciones internacionales	29
2.2 Hacia una teoría poscolonial de la masculinidad y la agencia masculina	42
2.2.1 Orígenes de la perspectiva poscolonial de la masculinidad.....	43
2.2.2 Contribuciones	44
2.2.3 Advertencias para su aplicación.....	44
2.2.4 Agencia masculina	46
2.2.5 Producciones coloniales: el género y la “raza”.....	47
2.2.6 Agencia y riesgo	51
2.3 Antecedentes: hombres y trabajo de cuidado en los procesos migratorios	55
2.4 Predictores de cambio masculino en los procesos migratorios.....	64

2.4.1 Síntesis: la experiencia migratoria de los hombres tensiona, pero no socava la estructura de género	70
2.5 Distribución del trabajo de cuidados	71
2.6 Coordinadas teóricas para problematizar el rol de los varones en el trabajo de cuidados.....	71
2.6.1 De la reproducción social al trabajo de cuidados	72
2.6.2 La lucha por la distribución: el cuidado en el feminismo de la igualdad.....	78
2.6.3 La lucha por el reconocimiento: el cuidado en el feminismo de la diferencia	79
2.6.4 Síntesis: hacia una integración del reconocimiento y distribución.....	81
2.7 Coordinadas contextuales para problematizar el rol de los varones en Latinoamérica y Chile.	82
2.7.1 Estructura social en torno a las paternidades en Latinoamérica y Chile: elementos históricos y regímenes de bienestar	83
2.7.2 Subjetividades en torno a las paternidades en Latinoamérica y Chile	96
2.7.3 Síntesis: la carga de cuidado sobre las mujeres como efecto secundario de las políticas de género en Latinoamérica.	97
3. ANTECEDENTES CONTEXTUALES DEL CASO DE ESTUDIO.....	99
3.1 Cifras socioeconómicas y migratorias	99
3.2 Historia de la migración haitiana en el contexto internacional.....	100
3.3 Migración, organización familiar y cuidado infantil en Haití.....	109
3.4 Violencia de género	117
3.5 El colectivo haitiano en Chile: estadísticas demográficas y sociales.....	127
3.6 Pánico moral en los medios de comunicación.....	137
4. MARCO METODOLÓGICO.....	139
4.1 Objetivos e hipótesis.....	139
4.2 Diseño metodológico, principios y limitaciones.....	140
4.3 Fundamentos epistemológicos	151
4.4 Producción de datos	161

4.4.1 Técnicas de producción de información	161
4.4.2 Diseño muestral	166
4.4.3 Fases del trabajo de campo y estrategias de aproximación	169
4.4.4 Consideraciones éticas	173
4.5 Análisis de datos	173
III. SEGUNDA PARTE: RESULTADOS.....	181
5. SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS: POSICIÓN ÉTICA Y LIMITACIONES.....	182
6. PRIMER CAPÍTULO DE RESULTADOS: RIESGOS Y MANDATOS MASCULINOS DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE.....	191
6.1 Introducción a la trayectoria migratoria de hombres padres (varones) haitianos en Chile	191
6.1.1 Dejar la isla: impulsados por la desigualdad	193
6.1.2 Llegar a Chile: la promesa vacía	209
6.2 Mandatos masculinos y factores de riesgo en la incorporación a la sociedad chilena	224
6.2.1 Aceptar el riesgo: <i>“vine a buscar la vida, hay que hacerlo”</i>	225
6.2.2 Resistir con fe: <i>“yo pensaba volverme a Haití, pero voy a aguantarme un poquito”</i>	234
7. SEGUNDO CAPÍTULO DE RESULTADOS: DEFINICIONES Y TENSIONES MASCULINAS.....	266
7.1 Ser hombre y padre responsable.....	266
7.2 Tensiones y cambios	301
8. TERCER CAPÍTULO: DISPOSITIVOS COLONIALES.....	321
8.1 “El abandono”: ¿cuidado en comunidad o vulneración de derechos infantiles? .	324
8.2 “Maltrato infantil”: ¿‘choque cultural’ o colonialismo?	330
IV. CONCLUSIONES.....	341
9. CONCLUSIONES.....	342

9.1 Prospectiva: la escucha de las mujeres, niñas inmigrantes haitianas o las voces disidentes	350
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	355
10. BIBLIOGRAFÍA.....	356
10.1 Artículos de prensa	383
VI. ANEXOS.....	387
Anexo N°1: Protocolo de re-transcripción	388
Anexo N°2: Redes gráficas o mapas semánticos.....	389
Anexo N°3: Tabla de co-ocurrencias entre códigos.....	399
Anexo N° 4: Guiones de entrevista	400
Anexo N°5: Carta de consentimiento en castellano.....	404
Anexo N°6: Carta de consentimiento en Creole	405
Anexo N°7: Titulares de prensa relativos a las madres haitianas.....	406
Anexo N° 8: Publicaciones	407

Índice de tablas

Tabla N°1: Construcción de un pánico social	50
Tabla N° 2: Núcleos de la identidad social en la configuración de pánicos morales	51
Tabla N°3: Tasa migratoria y remesas en Haití	99
Tabla N°4: Indicadores de diferencia urbano/rural en Haití	100
Tabla N°5: Diferencia desigualdad de ingresos en Haití	100
Tabla N° 6: Comparativo indicadores educación Haití y destinos migratorios	115
Tabla N°7: Flujos migratorios desde Haití	129
Tabla N°8: Último país de residencia de las personas haitianas en Chile	130
Tabla N°9: Rama de actividad de la población migrante haitiana por sexo	133
Tabla N°10: Relación de parentesco en la vivienda población haitianas en Chile	136
Tabla N°11: Fecundidad mujeres haitiana Censo 2017	137
Tabla N°12: Objetivos, técnicas e informantes	161
Tabla N°13: Categorías de análisis	163
Tabla N°14: Bitácora de trabajo de campo	165
Tabla N° 15: Asistencia a eventos en trabajo de campo	165
Tabla N°16: Resumen de participantes	166
Tabla N° 17: Muestra de varones entrevistados	166
Tabla N°18: Muestra de mujeres entrevistadas	167
Tabla N°19: Muestra de informantes claves	168
Tabla N°20: Otros informantes	168
Tabla N°21: Resumen de transcripciones	175
Tabla N°22: Estructura del análisis de resultados	182
Tabla N°23 Modificación de campos comprensivos	347

Índice de figuras

Figura N°1: Estimaciones de población haitiana en Chile	127
Figura N°2: Estimación de población infantil y adolescente haitiana en Chile	127
Figura N°3: Ingreso A Chile según Censo 2017	128
Figura N°4: Frecuencia de llegada a Chile por año y sexo	129
Figura N°5: Situación laboral personas haitianas según Censo 2017	132
Figura N°6: Escolaridad por género y edad	134

Agradecimientos

Dedico este manuscrito a mi hija Amalia que llegó a mi vida a medio camino de este proyecto, me dio el impulso y fuerza para perseverar hasta su final. También a Marianela por sus reflexiones y ser eterno hogar en la distancia. Agradezco a ella junto a Marcia, mi madre, por cuidar de mi hija y por las enseñanzas de ambas sobre compromiso y rigor.

Agradezco a la Dra. Sònia Parella, directora y tutora de tesis en Barcelona, y a la Dra. Iskra Pavez-Soto, directora en Chile. A ambas por sus revisiones, correcciones y generosidad durante todo el curso del doctorado, tanto como referentes académicos, como también en términos humanos.

Agradezco especialmente a las amigas, feministas y/o trabajadoras sociales. A las personas que me acompañaron durante el trabajo de campo en Chile: a Katy (y familia) por su crítica y atenta mirada; a Viviana, Javiera, Carla y Esteban. En Barcelona a Pía, Karen y Betza por su cariño y amistad; así como al grupo de investigación GEDIME de la Universidad Autónoma de Barcelona por la calidez y estímulo intelectual. En mi paso por Berlín a las amigas y amigos que facilitaron o motivaron el proyecto.

Agradezco a las organizaciones que me abrieron sus puertas, especialmente a las voluntarias Paola, Priscila y Daniel (seudónimos) por su confianza y por el trabajo que realizan a diario por los derechos de las personas migrantes. Mi agradecimiento a los hombres y mujeres de nacionalidad haitiana que confiaron sus historias de fortaleza y resistencia.

Al Dr. Puigmal por facilitar las instalaciones en la Universidad de Los Lagos favoreciendo mi escritura en tiempos de pandemia y Dr. Navarrete por el espacio para compartir resultados con estudiantes de la Universidad Austral de Chile.

Al equipo del Jardín infantil Mágica Estación de Fundación Integra Osorno por cuidar y educar a mi hija asegurando mi tranquilidad en el trabajo.

Finalmente, a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile por la beca doctoral que financió esta tesis.

I. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de esta tesis doctoral es explicar los cambios que experimentan los varones haitianos en su experiencia como padres durante la trayectoria migratoria a Chile, identificando aquellos factores que inciden en los marcos comprensivos sobre la infancia y su cuidado. Además, la tesis explora las comprensiones que subyacen a las políticas públicas de atención en salud migrante y cómo dan respuesta institucional a la demanda de ejercicio de derechos de las personas extranjeras. En este apartado vamos a presentar el tema de estudio y el esquema de la investigación. Sin embargo, anticipamos algunas consideraciones de carácter metodológico para facilitar la lectura de este documento.

Para Wright Mills (2003) la artesanía intelectual del trabajo sociológico precisa una confianza en la experiencia vital de la persona que investiga. Para el autor ha de ser una confianza ambigua, puesto que la experiencia personal es difícilmente escindible del objeto de estudio. Esto lo vamos a desarrollar en las reflexiones metodológicas de la presente investigación (Bourdieu et al., 1976; Harding, 1996; Luhmann, 1994). En este sentido, transparentamos que las ideas que permiten bosquejar un problema de investigación surgen a partir de la experiencia de la misma investigadora -como viajera- y la escucha de historias de mujeres migrantes durante los trayectos de viajes transnacionales. Inicialmente la recepción de estas historias de vida no tuvo asidero bibliográfico o científico alguno. A causa del trabajo profesional en el área de infancia que la investigadora desarrollaba durante aquel periodo, las historias de las mujeres y madres transnacionales encendían la curiosidad acerca de la perspectiva infantil en la migración. Luego, al iniciar el proyecto de investigación se comprenden las historias de las mujeres desde una perspectiva sociológica y se descubre que la perspectiva infantil de la migración estaba cubierta de forma emergente en la literatura (Pavez-Soto, 2011; Moscoso, 2013; Dreby, 2007). Mujeres y niñas y niños migrantes encontraban una representación de su voz en la producción académica, ya que también protagonizaban los procesos migratorios y, al igual que las personas mayores, eran actores centrales cuando tematizaban el cuidado y la dependencia. Dos textos altamente citados indicaban que el bienestar y el cuidado de las personas en situación de dependencia concierne a una responsabilidad socialmente compartida, bienes sociales de los cuales dependen las sociedades (Daly & Lewis, 2000; Esping-Andersen, 1990).

En la etapa de revisión de antecedentes, la investigadora remitía su búsqueda y preguntas a Chile, su contexto de origen. Comparando se idea una pregunta preliminar situada en Chile: ¿quiénes habían sido históricamente ausentes del cuidado de las personas en situación de dependencia y cómo había trascendido ello a una actualidad marcada por la privatización del bienestar post

dictadura? La ausencia de los varones y las políticas públicas en la distribución del cuidado y las cadenas globales de cuidado (Hochschild, 2001) aparecían como el mínimo común denominador en la bibliografía referida a Chile y Latinoamérica. La necesidad de actualizar las investigaciones de hombres y masculinidades a nuevos contextos de América Latina ya había sido explícita en Fuller (2000). Así emerge la idea de abordar los nuevos flujos migratorios como un sugerente ejercicio científico.

De similar modo a lo que sugiere Wright Mills (2003), la elaboración del proyecto de investigación doctoral se hizo fichando documentos que incluían la prensa sobre las migraciones en Chile. Un caso mediático que marcó la agenda del año 2017 fue el fallecimiento de una mujer migrante negra, llamada Joane Florvil, quien sería la primera de otras madres haitianas que la sociedad chilena enjuiciaría en su rol materno. Este caso deriva en una digresión en el proceso de investigación, por eso seleccionamos un colectivo en particular que precisaba respuestas no solo sobre las mujeres, sino también acerca del rol de los padres migrantes y las políticas públicas.

El caso de la migración haitiana destaca también por ser aquella población migrante en Chile con la mayor tasa de masculinidad (INE, 2021), cuyo caso se abordará desde una perspectiva sociológica. Este estudio se enfoca en develar marcos comprensivos, discursos, trayectorias y relatos biográficos de los varones migrantes haitianos. Es importante clarificar este encuadre disciplinar, pues a lo largo de la tesis doctoral se abrirán múltiples interrogantes y dilemas éticos sobre los cuales transparentamos una posición teórica feminista, no exenta de limitaciones. Consideramos que, por ejemplo, los dilemas éticos sobre las prácticas parentales o marentales exceden las competencias de la disciplina sociológica, al tiempo que abren prospectivas y requieren de conocimiento especializado orientado a la praxis profesional de otras disciplinas como la psicología, el trabajo social o el derecho, cuestión que obviamente excede el objeto de estas páginas. Sin embargo, anunciamos que, hacia las conclusiones se entregan una serie de puentes temáticos y prospectivas de investigación futura, que de modo más bien general desafían la gestión de las migraciones en Chile.

1.1 El problema de investigación

En 1916 Randolph Bourne introduce el concepto ‘transnacional’ en los estudios migratorios, sin embargo, esa terminología no fue sexualizada o generizada (es decir, no diferenciaba a hombres y mujeres), sino que era vista como algo universal. Desde un enfoque histórico (Hoerder, 2012), durante la primera mitad del siglo XX las mujeres no aparecían como personajes relevantes de los periplos, sino como participantes secundarias en el proceso de migración. De acuerdo a Hibbins y Pease (2009) la atención se centró más bien en los procesos de toma de decisiones individuales

de los hombres, más que en sus parejas femeninas, su familia o la comunidad que acompañaba o sostenía la migración masculina. Coincidentemente, el historiador de las migraciones, Dirk Hoerder (2012), señala que inicialmente el énfasis de la investigación sobre migración fue económico y reconoce que el registro histórico tuvo un sesgo de género. La suposición respecto de que la condición política de ciudadanía de las mujeres derivaba del rol “asociativo”, como si fuera simplemente anexa a ellos, fue una razón para que la movilidad de las mujeres y sus contribuciones económicas no fuesen vistas. Esto se debe también a que los registros históricos durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX subestimaban la contribución del trabajo femenino y tomaban en cuenta las decisiones bajo el nombre del cabeza de familia, que en aquellos tiempos se daba por hecho de que era masculina. Según Hibbins y Pease (2009) como respuesta ante la falta de registro sobre el aporte de las mujeres en los procesos migratorios se intentó rectificar la falta de análisis de sexo-género en el proceso de migración, centrando la investigación en las mujeres. Connell (2016) es una destacada estudiosa de las masculinidades, ella adhiere a la preocupación por el sexo-género en el campo de las migraciones, así como en la mayor parte de la investigación sobre procesos sexualizados/generizados, se ha centrado en las mujeres en un esfuerzo por corregir la falta de reconocimiento de su experiencia y trabajo.

Sin embargo, siguiendo a Rita Segato (2018), una comprensión del patriarcado y la violencia contra las mujeres precisa comprender la relación entre feminidad y masculinidad en un marco de economías simbólicas, donde cada categoría ocupa posiciones jerárquicas que se nutren de los dividendos desigualmente valorizados en una matriz o contrato heterosexual. Por lo tanto, el análisis de las voces de los varones y de ambas categorías de sexo-género son relevantes, pues situadas en una estructura social mayor parecen amparar pactos de cofradía masculina, mandatos patriarcales y anquilosar así la desigualdad de género en estructuras profundas que llegan a institucionalizarse en sus formas más modernas, como son los Estados. De ahí que no baste con centrarnos en la sexualización/generización femenina en los procesos migratorios, por ello proponemos explorar los cambios en las relaciones de género que arrastra la migración internacional desde la perspectiva de los varones que migran y también, de forma complementaria, en las instituciones que median las relaciones de género en los contextos de recepción. Si de desestabilizaciones de género se trata, la revisión de la literatura que presentamos en esta tesis doctoral confirma que la migración acarrea innumerables cambios y pone grandes pruebas a los mandatos de género masculino y también abre nuevas posibilidades en las relaciones de género (Rosas, 2008).

1.2 De las cadenas globales de cuidados a la pregunta sobre el rol de los varones migrantes

Un recorrido por los principales aportes empíricos sobre las familias y el trabajo en los procesos migratorios de los últimos veinte años muestra que la actuación de sexo-género es desigual y asimétrica. En las diferentes combinaciones sociales con las que organizan los distintos actores involucrados en el cuidado de personas dependientes (el Estado, el mercado, la familia o las organizaciones) las mujeres se han ubicado al centro del trabajo de cuidado (Daly & Lewis, 2011; Hirata, 2016). Es así como el cuidado queda encerrado en un círculo vicioso que gira en torno al amor, lo femenino, la falta de prestigio, la descualificación y, en consecuencia, la baja remuneración (Carrasco et al., 2011). Pareciese ser que ello ocurre toda vez que –tal como propone el enfoque de Hilary Graham (1983)- el punto de partida del concepto de cuidado ha sido la identidad social de la persona cuidadora. La identidad femenina en el cuidado exigió un análisis enraizado en el orden de sexo-género que, por ende, facilitó el conocimiento sobre la opresión de las mujeres (Thomas, 2011). Así también lo lograron los estudios migratorios y de familias más citados, conceptualizando, por ejemplo: cadenas mundiales de afecto (Hochschild, 2001), familias transnacionales (Bryceson & Vuorela, 2002), la international division of reproductive labor (Parreñas, 2000) o el provocativo Care Drain (Bettio et al., 2006).

Desde una perspectiva macro social, Bettio et al. (2006) aluden a las condiciones que permiten movilizar oferta y demanda de servicios de cuidado en función de la variación de los regímenes de mercado y Estado de Bienestar. Se refiere al cambio radical en el modelo de familia en el sur de Europa, enfatizando en el cuidado de las personas mayores por “mano de obra barata y flexible” debido a las condiciones de extrema precariedad y la obligación de aceptarlas. En el marco de una crisis de provisión de cuidados debido a los cambios demográficos “la región es el polo receptor del flujo migratorio cada vez más feminizado que se ha designado como Care Drain, en un paralelismo algo irónico con el brain drain” (Bettio, Simonazzi, & Villa, 2011, p.306). En el contexto de una crisis de cuidados donde el problema central es quién o quiénes son responsables de proporcionar el bienestar, cada estado-nación configura particularmente un régimen de bienestar (Esping-Andersen, 1990), es decir la actuación del Estado, el mercado, la familia y el tercer sector para sostener el bienestar. Así, cada estado-nación ofrece diferentes arreglos y condiciones de recepción para las personas inmigrantes, insertándose en regímenes donde el bienestar es sostenido en mayor o menor medida por uno de los tres o cuatro componentes. Igualmente, las relaciones de intercambio desigual de las personas que conforman las redes internacionales de cuidado son también particulares y comparables dependiendo del estado-

nación receptor: mientras algunas naciones de mayor ingreso reciben cuidadoras migrantes que sostienen la dependencia de personas mayores, enfermos o niñez, otras naciones importan fuerza trabajadora, con frecuencia femenina. Hochschild (2001) acuñó el término de cadenas mundiales de afecto para referirse a los vínculos de trabajo reproductivo, remunerado y no remunerado, entre mujeres de diferentes lugares del mundo. Describe a mujeres que dejan a sus propias familias en países pobres para cuidar a los hijos de mujeres más acomodadas en países desarrollados y forman hogares transnacionales. A su vez, éstas contratan a otras mujeres más pobres para cuidar de sus hijos en sus países de origen. Indiscutiblemente, su trabajo fue pionero al situar las responsabilidades y decisiones reproductivas en una economía política global, abriendo el camino para la valoración de las remesas femeninas, no sólo las económicas, sino también las remesas sociales (Levitt, 1998). P. Orozco & L. Gil (2011) plantean que el trabajo de cuidados es realizado fundamentalmente por mujeres de forma que el rol familiar de los varones aparece ausente y supuestamente no conforman cadenas de cuidado, de forma que la mayor parte de las investigaciones sobre cuidado y migraciones remiten a la experiencia femenina. En esta Tesis Doctoral damos algunos ejemplos que evidencian la influencia que tienen las estructuras de la sociedad receptora sobre la vida de las mujeres migrantes, donde el papel de los varones aparece definitivamente como ausente del proyecto migratorio, irresponsable de las tareas de cuidado o beneficiarios de las remesas.

La investigación sobre mujeres inmigrantes en España (Parella, 2006; Parella & Samper, 2007; Acosta, 2015) podría ser asimilable al caso de la inmigración en Chile por la familiaridad lingüística entre las mujeres inmigrantes latinas y la sociedad de recepción. Además, son comparables valores, condiciones y las políticas de cuidado en perspectiva histórica, las cuales han ido cambiando a través del tiempo. Tanto España como Chile vivieron dictaduras, sin embargo, la protección del bienestar post dictadura ha sido diferente. Chile abrió un amplio espacio al mercado como mecanismo privilegiado para resolver las necesidades de bienestar y cuidados pagados, transformándose en un emblema de las políticas subsidiarias del Estado focalizadas en aquellos sectores de la sociedad con baja capacidad de pago (Martínez Franzoni, 2007). Este antecedente es relevante para evaluar las condiciones de recepción de la inmigración en Chile, teniendo como referencia que las condiciones estructurales de la sociedad receptora explican la experiencia migratoria.

Es importante tener en cuenta las limitaciones estructurales que inciden en la conformación de familias en el contexto de los procesos migratorios. De acuerdo a Parella (2003) los auto-esquemas de sexo-género (tradicionales o modernos) no sólo influyen en las estrategias de conciliación entre familia y trabajo, sino que pueden ser, a la vez, una variable dependiente de las condiciones

estructurales de la sociedad receptora. Las oportunidades laborales y las limitadas prestaciones públicas de cuidado infantil a las que las mujeres inmigradas en España pueden acceder una vez que han logrado la reunificación familiar, no favorecen estrategias de conciliación que permitan reducir las desigualdades de género. Mientras las mujeres viven una condición de triple o múltiple discriminación –mujer, trabajadora e inmigrante (Parella, 2003)– los hombres mantienen sus privilegios. “En la medida en que las mujeres emplean a otras mujeres para realizar las tareas reproductivas, el hogar tradicional patriarcal es preservado” (Parella, 2006, p. 151). Es tan solo un ejemplo de una condición estructural clave en la integración de las mujeres inmigrantes, esto se aprecia en la baja prestación de los servicios de cuidado infantil público, lo cual queda sujeto a la oferta institucional. El rol de los varones y la responsabilidad del cuidado de la infancia no parece visible, sino asumido por mujeres en el país de origen.

Al revisar las distintas perspectivas de sujeto con las cuales se han investigado las familias transnacionales o las cadenas de cuidado, se observa que se ha priorizado la voz narrativa de al menos cuatro actores, siendo menos frecuente la perspectiva de los varones. Sintetizamos:

a) La perspectiva de las mujeres extranjeras que trabajan de forma remunerada como cuidadoras en los países de destino, atendiendo a niños o ancianos (Acosta, 2015b; Alaman, 2011; Bettio et al., 2011; Hirata, 2016, 2016; Leiva & Ross, 2016; Parella, 2012; Stefoni & Fernández, 2011). Estas investigaciones han dejado en evidencia la vulnerabilidad y flexibilidad laboral a las que se exponen, pues, aunque logren la acumulación de capitales económicos, sociales y personales a través de la inserción laboral en otro país (Moser, 2011), paralelamente subsidian la ausencia de otros agentes que también son responsables del trabajo de cuidado: los hombres y el Estado.

b) Las mujeres autóctonas que son madres y que delegan sus tareas de cuidado en una mujer migrante, subsidiando así el privilegio masculino de escaso involucramiento en la esfera reproductiva mediante un trabajo pagado a un menor salario (Acosta, 2015a, 2015b; González, 2015b). Cuando el Estado no provee los recursos de cuidado asumiéndolo como una responsabilidad social, es decir, no delegada exclusivamente en la familia, éstas buscan arreglos para que las mujeres con mayor calificación puedan conciliar su inserción laboral con las tareas de cuidado familiar. Estos arreglos incluyen la asistencia de abuelas, abuelos o, en su defecto, el trabajo de otra mujer a menor salario.

c) Así también, recientemente las investigaciones han tomado en cuenta la agencia de la persona cuidada. Por un lado, los niños y las niñas en diferentes fases del proceso migratorio (Caneva, 2015; Dreby, 2007; Guzmán et al., 2015; Hochschild et al., 2013; Moscoso, 2013; Pavez-Soto,

2011; Piras, 2016; Pribilsky, 2001; Rübner, 2017; Sime & Fox, 2015), dan cuenta de las diversas estrategias que emplean para resistir e incidir en los cambios que la migración causa en sus vidas.

d) Por otro lado, también se ha tenido en cuenta la perspectiva de las otras personas integrantes del grupo familiar que permanecen en el país de origen: padres, abuelos y otros familiares (Gañán & Molina, 2017; Parella, 2012; Piras, 2016; Puyana & Rodríguez, 2011; Skornia & Cienfuegos, 2016). Estas investigaciones evidencian tanto los beneficios de la migración como las desigualdades: aun cuando los padres puedan quedarse a cargo del cuidado en el país de origen y amplíen sus habilidades afectivas, el cuidado será compartido con las abuelas y otras mujeres (Cordero & Lucía, 2016; Gañán & Molina, 2017; Gonzálvez & Gregorio, 2015; Piras, 2016).

A través de las mencionadas investigaciones se ha llegado a un consenso: si bien el hecho migratorio representa una oportunidad para el cambio de los patrones de sexo-género tradicionales, o una cancelación del género con la inversión de los roles de provisión y cuidado, ello no está exento de tensiones, inversiones y continuidades. Por ello, se reconoce que la prevalencia de los cuidados maternos supone una continuidad de la división sexual del trabajo (Benería, 2011; Pedone, 2008). La persistencia de los roles tradicionales en esta división, pese a sus fracturas, conduce a la pregunta por las condiciones estructurales que estarían favoreciendo o no su continuidad. Nos preguntamos si se podrían encontrar respuestas desde el otro lado de la distinción de sexo-género binaria: la masculina. Si se tomara una dirección hacia la investigación sobre masculinidades migrantes, el desarrollo es incipiente (Donaldson, Hibbins, Howson, & Pease, 2009; Hearn, Blagojevi, & Harrison, 2013) y orientada a la participación de los hombres en el trabajo reproductivo remunerado (Gallo & Scrinzi, 2016; Kilkey et al., 2013).

1.2.1 Justificación y relevancia

Relevancia teórica

A partir del cuestionamiento sobre si acaso los varones cumplen algún tipo de rol de cuidado en las trayectorias migratorias, se construye el problema de investigación que guía este estudio. Aun reconociendo el legado de Hochschild, su idea de las cadenas de cuidado ha sido discutida en el transcurso del tiempo. Yeates (2014) señala que la conceptualización de Hochschild (2001) ha sido criticada por tratarse de una simplificación unidireccional de los flujos de cuidado, en la que no se especifica por completo la naturaleza de los circuitos transfronterizos que movilizan, sustentan y financian la migración. Además, en su conceptualización inicial Hochschild (2001) pasa por alto dos preguntas (Yeates, 2014):

¿Cuáles son los arreglos socio institucionales que conectan el trabajo reproductivo al asalariado y que logran movilizar oferta y demanda del trabajo en la red?

¿Cómo se estructuran las relaciones de intercambio desigual entre los distintos actores involucrados en la red?

Yeates (2014) remarca que la noción original de Hochschild (2001) no contempla los precedentes históricos en el pasado y las complejidades de la división internacional contemporánea del trabajo reproductivo, dado que la dirección conceptual del feminismo marxista era demasiado estrecha para capturarlas. De acuerdo a este argumento, los trabajos de Parreñas (2000) y Yeates (2014) permitieron ampliar el marco de análisis sobre el eslabón laboral de la cadena, mostrando que el trabajo de una mujer extranjera no siempre reemplaza a mujeres de un mayor estatus o es contratada para aliviar el segundo turno de otra mujer, sino que el trabajo de cuidados también puede desarrollarse fuera de ámbito del hogar y que no siempre contempla el cuidado de infantes, enfermos o personas adultas dependientes (como se documenta en las referencias Parreñas, 2000).

Más tarde, Baldassar y Merla (2014) replican estas ideas y dan cuenta de una gran variedad de servicios de cuidado que se proporcionan en entornos institucionales y comerciales, como hogares residenciales, enfermería, hospitales, clínicas, cuidado de niños en centros fuera del hogar, e incluso -con lo controvertido que resulta su conceptualización como trabajo y no como explotación- se ha llegado a plantear que los servicios sexuales proveen soportes emocionales (Parreñas & Baker, 2012). Estas ideas dejan ver que tal como discutimos en el marco teórico, el concepto de “cuidados” embarga unos límites teóricos aún difusos (Thomas, 2011). La perspectiva de la circulación del cuidado comprende un capital de mano de obra diversa, trabajando diferentes condiciones, niveles de remuneración, ganancia y regulación donde en diferentes direcciones, no de forma unidireccional como en las cadenas de cuidado, se ha registrado la participación de varones que pertenecientes a las clases medias en su país de origen prestan servicios de cuidado de personas mayores en países de mayor ingreso (Comas-d’Argemir et al., 2016; Gallo & Scrinzi, 2016).

Sin embargo, resultados en estas investigaciones apuntan a que se trata de empleos de varones migrantes que son más bien ocasionales en una primera etapa migratoria o que se realizan en mejores condiciones que sus pares mujeres. Así también el empleo de los varones en trabajos de cuidado remunerado tiende a concentrarse en la atención de la dependencia de personas mayores o enfermos adultos, no habiendo una relación visible entre cuidado de los varones e infancia. En este sentido Lutz (2018) señala que, si bien la idea de circulación del cuidado permite visualizar otros actores que proporcionan cuidado en flujos orientados en diferentes direcciones como podría verse el trabajo emocional a distancia padres transnacionales mediante de la comunicación

tecnológica, se debe diferenciar que la comunicación no equivale al cuidado presencial y que ellos no son culpabilizados como las mujeres madres transnacionales.

Coincidentemente, Tronto (2016) señala que la metáfora de la circulación obscurece el objetivo político en la cadena de cuidado, necesario en los debates de justicia global. La crítica se dirige al hecho que, en la mayoría de los sistemas circulantes, existe alguna fuerza que logra mantener el sistema fluyendo: la plusvalía del trabajo femenino. Sobre esto, Tronto (2013) cuestiona hasta qué punto estas formas de trabajo de cuidado son coherentes con una sociedad democrática y si existe la libertad de elección. Nguyen, Zavoretti, & Tronto (2017) agregan que para la comprensión de las desigualdades en el cuidado global se debe prestar atención a la moralización de la que es parte la cosmovisión neoliberal y las formas en que se combina con las ideas locales y las prácticas de cuidado que nos llevará a insertar el caso de estudio en la perspectiva del cuidado como un bien de carácter social, no solo individual (Daly y Lewis, 2011).

Hochschild (2013) desarrolla los desafíos anunciados por Yeates, prestando especial atención a la idea de comunidad de bienes socioemocionales. Explica cómo las madres sentían que dejar los suyos, era un asunto privado, y no una expresión de un problema público más amplio, explicado en parte porque los vínculos madre-hijo se dan por sentados, y por otra, porque los problemas familiares en general, se consideran privados. Por estos motivos, hasta ahora ocultos, Hochschild et. al. (2013) ponen de relieve que las cadenas se anclan en los bienes socioemocionales compartidos de una comunidad donde cada persona da y toma una pequeña parte, lo que varía según cada grupo étnico y religioso. Al visualizar la comunidad, advierte que el cuidado no es tan sólo una forma de capital extraído. Si la comunidad está ausente de la imagen, es decir, del marco cognitivo, no se puede ver lo que está distorsionado, tensado o erosionado por este drenaje del llamado tercer mundo (Hochschild et al., 2013). Por lo tanto, esta investigación propone explorar qué lugar ocuparían los varones migrantes en la comunidad de bienes socioemocionales.

Relevancia empírica

La discusión teórica sobre la asimetría y las jerarquías de las relaciones de género que atraviesan la organización del cuidado durante el proceso migratorio, vuelve a tensionar la posición de los varones en la provisión de cuidado. Estudios previos han mostrado la perspectiva infantil (Pavez & Alcalde, 2013) que se revela como una imagen idealizada de las madres migrantes, de forma particular cuando se trata de familias monoparentales, pero no reparan en los esfuerzos socioemocionales que significa para estas madres asumir la responsabilidad de trabajo remunerado y afectivo (Parella, 2007; Pavez & Alcalde, 2013; Pedone & Gil, 2008). Como bien revisa Benería (2011) el cuidado transnacional implica un drenaje de costos económicos y emocionales sobre las mujeres (Parreñas, 2005), costo que no parecen recaer sobre los varones

migrantes, sino más bien solo cuando aparecen como receptores de las remesas (Santillán & Ulfe, 2006). En cambio, investigaciones sobre la paternidad transnacional (Parreñas, 2008; Santillán & Ulfe, 2006) señalan que cuando las mujeres madres son las migran la división sexual del trabajo se reconfigura, pero cuando son los varones padres los que migran esta división se mantiene. Parreñas (2008) es enfática en aclarar que en su investigación los hombres no se ajustan a las nuevas necesidades emocionales de las familias que quedan atrás.

La percepción de la responsabilidad será uno de los aspectos a profundizar en esta tesis doctoral, intentando cubrir una relación poco explorada: hombres y cuidado infantil en el proceso migratorio, incógnita que no encuentra registros empíricos en calidad de trabajadores migrantes empleados en cuidado infantil **y, por defecto, nos lleva entonces a pensar su rol de cuidado como padres.** Para ello ofreceremos una caracterización descriptiva acerca de las subjetividades masculinas de padres latinoamericanos, cuya fructífera investigación en la década de los noventa y dos mil ya había dejado algunos desafíos pendientes como: establecer comparaciones temporales o generacionales y enfocar a las familias de forma más diversificada con atención a la variedad de arreglos domésticos y afectivos donde se entrelazan las variables de clase, “raza”, etnia y edad en el contexto de nuevas configuraciones urbanas (Fuller, 2000a, p. 390-392), como bien son las familias transnacionales.

Desafíos de la investigación

Al rastrear la responsabilidad de cuidado infantil de varones en los procesos migratorios, retomamos las perspectivas de González & Acosta (2015) y González & Gregorio (2015) para asumir en esta tesis doctoral algunos de los desafíos que ellas proponen. González & Acosta (2015) invitan a desbordar las dicotomías analíticas, para ofrecer una mirada menos estigmatizada que la centrada en los aspectos negativos de la maternidad transnacional, sobrepasando las dicotomías entre el altruismo/interés personal y la culpa/gratificación como si fuera algo cuasi natural de las prácticas de las mujeres trabajadoras migrantes. De similar forma, González & Gregorio (2015) repiensan las relaciones entre género y parentesco. Si bien la maternidad transnacional es central en la producción de las migraciones y su estudio ha contribuido a mostrar la desigualdad de género, clase y extranjería, para estas investigadoras resulta preocupante caer en la posibilidad de una cierta naturalización científica entre ‘mujeres y maternidad’ o entre ‘maternidad biológica y ‘sentimientos maternos’. La preocupación es básicamente que la naturalización contribuya a que perpetuar estereotipos como es ser juzgadas con una doble moral: requeridas como proveedoras y culpables de abandono (González & Gregorio, 2015; Pedone, 2008; Parella, 2007) y que es la misma preocupación que mostraremos al revisar las consecuencias de la institucionalización de las agendas de género en la región latinoamericana (Guzmán, 2013)

acarreando una reificación de responsabilidad marental sujeta a precarios arreglos privados (Blofield & Martínez, 2014).

En este sentido, González & Gregorio (2015) sostienen que es necesario situar el análisis más allá de las categorías preexistentes ‘hombres’/‘mujeres’, ‘económico-político’/‘social-familiar’, proponiendo explorar cómo se producen estas categorías sociales en tanto eventos político históricos, situacionales no atribuibles de ante mano, sino como “cimientos sociales de la diferencia sexual en un contexto particular” (González & Gregorio, 2015, p.77). Se refieren a parentalidades no naturales, no exclusivas a las relaciones consanguíneas, traslocales o multisituadas.

1.2.2 El caso de estudio

El principal criterio escogido para seleccionar este caso de estudio ha sido el poder investigar un colectivo migrante en Chile cuya composición en el país fuese mayoritariamente masculina; cuestión que se cumple para el colectivo haitiano, ya que ocupa el primer puesto en el índice de masculinidad de todos los colectivos migrantes en el país. La revisión del tema de los hombres en los estudios migratorios ha mostrado un recorrido que partió con su preponderancia, no exento de algunos prejuicios, luego predominó el interés por visibilizar el lugar de las mujeres y hasta se llegó a decir que hubo una saturación de estudios relativos a estos temas. Con todo, en esta Tesis Doctoral se retoma el análisis sobre el rol masculino en las migraciones, pero desde la visión del cuidado infantil; se trata de una especie de vuelta circular desde el punto de vista epistemológico.

Según la última estimación de población, hay 176 hombres haitianos por cada 100 mujeres haitianas (INE & DEM, 2020). Se estima que al 31 de diciembre del año 2020 la población haitiana era de 182.552 personas, ocupando el tercer lugar (12,5%) entre los colectivos migrantes en Chile, precedido por Venezuela (30,7%) y Perú (16,3%) (INE & DEM, 2021). Se trata de un colectivo migrante masculinizado no solo en Chile, sino que internacionalmente tiende a la masculinización (Coulange et al., 2020). En una primera etapa, los migrantes haitianos conforman hogares multifamiliares de convivencia principalmente compuesta por hombres hasta reunificar a sus familias (Rodrigues, 2015). La consulta de la base de datos del censo nacional de población en Chile del año 2017 indica que la misma composición se replica en Chile (INE, 2020). En una primera etapa del proyecto migratorio del varón recién llegado que migra sin compañía suele hospedarse en viviendas colectivas junto a otros varones haitianos y, luego en la medida que avanzan sus objetivos económicos, dará lugar a la reunificación de su familia, un nuevo proyecto familiar en Chile o, de lo contrario, se mantendrá como padre transnacional si ha sido padre fuera de Chile.

Siguiendo la pista de otras investigaciones sobre migración haitiana en Chile (Rojas et al., 2015, 2017), que señalan la motivación familiar del proyecto y una fuerte identificación del varón en su rol de padre de familia, la presente investigación tiene por objetivo general explicar los cambios que experimentan los varones haitianos en su experiencia como padres durante la trayectoria migratoria a Chile, identificando factores que inciden en los marcos comprensivos sobre la infancia y su cuidado. Y, por otro lado, la respuesta institucional desde las políticas públicas.

Diversos autores (Audebert, 2017; Castor, 1978; Copeau, 2008; Coulange et. al., 2020; Farmer, 1994; Fernandes & Castro; Loudior, 2020; Metzner, 2014; Mezilas, 2016; Zacaïr, 2010) indican que la migración haitiana presenta características prototípicas de una diáspora que ha disgregado sus miembros por el Caribe, Sudamérica, Estados Unidos y algunas naciones europeas muy tempranamente en el siglo XX a partir de la primera ocupación estadounidense (1915-1957). Luego de ser uno de los países más ricos de la región, se fue convirtiendo en una nación azotada por la dependencia financiera, la deforestación de sus suelos, la inestabilidad y violencia política, desastres naturales. Una perpetua deuda externa que ha aumentado las diferencias sociales al interior del país, favorecido la centralización de los servicios y mermando el acceso garantizado a sus habitantes, afectando el crecimiento económico y la retención de su fuerza trabajadora lo que ha impulsado al menos tres olas de migratorias durante su historia (Loudior, 2011; 2020) y manteniendo saldos negativos en sus tasas migratorias (Banco Mundial, 2020a) es decir que emigran del país más personas que las llegan y por lo tanto, las remesas migratorias son un importante ingreso que representa más de un 30% del producto interno bruto de la nación haitiana (Lamaute-Brisson, 2010).

De acuerdo a datos del Censo Nacional de población en Chile del año 2017, las personas de nacionalidad haitiana ingresan a Chile mayoritariamente entre los años 2010 y 2011, concentrando un 53% de su ingreso el año 2016. Chile se ha transformado en un nuevo destino por lo cual las publicaciones académicas son incipientes y referidas a la inmigración haitiana en una primera etapa del proyecto migratorio. Es importante mencionar que el contexto de recepción durante este periodo ha tenido un carácter restrictivo y expulsor (Stang et al., 2020) que antes de la entrada en vigencia de la nueva ley de migraciones había impulsado medidas estatales de retorno especialmente dirigidas a la población haitiana en Chile. Además, el periodo de trabajo de campo (marzo a junio del año 2019) coincide con la antesala al estallido social de octubre del año 2019 que desataría grandes cambios políticos y un proceso constituyente como respuesta al malestar social que acompañó el crecimiento económico post dictadura.

El problema de investigación propuesto surge como un intento por cubrir la ausencia del rol de los varones migrantes en la bibliografía referida al cuidado, migraciones y familias transnacionales,

por ende, es resultado del cruce de diferentes líneas bibliográficas que mostraremos en el marco referencial la tesis doctoral. Encontraremos lagunas teóricas y dilemas éticos que se reflexionan y precisan en un apartado específico. De acuerdo con Milanich (2017), la “corresponsabilidad” paterna en la región de Latino América es un concepto que se encuentra en definición y debe responder a sus particularidades y tendencias como es el alto porcentaje de hogares monoparentales y padres económica o afectivamente ausentes, así como también considerar que las encuestas nacionales de uso de tiempo siguen mostrando una desigual carga de las labores de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Aun cuando las subjetividades masculinas puedan orientarse a modelos de mayor participación; se ha constatado que éstas varían de acuerdo al segmento socioeconómicos y el nivel educativo de las personas involucradas (Fuller, 2000, 2020; Saldaña, 2018). Si bien la tematización de la responsabilidad paterna en general se justifica y es deseable por las consecuencias que su involucramiento en el cuidado traen para la equidad de género (Comas-d’Argemir et al., 2016) pues predice la internalización infantil de la equidad de género (Kato-Wallace et al., 2014; Levtov et al., 2014) y una mayor igualdad en las aspiraciones ocupacionales de las niñas (Croft et al., 2014) relevamos un análisis situacional y contextual de los cambios que se producen a raíz de los procesos migratorios en la región. Antes de una conceptualización ideal de la corresponsabilidad paterna, nos preguntarnos por la incidencia de las condiciones económicas y de protección social con las que cuentan las personas migrantes internacionales, así como las condiciones que enfrentan en sus trayectorias migratorias.

Contexto nacional de recepción

Como se aprecia con mayor detalle en la revisión bibliográfica, la responsabilidad de cuidado en la región latinoamericana sigue cayendo sobre las mujeres y las madres de la familia, en el entorno privado y con escasos soportes públicos (Guzmán, 2013). Contrariamente, deseamos establecer como premisa teórica que el cuidado de las personas dependientes como son las personas en edad infantil es una responsabilidad social (Daly & Lewis, 2011) no solo privada e individual.

En este sentido, consideramos que para explicar los cambios o las diferencias en el cuidado infantil entre las sociedades de origen y las de tránsito o de destino en este caso de estudio, es relevante lo que Vásquez (2017) ha llamado la “dimensión política de la pobreza” que afecta a la infancia. En el caso de Chile, la dimensión política de la pobreza infantil, adicional a la pobreza económica, es aquella derivada de las decisiones políticas e institucionales que el Estado nacional chileno no ha corregido ni se encuentra libre en su historia y actualidad. En Pavez-Soto, Galaz Valderrama, et al. (2020) se sintetiza una serie de avances en materia de políticas de infancia, así como también serios retrocesos que han puesto en entredicho la capacidad del Estado chileno para cumplir con los tratados internacionales de derechos humanos de la infancia suscritos. El

contexto nacional de la política de infancia no está exento de vulneraciones a los derechos infantiles ocurridas en las mismas instituciones cuya misión es proteger la niñez, marcando la agenda mediática en los últimos años (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017). Se ha aludido a una crisis de la institucionalidad, de la tecnocracia y de las políticas de focalización de un Estado subsidiario (Calquín, 2020). El año 2016, el Servicio Nacional del Menor (SENAME) quedó en evidencia por la violencia institucionalizada contra niños, niñas y adolescentes (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2017). Con esto queremos decir que el contexto de recepción donde se insertará la migración haitiana presenta grandes desafíos para el cuidado de la infancia en general. Sumado a ello, los medios masivos de comunicación persisten en racismos mediáticos (Póo, 2020) que han construido imágenes de la maternidad haitiana mediante estereotipos racistas (Vargas, 2018) y derivan nuevamente a la reificación de la responsabilidad exclusivamente materna.

1.3 Metodología

El caso de estudio se aborda con una metodología cualitativa focalizada en develar marcos comprensivos (Goffman, 2006) y explicaciones (Garfinkel, 1996, 2006) que motivan o justifican las comprensiones y decisiones de las personas informantes. Analizamos los datos de un total de 41 entrevistas (biográficas y a informantes claves) y varias jornadas de observación desde una perspectiva dramaturgica (Goffman, 1981). Concebimos que las situaciones de entrevista son siempre contextuales, puestas en escena de la presentación de las personas en la vida cotidiana ajustadas e intencionadas para un público específico con lo cual reconocemos la posición de la investigadora como mujer y chilena. Asumimos una epistemología constructivista, por lo cual entendemos que la interpretación es inherentemente dependiente de la persona investigadora que las observa (Luhmann, 1994), lo que no quiere decir que sea subjetiva, sino ceñida a ciertos marcos teóricos que se transparentan en el marco referencial. Intentamos mantener de forma constante cierta vigilancia epistemológica (Bourdieu et al., 1976) sobre los datos empíricos a la luz del regreso a los datos empíricos, la revisión bibliográfica y debates teóricos que cruza un diseño metodológico abductivo (Verd & Lozares, 2016).

1.4 Estructura de la tesis

La tesis se estructura en dos partes. La primera parte se compone por un marco referencial que entrega definiciones conceptuales y antecedentes empíricos. Luego ofrecemos un marco metodológico donde se precisa el diseño de investigación. Sigue un marco contextual donde se desarrollan los datos del contexto de origen de los varones inmigrantes entrevistados, así como antecedentes de la inmigración en Chile.

La segunda parte corresponde al análisis de resultados que se ordena en tres capítulos. Comenzamos con un apartado donde se reflexiona y anticipan ciertas limitaciones metodológicas para el análisis de resultados. Luego, cada objetivo específico de la tesis se encuentra asociado a técnicas de investigación, informantes y de los tres capítulos finales:

El primer capítulo de resultados titulado “Introducción a la trayectoria migratoria a Chile: riesgos y mandatos masculinos de la inmigración haitiana protestante en Chile” responde al objetivo de “describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los factores estructurales que condicionan y reconfiguran la paternidad de los varones haitianos”. Para este capítulo se ha entrevistado a varones migrantes haitianos, padres transnacionales o padres en Chile, así como informantes claves.

Es preciso adelantar que los hombres haitianos entrevistados han construido explicaciones y valoraciones en su país de origen que se mantienen durante todas las fases del proceso migratorio. Conservan marcos interpretativos y van modificando o resistiendo nuevos marcos de referencia de acuerdo al contexto social, a las expectativas y a los deseos o percepciones del lugar que habitan hoy.

El segundo capítulo de resultados titulado “Definiciones y tensiones masculinas” responde al objetivo de “conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo”. Se da cuenta de las definiciones y tensiones que viven los hombres haitianos para sortear su residencia en Chile y los cambios que perciben respecto a su rol de género y rol familiar, sus proyecciones y metas en la sociedad chilena y corresponde exclusivamente a las entrevistas con varones migrantes haitianos.

El tercer capítulo de resultados titulado “Dispositivos coloniales”, tiene por objetivo “identificar la influencia de los dispositivos de intervención de las políticas públicas en los cambios que experimentan los padres haitianos, comparando la valoración de funcionarios públicos, profesionales de organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos de las personas

migrantes". Se incluyen aquí entrevistas a profesionales de nacionalidad chilena y haitiana, también a mujeres madres de nacionalidad haitiana, puesto que los marcos comprensivos acerca del cuidado y la crianza exigían ser contrastados con la percepción de las mujeres. Son ellas (y no los varones) como mujeres y madres, el público objetivo de los dispositivos de intervención, así también de violencias y estereotipos de la sociedad receptora.

Hacia las conclusiones se sintetizan los principales hallazgos en torno a las continuidades y las transformaciones en los marcos comprensivos de los varones migrantes, concluyendo que existen cinco factores que explican las transformaciones antes descritas: (1) la etapa del proyecto, (2) la fe religiosa y las redes de apoyo, (3) la normativa migratoria, (4) el trabajo femenino remunerado y (5) las leyes de protección de las mujeres y la infancia. y la prospectiva de investigación. Por último, la prospectiva de investigación exige una vuelta a la escucha de las mujeres migrantes haitianas y de las voces disidentes a la autoridad familiar masculina y presenta una serie de desafíos y futuras líneas de investigación en materia de gestión de las migraciones y de la diversidad.

II. PRIMERA PARTE:

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Teorizando la(s) masculinidad(es) en el campo de las migraciones internacionales

En el presente apartado presentamos un marco conceptual para definir la noción de masculinidad(es). En primer lugar, introducimos nuestra posición acerca de la diferencia sexo-género. Luego presentamos los orígenes del concepto de masculinidad, discusiones en torno a su reformulación. Por último, ofrecemos una introducción del concepto en el campo de la globalización y migraciones internacionales.

Construcciones de sexo-género

Para la teorización de la(s) masculinidad(es) precisamos una definición de género. Nos basamos en la premisa de Mahler & Pessar (2001) para argumentar que el género opera simultáneamente en diferentes niveles o escalas geográficas y sociales, en el cuerpo, en la familia o el Estado a través de terrenos que sobrepasan los límites nacionales. Las autoras definen el género como un proceso que organiza nuestro comportamiento y pensamiento, no como estructuras o roles estáticos, sino como un proceso experimentado a través una serie de instituciones sociales desde la familia hasta el Estado. En coincidencia con West & Fenstermaker (1995) quienes desde una óptica microsocia incluyen categorías estructurales, Mahler & Pessar (2001) señalan que el género “se hace” en prácticas y discursos para negociar relaciones, nociones de “masculinidad” y “feminidad”, sus intereses y conflictos. Se trata de un enfoque orientado a la praxis mediante la cual identidades y relaciones son fluidas (no fijas).

Es interesante el análisis de Mahler & Pessar (2001) sobre la localización de las construcciones de género en diferentes “escalas”. Por ejemplo, reconocen que el género también se integra en las instituciones, pues con ello sientan las bases para analizar los factores estructurales que condicionan las relaciones. Como Lutz (2015) y West & Fenstermaker (1995), también Mahler & Pessar (2001) explican que el género no es el único eje que ordena el poder y los privilegios, sino que a menudo y junto con el género también lo hacen las diferenciaciones basadas en raza, etnia, clase, nacionalidad y otras identidades. Como Lutz (2015) considera relaciones de poder y propone analizar en detalle qué aspecto de todos los posibles marcadores diferenciales es lo que hace la diferencia y desigualdad, es decir, qué intersección de categorías crea las condiciones desiguales. De similar forma West & Fenstermaker (1995) plantean que personas experimentan la raza, la clase y el género como categorías organizativas de la diferencia social. Cada categoría se expresa en características descriptivas y resultados muy diferentes, pero son comparables como mecanismos

para producir la desigualdad social, son ideas comunes a ambos trabajos teóricos. Lo distintivo es que Mahler & Pessar (2001, p.8) conceptualizan una “ubicación social” o posiciones de las personas dentro de las jerarquías de poder creadas a través de las relaciones históricas, políticas, económicas o geográficas basadas en el parentesco y otros factores de estratificación social. Además, proponen que el género es una categoría que organiza la acción social como es la migración. Las autoras hablan de escalas pues existen diferencias marcadas por ubicaciones sociales internas como son las urbano/rurales de forma que las diferencias operan en varios niveles que los sitúa en diferentes posiciones de una jerarquía de poder.

Una propuesta también llamativa de Mahler & Pessar (2001) respecto a las teorías interseccionales (Collins et al., 1995; Lutz, 2015; West & Fenstermaker, 1995) es que situando la categoría de género con un papel clave en campos transnacionales plantean rastrear niveles y grados de agencia social. Proponen que la ubicación social y la escala geográfica afectan el acceso a recursos y la movilidad transnacional, como son por ejemplo el acceso a canales de comunicación, configurando así particulares geografías del poder de género. Tanto los factores extra-personales o estructurales muchas veces ajenas al control personal, como características propias de cada individuo afectan la agencia social (corporal y cognitiva) de las personas.

Ahora bien, queremos añadir que sobre estas definiciones que dan cuenta de la performatividad del género en situaciones microsociales insertas en estructuras de poder macro, no debemos obviar la relevancia de la “diferencia sexual”. El género como categoría social parte de un sistema “sexo-género” (Rubin, 1982) donde la diferencia sexual se encuentra a la base de desigualdades sociales. Deseamos acentuar el peso de la diferencia sexual (Irigaray, 1992) en las significaciones de género puesto que, luego, durante el análisis de resultados encontraremos argumentos que se refieren precisamente a una jerarquía y privilegios masculinos fundamentados en una diferencia biológica. No deseamos perpetuar la jerarquía de género a razón de la diferencia sexual, pero sí consideramos que es preciso mirar y reconocer el origen de la jerarquía de género fundada en la diferencia sexual para cuestionarla o refutarla.

Al relevar la diferencia sexual, nos referimos específicamente a la sexualidad femenina, a la gestación femenina como un hecho biológico y a la maternidad como una construcción social que devienen como principales factores de ordenamiento de la jerarquía de género en el caso de estudio. Sexualidad, reproducción y maternidad son inscritas en una política de organización de la vida que -de forma relacional con la masculinidad- se intentará controlar (Irigaray, 1992; Rich, 1983; Rivera Garretas, 2005; Rubin, 1982). La política donde se inscribe la diferencia sexual y su jerarquía, indican otras autoras es la institución política heterosexual (Rich, 1996) o régimen político heterosexual (Wittig, 2006). En el espíritu de una la política heterosexual se fundamentan

facultades y privilegios masculinos, por ejemplo, en las relaciones de amor romántico que favorecen el sacrificio femenino (Lagarde, 2001). Proponemos que, sobre la diferencia sexual, el género favorece desigualdades dependiendo contextos sociales organizados en diferentes niveles o escalas (Mahler & Pessar, 2001).

Orígenes del concepto de masculinidad

El campo de los *men's studies* tiene origen como analogía a los estudios de las mujeres. No obstante, algunos autores como Flood et al. (2007) han preferido llamarlo *studies of men and masculinities* o *critical studies on men* para precisar que se inspira en los estudios feministas y de las mujeres, pero no es simplemente un campo paralelo. Los estudios de las mujeres surgen como ejercicio de autoconocimiento de un grupo “subordinado” y al mismo tiempo de la toma de conciencia de la condición femenina, por su parte Flood et al. (2007) enfatizan que esto no ocurre en el caso de los hombres. Los estudios de hombres (*men's studies*) fueron ampliamente criticados entre 1980 y 1990 por su fracaso para desarrollar una agenda feminista informada y crítica que colabore con el feminismo en lugar de colonizarlo (Flood, 2007).

Si bien los estudios sobre hombres han llegado a expandirse en las humanidades, arte e incluso en las ciencias naturales, se concentran en las ciencias sociales y particularmente en los estudios de género. Kimmel, Hearn, & Connell (2005) adelantan que este enfoque se caracteriza por:

Una especificidad en el tema de los hombres y masculinidades, tomando en cuenta a los movimientos feministas, gay y otros estudios críticos de género;

Reconocer a los hombres y las masculinidades explícitamente como construcciones generizadas, es decir constructos socialmente contruidos, producidos y reproducidos -no solo “naturalmente”- que, por lo tanto, varían y cambian a través del tiempo (historia) y el espacio (cultura) dentro de las sociedades a través de los cursos de vida y las biografías;

Enfatizar en el tema del poder de género, abarcando tanto las prácticas como los discursos;

Interrogar la intersección del género con otras divisiones sociales (clase, etnia, racialización, edad, orientación sexual, condición de discapacidad, etc.).

Antes de llegar a una síntesis como la descrita, este desarrollo conceptual ha atravesado una amplia trayectoria entre distintos enfoques y disciplinas de la ciencia. Conviene advertir que no existe acuerdo en las definiciones conceptuales y que aún se encuentra en una etapa de crítica a partir de la investigación empírica. En el desarrollo teórico del campo de los estudios de hombres y masculinidades hay tantas perspectivas teóricas en las ciencias sociales. Estos incluyen positivismo, relativismo cultural, psicoanálisis, interpretativismo, teoría crítica, neomarxismo,

feminismos, postestructuralismo, posmodernismo, y poscolonialismo (Kimmel et al., 2005). Estas perspectivas tienen una trayectoria por lo menos desde principios del siglo XX y han ido variando de acuerdo con sus revisiones y hallazgos empíricos. Para efectos de introducir este capítulo, es importante destacar que el concepto de masculinidad, masculinidades (en plural) y especialmente *masculinidad hegemónica*, tienen un espacio central en el trabajo conceptual pues se encuentran en debate en los estudios de género desde hace al menos 20 años (Heasley, 2013), acelerando su producción a mediados de los años 90's (Flood, 2007).

Conviene recordar que la primera etapa de su uso, a finales del siglo XIX principios del siglo XX el término “masculinidad” tuvo connotaciones clínicas, antifeministas y conservadoras pues surge como respuesta en contra del sufragio femenino bajo el argumento de una desigualdad válida por diferencias permanentes en el carácter de hombres y mujeres (Connell, 2016). Según Flood & al. (2007) la génesis de la definición de masculinidad fue en la primera mitad del siglo XX en la psicología de Freud y Adler, demostrando que el carácter adulto no estaba determinado biológicamente sino que es construido mediante apegos emocionales a otras personas. Mientras tanto, la antropología de Mead y Malinowski enfatizaron en las diferencias culturales de estos procesos. Connell (2016) coincide con Flood et. al. (2007) que desde Mead y Parsons, la tesis del carácter de género socialmente construido fue la antesala para la posterior construcción del concepto de “roles sexuales”. Luego en las décadas de los 60's y 70's estas ideas se cristalizaron en la teoría del rol sexual masculino, que fue entendido principalmente como un papel internalizado, identidad o disposición psicológica reflejada en un particular grupo de normas culturales o valores aprendidos en el proceso de socialización. Esta definición se mantuvo presente en varias formulaciones de la masculinidad en teorías del aprendizaje y de la socialización, incluso se construyeron escalas de medición de la masculinidad y feminidad.

Sin embargo, estas ideas fueron criticadas en los 70's y los 80's por no considerar las dimensiones de poder y fueron acusadas de etnocentrismo. Si bien la teoría de los roles sexuales ganó gran popularidad y fue parte del sentido común de las ciencias sociales, no tenía conexión con la idea del poder de género y la desigualdad social. Los estudios más críticos y etnográficos argumentaron que se trataba de un enfoque categórico y estereotipado que no lograba explicar el cambio (Connell, 2016). Ante esto, en el feminismo se había comenzado a criticar lo monolítico y ahistórico del concepto de patriarcado, aunque sin dejar de reconocer su gran capacidad explicativa o sintética. En el campo de los *men's studies* se comienza a utilizar el término de masculinidades en plural para enfatizar la diversidad de contextos y modos de definir la hombría comprendida como el la etapa vital en la cual se cuenta con el reconocimiento social como parte de la categoría “hombre”, a la cual se transita y se valida mediante ciertas pruebas o ritos

(Whitehead, 2007; Segato, 2018). De aquí en adelante, se explora el concepto en áreas diferentes incluyendo distintas dimensiones: global, regional, institucional, interaccional y el desempeño individual de género masculino, así como las construcciones de identidad (Flood et al., 2007).

Masculinidad hegemónica

Durante este desarrollo, es relevante puntualizar que, en 1979, Connell introduce por primera vez la idea de *masculinidad hegemónica* tomando como antecedentes los debates sobre el patriarcado y relacionándolos con el concepto de *hegemonía* de Gramsci. Años más tarde, en 1995, esta autora profundiza en el concepto retomando las relaciones de clase económica y la dinámica cultural. Connell Define la masculinidad hegemónica como: “the configuration of gender practice which embodies the currently accepted answer to the problem of legitimacy of patriarchy, which guarantees (or is taken to guarantee) the dominant position of men and the subordination of women” (Connell, 2005, p.77).

La masculinidad hegemónica fue comprendida también como un patrón de la praxis, no solo expectativas de roles o identidad. Pretendía explicar el dominio de los hombres sobre las mujeres. La masculinidad hegemónica, minoritaria y normativa, es distinta a otras masculinidades, aquellas subordinadas en la escala de valoración. El esquema hegemónico es la forma más honorable de ser un hombre, para lo cual necesita que los demás hombres se posicionen en relación a ella. La hegemonía aunque podría ser apoyada por la fuerza, no es equivalente a violencia, pero sí muy poderosa en relación a las mujeres y las masculinidades subordinadas, logrando su dominio mediante la cultura, las instituciones y la persuasión (R. W. Connell & Messerschmidt, 2005). En otras palabras, la masculinidad hegemónica describía, en ese entonces a: 1) una posición en el sistema de relaciones de género, 2) el sistema en sí mismo, 3) la ideología que permite reproducir la dominación masculina.

Con este trabajo, R. W. Connell (2005) demuestra lo esencialista, ahistórico y normativo de los anteriores *men's studies*. Paralelamente, el debate relativo a las identidades Queer resulta pertinente para contrargumentar la normatividad en los estudios de hombres. La categoría Queer invita a una deconstrucción de las categorías binarias de género, contrariamente a la diferencia sexual “hombre”/”mujer” como un principio ordenador del mundo (Moreno, 2004). Desde una perspectiva Queer la normatividad de la diferencia sexual desconoce la plasticidad que embarga la posición de un sujeto en el sistema sexo-género puesto que orientación sexual, identidad de género y la expresión de género pueden diferir entre sí de forma que no solo hay identidades “cis” donde estas tres categorías coinciden entre sí (Careaga, 2004) . Ahora bien, los estudios Queer que plantean “masculinidades femeninas” o “masculinidades sin hombres” en una postura

profundamente performativa (Halberstam, 2008) son más bien contemporáneos y en plena construcción.

La crítica a la normatividad, universalidad y esencialismo de las categorías de género fue ya antes anunciada en los debates feministas impulsados por los hallazgos de la antropología cultural (Mead, 1961) fundando la crítica antiesencialista. Este tipo de cuestionamientos fue promovido también por los feminismos negros (Collins, 2000) y lésbicos radicales (Rich, 1994; Wittig, 2006). Ya a partir de los años setenta los feminismos negros discutían que la categoría de “mujeres” no era universal, sino que había significativas diferencia entre mujeres, por ejemplo las derivadas de la discriminación racial (Collins, 2000), así también un sector del feminismo lésbico radical propone suprimir la heterosexualidad como un régimen. Suprimir la marca de género concebido como “el indicador lingüístico de la oposición política entre los sexos y de la dominación de las mujeres” (Wittig, 2006, p. 104) que sirve como instrumento en el contrato social heterosexual (también presente en Rubin, 1982). Para Wittig (2006) el argumento es que se debe cuestionar la universalidad del género, ya que no hay dos géneros, sino uno: el femenino” (Witting, 2006, p. 86). De forma similar a Howson (2009) quien dice que la masculinidad es un concepto vacío que surge en oposición a lo femenino, Wittig (2006) propone que lo masculino no es un género en sí mismo, sino una imposición general y abstracta; mientras que lo femenino es particular y concreto.

Así, con este debate parecía tejerse anticipadamente el concepto de masculinidad hegemónica, lo cual demuestra que la conceptualización no está exenta de discusiones y aún mantiene preguntas abiertas referidas a las complejas relaciones entre lo hegemónico y lo subordinado, sobre las relaciones entre hombres y mujeres, y también entre los mismos hombres, por lo cual resulta difícil su precisión y aplicación empírica (Flood et al., 2007). Todos estos debates igualmente se habían dado en el interior de los llamados feminismos lésbicos y radicales, así como en la antropología también se había tratado en el nivel teórico. Más tarde, Connell & Messerschmidt (2005) recapitulan la utilización del concepto en variados estudios empíricos para revelar los mecanismos de la hegemonía. Algunos de estos mecanismos eran muy visibles como es la censura a los grupos subordinados, por ejemplo, a través del insulto. Sin embargo, otros mecanismos operaban por invisibilidad y así eliminaban esta forma dominante de masculinidad.

Estudios en Chile y en México (Gutmann, 1998; T. Valdés & Olavarría, 1998) revelaron que el orden de género se construye en múltiples masculinidades, variando según clase, generación y otras divisiones sociales que son renegociadas constantemente en la cotidianidad. Con esto, Connell & Messerschmidt (2005) reconocen que la noción de hegemonía de Gramsci introdujo un malentendido significativo. Gramsci se refiere a una dinámica del cambio estructural de clases

completas, pero ese concepto comporta problemas, como se vio antes. Entonces, el problema central en la idea de masculinidad hegemónica es que, sin una claridad sobre los mecanismos de cambio en las relaciones de género, la idea de hegemonía se reduciría a un modelo muy simple de control cultural. Los autores reconocen que este es el origen de las posteriores dificultades con el concepto de masculinidad hegemónica.

Connell & Messerschmidt (2005) identifican las críticas al concepto a partir de 1990. Se pueden resumir en cinco puntos:

1) **Esencialismo y estática del concepto:** desde el posestructuralismo refiere a la tendencia de reducir el carácter de los hombres en un marco heteronormativo que esencializa las diferencias entre hombres y mujeres, ignora las diferencias al interior de los géneros e impone una falsa unidad sobre realidades que son fluidas y contradictorias.

2) **Ambigüedad y superposición:** aplicación inconsistente del concepto que en ocasiones se refiere a un tipo fijo de masculinidad y, en otras, a cualquier tipo de masculinidad dominante, omitiendo la historicidad del género y los cambios en las deficiones sociales. Estas definiciones además pueden estar superpuestas en niveles diferentes, ya sea a nivel de sociedad, regional o local.

3) **Reificación:** Incluir identidades y prácticas dentro del mismo concepto de masculinidad, aun cuando en términos empíricos no se presentan siempre de manera simultánea, lo cual representa un problema. La dificultad es establecer una relación directa y continua entre las jerarquías masculinas y la subordinación patriarcal de las mujeres (como estabilización del dominio) que termina reduciendo el concepto de masculinidad al poder y la toxicidad masculina. En contextos locales la hegemonía tiene numerosas configuraciones, incluso distanciarse de la masculinidad hegemónica regional reducida a la violencia.

4) **El sujeto masculino:** De acuerdo a las revisiones críticas de Wetherell y Edley (1999) y Whitehead (2002) (citados en Connell & Messerschmidt, 2005) desde la psicología discursiva, es impresiso pensar la masculinidad hegemónica como una estructura establecida del carácter de los hombres -cuya categoría hasta este punto no ha sido desmenuzada en sus particularidades, pluralidades y diferencias internas, justamente porque la crítica a la masculinidad hegemónica es la universalidad del concepto-. Así, se trata de un modelo no alcanzable y localizable en un tipo de hombres, sino una posición en el discurso que cada hombre en una situación particular toma estratégicamente de acuerdo a sus necesidades de interacción. Ahora bien, en tanto el concepto fue pensado mutidimensionalmente, no se cree que las relaciones de género se dan solo en el discurso. También se expresan a través de prácticas no discursivas como el trabajo remunerado y

el doméstico, la violencia, la sexualidad, el cuidado infantil y también acciones rutinarias no reflexivas, que a su vez, dependen de la estructura económica e institucional (Connell & Messerschmidt, 2005).

Connell (2016) alerta que los enfoques discursivos tienen límites significativos porque no explican los problemas sobre la desigualdad económica y el Estado que reconoce como cruciales para cambiar las masculinidades. La autora (Connell, 2016) previene que no es fácil conciliar los estudios del desarrollo de identidades de género a través del ciclo de vida de raíz psicoanalítica con teorías que expliquen la desigualdad en los procesos sociales más amplios como la pobreza o la violencia en el marco del cambio global (2016, p. 254-255) . La práctica va limitando las posibilidades discursivas y por lo tanto, se debiese entender a la masculinidad como un proyecto de identidad (que se desarrolla durante todo el ciclo vital) y logros provisionales en el curso de vida (R. W. Connell & Messerschmidt, 2005). Por este motivo, Connell & Messerschmidt (2005), en desacuerdo con Whitehead (2002), desestiman el determinismo cultural de una mera concepción discursiva e insisten en no reducir el concepto a una sola dimensión de las relaciones de género (la discursiva), ya que esto reduciría a los sujetos como si fuesen homogéneos. Los autores definen a la masculinidad hegemónica como una configuración de la práctica organizada en relación a la estructura de género, incorporando una dinámica histórica de género que es imposible obviar:

Masculinity is defined as a configuration of practice organized in relation to the structure of gender relations. Human social practice creates gender relations in history. The concept of hegemonic masculinity embeds a historically dynamic view of gender in which it is impossible to erase the subject. This is why life-history studies have become a characteristic genre of work on hegemonic masculinity (Connell & Messerschmidt, 2005 p. 843) .

5) **El patrón de las relaciones de género:** Connell & Messerschmidt (2005) se refieren a la tendencia de las teorías sociales de comprender las relaciones de género desde una perspectiva funcionalista, entendiéndolas como un sistema autónomo que se autoreproduce. Bourdieu (2000) rompe esta tendencia al explicar la dominación masculina como un proceso histórico y no de autoreproducción. Por su parte, Demetriou (2001) distingue entre dos tipos de hegemonía, una externa de los hombres sobre las mujeres y otra interna, de los hombres sobre otros grupos hombres. Argumenta que esta distinción es demasiado simple porque no considera una dialéctica al interior de la hegemonía interna, simplemente supone una dominación desde el grupo hegemónico al grupo subalterno y no al revés. Descarta los patrones únicos de masculinidad e introduce la idea de bloque histórico con múltiples patrones de masculinidad, cuya hibridación es la estrategia de hegemonía externa a través de un proceso histórico constante de negociación, transformación y reconfiguración que permite el cambio cultural.

Reformulación del concepto de masculinidad hegemónica

Tras un análisis de las críticas, Connell & Messerschmidt (2005) deciden reformular el concepto de masculinidad hegemónica. Mantienen la idea básica de pluralidad y jerarquía de masculinidades en un patrón de hegemonía, pero un patrón que no siempre está basado en la fuerza. También se refirma que las masculinidades cambian a través del tiempo y se rechaza principalmente el esencialismo del carácter de género. Así, proponen reformular el concepto en cuatro dimensiones:

Jerarquía de género

Las diferencias en las construcciones locales o regionales de masculinidad, las complejas relaciones entre formas de masculinidad, el uso táctico de diferentes aspectos de cada modelo y el reconocimiento de la agencia de los grupos subordinados o marginados han llevado a cuestionar la jerarquía en las relaciones de género. Se trata de relaciones complejas donde la incorporación de patrones de masculinidad y la opresión pueden ocurrir juntas, incluso en mujeres o niñas que incorporan estos patrones. Asumiendo que el género es siempre relacional, se sugiere de prestar más atención a la relación de la construcción de masculinidades en relación con la interacción con las mujeres. Se reconoce con esto, la necesidad de un enfoque más holístico para comprender las jerarquías de género (Connell & Messerschmidt, 2005)¹. Connell (2016) confirma esta idea e insiste en que, si las teorías de masculinidad van a conectarse con teorías más amplias de género y requieren tener bajo control cuestiones como la violencia, se debe teorizar sobre las relaciones de poder entre hombres (2016, p. 254).

Geografía de las masculinidades

En las últimas dos décadas el estudio de las masculinidades locales ha ocupado espacio, sin embargo posteriormente se ha comenzado a problematizar la influencia de la globalización, por lo que pueden analizarse en estos dos niveles (local y global) además del nivel regional. Entre estos niveles además existen vínculos, por ejemplo, niveles globales que presionan niveles regionales y locales; así también masculinidades regionales que operan como dominios culturales que pueden ser actualizadas a través de prácticas masculinas locales de género (Connell & Messerschmidt, 2005). Hemos intentado cubrir esta dimensión con la propuesta de Mahler & Pessar (2001) para definir el género en su dimensión geográfica del poder al inicio de este capítulo y las ubicaciones sociales limitan las agencias individuales.

¹ Como ya había sido visualizado por los feminismos negros e interseccionales en la década de los setenta (Collins, 2000).

Encarnación social

La encarnación de la masculinidad hegemónica en el uso del cuerpo asociado al deporte, los riesgos y la exploración heterosexual se encuentra en las primeras formulaciones del concepto, luego se considera inadecuada y estrecha. En un sentido más amplio, se considera que el cuerpo participa en la generación de la práctica social. Se sostiene también que hay circuitos de la práctica social que conectan estructuras sociales y procesos corporales, por ejemplo la enfermedad y los tratamientos médicos que se constituyen en las instituciones, símbolos culturales y relaciones económicas de género (Connell & Messerschmidt, 2005).

Dinámica de las masculinidades

Las masculinidades son comprendidas como configuraciones de práctica que se construyen, desarrollan y cambian a través del tiempo. Por lo tanto, implican contradicciones y conflictos internos cuando se asocia el género al poder y también en las estrategias para mantener este poder. En este sentido, aún con ciertos privilegios la masculinidad hegemónica no sería siempre una experiencia de vida satisfactoria por las tensiones que propician los cambios de género (Connell & Messerschmidt, 2005).

Construcción de la masculinidad en el marco de la globalización y las migraciones

Tras el rico material empírico acumulado en el tiempo, la altamente citada y pionera Raewyn Connell (2016) reconoce las limitaciones teóricas del concepto de masculinidad hegemónica. Sostiene que el debate sobre descartar, reconstruir o reafirmar el concepto aún se encuentra en desarrollo, dada la necesidad de conectarse con teorías más amplias de género que enmarcan el concepto y, además tener control sobre cuestiones prácticas como la violencia, la desigualdad y cambio global. En primer lugar, se sostiene que, para una reformulación de las teorías de las masculinidades, no se puede abordar este campo de forma aislada de otros campos. Por ejemplo, el tema de la violencia masculina y la autoridad va de la mano con el cambio global debido a una multiplicidad de cambios que desestabilizan los principios que sustentan las masculinidades. La autora (Raewyn Connell) asegura que, aunque ahora se disponga de una mayor acumulación empírica global, no se puede simplemente sumar estas experiencias y pretender que se tiene una comprensión global. En este sentido, comprender cómo cambian las masculinidades de los hombres en el contexto de la migración internacional representa una tarea compleja. La misma autora asume que los enfoques locales ya no son suficientes para comprender cuestiones de género en procesos de gran escala. Para esto se debe comprender la globalización de género, es decir, un orden mundial de género que incluye relaciones de comercio internacional y mercados globales como escenarios de las políticas de género (Connell, 2016, p.255-256). Connell (2016)

plantea que un orden mundial de género se define como: “the structure of relationships that interconnect the gender regimes of institutions, and the gender orders of local societies, on a world scale” (Connell, 2016, p. 256). Con ello se refiere a un proceso de homogeneización que se extiende por el mundo, hoy impulsado por las nuevas tecnologías. Lo describe como un proceso global generizado de las sociedades coloniales en adelante, puesto que a partir de este proceso histórico se produjo una nueva división del trabajo por géneros, hasta hoy, donde la comunicación ha puesto sociedades muy diversas en contacto. Sin embargo, hasta ahora el tema de la globalización ha tocado recientemente los estudios de hombres con escasos estudios de la masculinidad en las arenas transnacionales (Connell, 2016, p. 256-258).

De la discusión sobre la reformulación de la idea de masculinidad se acuerda que ésta se construye socialmente en contextos históricos y culturales específicos de las relaciones de género, pero no se trata solo la variación de las masculinidades entre diferentes culturas y en diferentes momentos históricos, sino que también existen diferencias más genéricas que surgen de la “raza”, clase, etnicidad, edad, sexualidad o región de una nación o al interior de culturas particulares (Kimmel et al., 2005). Según Hibbins & Pease (2009), los estudios de masculinidad entran en una nueva etapa que ha comenzado a una variedad de estudios empíricos y ha llevado a que la idea de masculinidad hegemónica debe ser reconsiderada al ser es un concepto que se “desliza” muy fácilmente (Hibbins & Pease, 2009, p. 13), es decir una ambigüedad en su definición. No está claro si se refiere a un proceso de identificación de género o se trata de prácticas pues los resultados empíricos han mostrado que la auto-identificación de los hombres y sus prácticas pueden ser contradictorias e inconsistentes. Esta cuestión que resulta clave en los procesos que deben enfrentar los hombres que deciden migrar porque se encuentran en posiciones contradictorias: entre el dominio que les confiere el patriarcado y la subordinación que implica recomenzar en otra nación. Por una parte, pueden ocupar posiciones dominantes respecto a las mujeres de su entorno afectivo más próximo o también sobre otros hombres que no encajan con su valoración tradicional de la hombría (la heterosexualidad, por ejemplo); pero, por otra parte, el contexto favorece la subordinación por variables como su condición de extranjería, nacionalidad, posición económica y “raza”.

Howson (2009) señala que el problema con la ambigüedad del concepto de masculinidad hegemónica comienza a destrabarse cuando se “disloca” *masculinidad hegemónica* de los hombres, es decir, si intentamos separar identidades y prácticas. Aún más cuando se reconoce que entre ambas hay una política o una contradicción, la misma que puede abrir la posibilidad o ilusión de cambios. A través de la contradicción es que uno de los elementos – ya sea identidades o prácticas- actúa como determinante de las relaciones político-sociales, pero en términos

normativos de género como órdenes o principios. Los principios hegemónicos de la identidad masculina serían: la heterosexualidad, el hombre como ganador de pan (con los valores de autonomía económica y riqueza) y la agresión (valores de competitividad, dureza, autoritarismo, guerra, misoginia). Ahora bien, estas se presentan en términos de ideales porque son sustancialmente inalcanzables en la práctica, por lo tanto, sería más bien un mito compartido difundido como una verdad. He aquí el juego: para mantener la apariencia de estabilidad, la hegemonía masculina enfatiza en sus principios a la vez que el deseo los aleja de estas prácticas e identificaciones. Como son principios inalcanzables, producen ofuscación y con ello se erigen los motivos de exclusión de otros sujetos. La exclusión tiene lugar gracias a estrategias de complicidad entre sujetos que ostentan la hegemonía y que solo pueden lograrla en relación con lo quien se ha excluido, sean mujeres o también hombres que no cumplen los requisitos, por lo tanto, funciona por oposición. En este sentido, los principios hegemónicos se construyen en apariencia, la estabilidad solo es aparente y marca el límite entre la inclusión y la exclusión, quien está dentro y quien está fuera del modelo hegemónico. Por este motivo, se dice que la hegemonía dominante de los hombres está definida por lo que no es y no por lo que sí es (o sea, por exclusión). No tiene valor en sí misma, no tiene valor real de algo, sino que se erige como un ideal de principios sobre los cuales se dirige el deseo y aspiración para llegar a producir cuerpos, prácticas o identificaciones. Howson (2009) señala que estabilidad y homogeneidad del concepto solo en apariencia pues en el fondo tiene un significado vacío. De esta forma, la masculinidad hegemónica no puede reducirse a la materialidad de las prácticas, aunque se construya en referencia a ellas porque finalmente estas prácticas y mandatos esperados son irrealizables y se expresan solo contextualmente en término de lo que los hombres deberían hacer. En resumen existe una distancia entre lo que deberían ser (mandatos), de lo que realmente hacen (Howson, 2009, pp. 34-38).

Connell (1997, p. 33) señala que “la masculinidad apela al “deber ser”, ya que alude a lo que los hombres deberían ser” se refiere al campo del habla, de los discursos, de las explicaciones. Con “el deber ser” se refiere con ello a definiciones normativas del ser varón como un proyecto de género donde el problema fundamental es que muchos hombres realmente no puedan cumplir las pruebas de la masculinidad. Con independencia si logran realmente cumplir el proyecto de género y las definiciones normativas que lo componen, la comunicación de estos mandatos tendrá consecuencias prácticas. Es aquí donde la distinción entre la acción y lo que se dice de la acción es tramposa. De acuerdo con Connell (1997), la masculinidad -aún como un artefacto construido- es uno de los aspectos de la estructura de relaciones de género. Una de las dimensiones de la estructura de género son las relaciones de poder, cuyo eje central es la subordinación general y la

dominación de las mujeres, estructura que el movimiento de liberación de las mujeres ha denominado como “patriarcado” (Connell, 1997, p. 37). Esto quiere decir que la masculinidad, como discurso y sus consecuencias prácticas permitirán sostener la estructura patriarcal de relaciones de género.

Si bien, como hemos revisado, el desarrollo teórico es rico, del mismo son fértiles los avances empíricos, ya que ha sido posible encontrar cierto grado explicativo en los estudios empíricos sobre la relación entre globalización, migración y masculinidad. Por ejemplo, ciertos imperativos de la masculinidad hegemónica como la heterosexualidad, la fuerza y la resistencia han sido utilizadas para explicar cómo operan las estrategias de control laboral para mantener las condiciones de explotación de trabajadores migrantes. Es el caso de trabajadores indios en programas laborales formales en EEUU que les otorgan la posibilidad de entrar con permiso al país, restrictivo, pero dentro del marco legal. De esta forma, el reclamo por condiciones laborales como mala alimentación, hacinamiento, control del desplazamiento, de las prácticas religiosas o del aspecto físico son relegadas a expresiones de masculinidades subordinadas (Verma, 2018).

Por su parte, Kilkey et al. (2013) han demostrado como ciertas condiciones legales y económicas a nivel internacional promueven el desplazamiento masculino hacia otras regiones desempeñando trabajos domésticos masculinizados (jardinería, reparaciones menores, mantenimiento doméstico, etc.). Por ejemplo, es el caso de hombres polacos que trabajan en labores de mantenimiento doméstico (llamados coloquialmente “manitas”) cuyo nivel de ingresos es comparativamente inferior respecto a otros países europeos, pero que al ser miembros de la UE podían ingresar libremente a U.K. donde estos trabajos son mejor pagados que en Polonia. O es el caso de mexicanos a EEUU empleados en labores de jardinería, cuyas condiciones económicas en origen los fuerzan al desplazamiento pese a las medidas restrictivas. Lo novedoso es que estos autores se han preguntado por una reconfiguración transnacional de las responsabilidades domésticas a propósito del trabajo que estos hombres ofrecen a las familias que pueden pagarlo en otros países. Plantean preguntas como, por ejemplo, si los empleadores masculinos han sido liberados de “sus” tareas domésticas masculinas a través del trabajo de hombres inmigrantes y, si lo han sido, en qué emplean este tiempo, si es usado para el trabajo, el ocio o cuidar de sus hijos e hijas. Otras interrogantes que han surgido en relación a los hombres migrantes han sido qué ocurre con sus propias ocupaciones familiares y parentales, si acaso proyectan traer a sus hijos con ellos o relegan su papel como sostén económico de la familia. Y en términos más amplios, más allá de las prácticas, si acaso estas dinámicas de trabajo refuerzan las desigualdades de clase entre los hombres a nivel transnacional. Es decir, si a raíz de las expectativas contemporáneas de paternidad los hombres migrantes logran rendir ganancias financieras para mejorar su economía y,

simultáneamente adoptar las nuevas expectativas de paternidades involucradas como se exige a las mujeres, o si más bien, este es un privilegio posible para los hombres de clase media en países de altos ingresos (Kilkey et al., 2013, p. 18).

Estos son algunos de los temas que se han ido abriendo al relacionar masculinidad y migración, tarea reciente que se ha fortalecido más a nivel empírico que teórico. Exploraremos a continuación, antecedentes empíricos y luego un enfoque teórico en particular que resultará de utilidad para el problema que se aborda en esta tesis.

2.2 Hacia una teoría poscolonial de la masculinidad y la agencia masculina

De acuerdo a Connell (2005) el dividendo patriarcal se entiende como la ventaja que los hombres obtienen de la subordinación de las mujeres. En su icónica publicación *Masculinities* (2005) se ilustra cómo la diversidad de masculinidades está marcada por la jerarquía y la exclusión masculina, la cual implica que una variedad de hombres que no se benefician por igual del “dividendo patriarcal”. Por lo tanto, las formas dominantes de la masculinidad, como podría ser la hegemónica, queda ubicada en la posición más alta de la jerarquía y ha sido comprendida en relación a masculinidades marginadas por ciertas variables, las cuales logran subordinar la relación entre hombres y configurar la jerarquía. Sin duda los trabajos empíricos han permitido cuestionar la conceptualización inicial de masculinidad hegemónica y su relación jerárquica. Connell (2016) reconoce que los problemas de aplicación conceptual se concentraron en dos campos: la violencia doméstica y sexual, y el desarrollo económico del llamado *tercer mundo*, puesto que en los dos casos ha existido la misma preocupación: que aplicación de enfoque en la práctica resulte en una desviación de recursos hacia las preocupaciones que afectan a las mujeres. Por su parte, el movimiento de las poblaciones y la interacción bajo el colonialismo y la globalización poscolonial han vinculado la construcción de la masculinidad con la construcción de jerarquías raciales y étnicas Connell, 2016, p. 257). Es relevante tener en cuenta una perspectiva poscolonial de la masculinidad para el caso de esta investigación pues en el análisis de resultados se verá como la historia colonial emerge como factor explicativo que guía las comprensiones en el caso de estudio.

Presentamos a continuación los orígenes de la perspectiva poscolonial aplicada al concepto de masculinidad, sus posibles contribuciones y acercamientos al caso de estudio, advertencias para su aplicación. Finalmente se expone la incidencia del colonialismo en la construcción de masculinidad y agencia, así también la forma en que la sociedad del riesgo incide y limita la agencia masculina.

2.2.1 Orígenes de la perspectiva poscolonial de la masculinidad

De acuerdo a Ouzgane & Coleman (1998), estas ideas son originarias de los *Subaltern Studies*, sin embargo, coinciden con Morrell & Swart (2005) sobre que, en general los estudios subalternos en sus inicios no reconocieron al colonialismo como una categoría generizada. Al contrario, Morrell & Swart (2005) destacan como las fuerzas de las metrópolis reflejaban un orden de género impuesto sobre las colonias. Los hombres comprometidos en la conquista, así como aquellos en la industria fueron obteniendo ganancias de la subordinación de grandes partes del mundo y las clases trabajadoras, incluida la subordinación de las mujeres. Junto a los gobernantes fueron cómplices de prácticas de explotación, durante casi tres siglos de comercio transatlántico de esclavos. Los autores aseguran que las ambiciones de la ilustración europea, fusionadas con el pasado colonial, se basaron en el poder y la potencia simbólica del estado-nación. En la actualidad, la economía transnacional ha significado el declive de los estados-nación como principios de la economía y organización política. Mientras que el fin del colonialismo ha marcado una crisis de los valores masculinos que antes representaba, principalmente la autoridad masculina encarnada en la familia patriarcal, la heterosexualidad obligatoria y el intercambio de mujeres, “all articulated in the crucible of imperial masculinity” (Morrell & Swart, 2005, p. 3). Debido a esto, los autores plantean la necesidad de comprender cómo la globalización da forma a las relaciones de género y poder en el siglo XXI, comprendiéndolo como un proceso generizado donde la masculinidad ha sufrido cambios en aquellas regiones donde las políticas de modernización no han tocado, pero donde sí se han experimentado las consecuencias ecológicas de la industrialización, el cambio climático y los desastres naturales. Se trata de los mismos lugares donde las personas hoy son más pobres de lo que ya eran hace medio siglo.

Derek Stanovsky (2007) reconoce que en la idea de masculinidad poscolonial se encuentra la influencia de teóricos poscoloniales como, por ejemplo, Franz Fanon, que en su obra *Black Skin/White Masks* (1967) destaca la influencia recíproca entre hombres colonizados y hombres colonizadores para la formación de sus respectivas identidades masculinas. Edward Said en su obra *El Orientalismo* (1978) es otro referente del cual se extrae la idea del uso del discurso como herramienta para representar occidente y oriente y con ello, producir y sostener el control. Así también Homi Bhabha en su obra *The Location of Culture* (1994) profundiza a Said y Fanon, explorando las estrategias de hibridación que pueden funcionar como estrategias de resistencia de los sujetos subalternos. Por su parte, Spivak, en sus obras *Can the subaltern speak?* (1993) y *A Critique of Postcolonial Reason* (1999), destaca como todas estas representaciones permiten sustentar mitos de género, por ejemplo, la de “hombres blancos salvando mujeres cafés de hombres cafés”

(Spivak, 2003, p. 342) puesto que los estudios subalternos en su origen no visualizaron los efectos que la masculinidad tenía sobre las mujeres, por ejemplo el silenciamiento de sus voces.

2.2.2 Contribuciones

Ouzgane y Coleman (1998) refieren una amplia variedad de prácticas masculinas y analizan contradicciones estructurales y sociales, argumentando que una perspectiva poscolonial podría contribuir despejar interrogantes como, por ejemplo, cuáles prácticas masculinas alternativas han surgido bajo las convenciones patriarcales y qué innovaciones masculinas han surgido entre hombres colonizados, esclavizados o privados de derechos. De acuerdo a estos autores, el trabajo previo en los *Subaltern Studies*, no tuvo originalmente en cuenta la generización del mundo poscolonial (no por lo menos hasta las contribuciones de Spivak) y, aún menos, se interrogaron acerca de cómo la poscolonialidad o la globalización han desatado cambios y tensiones en la vida de los hombres, su identidad y con qué consecuencias. Por lo tanto, de acuerdo con ellos, un enfoque poscolonial de las masculinidades podría contribuir a:

- (1) la crítica feminista hacia las prácticas sexistas y homofóbicas que tuvieron lugar en los movimientos de liberación y la descolonización;
- (2) equilibrar la arrogación marxista de clase sobre el género, la sexualidad y la raza como dominios primarios de la lucha social;
- (3) y refinar la comprensión del aparato analítico de una jerarquía de masculinidades (hegemónico, complicito, marginado y subordinado) como una compleja gama de posiciones entre el dominio y la resistencia.

2.2.3 Advertencias para su aplicación

Se debe advertir que Stanovsky (2007) insiste en la importancia de considerar las ideas de Spivak (1993) en el sentido del riesgo de esencialismo y apropiación discursiva que puede representar la idea de masculinidades poscoloniales. Es decir, si acaso los mitos que se tejen en torno a ellas puedan ser representadas como una forma también subalterna, que no se representa así misma ni es soberana, sino que es representada a través de los ojos occidentales y para los propósitos del discurso occidental. Stanovsky (2007) cita también la obra de Mohanty '*Under western eyes*' (1991) para argumentar que "la diferencia del tercer mundo" como esencialización y homogeneización de la masculinidad poscolonial de puede servir como telón de fondo imaginario para el feminismo del primer mundo, oscureciendo la diversidad y la pluralidad de masculinidades en el mundo.

Una segunda advertencia que hacen Morrell & Swart (2005) es que el término poscolonial se refiere inexactamente a factores políticos y geográficos, puesto que incluye a países que no han

alcanzado independencia y también aquellos que han sido colonias en el pasado, pero que en la actualidad lidian con formas “neocoloniales” de subalternización por la expansión del capitalismo global. En ambos casos, el término poscolonial no indica solo un evento histórico específico, sino que describe desde la segunda mitad del siglo XX en adelante como periodo que sigue al colonialismo. Incluso en términos más generales, y asumiendo una postura política, se utiliza para denotar una posición opuesta al imperialismo y al eurocentrismo, asumiendo una gran gama de experiencias y problemas. Dentro de estos problemas, situados en una experiencia poscolonial, los hombres enfrentan desafíos también diferenciados por género: la pobreza, la violencia y el VIH-SIDA son los más desalentadores, así como también la búsqueda de sustento los ha llevado a trasladarse de la ruralidad a la urbe e incluso migrar de país persistiendo la obligación de mantener las obligaciones y valores atribuidos a su género. Las obligaciones de proveer, de sustentar relaciones polígamas (dependiendo de las prácticas culturalmente válidas) y de mantener tradiciones como éstas entran en conflicto con los cambios económicos globales y la escasez de recursos. Los cambios a raíz de la globalización impactan las masculinidades que buscarán sus modos de resistir, utilizando estrategias para hacer frente a una posición económica y estatus deteriorado. Estrategias de subsistencia como son la migración interna e internacional, la recepción de recursos y servicios de las organizaciones no gubernamentales o, también podrían aportar antecedentes para explicar la violencia. Los autores relevan que esto último surge particularmente ante la imposibilidad de los hombres para cumplir ideales asociados a su rol de género, y, por tanto, experimentan una drástica reducción de su autoestima, así como una tensión de valores entre la tradición, la necesidad de subsistencia y los valores propios del proceso de globalización. Esto ha llevado a preguntarse si la violencia contra las mujeres, la prevalencia de las guerras o la violencia social son un problema poscolonial.

Autoras como Mama (1997) han argumentado que la violencia contra las mujeres en África y otros lugares como el Caribe ya sea la violencia doméstica o la ejercida por las fuerzas militares es un legado del colonialismo. En este sentido, investigaciones como la de [Gokani et al. \(2015\)](#) sugieren que los contextos de violencia política proporcionan lugar para re-imaginar la masculinidad puesto que funciones tradicionalmente masculinas como ser el “sostén de familia”, ser el modelo masculino o la figura protectora se ven obstruidas por aquellos eventos que afectan a los territorios del “tercer mundo”. Siendo así, las investigaciones referenciadas parecen coincidir en que la masculinidad debe ser probada por los hombres frente a terceros. Lo que se espera de es que ciertos mandatos puedan cumplirse y validar su autoridad como miembros del género masculino es una cuestión cada vez más compleja en un contexto de cambios valóricos y económicos globales.

2.2.4 Agencia masculina

Dado que los cambios económicos y valóricos producto de la globalización remueven los valores tradicionales masculinos, su tensión generaría la posibilidad de cambios, sobre los cuales los hombres tendrían cierto nivel de gestión, llamaremos a esto agencia. De acuerdo a Wright (2007), *agencia* es un término usado en el postestructuralismo, en las teorías feministas y postcoloniales que se refieren al poder actualizado por el mismo agente, usualmente individual o subjetivo. El término se usa comúnmente en los discursos que critican el capitalismo patriarcal, así como las estructuras blancas y hegemónicas: desde la disciplina de los poderes del Estado a la influencia de las corporaciones económicas y mediáticas, pasando por las prácticas informales de macro y micro sociedades. Esta perspectiva plantea la interrogante si las minorías socioeconómicas pueden resistir o representarse con precisión en los discursos y las prácticas dominantes. La pregunta surge frente a la filosofía occidental y postestructuralista donde agencia era relacionada al sujeto, humano consiente y racional usualmente blanco, hombre y dueño de la propiedad. Según Wright (2007) en el siglo XIX esto se acopló al discurso colonialista americano y europeo que defendía las invasiones militares y la imposición sobre aquellos sujetos supuestamente sin capacidad de autodeterminación. Wright (2007) cita y expone a algunos referentes de los discursos críticos a esta tendencia y que encuentran también diferencias entre sí. Frantz Fanon (2017) argumenta que, ya que los hombres negros no tienen voz de autoridad dentro del discurso colonialista solo la resistencia violenta les dará agencia. Por su parte, Gayatri Spivak (1993) señala que la agencia se ubica en el acto de hablar o en la autorrepresentación, aunque no parece haber acuerdo sobre si el sujeto marginado puede o no lograr la agencia teórica a través del discurso o la acción. Ahora bien, al margen de las discusiones sobre el alcance explicativo del concepto de agencia en los estudios críticos, basta indicar que se encuentran aquí los primeros antecedentes para conceptualizar la idea de masculinidades en una perspectiva que, pese a sus innumerables limitaciones, discusiones y dilemas sin resolver, tiene el mérito de visualizar las vivencias de los hombres que migran asumiendo un proceso generizado. Además, tiene en cuenta las alteraciones que pueden vivir en el contexto de los procesos globales que afectan a sus naciones de origen, que, por cierto, cargan con procesos de colonización en su historia.

Destacamos que la idea de agencia subraya en la capacidad de respuesta frente a los desafíos contra los cuáles los hombres en el tercer mundo se manifiestan creativamente. Esto quiere decir que hacen frente a la marginación utilizando una variedad de recursos culturales para dar forma a sus vidas (Morrell & Swart, 2005). Diversos autores han llegado a esta idea, por ejemplo, el teórico social indio, Ashis Nandy (1988), asegura que las culturas son diversas internamente, por lo tanto los miembros de una cultura son capaces de priorizar ciertos aspectos de acuerdo a un

momento particular, así es posible que se reorganicen las prioridades culturales de la masculinidad (Nandy, 1981, citado en Gokani et al., 2015). La priorización se realiza de acuerdo con incentivos, recompensas o castigos que, el sujeto colonizado resiste, adquiere o incorpora a sus valoraciones culturales. La explicación de Nandy (1981) surge a partir de la colonización británica en la India, el cual comprende no solo como un proceso económico y político, sino que también como procesos que llegan a expresarse en los contornos psicológicos de gobernantes y gobernados. Similar argumento ha empleado Hondagneu-Sotelo & Messner (1994) sobre la experiencia de hombres mexicanos en EEUU. Explican la masculinidad como exhibiciones públicas de los hombres que, dependiendo de la situación que les otorga más poder o más privilegio han de exponer muestras de hombría, no solo sobre otros hombres (subalternos), sino también sobre otras mujeres. Se trataría entonces, de exhibiciones micropolíticas de poder que reflejarían las relaciones macropolíticas de poder entre los géneros (Henley, 1977 citada en Hondagneu-Sotelo & Messner, 1994). De igual modo, Hibbins & Pease (2009) señalan que la interacción entre las estructuras de clase y las relaciones sociales de racismo influyen en la creación y reconstrucción de las formas de masculinidad. Sobre todo, en los procesos migratorios donde el asentamiento es gradual, los hombres adaptan las dimensiones de su identidad de género, etnia y clase. Según estos autores, esto se lleva a cabo en un proceso de negociación que implica que enfatizan diferencialmente en alguna de estas dimensiones dependiendo del contexto. Así podrían restar importancia a su identidad sexual y resaltar las dimensiones étnicas o de género, por ejemplo. En este sentido, subrayan el surgimiento de identidades híbridas donde enfatizarán estratégicamente alguna de estas dimensiones según el contexto sociocultural. Se resistirán, subordinarán o segregarán en la medida que intentan adaptarse al nuevo entorno, mientras aprenden los nuevos códigos y símbolos asociados a las variantes locales de las conductas masculinas (Hibbins & Pease, 2009, p. 3).

2.2.5 Producciones coloniales: el género y la “raza”

Segato (2016) llama “pacto y mandato de la masculinidad” al entramado de relaciones que amparan la violencia. Lo interesante es que la autora deslocaliza pacto y mandato de los hombres en exclusiva, no personificados exclusivamente en el sujeto masculino, sino que expande su origen a una estructura subyacente —el patriarcado—. La autora propone que la localización de la desigualdad se encuentra en la estructura de poder del binomio femenino-masculino que tiene un orden jerárquico desde las estructuras míticas, explicando cómo esta estructura patriarcal sitúa el lado masculino en posición de superioridad, amparando y encubriendo las formas de dominación

y abuso (Segato, 2016, p. 21)² que cuando reiteradas y normalizadas pasan a ser rutinarias hasta cronificar una estructura (Segato, 2018). Para Segato (2018) el binomio femenino-masculino supone una asimetría de poder y de prestigio que permite la subordinación y dominación. Tanto el binomio de género como la raza emergen resultado de una victoria de superioridad cuyo fundamento es biológico. El de la diferencia sexual en el género o la biologización de la desigualdad en la raza, ambos mitos cuyas narrativas son históricas. La autora propone que el colonialismo emerge frente a la desobediencia a la estructura asimétrica de la raza y el género. Entonces una misión civilizatoria de orden moral permite justificar la subalternización de otro no civilizado (Spivak, 2003). En Segato (2018) mientras las mujeres reciben una subalternización a razón a de la diferencia sexual y raza, la masculinidad de los hombres puede ser subalternizada por la biologización de la raza. Sobre ambos y doblemente sobre las mujeres recae aquello que Segato llama “el chantaje caudillista” o culturalismo fundamentalista, una explicación cultural que consiste en anclar la identidad de un pueblo a sus “costumbres” tratándolas como culturales, eternizadas y aisladas de su historicidad.

La subalternización y retrato mítico del sujeto inmigrante, fue también desarrollada en 1956 por el teórico poscolonial franco-tunecino Albert Memmi (1971) quien se refiere específicamente al proceso de subalternización del varón. Argumentaba que, de la misma manera que la burguesía proponía una imagen del proletario, “la imagen del colonizador reclama e impone una imagen del colonizado” (Memmi, 1971, p. 91). Se trataría de un juego de construcción dialéctico en el cual cada uno de estos dos retratos míticos tiene atributos o cualidades que permitirían justificar los réditos del colonizador. El proceso de construcción consiste en que la depreciación del colonizado, acusado de perezoso o ladrón, y en la dignificación del colonizador devoto de la acción; así cuando el colonizador sugiere que el trabajo de colonizado no es rentable, justifica pagarle un bajo salario. La acusación no es un simple hecho aislado -destaca Memmi- sino que se instituye con globalidad y unanimidad pues no apunta solo al colonizado que desempeña labores agrícolas, sino que atraviesa también al médico o al profesor colonizado, por dar ejemplos. La consecuencia es que las diferencias se mitifican al punto de institucionalizarse, justificadas en la “raza” destacan la debilidad, la carencia o la deficiencia del colonizado que tiende a ser visto como un objeto desprovisto de humanidad y de todo atributo que le confiere la nacionalidad, como es

² Encontramos las bases de este razonamiento en la antropología cultural que propone la diferencia sexo-género como un sistema que sitúa a las mujeres en desventaja. Rubin (1982), retomando a Lévi-Strauss, introduce la idea de sistema sexo-género, diferenciando el primero como sexo biológico y el segundo como género socialmente construido. En este sistema de estructura desigual se fundan aquellos “sistemas de parentesco que se basan en el matrimonio; por lo tanto, transforman a machos y hembras en ‘hombres’ y ‘mujeres’, cada uno mitad incompleta que sólo puede sentirse entera cuando se une con la otra” (Rubin, 1982, p. 59), de manera que, las mujeres son intercambiadas como bienes con desiguales cargas simbólicas respecto al sujeto masculino, similar a la explicación simbólica de Bourdieu (2000).

la ciudadanía. Es visto por el colonizador más bien como un salvaje que no sabe gobernarse (Memmi, 1971, pp. 91-106).

En el mismo sentido, el término “neocolonial” se ha utilizado para designar la construcción de modelos masculinos en posiciones hegemónicas respecto a posiciones subalternas, como pudiesen ser la que ocupan hombres migrantes en los países de recepción. Bilgiç (2018) propone que la soberanía europea, constituye una masculinidad neocolonial en el momento emocional que se encuentra el hombre migrante con el representante de la seguridad europea.

The encounter between the irregular migrant and the European border security actor is a moment of emotional performance of sovereignty that produces the racialized other life to be killed, animalized, or saved. These emotional performances of sovereignty are constitutive of European neo-colonial masculinity (Bilgiç, 2018, pp. 3-4).

La masculinidad neocolonial se refiere, en el sentido de Bilgiç (2018), a un tipo de masculinidad que a través de la invocación de las emociones coloniales produce cuerpos migrantes racializados del Sur Global, encarnado en “el hombre migrante irregular” y otro tipo de género masculino del Norte Global, encarnado en “el hombre soberano”. Estas emociones pueden ser las de miedo, asco o también la compasión. Las emociones, además de producir al otro racionalizado como objeto, sustentan la gestión biopolítica de la seguridad fronteriza que transita de forma ambivalente entre: impedir el paso de la frontera (cuando la emoción es asco), higienizarlo mediante medidas sanitarias o salvarlo y no dejarlo morir (cuando la emoción es compasión), brindando ayuda humanitaria. Esta última opción se constituiría, aún desde la normalización y legitimización del colonialismo, un trabajo por el bienestar del colonizado que entiende al humanitarismo como el mejoramiento y la salvación de una vida inferior a través del espectáculo de generosidad del hombre blanco que es producido por los medios de comunicación racistas, xenófobos y antiinmigrantes. La diferencia fundamental con el periodo colonial sería que, ahora, los cuerpos “desconocidos” están en movimiento contrario, se desplazan hacia el espacio social del antiguo colonizador. En este sentido, concluye Bilgiç (2018), la producción de masculinidades, tanto subordinadas como hegemónicas a través de las emociones es un paso para estabilizar las relaciones de poder.

Para la producción de emociones sobre el sujeto colonizado, los juicios moralizantes tienen el efecto de amplificar el temor xenófobo y subalternizar a la persona inmigrante mediante la exaltación de atributos “culturales” de la identidad que entran en procesos de normalización hasta su institucionalización. Segato (2018) indica que tal como en el patriarcado sobre la diferencia sexual y en el colonialismo sobre la raza erigen sus asimetrías cuando un dueño ostenta la vara

moral con el poder de transformar un discurso moralizante en norma en contra la desobediencia a la asimetría. La mayor expresión de este proceso colonizador es la violencia, cuya reiteración y normalización termina cosificando la vida a través de una pedagogía de la crueldad comprendida como “todos actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y la vitalidad de las cosas” (Segato, 2018, p. 13) incluida aquí el consumo y explotación de los recursos que permiten la vida.

Pánico moral

La herramienta moralizante como productora de discursos también se encuentra en la discusión de la microsociología, aunque con un tono más empirista sin la resonancia de la teoría subalterna y la figura del colonizador. A partir de la Escuela de Chicago y mediante la aplicación del estigma de Goffman (2008), el planteamiento del sociólogo Stanley Cohen (2017 [1972]) engrana con el colonialismo ya que especifica procedimientos en la producción de los juicios moralizantes. El autor conceptualiza ‘pánicos morales’ para designar una etiqueta que recae sobre el núcleo de una identidad social, exagerando la dimensión de un atributo socialmente desacreditable si se compara en sí mismo con otras fuentes o con otros problemas también graves para provocar reacciones emotivas en las audiencias. Se construyen imaginariamente “demonios populares” sobre los cuáles depositar los males sociales de una sociedad. Las formas discursivas que se emplean para representar los pánicos morales son predecibles siempre y cuando cumplan tres condiciones discursivas: (1) tener un enemigo adecuado, (2) tener una víctima adecuada y (3) contar con un consenso respecto a las creencias y acciones que no son aisladas sino partes integrales de la sociedad, es decir fenómenos que no son solo particulares, sino que se encuentran ya desde antes en la sociedad.

Con estas condiciones la idea general en los casos de pánico moral es similar: hay una(s) víctima(s) de un demonio social que infunde pánico en la sociedad, activando temores y poniendo en peligro la seguridad de otras potenciales víctimas. Lo no dicho es que, en proporciones reales, es un temor amplificado si se compara con los mismos hechos ancorados históricamente en la sociedad contemporánea.

Tabla N° 1 Construcción de un pánico moral

Criterio	Cualidades	
Historia	Nuevos	Tal vez nuevos en estado latente, aunque difíciles de reconocer, en apariencia rutinarios van despertando en el horizonte moral
	Antiguos	Son versiones camufladas de “males” tradicionales y conocidos
Función del riesgo	Autorreferida	Provoca un daño en sí mismo
	Exoreferida	Actúan como señales de advertencia
Exposición	Transparentes	Cualquiera puede ver lo que está sucediendo
	Opacos	Hay que recurrir a expertos acreditados que expliquen los peligros ocultos debajo de la superficie

Fuente: Elaboración propia en base a (Cohen, 2017)

Los estudios culturales y de la desviación social de la Escuela de Chicago han propuesto que la desviación de la norma social es terreno fértil para tematizar el control social frente a la delincuencia leída como resultado de las desigualdades y la pobreza urbana (Thrasher, Shaw, Park, Becker y Sutherland citados en Blackman, 2021). Lo interesante es que en EEUU estos temas se estudiaron de modo paralelo a la inmigración (Park, 1928; Thomas & Znaniecki, 2006 [1922]) y cuya raíz teórica es la sociología de la desviación. En Cohen (2017), heredero de la tradición empirista de Chicago, encontramos una tipificación de los núcleos de identidad social estudiados a partir de publicaciones en la prensa norteamericana. Perfiles particulares y recurrentes en los medios son enunciados como objetos típicos de temores y pánicos morales, cuyos ejemplos en prensa aluden a personas extranjeras o racializadas, especialmente en el núcleo de identidad social número uno, seis y siete (tabla N°1):

Tabla N° 2 Núcleos de la identidad social en la configuración de pánicos morales

1. Jóvenes violentos y de clases populares
2. Casos de violencia escolar, bullying y suicidios
3. Drogadicción y enfermedad
4. Perpetradores de abuso y maltrato infantil
5. Culpabilización de los medios
6. Personas que cometen fraude contra el Estado y madres “solteras”
7. Refugiados y personas que solicitan asilo político

Fuente: elaboración propia en base a Cohen (2017)

Como veremos más adelante, en el marco contextual y luego en el análisis de resultados, el caso de la migración haitiana en Chile tiende a ser objeto de pánicos morales en los medios de comunicación que luego son institucionalizados en los dispositivos de intervención social.

2.2.6 Agencia y riesgo

Por Mahler & Pessar (2001) sabemos que las agencias pueden estar limitadas por las posiciones o ubicaciones sociales de género. Morrell & Swart (2005) puntualizan la situación de los hombres y las masculinidades en lo que se ha llamado “tercer mundo”, sobre los cuales hay poco análisis. Parten de la premisa que el mundo aún lleva la marca del colonialismo y que éste ha determinado la trayectoria económica desigual entre regiones “metrópolis” y “periféricas”, “(sub)desarrolladas” y “en desarrollo”, “del Norte” y “del Sur”. Ahora bien, reconocen que son conceptos crudos, a veces engañosos y frecuentemente inexactos, pero que a pesar de sus deficiencias existe una diferencia innegable entre aquellas regiones más industrializadas y otras menos desarrolladas donde incluyen a América del Sur, África y partes de Asia. Para englobar a estas regiones y el proceso que han vivido proponen la idea poscolonial. Definen al poscolonialismo como el período posterior al colonialismo. Se refieren la fase de la historia

mundial que comienza a principios del siglo XVI y que a partir de 1914 lleva a que Europa domine parte del mundo, una historia que quedará impresa en las identidades masculinas. Otra forma de comprender el colonialismo para Morrell & Swart (2005) es el conjunto de ideologías políticas que legitimaron las ocupaciones modernas y la ocupación de las tierras por poderes externos a las poblaciones indígenas, suprimiendo su resistencia, imponiendo leyes, instalando formas de consumo parasitario de los recursos naturales y el trabajo humano. En este sentido, el colonialismo, como estructura de desigualdad, mantiene su dominio en la modernidad a través de la producción social del riesgo (Beck, 1998), el cual va limitando las posibilidades de agencia masculina.

Según Beck (1998) la producción social de riqueza se acompaña sistemáticamente de la producción social de riesgos. Se utiliza la categoría de producción social porque se refiere a una forma particular de organización de la sociedad moderna como es el desarrollo económico, tecnológico y científico, así como la regulación que el Estado hace sobre estos asuntos en pro de resolver conflictos de la repartición de la riqueza y el riesgo que se deriva de la producción de la misma. Luego en el marco contextual de la tesis doctoral veremos que Haití carece de hay un aparato estatal que garantice protección social. En Chile la inversión pública es mayor y ciertos derechos pueden estar garantizados en la normativa, pero no son garantizados en la práctica. Es un breve ejemplo para argumentar el caso de dos naciones con pasado colonial donde los riesgos no radican en el individuo, sino que son globales porque producen nuevas desigualdades internacionales (Beck, 1998, pp. 25-30). En similar dirección Morrell & Swart (2005) insisten en una visión poscolonial de la desigualdad que afecta a hombres y masculinidades. Centran su atención sobre las consecuencias que el colonialismo ha tenido sobre hombres y mujeres en naciones que antes fueron colonizadas, que han vivido crudos procesos de emancipación y represión política con las consecuencias sociales y económicas que ello envuelve y que ofrecemos en el marco contextual de la tesis doctoral (apartado IV.4). Estos procesos de orden macro han empujado también a los hombres a migrar para mantener su rol proveedor y en algunos casos ha intensificado patrones patriarcales para asimilar los cambios estructurales que cueban las identidades sexo-genéricas que tradicionalmente sostenían los valores de la división sexual del trabajo. Morrell & Swart (2005), por lo tanto, ponen el acento en las consecuencias de los procesos políticos en las naciones antes colonizadas.

Señalamos que en efecto este argumento puede explicar nuestro caso de estudio, aunque la localización geográfica de este caso de estudio supera la idea de norte global (naciones ricas) y sur global (naciones pobres y colonizadas también llamadas “tercer mundo”). Haití se encuentra en el norte de Chile y Chile al sur de Haití. En sí mismas las definiciones de centro o periferia

dependerán siempre de un punto de referencia, cuestión insostenible si acaso deseamos decretar un centro de referencia (Luhmann, 2007, pp. 118-125). En el caso de aplicar estas definiciones de norte y sur deberíamos aclarar que son más bien simbólicas, que rebasan la distinción norte/sur y estarían cruzadas por otras variables que deberíamos explorar, puesto que, ambas naciones tienen un pasado colonial. Haití (1804) se liberó -por lo menos formalmente- antes que Chile (1818). No es oficio de este trabajo reparar en una comparación histórica de la herencia colonial, simplemente sugerimos que asimilar la idea del norte y sur global (de forma literal) termina siendo estrecha para este caso, de manera que si bien deseamos dar un lugar importante a las consecuencias coloniales planteamos que sus alcances son más bien globales.

Beck (1998) por su parte, ofrece una explicación más abarcadora. Señala que las consecuencias globales del progreso industrial escapan a las competencias de los estados nacionales. En este sentido, en la sociedad global las fronteras nacionales son porosas y no son compatibles con oposiciones binarias, tal como ha sido teorizado por el transnacionalismo (Levitt & Schiller, 2004). La tesis de Beck (1998) es que los riesgos no respetan las fronteras de los Estados. Las industrias se han trasladado a los países con bajos sueldos y un efecto bumerang produce que ciertos tipos de riesgo pueden regresar a quiénes han sacado provecho de las expropiaciones ecológicas. En este contexto de progreso científico y tecnológico de países ricos, se encienden permanentemente alarmas de catástrofes naturales. El origen de los desastres pudo haber sido también tecnológico, pero problematizadas desde una óptica política es difícil de clasificar el impacto de las consecuencias. Es que, dice Beck (1998), las definiciones de riesgo no dependen solo de su racionalidad científica, sobrepasan la racionalidad de las ciencias y se entrelazan con la racionalidad social, remitiéndose una racionalidad a la otra, pues por cuanto crecen sus pretensiones de objetividad sobre la evaluación del riesgo crece el contenido político de sus definiciones. Pues en los resultados de esta tesis doctoral veremos que, por ejemplo, las causas de muerte de extranjeros y haitianos en el invierno de Chile fueron enigmáticas en la comunicación social de la prensa y también indeterminadas las trayectorias y condiciones los llevaron a este riesgo. Ello muestra que no ha sido posible a falta de una racionalidad política efectiva que medie y exalte en la comunicación social del alto riesgo al que se exponen las personas migrantes en clave de derechos humanos. Recogemos esta reflexión para introducir una advertencia y limitación en la lectura de los antecedentes contextuales del caso de estudio en el capítulo que viene a continuación y en los resultados de la tesis doctoral. Tanto el marco contextual como el primer capítulo de resultados exponen vulnerabilidades territoriales y ambientales en Haití que estriban en la desigualdad social de sus habitantes, amplifican riesgos que los impulsan a migrar.

Riesgos que toman nuevas formas, pero que no desaparecen con la migración y los acompañan en la trayectoria migratoria hacia Chile.

Ciencia social

Conviene mencionar entonces una limitación interpretativa fundamentada en la teoría de Beck (1998). Si bien Beck (1998) no desarrolla un argumento específicamente orientado a las naciones con herencia colonial en su obra “La sociedad del riesgo”, sí reconoce que “hay una fuerza de atracción sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos” (Beck, 1998, p. 47). En sintonía Beck (1998) y Luhmann et al. (2009) entregan un incómodo diagnóstico. Dado que racionalidades científicas y sociales en la producción social de riesgo se solapan o acoplan unas con otras (Luhmann et al., 2009), muchas explicaciones no podrán ser confirmadas, sometidas a verificación o falsación en el sentido de la racionalidad de las ciencias puras, puesto que los nexos causales entre los procesos macro y los efectos nocivos abren una pluralidad infinita de interpretaciones (Beck, 1998). El rastreo de los efectos nocivos del desarrollo económico moderno puede ser insospechado y de forma tentativa, dice Beck (1998), todo se podría poner en relación con todo mientras se mantenga el modelo fundamental: modernización como causa y daño como efecto secundario. Es así como las consecuencias del desarrollo tecnológico e industrial en algunos casos sobrepasan la categoría de clase por cuanto los desastres naturales, las consecuencias de la industria alimentaria, la polución o desgaste de los ecosistemas afecta a todos. Sin embargo, es preciso diferenciar que no afecta a todos por igual. Los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases, donde los más ricos pueden comprar la seguridad y la libertad frente a los riesgos, mientras que los efectos de los riesgos tienden a concentrarse sobre los más pobres y débiles (en el sentido económico) que han debido enfrentar los efectos de la expropiación ecológica (Beck, 1998, pp. 30-46). Por estas razones será evidente que una persona que migra hacia un país más rico, donde su educación formal no es reconocida ni valorada, tendrá menos recursos para protegerse de los riesgos en el país de destino, puesto que estos riesgos también están repartidos de manera desigual. La repartición del riesgo incluso es desigual a nivel geográfico, puesto que la capacidad económica y el estatus legal determinan la elección de la vivienda, como hemos visto en los resultados de análisis. Recordemos que, como se ha visto en el marco contextual de esta tesis, Haití que era una nación rica en recursos naturales que hoy vive las consecuencias económicas de la deforestación de sus suelos, una economía que depende de las remesas y de las importaciones a altos precios, sumado a los desastres de un terremoto, dos huracanes y brotes de cólera y una permanente crisis política e institucional (Coupeau, 2008; P. E. Farmer, 1994; Lamaute-Brisson, 2010) a los que hoy se suma una pandemia mundial. Tenemos entonces un intrincado rizoma de causas en el orden macro, donde cada una de sus variables en

su certera dimensión es difícil de estimar, pero que tiene como marco general un proceso migratorio desde Haití hacia Chile con diferentes destinos intermedios y sus diferentes etapas migratorias (Debandi & Patallo, 2017; W. Loudior, 2011; Metzner, 2014; Nieto, 2014). El proceso se remite a una historia de flujos de personas, trabajo, capitales económicos, sociales y simbólicos que migran como mecanismo para sortear una amplia variedad de riesgos que son experimentados y percibidos en origen, para luego, en el trayecto, ir esquivando y sorteando otros tantos más.

2.3 Antecedentes: hombres y trabajo de cuidado en los procesos migratorios

Las investigaciones sobre las familias y el trabajo en los procesos migratorios llevadas a cabo en el transcurso de las últimas dos décadas muestran que las mujeres tienden a ubicarse en el centro del trabajo de cuidado. En un principio, los estudios hacían referencia a cadenas mundiales de afecto que giraban en torno a mujeres migrantes que con frecuencia se desempeñaban como cuidadoras de hijos/as de otras mujeres en el país de destino, dejando a sus propios hijos/as bajo el cuidado de familiares y/o cercanos en el país de origen. Con el tiempo, esta aproximación comenzó a ser objeto de críticas. Se planteó que en estas investigaciones se naturalizaba la relación mujeres/maternidad y que era necesario avanzar hacia el análisis no basado en categorías preexistentes, como hombre/mujer. Estas distinciones, en cambio, para los críticos, debían ser concebidas como eventos políticos históricos. Junto con lo anterior, en otros estudios se ha avanzado en reconocer el aporte desde distintas perspectivas de sujeto, como la madre en el país de destino que delega el cuidado a una mujer migrante, la persona cuidada o los otros integrantes del grupo familiar que quedan en el país de origen.

En el transcurso de estos debates, la mayor parte de las investigaciones muestran que el hecho migratorio puede representar una oportunidad para transformar los patrones tradicionales de género, pero que este fenómeno no se encuentra exento de tensiones. Existen roles tradicionales que se mantienen pese a los cambios. Por este motivo, el foco en el otro lado de la distinción de género – la masculina – es necesario al momento de intentar abordar esta tensión entre los roles tradicionales de género y las transformaciones inherentes al proceso migratorio. Exponemos a continuación cuatro predictores que pueden incidir en las transformaciones de género.

Hombres trabajando en las redes de cuidado transnacional

Los estudios sobre la participación de los hombres en las migraciones internacionales tuvieron su despegue gracias a los aportes de investigaciones pioneras como Hondagneu-Sotelo (1992), quien da cuenta del cambio en los patrones de autoridad patriarcal y la división tradicional del trabajo de género en los hogares de hombres mexicanos que migraron a Estados Unidos en la década del

sesenta. También debe mencionarse el trabajo de Hondagneu-Sotelo & Messner (1994), quienes comparan la exhibición de género entre hombres blancos con privilegios de clase y hombres inmigrantes mexicanos. También Pribilsky (2004) estudió la inmigración de hombres ecuatorianos solteros a Nueva York y mediante el relato de hombres y mujeres muestra cómo negocian las relaciones conyugales y de crianza en las primeras etapas de conformación de familia. Más tarde, Pribilsky (2012) retrata cómo ecuatorianos en EEUU enfrentan nuevos dilemas a la hora de equilibrar elecciones entre el país destino y sus identidades de origen. Teniendo en cuenta trabajos pioneros como éstos, el libro *Migration, masculinities and reproductive labour: men of the home* de Ester Gallo y Francesca Scrinzi (2016) proporciona conocimiento en un dominio más amplio sobre los hombres en las migraciones internacionales, más allá de los intereses económicos y su rol de proveedores, como ya lo hicieron las investigaciones que se mencionan.

Gallo y Scrinzi (2016, 2019) abordan un dominio menos destacado, se refieren a los hombres migrantes y racializados en ocupaciones feminizadas en Italia. Los datos son interesantes pues muestran cómo, con el tiempo, los hombres pueden construir progresivamente su capacidad de proporcionar servicios domésticos. Ahora bien, ésta y otras investigaciones (Dávalos, 2020) indican que los hombres desarrollan este trabajo en mejores condiciones que las mujeres. Con esto, las autoras anticipan que, de forma progresiva, las normas de género y la clásica división del trabajo pueden modificarse hacia patrones más igualitarios a través del impacto combinado de la migración internacional y del empleo de los hombres en el trabajo remunerado feminizado. Hallazgos como éste evidencian que la estructura patriarcal subyacente no desaparece (Gallo & Scrinzi, 2016). Por ejemplo, la investigación sobre hombres asiáticos católicos que desempeñan una combinación entre labores tradicionalmente masculinas (de seguridad y supervisión) y labores feminizadas (limpieza, mantenimiento y cuidado esporádico) como porteros en edificios de clase alta en Italia. Entonces, la tarea ofrece un mayor estatus y salario que las tareas de cuidado y trabajo doméstico, desarrollado principalmente por mujeres (Gallo & Scrinzi, 2019). Las tareas asumidas por los hombres migrantes, aunque se desarrollen dentro de la esfera del trabajo reproductivo, no reflejan necesariamente una feminización del trabajo y su identidad, puesto que transitan entre laborales feminizadas y masculinizadas. Ello no excluye que los hombres migrantes en Italia también se desenvuelven en otras labores tradicionalmente feminizadas, como es el cuidado de ancianos, trabajo de hogar como internos e, incluso, trabajo de cuidado de niños. Es importante mencionar que esta inserción ha sido mediada en gran medida por la iglesia católica que privilegia a los trabajadores extranjeros latinos provenientes de países cristianos, generando espacio para el trabajo de mujeres y hombres que bajo esta categoría especial no representan la amenaza del “otro” inmigrante, sino que son apreciados por su adscripción religiosa. De esta

forma, los hombres migrantes cristianos empleados en los servicios domésticos y asistenciales surgen como figura opuesta y complementaria a aquellas figuras masculinas que se perciben como “amenazantes” y resultan más visibles en el espacio público, porque los hombres musulmanes en el imaginario católico italiano clásico (Gallo & Scrinzi, 2016). En este nicho laboral es donde se observan cambios en los patrones habituales y es interesante cómo los prejuicios raciales también presentan matices y jerarquías, situación que no solo se registra en Italia. Varias investigaciones citadas por los suecos Storm y Lowndes (2019) refieren a que los hombres migrantes empleados en trabajo de asistencia de personas mayores o con discapacidad deben probar sus capacidades para proveer atención para evitar ser rechazados por las personas asistidas o sus familiares, situándose en desventaja en comparación con cuidadores nativos (Storm & Lowndes, 2019).

Tanto en Gallo y Scrinzi (2016) como en Dávalos (2020), la inserción de estos hombres también depende de los diferentes circuitos y trayectorias familiares de migración. Según Gallo y Scrinzi (2016), existen diferencias entre aquellos hombres que han migrado solteros o aquellos que lo han hecho posterior a la llegada de sus mujeres ya insertadas en labores de cuidado. Los hombres jóvenes presentaron mayores oportunidades de movilidad dentro y fuera del trabajo de cuidados pagado, manteniendo mayor distancia entre su trabajo y su vida privada, y utilizando este recurso laboral solo cuando lo necesitaban. Aquellos hombres más involucrados en trabajo remunerado de índole emocional relataron haber sentido agotamiento, falta de reconocimiento, de dignidad y respeto de los demás, similar a lo encontrado en las investigaciones que estudian las condiciones de trabajo de las mujeres. Por lo cual, coinciden ambas investigaciones, los hombres inmigrantes ocupan este nicho de forma temporal, intermitente o casual en busca de una movilidad mejor pagada y reconocida. Los datos de estas investigaciones muestran que los hombres migrantes pueden acceder a una gama más amplia de ocupaciones que las mujeres, desempeñándose como conductores, jardineros, porteros y operarios, entre otros roles. Algunos ingresan a los oficios de cuidado en su calidad de recién llegados y con el tiempo buscan otras ocupaciones con mejores condiciones. Los hombres menos estigmatizados racialmente, buscan nuevos horizontes y para ello capitalizan la proyección de confianza que este trabajo les provee y también las redes que han acumulado en esta posición que, aunque inferiorizada en términos de remuneración y prestigio social, es respetable para este contexto. En este sentido, los hombres experimentan un mayor grado de movilidad ascendente que las mujeres dentro del mismo sector. Los datos coinciden con la investigación de Dávalos (2020) sobre hombres ecuatorianos en España, cuyos resultados arrojaron que, aun en el trabajo doméstico y de cuidado, los hombres tienden a desempeñarse con dominio del espacio público más amplio que las mujeres y que, como trabajan más horas que ellas, pueden obtener un salario mayor.

Diversas investigaciones han dado cuenta de qué forma las mujeres trabajadoras inmigrantes son responsabilizadas por los efectos negativos de la distancia genera en sus hijos e hijas (Parella, 2012) y siendo evaluadas con una doble moral: requeridas para la provisión material de sus hogares pero al mismo tiempo juzgadas por abandono (Gil, 2002; Pedone, 2008; Puyana & Rodríguez, 2011). Según Gallo y Scrinzi (2016), los hombres inmigrantes que se dedican a labores feminizadas en Italia han logrado matizar estos juicios. Las formas en que los hombres dan sentido al trabajo tienen implicaciones importantes para la vida conyugal, puesto que ya se han socializado en los requisitos organizativos y afectivos del trabajo asistencial. Por lo tanto, estas experiencias de ausencia femenina en el país de origen y posterior trabajo doméstico en Italia los han hecho conscientes de los efectos positivos del trabajo de las mujeres desde antes de su salida del país de origen. Si bien reconocen los desafíos que significa la división del trabajo y adoptan posturas críticas hacia las “mujeres ausentes”, también están dispuestos a reconocer la contribución positiva de sus esposas emigradas al desarrollo de la familia, al país de origen e incluso en su propia entrada al mundo del trabajo asistencial y doméstico remunerado en tanto las experiencias previas de ausencia de sus mujeres los obligaron a no depender de ellas para desarrollar estas laborales (Gallo y Scrinzi, 2016). Resulta similar para aquellos hombres cuyas madres migraron a otros países para trabajar siendo niños, luego siendo hombres jóvenes reunificados con sus madres en España reconocieron que la ausencia de sus madres les permitió valorar el trabajo que ellas hacían cuando la ausencia parental fue asumida por el padre (Dávalos, 2020) lo cual da cuenta del alcance de una ausencia femenina valorada y no culpabilizada. Asimismo, la socialización en tareas domésticas, de cuidado y trabajo emocional en los lugares de trabajo de los hombres ocupados en trabajos feminizados representaron una transferencia de estas habilidades a sus propias vidas familiares e incluso, como señala la siguiente cita, una mejor comprensión del racismo laboral experimentado por las mujeres y las altas exigencias que el trabajo de cuidado remunerado significa (Gallo & Scrinzi, 2016, p. 226-228):

Some migrant men told us that their working experience allowed them to better understand the struggles of their wives: the racism experienced at work, the need to develop interpersonal skills at home in order to cope with demanding employers, and the emotional distress encountered in looking after an elderly person (Gallo & Scrinzi, 2016, p. 230).

Ahora bien, esto no implica una regla general para todos los casos, las investigadoras encontraron que esto depende de la etapa migratoria, la acumulación de experiencia transnacional previa, la etapa vital, la edad y los recursos educativos de cada hombre. La tendencia fue que hombres mayores con más experiencia de vida conyugal transnacional se mostraran más flexibles en comparación a hombres migrantes más jóvenes que no estuvieron dispuestos a desempeñar doble

labor asistencial y doméstica en sus propios hogares además en su trabajo remunerado, puesto que las consideraban degradante, lo cual podía provocar más conflictos conyugales (Gallo & Scrinzi, 2016, p. 232). Estas apreciaciones también coinciden con Dávalos (2020), quien dio cuenta como los hombres ecuatorianos en España declararon que las labores feminizadas, como el cuidado de ancianos, habían resultado de los peores trabajos en su vida. Por lo tanto, desprenden las autoras que la participación remunerada de los hombres migrantes en trabajos de cuidado, aun cuando muestre ciertas flexibilizaciones del orden de género, está lejos de subvertir las jerarquías tradicionales.

Si se comparan estos antecedentes con los que ofrece la investigación de Comas-d' Argemir et al. (2016) en España, podemos comprender la valoración del trabajo de cuidados remunerados que desempeñan los hombres siempre en perspectiva relacional de acuerdo con el contexto económico estructural donde se desarrollan. Mientras que, para los hombres inmigrantes de origen católico en Italia, esta opción se tiene en cuenta en los inicios de la trayectoria migratoria y se acude a ella de forma temporal e instrumental, para los hombres autóctonos españoles que se emplean en trabajos doméstico, asistencial de cuidado remunerado representa una alternativa sin más opciones y post crisis económica (Comas-d'Argemir et al., 2016). Esto nos lleva a concluir, que, en ambos casos, se trate de hombres inmigrantes o no, se trata de oportunidades en nichos laborales que surgen para los hombres a propósito de la menor oferta de cuidadores y una demanda creciente dada la estructura demográfica, y, que, independiente de los modestos cambios que pueda suscitar en las subjetividades de género, sigue representando para ellos un trabajo de menor valoración social y económica que, por lo tanto, intentarán esquivar.

Ahora bien, particularmente en el caso de los hombres inmigrantes en Italia y España, la preocupación por la menor valoración social y los bajos salarios que obtienen en el sector doméstico y de cuidados los lleva a buscar nuevas alternativas o combinar estas labores con otros trabajos para los cuales tienen un campo de inserción más amplio que las mujeres (Dávalos, 2020). Mientras que, en Canadá y Suecia, se trata de hombres inmigrantes que se ocupan en labores de cuidado con una menor remuneración económica, pese a que perciben una menor valoración social en el país de destino y que no es una ocupación típicamente masculina en sus países de origen (aunque tengan mayor calificación educativa, puesto que sus calificaciones no son reconocidas o valoradas en los países de destino). Pese a estas barreras, los hombres van alineando y negociando las tensiones de género, asocian su trabajo a los valores típicamente masculinos como la fuerza física y la protección a sus compañeras en labores nocturnas o que requieren la atención de ancianos varones o asocian su trabajo a experiencias previas de cuidado familiar para ganarse el espacio en un ambiente típicamente femenino (Storm & Lowndes, 2019).

Ser padre a la distancia: paternidades transnacionales

Las investigaciones señalan que la tendencia de los hombres migrantes es a mantener fuertes vínculos económicos con sus países para mejorar su estatus. Conservando esta tendencia, una de las tareas que sin duda movilizan a los hombres migrantes que dejan hijos e hijas en sus países de origen es mantener su papel como proveedores a través del envío de remesas de dinero para cubrir los gastos de educación, alimentación y vestuario de los hijos e hijas, así como estabilidad y movilidad social de la familia (Dávalos, 2020; Dreby, 2006; Fialkowska, 2019; Parreñas, 2008; Poeze, 2019). Ahora bien, Kilkey et al. (2014) alertan que sería un error interpretar las remesas tan solo como expresiones del rol de proveedor financiero y reducir el ejercicio de la paternidad a esta tarea. Los padres transnacionales investigados por Kilkey (2014) han mostrado expresiones de compromiso y apego hacia sus hijos más allá del sustento económico. En esta investigación el envío de obsequios junto a otras estrategias de comunicación son las mismas que emplean las madres transnacionales. Este hallazgo despierta una interrogante imprescindible para develar roles de género: ¿padres y madres transnacionales son evaluados de igual manera a causa de su ausencia? Justamente esta interrogante se trata de responder en esta investigación doctoral, especialmente en las conclusiones.

Respecto a las experiencias emocionales del ejercicio parental a distancia, es sabido que la maternidad transnacional se ha asociado a la culpabilización por abandono familiar (Hondagneu-Sotelo & Avila, 1997; Pedone, 2008, 2010; Gregorio 1998). Sin embargo, en el caso de la paternidad transnacional, no hay claridad o acuerdo sobre las vivencias emocionales de los hombres inmigrantes. Investigaciones como la de Dreby (2006), sobre hombres mexicanos en Estados Unidos, sostienen que, si acaso se reconocen sentimientos de culpa, estos son experimentados en menor grado que las mujeres. En la misma línea la investigación, Parreñas (2008) compara la perspectiva entre padres varones, madres, niños y niñas, y se refiere a la importancia de la mantención económica y la autoridad por sobre la proximidad emocional paterna, la mantención de las normas de género y la distancia emocional, la incomodidad y necesidad de atención que niñas y niños filipinos expresaron respecto a sus padres (varones) que trabajan en otro país:

“Fathers do not abandon their familial duties upon migration. From a distance as well as up close, they try to do what they think they ought to be doing to be good fathers. Accordingly, they provide material security, impose discipline, show authority, and finally enforce order. In short, they are ‘good providers’, as they materially but not emotionally provide for the family and at the same time act as strict disciplinarians. Although children know that their fathers do care, they want them to change the ways that they show this. They would like fathers to cross

the gender boundaries of fathering and extend them to include acts of nurturing” (Parreñas, 2008, p. 1069).

Del mismo modo se expresan los hijos e hijas polacos cuyos padres varones trabajaban en Alemania en la década del 80. Estas hijas e hijos, hoy con treinta años, revelan la distancia emocional vivida con sus padres en su infancia. Pese que sus padres intentan mantener la conexión y el intento de compensación mediante obsequios, ésta no es suficiente para que sientan la presencia emocional en sus procesos de crecimiento y cambios en las etapas vitales. Esta experiencia hace reflexionar a los hijos/as hoy convertidos/as en adultos, los que no desean repetir lo mismo con su propia descendencia y critican fuertemente la idea del “buen proveedor” (Fialkowska, 2019). Los antecedentes aportados por hijos e hijas indican que la función proveedora no compensa la ausencia paterna ni puede ser homologada al cuidado presencial.

Contrariamente, otras investigaciones desde la perspectiva de los padres varones, indican que los sentimientos de culpa y la necesidad de mantener vivos los vínculos familiares también son experimentados por los padres a distancia (Dávalos, 2020; Kilkey et al., 2014; Pribilsky, 2004), para quienes las visitas o la comunicación por vía de tecnologías de la información a través de llamadas, fotos y videos facilitan la mantención de los vínculos emocionales con sus hijos e hijas (Dávalos, 2020; Poeze, 2019). Según Poeze (2019), el contacto a través de tecnologías de la información mitiga la culpa por la separación y por no poder enviar remesas o los protege de las acusaciones de abandono por parte de su familia en el país de origen. Sin embargo, no resulta suficiente cuando sus hijos/as no desean contestar o cuando ocurre algún problema en la familia, sobre todo en hombres inmigrantes indocumentados, los que expresaron sentimientos de tristeza por la falta de cercanía y la imposibilidad de visitas.

Según Dávalos (2020), los padres transnacionales no siempre proyectan volver a su país de origen, sino que esperan establecerse junto a sus hijos/as y pareja en el país de destino. Lo mismo fue encontrado por Poeze (2019), quien subraya la dependencia de los estatus legales para cumplir este deseo. Cuando la reunificación familiar de los hombres ecuatorianos se logra, puede ocurrir que los padres alteren sus rutinas laborales para acomodarse a las necesidades de cuidado de sus hijos/as, como ayudarlos en las tareas escolares o preparar la cena (Dávalos, 2020). De forma similar, hombres inmigrantes polacos en el Reino Unido manifestaron que el proyecto migratorio tuvo como finalidad poder concretar un proyecto familiar con su pareja mediante el nacimiento de un hijo (Kilkey et al., 2014).

Estas dinámicas también tienen elementos en común con las experiencias de hombres inmigrantes de clase media y alta de Bangladesh que migran a Italia, para quienes la reunificación

familiar de sus esposas e hijo/as es obligatoria, puesto que, de acuerdo con la tradición de su país, los matrimonios deben ser mediados por arreglos que dependen de las familias de origen. Estos hombres expresaron vivir la separación con remordimiento por dejar a sus hijos/as en situación de semi-abandono, sufrimiento por la propia soledad y, como elemento distintivo respecto a las investigaciones de otras nacionalidades, reconocieron expresamente la necesidad de la asistencia doméstica de sus esposas, así como el deseo de reafirmar la autoridad masculina a través de la reunificación. Aún más fuerte fue esta preocupación cuando los hombres provenían de una familia más pobre que la de su esposa, puesto que el estatus económico que les provee la posibilidad de migrar pone en juego su honor y prestigio como hombre. La migración y sus resultados económicos, puede transformarse para ellos en éxito, prestigio familiar y proyecciones futuras, o causar el efecto contrario y convertir la experiencia en un gran estigma que determinará sus posibilidades de encontrar esposa, formar su propia familia y mantener la honra de la familia de origen (Della Puppa, 2019).

Si nos preguntamos por las variables que influyen en un mayor o menor involucramiento de los padres varones en el contacto emocional con sus hijos en la distancia, las investigaciones sugieren algunas hipótesis. Kilkey et al. (2014) y Poeze (2019) proponen que, a raíz de los cambios en las sociedades industrializadas, las normas sociales sobre la paternidad involucrada y activa en el país de recepción influyen las expectativas de los hombres inmigrantes sobre su paternidad, convirtiéndolos, según Poeze (2019), en padres más receptivos y cercanos, al comparar sus vivencias con las de sus propios padres. Asimismo, otras condiciones del país de recepción inciden en las prácticas familiares de los hombres inmigrantes, por ejemplo, su posición en el mercado laboral, nivel de salario, derechos y permisos laborales, estabilidad del empleo, costo de la vivienda respecto a los ingresos, subsidio gubernamental para el cuidado de niños y niñas, posibilidad de visados para otros integrantes de la familia, el tiempo de desplazamiento trabajo-hogar en el caso concretarse la reunificación familiar o la posibilidad de estatus legal para determinada nacionalidad. Otras variables de índole personal fueron identificadas, como es el dominio del idioma como factor que incide en la integración laboral y también el estado de la relación conyugal, de manera que hombres divorciados o separados manifestaron mayores dificultades para el contacto con sus hijos e hijas (Kilkey et al., 2014). Por otra parte, señala Poeze (2019), en el caso de los padres ghaneses en Países Bajos, los conflictos conyugales pueden desatarse a raíz de la acusación de los hombres por una mala administración de las remesas por parte de las mujeres, situación que parece influir en reunificación de la mujer con la expectativa que ésta también aporte salario a la economía familiar.

Poeze (2019) enfatiza en la superposición entre estatus legal y posición socioeconómica como variables que dependen del país de recepción y que impactan en las prácticas parentales de los hombres inmigrantes ghaneses en Países Bajos, así como en su capacidad para satisfacer las necesidades financieras de sus familias. El estado de “documentado” es, por lo tanto, clave para el bienestar de sus familias, de lo contrario se ven obligados a pasar por periodos temporales de desempleo que les impide enviar remesas a sus países. El dinero cubre las necesidades educativas de sus hijos e hijas y, por tanto, su avance ocupacional en el futuro. Estas expresiones implican para ellos, entonces, un significado real y también simbólico del vínculo de compromiso en la distancia. Para los padres ghaneses que han migrado a Países Bajos, la falta de estos envíos representa una negligencia de cuidado, así como aceptar dinero prestado representa una desgracia que les trae sufrimiento emocional y los convierte, de acuerdo con ellos mismos, en malos padres. En esta situación, ellos esperan que sus hijos/as tengan más edad para que puedan comprender las limitaciones financieras, calibrar las demandas y no suponer falta de amor. Respecto al compromiso emocional de estos hombres, pese a que no reconocieron la carga de trabajo financiero y de cuidado de sus mujeres en Ghana, mostraron expectativas ideales de cumplir con una paternidad más cercana emocionalmente a través del contacto comunicacional frecuente y las visitas para recuperar el tiempo perdido, aludiendo a que esto dependía fundamentalmente de su estatus legal y capacidad para mantener el estatus económico.

Los antecedentes sugieren que el segmento social del país de origen puede influir en las dinámicas parentales de los padres transnacionales, sus posibilidades de reunificación y la vinculación con sus hijas e hijos pese a la distancia. Si bien los datos señalan que aquellos que cuentan con una situación administrativa regular y mejores puestos de empleo tienen mejores posibilidades de cumplir con la función proveedora y les facilita la reunificación, dejamos abierta la pregunta si la función proveedora a la distancia les excusa para no desarrollar el trabajo emocional en el cuidado de sus hijas e hijos o si lo vivencian con culpa como las madres transnacionales. Así mismo parece quedar oculto qué variables pueden influir en la culpabilización por abandono o, al contrario, la justificación o incluso la valoración de su ausencia en calidad proveedores (Pedone, 2008).

Síntesis: hombres migrantes, un actor menos abordado en la investigación

En los estudios recientemente revisados acerca de hombres interpelados en el rol doméstico o reproductivo, se hace hincapié en la necesidad de poner la debida atención en la paternidad de la experiencia migratoria. “The experiences of men are still largely under-examined” (Charsley & Liversage, 2015, p. 867). Como sugiere Hibbins y Pease “while traditional immigration research has predominantly focused on men, it has done so by examining men as non-gendered humans and it too has ignored gendered dimensions of men’s experiences” (en Souralová & Fialová, 2017,

p. 1). En la aproximación hacia los hombres migrantes no se ha puesto énfasis entonces en el género como dimensión de la experiencia migratoria, mientras que la literatura feminista en torno a las familias transnacionales se ha enfocado más en la maternidad que en la paternidad. “Transnational fatherhood is far less studied as a sociocultural phenomenon than transnational motherhood is” (Souralová & Fialová, 2017, p. 2).

Además, como ya fue estudiado en la investigación pionera de Pribilsky (2007), centrada en padres ecuatorianos en New York, la literatura ha abordado distintos aspectos de la paternidad migrante, pero tiende a predominar el tema del ideal de padre como proveedor económico. Los avances son, por tanto, ambivalentes. Por un lado, la mirada hacia la paternidad ha permitido desesencializar y des-biologizar la maternidad migrante. Por otro, el excesivo foco en el aspecto económico de la paternidad termina reproduciendo los roles tradicionales de género que en ciertas ocasiones la misma literatura busca confrontar. Existe todavía una mirada estereotipada de la paternidad migrante. El vínculo necesario entre el enfoque de género y el estudio de los hombres y sus familias en el contexto migratorio está aún pendiente. Para hacer frente a este desafío, autoras como Souralová & Fialová han propuesto re-dirigir la mirada hacia los vínculos emocionales entre padres e hijos al momento de analizar las familias transnacionales. “We may argue for more research interest in fathers’ caregiving roles and emotional exchanges with their children” (Souralová & Fialová, 2017, p. 12).

2.4 Predictores de cambio masculino en los procesos migratorios

Si bien el aparatage conceptual en el ámbito de las masculinidades se encuentra en permanente revisión, ha sido enriquecido gracias a los hallazgos empíricos que han permitido contrastar y evaluar su alcance explicativo. Vale la pena revisar nuevos antecedentes empíricos a través de los cuales investigadores se han aventurado en sostener hipótesis explicativas sobre los motivos que estarían gatillando cambios en las masculinidades de los hombres que han migrado. Charsley & Liversage (2015), en un estudio sobre hombres pakistaníes en Gran Bretaña y hombres turcos en Dinamarca, han mostrado que, en la experiencia migratoria de estos hombres musulmanes, sufren importantes grados de debilitamiento en su rol masculino (en el sentido tradicional de la división sexual del trabajo mujer cuidadora y hombre ganador de pan). El debilitamiento del rol tradicional los induce a buscar mecanismos para reforzar el dominio amenazado que se traducen en episodios de explotación laboral o violencia doméstica. Este fenómeno ha impulsado una serie de medidas en las políticas públicas de migración; como en Dinamarca, en donde la legislación, desde el 2002, se ha tornado altamente restrictiva. En ciertos casos, la vulnerabilidad de las esposas relegadas al

espacio doméstico, además de la presencia de numerosos casos de matrimonios forzados, han servido como argumento para la deportación (Charsley & Liversage, 2015).

Sin embargo, pese a estos datos, no sería posible afirmar que toda experiencia migratoria que socave la masculinidad tradicional termine reforzando el dominio masculino o derive en violencia, lo cual demuestra lo estático de la aplicación del concepto original de masculinidad hegemónica y su contraparte, las masculinidades subordinadas. Estudios específicos en el campo de las migraciones como Trąbka & Wojnicka (2017) han aplicado el concepto de “masculinidades híbridas” para referirse a un tipo de identidad que recoge elementos de las masculinidades subordinadas y algunos rasgos femeninos, al mismo tiempo que las incorpora a la identidad masculina dominante. Si bien se trata de un concepto que carece de potencial emancipatorio ya que fue utilizado para caracterizar a hombres jóvenes migrantes de clase media y mayor escolarización que buscan mantener estratégicamente elementos de las masculinidades hegemónicas (Bridges, 2013). Según Trąbka & Wojnicka (2017) cuando el modelo de masculinidad de hombres migrantes no calza con un modelo hegemónico puede impedir la adaptación de los migrantes y conducir a la marginación; pero también estas diferencias pueden ser utilizadas para evadir las normas de género que son opresivas o inconvenientes, e incluso pueden fomentar modelos más agresivos de masculinidad.

En este sentido, la migración puede aumentar la agencia individual en el dominio de los roles de género con posibilidades de actuar independientemente de ciertas restricciones sociales. Estos son tan solo ejemplos. A continuación, revisaremos cuatro tópicos o experiencias en el proceso migratorio de los hombres a través de las cuales se han llegado a alterar, trastocar o reacomodar los principios hegemónicos de masculinidad, o dicho de modo más prudente, cómo renegocian o, también, fortalecen las ideas y creencias previas de hombría que llevan consigo a los países de destino.

Los vaivenes del mercado de trabajo remunerado en los países de destino

Howson & Donaldson (2009) sostienen que el principio de hombre ganador de pan sustentado en el trabajo remunerado es uno de los elementos claves de la hombría masculina, de aquí la importancia que éste esté de acuerdo al nivel de habilidades de cada hombre. Sin embargo, tras la migración esto no es siempre posible. Hombres se sienten disminuidos e infrautilizados cuando no logran desempeñarse con sus cualificaciones. Han de trabajar en puestos no acordes a su experiencia, se sienten defraudados y desdichados porque se ven obligados a aceptar empleos por debajo de sus calificaciones y expectativas, trabajos que a menudo son de baja remuneración, precarios e intensivos, por lo cual les resulta imposible ser los únicos proveedores de sus familias

aun cuando tengan más de un empleo. Si el cambio compromete la exclusividad del rol proveedor o también la simple insatisfacción laboral, pueden ser experiencias devastadoras porque implican pérdida de poder, mientras que la pérdida del empleo representa frustración. Ambas posibilidades conducen a la pérdida de respeto, de dignidad y autoridad. Pero no es necesariamente el trabajo remunerado lo que da sentido y dignidad a las vidas de los hombres migrantes trabajadores y lo que hace de esta posibilidad una experiencia indeseable, pues el trabajo puede resultarles insignificante y degradante. Pueden aceptar las dificultades y trabajos degradantes cuando, lo que hay de fondo como último sentido, es el bien de sus familias. A través de este rol, incluso con sacrificio, es donde se juegan el honor masculino, por eso el desempleo puede resultar un hecho desestabilizador y tensionante.

Para los hombres migrantes entrevistados por estos investigadores en Australia, ser proveedor y tener hijos eran atributos esenciales para ser un hombre. Ante las dificultades y las incertidumbres, a menudo los hombres responden endureciendo las expresiones de sacrificio, trabajando más duro y más tiempo a cambio de la admiración y el respeto de otros significativos. Aspiran a ser siempre mejores trabajadores y proveedores, exagerando los atributos masculinos con tal de demostrar el éxito a sus familias y revertir lo que, ellos leen como fallas interpretadas por los australianos. Adoptan así, las mismas prácticas a través de las cuales los australianos se definen como hombres. Incluso, existe la idea que las relaciones de género se vuelven más igualitarias porque ya no pueden controlar por completo las decisiones del hogar y deben involucrarse en el trabajo doméstico. Sin embargo, los investigadores reconocen que, pese a estas enunciaciones, las ventajas patriarcales, como los privilegios sexuales y culturales de estos hombres permanecen inalterables en sus creencias de género, e incluso, pueden ser reforzadas (Howson & Donaldson, 2009, pp. 210-218).

Las expectativas de igualdad de género en el país de destino

A menudo, como muestran Howson & Donaldson (2009), los hombres migrantes que residen en Australia creen que las mujeres en el país de destino ostentan más poder que el que éstas poseían en sus países de origen. Esto origina que se sientan marginados o que perciban un poder de las mujeres en detrimento del poder de los hombres que socava su masculinidad y los limita para relacionarse con las mujeres nativas. Todo lo anterior, rechina con la creencia que su estatus masculino es superior y que sus ventajas como hombre son garantizadas sin cuestionamientos. En un nuevo país, deben renegociar su autoridad con mujeres que enunciarán sus derechos y que serán menos dependientes de las funciones que ellos creen divididas entre hombre mujeres. Un mercado laboral distinto al de sus países de origen, hará a las mujeres menos dependientes del salario masculino e incluso podría favorecerlas, lo que hará que se vean desafiados en las

concepciones que los hombres tienen sobre ellos mismos, alterar las relaciones matrimoniales o domésticas y, en algunos casos, disminuir su estatus en evaluación de su propia comunidad (Howson & Donaldson, 2009, pp. 213-214).

El trabajo doméstico masculinizado

Las modificaciones respecto a los roles tradicionales de origen respecto a los que hombres trabajadores migrantes han de asumir en destino pueden ir aún más lejos e implicar consecuencias no solo para ellos, sino para la vida de los hombres nativos. La investigación de Kilkey et al. (2013) demostró que, mediante la contratación de trabajo doméstico de hombres migrantes en ocupaciones de asistencia o mantención del hogar, permiten que los padres de familia nativos puedan resolver o al menos mitigar el “vínculo temporal del padre”. De este modo pueden encontrar un arreglo al tiempo insuficiente para cumplir con las nuevas expectativas sociales con respecto a la paternidad afectuosa y el rol de ganador de pan. Se trataba de hombres demasiado comprometidos con sus carreras profesionales para invertir tiempo en las tareas domésticas. Si bien se evidenciaron cambios en la masculinidad de estos hombres a nivel de adopción de expectativas como padres más involucrados, las autoras descartan una transformación puesto que eran las mujeres quienes contrataban u organizaban la contratación del personal doméstico masculino, con una baja distribución de las labores domésticas en la familia. Por lo tanto, la introducción del trabajo doméstico masculinizado de hombres migrantes, finalmente, terminó reforzando la división por género en los hogares (M. Kilkey et al., 2013, pp. 11, 130). Recordemos que en U.K., la política macroeconómica tiende a ser más liberal, por ende las políticas de conciliación o corresponsabilidad han sido menos desarrolladas que en los países nórdicos, y un 25% de los hombres trabajan más de 50 horas semanales (Kilkey et al., 2013, pp. 119).

Por otro lado, hay similitudes con los hombres inmigrantes mexicanos que trabajan con jardineros en EEUU, cuyas horas de trabajo permiten que los hombres nativos con mayor ingreso puedan dedicar tiempo a actividades deportivas recreativas con sus hijos e hijas. Mientras tanto, aunque los hombres inmigrantes mexicanos son mejor pagados que las mujeres inmigrantes mexicanas ocupadas en labores domésticas al interior del hogar trabajan 12 horas diarias sin descansos semanales ni vacaciones. Por lo tanto, los espacios de sociabilidad con sus propios hijos varones se produce en el espacio laboral donde se desempeñan como ayudantes en el trabajo de sus padres³. También se observó la subcontratación co-étnica entre hombres migrantes, donde los

³ Niñas y niños migrantes que trabajan junto a su padre o madre ha sido registrado en la investigación de Pavez-Soto et al. (2020). Esta investigación (Pavez-Soto, Galaz Valderrama, et al., 2020; Pavez-Soto, Poblete Godoy, et al., 2020; Pavez-Soto et al., 2021) da cuenta como la adecuación infantil al trabajo de su padre o madre puede afectar los espacios de descanso y recreación infantiles condicionando sus horarios y rutinas. Pavez-Soto et al. (2021) contraponen el punto de vista sociológico de expresiones de agencia infantil o capacidad infantil para incidir en los asuntos que afectan a su vida a la desde la perspectiva de profesionales que trabajan

hombres ayudantes sin herramientas de trabajo destinan mayor cantidad de horas y ganan menos dinero (Hondagneu-Sotelo & Ramírez, 2013, pp. 130-157).

Por parte de los trabajadores hombres migrantes, el trabajo desarrollado, aunque doméstico y no reconocido por ellos bajo esta categoría, involucra fuerza física -y para el caso de los hombres mexicanos no implica relaciones personales al interior del hogar, sino exposición al aire libre-, por lo tanto, permite mantener los entendimientos más tradicionales de la masculinidad a pesar estar frecuentemente en puestos subordinados en relación con sus empleadores y en contextos discriminatorios. Por lo demás, sus ganancias en los países de recepción son más altas que si se hubiesen quedado en origen, permitiendo mantener su rol masculino tradicional de proveedor (Kilkey et al., 2013, p. 11). En este sentido las autoras concluyen que el carácter de la identidad masculina de los hombres inmigrantes estudiados es variado, plural, dinámico y complejo. Comprenden la labor del trabajador como encarnada (traducción propia de “workers as embodied” en Kilkey et.al, 2013, p. 150), mientras que el género como una “performance” puesto que es atribuida diferencialmente a como “masculina” o “femenina” con distintas valores económicas y sociales que el entorno permite o restringe, por ejemplo, a través del estatus de ciudadanía (dado por el estatus migratorio). Mientras los hombres empleadores pueden dedicar su tiempo a espacios de ocio deportivo con sus hijos (empleadores hombres en EEUU), mejorar sus carreras profesionales o desempeñar prácticas paternales más activas (empleadores hombres en UK), los ayudantes de jardineros mexicanos indocumentados no pueden permitirse estas prácticas como expresiones de su identidad de género. Esta es una primera cuestión respecto a las dinámicas performativas del género masculino de los empleadores varones.

Una segunda expresión dinámica es la falta de apego al trabajo doméstico de mantención del hogar como componente de la identidad masculina de los hombres empleadores, mientras que sí lo es el uso de la fuerza muscular para los hombres trabajadores inmigrantes. En este sentido, la idea de masculinidad hegemónica reformulada sí podría ser de utilidad, como ideales masculinos a alcanzar, pero de ninguna forma universal o numéricamente dominante, sino que pueden diferir entre sí. Se trataría entonces, de un cambio fluido de significados y comportamientos, entendimientos que podrían volverse hegemónico al interior de grupos particulares en la medida

con la niñez migrante donde cabe la interpretación de “parentalización”, es decir la adopción de funciones “adultas” asumidas por niñas y niños. Es un tema de alta complejidad pues desde una concepción moderna de la infancia la “parentalización” habitualmente es comprendida como una vulneración de los derechos infantiles (Pavez-Soto et al., 2021). La niñez trabajadora es un tema controvertido de difícil abordaje puesto que embarga el debate sobre la protección infantil por parte del Estado y su deber de garantizar “el bien superior del niño” versus la libre determinación y ejercicio de la agencia infantil de acuerdo a las capacidades evolutivas de la infancia (Liebel, 2015). Lo problemático es pretender un paradigma moderno de la infancia en contextos sociales hostiles cuyas condiciones no permiten un ejercicio pleno de los derechos infantiles. En consecuencia, el trabajo en ciertos contextos y bajos ciertas condiciones podría ser también un recurso que les organiza y empodera para enfrentar las condiciones adversas de las que no están verdaderamente protegidos (Liebel & Invernizzi, 2019).

que las personas se centran en la aceptación de sus entornos más inmediatos (Kilkey et al., 2013, pp. 154, 158). De forma explícita o implícita, los hombres son cómplices de las comprensiones hegemónicas de masculinidad y los beneficios del desequilibrio de poder de género, así afirman las autoras, el alcance de este beneficio varía según otros aspectos de la identidad como son la posición social, estado de ciudadanía (o estatus migratorio) y su contexto económico y social específico. Cabe destacar que los hombres rara vez cuestionaron las estructuras e identidades de poder, por lo tanto, no se podría afirmar que las nociones restrictivas de masculinidad sean desplazadas en el contexto de la migración (Kilkey et al., 2013, pp. 159, 177).

La paternidad de los hombres migrantes

Dreby (2016), al igual que en las investigaciones anteriores, insiste en la necesidad de fortalecer los estudios de la paternidad migrante; a veces relegada por el excesivo foco en la maternidad. “Research [...] has neglected to address the lives of migrant fathers and how they compare to those of migrant mothers” (Dreby, 2016, p. 32). En el estudio centrado en la paternidad y maternidad mexicana de migrantes en New Jersey, se muestra que madres y padres comparten patrones similares de comportamientos una vez separados de sus hijos/as, sin embargo, la percepción difiere debido a los roles tradicionales de género en México donde la maternidad es sacralizada mientras que la paternidad responsable se vincula con el aspecto financiero. Dreby (2016) da cuenta de un aspecto observado también en las investigaciones anteriormente citadas: si bien algunos aspectos de los roles tradicionales de género se ven afectados en la experiencia migratoria, en muchos casos estos roles se mantienen y, en ciertas ocasiones se ven fortalecidos como en el caso de los hombres musulmanes estudiados por Charsley & Liversage (2015). En otros casos, los roles tradicionales de género, entremezclados con el ideal de estatus social en el país de origen, son reformulados y encuentran nuevas vías de expresión, como es el caso de los pastores pentecostales de origen keniano en Londres (Fesenmyer, 2018).

Ester Gallo & Scrinzi (2016) coinciden en que la paternidad es otro campo importante en el cual los hombres migrantes tienen que confrontar los cambios en las situaciones familiares y laborales, y las relaciones de dependencia con los empleadores. Al igual que las relaciones conyugales, la experiencia de la paternidad se transforma antes, durante y después de la migración. Si bien los hombres admiten que redes más amplias centradas en las mujeres en el país de origen han asumido el cuidado de sus hijos/as, también los hombres migrantes han asumido en mayor o en menor grado responsabilidades de cuidado de niños cuando sus esposas no están presentes, tanto en el país de origen como en el país de recepción. En estos casos la paternidad tuvo que ser reelaborada no solo en términos prácticos respecto a labores cotidianas, sino que también han debido repensar aspectos afectivos y corporales de ser un padre. Resulta interesante que uno de los predictores de

cambio para estos hombres haya sido comparar la atención brindada a los hijos de los empleadores en Italia con la atención que ellos proveen a sus propios hijos, así como la cultura familiar y hábitos de cuidado infantil de sus empleadores. Las investigadoras observaron cómo los hombres migrantes a menudo buscaron compensar la ausencia de sus esposas. Afirmaron que habían aprendido más sobre sus hijos en la vida cotidiana y se habían vuelto más conscientes de los desafíos afines que plantea la separación. Aunque admitieron que, dada su formación educativa y su cultura, no estaban preparados para las tareas de cuidado de los niños, no deseaban delegar el cuidado de sus hijos/as a otras personas y mostraron asumir roles maternos y paternos (Gallo & Scrinzi, 2016, p. 234-237).

2.4.1 Síntesis: la experiencia migratoria de los hombres tensiona, pero no socava la estructura de género

En primer lugar, se ha revisado la genealogía de lo que hoy conocemos como estudios de los hombres o estudios de la masculinidad o estudios de las masculinidades, así como uno de sus conceptos centrales, el de masculinidad hegemónica. Se han repasado diversos argumentos por los cuales esta idea demanda ser repensada y reelaborada. Incluso Raewyn Connell, la intelectual que la acuñó originalmente en el año 1979 reconoce las críticas y propone su reformulación en el año 2005. El problema central que da origen a las críticas es la separación entre dos elementos que serían aparentemente indivisibles en la idea de hegemonía: las identidades y las prácticas. No hay acuerdo sobre si las prácticas concretas deban ser incorporadas al concepto, sin embargo, la revisión de literatura parece coincidir en dos puntos: primero que existe una infinita variedad de masculinidades y de sujetos que se auto-designan con esta categoría. Segundo, que la masculinidad hegemónica es un ideal que incluye principios que desean alcanzar. Esta idea es fundamental para problematizar los cambios que han de enfrentar sujetos que, en el marco de la globalización, deciden migrar de un país a otro.

La experiencia migratoria puede desestabilizar creencias, valores y expectativas que se han acumulado en origen. Para estos casos, se ha decidido referenciar particularmente el enfoque poscolonial para leer las masculinidades en el contexto de hombres procedentes de naciones que cargan con el legado de la colonización y que, por este motivo, ya sea por los atributos raciales que se les atribuye o por las condiciones estructurales propias de los países de recepción, se ven obligados a subvertir una serie de dificultades que puede poner en jaque sus creencias e identidades. Pese a una serie de inexactitudes que pueda presentar el enfoque poscolonial, es relevante su revisión puesto que, como perspectiva es capaz de hacerse cargo de la experiencia de los hombres migrantes como un proceso generizado el marco de los cambios globales y los

enuncia como agentes que son capaces de responder activamente al nuevo contexto. Lo hacen empleando modos creativos, donde renegocian sus creencias, a veces estratégicamente enfatizando una u otra dimensión de su identidad de acuerdo a las necesidades contextuales. Se enfrentan a experiencias desestabilizadoras en el país de destino como pueden ser: enfrentarse a los vaivenes del mercado de trabajo reenumerado, las nuevas expectativas de igualdad de género que se validan socialmente en destino, desempeñarse en trabajos domésticos o, también ser padre en otro país o desde otro país, no afecta solamente sus vidas, sino que recrea jerarquías internas al interior del género masculino, diferenciándose de aquellas masculinidades subordinadas.

Por último, la alteración o reafirmación de los valores hegemónicos masculinos (como es heterosexualidad, provisión material y agresión), puede ser de interés para una perspectiva feminista por las consecuencias que la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996) como institución o como régimen (Wittig, 2006) pueda acarrear a la vida de las mujeres, por ejemplo, será posible identificar las bases que validan la violencia asociada a los procesos de desestabilización del poder. Así también, la desestabilización de principios masculinos, pueden derivar en la adopción de elementos tradicionalmente femeninos, que lejos de configurar cambios tendientes a la igualdad de género, configuran masculinidades híbridas que no desecharán obligadamente el dividendo patriarcal.

2.5 Distribución del trabajo de cuidados

El presente apartado tiene por objetivo situar conceptualmente el problema de investigación, diferenciando el cuidado como constructo teórico de la paternidad como categoría de identidad. Es así como ofrecemos coordenadas teóricas para una construcción del concepto de cuidados y presentamos evidencia empírica que permite aproximar a los varones a este campo en su calidad de padres, aunque ya no ligándolos directamente al concepto de cuidados sino a la paternidad como experiencia subjetiva.

2.6 Coordenadas teóricas para problematizar el rol de los varones en el trabajo de cuidados

El trabajo académico en torno a los cuidados ha estado estrechamente vinculado al desarrollo de las teorías feministas y, por tanto, varía en función de éstas, siendo problematizado mediante distintas corrientes: marxistas, liberales o radicales. La presente tesis doctoral hará un recorrido por estas definiciones. Dado que el foco de interés es el cuidado de la niñez migrante, se apostará por una interpretación de la división sexual del trabajo de cuidado infantil que utiliza elementos de las teorías poscoloniales. Para ello se ofrece un recorrido conceptual previo que justifique esta

opción. Tanto las teorías feministas como las poscoloniales, han aumentado su capacidad para abrazar la diversidad. Como discursos críticos han llevado los conocimientos desde los márgenes hacia el centro, enriqueciendo el potencial explicativo de las relaciones internacionales (Parashar, 2016).

Comenzaremos revisando el origen del concepto de cuidados, la ampliación del concepto, sus niveles analíticos, dimensiones y posibles aplicaciones. Luego, se presentan dos perspectivas teóricas desde las cuales se ha pensado el trabajo de cuidado femenino: los feminismos de la igualdad y los feminismos de la diferencia. La revisión de ambas concepciones ofrece coordenadas para pensar el rol de los varones en el trabajo de cuidados. Tras el balance que Fraser hace de estas dos perspectivas pasamos a explorar en un nivel macrosocial, los elementos históricos del orden de género y regímenes de cuidado en la región, así como los cambios y consecuencias que las políticas de género han tenido para las mujeres en América Latina. En el presente apartado se muestra cómo la matriz teórica de estas políticas es más bien ambigua, pues incluye elementos de los feminismos de la igualdad, como, por ejemplo, la inserción laboral de las mujeres; y, a la vez, incluye elementos cuyo origen no se pueden asociar a los feminismos de la diferencia, pero que en su formulación apelan a la valorización del rol materno. Este recorrido permite entrever el estrecho espacio que se ha dejado a las políticas de corresponsabilidad entre mujeres y hombres. Posteriormente, en un nivel microsocia se contextualiza de modo breve, cuáles han sido los cambios en las subjetividades respecto a la participación de los varones en el trabajo de cuidados en la región latinoamericana

2.6.1 De la reproducción social al trabajo de cuidados

Según Carrasco, Borderías, & Torns (2011), el concepto de cuidados tiene sus orígenes en la idea de reproducción social de los años sesenta y setenta. La reproducción social incluye la reproducción biológica, la construcción social de maternidad y la reproducción de la fuerza de trabajo, incluido aquí las necesidades de aprendizaje y de cuidado de las personas. Este enfoque rechaza la tradicional separación entre mercado y mundo doméstico surgida en los procesos de industrialización que configuran la división sexual del trabajo. Un enfoque macro permitió develar las razones económicas por las cuales este trabajo permanece invisible: los costes de la reproducción de la fuerza de trabajo disminuyen cuando son asumidos por el trabajo familiar y doméstico de reproducción de la vida, contribuyendo de esta forma al funcionamiento del trabajo mercantil a costa de un trabajo tradicionalmente ejercido por mujeres (Carrasco et. al, 2011, p. 51-53).

Posteriormente la categoría de reproducción se densifica a través de diferentes disciplinas y erige un núcleo fundamental: el cuidado directo de las personas, la producción de bienestar y la gestión de los afectos. Los orígenes del concepto de cuidados se remiten “al intento de conceptualizar una característica definitoria de la condición vital femenina” (Daly & Lewis, 2011, p. 272). Sin embargo, la enorme carga de subjetividad asociada a emociones en la idea de cuidados acarrea un peligro. Al construir una identidad femenina basada en el cuidado y la maternidad, se corre el riesgo de negar las situaciones de dureza que implican algunas labores de cuidado y que a veces, se realizan por una obligación moral que presiona a las mujeres. Es relevante señalar que las actividades de cuidado han sido tradicionalmente asignadas a la población femenina. Con o sin remuneración, en su dimensión simbólica, sigue siendo asociado a un trabajo de mujeres. De ahí que, en la división sexual del trabajo de la sociedad patriarcal industrializada y desiguales valores simbólicos para cada género, el trabajo de cuidados quede devaluado y carezcan de valor social en este contexto. Es justamente ésta una de las razones por las que se ha llegado a hablar de la “feminización de la pobreza”, ya que mientras las mujeres se dedican a un trabajo económica y socialmente devaluado en las sociedades industriales, se han visto impedidas de acceder a los mismos niveles de renta que los varones (Carrasco et al. 2011, p. 72). De este modo, el trabajo doméstico y de cuidado en las sociedades liberales capitalistas facilita la disponibilidad laboral de los hombres adultos del hogar para que participen en el mundo público remunerado (Carrasco et al. 2011, p. 73).

En los años ochenta el cuidado se concibe principalmente asociado a los cuidados domésticos no remunerados en el seno de la familia. Luego, en los años noventa, el concepto fue ampliado de acuerdo al carácter cambiante de las prácticas remuneradas o no remuneradas, la interconexión con las instituciones públicas y los agentes privados. Trasciende las frágiles fronteras entre espacios públicos o privados, se cuantifica, se le concede el estatus de *trabajo* (de ahí que se comience a enunciar como “trabajo de cuidados”) y se considera una categoría referida al Estado de Bienestar, fundamental para el funcionamiento de las sociedades (Daly & Lewis, 2000).

En este recorrido, sin embargo, la delimitación teórica, ha resultado problemática. Se ha discutido ampliamente su uso fragmentario. Thomas (2011) refiere la relevancia de una de las primeras distinciones que identifica Ungerson, la falsa dicotomía entre las esferas formal e informal de los cuidados. Ungerson (2005) nos recuerda que, el cuidado, en su origen, fusiona dos significados: trabajo y amor, es decir, cuidar a otras personas y sentir afecto por ellas. En este sentido ¿es posible separar el amor en el espacio doméstico y el trabajado de cuidar en el espacio público? Ungerson (2005) asegura que, para avanzar en una conceptualización teórica del concepto de cuidados, y en la mejora de las políticas de cuidado, es necesario derribar esta dicotomía pues

amor y trabajo en las tareas de cuidado no están siempre unidos: “the difficulty of distinguishing between ‘care’ as feeling and ‘care’ as work” (Ungerson, 2005, p.188). Cuestiona, además, si el exceso de atención a los cuidados en el seno de la familia (separado del trabajo), ha permitido el desarrollo de una política feminista. Con el objetivo de relevar las tareas de trabajo que implica el cuidado, Ungerson aboga por el concepto “trabajo de prestación de cuidados” de la noruega Ve (Ungerson, citado en Thomas, 2011, p. 166). Ahora bien, con esto se reconoce que en una relación de cuidado pueden existir diferentes combinaciones, sea remunerado o no.

A continuación, siguiendo a Thomas (2011), revisaremos las diferentes variables que pueden configurar el trabajo de cuidados. Cabe destacar que estas dimensiones se presentan separadas con fines analíticos, pero se trata de bloques interdependientes que constituyen un concepto total:

La identidad de la persona cuidadora: definida por atributos sociales de la persona que ejerce los cuidados, ya sea por su rol familiar (madre, tía, hija, esposa) o por su rol ocupacional (enfermera, voluntaria, trabajadora del hogar, etc.). En esta definición, resulta significativo que el género sea un identificador social clave por el hecho que la mayoría de las cuidadoras son mujeres (Thomas, 2011, p.149). Thomas (2011) puntualiza que más tarde Graham reelabora esta definición en los años ochenta, relevando las variables de “raza” y “clase” para la definición de la identidad. Las reelaboraciones, tanto de Graham como de Ungerson, no niegan el identificador social de género, pero son conscientes que los cuidados no son una actividad exclusivamente femenina. Graham ya había reparado que la investigación feminista no se había tenido en cuenta el número de hombres que prestan cuidados informales (Thomas, 2011, p. 163).

La identidad social de la persona receptora de cuidados: definida por las características sociales de la persona que recibe el cuidado, por ejemplo, la pertenencia a un grupo etario (niños, niñas, adultos mayores). Sin embargo, lo que más define esta identidad es la “situación de dependencia”, ya sea por edad, enfermedad o dificultad funcional (Thomas, 2011, p. 149). Más tarde, Ungerson amplía los límites para definir a las personas que reciben cuidados al ampliar la definición de dependencia. Mientras que para Graham se interesa particularmente por la reproducción de la familia, Ungerson se focaliza en la elaboración de una política feminista de la calidad de los cuidados (Thomas, p. 164).

La relación interpersonal entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados: la definición se da en función de los lazos o vínculos de parentesco, obligación personal, oficial, de servicios o voluntaria. Thomas (2011) se refiere a que este tipo de relaciones de cuidado son contingentes y no permanentes (2011, p. 149-150). Luego, cuando se re-conceptualiza esta variable, Graham no restringe la relación a la familia (por ejemplo, las empleadas domésticas),

aunque sigue siendo principalmente el parentesco o quedan localizadas en el espacio doméstico. Sin embargo, Ungerson amplía esta dimensión a relaciones no familiares contingentes tanto en el dominio doméstico como público (Thomas, 2011, p. 165).

La naturaleza de los cuidados: se refiere al contenido social primario de los cuidados, es decir, el estado afectivo (emoción, amor o afecto) y/o estado de actividad de los cuidados (tareas, trabajo, labor) (Thomas, 2011, p. 150). Antes de su reelaboración, Graham insistía en que el cuidado unía trabajo y amor mediante el estado afectivo. Sin embargo, Ungerson replantea esta cuestión alegando excesiva atención sobre la familia. Cuando se introducen las categorías de “raza” y “clase”, el estado afectivo no siempre podrá ser solo amor. Aquellas mujeres que trabajan como cuidadoras remuneradas podrían sentir también indiferencia o rechazo. Por lo tanto, de acuerdo a Ungerson, pueden existir diferentes combinaciones de trabajo y estados afectivos. Lo cual resultará relevante para abrir camino a importantes cambios en el ámbito de las políticas públicas puesto que, con esto, se derriba el supuesto que los cuidados informales serán siempre de mejor calidad y se abre el problema de la explotación de las personas cuidadoras (Thomas, 2011, p. 166).

El dominio social donde se localiza el cuidado: se refiere a la separación entre los dominios público y privado (o doméstico), propio de la sociedad capitalista (Thomas, 2011, p. 150). Mientras Graham centra su atención en la familia, Ungerson amplía los límites a los cuidados remunerados al introducir la variable económica. Estos no quedan sólo en el espacio doméstico y surge también la dimensión institucional (Thomas, 2011, p. 168).

El carácter económico de la relación de cuidados: se refiere al carácter asalariado del trabajo de cuidados, tanto si fuese por prestación familiar, afectivo o por vínculo monetario (Thomas, 2011, p. 151).

El marco institucional en el cual se prestan los cuidados: se refiere a la localización física donde se ejercen los cuidados, ya sea el hogar como marco institucional, hospital, residencias, etc. (Thomas, 2011, p. 151).

Como ha sido posible apreciar, el trabajo de cuidado ha significado elaboraciones teóricas que ha se han ido ampliando y aún están en construcción. De aquí que se discuta el rango epistemológico del concepto de cuidados en tanto no ha sido posible resolver si acaso es posible construir un concepto unificado de cuidados que sea adecuado para todos los fines. Así, se ha llegado a pensar que se trata más bien de una categoría empírica que, según Graham, se ha infra-teorizado. En tanto se trataría de un concepto parcial, requiere ser teorizado en función de otras categorías analíticas (Thomas, 2011, p. 170, 174).

Mary Daly y Jane Lewis (2011) también reparan el uso selectivo en la literatura feminista y su aplicación en Gran Bretaña y Escandinavia, a la vez que reconocen que otras aportaciones más recientes comenzaron a situar los cuidados en los intersticios de las “falsas dicotomías” identificadas por Ungerson (2005): lo privado y lo público, así como remunerado y lo no remunerado, el cuidado de las personas dependientes y no dependientes. Sin embargo, el aporte conceptual de Daly y Lewis (2011) apunta en otra dirección. Intentan superar el uso fragmentario y dicotómico. Para ello, examinan el concepto en el marco de las transformaciones que sufren los estados de bienestar modernos en términos de reducción de gasto, que no captan el cambio cualitativo que tienen en torno a la responsabilidad de cuidar. Las autoras son enfáticas al reconocer la tendencia hacia un desplazamiento de las economías mixtas de bienestar hacia la privatización de los cuidados. Es decir, un desplazamiento del Estado como proveedor de prestaciones monetarias de cuidado hacia las familias y el mercado. Tal como amplio y ambiguo ha sido su uso, han sido también sus denominaciones dependiendo de cuál es la idea central.

El trabajo de Daly y Lewis (2011) propone la categoría de *Social care* para un análisis de los estados de bienestar europeos. Destacan tres dimensiones en su composición: primero, que el cuidado se trata de un trabajo cuyo análisis implica la comparación con otras formas de trabajo, las condiciones en que se desarrolla y el papel de los estados en este proceso. Segundo, bajo un enfoque ético, el marco normativo de obligaciones y responsabilidades. En este sentido, no basta el análisis de las meras relaciones laborales, sino que es necesario incluir relaciones sociales y familiares. Y tercero, los costes financieros y emocionales que hay entre las fronteras de lo público y lo privado (Daly y Lewis, 2011, p. 231). De esta forma, el concepto de *Social care* es definido por las autoras como: “el cuidado como una actividad y un conjunto de relaciones situadas en el lugar de intersección de las relaciones entre el Estado, el mercado y la familia (y el llamado tercer sector del voluntariado)” (Daly y Lewis, 2011, p. 248). A modo de síntesis, esta perspectiva ofrece la posibilidad de analizar la dimensión de género de las políticas sociales; la posibilidad de mejorar la profundidad del análisis del Estado de Bienestar, desplazando la atención sobre políticas concretas; y, por último, ofrece la posibilidad de captar las trayectorias de transformación de los estados contemporáneos al compartir el foco de atención con otros elementos, con lo que el estado se constituye en un agente de cambio más (2011: p. 250).

Para efectos de introducir las ideas centrales en la discusión acerca de los cuidados, vale la pena destacar que, si bien la idea de reproducción social es la antesala para el posterior desarrollo y densificación del concepto de cuidados, hay por lo menos dos niveles analíticos para este campo de estudio (Acosta, 2015). El trabajo de Elaine Acosta (2015) ofrece un recorrido sintético e ilustrativo sobre los diferentes enfoques analíticos empleados para abordar los cuidados. Desde

una perspectiva macroestructural, se ha examinado la actuación pública y las políticas sociales, así como las diversas configuraciones mediante las cuales se distribuye la responsabilidad del cuidado entre las familias, el Estado, el mercado y la sociedad civil (antes llamado tercer sector). A partir de ello, como ya hemos visto, se han identificado los sesgos de género y la devaluación de los cuidados en las sociedades industrializadas. Se ha definido el cuidado como un bien público que implica la acumulación de capital social, asociatividad y confianza. Y, también se ha teorizado sobre los diferentes *regímenes de cuidado* (Esping-Andersen, 1990), a saber, tipologías o categorías para clasificar cómo cada una de las naciones sitúa mayor o menor responsabilidad de cuidado en las familias, en el Estado, en el mercado, en la sociedad civil, o en diversas combinaciones de estos elementos (Acosta, 2015, pp. 49-57). A partir de esto es que ha sido posible analizar la oferta y la distribución de la responsabilidad de cuidado en la sociedad, la existencia y adecuación de los marcos normativos de cada nación, la pertinencia y coherencia de las políticas sociales, la suficiencia y acceso a los servicios de cuidado. Concluye la investigadora haciendo referencia a la insuficiencia, carestía y poca adecuación de los servicios de cuidado a los cambios de la sociedad contemporánea (Acosta, 2015, p. 135-197), lo que da origen a un amplio análisis sobre la crisis de los cuidados. En el estudio de la crisis de los cuidados, vale decir, la escasa oferta frente a una creciente demanda de cuidados a causa del envejecimiento de la población y la distribución de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, es que se han estudiado cómo las diferencias de clase social, origen étnico y nacional mantienen desigualdades que sitúan a las cuidadoras en situaciones de desventaja económica y social, subsidiando el rol de los estados de bienestar (Bettio et al., 2011; C. Carrasco et al., 2011; P. Orozco & L. Gil, 2011).

En el nivel analítico macro, también se ha reflexionado sobre la dimensión ética de los cuidados. Se ha examinado el carácter sexuado del cuidado que reclama reconocimiento y, desde una lógica ecológica, se ha examinado el concepto de dependencia. Se ha cuestionado hasta qué punto son válidas las clasificaciones entre dependientes y autónomos, si de una u otra forma todas las personas necesitamos en mayor o menor medida la asistencia de otras personas y servicios para la reproducción de la vida (Acosta, 2015, pp. 42-44).

Desde otro nivel analítico, el campo de los cuidados también se ha abordado desde una perspectiva micro, cuyo centro de atención han sido las relaciones intersubjetivas y cómo se reparte la responsabilidad de cuidado en las prácticas cotidianas. Esta tarea se ha desarrollado desde distintas perspectivas de sujeto: la persona que cuida, la persona que delega el cuidado a otra persona o la persona en situación de dependencia (Acosta, 2015, pp. 67-70). De aquí que se haya identificado también una presencia diferencial de los varones como beneficiarios del trabajo

de cuidado y las mujeres como sujetas activas, proveedoras de cuidado (Acosta, 2015; P. Orozco & L. Gil, 2011).

Antes de profundizar en el rol de los varones en el trabajo de cuidados, es preciso que, desde las teorías feministas, se expongan dos corrientes teóricas claves para dirimir la cuestión de la participación de los hombres: los feminismos de la igualdad y los feminismos de la diferencia.

2.6.2 La lucha por la distribución: el cuidado en el feminismo de la igualdad

El texto de Daly y Lewis (2011), original del año 2000, es fundamental para introducir la discusión acerca del papel de los estados de bienestar en las políticas de cuidado, que puede ser ampliamente debatido y coherente al menos en el contexto de las naciones del norte global, en donde el sector público es de mayor amplitud que en las naciones latinoamericanas. Sin embargo, se debe distinguir que los cuidados, como parte de las políticas de bienestar, se insertan en distintas visiones sobre la equidad de género y en distintos contextos macroeconómicos, lo que hace compleja una comparación unívoca entre las naciones. En primer lugar, revisaremos cómo se insertan las políticas de cuidado en las diferentes etapas y perspectivas de los movimientos feministas de raíz norteamericana y europea, luego veremos cómo se insertan estas visiones en el contexto latinoamericano. De este modo, podremos reflexionar desde qué lugar podríamos situar la participación de los varones en el argumento de esta tesis, cuyo problema se desarrolla en Chile.

Según la filósofa norteamericana Nancy Fraser (2015), las feministas liberales y de segunda ola develaron que el imaginario socialdemócrata en la década de los sesenta había ocultado la injusticia de género y la política tecnocratizada. Pusieron de manifiesto el androcentrismo del capitalismo socialdemócrata y los valores naturalizados hasta entonces (represión sexual, sexismo, heteronorma, control social, consumismo, meritocracia, etc.). Politizaron lo personal, es decir, fueron capaces de expandir la protesta desde la distribución socioeconómica (“lo público”) hacia el trabajo doméstico, la reproducción y la sexualidad (“lo personal”). Sin embargo, la relación con la socialdemocracia era ambivalente: mientras algunas rechazaban al estatismo por no tener en cuenta las injusticias sociales y de clase en la mala distribución, otras proponían características del imaginario socialista. De todas formas, dieron por sentado los valores solidarios del Estado de Bienestar para garantizar la prosperidad y la igualdad. No intentaron tanto dismantelar el Estado de Bienestar “sino transformarlo en una fuerza capaz de ayudar a superar la dominación masculina” (Fraser, 2015: p. 20). Así, tomando el Estado de bienestar como punto de partida, quisieron ampliar los valores igualitarios de la clase al género, lucharon por políticas de redistribución y apostaron por el modelo de proveedor universal: la garantía de seguridad social a través del acceso de las mujeres a un salario, servicios de ayuda al empleo como escuelas

infantiles y cuidado de ancianos. No obstante, a partir de los años ochenta, se visualizarían cambios macroeconómicos que dismantlarían sus esfuerzos y que abrirían la puerta al feminismo de la diferencia.

2.6.3 La lucha por el reconocimiento: el cuidado en el feminismo de la diferencia

Según Fraser (2015), con el ascenso del neoliberalismo los movimientos feministas comenzaron a enfrentar serios dilemas. La lucha por ampliar los valores de igualdad hacia el género no se logró. La concepción de la justicia de género en los feminismos de la igualdad era distribuir entre género y clases para asemejar las oportunidades de las mujeres a las que tenían los hombres. Sin embargo, las mujeres no lograron participar del mercado laboral en igualdad de condiciones. Finalmente se terminó penalizando a las mujeres por no ser como los hombres, es decir, no lograr la misma proporción de participación en el mercado laboral y no obtener igual salario. El resurgimiento del libre mercado a partir de la década del ochenta no lo permitió así, pues se puso en duda el uso del poder público para controlar al mercado. Las feministas que habían tomado el Estado de bienestar como punto de partida se quedaban sin base de apoyo. Esto desencadenó alteraciones del imaginario feminista posteriores a la segunda ola. Algunas desistieron de intentar introducir la radicalización feminista desde los ideales socialdemócratas y se produjo un giro cultural que va desde la política de la igualdad hacia las políticas de identidad. Desde entonces hasta finales del siglo XX, ante la incapacidad “de transformar las profundas estructuras sexistas de la economía capitalista, prefirieron atacar problemas arraigados en patrones de valor cultural” (Fraser, 2015: p. 21). De esta forma, las reivindicaciones se orientaron a comprender justicia de género como el reconocimiento de las diferencias de identidad sexual, antes que promover la igualdad económica. Ya no se esperaba rehacer la economía política, sino transformar la cultura. En un desplazamiento a ideas más acordes al espíritu post-socialista, las feministas de la diferencia luchaban por el reconocimiento de la identidad, reconocían valores propiamente femeninos y buscaban la liberación a través del cambio cultural (Fraser, 2015).

En la lucha por el reconocimiento, los derroteros de las feministas de la diferencia serían distintos a la búsqueda de la igualdad entre los sexos, anunciaba, por ejemplo, la feminista belga Luce Irigaray (1992). La igualdad, para las feministas de la diferencia, suponía una comparación innecesaria, no querían compararse a los hombres, puesto que los valores masculinos en su versión patriarcal no eran deseables ni permitirían una liberación de las mujeres de la dominación de los hombres. Irigaray (1992) es elocuente al relevar las diferencias sexuales y enaltecer su valor a la hora de enunciar de modo más justo los derechos y deberes sociales de cada sexo:

“la igualdad de hombres y mujeres no puede hacerse realidad sin un pensamiento de género en tanto que sexuado, sin una nueva inclusión de los derechos y deberes de cada sexo, considerado como diferente, en los derechos y deberes sociales” (Irigaray, 1992, p.10).

La lucha por el reconocimiento aboca su atención al rescate de la diferencia femenina como un valor propio, un valor en sí mismo que no es igual a “lo no-masculino”. Tampoco se refiere a valores neutros que representarían una pérdida identitaria (Irigaray, 1992, p.17). Al insertarse en la trinchera cultural es también una lucha valórica. Irigaray (1992), lejos de desechar la maternidad, la paternidad o la familia heterosexual, es crítica de los valores patriarcales y falocéntricos que la habitan intentando apartarlos de la maternidad, como construcción quizás, idealizada si nos adscribimos a la idea de Ungerson (2005) que cuidado y “amor” no se encuentran siempre unidos.

Irigaray (1992) propone reequilibrar el poder entre los sexos devolviendo la valoración cultural a la sexualidad femenina. En este sentido, la maternidad libre representaba una oportunidad para educar nuevos valores, particularmente en la genealogía de madres e hijas, relación a la cual habría que dotar nuevamente de símbolos para evitar la subordinación que hacen sobre ellas las genealogías patrilíneas, puesto que en la transmisión que hacen las madres con sus hijas estaría la reproducción de los “altares domésticos” hacia las hijas (Irigaray, 1992, p.16). Si de obtener estatutos subjetivos se trata, las mujeres deben hacer reconocer el valor de su diferencia no jerárquica y exigir el respeto de la sociedad por su capacidad para engendrar vida. En una dirección similar, pero ya no desde la reivindicación del lenguaje ni la herencia lacaniana como Irigaray, sino desde el feminismo radical y lésbico, la norteamericana Adrienne Rich (1983) también releva el valor de la maternidad. Rich (1983) ya había señalado que la maternidad elegida libremente y no como institución política era la llave para superar la dominación de las mujeres, no tan solo en el ámbito cultural, sino como crítica feminista de la economía y las relaciones familiares controladas por el patriarcado. De forma más concluyente que Irigaray, dirige una argumentación más aguda hacia el rol del padre, quien gracias a su rol como sustentador familiar obtiene acceso al niño/a y recibe de los servicios que las mujeres ofrecen a cambio de amor:

“Madre hija/o como objetos de posesión del padre, son reducidos tanto a piezas de propiedad como a relaciones en las cuales los hombres puedan sentirse con pleno control, poderosos (...) la madre y el/la hijo/a viven bajo el control masculino a pesar de que los machos asuman una mínima responsabilidad cotidiana del cuidado de los niños/as” (Rich, 1983, p. 258).

Nuevamente desde la trinchera valórica, Rich (1983) también se preguntaba por la valoración y el respeto de la maternidad en la sociedad. Cuestionaba si acaso las mujeres tenían la libertad de elegir ser madres y poder ejercer este rol, si han de trabajar en toda circunstancia por amor hacia otros y cuándo este amor será para ellas mismas. A través de estas interrogantes ella también

estaba observando las desigualdades raciales hacia las mujeres negras, para quienes el derecho a la maternidad había sido negado a través medidas de control como las esterilizaciones forzadas, un mecanismo de los estados para controlar la pobreza (Rich, 1983). Hemos de tener en cuenta que no todas las mujeres son iguales, las diferencias de etnia y clase pueden determinar desigualdades en la realización de los cuidados (Carrasco et al., 2011, p. 72).

A pesar del espíritu reivindicatorio del feminismo de la diferencia, Fraser (2015) advierte que estas ideas se ajustaron muy bien al sector conservador, obteniendo resultado menos auspicioso para el feminismo: el modelo de paridad del cuidador y la justicia de género institucionalizada buscaba apoyar los cuidados en las familias a través de ayudas económicas a las cuidadoras, con el objetivo de elevar los cuidados tanto como el rol proveedor de recursos y hacer “menos costosa la diferencia” (Fraser, 2015, p. 26). Por el contrario, el resultado fue relegar a las mujeres al lugar de “madre inferior”. De acuerdo a Fraser (2015), la intención inicial de las defensoras del giro cultural era que la política de la identidad y diferencia aportaría de modo sinérgico a las luchas reivindicativas de clase. Sin embargo, la autora argumenta que el giro de la diferencia se acopló con facilidad al neoliberalismo. El resultado fue una trágica ironía histórica: “las feministas cambiaron de hecho un paradigma truncado por otro” (Fraser, 2015, p.21): del economicismo truncado del feminismo de la igualdad, al culturalismo truncado de las feministas de la diferencia.

2.6.4 Síntesis: hacia una integración del reconocimiento y distribución

Ante un dilema de difícil resolución entre los postulados del feminismo de la igualdad y los feminismos de la diferencia sería posible llegar a cierto balance. Benería (2011) sostiene que es probable que ninguno de estos modelos de equidad, ni el que se focaliza la inversión pública en sostener a la persona cuidadora, ni el que se ocupa de financiar el cuidado indirecto de las personas dependientes, se materialice plenamente en un mundo dominado por la política liberal. Por su parte, aunque Fraser (2014) reconoce los vicios de las políticas de distribución, la intelectual asevera que, teniendo en cuenta el contexto del capital financiero actual, ninguna perspectiva centrada exclusivamente en el reconocimiento tiene credibilidad, ni puede resultar apropiada a la vez que propone una alternativa más integradora de ambos enfoques (Fraser, 2015). Al igual que Lewis (2011), reconoce que, pese a la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y una mayor autonomía individual, las desigualdades siguen siendo considerables, mientras que el reparto desigual del trabajo remunerado y no remunerado sigue situando en desventaja a las mujeres. Ahora bien, esto tampoco es nuevo, aún antes del ascenso de las políticas liberales en los 80 ya se habían retratado las dificultades que tenían las mujeres para afrontar el trabajo de

cuidados y hacerlos compatibles con su empleo: lo que Oakley, en 1974, llamó *dual burden*, en 1978 Balbo lo llamó *doppia presenza* y en 1989 Hoschschild, *second shift* (C. Carrasco et al., 2011).

Lo llamativo en la argumentación de feministas como Rich u otras feministas negras (Collins, 2000; Hooks, 1981) es la capacidad para comenzar a observar las diferencias desiguales entre mujeres. Cuando se introducen distinciones entre los privilegios que tienen unas mujeres de cierta clase o etnia en relación a otras es cuando podemos comenzar a preguntarnos sobre las distinciones entre mujeres de una nacionalidad u otra. Es así, al albor de las diferencias que, antes de problematizar la participación de los varones en el trabajo de cuidados, necesitamos conocer previamente cómo se han inscrito estas perspectivas de justicia de género en las naciones latinoamericanas y en qué condiciones macroeconómicas se podría comprender, defender o desestimar esta participación.

2.7 Coordenadas contextuales para problematizar el rol de los varones en Latinoamérica y Chile.

En el presente apartado se presentan coordenadas teóricas para insertar el rol de los varones en Latinoamérica y Chile. Proponemos dos perspectivas, primero una más estructural referida al régimen de bienestar en la región, que aún con matices entre sus diferentes naciones, se caracteriza un énfasis ‘familiarista’. Se define el familiarismo como la tendencia de organización social que deja caer la responsabilidad del bienestar y el cuidado de las personas dependientes (incluida la infancia) en las familias, principalmente las mujeres (Martínez Franzoni, 2007). A falta de datos que evidencien una inmersión frecuente en el trabajo doméstico y estadísticas que sigan reportando una mayor inversión de tiempo de las mujeres en el trabajo reproductivo, se entregan datos empíricos en la línea de investigación de masculinidades y paternidades a modo de conectar el problema de los cuidados con el rol de padre. Se entregan algunos elementos históricos que explica un rol centrado en el padre “ganador de pan” y discursos que enuncian la afectividad como un nuevo mandato moral.

Antes de entrar en materia debemos precisar que de acuerdo a Martínez Franzoni (2021) para una concepción de la corresponsabilidad paterna en el contexto latinoamericano es decisivo un estudio de la CEPAL (2001) en Costa Rica donde se señala que en una década hubo un 30% de incremento de niños y niñas cuyo padre era ausente. Por lo cual, indica Martínez Franzoni siguiendo a Milanich (2017) las iniciativas por una paternidad responsable en Latinoamérica apelaban en primer término a las aspiraciones feministas que reclamaban la carga económica de la crianza de los hijos y la discriminación a largo plazo contra las mujeres solteras y sus hijos/as

(Martínez Franzoni, 2021, p. 524). En este marco la corresponsabilidad como redistribución o equilibrio del tiempo de cuidado entre la responsabilidad marental y parental (entre madres y padres) parece ser solo proyecto ideal, cuya antesala más urgente es la responsabilidad paterna. Además, permite diferenciar que la responsabilidad parental/marental embarga tanto el cuidado (la custodia física) y su mantención económica (la pensión alimenticia), los que pueden estar escindidas una de otra.

La tendencia en Chile es que un alto porcentaje de hogares monoparentales de jefatura femenina que ejercen el cuidado o custodia física pues un 73% de los hogares monoparentales son liderados por mujeres (Ministerio de Desarrollo Social, 2017b). La pobreza tiende a concentrarse particularmente en estos hogares (Ministerio de Desarrollo Social, 2018). De aquí que el año 2020 se impulsaban una serie de medidas para asegurar que los padres varones paguen las pensiones de alimentos de sus hijos e hijas puesto que de todos los demandados a nivel nacional solo un 16% cumplía con su responsabilidad (Gobierno de Chile, 2020).

2.7.1 Estructura social en torno a las paternidades en Latinoamérica y Chile: elementos históricos y regímenes de bienestar

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la economía de América Latina comienza a experimentar un giro en sus formas de producción. Desde aquí en adelante surge un modelo de bienestar de carácter privado, que se fortalece a inicios del siglo XX y posteriormente decae paulatinamente a partir de las dictaduras militares en la segunda mitad del siglo XX. Historiadoras e historiadores han llamado a este modelo “paternalismo industrial” (Brito & Contreras, 2020; Venegas, 2014). Este sistema impulsó en sus orígenes la masiva migración de personas desde el campo a las ciudades (Salazar, 2000) y estuvo sustentado por capitales financieros extranjeros para la explotación de recursos (Vergara, 2013). Según Brito y Contreras (2020), quienes investigan la historia en Chile, junto a otros historiadores como Angélica Illanes (2001), el empresariado industrial, con la ayuda de los servicios sociales, debió implementar estrategias de control social para asegurar la fuerza laboral de los trabajadores, quienes eran mayormente hombres. El modelo consistía, por un lado, en convertir el territorio donde se situaba la industria en un enclave benefactor que proveía a los trabajadores y sus familias de un abanico de beneficios de bienestar (estabilidad, mercado exclusivo de productos, escuelas, servicios de recreación, por ejemplo), y, por otra, el disciplinamiento de los obreros a través de la integración de valores en un “*ethos* del trabajador”, que realizaba el rol como el de padre de familia, el valor del trabajo y del consumo (Brito y Contreras, 2020).

Recordemos que previo a este modelo, en Chile la hombría se sustentaba más bien en la camaradería entre pares, obreros esporádicos que iban de un campo a otro sin asentarse definitivamente, dejando hijos e hijas sin padre, niños y niñas que se han denominado popularmente como “huachos” (Salazar, 2006). Mientras que las mujeres de clase popular se mantenían económicamente activas para sustentar a sus hijos, desarrollando oficios como lavanderas, costureras, cocineras o “chinganeras”⁴ (Brito, 1995, 2005). En el giro que proporciona el modelo paternalista industrial, la estrategia de control social se sustentaba en el modelo familiar nuclear y heterosexual: “la mujer y el matrimonio tenían una importancia vital [el obrero] trabajaba por la esposa, por sus hijos y lo hacía por propia voluntad, impulsado por la necesidad de mantener a su familia” (Brito y Contreras, 2020, p. 120). En este sentido, la mujer y la familia representaban el anclaje perfecto para disciplinar y establecer al obrero junto a la industria, lejos de los desacatos y vicios de los que antes gozaba en libertad. De acuerdo a Brito y Contreras (2020), el paternalismo industrial introduce uno de los mandatos más importantes de la masculinidad: el trabajo como un medio de validación, puesto que permitía el estatus superior del que proveía el sustento material de la familia. A mediados del siglo XX, con la expansión de las políticas desarrollistas e industrializadoras, el discurso del “obrero ideal”, ciudadano, varón y nacionalista, pasa a constituir uno de los ejes centrales de la política pública. El modelo prototipo de familia heterosexual comienza a ser promovido tanto por las empresas como por el estado mediante subvenciones y/o asignaciones familiares (Vergara, 2017).

Sin embargo, luego de las dictaduras en Latinoamérica y los cambios en las políticas macroeconómicas, el modelo del paternalismo industrial y el desarrollismo industrializador comienzan a derribarse, dando paso a la flexibilidad laboral y a los regímenes de subcontratación. Como sostienen Brito y Contreras (2020), ello significó graves conflictos en la subjetividad masculina de los trabajadores. Ante la impotencia de no poder sostener a sus familias, la masculinidad fue puesta a prueba. Ahora bien, más allá de los cambios en la subjetividad masculina a causa de los cambios estructurales que profundizaremos posteriormente, cabe preguntarse cuál o cuáles modelos de equidad de género comenzaron a operar con el declive del paternalismo industrial.

Después de una década de investigaciones sobre masculinidades en América Latina, Olavarría (2013) sostiene que el contrato de género y las masculinidades han entrado en crisis producto de profundos cambios económicos y socioculturales que han acontecido en los últimos cuarenta años. De acuerdo a esta tesis, la crisis del contrato de género se puede constatar principalmente en

⁴ Las fiestas populares y bares clandestinos de la época (inicios del siglo XX), se denominan popularmente “chinganas” y eran tradicionalmente administrados o atendidos por mujeres a quienes se les llama “chinganeras”.

cuatro ámbitos: (1) la vida familiar, el trabajo remunerado y el reproductivo, (2) las identidades y subjetividades de las personas, (3) la sexualidad y la reproducción y (4) la institucionalidad. Respecto a este último ámbito, es clave comprender por contrato de género de la sociedad industrial del siglo XX como el orden de género que se sustentaba en los roles de mujer madre esposa, dueña de casa y el hombre trabajador “proveedor único o principal, autoridad indiscutida del espacio privado, dueño de su mujer e hijos/as, dominador del espacio público” (Olavarría, 2013, p. 302). El sociólogo chileno sostiene que a partir de los años setenta este contrato entró en crisis en América Latina producto de una institucionalidad paradójica. Por un lado, se ha intentado remover el pacto de género del industrialismo, pero, por otro, no es claro hacia dónde apunta y en qué medida fortalece el principio de igualdad. Veremos a partir de qué cambios se genera la respuesta institucional paradójica y en qué principios de igualdad de género se sustenta.

Las investigaciones en la década del 2000 puntualizan en los cambios estructurales que marcaron la agenda pública con más influencia a partir de los años ochenta: la desregulación del empleo, el deterioro de los sistemas de protección social, el debilitamiento de la negociación colectiva y la sindicalización, así como la inestabilidad laboral. Estos factores generaron las condiciones para que, en ciertas capas de la sociedad, las mujeres aumentaran su participación en el trabajo remunerado y para que la estabilidad del salario masculino quedara afectada por los vaivenes del mercado. Así, la reproducción de la familia ya no era responsabilidad ni de las empresas como ocurría en el modelo de paternalismo industrial, y tampoco responsabilidad del Estado, sino de cada núcleo familiar (Olavarría, 2013).

Por otra parte, las demandas de los movimientos de mujeres que habían surgido en los sesenta inciden con mayor fuerza en la lucha por el retorno a la democracia arrebatada por las dictaduras. Desde los noventa en adelante “la agenda de los movimientos de mujeres se articuló al gobierno” (Olavarría, 2013, p. 313). Valdés (2008) coincide con Olavarría y señala que el principio de maternidad moral y salario familiar que sustentaba el modelo industrial no ha desaparecido en la sociedad contemporánea, sino que solo se encuentra en transición y tensión por un modelo “democrático”.

Particularmente en Chile, se implementan diversos planes de igualdad, estrategias paritarias para promover la participación de las mujeres en los órganos de gobierno, estrategias para favorecer la autonomía económica de las mujeres mediante su incorporación al mercado del trabajo y avances de programas de corresponsabilidad social en el cuidado familiar. En relación a estos dos últimos, Olavarría (2013) reconoce que no se ha logrado superar la brecha salarial entre hombre

y mujeres⁵, y que, además los avances en corresponsabilidad resultan todavía insuficientes. Sumado a ello, el Estado chileno ha intentado estar presente en la protección de la integridad de mujeres y niños/as mediante algunas medias legislativas, dado que históricamente han experimentado la violencia por parte de los hombres, amparados por la cultura y la legislación. Sin embargo, asegura el autor, se trata de una institucionalidad a lo menos insuficiente. Si bien las políticas apuntan a remover el pacto de género de la época industrial, no es claro respecto a las bases, los horizontes y los principios que sí desea fortalecer (Olavarría, 2013, p. 321).

Guzmán (2013) profundiza sobre esta cuestión, señalando que luego de las dictaduras y en paralelo a la expansión del modelo neoliberal, las entidades financieras internacionales obligaron a los Estados a garantizar la estabilidad de sus acuerdos económicos y para ello reformar su institucionalidad. Es aquí cuando los colectivos de mujeres encontraron oportunidad para argumentar la inclusión de la equidad de género en las políticas y reformas del Estado, puesto que lograron mayor reconocimiento por parte de los partidos como movimiento político. La capacidad de convocatoria del movimiento feminista representa un beneficio para los partidos políticos que necesitan ampliar sus bases.

Luego, con el retorno a la democracia a finales de los 80, la agenda de género fue restringida y reinterpretada según las concepciones de los gobiernos demócrata cristianos y de derecha. Así, las líderes feministas que lograron puestos de participación en los órganos de Estado adecuaron su agenda al sentido de los gobiernos, por lo que la introducción de las demandas de género desde los movimientos feministas no significó linealidad de planteamientos sino la interpretación que se hizo de ellas (Guzmán, 2013). De aquí que Olavarría (2013) pueda argumentar la existencia de una institucionalidad chilena paradójica, cuyos discursos sobre la igualdad de género no poseen ni bases ni horizontes claros. Esta declaración coincide con Martínez y Voorend (2009a), quienes afirman que el escenario de relación entre Estado y familias refleja una inercia entre la formación de política pública y las transformaciones de la prácticas sociales (Martínez & Voorend, 2009a, p. 36). A partir de estas advertencias, revisaremos el rol de la institucionalidad estatal en Latinoamérica y Chile en lo que respecta a políticas de género, bosquejando los posibles efectos para la desigualdad de género, la carga de cuidado sobre las mujeres y los intentos por inducir la corresponsabilidad masculina en el trabajo de cuidado.

⁵ La encuesta nacional de empleo indica que el trimestre noviembre 2021 a enero 2022, las tasas de participación laboral en Chile correspondieron a 48,3% en las mujeres y en 69,6% en los hombres. La pandemia un retroceso de la participación laboral femenina dejando a un total de 828.456 fuera del mercado, afectando más a las mujeres chilenas que extranjeras (INE, 2022).

Otro conjunto de autoras (Campana, 2015; Martínez Franzoni, 2008; Martínez & Voorend, 2009b; Vera et al., 2016) ha intentado categorizar a los países de la región latinoamericana y El Caribe, re elaborando la clasificación de los regímenes de bienestar, original del sociólogo danés Sping-Andersen (1990). Campana (2015) revisa la producción latinoamericana en este campo de estudio y los orígenes conceptuales del Estado de Bienestar. Sostiene que la premisa básica de este modelo, de raíz europea, es que se regulen institucionalmente los mecanismos de solidaridad entre la ciudadanía. La idea que surge originalmente en Alemania y Francia se extendió hacia el resto de la Europa occidental luego de la segunda guerra mundial. Paralelamente, en la región latinoamericana se ensayaron algunas estrategias “desarrollistas”, distributivas y de protección estatal posteriores a la crisis económica de 1930, análogas a las europeas. Sin embargo, éstas fueron suspendidas en los años setenta por la ola de dictaduras latinoamericanas hasta que progresivamente se integraron las políticas de neoliberalización económica hasta convertirse en lo que son ahora (Segura-Ubiergo, 2007).

Martínez Franzoni (2008) define a los regímenes de bienestar como estructuras que, si bien no determinan mecánicamente las oportunidades de las personas, “inciden fuertemente en los tipos y grados de oportunidades disponibles” (Martínez Franzoni, 2008, p.56). Para una aplicación de este modelo de clasificación en América Latina, Martínez Franzoni (2007) retoma la conceptualización de Sping-Andersen (1990) y utiliza una definición de los regímenes de bienestar comprendidos como constelaciones de relación entre mercados, trabajo no remunerado y acceso a bienes públicos. Referido a la actuación de estos tres elementos, el bienestar se refiere a la capacidad de manejar riesgos, por ejemplo, la enfermedad, la vejez, la discapacidad, el desempleo, la muerte o la discriminación. Esta capacidad está determinada por múltiples interdependencias entre reglas, expectativas, valores y normas sociales, que, a su vez, definen cuáles prácticas son posibles. A través de un análisis estadístico por conglomerados, analiza la situación de 18 países de América Latina, en base a la operacionalización de una serie de variables clasificadas en cuatro dimensiones:

Mercantilización de la fuerza de trabajo: “capacidad del mercado laboral para proveer trabajo remunerado, así como la calidad de dicho trabajo según la estabilidad, protección social y otras garantías laborales” (Martínez Franzoni, 2007, p.11). Todo lo anterior determinaría la capacidad de compra de bienes y servicios forma directa e indirecta.

Desmercantilización del bienestar: se refiere a los grados de autonomía que el bienestar tiene respecto al intercambio mercantil. Esta autonomía la permiten las políticas públicas estatales (cobertura, inversión y gasto público) así como del también de gasto y consumo privado (Martínez Franzoni, 2007, p. 12).

Familiarización del bienestar: se refiere a la autonomía del bienestar respecto a la “disponibilidad de trabajo femenino no remunerado basado en la división sexual del trabajo” (Orloff, 1993 citado en Martínez Franzoni, 2007, p. 12)

Desempeño del manejo de riesgos: referido al desempeño de régimen de bienestar para manejar riesgos como, por ejemplo, la mortalidad, esperanza de vida u homicidios, independientemente o no del tipo de prácticas mercantiles (Martínez Franzoni, 2007, p. 13-14).

De acuerdo a la configuración de estas dimensiones, Martínez Franzoni (2007) describe tres tipos de regímenes de bienestar en la región:

Estatal proteccionista: el Estado interviene “aún en áreas que podrían ser de predominio del mercado (como la seguridad social) y para población que no necesariamente se encuentra en condiciones de pobreza” (Martínez Franzoni, 2007, p. 24). En estos regímenes la dependencia del mercado es muy alta, por este motivo la fragmentación es alta. Mientras algunos pueden participar del intercambio mercantil y acceder a protección, un amplio segmento queda en el medio, mientras que el segmento con menor poder adquisitivo accede a las prestaciones focalizadas. En estos casos el paradigma que domina la inversión pública es subsidiaridad.

Estatal productivista: con menor énfasis en la desmercantilización de la protección de riesgos el Estado “interviene en aquellas áreas que el mercado no resuelve o para aquella parte de la población para la cual el intercambio mercantil no es suficiente” (Martínez Franzoni, 2007, p. 24). Se trata de estados que han reformado de forma heterodoxa aquello que fue el modelo intervencionista de sustitución de importaciones. Financian colectivamente aquellos riesgos como la vejez o la incapacidad en mayor medida que los otros dos regímenes, pero esta intervención sigue estando vinculada a la inserción laboral de las personas, por este motivo, aunque es más extendida, también es más estratificada. En estos casos, el acceso a ingresos vía mercado es menor que los regímenes productivistas, pero menor también que en los familiaristas y el Estado tiende a prestar más directamente sus servicios que los regímenes productivistas.

Familiarista: El Estado “tiene muy escasas capacidades y las organizaciones internacionales tienen un mayor papel” (Martínez Franzoni, 2007, p. 26). Tienen una baja capacidad para absorber y remunerar la fuerza de trabajo, por lo tanto, tienen a más de la mitad de la población en condiciones de pobreza, para lo cual los mercados transnacionales son de vital importancia porque compensa la falta de ingreso a través de las remesas producto de la

inmigración. Por esta razón, la producción del bienestar depende del trabajo no remunerado femenino y de los mecanismos informales que despliegan las familias y la comunidad, en mayor medida que en los otros regímenes. Esto también implica una mayor proporción de familias con doble proveedor o jefatura femenina. En estos casos, indica Martínez Franzoni (2007) “los cambios en el modelo de familia se deben más a la necesidad económica que a los cambios en las normas culturales” (:2007, p.30).

Como resultado del análisis de conglomerados, Martínez Franzoni (2007) obtiene que, si bien la región es heterogénea y presenta enormes variaciones, comparte un rasgo en común: se trata de regímenes en mayor o menor medida informales, donde, a raíz de mercados laborales ineficientes y políticas públicas débiles o inexistentes, los arreglos familiares sostienen el bienestar, tendencia que se ha llamado “familiarista”. Martínez Franzoni (2008) explica que la producción de bienestar en América Latina se ha segmentado en tercios, es decir, que una parte de la población accede a coberturas de mejor calidad financiadas por las familias que pueden participar del intercambio mercantil o protecciones que se obtiene mediante mecanismos informales. Otro segmento obtiene la protección social del Estado de manera precaria, inestable, de calidad media o baja. Por último, las condiciones de vida del tercer segmento dependen altamente de las relaciones familiares y comunitarias para quienes la política social aporta en ocasiones, condiciones mínimas y efímeras (:2008, p. 72).

El caso de Chile, según Martínez Franzoni (2007), representa un emblema de las reformas en el modelo de acumulación y mercantilización del bienestar en los años 80 y se clasifica, según su estudio, en la “tipología estatal-productivista” de los regímenes de bienestar. Esta tipología se caracteriza por un mayor énfasis en la formación de capital humano y un menor énfasis en la desmercantilización de la protección de riesgos, es decir, menor énfasis en la seguridad social. En estos casos, como se ha clasificado a Chile y Argentina, el acceso al mercado laboral y a los ingresos es máxima dado los mejores niveles de calificación, por lo que es posible una mayor mercantilización de la fuerza de trabajo a la vez que la protección de los riesgos depende del poder adquisitivo de las personas (y éste, a su vez, depende del nivel de formación de capital humano en términos de educación, inserción laboral y salud) (Martínez Franzoni, 2007, p. 24-26). Pese a la estabilidad, crecimiento y reducción de la pobreza en Chile, se ha mantenido una concentración del ingreso muy alta. En Chile, las privatizaciones atentaron contra el acceso a los servicios universales de salud, vivienda y educación, mientras que el Estado interviene en aquellas áreas que el mercado no resuelve o para aquella parte de la población que no puede desarrollar un suficiente intercambio mercantil. Ya en la década del 2000 se observaron algunas iniciativas de

progresividad del gasto social para amortiguar los efectos regresivos e inequitativos de las reformas en las décadas pasadas (Martínez Franzoni, 2007).

A propósito de las políticas públicas de transferencias condicionadas de dinero cuyo objetivo es que mujeres que se inserten en los mercados laborales y se ocupen de las labores reproductivas o de cuidados, se ha planteado que como política pública busca dotar de mayor autonomía económica a las mujeres, pero por otra parte aumentan la carga de trabajo sobre éstas. En consecuencia, cabe la pregunta si un determinado tipo de régimen de bienestar -sea productivista (mercantil), proteccionista o familiarista- determina en mayor o menor medida la desigualdad de género. Para responder esta pregunta, Martínez y Voorend (2009) realizan un nuevo estudio estadístico por conglomerados. Fundamentándose en dimensiones de análisis a partir la conceptualización de Fraser (referida anteriormente), asocian variables cuantitativas relativas igualdad/desigualdad de género a las categorías de regímenes de bienestar establecidos en las investigaciones precedentes. Los resultados indican lo siguiente:

Primero, en materia de trabajo remunerado (formal) las brechas de desigualdad de ingreso son relativamente homogéneas entre los regímenes, aunque existe una tendencia a que las brechas de ingreso aumenten cuando más formal es el mercado y cuánto más típicamente femeninas o masculinas son las ocupaciones de baja productividad. En estos casos, hay brechas de ingreso mayores en países con régimen mercantil (estatal-productivista), brechas intermedias en regímenes familiaristas y brechas menores en regímenes estatal-proteccionista. Segundo, en materia de política pública, la desigualdad de género sería menor en los regímenes productivistas y proteccionistas, pero con diferencias estadísticamente significativas solo en dos de los seis indicadores: partos atendidos por personal especializado y contribución a la seguridad social diferenciada por género. Y tercero, en materia de distribución doméstica las mujeres en regímenes familiaristas tienen una mayor demanda de trabajo cuidados y peores condiciones para ejercerlas. Paradójicamente, en estos regímenes, la creencia que las mujeres deben estar en la casa es más alta, aunque la proporción de esposas o cónyuges que trabajan remuneradamente (formal o informalmente) es mayor (Martínez & Voorend, 2009b, pp. 144-147).

Blofield & Martínez (2014) profundizan el análisis sobre regímenes teniendo en cuenta las políticas de conciliación de la región. Comparan los cinco países latinoamericanos que presentan mejores condiciones para responder a las transformaciones de las familias: Chile, Uruguay, Brasil, Costa Rica y Argentina. Se trata de países que tienen mercados comparativamente más formales, menores brechas sociales y mayor inversión social relativa. Concluyen que los cinco países han avanzado hacia la universalización del acceso de las políticas de conciliación. Sin embargo, estas políticas continúan considerando el cuidado de niños(as) pequeños(as) como una responsabilidad

de las madres. Tal como sostiene Fraser (2015), el objetivo de igualar la participación laboral de las mujeres al de los hombres del feminismo de la igualdad no ha logrado revertir la carga de cuidado sobre las mujeres. Esto nos lleva a contra argumentar la aseveración de Fraser (2015) sobre un feminismo de la diferencia truncado. Los datos en América Latina proporcionados por Blofield & Martínez (2014) indican que si bien las políticas promueven la autonomía económica lo hacen sin soporte cultural que valore el trabajo de cuidados como proponen las feministas de la diferencia. De forma que la igualdad finalmente se ajusta hacia parámetros de participación en el mercado de trabajo cuyas condiciones para la maternidad tampoco permiten la liberación.

En un balance del caso particular de Chile comparado con los otros cuatro países vecinos, Blofield & Martínez (2014) observan las características sobre las políticas de conciliación:

Medidas secuenciales: en Chile a partir del año 2011 se lleva a cabo una reforma a la Ley 20.545 de protección a la maternidad y permisos por nacimiento, convirtiéndose en el país de la región que tiene mayor cantidad de semanas para de licencia maternal (seis meses). Mientras que Uruguay es el que tiene mayor cantidad de licencia parental compartida y licencia paternal exclusiva. De acuerdo a la investigación, estos hechos revelan una política de un asentado “materialismo”, con tímidos avances en materia de corresponsabilidad paterna (Blofield y Martínez, 2014, p. 114-116).

Medidas desfamiliaristas: Los cinco países han dado pasos hacia la universalización del acceso de los servicios de cuidado infantil, sin embargo, no necesariamente se ha extendido a la corresponsabilidad en la conciliación vida familia-laboral. Se ha dado prioridad a la participación femenina del mercado laboral, invirtiendo gasto público de forma prioritaria a las madres trabajadoras a tiempo completo. Una alta proporción de los servicios funcionan a tiempo parcial, por lo que la corresponsabilidad estatal se ve condicionada por los horarios de los centros y es más compatible con la jornada laboral formal. Hitos relevantes de política pública de orientación desfamiliarista en Chile son: el programa Chile Crece (2006), la Ley 20.379 que da carácter obligatorio a la educación preescolar en el nivel kínder (2009) y la ampliación de los cupos de educación preescolar gratuita (2006-2010), mientras que entre los años 2010-2014 se observa un estancamiento de la inversión financiera en estas políticas (Blofield y Martínez, 2014, p. 116-120).

Medidas regulatorias: Chile es el único de los cinco países donde se mantienen las cláusulas discriminatorias por motivos del tiempo que las mujeres invierten en las tareas de cuidado. Por ejemplo, las jornadas de trabajo doméstico son más extensas que en el resto de las ocupaciones (Blofield y Martínez, 2014, p. 120-122).

Vera, Montes, & De la Barra (2016) confirman estos resultados y afirman que en Chile el familiarismo, es decir, la dependencia del bienestar sostenido en las familias -y particularmente en el trabajo femenino no remunerado (Martínez, 2008)- cobra mayor relieve en trabajo de cuidados de niños y niñas menores de tres años, aspecto que se ve reforzado a causa de una limitada oferta institucional de cuidados. Estos datos que también son consistentes con los resultados de la última Encuesta Nacional de Uso de Tiempo publicada en Chile el año 2015. Las mujeres dedican en Chile una mayor inversión de tiempo en el trabajo de cuidados, como ha sido la tendencia en todas las aplicaciones a la fecha. Esta encuesta define al trabajo de cuidados no remunerado como aquellas actividades de cuidado que realizan integrantes del hogar respecto a los cuidados de otras personas, ya sea por su condición de salud o por su tramo de edad (de cero a cuatro años, de cinco a 14 años y personas desde 66 años). De acuerdo a la encuesta, mientras que la tasa de participación de las mujeres en un día es de 51,9% de participación destinando 3,03 horas promedio, la participación de los hombres es de 41,6%, destinando 1,44 hora en promedio (Instituto Nacional de Estadísticas, 2016a, p. 27).

Blofield & Martínez (2014) sostienen que, independientemente del tipo de medidas, el avance ha sido mayor al promover la equidad socioeconómica que al promover la corresponsabilidad paterna, indistintamente si se trata de las medidas secuenciales (como las licencias maternales o paternales), las medidas desfamiliaristas (transferencia del cuidado de la infancia a las instituciones financiadas con gasto público) o las medidas regulatorias de las ocupaciones del cuidado. Aunque las reformas recientes en Chile y el Uruguay indican un discreto cambio cualitativo en dirección a la corresponsabilidad, la mayoría de los países de la región prioriza el gasto en servicios de atención infantil de jornada completa para favorecer la participación femenina en el mercado laboral, por lo tanto, el desempeño en materia de corresponsabilidad estatal es aún difícil de establecer. En este sentido, aseguran las autoras, cabe cuestionar la efectividad al mediano y largo plazo de la implementación de las medidas adoptadas para revertir la desigualdad en materia de cuidados (Blofield & Martínez, 2014, p. 123).

Sobre el año 2005, las investigaciones comienzan a sostener una preocupante hipótesis: el hecho de que las mujeres sean el objetivo de políticas sociales ha contribuido a naturalizar el privilegio masculino de evadir las tareas de cuidado, como una expresión del dividendo patriarcal (Frías, 2014; Gaba & Salvo, 2016; Pérez, 2008; Tena, 2014; T. Valdés, 2008). De acuerdo a T. Valdés (2008), a partir de los años ochenta, con el declive de la intervención del Estado, se comienza a observar una tensión permanente entre los principios de universalidad y focalización que rigen las políticas públicas. El principio de focalización, en contraposición al clásico principio de universalidad de derechos de los estados de bienestar, tiende a centrar las políticas sociales en

aquellos sujetos que no pueden resolver sus necesidades en el mercado, subsidiando su acceso a derechos sociales. Sin embargo, el principio de universalidad no desaparece del todo y coexiste con las medidas subsidiarias, donde las mujeres se convierten en beneficiarias reconocidas como personas en las cuales focalizar atención. Así es posible observar que mientras mayor es el ingreso de las familias, mayor es la tendencia de trasladar las labores de cuidado a mujeres de menores ingresos (Blofield & Martínez, 2014a), para las cuales el Estado focalizaría prestaciones.

De este modo, el esfuerzo de las políticas sociales para que las mujeres se insertaran en el mundo público fue dejando de lado la discusión sobre el ámbito privado hasta atraparlas en las relaciones de conciliación, entre las responsabilidades productivas y reproductivas (Pautassi, 2008, p. 60). “La continuidad de políticas públicas de cuidado dirigidas exclusivamente a las mujeres (...) legitima y reproduce la feminización de los cuidados y reenvían, desde lo simbólico y lo material, al varón al mundo del empleo” (Gaba & Salvo, 2016, p. 32).

Si bien la negociación de horarios especiales para las mujeres ha facilitado la conciliación entre mercado de trabajo y labores de cuidado, también refuerza los estereotipos de género pues se parte del supuesto que es a ellas a quien corresponde realizar estas tareas. Si bien este tipo de iniciativas resuelven eventualidades, están aisladas de objetivos integrales para la promoción de la corresponsabilidad, porque no implica cambios a mediano ni a largo plazo de los papeles asignados a hombres y mujeres, tampoco a una descarga del tiempo que invierten las mujeres en las tareas de cuidado, ni a un mayor involucramiento de los padres (Tena, 2014, p. 64-66). Se ha de tener en cuenta además, que aunque se reformaran las políticas de licencias parentales masculinas, esto no garantiza que sean transferidas voluntariamente a los hombres porque implican una decisión que merma el desempeño profesional (Almqvist, 2008; Tena, 2014) o, si gozan del derecho de forma obligatoria, que sea efectivamente utilizado para el cuidado parental (Vega & Baca, 2018).

Tena (2014) advierte que este tipo de medidas no surtirán efecto mientras no pongan en cuestión los estereotipos de género y mientras no sean acompañadas de normas laborales que protejan a trabajadoras y trabajadores de la precarización del empleo. Por lo tanto, es de suma importancia tener en cuenta estas variables y analizarlas antes de importar políticas que han dado resultados positivos en otros contextos nacionales (Tena, 2014, p. 69, 72).

Por cierto, Martínez y Voorend (2009a) señalan que para superar esta tendencia debería abordarse, no solo teóricamente sino también en la práctica un análisis de los paradigmas que el personal de Estado tiene respecto al reparto de tareas entre hombres (2009a, p. 134). Cualquiera de estas medidas requiere, una gran sensibilidad y formación de los legisladores acerca de las desigualdades

de género, principio que no siempre se cumple (Frías, 2014), puesto que “la acción de las elites político-administrativas, relativamente homogénea y centralizada, no asegura la coherencia de la acción pública” (Guzmán, 2001, p. 24). En este sentido, Pérez (2008) alude a un rezago de las políticas y sus agentes sobre la sensibilidad, comprensión y la capacidad de gestión de la perspectiva de género. Esta investigadora, ya había advertido diez años antes, que las medidas de género debían acompañarse además de “iniciativas comunicacionales y educativas que apunten a la vinculación efectiva de los varones en las dinámicas de cuidado infantil” en tanto la crianza de los hijos/as representa una necesidad de responsabilidad social (Pérez, 2008, p. 131).

Sin embargo, frente a cualquier fundamentación del paradigma de la igualdad de género o ideal de política de corresponsabilidad, el hecho es que las dinámicas tienen también un soporte normativo no necesariamente avanza al paso de los cambios culturales. Batthyány (2015) sostiene que la tendencia de situar a las mujeres como sujeto de intervención consolida el trabajo de cuidados sobre ellas, que se trata de una tendencia validada por los códigos laborales y las regulaciones legales que no han experimentado cambios significativos en los últimos 30 años. Otra investigación que afirma la hipótesis de Batthyány (2015) es el trabajo de Martínez y Voorend (2009a) quienes comparan los programas de transferencias condicionadas a mujeres en tres regímenes de bienestar en la región. De acuerdo a estas autoras la política social moldea la producción doméstica y los mercados laborales. Para explorar esta premisa analizan los programas de transferencias condicionadas a mujeres puesto que identifican una importante limitación sobre los efectos de estos programas en las relaciones de género. El primer hallazgo es que la formulación de los programas carece de una noción explícitamente multidimensional de la equidad, en tanto las subordinaciones de género son múltiples y se sobreponen. Atribuyen explicación teórica al “maternalismo” como ideología dominante en América Latina, así como la influencia de la religión (particularmente católica en los países estudiados). “El maternalismo, en tanto ideología, discursos, políticas y prácticas, enalteció y promovió la capacidad de las mujeres de ser madres y de cuidar y atender a otras personas” (Martínez y Voorend, 2009a, p. 38). Podríamos interpretar esto como una expresión del feminismo de la diferencia extendido a la política social, como podría arrogar Fraser. Sin embargo, es preciso distinguir entre maternalismo público y privado. Cuando es público, los cuidados son proporcionados a las familias y las personas cargando el gasto al Estado, mientras que si es privado corre a cuenta de las mismas mujeres (Glass y Fodor en Martínez y Voorend, 2009a). En este último caso, indican las autoras, se trata de un “maternalismo patriarcal”, puesto que los valores enaltecidos de la maternidad -en tanto diferencia- sirven como marco a las relaciones jerárquicas con supremacía masculina en la división sexual del trabajo (Martínez y Voorend, 2009a, p. 38).

Para explorar estos supuestos se analizan los programas de transferencias condicionadas de tres países: Chile (régimen estatal productivista), Costa Rica (régimen estatal proteccionista) y El Salvador (régimen familiarista). Concluyen que existe un alto grado de homogeneidad entre los programas, que independiente del régimen dependen del diseño mismo. Los rasgos homogéneos son: (1) promueven el acceso de las mujeres a la política social a través de las transferencias; (2) promueven el acceso a los servicios de educación y salud de niños y niñas; (3) se asientan supuestos maternalistas que promueven de manera muy marginal la asignación de atributos de madres trabajadoras y hombres cuidadores; y (4) ninguno de los tres programas promueve la reorganización de los roles de género en la familia puesto que parten del supuesto que las mujeres saben gestionar mejor los recursos de la familia, valorándolas más como madres trabajadoras y menos como ciudadanas. En efecto, esto ya había sido visualizado por Pérez (2008) en Chile:

Los programas en cuestión tienen una preferencia directa e indirecta respecto a las mujeres, sean estas jefas de núcleo, jefas de hogar o amas de casa, sin hacer mayor distinción sobre las funciones productivas y reproductivas de las mujeres participantes, particularmente en los componentes de los programas referidos a las transferencias monetarias –en su mayoría condicionadas a acumulación de capital humano– y a los que requieren de gestión familiar ya sea para la provisión de bienes como para el procesamiento de intangibles (Pérez, 2008, p. 129).

Las investigadoras reconocen que, entre los aspectos críticos a mejorar se destacan dos: primero, la articulación entre el mercado laboral para promover la mayor autonomía económica de las mujeres y, segundo que el Estado apueste más activamente la reorganización de los papeles familiares y la mayor presencia de los hombres como cuidadores, sin embargo, afirman: “de estos retos, el más aceptado socialmente es el primero” (Martínez y Voorend, 2009a, p. 141). Esta aseveración coincide con Wainerman (2008), para quien los valores culturales que naturalizan los roles de mujeres y varones en la división del trabajo ejercen un efecto más intenso que las condiciones materiales. Mientras las mujeres expandieron su participación en el mundo del trabajo remunerado, no ha sido equivalente la proporción de los varones en las tareas de hogar y crianza de los hijos (Wainerman, 2008, p. 37).

Si desde una perspectiva estructural se pensara en que la participación depende exclusivamente de las estructuras institucionales o valores culturales institucionalizados, la exploración teórica y los datos aquí expuestos permitirían visualizar grandes desafíos a la hora de problematizar el rol de los varones como cuidadores, así como sus capacidades cuando las cifras muestran que se mantienen más bien ausentes. Parecen ofrecer una exigua perspectiva futura para que una distribución más equitativa del trabajo de cuidado entre hombres y mujeres o una flexibilización de los roles pudiese ser probable. Para un balance más completo, resta exponer cómo han ido

cambiando las pautas de género a nivel de las subjetividades, para lo cual se ofrece el apartado a continuación.

2.7.2 Subjetividades en torno a las paternidades en Latinoamérica y Chile

En América Latina, durante la década de los 90 y hacia inicios del siglo XXI, una serie de trabajos empíricos plantearon una reflexión en torno a la presencia de los padres varones, sus valores, dificultades, modificaciones y expectativas sobre la experiencia de ser padre (Alatorre & Luna, 2000; Almerás, 2000; Celedón, 2001; De Keijzer, 2000; Fachel, 2000; Fuller, 2000b; M. Gutmann, 2000; Olavarría, 2000, 2001b, 2001a; Viveros, 2000). De esta forma se evidenció cómo el ejercicio parental masculino se encontraba mediado por la construcción de masculinidades (en plural) y que, contrariamente a la leyenda del “macho latinoamericano”, la paternidad resultaba ser un eje central de la identidad masculina (Fuller, 2000a). A menudo su representación como un “macho” mujeriego y bebedor pasaba por alto las actividades relacionadas con la paternidad en la vida los hombres mexicanos trabajadores cuyo típico ideal varía con el tiempo (Gutmann, 2000). La representación del macho mexicano puede ser comparable con las representaciones históricas en Chile sobre hombres peones y gañanes que libres del anclaje a la industria mediante la conformación de una familia, ser padre de familia y no un hombre errante que dejaba hijos a su paso (Montecino, 1993; Salazar, 2006) fue entonces uno de los valores promovidos por el desarrollo industrial del siglo XX (Brito, 2005; Brito & Contreras, 2020).

Por el contrario, las investigaciones en la década de los noventa y dos mil dejaron de asumir la ausencia del padre y visibilizaron prácticas parentales muy variadas e, incluso, contradictorias. Éstas dependían del momento del ciclo vital, la estructura familiar, las condiciones materiales y de culturas regionales. No obstante, aún en la heterogeneidad, se identificó un rasgo común en las prácticas de los años 90: las demandas de mayor cercanía y participación -como nuevo mandato moral- se enfrentaban con la manera en que el espacio público estaba estructurado. Pese al deseo de mayor cercanía, la división sexual del trabajo seguía adjudicando la responsabilidad de la crianza a la madre. A través del rol paterno se construía y se reproducía la masculinidad, mediante la que ellos se situaban en una posición de poder sobre los hijos y las mujeres. Se concluye que los cambios en los mandatos de género estaban influidos por tensiones en los ámbitos económicos, sociales y culturales. La urbanización, una mayor tendencia reflexiva a partir del movimiento de mujeres y la creciente participación femenina en el mercado de trabajo, se identifican como movilizadores de cambios (Fuller, 2000a).

En los años posteriores, se observan nuevos fenómenos en la flexibilización de los roles y rupturas generacionales. Se revierte el orden familiar tradicional, pero solo en acotadas franjas sociales y

edades (Valdés & Valdés, 2005; Valdés, 2009). En la actualidad, si bien los hombres expresan la necesidad de ser padres involucrados y afectivos, siguen considerando la provisión material como su rol principal y entienden el proceso de espera del bebé con una fuerte diferenciación de género (Herrera & Pavicevic, 2016).

Investigaciones actuales en países del norte global, indican que ser padre podría permitir una revisión y liberación de la propia masculinidad (Watson-Phillips, 2016), que las expectativas de mayor participación coexisten con los modelos tradicionales y los tensionan (Crespi & Ruspini, 2015), pero que esto no significa necesariamente un nuevo ordenamiento. Por ejemplo, aun cuando las licencias parentales prolongadas de los padres pueden tener un impacto en algunos aspectos de la igualdad de género, no son suficientes para avanzar a otros niveles de igualdad (Almqvist & Duvander, 2014) y solo representan cambios modestos en los modelos de masculinidad hegemónica (Almqvist, 2008). Coincidentemente, los trabajos en América Latina concluyen una persistencia de ‘conservadurismos fracturados’, ‘tradicionalismos modernos’, ‘tradicción selectiva’ (Valdés & Valdés, 2005; Valdés, 2009) o una ‘crisis del contrato de género’ (Olavarría, 2013) que no implican una modificación profunda ni un desmantelamiento del orden patriarcal (X. Valdés, 2008), más bien demuestran la coexistencia de patrones familiares tradicionales y modernos que reeditan o rompen modelos (Saldaña, 2018). Wainerman (2008) reconoce que si bien hay evidencia que en los hogares de menores ingresos la participación de los varones se incrementa si sus cónyuges trabajan y ellos no, ellas siguen siendo las principales proveedoras de cuidado. “Los varones, en cambio, siguen teniendo, como han tenido históricamente, la ‘opción’ de participar y, en caso de hacerlo, elegir en qué tareas y en qué grado” (Wainerman, 2008, p. 36).

Esta investigación pretende tomar la tarea pendiente de enfocar a las familias de forma más diversificada, donde se entrelazan las dimensiones de clase, “raza”, etnia y edad, que a su vez dan origen a la segmentación y, por tanto, a diversos estilos de familias y paternidades (Fuller, 2000a). El rol de los padres varones migrantes en conformación de familias ha quedado pendiente como uno de los estilos de familia diversos, además representa una oportunidad para observar cómo ocurren los cambios en los roles de género al cambiar de un contexto a otro.

2.7.3 Síntesis: la carga de cuidado sobre las mujeres como efecto secundario de las políticas de género en Latinoamérica.

En síntesis, al comparar los resultados de las investigaciones en un periodo temporal más amplio, a partir de 1980, tanto en el nivel de las subjetividades como en el nivel macrosocial, se puede inferir que se mantiene, sin cambios paradigmáticos, el binomio mujer-cuidadora. En la mayoría

de los países de la región se supone que la paternidad es complementaria en lugar de ser corresponsable con la maternidad (Martínez Franzoni, 2021). Planteamiento que, sin duda, exige una mirada relacional del género en las políticas pública, hasta ahora no suficientemente afianzadas. Desde esta perspectiva, no se podría estudiar a las mujeres de forma disociada que a los varones (Wainerman, 2008) y sostenemos que, a través de los resultados presentados en esta tesis doctoral, una política pública que aspire a la corresponsabilidad ha de ser profundamente contextualizada de acuerdo a los cambios y movibilidades que experimenta la región.

Los hallazgos en los estudios de masculinidades y regímenes de bienestar en América Latina sugieren que las dinámicas económicas y culturales tensionan los mandatos de género. Transcurridos 20 años desde el inicio de la investigación en el campo de las masculinidades en América Latina, parece un momento oportuno para establecer nuevas comparaciones temporales y generacionales en los escenarios económicos y culturales actuales, a saber, si otras variables pueden explicar el cambio en los roles de género como pudiese ser la migración internacional. En los apartados que se presentan a continuación exploraremos de qué modo el hecho migratorio podría predecir una flexibilización de roles de género. Si bien se explora la flexibilización de roles en general, se puntualiza particularmente respecto al cuidado infantil, ya que, como se ha revisado en los párrafos precedentes, las tareas derivadas de este trabajo representan una de las mayores inversiones de tiempo para las mujeres latinoamericanas dada la estructura demográfica de la región.

3. ANTECEDENTES CONTEXTUALES DEL CASO DE ESTUDIO

En el presente capítulo se entrega información histórica y una caracterización cuantitativa de las condiciones actuales de Haití que dan cuenta de un contexto de riesgos extremos que impulsan la emigración como mecanismo para encontrar mejores oportunidades de vida tanto para la persona que migra como para la familia que deja. Los datos entregados en este capítulo tienen su origen en fuentes secundarias, por ende, en algunos pasajes se tomará distancia crítica y ética, cuestionando las perspectivas de la fuente bibliográfica original, especialmente aquellos que tematizan la violencia social contra mujeres y niñas. Los subapartados son: cifras migratorias, antecedentes históricos de la migración haitiana, organización del cuidado a raíz de la migración, violencia de género en Haití. Finalmente se entregan algunos antecedentes del colectivo haitiano en Chile.

3.1 Cifras socioeconómicas y migratorias

Haití ocupa el tercio occidental de la isla de Quisqueya, la primera isla de América que Colón visitó en 1492, ubicada en el mar Caribe entre Cuba y Puerto Rico. La isla se divide en dos, a la izquierda Haití y la derecha, República Dominicana. Sus lenguas oficiales son el francés y el creole que surge con la población afrodescendiente esclavizada por la colonia francesa, es una mezcla de dialectos africanos, francés e inglés (Faedi, 2014).

Según datos del Banco Mundial (2020) al año 2018 Haití contaba con 11.263.077 habitantes, un Producto Interno Bruto (PIB) de 8,5 mil millones de USD con crecimiento anual promedio de 1,5%. Aunque para el 2020 el crecimiento del PIB fue negativo (-1,7%) y la inflación de 17,4% (IOM's Global Migration Data Analysis Centre, 2020), registrando un nivel de importaciones superior al de exportaciones (un 58% y 17% del PIB respectivamente). Es categorizado en los países de bajo ingreso, con un ingreso GNI (ingreso nacional bruto) per cápita de 2,939 dólares (World Bank, 2021)⁶.

Haití se encuentra en el puesto 169 de los países del mundo respecto al Índice de desarrollo humano del año 2018, con un puntaje de 0,503 (en escala de 0 a 1) y de 0,299 ajustado por la desigualdad, clasificando en el nivel de desarrollo “bajo”. Se encuentra en el puesto 150 de las

⁶ Según datos del año 2017. GNI per cápita está basado en la paridad del poder adquisitivo (PPP). PPP GNI es el ingreso nacional bruto convertido a dólares internacionales utilizando tasas de paridad del poder adquisitivo. Como referencias del mismo indicador es 22,285 en Chile, 36,515 en España y 61,461 en Estados Unidos.

naciones del mundo en el índice de igualdad de género. La cifra más dramática de la realidad del país se refiere al porcentaje de la intensidad de privación o más conocida como la pobreza multidimensional, ya que alcanza al 48,4% de la población (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019). Todas estas cifras, están lejos y por debajo de otras naciones del Caribe (Rodrigues, 2017).

Se calcula que Haití tiene un total de 1,6 millones de emigrantes, de los cuales 19.000 emigraron el año 2019, tendencia que ha subido en el transcurso del tiempo. Del total de emigrantes, un 44,4% corresponde a mujeres y un 31,6% a niñas y niños (IOM's Global Migration Data Analysis Centre, 2020). Al año 2017, el país tuvo un número de migración neta de -175, tendencia que ha ido creciendo cada año. Esto quiere decir que la población disminuye, ya que hay más personas que se van del país (emigrantes) que las que llegan (inmigrantes), lo que ha llevado a un aumento sostenido de las remesas internacionales (Banco Mundial, 2020a). Se tiene registros que la tasa neta ha sido negativa (mayor número de emigrantes que de inmigrantes) a partir de 1990, manteniendo esta tendencia en alza constante hasta el año 2010, año en que un terremoto dejó graves consecuencias y rompió la tendencia hasta ese entonces. A pesar de este cambio, en la actualidad la tasa se ha mantenido negativa y sin grandes variaciones (IOM's Global Migration Data Analysis Centre, 2020).

Tabla N°3: Tasa migratoria y remesas en Haití

	1990	2000	2010	2018
Tasa neta de migración (miles)	-140	-140	-150	-175
Remesas personales recibidas (millones USD)	123	578	1,474	3,142

Fuente: Banco Mundial, 2020^a

3.2 Historia de la migración haitiana en el contexto internacional

Uno de los elementos constitutivos de la historia del pueblo haitiano, al igual que otras naciones en El Caribe, es una diáspora de larga data. Las islas del Caribe, originalmente habitadas por población indígena, recibieron en el siglo XV población europea que buscaba riqueza en América. Haití a diferencia de otras regiones del Caribe colonizadas por España o Estados Unidos, conserva una lengua surgida en el contexto de la esclavitud con influencias del francés y el inglés, el creole haitiano. Su historia además es particular por ser la primera nación del continente americano que proclama la independencia en el año 1804. Antes de este hito la isla fue colonizada por Francia (en el lado de Haití) y por España (en el lado de República Dominicana). Hasta la segunda guerra mundial fue uno de los territorios más ricos en producción de recursos mineros, forestales y de azúcar, en la actualidad es una de las naciones más pobres del mundo, con grandes

desigualdades en la distribución de la riqueza y entre zonas urbanas y rurales (Coupeau, 2008). Datos de UNICEF grafican las diferencias de acceso a servicios básicos entre zonas urbano/rurales (Tabla N°3), así como desigualdades que conciernen a la distribución de los ingresos de la población (Tabla N°4).

Tabla N°4: Indicadores de diferencia urbano/rural en Haití

Disparidades por residencia	Urbano	Rural
Porcentaje de inscripción al nacer 2010-2015	85%	77%
Nacimientos atendidos por personal capacitado 2010-2015	59%	25%
Instalaciones mejoradas de saneamiento 2015	34%	19%
Uso de fuentes mejoradas de agua potable 2015	48%	65%

Fuente: Elaboración propia en base a UNICEF (2020)

Tabla N°5: Desigualdad de ingresos en Haití

Indicadores de riqueza familiar	% más rico	% más pobre
% de Inscripción al nacer (2010-2015)	92% (20% más rico)	71% (20% más pobre)
Nacimientos atendidos por personal capacitado (2010-2015)	78% (20% más rico)	10% (20% más pobre)
Tasa neta de asistencia a la escuela primaria (2009-2014)	92% (20% más rico)	73% (20% más pobre)
Distribución familiar del ingreso (2009-2013) ⁷	64% (20% más rico)	8% (40% más pobre)

Fuente: Elaboración propia en base a UNICEF (2020)

Según Coupeau (2008) pese a la influencia revolucionaria en su historia de emancipación que liberó a la población de África que fue esclavizada en la isla, a menudo se alude a Haití para ejemplificar a un país que no ha sabido gobernarse sin comprender las múltiples causas sociales, económicas y políticas que dieron forma a la colonia y al periodo posterior a la independencia que han impedido su avance económico en el transcurso del tiempo. De acuerdo al historiador (Copeau, 2008), el Estado haitiano ha sido débil pues la industria, población y empleo se concentran en Puerto Príncipe sin una adecuada conexión entre los nueve estados geográficos que componen el país con la metrópolis y, por lo tanto, el acceso a los servicios y mercancías es dificultoso. Durante el siglo XIX y hasta inicios del siglo XX Haití fue perdiendo su independencia económica con largos periodos de estancamiento debido al aislamiento económico, deudas, conflictos sociales e inestabilidad política. Es relevante la observación de Coupeau (2008) al distinguir dos tipos de economía en Haití: una economía de mercado desmoronada y una precaria economía de subsistencia que se beneficia de la caída de la economía de mercado. Sin embargo, la emigración haitiana no es simplemente producto de las necesidades económicas o una tendencia exclusiva del siglo XXI, sino parte de una larga tradición

⁷ Porcentaje de los ingresos que recibe el 20% de los hogares con ingresos más altos y el 40% de los hogares con ingresos más bajos.

históricamente validada por las instituciones. Según Louidor (2020) existen tres grandes olas de migración haitiana: la de penetración financiera de EEUU al Caribe, la influencia de la guerra fría y otra posterior al terremoto del año 2010. Revisaremos algunos antecedentes respecto a estas olas, así como otros sub-periodos de inestabilidad política que también han influido en la diáspora haitiana.

Incidencia financiera de EEUU al Caribe (inicios del siglo XX a mediados del siglo XX)

EEUU libró una guerra contra España para dominar económicamente a los países del Caribe y expulsar los capitales españoles de Cuba y República Dominicana, empresas para las cuales Haití representaba como atractivo el destinar su mano de obra a las plantaciones de azúcar (Louidor, 2020). Es preciso decir que hubo una primera ocupación estadounidense (1915-1957) de la cual surgió un importante patrón de emigración precarizada, lo que se ha denominado peyorativamente como una ‘exportación de mano de obra’ hacia las islas del Caribe y otros países latinoamericanos en todas las clases sociales de Haití, incluidas las clases medias y altas. Desde esta época fue importante la migración laboral hacia Cuba y República Dominicana, a través del tiempo trabajadores que mantuvieron sus vínculos económicos y familiares con Haití. El primer reclutamiento legal de trabajadores haitianos en la caña de azúcar producida en República Dominicana fue en 1918, manejada por los marines estadounidenses y luego, por los ejércitos de ambos lados de la isla (Coupeau, 2008).

Como es posible apreciar, la trayectoria migratoria es extensa, por ello a continuación se describen de forma breve y en orden cronológico aquellos períodos políticos más relevantes y su influencia en los patrones de emigración:

La guerra fría (1947-1953) y el régimen de François Duvalier (1957-1971)

De acuerdo a Louidor (2020) el contexto de la Guerra Fría entre EEUU y la URSS marcó la segunda de las olas migratorias de Haití. La guerra tuvo sus consecuencias en El Caribe puesto que Cuba fue disputada entre ambos frentes hasta que se declara comunista el 1959. En el periodo de 1957 hasta 1986 gobernó François Duvalier y posteriormente, su hijo Jean-Claude Duvalier. Ello significó que EEUU apoyara la dictadura de Duvalier por 30 años y, en consecuencia, la represión política significara el éxodo de los haitianos acusados de desafiar la dictadura. Aquellos que contaban con recursos huyeron vía aérea o marítima a EEUU, Francia, otras islas del Caribe, Canadá, América Latina e incluso África. Sin embargo, para las personas sin la posibilidad de embarcar un vuelo la situación fue distinta (Louidor 2020). De acuerdo a Farmer (1994), por primera vez en 1963 las personas comenzaron a huir masivamente de Haití trasladándose en botes hasta las costas de Florida para solicitar el estatus de refugiados, luego que en 1959 François

Duvalier con el apoyo de EEUU, expone mediáticamente la paliza y arresto de las primeras personas profesantes de la Iglesia Católica, primera de una serie de persecuciones y represiones violentas de tono anticomunista en el marco de la guerra fría. Durante la dictadura de Duvalier padre, la emigración constituyó una fuente directa de ingresos para el gobierno, tanto así que en 1965 se negoció un acuerdo con República Dominicana proveer a este país entre 10.000 y 15.000 trabajadores haitianos cada año. Con el deterioro de las condiciones económicas, el agudo subdesarrollo de la nación y los desastres naturales, la emigración haitiana se aceleró a finales de los setenta. Ya en esa fecha se había registrado el fenómeno de los “haitian boat people”, hombres que optaban por migrar a EEUU cruzando el mar y la frontera hacia República Dominicana.

El régimen de Jean-Claude Duvalier (1971-1986)

Luego, en 1971 asume Jean-Claude Duvalier quien intentaba proyectar un totalitarismo “de rostro humano” apoyado en una fuerte dependencia económica de la industria de montaje subcontractada por EEUU, los mercados estadounidenses comprendían esta dinámica como una “ayuda” hacia Haití. En un principio, no se trataba de una industria esencial, puesto que consistía en materiales producidos en un país rico, exportados a un país pobre para ser montados con mano de obra barata a cambio de beneficios fiscales, con sindicatos blandos y sueldos mínimos (P. E. Farmer, 1994). En paralelo, la migración irregular no declarada a partir de 1971 comenzó a provocar preocupación⁸, aunque el gobierno haitiano reconocía a la inmigración como una fuente importante de remesas y su contribución a la economía del país, así como de los ingresos por el coste de pasaportes e impuestos de entradas y salidas del territorio. En 1979 Haití adoptó una nueva ley de migración y con ello mejoró en algo la situación de las personas haitianas que emigraban puesto que se autorizaron visas hasta un año, aunque, de todas formas, toda persona nacional de Haití que había pasado fuera tres meses requería también una visa para retornar. En 1989 se creó un Comisariado para Haitianos Residentes en el Extranjero con el objetivo de fomentar una mayor participación de los haitianos que viven en el extranjero al desarrollo de su país y la migración de retorno. A mediados de la década del ochenta la industria del azúcar comenzó a caer. Con ello la fuerza laboral haitiana tuvo que expandirse hacia otros sectores como la construcción y el comercio informal, aumentando la irregularidad de las contrataciones (Coupeau, 2008).

De acuerdo a Farmer (1994) luego de diez años del ascenso del Jean-Claude Duvalier, el montaje de bienes de consumo de exportación al extranjero cuyas plantas se ubicaban principalmente en

⁸ Un acuerdo de 1981 entre la administración Reagan y el gobierno haitiano introduce y autoriza patrullas estadounidenses para incautar y decomisar embarcaciones utilizadas para elevadores de barcos ilegales, interceptar los elevadores de barcos en alta mar y repatriar nacionales de Haití.

Puerto Príncipe, ya había sustituido al café como primera fuente de exportaciones y mantenían casi el 25% de la población de la capital en 1980. La supuesta “industrialización” hizo poco para evitar la caída de la economía y el hundimiento del país. La nación se sumió en la deuda exterior y ha perpetuado la entrada a la categoría de “nación de población en pobreza absoluta” según el Banco Mundial. En esta época cada intento de las personas pobres, las comunidades religiosas o la prensa por revertir esta situación desencadenaba arrestos, desapariciones, destierros, torturas y muertes. Debido a ello, Haití comenzó a generar miles de refugiados que seguían dirigiéndose en balsas hacia las costas de EEUU, flujo que persistió por 14 años y derivó en la ocupación laboral de las tareas más desagradables, antes ocupadas por dominicanos, ahora por haitianos en Florida y las Bahamas. Mientras tanto, el Haití rural era golpeado por la erosión de sus suelos. La deforestación hacía que los habitantes rurales optaran por dejar el campo, ir a la ciudad o vía marítima buscaban mejores opciones fuera del país. Hacia 1984 se agudizaron los disturbios de rebelión popular. En 1986 EEUU retira el apoyo al régimen de Duvalier quien se marcha de Haití. El objetivo retratado en los medios fue una renovación del liderazgo, pero que al largo plazo resultarían más bien cosméticos y no sustantivos para el país (Farmer, 1994).

El primer y segundo periodo de Jean-Bertrand Aristide (1990-1996)

Según Coupeau (2008) el comandante en jefe del ejército dirigió un gobierno de transición, pero no hubo una transición democrática negociada, las prácticas ilícitas de opresión y enriquecimiento de los líderes no culminaron y, por lo tanto, no fue posible una consolidación democrática, así como tampoco el fin de la desconfianza del pueblo haitiano hacia las reformas institucionales del Estado. En 1990 fue elegido presidente Aristide, un sacerdote de la Iglesia Católica con trayectoria de apoyo popular hacia los pobres. Farmer (1994) señala que las campañas de Aristide por subir el sueldo mínimo y posicionarse en contra la corrupción surtieron efectos, de modo que el tráfico de drogas y contrabando, monopolio del ejército, disminuyó la cantidad de cocaína que pasaba por Haití, y descendió el número de personas haitianas que intentaban salir en barco, sin embargo, los disturbios violentos no cedían. Coupeau (2008) y Farmer (1994) coinciden que después de ocho meses de mandato, Aristide fue saboteado e interrumpido en 1991 por intervención del ejército en defensa de los intereses de la elite haitiana. De acuerdo a las fuentes citadas por Farmer (1994) Aristide había sido presionado por su intento de reforma agraria, la subida del salario mínimo, el congelamiento de los precios de los productos de primera necesidad y por enfrentarse a los narcotraficantes, y fue denunciado ante las Naciones Unidas por la demanda de drogas.

La nueva junta de militar tomó el control, el golpe de estado fue condenado por la Organización de Estados Americanos (OEA) y se estableció un bloqueo comercial contra Haití. El ejército decidió que la oposición se disolvería con una fachada civil y se nombró un presidente provisional.

Consecuencias como represiones violentas tras la salida a Aristide fue inesperada: aumentó el número de refugiados, 100.000 haitianos cruzaron hacia República Dominicana y otras decenas de miles huyeron por el mar (P. E. Farmer, 1994, p. 191). La administración de Bush no era precisamente defensora de un sacerdote izquierdista, pero necesitaba que se detuviese la violencia: “las hordas de refugiados que salían en barcas de Haití” hacia las costas de Florida, figuras peyorativas que se usaban en la prensa norteamericana. Mientras tanto se organizaba el bloqueo comercial contra Haití, “el ejército haitiano parecía contento con el status quo (...) no afectaba sus ingresos (...) estaban haciéndose el oro al permitir que se almacenara cocaína y otras drogas en Haití antes de ser transportadas a consumidores norteamericanos” (Farmer, 1994, p. 194). La situación de los refugiados se mantuvo mientras que diversas negociaciones se desarrollaron entre el gobierno norteamericano, la OEA y Aristide, hasta que en 1994 el mando le fue devuelto con la intervención de Estados Unidos en medio de una conciliación limitada y la represión de aquellos haitianos desafiantes del sistema (Coupeau, 2008).

Un nuevo cambio al finalizar la década de los noventa ocurrió con la migración de personas haitianas hacia República Dominicana con objetivo de completar estudios. Algunos se incluyeron en la industria turística que en ese entonces era el sector económico más dinámico, sin embargo, existían importantes problemas de xenofobia y racismo hacia los migrantes haitianos. Hasta la actualidad son discriminados por su origen africano y la conservación de su lengua, mientras que dominicanos se enorgullecen por su adaptación al castellano (Coulange et al., 2020; Coupeau, 2008; Mezilas, 2016). Mezilas (2016) se remonta a la ocupación haitiana por 22 años en Santo Domingo a partir de 1822 como un trauma histórico que no ha sido superado y que explica en parte las expresiones xenófobas. Aún más, para algunos autores (Lamb & Dundes, 2017; Mezilas, 2016) la identidad dominicana se funda como construcción contraria a todo lo que tenga que ver con “lo haitiano” (Mezilas, 2016, p. 191) cuya raíz se encuentra en declaraciones abiertamente racistas hacia pueblo haitiano en el siglo XIX en la época del dictador Trujillo en República Dominicana donde se registró una de las mayores masacres anti-haitianas en 1932. Autores (González, 2021; Pierrelus, 2019) señalan que los fundamentos del “anti-haitianismo”, “negrofobia” y “africanofobia” encuentran su origen en el genocidio conocido como “La masacre del perejil” donde 18 a 25 mil haitianos fueron asesinados (Castor, 1978), la historiadora Suzy Castor (1978) plantea que esta masacre fue un resultado de la ocupación estadounidense (Pierrelus, 2019) en un contexto de disputa económica de la isla y un espíritu anti-comunista consolidado en el régimen Duvalier (Farmer, 1994).

Los cascos azules, la MINUSTAH (2004 a la actualidad)

Luego de los turbulentos acontecimientos políticos y enfrentamientos, Aristide termina su tercer mandato el año 2004 con una intervención militar. Pronto la ONU inicia la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas (MINUSTAH) compuesta por distintas naciones, incluidas las de América Latina. En este periodo se observaron balsas que arribaron a las costas de Jamaica donde se crearon campos de refugiados, aunque en breve comenzaron a ser repatriados cesando la recepción (Clarke, 2010). En este periodo las personas haitianas aumentaron la diversificación de sus destinos dado los desastres naturales que vendrían a continuación.

De acuerdo a Debandi y Petallo (2017), en pleno periodo de la MINUSTAH, el terremoto que afectó a Haití en el año 2010 es uno de los fenómenos contemporáneos que ha marcado la reorientación de los flujos de emigración. El país ya se encontraba en una situación de vulnerabilidad económica, social y política. Sumado a los brotes de la epidemia de cólera, luego el terremoto agudizó la situación. Se instalaron campamentos de desplazados, aumentó la intervención de organismos internacionales y aunque no hubo desplazamiento masivo hacia República Dominicana, ésta abrió sus fronteras habilitando canales de ayuda. Por su parte, Francia, EEUU y Canadá declararon treguas temporales frente a la situación administrativa irregular y, en algunos casos, se habilitaron mecanismos de regularización. De modo similar, se abrieron canales de acción desde países latinoamericanos, Venezuela, Chile y Ecuador también habilitaron estrategias de regularización para las personas haitianas que ya se encontraban en los territorios en situación irregular. Meses más tarde luego del terremoto, se inicia uno de los éxodos más masivos hacia Brasil, motivados por el imaginario de opciones laborales y la intervención de las tropas brasileñas de la MINUSTAH. Imaginarios inexactos y de exacerbado optimismo según Rodrigues (2017), ya que los primeros grupos que partieron hacia Brasil fueron descubriendo gradualmente que los ingresos obtenidos no alcanzaban sus expectativas, no obstante, decidieron quedarse por más tiempo puesto que para ese entonces y comparativamente con Haití, el panorama administrativo representaba un menor riesgo. Esto se mantuvo hasta que la crisis económica comenzó a agudizar el desempleo para los migrantes hacia finales del 2014. Brasil también fue visto como un estadio intermedio para migrar a Francia desde Guayana Francesa (Metzner, 2014). Adicionalmente a la explicación de los imaginarios construidos sobre los países de los integrantes de MINUSTAH, Audebert (2017) y Rodrigues (2015) argumentan que la motivación de los nuevos flujos migratorios hacia el sur de América -cuyo patrón clásico fue antes Norte América y El Caribe- fue también la demanda de los empleadores brasileños, y en menor medida de las empresas chilenas para obtener mano de obra de bajo costo en la construcción, manufactura, industria agroalimentaria y servicios de baja calificación, coincidiendo con la

búsqueda de trabajo y los devastadores golpes a la economía haitiana a causa del terremoto y los dos huracanes.

Saliendo por tierra desde Haití o República Dominicana, los ingresos irregulares a Brasil y en ocasiones a Panamá, derivaron en ingresos a Ecuador, Perú, Argentina y Chile, que en ese entonces no pedían visas a las personas haitianas (Audebert, 2017; D. Fernandes & Castro, 2014; W. Louidor, 2011; Rodrigues, 2017). Metzner (2014) y Rodrigues (2017) advierten que la migración haitiana se caracteriza por el alto nivel de riesgo al que se exponen las personas para buscar una mejor vida. Aún más Rodrigues (2017, 2015) se refiere derechamente a factores de expulsión de la población haitiana a las causas que los llevan a emigrar: la situación política y los desastres naturales, como ya se ha mencionado, pero también los indicadores de salud y educación, así como la precariedad de ingresos e infraestructura evidencian la búsqueda de seguridad política y económica. En este contexto, emergieron las redes de tráfico que eran difíciles de comprobar debido a la complejidad de las rutas y lo delicado de la situación en origen, lo que derivó en una crisis en las fronteras brasileña y peruanas hacia finales del 2011 (Audebert, 2017; Debandi & Patallo, 2017; W. Louidor, 2011), donde se ha investigado la intervención de intermediarios de distintas nacionalidades que, motivados por su propio beneficio cruzaban migrantes haitianos por el norte de Brasil (Rodrigues & Fernandes, 2016).

Louidor (2020) señala que la migración haitiana es tan heterogénea en diversidad de trayectos y destinos que no se podría categorizar de forma rígida. Los datos cuantitativos acerca de las trayectorias no son del todo exactos ni rastreables. Así mismo los destinos, trayectos y perfiles (rico/pobre, urbano/rural, por ejemplo) están cargados de imaginarios y se determinan por factores diversos y contextuales como son las expectativas acerca de las oportunidades, las redes de apoyo, la apertura de las políticas migratorias, entre otros. Rodrigues (2017) coincide y sostiene que la migración haitiana ha tomado forma de diáspora y aunque la emigración es eminentemente dispersa, dinámica y dependiente de las políticas migratorias externas y la fragilidad de su propia situación política, los migrantes mantienen compromiso y sentimiento de responsabilidad hacia su país de origen. Sin embargo, aun cuando la dispersión y diversidad de destinos es amplia, se podría por lo menos tener en cuenta dos cortes migratorios temporales que complejizan la situación de los migrantes haitianos luego del terremoto que remueve al país el año 2010. De acuerdo a este investigador, los desastres naturales, así como las persistentes medidas que diferentes gobiernos han empleado para frenar a la migración haitiana, son señales para catalogar a este tipo de migración como una migración forzada. Aunque para las leyes de cada país receptor no califiquen para ser definidos como refugiados, su migración tampoco podría ser catalogada como una migración voluntaria o simplemente económica.

Respecto a los dos cortes temporales que precisa Louidor (2020), ya se venía gestando un endurecimiento de la política migratoria en Brasil y Guayana Francesa a finales del 2010, países que comparten frontera y que han sido receptores de inmigración haitiana. Con el cierre de las fronteras brasileñas, los organismos internacionales comenzaron a llamar a que las autoridades brasileñas dieran solución humanitaria a las personas haitianas que estaban ‘varadas’ (expresiones típicas en la prensa) en las proximidades fronterizas o viviendo en frágiles condiciones en la región amazónica peruana, con lo que a inicio del 2012 se inicia un proceso de regularización en Brasil a aquellos que habían logrado ingresar, pero que no daba respuesta a quienes se mantenían atrapados en Perú en situación humanitaria grave. Ese mismo año dos huracanes sacudieron Haití aumentando el flujo migratorio.

En Chile, hacia fecha cercana al terremoto, la inmigración haitiana tendía a ser calificada con experiencia laboral, mientras que la inmigración en Argentina tendía a tratarse de estudiantes cuyas familias podrían sostenerlos desde el exterior, accediendo hacia el 2014 en ambos países a algunas estrategias de regularización, sin embargo dejó en evidencia que la región latinoamericana no contaba con instrumentos normativos y políticas adecuadas para enfrentar una situación que por cierto ya existía, pero que se agudizó debido al desastre natural (Debandi & Patallo, 2017).

Recordemos que, además, en septiembre del 2013, el Tribunal Constitucional de República Dominicana privó de la nacionalidad dominicana con efectos retroactivos a miles de dominicanos de ascendencia haitiana creando una situación en la que estas personas se convertirían en apátridas, en contra de las convenciones internacionales que protegen a las mujeres, a la niñez y a las personas más vulnerables (Mezilas, 2016, p. 222). Dicho de otro modo, la sentencia TC/0168/13 privó de la nacionalidad dominicana a 200.000 personas haitianas nacidas en República Dominicana cuyos padres eran haitianos en situación irregular, lo cual derivó en numerosas deportaciones (Debandi & Patallo, 2017). Ante las deportaciones, las familias haitianas han respondido con diversas estrategias como, por ejemplo, la compra de actas de nacimiento, doble matrícula en los centros escolares, alianza con familias dominicanas (padrinos o madrinan) (Coulange et al., 2020). Para Curiel (2019) tal como fue el genocidio contra haitianos conocido como ‘masacre del perejil’ por el dictador Trujillo en 1937, el dictamen del año 2013 resulta un punto de inflexión en la historia del anti-haitianismo cuyas consecuencias en el TC/0168/13 traspasarían a cuatro generaciones de migrantes haitianos. Una medida para detener el ascenso social de las familias haitianas que han logrado movilidad en República Dominicana dejándolos en condición de apátridas y anulando su ciudadanía, indica Curiel (2019). En paralelo a la sentencia del Tribunal Constitucional de República Dominicana el año 2013, se modificó la

normativa de extensión de visados en Perú, mientras que en Brasil el ingreso irregular vertiginoso no se resolvió con visados humanitarios hasta ya el año 2015 (Debandi & Patallo, 2017).

Luego, entre el año 2016 y el 2019 se observa un segundo corte a causa de cambios políticos y económicos a partir de destitución de Dilma Rousseff en Brasil (2016). Ahora sin trabajo, quienes permanecían en Brasil reorientan su destino: algunos emigraron a EEUU, otros no lograron ingresar y quedaron atrapados en México hasta que se endureció la política en este país en junio del 2019. Así también hubo quienes pidieron asilo en Canadá, mientras que algunos fueron retenidos en la frontera de Colombia, Panamá y Costa Rica (Loudor, 2020). Fue en esta etapa cuando en Chile la inmigración haitiana fue en alza y se comenzaron a extender residencias temporarias o sujetas a contrato en este país (Debandi & Patallo, 2017). Posteriormente, tanto para los que habían ingresado a Chile sin la necesidad de visado, como para aquellos que pretendían ingresar, la elección presidencial de Sebastián Piñera (2018) comenzó a tornar la situación administrativa de los migrantes haitianos aún más compleja. Chile junto a Ecuador comenzaron paulatinamente a imponer requisitos adicionales a los haitianos para frenar los ingresos, ya sea para otorgar o renovar los permisos que habían sido expedidos. Tras la cadena de obstáculos administrativos para la migración haitiana en los diferentes destinos de América Latina durante la última década, se desconoce por ahora, si ha existido una reorientación de los flujos migratorios tras la pandemia mundial.

3.3 Migración, organización familiar y cuidado infantil en Haití

Según el Banco Mundial (2007), la migración en Haití, tanto la interna como la internacional, es una de las principales estrategias de supervivencia frente al desempleo, la pobreza y la falta de oportunidades y, por lo tanto, no tienden al retorno (al menos no uno permanente) aunque se trate de una migración calificada, es decir que mientras más años de escolarización más probabilidades tiene una persona de emigrar (Jadotte & Ramos, 2016; Verner & Egset, 2007).

Rodrigues (2015) en su investigación sobre inmigración haitiana en Brasil muestra que la decisión migratoria tiende a ser familiar e involucra en principio a un miembro del grupo familiar. De acuerdo a esta investigación, la familia escoge al integrante que se considere más apto y con mejores condiciones para emprender el proyecto migratorio, generalmente tiende a ser un hombre en primer lugar. Esto implica un desfase temporal entre la migración del hombre y la migración de la mujer (con o sin hijos). La posterior llegada de la mujer representará un intento de aumentar la renta obtenida por la familia en el destino y así, mejorar el valor de las remesas destinadas al manteniendo de los hijos e hijas que permanecen en Haití (Rodrigues, 2015). Según la misma investigadora (2017) la llegada de personas haitianas a Brasil se caracteriza por la composición de

hogares multifamiliares y por vínculos sociales débiles: primos, amigos o cuñados. Nótese el masculino, puesto que el colectivo tiende a la masculinización (Coulange et al., 2020; N. Rojas et al., 2015) y por ende, se trata de hogares de convivencia principalmente compuesta por hombres (Rodrigues, 2015). En viviendas compartidas grupalmente era posible pagar el alto costo de la vida en las metrópolis de Brasil. Al menos hasta el año de la crisis económica en este país, las personas migrantes haitianas tenían en proyecto reunificar a sus familias, para lo cual comenzaron a vender inmuebles y terrenos en origen, sin embargo, ya el 2015 comenzaron las restricciones de entrada y comienza así el interés por buscar nuevos destinos, como por ejemplo Chile y México (Rodrigues, 2017).

Las remesas

Al año 2011, las remesas producto de las migraciones representaban más del 30% del PIB nacional de Haití (Lamaute-Brisson, 2013) subiendo a un 37,1% al año 2019 (IOM's Global Migration Data Analysis Centre, 2020). Estos datos son consistentes con Jadotte & Ramos (2016), quienes sostienen que los flujos de las remesas han crecido continuamente, aunque con una pendiente menos pronunciada desde el 2008. Tal es la importancia de estos flujos que desde el año 2000, las remesas superan a la inversión extranjera directa, a la exportación de bienes y servicios del país. Hasta el año 2009 también se encontraban por sobre la asistencia oficial para el desarrollo. Un 90% de las remesas provienen de Norteamérica, un 6% de América Latina y el Caribe y un 4% de Europa (Jadotte & Ramos, 2016).

Lamaute-Brisson (2013) indica que las remesas son fundamentales para la economía familiar y para el financiamiento de las escasas políticas públicas. Las remesas de la migración haitiana pueden ser en efectivo o en especies y provienen de los empleos públicos o privados quienes han migrado hacia las economías receptoras. La investigadora (2010) señala que el papel de estos ingresos en la economía haitiana no ha sido suficientemente estudiado, pero remitiéndose a sus investigaciones anteriores (2005 y 2008) da cuenta que, al menos se sabe que la utilización de las remesas en los hogares urbanos tiene la función de mejorar el nivel de vida o representar un ingreso extra cuando en el hogar hay personas económicamente activas o bien, son un ingreso de reemplazo en el hogar cuando no hay otras personas remuneradas. Estas investigaciones también señalan que, si la persona que migra es mujer, sus hogares reciben remesas con mayor frecuencia que cuando los hogares son dirigidos por un hombre.

Según Amuedo-Dorantes et al. (2010) las remesas permiten mejorar la calidad de la vivienda, invertir en pequeñas empresas o cubrir gastos médicos. En Haití el 90% de las escuelas son privadas o parroquiales y aunque la educación es una garantía constitucional, las escuelas públicas

tienen baja cobertura y calidad. En este contexto, las remesas contribuyen a aumentar el capital humano de la isla (Amuedo-Dorantes et al., 2010). Dos mecanismos de aumento de la escolarización aparecen en la literatura: primero, la financian una parte de la alfabetización infantil se financia con un impuesto a las telecomunicaciones y remesas internacionales (Lamaute-Brisson, 2014a); y segundo, la migración permite aumentar la asistencia escolar de todos los niños y niñas de una comunidad. En parte, las remesas amortiguan las limitaciones presupuestarias para acceder a la educación y aumenta la probabilidad de que la niñez se escolarice, sin embargo cuando la ausencia de uno de sus miembros impone una carga económica o responsabilidad sobre los miembros restantes del hogar, se reduce su probabilidad de escolarización (Amuedo-Dorantes et al., 2010).

La organización del trabajo de cuidado diferenciado por género y edad en Haití

De acuerdo a Lamaute-Brisson (2010) se debe tener en cuenta que el nivel de vida en Haití no depende solamente de los ingresos monetarios, sino también del autoconsumo en el caso de las economías del área rural. Ello implica que el trabajo doméstico no remunerado, es decir las tareas domésticas que hacen posible la vida cotidiana y los cuidados es realizada también por personas ajenas al grupo familiar y fuera de una relación mercantil. Estos elementos también determinan el nivel de vida. De aquí que la fuerza trabajadora se pueda establecer por cuenta propia buscando elegir el sector donde desarrollará su actividad remunerada, podrá ser reclutado por una familia dentro o fuera del hogar sin una remuneración. Esta inserción de empleo es determinada por las normas de género, puesto que las mujeres madres son llamadas a retirarse del empleo o retrasar su ingreso,

Lamaute (2010b) identifica una división del trabajo según género y edad, entre mujeres y hombres, así como entre adultos/as y niños/as:

La división sexual del trabajo

En el medio rural, se puede hablar de una definición de los roles de género en términos de ‘alianza’ de roles de género en el que las mujeres en las zonas rurales tienen ‘derecho a realizar actividades generadoras de ingreso aparte de su trabajo doméstico’ (Lamaute-Brisson, 2010, p. 23), pero esta perspectiva de tener ‘derecho’ no es equiparable a la visión europea-moderna del enfoque de derechos humanos, sino que más bien alude al permiso de poder realizar una labor anexa a su rol de sexo-género. Estas actividades son generalmente la venta de productos agrícolas que obliga a la mujer a ausentarse durante varios días, por lo que el cónyuge debe asegurar la alimentación cotidiana del hogar. Por su parte, en el medio urbano los perfiles son similares cuando la mujer se inserta en el comercio informal, cuyo financiamiento surge del ahorro personal

y admite que los hombres reemplacen a las madres como proveedoras de cuidado cuando éstas no están. Lamaute-Brisson (2010) extrae antecedentes de una investigación en el contexto de la prevención de la desnutrición para dar cuenta que esta “alianza” parece ser lejana al modelo hombre proveedor y mujer inactiva. Según el trabajo de investigación que se realizó para diseñar un programa destinado al cambio de comportamiento en aras a prevenir la malnutrición en el medio rural haitiano. Menon et al. (2005) quienes se refieren al rol de los padres como cuidadores en Haití, los entrevistados dejaron ver una visión amplia de su rol en el cuidado, no se veían así mismos únicamente como proveedores de ingresos o alimentos. Principalmente cuando las madres estaban fuera de casa, incluyeron como parte de su rol las siguientes tareas:

“The provision of food and money, imparting moral and spiritual guidance to their children, taking their children to the health center when they were ill, and ensuring that their children were well-educated were among the responsibilities they defined for themselves. They were also actively involved in the care and feeding of younger children, including bathing, cleaning, feeding, preparing food, and performing a number of other activities” (Menon et al., 2005, p. 37)

Conviene aclarar que en esta investigación las madres seguían siendo percibidas como las cuidadoras principales, aunque en todos los grupos de padres entrevistados expresaron interés en aprender más sobre habilidades para el cuidado de niños/as y declararon que se sentían dejados de lado por el programa de intervención que estaba siendo dirigido a las mujeres. Es importante advertir que no sería conveniente generalizar estos resultados, ya que los padres participantes de esta investigación se ocupaban en actividades agrícolas en sus propias granjas. Sus investigadores reconocen que las entrevistas no proporcionan información detallada sobre los horarios de los padres, que por tratarse de actividades agrícolas próximas a sus domicilios tendían a ser más bien flexibles, y, por lo tanto, tenían la posibilidad de ajustarse más a las responsabilidades de cuidado.

Lamaute-Brisson (2010) asegura que en el medio urbano se han registrado perfiles similares donde las mujeres son las principales cuidadoras (92,7%). Aunque el modelo hombre proveedor/mujer cuidadora inactiva económicamente (también llamado fordista) se encuentra vigente en las clases medias ha ido desapareciendo progresivamente, mientras que la participación masculina en la crianza se reporta más bien en hombres jóvenes, ocupando el segundo lugar como proveedores de cuidado (52%), siendo mayor en el ámbito rural (43%) y menor en el medio urbano (34%). Por su parte, hermanas y hermanos mayores se ubican como tercera figura cuidadora (hermanas cuidadoras en un 32,4% y hermanos cuidadores en un 10,8%), aumentando las cifras en las familias monoparentales (que representan una minoría en Haití). Le siguen las abuelas y tías ocupan el tercer lugar como cuidadoras de reemplazo, disminuyendo su participación conforme avanza la edad del/a infante (Lamaute-Brisson, 2010, pp. 42-45). En el caso que el hombre trabaje

fuera del hogar, en amplia proporción la cuidadora es la madre, mientras que cuando la mujer trabaja de forma remunerada y el hombre está desempleado, la proporción de cuidado materno baja, aunque sigue siendo la cifra más alta. Es en estos casos donde se confía el cuidado a la abuela o vecinas, e incluso aunque el hombre esté laboralmente inactivo⁹. Resulta una paradoja que los hombres estén más presentes como cuidadores cuando trabajan remuneradamente, con independencia de la actividad laboral que ejecute de la madre (Lamaute-Brisson, 2010, p. 51).

La división del trabajo por edad (adultez/niñez)

Lamaute-Brisson (2010) recomienda prestar atención particular al lugar que ocupan niños y niñas en la familia y en la economía familiar, pues son a la vez personas de cuidado y también en algunos casos, cuidadores. Según la revisión de la autora, esto ocurre sobre todo en el medio rural y cuan menor es la escolarización de la niñez. En este contexto, los padres, abuelos y otros parientes como padrinos y madrinas tienen el derecho de controlar la prestación de trabajo doméstico o agrícola de sus hijos e hijas, quienes tienen aquí la responsabilidad de ser el soporte de la vejez y la herencia patrimonial. Por su parte, en el medio urbano se disponen de menos datos. Los datos existentes indican que niñas y niños de este medio son menos movilizados al trabajo que en el medio rural. Según este texto, esto se explicaría porque el trabajo infantil es percibido como un componente importante de la socialización infantil, en la cual las mujeres pueden asumir actividades que realizan hombres, pero no es de igual forma la actitud inversa.

Cuando la situación económica es un motivo o cuando un integrante del grupo hogar¹⁰/familiar ha migrado y existen niños o niñas en el grupo doméstico, cuidar en el país de destino al niño/a que ha nacido en origen, representa un costo demasiado elevado (Lamaute-Brisson, 2010). En consecuencia, surgen dos estrategias: (a) se conforman cadenas de cuidado donde se delega esta función a otro integrante de la familia o (b) se traslada al niño/a en otras familias haitianas establecidas en el extranjero o en áreas urbanas de Haití intercambiando el cuidado y la escolarización del/a niño/a por trabajo doméstico, práctica conocida en República Dominicana como “hijos de crianza” (en República Dominicana) o “Restavèk” (en Haití) (Faedi, 2014; Lamaute-Brisson, 2010). Niñas y niños ejecutan tanto trabajo doméstico como no doméstico, pues participan también en la actividad económica del hogar, por ejemplo, agricultura o pequeño comercio y pueden estar o no estar emparentados por parentesco con el grupo doméstico en el

⁹ Similares resultados fueron encontrados en las investigaciones de Gregorio Gil (1998) y Pedone (2004) mostrando además que las mujeres enviaban una alta proporción de su ingreso al país de origen, dinero que era controlado por los varones de la familia y habitualmente cayendo el trabajo de cuidado sobre las abuelas (Gañán & Molina, 2017; Parella, 2012; Puyana & Rodríguez, 2011).

¹⁰ Según esta publicación comprende que el grupo hogar no se constituye sobre la base del parentesco, sino sobre la unidad de residencia y el hecho de compartir comidas.

cual habitan y trabajan. Más frecuentemente las niñas que los niños, son colocadas en familias con mejor situación económica que sus familias de origen (Cooper et al., 2012). Dadas las condiciones socioeconómicas del país, la práctica de encargo de niños y niñas a otras familias a cambio de trabajo doméstico infantil estuvo regulada por el código del trabajo hasta el año 2003, fecha en la que este artículo fue derogado a través de la ley del 29 de abril de 2003 sobre la prohibición, eliminación de todas las formas de abuso, violencia, maltrato o tratos inhumanos en contra de los niños y niñas (Lamaute-Brisson, 2014). No obstante, la práctica continúa y es socialmente aceptada (Faedi Duramy, 2014) puesto que, en explicación de Cooper et al. (2012), el trabajo infantil sin remuneración se encuentra anclado con profundas raíces en las costumbres de Haití. Se trata de una costumbre cultural que ha sido poco estudiada en las ciencias sociales, pero altamente criticada en los discursos públicos de parte de algunas ONG y gobiernos, porque genera apoyo en la población.

El tema del trabajo infantil tiene una alta complejidad pues ha sido comúnmente catalogado como un sistema de “esclavitud moderna” por instituciones como la OIT o la ONU, no siendo suficientemente abordado por enfoques más críticos. Menos abordada ha sido la diferenciación de cómo afecta a las niñas en comparación con los niños (Leyra Fatou, 2019). De acuerdo a Moore (1994) se explica en gran medida por la pobreza donde la contribución económica de niños y niñas no es vista como un trabajo, resultando necesaria para cubrir la necesidad extrema o la forma que permite que niñas y niños puedan huir de situaciones de abuso y maltrato en sus propios hogares; así mismo para la autora tiene que ver con una construcción cultural particular acerca de la etapa infantil que, por cierto, resulta beneficiosa para los intereses económicos de las empresas ubicadas en países del llamado “tercer mundo”. Layra Fatou (2019), preocupada de la incidencia diferenciada en las niñas, adhiere que no se trata de un problema “de las mujeres”, sino de un problema social explicado por un proceso de cambio en las urbes que es generizados, es decir que la ciudad como espacios masculinos de poder expone a las niñas trabajadoras a una mayor vulnerabilidad.

En el caso de la práctica en Haití los informes de los organismos internacionales indican que los posibles empleadores de niños o niñas normalmente visitan a los padres biológicos bajo la promesa de alimentar, educar y cuidarlos a cambio de ayuda doméstica (Haydocy et. al., 2015). La investigación de Faedy (2014) en base a entrevistas denuncia que en la práctica Restavèk se trata a los niños y niñas como si fueran una especie de valiosa “mercancía” que va de una familia a otra, mostrando que las niñas, en la mayoría de los casos, terminan siendo abusadas y explotadas laboral y sexualmente con escasas raciones de comida y limitadas posibilidades de educarse. Esta situación afecta especialmente a las niñas provenientes de familias pobres de origen rural cuya

identidad no figura en los registros oficiales y que empleadas como trabajadoras domésticas en familias urbanas que pueden abandonarlas una vez resultan embarazadas, afectadas por privaciones y maltratos impunes (Faedi, 2014, p. 44). Los datos son consistentes con la encuesta sobre violencia infantil en Haití del año 2012 (N=2916) que utilizan Gilbert et al. (2018) para sostener que las niñas y niños de crianza tienen tasas más altas de violencia infantil, menos acceso a la educación y recursos financieros que otros niños haitianos. Sin embargo, no parece haber acuerdo científico. Las conclusiones de Gilbert et al. (2018) aun cuando utilizan la misma base de datos, son opuestas al estudio de Haydocy et al. (2015) quienes sugieren que el sistema de crianza por encargo no determina prácticas de maltrato físico o carencia alimentaria cuando se comparan los datos esta vez con niñas y niños de crianza con el quintil más pobre de Haití (y no con la muestra total). Haydocy et al. (2015) se oponen a una visión simplista y condenatoria del sistema *restavèk* aludiendo que incluye elementos tanto perjudiciales como beneficiosos. Mediante la muestra nacional en el año 2012, se compararon los niveles de bienestar entre niños/as *restavèk* y niños/as que no vive este sistema de crianza incluyendo el quintil más pobre. Comparando cuatro variables: educación, trabajo, maltrato físico y hambre. Aunque con limitaciones metodológicas, el principal, inesperado y sorprendente hallazgo estadísticamente significativo fue que la niñez *restavèk* experimentaba menores cifras de hambre y de abuso físico que sus pares no *restavèk* en situación de mayor privación económica. Además, esta investigación indica que niños y niñas *restavèk* tenían mayor probabilidad de ser niñas y de trabajar más que el resto de los niños. Las niñas *restavèk* tienen menores probabilidades de: vivir en una zona rural que condiciona su asistencia a un centro educativo; menos probabilidad de vivir en una familia en situación de pobreza y, por ende, más probabilidades de ser matriculada en una escuela. Por la comparación de datos que parecen no ser concluyentes e incluso contradictorios es que urgen estudios especializados que como Leyra Fatou (2019) y Moore (1994), apliquen enfoques críticos a la construcción de modelos logísticos explicativos que de manera también estandarizada y cuantitativa, puedan develar la influencia de las condiciones contextuales en la vida de la infancia trabajadora.

Otros proveedores de cuidado en Haití

En la década de los años noventa, el uso de guarderías y cuidadoras domésticas remuneradas era muy marginal en Haití. Otros proveedores de cuidado ajenos a la familia, como vecinas/os representaban un 21% (Lamaute-Brisson, 2010, p. 44). Más recientemente los proveedores de cuidado público se articulan a través de diversos arreglos institucionales que incluyen el aparato del estado y una mayor inversión de organismos internacionales (Lamaute-Brisson, 2014a). La escasez de recursos plantea como desafío la priorización de los derechos infantiles que se

garantizarán y la selección de población objetivo, dando prioridad a la población más empobrecida. Aunque se pueden enunciar una serie de programas de cuidado (alimentación, escolarización o salud) dirigidos a la niñez, el acceso está lejos de ser universal. De acuerdo a Lamaute-Brisson (2014), tampoco existen mediciones claras ni sistemáticas sobre el gasto público dirigido a la infancia y adolescencia. Hacia el 2006-2007 el gasto público en educación era de un 2,5% del PIB (ver tabla N°5 actualizada con los últimos datos disponibles al año 2013). En materia de educación inicial (preescolar) aunque han existido avances, existe un rezago en educación y cuidado de la primera infancia. El gasto del estado es bajo si se compara con otras naciones¹¹. De hecho, uno de los programas más destacables, el Programa de escolarización universal, gratuita y obligatoria (PSUGO) y el Programa de transferencias condicionadas para la retención escolar (dirigido a las madres), son financiados en parte (no especificada) por un gravamen a las transferencias internacionales, especialmente a las remesas (Lamaute-Brisson, 2014a, pp. 43-45), lo que reafirma la importancia de la migración como fuente de recursos que sostiene el cuidado infantil, tanto a nivel familiar como institucional, representado las remesas un 30% del PIB de la nación (Lamaute-Brisson, 2013).

Tabla N° 6: Comparativo indicadores educación Haití y destinos migratorios

Indicadores Educación	Haití	República Dominicana	Brasil	Chile	EEUU	Canadá
% de gasto público como del PIB asignado a educación (2009-2013)	sin datos	3,7%	6,3%	4,55%	5,22%	5,27%
% alfabetización hombres 15 a 24 años (2009-2014)	74%	95,7 %	96,7%	99,2%	sin datos	sin datos
% alfabetización mujeres 15 a 24 años (2009-2014)	70%	97,8%	98,3%	100%	sin datos	sin datos
Tasa bruta de matriculación educación inicial niños (2010-2014)	78%	43%	sin datos	125%	71%	73%
Tasa bruta de matriculación educación inicial niñas (2010-2014)	84%	45%	sin datos	121%	71%	73%
Tasa neta de matriculación escuela primaria niños (2010-2014)	sin datos	86%	97%	93%	93%	sin datos
Tasa neta de matriculación escuela primaria niñas (2010-2014)	sin datos	85%	97%	92%	93%	sin datos
Niño/as no escolarizados en escuela primaria	sin datos	14%	sin datos	7%	7%	1%
Tasa neta de matrícula secundaria niños (2010-2014)	sin datos	61%	sin datos	87%	87%	sin datos
Tasa neta de matrícula secundaria niñas (2010-2014)	sin datos	70%	sin datos	90%	89%	sin datos
Tasa neta de asistencia neta escuela secundaria niños (2010-2014)	33%	66%	76%	80%	sin datos	sin datos
Tasa neta de asistencia neta escuela secundaria niñas (2010-2014)	39%	79%	78%	84%	sin datos	sin datos

Fuente: Elaboración propia en base a UNICEF (2020)

¹¹ Se carecen de más datos estadísticos actualizados que permitan comparar el desigual acceso a la educación en Haití. Sin embargo, en la Tabla N°5 se muestran las diferencias en los indicadores de educación inicial, primaria y secundaria (2009 - 2014) y algunos de los destinos usuales de la migración haitiana: República Dominicana, Brasil, Chile, Estados Unidos y Canadá. Con estas cifras, se evidencia que los indicadores de los tres primeros niveles educativos en Chile, Estados Unidos y Canadá son comparativamente más altos y con una inversión en educación más alta que República Dominicana, salvo Brasil que supera el porcentaje de inversión en educación respecto a su PIB. Haití por su parte, tiene un mayor porcentaje de personas no alfabetizadas y en general posee indicadores de escolarización más bajos, salvo en educación inicial.

3.4 Violencia de género

Antes de presentar los datos de fuentes cuantitativas e investigaciones cualitativas que caracterizan la violencia o pobreza que viven niñas y mujeres en Haití, es necesario advertir que se recomienda leer este apartado con perspectiva crítica, pues no se pretende generar una base para una argumentación estigmatizadora de Haití, pero sí se debe dar cuenta de las consecuencias generizadas que la violencia política y social tiene sobre el bienestar de sus habitantes. Debemos recordar que tanto la precariedad material como la violencia sexual, son cuestiones que no son ajenas a ninguna nación, sino más veladas en la sociedad. En el último apartado de resultados se mostrará como tampoco es una cuestión erradicada en Chile.

A ciencia cierta es sumamente difícil de determinar una dimensión real de las cifras de victimización contra mujeres y niñas, por la debilidad de los canales de denuncia y el peso de la estigmatización. Lo que sí se desea con este apartado, es mostrar que existe una relación entre los sistemas políticos e institucionales con la normalización de la violencia y el género. Se ha de tener en cuenta que no es un asunto respecto solo a un país como Haití. Si leemos estos datos, cabe fácilmente la pregunta respecto a las naciones cuya historia colonial aún repercute con sus consecuencias económicas y donde se mantienen resabios de la subordinación de la infancia y las mujeres como una herencia colonial. que conectaremos en el marco teórico a partir de las reflexiones de Rita Segato (2021, 2016).

En una sociedad donde el color blanco da privilegios, el patriarcado y la oligarquía son una norma transferida en la historia que incide en la situación de las mujeres inmigrantes haitianas influenciada por el nexo entre “raza”, “clase” y “género”.

Desde la colonia francesa se teje una historia de opresión y control sobre las mujeres. Una disputa generacional de poder entre varones blancos y negros por mujeres negras que recuperaron su libertad y riqueza en las uniones con los blancos, poder que los varones mulatos intentaron revertir arrebatando sus derechos de propiedad y generando un sistema de castas mediante el matrimonio o el *plasa*¹² que dejó a las mujeres pobres en una situación de mayor opresión y escasas posibilidades de recuperar en una sociedad estratificada por el color (Pierce & Elisme, 2000). Autores coinciden en que la violencia en Haití afecta a la infancia, especialmente niñas y mujeres. Si en Faedi (2014) la cultura es “violenta” por razón de género; para Coupeau (2008) es una cultura “autoritaria”; para Wooding (2012) la razón es una cultura “frágil” en lo que se refiere a la exigibilidad de los derechos de las mujeres. Clark (2006) señala directamente que es una cultura

¹² Especie de matrimonio por derecho consuetudinario más común en personas de menores recursos que no pertenecen a la elite. De acuerdo a Pierce & Elisme, 2000 (p.63) tanto los hombres como las mujeres pueden tener una serie de relaciones de este tipo a lo largo de la vida, y los hombres suelen tener varias relaciones de este tipo durante el mismo período.

patriarcal y misógina (Clark, 2006; Wiley, 2003), que encontrando su génesis en la historia colonial, se sostiene en la creencia que a las mujeres en exclusiva les compete el trabajo doméstico y el cuidado infantil. Que se espera de ellas ser fieles al marido a tal punto que el código penal excusa al esposo por la muerte de la mujer descubierta en adulterio, mismo acto que es penalizado si es cometido por la mujer. Desde una perspectiva jurídica Clark (2006) la nación haitiana no ha logrado integrar los derechos de las mujeres y la infancia a su sistema normativo de forma que no tienen como denunciar la violencia, de ahí también que su representatividad en el gobierno sea menor en comparación con los hombres. Sin embargo, consideramos que argüir razones normativas puede ser limitado para comprender cómo es que pese a las modificaciones legales la violencia persiste. Presentamos a continuación antecedentes al respecto y proponemos una perspectiva que compare la prevalencia de violencia a nivel mundial.

La violencia en Haití como dimensión política de la pobreza

De acuerdo a informes del Banco Mundial como los de Verner & Egset (2007) y Carrillo (2007), el resultado de décadas de negligencia política y corrupción ha sido que el estado haitiano tenga una capacidad muy limitada para proporcionar bienes públicos básicos a su población y, por lo tanto, no han logrado atenuar la pobreza. Las políticas de protección social tienden a ser centralizadas, los esfuerzos son descoordinados y poco regulados; en definitiva, se trata de una institucionalidad frágil y en gran medida ineficaz. En este contexto, la concepción de la niñez como sujeto de derechos resulta lejana a la realidad de la sociedad haitiana, cuyo sistema de protección social, en ausencia de un estado fuerte, está fragmentada y es financiado por distintas organizaciones de cooperación internacional, orientado a indicadores elementales de bienestar y que no permiten aún la intervención en términos de promoción de derechos (Lamaute-Brisson, 2014a). En este contexto forjado por una larga historia, es que aumenta la pobreza infantil y la violencia especialmente contra mujeres y niñas.

Vásquez (2017) señala que el terremoto del año 2010 vino a profundizar una nueva merma en las capacidades del Estado, la dependencia económica haitiana y la liberalización radical de la economía que se inició en la década de los ochenta. En la actualidad otros factores completan un difícil panorama, las duras condiciones de vida de los desplazados, el éxodo de profesionales de la isla, las dificultades de la vida rural, las tropas militares extranjeras y las tensiones políticas con República Dominicana, son solo algunas. Ello ha llevado a un aumento de la pobreza en términos absolutos. En base a los datos proporcionados por el Banco Mundial (2020), en 2010 un 58,5% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza nacional. No obstante, Vásquez (2017) señala que no solo hay que tomar en cuenta los datos e indicadores absolutos, sino que conviene revisar cómo ha variado la pobreza en su dimensión política y su reproducción histórica,

si se tiene en cuenta además que, después del terremoto del 2010 ha sido difícil contar con cifras de pobreza actualizadas. En este sentido, el autor propone considerar a la pobreza en tanto constructo político teniendo en cuenta a:

“[...] la precariedad y vulnerabilidad ante los desastres naturales, la violencia social, el estado, los desplazamientos forzados, la inseguridad alimentaria, el analfabetismo, la estigmatización y el racismo como causas, y a la vez consecuencias de la mala distribución de recursos y oportunidades” (Vásquez, 2017, p. 170).

En este sentido, la propuesta analítica para el caso de Haití, argumenta el autor, es entender la pobreza y la exclusión social como resultado de intereses conflictivos que no encuentran consenso, donde cabe cuestionar -con los antecedentes histórico políticos expuestos- si la cooperación internacional ha permitido el desarrollo de mayores grados de gobernabilidad que frenen la reproducción de la pobreza. Cabe preguntarse, además, por qué relacionar pobreza en términos políticos y la violencia hacia mujeres y niñas en Haití. Vásquez (2017) indica la imperiosa necesidad de avanzar hacia indicadores de pobreza como constructo multidimensional, que tengan en cuenta, por ejemplo, las diferencias de género y su relación con la exposición a violencia física o simbólica, como factores que propician la reproducción de la pobreza. En este sentido, Faedi (2014) entrega interesantes datos a partir de su estancia entre los años 2007 y 2008 en pleno periodo de la intervención extranjera de la MINUSTAH, que serán de ayuda para comprender varias cuestiones de esta investigación: el contexto en el cual la emigración del país se vio motivada desde antes del terremoto y qué vivencias arrastran las personas que lograron salir del país; lo cual pudiese dar señales de las condiciones de entrada a los países de recepción, dimensionar sus percepciones de inseguridad, explicar las decisiones asociadas a sus proyectos migratorios, comprender prácticas o creencias que se conservan desde origen y atisbar qué les impulsa a arriesgarse, asumiendo las consecuencias de las rutas que han emprendido.

El primer punto notable en que coinciden Faedi (2014) y Clark (2006) es que en Haití existe una relación entre la violencia política y la económica y la violencia de género, de forma que violencia económica y de género se refuerzan a causa de estrategias forzadas para enfrentar la pobreza. Estas autoras proveen una caracterización del contexto social en el que mujeres y niñas viven. Faedi (2014) describe cómo las precarias condiciones de vida han llevado a acumular la ira y el descontento de la población y cómo diariamente mujeres y niñas se desplazan desde sus domicilios hasta los mercados comerciales para trabajar como vendedoras con un salario de un dólar al día, o en algunos casos, para ejercer ‘comercio sexual’. La autora no entrega una definición o discusión sobre este concepto cuyo abordaje es problemático. Visto desde el feminismo radical (Barry, 2005) el concepto adecuado es el de ‘explotación sexual’ pues permite reconocer de su

práctica como una actividad forzada y favorecida por el sistema de explotación en un contexto de extrema vulnerabilidad económica y social donde los cuerpos de las mujeres son sexualizados y objetivados como bien de consumo.

En este sentido aportamos algunos antecedentes que configuran la vivencia de las niñas y mujeres haitianas en un sistema opresivo con ellas, pues aun cuando la investigación de Sumner et. al. (2016) evidencia que los cuerpos de niños y adolescentes varones son sexualmente explotados, es importante mencionar que la explotación prevalece desde la edad infantil. Entre sus consecuencias la investigación encuentra que las víctimas una vez adultos reproducen violencia sobre las niñas, mujeres y parejas en el ámbito privado. En el marco de una cooperación con Naciones Unidas Sumner et al. (2016) encuesta a hombres haitianos entre 13 y 24 años y encuentran correlaciones estadísticamente significativas entre los adolescentes varones y hombres haitianos que habían sido víctimas de violencia sexual en su infancia con actitudes proclives a la violencia de género que aprueban y justifican la violencia física y sexual hacia las mujeres. De los factores postulados en la investigación resultaron ser factores de riesgo significativos: la relación con el trabajo a cambio de dinero (que en la literatura se denomina “transaccional sex” Sumner, 2016, p. 7) y una relación cercana con los profesores, aunque no se ofrecen más antecedentes sobre ello. La prevalencia de violencia sexual contra varones adolescentes y hombres haitianos para la muestra (N=1459) fue de un 23,1%, perpetrada por amigos/vecinos (64,7 %), parejas románticas (37,2 %) y familiares (37,0 %). La investigación no entrega más datos sobre los perpetradores y hemos intentado cubrir en el apartado siguiente. La investigación de Sumner et. al. (2016) advierte y reconoce una limitación importante referida a la invisibilización de la violencia sexual amparada por normas culturales que la normalizan y que no permiten rastrear los datos con exactitud. La bibliografía consultada que se presenta a continuación sugiere que la violencia doméstica y económica favorece la vulnerabilidad de ser víctima de explotación sexual y relaciones que, aun cuando puedan ser romantizadas, se fundan en la carencia y desprotección económica.

Respecto a la violencia doméstica, Faedi (2014) indica que las relaciones de desequilibrio de poder entre hombres y mujeres con motivo de las estrategias de supervivencia que generan responsabilidad de género dispares. La desigualdad de recursos y posibilidades entre hombres y mujeres a menudo derivan en abuso y obligan a la sumisión de las niñas y mujeres en la esfera privada que repercute en la posibilidad de participación en la esfera pública. Mientras Faedi (2014) califica a la sociedad haitiana de imbuida en una cultura de violencia, Coupeau (2008) la considera una cultura autoritaria, aludiendo al método de la fuerza brutal de los regímenes autoritarios para imponerse, así como las fuerzas armadas institucionales y paramilitares han infringido un clima de miedo e intimidación (Coupeau, 2008, p. 93). La diferencia entre ambos investigadores es que

Faedi (2014) incluye la dimensión de género y atribuye a las agresiones sexuales de niñas y mujeres dentro del hogar como uno de los resultados de un clima social de temor, como un producto de tradicionales normas de represión hacia las personas más vulnerables y, por tanto, consideradas como inferiores dentro del hogar. Faedi (2014) al igual que Clark (2006) definen a esta sociedad como una sociedad patriarcal, donde el matrimonio es concebido bajo el modelo del sostén familiar masculino y la mujer cuidadora responsable de los deberes domésticos.

Faedi (2014) explica que la lucha diaria por la supervivencia, las constriñe para buscar el apoyo masculino, principalmente económico. Son ellos quienes por convención social han de cubrir necesidades básicas, ingresos y también la seguridad. Clark (2006) señala que ellas se ven atrapadas en relaciones conyugales violentas perpetuadas en el tiempo. Entre los motivos menciona que se ven afectadas por una adaptación psicológica al abuso repetido, volviéndose temerosas, sintiéndose indefensas e incapaces de dejar agresor; es factor de riesgo no ser alfabetizadas; o también si en infancia fueron víctimas de abuso por su familia de origen o entregadas por encargo a hombres mayores. Aunque la violencia puede presentarse en todas las clases sociales de la nación haitiana, está amparada en la falta instrumentos legales eficaces para sancionarla y respaldada bajo la idea que es un asunto privado (Clark, 2006). En este sentido, sin reducir las vivencias de las mujeres haitianas a su nacionalidad, sino relevando las condiciones de vida que enfrentan es que cabe apropiadamente el concepto de “pedagogías de la crueldad” de Segato (2018) que, a través de las asimetrías de poder, sistemas de prestigio masculino y la normalización cosifican la vida de las mujeres.

Al situar esta información en contexto, es importante mencionar que las cifras de la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2021) de prevalencia de la violencia contra las mujeres por su pareja en el mundo es de 27% (experimentada durante la vida) y un 13% (experimentada el año pasado). Para el caso de la violencia hacia las mujeres haitianas por su pareja íntima, las cifras muestran un fuerte componente generacional diferenciado por edad si comparamos la prevalencia de la violencia con un país como Chile, por ejemplo. La prevalencia de violencia contra las mujeres haitianas durante su vida en Haití se encuentra en niveles similares a la tendencia mundial (27%) y a la tendencia en Chile hasta los 29 años. A partir de los 34 años la prevalencia de victimización de las mujeres haitianas desciende, siendo más baja que la prevalencia mundial y que la prevalencia en Chile. Al consultar los mismos datos para el indicador de violencia experimentada “el año pasado” la tendencia muestra un evidente descenso por debajo de la prevalencia mundial afectando a las niñas y mujeres más jóvenes.

De acuerdo a Clark (2006) los varones cuentan con la validación social para mantener una o más esposas siendo su deber social el proveerlas económicamente. Según las entrevistas de Faedi

(2014), el contrato de género se funda en una preocupación de las mujeres por los ingresos de sus parejas, lo que imprime en ellos la legitimidad para dictar sus reglas, maltratar y practicar la poligamia, que en estudios epidemiológicos se relaciona como uno de los factores la prevalencia de VIH SIDA en las mujeres haitianas (Sumner et al., 2016; Fawzi, 2005). De esta forma, la dependencia económica de las mujeres es la principal causa de sumisión dentro de las relaciones conyugales, la justificación para abusar sexualmente de sus parejas e infundir la autoridad sobre mujeres y niñas con palabra o golpe. Sumada a la violencia doméstica, las entrevistas realizadas por Faedi (2014) también revelaron una violencia simbólica cuando los maridos abandonan a las mujeres para unirse a las pandillas o a relaciones extramaritales, dejando de lado sus responsabilidades financieras y parentales. Esta investigación coincide con Gage & Hutchinson (2006) quienes determinan una encuesta a mujeres de 15 a 49 años que la violencia sexual y física por parte de la pareja íntima (N=2240) se relaciona con celos y control del hombre, siendo factores de riesgo significativos la jefatura femenina en la comunidad y el dominio económico de la mujer en las compras del hogar. En coincidencia con Clark (2006) quien añade que esto sucede cuando los problemas económicos son resueltos por la mujer, ellos pierden el estatus de “ganador de pan” (Clark, 2006, p. 306). En definitiva, los datos sugieren que la violencia masculina surge arguyendo el poder económico y sexual en un contexto de precariedad económica que parece agudizar la expresión de la violencia cuando las mujeres se resisten a la sumisión y el poder masculino se ve amenazado.

En este sentido, las entrevistas de Faedi (2014) confirmaron que la pobreza tiene género, da como ejemplo a las niñas rastavek quienes se alimentan menos que los niños, trabajan más duro, reciben menos educación y se le niega igual acceso a la salud. Mientras sus padres trabajan fuera de casa, son las hermanas quienes cuidarán a las niñas y niños dentro de casa. Es así, a puertas cerradas que las niñas pueden ser más vulnerables al abuso sexual de parientes, empleadores o vecinos bajo el silencio de los padres. El motivo es que, bajo estas convenciones sociales, la castidad de las niñas es un bien de intercambio que les permitirá casarse y asegurar el sustento. Si este bien es vulnerado se transforma en un secreto familiar para no generar descrédito social. De forma coincidente a estos argumentos, la publicación de Wooding (2012) da cuenta de las razones arraigadas por las cuales las mujeres migrantes haitianas que cruzan la frontera hacia República Dominicana pueden llegar a vivir una gama de situaciones violentas como parte de su cotidianidad.

En lo que concierne a la violencia doméstica, los hallazgos son similares a los de Faedi (2014). Las mujeres entrevistadas por Wooding (2012) ven la relación conyugal como una relación transaccional donde se intercambian las labores domésticas y disponibilidad sexual hacia el marido

a cambio del sustento económico, aunque nos atrevemos a cuestionar que la motivación sea exclusivamente económica conociendo los antecedentes aportados por Clark (2006). El autor señala que la violencia es favorecida por falta de recursos normativos eficientes, falta de redes de apoyo, oportunidades laborales y de escolarización. En este sentido, es que podríamos llegar a comprender que, de acuerdo a Wooding (2012), las mujeres entrevistadas puedan llegar a justificar la violencia que viven, al igual como fue encontrado por Gage & Hutchinson (2006). Wooding (2012) reporta que las mujeres que no tienen la posibilidad de auto-sustentarse económicamente se exponen a ser sexualmente explotadas o deciden buscar una nueva pareja. Esta última estrategia puede resultar igualmente ineficaz para escapar de la violencia económica y puede ampliar otro tipo de violencias. Aunque en República Dominicana y en Haití existe un marco legal que obliga al pago de alimentos por parte del marido, la institucionalidad es tan frágil que la ley no tiene ningún peso en las vidas de las mujeres. Así cuando las mujeres trabajan remuneradamente en los mercados como vendedoras, en las casas como empleadas domésticas o en lugares de explotación sexual, enfrentan la vulnerabilidad frente a la violencia sexual, el robo, el abuso laboral o la intimidación por parte de sus empleadores, clientes o cobradores del paso fronterizo; vulnerabilidades exacerbadas por su condición extralegal.

Incluso aun tratándose de trabajadoras domésticas ‘acogidas’ en un hogar, las relaciones afectivas las persuaden de reivindicar sus derechos. Entre los motivos que enumerados por Wooding (2012) por los cuales las mujeres migrantes haitianas en República Dominicana se abstengan de denunciar, frenar o exigir sus derechos se encuentran razones de índole institucional: no saben español o son recién llegadas, no conocen el sistema y no saben a dónde acudir, creen que no tienen derechos porque son haitianas, vienen de un contexto de institucionalidad muy débil, temen ser repatriadas y desconfían en la capacidad de las instituciones para protegerlas. Otras razones de son índole familiar: las creencias religiosas, una desesperanza aprendida, temor y dependencia económica del agresor.

De acuerdo a la bibliografía revisada por Clark (2006) la violencia hacia las mujeres haitianas que migran a Estados Unidos aun cuando en este país hay un sistema legal que penaliza la violencia y que está lejos de detenerse puesto que, en coincidencia con Wooding (2012) no todas tienen el conocimiento de que la ley puede protegerlas, por el contrario, temen por su estatus legal cuando esa condición depende del estatus de su esposo. Además, señala Clark (2006) se debe considerar que en Haití una minoría de las uniones conyugales han formalizado su unión ante la ley, que puede ser un requisito para denunciar violencia en el marco de relaciones afectivas.

La violencia política y sexual en el contexto de la intervención de la ONU

Autores (Rey, 1999; Toledo & Braga, 2020; Clark, 2006) recuerdan que la violencia sexual hacia niñas y mujeres haitianas es una violencia anquilosada desde la colonia francesa por los colonizadores y desde aquí que las mujeres negras son sexualizadas y cosificadas (Clark, 2006) y luego, la violencia sexual también estuvo presente durante la dictadura como mecanismo para romper las relaciones sociales al interior de las comunidades (Rey, 1999). Rey (1999) sostiene que torturas, abusos sexuales, violaciones entre miembros de una misma familia o comunidad fueron obligadas durante el régimen y de ahí que las personas sobrevivientes encontraran acogida y reparación en las organizaciones religiosas. Luego de la dictadura los conflictos políticos y armados no se han detenido. Faedi (2014) describe que las mismas condiciones de violencia y precariedad han llevado a que niños sin hogar sean reclutados por grupos armados para llevar carga pesada y pelear como soldados, mientras que las niñas son obligadas a la explotación sexual (no reclutan a mujeres dentro de sus filas). Se trata de grupos armados con motivaciones políticas localizados principalmente en Gonaïves y Puerto Príncipe. Aunque asociados al tráfico de drogas, son socialmente legitimados, puesto que durante el periodo de Aristide se convirtieron en asociaciones que distribuían los recursos del estado en las comunidades, siendo los mismos que perpetraban violencia sexual contra mujeres en las facciones políticas contrarias cuyo objetivo es la recompensa y el control de las relaciones familiares y sociales al interior de las comunidades donde se desarrollan operaciones ilegales.

Por lo mismo han surgido grupos de autodefensa. Adultos, jóvenes y también mujeres integran asociaciones como respuesta a la violencia en escalada de los grupos armados. Todo ello ha dejado consecuencias que influyen en el deterioro de las condiciones de vida, el desempleo, la gobernanza y proliferación de las confrontaciones en la ciudad. Faedi (2014) plantea que la raíz de la violencia sexual contra mujeres y niñas por parte de los grupos armados se encuentra anclada en las raíces históricas de la discriminación contra las mujeres y la normalización de la violencia de género con efectos en la esfera pública, como lo es la violencia política; y en la esfera privada, como es la violencia doméstica. Si bien el estudio de Benedetta Faedi se realizó solo en los barrios urbanos marginales de Haití donde la violencia sexual perpetrada por grupos armados, ésta tiene una alta prevalencia en mujeres y niñas, por sobre el 50% en los siete estudios referidos por la investigadora (Faedi, 2014, pp. 34-35). De acuerdo a la autora es probablemente que las cifras reportadas en estas zonas sean mayores que las que realmente ocurren, ya que las mujeres suelen callar la violencia que viven por temor a las represalias y la estigmatización que se traduce en deshonor. Pese a que los organismos internacionales insistían que las cifras de violencia sexual habían bajado durante la intervención de la ONU, las entrevistas de la investigadora revelaron

que la violencia por parte de las pandillas seguía ocurriendo bajo secreto y, tal como expresan los crudos relatos, la violencia contra las mujeres se daba de forma habitual y tendía a ser normalizada. Señala que la presencia de la ONU tan solo produjo que la violencia de los grupos armados bajaba durante día, pero continuaba por la noche; ya no en las calles, pero sí en las casas; contra mujeres, ancianas, niñas y lactantes.

Las entrevistas en grupos focales de Faedi (2014) muestran que mientras los hombres guardaban silencio frente a estos temas, las mujeres tienden a aceptar su condición de víctimas. Aquellas más locuaces expresan que la violencia sexual poco tiene que ver con las pandillas, sino más bien se remontaron a las primeras vivencias de abuso sexual y desigualdad en su niñez. Por su parte, las entrevistas de los miembros de organizaciones de la sociedad civil y profesionales en programas de rehabilitación para víctimas de violación indican falta de límites al interior de los grupos familiares, iniciación temprana de la vida sexual, incesto encubierto debido a normas culturales que la naturalizan y abusos de familiares o vecinos a partir de los cinco o seis años. En este escenario de nula protección y abuso de poder, indica la autora, parece emerger una actitud de resignación de las mujeres quienes tempranamente aprenden que tienen altas probabilidades de ser víctimas de algún tipo de violencia sexual como parte de su condición de sexo-género y debido a la situación de extrema vulnerabilidad de su vida cotidiana.

El rol de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (en adelante MINUSTAH) y la violencia sexual debe ser cuidadosamente analizado. King et al. (2021) señalan que la intervención de MINUSTAH por el mantenimiento de la paz y la seguridad frente a las bandas armadas y la violencia comunitaria no detuvo la violencia sexual. La MINUSTAH fue afectada por denuncias hacia su personal por redes de explotación y abusos sexuales a partir de 1990, instaurando una política de tolerancia cero a la conducta sexual inapropiada en el año 2003 y recibiendo la sanción de la ONU en el año 2004. La situación se agudizó tras el terremoto del año 2010 y la introducción del cólera, hasta que el año 2017 la MINUSTAH es reemplazada por la Misión de las Naciones Unidas para el Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) cuya misión era apoyar a las instituciones haitianas, ayudar a la Policía Nacional de Haití y realizar un seguimiento de los derechos humanos, iniciativa que finalizó el año 2019. En este contexto, investigadoras (Alexandra, 2011; Fawzi et al., 2005; King et al., 2020, 2021; Vahedi, Bartels, et al., 2021) que exploran la percepción de las mujeres haitianas afectadas por los abusos y la explotación indican que ésta es favorecida por la situación económica adversa. Vehedi et al. (2021) entrevista a mujeres que se convirtieron en madres como resultado de las relaciones con el personal de la MINUSTAH y expone que el personal aprovecha la situación de extrema necesidad para imponer relaciones sexuales transaccionales, algunas de largo plazo incrustadas en percepciones de amor.

Si bien la evidencia empírica es escasa y no se ha dimensionado su prevalencia, la declaración de los abusos tuvo mayor probabilidad en las zonas rurales que en las zonas urbanas, pues en estas últimas había un mayor compromiso con los perpetradores y que velaba las denuncias (Vahedi, Stuart, et al., 2021). Sacando provecho de su privilegio económico y rol “pacificador” (Alexandra, 2011), los miembros del personal de la MINISTAH asumían un rol de proveedor romántico y material para lograr las relaciones sexuales transaccionales (Vahedi et. al., 2021), factor que ha incidido en la prevalencia del VIH (Fawzi et al., 2005). El contexto de las conductas sexuales inapropiadas, propuestas transaccionales, abusos y violaciones fue la sociabilidad cotidiana con la comunidad local y también el turismo en las playas, favoreciendo las mismas conductas para otros visitantes en redes de explotación y siendo también afectados niños y niñas cuyas familias no pueden mantenerlos económicamente (King et. al. 2020; Alexandra, 2011).

Todos estos antecedentes dejan entrever que la violencia sexual contra la infancia y las mujeres haitianas encuentra una cruda explicación en la situación de extrema vulnerabilidad económica y política, y lamentablemente también en las intervenciones extranjeras desde la colonia a la actualidad. A continuación, se presenta bibliografía que sugiere una variable adicional que parece incidir en las construcciones sociales que amparan la violencia de género.

El orden de género y la dimensión religiosa en Haití

Sobre los efectos de las religiones en la sociedad haitiana Richman (2012) señala que el pentecostalismo se ha introducido en Haití a través de los misioneros que asisten los desastres naturales, generando cambios en las comunidades como es la conversión de los practicantes de la religión local -el Vudú- a las religiones protestantes. Orellana (2021) afirma que igualmente la inmigración haitiana que se ha convertido al pentecostalismo es desincentivada para seguir el Vudú. Así como las organizaciones religiosas en Haití ejercen un rol protector del riesgo (Breathett, 1969; Rey, 1999), también favorecen la de integración de los inmigrantes haitianos en las sociedades de destino (Mooney, 2007; Nicolas et al., 2007; Orellana, 2021; Portes & Zhou, 1993), por lo cual es muy relevante mencionar posibles efectos de las religiones protestantes en las conceptualizaciones de género.

Germain (2011) define a la sociedad haitiana como una sociedad profundamente patriarcal influenciada por las iglesias evangélicas, afectando el empoderamiento de las mujeres quienes antes lograban cohesión con el vudismo (Germain, 2011)¹³. Rey (1999) coincide sobre la

¹³ En Germain (2011) se describe el vudismo como un recurso religioso que se sustenta en valores como la horizontalidad y el rol mujeres como sacerdotisas, agentes con un lugar protagónico en la historia de la liberación de la esclavitud (Watkins, 2017).

calificación de patriarcal sobre la sociedad haitiana agudizada en las zonas rurales, agregando que las concepciones patriarcales por las cuales el varón cuenta con el derecho socialmente válido para disciplinar a las mujeres y controlar la sexualidad de su pareja, junto a Pierce & Elisme (2000) afirman que estas comprensiones son llevadas a las sociedades a las cuales migran.

Autores (Clark, 2006; Germain, 2011; Wiley, 2003) sostienen la recuperación del Vudú ha servido para combatir la violencia doméstica bajo los principios religiosos que toda persona tiene valor y dignidad, mientras que Clark (2006) la caracteriza como una teología que considera que todas las personas han sido creadas como iguales entre sí, que reconoce el valor de los espíritus femeninos y el liderazgo de las sacerdotisas en la comunidad. Sin embargo, aun cuando activistas han intentado recuperar los valores del Vudú como herramienta de empoderamiento de las mujeres, se trata expresiones religiosas que no tienen una estructura formal que son perseguidas y condenadas por las iglesias evangélicas (Germain, 2011).

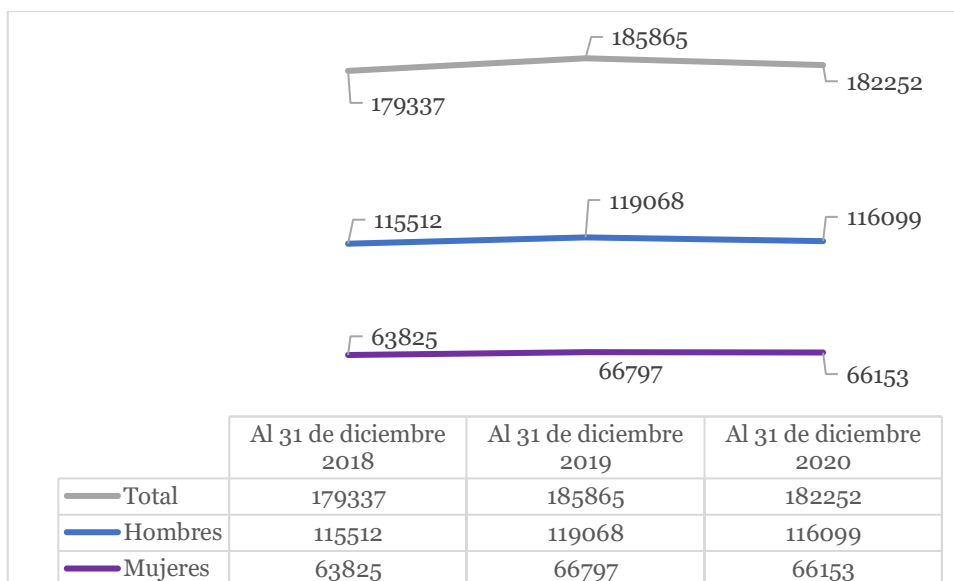
Todos los antecedentes presentados representan precedentes que podrían explicar las trayectorias migratorias hacia otros países. A continuación, presentamos antecedentes sobre el flujo migratorio haitiano a Chile.

3.5 El colectivo haitiano en Chile: estadísticas demográficas y sociales

Según INE & DEM (2020) de los cinco colectivos extranjeros más numerosos en Chile, el colectivo haitiano ocupa el tercer lugar, representando un 12,5% de la población extranjera en Chile y el colectivo que más hombres concentra. Si bien índice de masculinidad se encuentra por sobre 100, ha ido bajando en los últimos tres años: 181 hombres por cada 100 mujeres el año 2018; 178, el año 2019; y 176, el año 2020.

Las últimas tres estimaciones disponibles indican que la población haitiana en Chile ha decrecido al 31 de diciembre del 2020, estimando un total de 182.252 personas (INE & DEM, 2020).

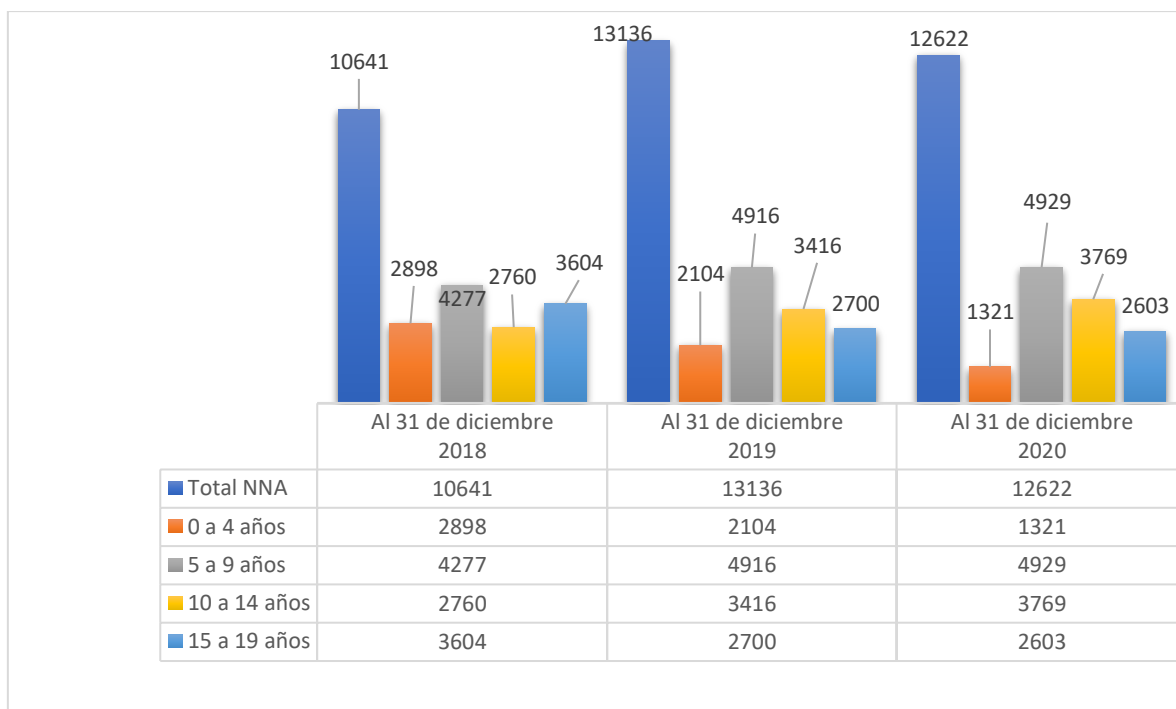
Figura N°1: Estimaciones de población haitiana en Chile



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones INE-DEM (2021)

Respecto a la población infantil y adolescente de nacionalidad haitiana en Chile se estiman 12.622 personas en total, cifra decreciente en la última estimación del año 2020 explicada por un descenso en el grupo de menor edad de cero a cuatro años. El rango de edad que tiende a concentrar mayor cantidad de niñas y niños es el tramo de cinco a nueve años, habiendo un aumento en los últimos dos tramos de mayor edad.

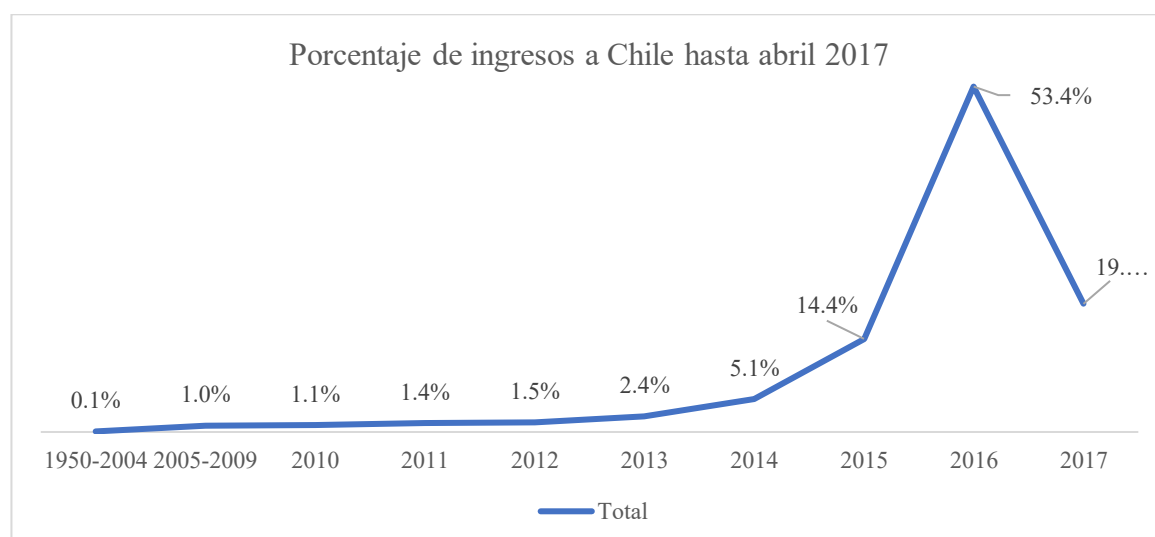
Figura N°2: Estimación de población infantil y adolescente haitiana en Chile



Fuente: elaboración propia en base a estimaciones INE-DEM (2021)

De acuerdo a los datos del último CENSO de población (2017) el 98,8% de los inmigrantes haitianos ingresaron a Chile entre el año 2010 y el 2017 y residen mayoritariamente en la región Metropolitana (INE, 2018b). Si se desagrega el porcentaje de ingreso por cada año desde el 2010 al 2017, se obtiene que la mayor parte de las personas haitianas entraron a Chile el año 2016 (53,4%), cifra que desciende el año 2017 (19,8%) aunque se debe tener en cuenta que los datos fueron recogidos en abril del 2017, por lo tanto, en el análisis censal no se encuentran registrados los ingresos posteriores a esta fecha. Cabe señalar que desde el año 2006 al 2010, Bachelet (izquierda) desarrolló su primer gobierno; luego, del 2010 al 2014, Piñera (derecha) en su primer mandato; desde 2015 a 2018, Bachelet repite en segundo mandato; y desde 2018 a 2022, Piñera reitera en segundo mandato. Por lo tanto, ambos sectores políticos han sido responsables de la gestión de las migraciones.

Figura N°3: Ingreso de personas haitianas a Chile según Censo 2017



Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020)

Al desagregar la frecuencia de llegada a Chile del total de personas haitianas diferenciado por género, se obtiene un ingreso mayor del número de hombres para todos los años y una diferencia más notable el año 2016.

Figura N°4: Frecuencia de llegada de personas haitianas a Chile por año y sexo



Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020).

De acuerdo a las entrevistas realizadas por Rojas, Silva et al. (2017), Chile representaba un país más accesible para iniciar un proyecto migratorio que otros países deseables para la migración haitiana como EEUU, Canadá o Francia y menos racista que EEUU o República Dominicana y percibido con una situación económica mejor que la de Brasil. De la misma forma, Debandi y Patallo (2017) sostienen que, en el proyecto migratorio imaginado por las personas migrantes haitianas, Chile fue visto como un lugar de paso, antes de poder llegar a los destinos donde los requisitos administrativos son más exigentes. Según Rojas, Silva et al. (2017) se detectó un aumento de la migración haitiana hacia Chile principalmente entre los años 2013 y 2015. La misma investigación identificó tres flujos migratorios o perfiles de migración haitiana:

Tabla N°7: Flujos migratorios desde Haití

	<i>Flujo A</i>	<i>Flujo B</i>	<i>Flujo C</i>
<i>Destinos</i>	EEUU, Canadá, Francia	Brasil, Chile	República Dominicana Chile
<i>Ingresos</i>	Desde Haití	Desde Haití Desde Brasil a Chile	Desde República Dominicana a Chile
<i>Capital cultural, económico y social</i>	Mayor	Más carentes respecto a "A"	Precarizada
<i>Redes de apoyo en destino</i>	Mayores	Más carentes respecto a "A"	Precarizada

Fuente: elaboración propia en base a Rojas, Silva et al. (2017)

El flujo A tendría directo ingreso a los países deseados, EEUU, Canadá y Francia, históricamente más próximos. Respecto al flujo "B" se observó que migrantes ingresaron a Chile con una estancia previa en Brasil, al igual que en algunos casos ocurrió con el flujo "C", con estancias anteriores en R. Dominicana. Este último flujo, con historia de migración rural, más precarizado y con deudas arriesgó buscar nuevas perspectivas en Chile. Sin embargo, las entrevistas revelaron un bajo nivel de conocimiento del país y una disonancia de las expectativas iniciales en relación a la posibilidad de estudiar o trabajar (Rojas, Silva, et al., 2017). El trabajo, fue uno de los principales

motivos para migrar declarado en las entrevistas, aunque no se refieren a proyectos exclusivamente económicos sino estudios superiores y la responsabilidad de cooperar con el desarrollo de Haití en un futuro retorno.

En principio no se solicitaba visado para ingresar a Chile y era posible entrar como turista. En ese entonces se solicitaban requisitos discrecionales para la entrada de turistas de nacionalidad haitiana y dominicana. La medida impulsada el año 2012, lejos de disminuir el flujo de ingreso, lo duplicó, dando pie a un “mercado de cartas de invitación” y aumento de las tasas de reembarco que tenían un 16% en promedio. Según Rojas et. al (2017) “las medidas restrictivas son ineficientes y empujan a la clandestinidad a los migrantes, haciéndose aún más explícito cuando su flujo es por vía terrestre (Rojas et al., 2017, p. 75-76).

De acuerdo a los datos censales del año 2017, al consultar cuál era el país de residencia hace cinco años por año de ingreso a Chile, se obtiene que a partir del año 2010 la mayoría de los casos correspondían a personas que habían ingresado a Chile directamente desde Haití, seguido por República Dominicana y Brasil. Otros países registran una frecuencia de ingreso considerablemente menor. En la Tabla N°8 se muestran los ocho puestos más numerosos.

Tabla N°8: Último país de residencia de las personas haitianas en Chile

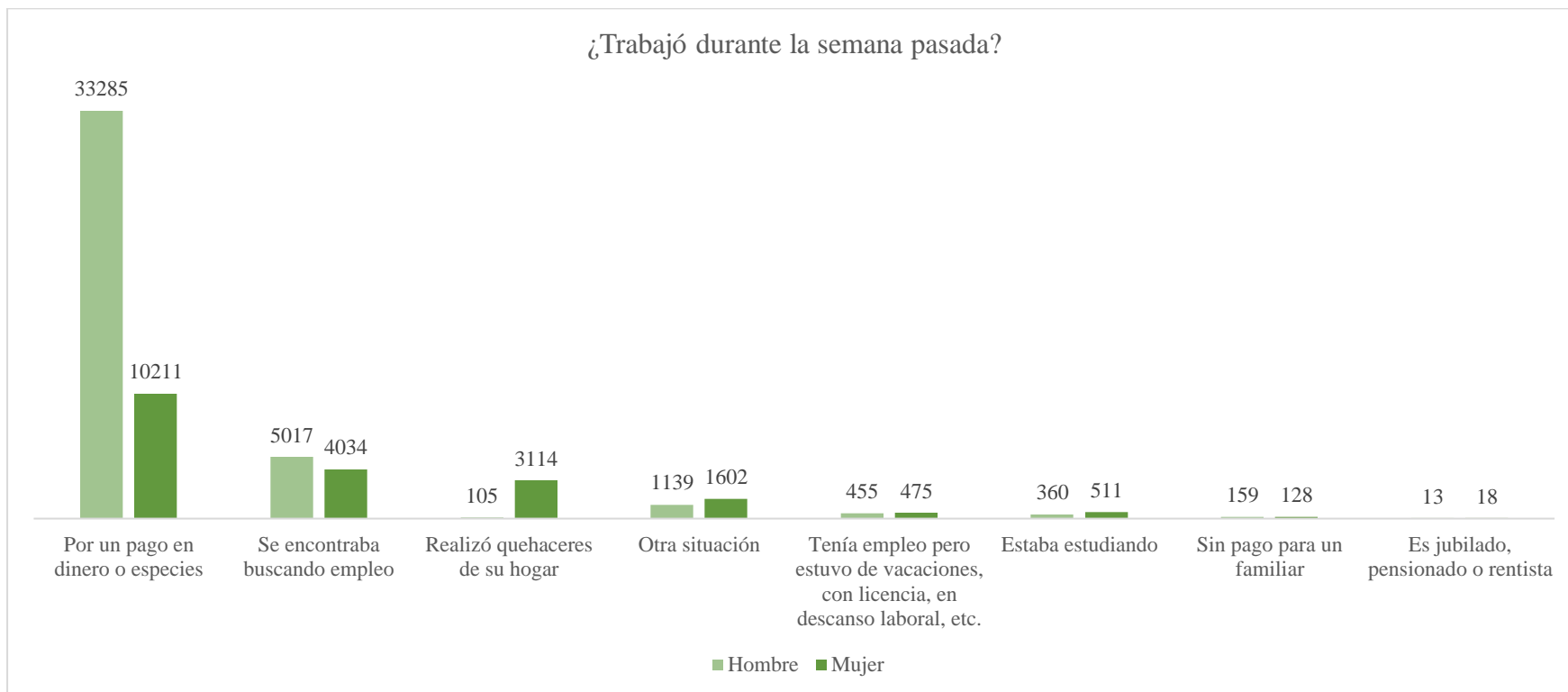
<i>País de residencia hace 5 años</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>	<i>2014</i>	<i>2015</i>	<i>2016</i>	<i>2017</i>	<i>Total de casos</i>
Haití	169	89	245	1004	2227	6282	24520	9310	43991
República Dominicana	20	14	49	159	367	1134	3225	996	5976
Brasil	2	2	1	4	10	43	168	19	251
País no declarado	4	0	0	2	4	22	86	35	154
Venezuela	0	0	4	6	12	14	53	25	116
Caribe	0	0	0	2	0	9	13	5	29
Estados Unidos de América	3	0	0	0	2	6	6	9	27
Francia	0	0	0	0	2	3	5	2	14

Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020)

En relación a la actividad económica, un 73,8% de personas nacidas en Haití declaró haber trabajado la semana anterior al Censo de población, un 83,7% los hombres y un 54% las mujeres (INE, 2018b). La frecuencia de casos diferenciada por género arroja una alta feminización de las tareas de hogar y masculinización del trabajo remunerado por dinero o especies (ver figura N°7). De igual modo ocurre cuando se desagrega la participación laboral por rama, las actividades típicamente masculinas son ejercidas por hombres mientras que la asistencia de la salud humana y asistencia social son ejercidas por mujeres (ver Tabla N°8).

La investigación de Rojas, Silva et al. (2017) identificó serias dificultades y vulneraciones de derecho en el acceso a salud, educación y vivienda. Además, los investigadores relevan el racismo como aspecto transversal que marca la inclusión de las personas migrantes haitianas en la sociedad chilena (N. Rojas, Silva, et al., 2017). Se evidenció, además, riesgo de robo, estafas y abusos laborales y en la vivienda incrementados por la barrera idiomática (Rojas et al., 2017; (Burbano, 2017)Burbano, 2017). En el ámbito laboral se produce desaprovechamiento de sus capacidades ya que no se reconoce su formación ni social ni formalmente, sumado a la barrera idiomática que limita su inserción laboral (N. Rojas, Silva, et al., 2017).

Figura N°5: Situación laboral personas haitianas migrantes en Chile según Censo 2017



Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020)

Tabla N°9: Rama de actividad de la población migrante haitiana por sexo

<i>Rama de actividad económica</i>	<i>% de Hombres total de casos</i>	<i>% de mujeres total de casos</i>	<i>N° total de casos</i>
Construcción	98%	2%	8197
Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos automotores y motocicletas	80%	20%	7003
Industrias manufactureras	85%	15%	6345
Rama no declarada	75%	25%	5788
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	77%	23%	4492
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	53%	47%	3980
Actividades de alojamiento y de servicios de comidas	44%	56%	3438
Transporte y almacenamiento	91%	9%	2015
Actividades de los hogares como empleadores; actividades no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios	12%	88%	1089
Otras actividades de servicios	65%	35%	529
Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	21%	79%	385
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	73%	27%	219
Enseñanza	51%	49%	194
Suministro de agua, evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación	89%	11%	191
Actividades profesionales, científicas y técnicas	75%	25%	162
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	82%	18%	157
Actividades inmobiliarias	62%	38%	155
Información y comunicaciones	83%	17%	127
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	92%	8%	125
Explotación de minas y canteras	92%	8%	61
Actividades financieras y de seguros	64%	36%	53
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	88%	13%	8

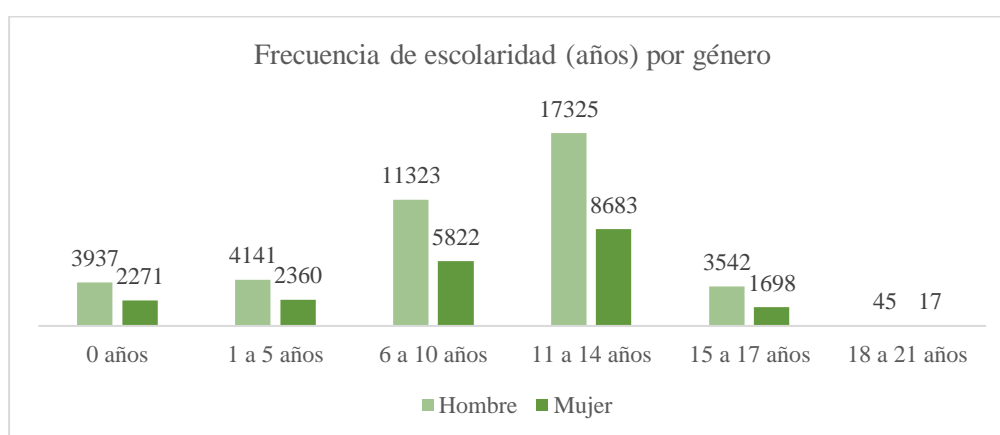
Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020).

La encuesta CENEM (2018) (N= 272) indica que un 80,3% de las personas de nacionalidad haitiana decidió migrar a Chile en busca de oportunidades laborales. Un 74% tiene un ingreso familiar en pesos chilenos inferior a \$400.000, es decir, la mayoría se sitúa en el tramo que se encuentra por debajo de la línea de la pobreza y, además, no alcanza al ingreso mínimo en Chile que es de \$380.000 (540 U\$ aproximadamente); mientras que un 21,5% entre \$400.000 y \$600.000 y un 4,6% sobre los \$600.000. Un 64,4% de la muestra declaró trabajar en el sector privado, un 73,6% declaró que su ocupación actual difería del trabajo que tenía en su país de origen y un 50% declara que éste se adecua a su nivel de formación. Respecto a las categorías laborales mayoritarias, un 30,7% en la categoría de trabajo no calificado, un 28,9% en servicios y un 20% en construcción. Cuando se les preguntó cuál era el principal problema para encontrar trabajo, de diez alternativas de respuesta, un 60,1% respondió que la mayor barrera era el idioma (CENEM, 2018).

El colectivo haitiano es caracterizado por el INE con un 9,5 años de estudio en promedio, cifra idéntica entre hombres y mujeres que equivaldría al primer año de enseñanza media en Chile (educación secundaria), menor a los 12,6 años de escolaridad promedio que tienen inmigrantes de otras nacionalidades (INE, 2018b).

Al desagregar los años de escolaridad por género según los datos censales 2017, las frecuencias son mayores para la escolaridad de los hombres.

Figura N°6: Escolaridad por género y edad de personas haitianas migrantes en Chile



Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020).

Según Thayer (2014) la dificultad que distingue a este colectivo de otros grupos es que el problema educativo se centra en los adultos y no en los niños. Investigadores coinciden en que el mayor problema consiste en un desaprovechamiento de las calificaciones debido a la imposibilidad de validarlas al no ser reconocidas por el Estado chileno, condicionando el acceso a mejores opciones de empleo y por lo tanto mejores condiciones de vida (Calderón & Saffirio, 2017; Rojas et al., 2017; Thayer, 2014). Esta condicionante afecta tanto a hombres como en mujeres, con unas dificultades adicionales para ellas como las limitaciones para acceder a los cursos ofrecidos por la Oficina Municipal de Migración en Quilicura, que en este diagnóstico identificaron como falta de tiempo (Thayer, 2014).

Rojas et al. (2017) indican que las personas migrantes haitianas que tienen una gran dificultad en acceder a una vivienda que se ajuste a sus expectativas iniciales, siendo el principal problema la llegada a barrios periféricos donde perciben inseguridad y alquilan mediante acuerdos sin oficializar contratos de alquiler, generando situaciones abusivas. Suelen vivir hacinados en condiciones que, para los entrevistados de clase media haitiana, son menos cómodas que las de su país de origen, lo que pudo ser constatado por los investigadores en Haití. En Quilicura, una de las comunas de la región Metropolitana donde se más se concentra la población de nacionalidad haitiana en Chile, las condiciones de habitabilidad presentan diferencias dependiendo del colectivo migrante. En el caso de los haitianos se identifica discriminación intensa e indicios de segregación social. En relación a la convivencia barrial, los migrantes haitianos perciben un desprecio ante la posibilidad de relacionarse, tanto por parte de los chilenos y de otros colectivos migrantes (Thayer, 2014).

Según el Censo en Chile del año 2017, Haití es el colectivo en Chile con mayor porcentaje que declara no tener parientes en su residencia (20,9%) de los cuales un 30,5% habría llegado a Chile el año 2017 (INE, 2018b). Además, la frecuencia de casos en los datos censales 2017 revelan una alta diferenciación de género en los roles del hogar. Los hombres tienden a declarar ser los jefes de hogar, mientras que la mayoría mujeres señalan que su relación de parentesco con el jefe de hogar es de esposa, cónyuge o conviviente. Así mismo, son los hombres quienes declaran ser parte de una vivienda colectiva o personas que no son parientes con el jefe de hogar o personas “en tránsito”, de manera que diferenciación de roles sexo-género en la división sexual del trabajo se ve claramente reflejada en las respuestas del Censo Nacional de población 2017:

Tabla N°10: Relación de parentesco en la vivienda población haitianas en Chile

<i>Relación de Parentesco</i>	<i>% de hombres del total de casos</i>	<i>% de mujeres del total de casos</i>	<i>N° total de casos</i>
Jefe/a de hogar	82%	18%	20913
No pariente	76%	24%	13587
Otro pariente	71%	29%	9957
Esposo/a o cónyuge	13%	87%	6128
Hermano/a	67%	33%	3367
Hijo/a	49%	51%	3234
Conviviente de hecho o pareja	21%	79%	2592
Persona en vivienda colectiva	74%	26%	2094
Cuñado/a	58%	42%	1423
Servicio doméstico puertas adentro	35%	65%	348
Hijo/a del cónyuge, conviviente o pareja	37%	63%	248
Conviviente por unión civil	18%	82%	207
Padre/madre	31%	69%	207
Suegro/a	22%	78%	105
Yerno/nuera	66%	34%	101
Nieto/a	55%	45%	38
Persona en tránsito	73%	27%	11
Abuelo/a	25%	75%	4
Persona en operativo calle	100%	0%	3

Fuente: elaboración propia en base a datos censales 2017 (INE, 2020).

Fecundidad

El informe del INE el año 2017 señala que las inmigrantes nacidas en Haití han tenido 1,2 hijos/as promedio, por debajo del nivel de reemplazo (2,1) y por debajo de otros colectivos inmigrantes. La cúspide de la fecundidad es tardía, es decir, la tasa de fecundidad (N° de nacimientos por cada mil mujeres) se concentra en el grupo de las mujeres nacidas Haití de 30 a 34 años (99,7). Aunque con una tasa de fecundidad más elevada que la de las mujeres nacidas en Chile (80,8), las mujeres nacidas en Haití comparten una estructura de fecundidad similar a las nacidas en Chile, es decir la curva de la tasa de fecundidad por tramos de edad es muy similar (INE, 2018b).

Cabe destacar que se trata del colectivo con un menor tasa de dependencia de niñez (4,9%) y una nula dependencia de mayores (tercera edad) (INE, 2018b).

Tabla N°11: Fecundidad mujeres haitiana Censo 2017

<i>Grupo de edad</i>	<i>% mujeres nacidas en Haití</i>	<i>% mujeres nacidas en Chile</i>
15 a 19 años	27,9	23,6
20 a 24 años	81,4	60,6
25 a 29 años	90,5	75,8
30 a 34 años	99,7	80,8
35 a 39 años	81,3	54,9
40 a 44 años	28,5	17,4
45 a 49 años	3,8	1,6

Fuente: elaboración propia en base a INE (2018).

Acceso a la salud de la población inmigrante en Chile

A partir del año 2007 se han creado una serie de instrumentos de carácter administrativo (circulares, convenios, decretos) para facilitar el acceso a la salud y cumplir con los tratados internacionales suscritos. Fue de crucial importancia que el año 2015 se modificó el Decreto Supremo N°110 del año 2004 del Ministerio de Salud, a través del Decreto Supremo N° 67 (Ley Chile, 2016). Esto permitió incorporar a las personas migrantes en situación irregular como beneficiarios carentes de recursos en el Régimen de Prestaciones de Salud (Ley Chile, 2006), pues antes era un beneficio del que solo podían gozar las personas migrantes en situación regular. Sin embargo, la revisión de la normativa muestra también retrocesos, los instrumentos administrativos han sido modificados o descartados por la administración de turno, de allí que resultan ser insuficientes para garantizar el ejercicio efectivo del derecho a la salud de las personas migrantes en general. Muestra de ello es que un 24,5% de las personas migrantes que intentaron obtener una hora en el sistema de salud no obtuvo la cita, según el análisis que Cabieses, Oyarte, & Delgado (2017) hacen sobre la Encuesta (CASEN). Este mismo análisis arroja que los hombres migrantes tienen una menor afiliación a algún sistema previsional de salud a nivel nacional. En lo que respecta al sistema público, un 72% de las mujeres migrantes estaban afiliadas a Fondo Nacional de Salud (FONASA) versus un 64% de hombres (Cabieses et al., 2017, p. 174).

3.6 Pánico moral en los medios de comunicación

La pandemia COVID-19 vino a agudizar el racismo mediático y sus peligrosas consecuencias (Póo, 2020). El colectivo haitiano ha sido uno de los afectados en los medios de comunicación. La producción y representación de “lo haitiano” profundizan el estigma y el deterioro de la identidad social (Goffman, 2008) a través de la mediatización de un sujeto exótico y subalterno (Calquín, 2020). La fórmula no es nueva, la tendencia precede a la pandemia y agrega solo nuevos ingredientes

como es la enfermedad para la configuración de pánicos morales que exaltan características atribuidas como parte de “la cultura”. Como fue en los estudios culturales norteamericanos (Cohen, 2017) el mecanismo consiste en exaltar tendenciosamente todos aquellos aspectos que pueden causar desde la lástima, la conmoción, el rechazo, la rabia o el temor. El truco es aludir a fenómenos “antiguos” que ya se encuentran en el imaginario del rechazo como si fuesen “nuevos”, ahora representados en un “otro” que se produce como un peligro. Cohen (2017) señala que el mecanismo es la exaltación de atributos que se presentan como indeseables, una maximización de los hechos que bien podrían ser eventos puntuales que se reiteran en la agenda mediática.

Titulares durante los años 2017, 2018 y 2019 (en Anexo N°7) evidencian que la tematización de lo haitiano en los medios de comunicación digitales se construye en torno a las mujeres haitianas que abandonan a sus hijos o hijas a riesgo de ser institucionalizados en el Servicio Nacional del Menor o víctimas del tráfico de personas que se presenta como “adopción” irregular o ilegal. Los titulares que evolucionan a través del tiempo parecen rectificar las historias de “abandono”, matizando sus circunstancias. A la vez que se exalta la vulnerabilidad de los niños (siempre anunciados en masculino), las madres (Joane, Maribel, Vitha y otras) son presentadas como negligentes y emocionalmente desreguladas; mientras que los padres no aparecen en la escena. El Estado chileno personificado en la justicia y los hospitales son enunciados como asistentes de la vulnerabilidad de los niños.

Proponemos que todas estas representaciones exigen ser repensadas y miradas como expresiones de racismo mediático, pánico moral y neocolonialismo cuyas consecuencias son graves pues se expanden a los marcos de referencia cotidianos como se verá posteriormente en el análisis de resultados.

4. MARCO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la tesis doctoral es cualitativo y utiliza principalmente las entrevistas semiestructuradas y las observaciones de campo registradas en notas. Las entrevistas de carácter biográfico a hombres de nacionalidad haitiana (12) son centrales en la investigación para dar respuesta al primer objetivo específico, de forma auxiliar se realizaron entrevistas a informantes claves de nacionalidad haitiana (7) y de nacionalidad chilena (17), por último, se entrevistó a mujeres haitianas (5) a modo exploratorio. Las entrevistas a informantes claves permitieron responder los otros dos objetivos específicos y fueron aplicadas en paralelo a las entrevistas de varones haitianos de forma complementaria a estas pues. Por esta razón los guiones de entrevista se fueron adaptando en la medida que avanzaban las entrevistas con varones.

A continuación, se presentan objetivos e hipótesis, diseño, fundamentos epistemológicos, técnicas de análisis y consideraciones éticas.

4.1 Objetivos e hipótesis

La tesis se ha propuesto explicar cómo los varones haitianos comprenden los cambios en su experiencia como padres, cómo se inscribe la infancia y su cuidado, identificando las condiciones que influyen los marcos comprensivos.

Para contribuir a este objetivo se proponen tres objetivos específicos y sus respectivas hipótesis:

Describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los factores estructurales que condicionan y reconfiguran la paternidad de los varones haitianos durante la trayectoria migratoria.

Hipótesis N°1: La participación de los padres haitianos en el cuidado infantil depende de las condiciones laborales en las que se insertan en Chile, por ejemplo, baja remuneración, larga extensión de la jornada laboral o tipo de contrato (si lo hubiere). De acuerdo a estas variables, se espera que prioricen más tiempo de trabajo remunerado que de cuidado infantil, aunque hayan ido incorporado las expectativas de mayor expresión afectiva percibidas en Chile.

Conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo.

Hipótesis N°2: En una etapa inicial del proceso migratorio marcada por un alto nivel de riesgo en su trayectoria migratoria, la construcción social de los padres varones haitianos sobre su rol como padres, excluye el trabajo afectivo y doméstico asociado a la crianza de los hijos e hijas. Tal

patrón se explicaría por el tipo de división sexual del trabajo con la que han sido socializados en el país de origen donde el rol de padre comporta poder y autoridad en la familia. Aquella división sexual del trabajo derivaría en relaciones asimétricas de poder diferenciada por sexo-género. Es esperable que, una vez en Chile, los padres varones haitianos perciban expectativas sociales relacionadas con el respeto de los derechos de niños, niñas y mujeres, reacomodando su marco comprensivo. Así mismo, es esperable que experimenten tensiones con las nociones en torno a la niñez y la división sexual del trabajo.

Explorar la influencia de los dispositivos de intervención de política pública en los marcos comprensivos de los varones haitianos, comparando la valoración de: profesionales en ONG y funcionarios públicos.

Hipótesis N°3: De acuerdo a las funcionarias públicas, en la ejecución de los dispositivos de la política pública chilena se promueve como prioridad el apego y cuidado materno durante la infancia, por ende, las descripciones se orientan hacia las madres y no a los padres, posibles efectos sobre ellos son colaterales y no dirigidos. Es de esperar que los padres y madres haitianos/as perciban un desajuste entre el contexto de recepción y el origen (por las condiciones materiales y comprensiones previas). Razón por la cual se podría explicar, que profesionales de ONGs defensoras de los derechos humanos de las personas migrantes se muestren críticos con las expectativas que los funcionarios públicos proyectan sobre madres y padres haitiano/as.

4.2 Diseño metodológico, principios y limitaciones

El diseño que presentamos a continuación tiene un carácter abductivo (Verd & Lozares, 2016). El problema de investigación, los objetivos y las categorías de análisis que guían los instrumentos aplicados en la producción de datos tienen sustento en una revisión bibliográfica y teórica anterior al diseño metodológico. Conforme avanza la exploración y el análisis de los datos se transita entre la teoría y el material empírico, comparándolo con el trabajo bibliográfico previo. Cuando los hallazgos empíricos no se ajustan a la revisión teórica se recurre a nuevas interpretaciones teóricas conforme se descubren hallazgos que exceden los marcos teóricos previos. La principal razón que fundamenta esta elección ha sido que, al iniciar la construcción del problema de investigación se eligen propuestas teóricas relativas a la división sexual del trabajo y la economía feminista centradas en la plusvalía del trabajo femenino de cuidados en sociedades modernas y regímenes de bienestar donde el Estado cumple un rol protector y donde los derechos de las mujeres tienen un espacio en la retórica moderna y la incorporación de los varones al trabajo de cuidados parece ser una deuda. La pregunta por los varones en la distribución social del trabajo de cuidados puede

resultar un artificio respecto la revisión bibliográfica inicial, intentando cubrir una dimensión frecuentemente ausente. Luego se escoge el caso de la inmigración haitiana en Chile por ser el colectivo con una mayor tasa de masculinización y es aquí cuando el problema reviste una complejidad y especificidad mayor, de forma que la revisión de literatura previa resulta estrecha. En el momento de producción de material empírico es cuando la investigadora cae en cuenta que enfrenta una realidad empírica a un marco teórico cuyas categorías son *Etic*, es decir, ajenas al caso escogido.

Las entrevistas a los doce entrevistados cuyos datos biográficos son las centrales dan cuenta de experiencias que distan considerablemente del goce de una protección social provista por el Estado o una retórica que avale el principio de igualdad entre hombres y mujeres, más bien se trata de una sociedad local en permanente riesgo y vulnerabilidad económica donde los ideales de corresponsabilidad parental masculina se encuentran descontextualizados. Se trata de un contexto extremo y excepcional, donde no se pueden aplicar categorías comunes.

Al notar que la pregunta de investigación resultaba artificial a la realidad observada, surgen estrategias de investigación. Primero, durante las entrevistas con los varones haitianos se toma especial atención sobre frases o palabras que resultaban incomprensibles o llamativas para la investigadora, profundizando sobre ellas en la misma oportunidad, o si pasaron inadvertidas se buscó su reinterpretación a través de informantes claves o nueva información bibliográfica. Segundo, hubo dos casos diferenciales en tiempo de permanencia en Chile (mayor y menor tiempo de permanencia) y nivel de estudio (mayor y menor calificación), eran casos extremos y opuestos respecto a los otros diez casos cuyo perfil era homogéneo y permiten comparaciones que se tienen en cuenta para el análisis. Por último, las notas de campo se tornan fundamentales para reanimar la reflexión teórica posterior.

Es relevante mencionar que las interacciones sociales y las expresiones verbales que han compartido las personas entrevistadas en esta investigación, así como la interpretación de sus componentes paralingüísticos en el curso del análisis cualitativo son fundamentales para el análisis y no son elementos meramente subjetivos, ya que desarrollan a través del sentido como un medio comprensivo en el que se funda la sociología interpretativa o comprensiva y que precisan plantear algunas reflexiones epistemológicas que fundamentan el análisis de datos. La idea central para introducir el análisis de resultados y el diseño metodológico es que -en clave etnometodológica- las explicaciones (*accounts*) contenidas en las entrevistas son dependientes de las comunidades de comprensión que comparten el sentido; o dicho en clave dramaturgica, no son independientes de sus marcos de referencia (*frames*) (Goffman, 1981). Este argumento será desarrollado a lo largo

de estas páginas precisando definiciones epistemológicas y teóricas que sustentan el diseño metodológico.

El segundo objetivo de este apartado es situar la investigación en un paradigma epistemológico pues resulta ineludible tener en cuenta la categoría sexo-genérica de la investigadora o quienes la acompañaron como elemento a considerar para un análisis contextualizado de las entrevistas y que, junto a los marcos teóricos, sirve para la interpretación de resultados. Que lo observado no es independiente de sus observadores (Luhmann, 1994) es una premisa que aún con sus matices y divergencias atraviesa al paradigma de investigación constructivista el cual referenciamos para efectos de problematizar la posición de la investigadora. La idea que la investigación es condicionada por la observación como una operación cognitiva cuyas limitaciones conviene manifestar es el primer argumento que se desea dejar expreso. Y segundo, que la interpretación es mediada por el sentido como un medio comprensivo válido. Esta idea se encuentra con singulares códigos explicativos en el constructivismo radical de Luhmann (1994), con raíz en la cibernética de segundo orden (von Foerster, 2003), como en el constructivismo blando de Berger y Luckmann (1968) de raíz fenomenológica (Schütz, 1932)¹⁴ y también en los estudios de la interacción social (Blumer, 1981; Garfinkel, 2006; Goffman, 1981). Pese a sus divergencias respecto a aspectos como: los niveles explicativos (macro, meso y micro sociales); la sobre o la infra valoración de la acción social como categoría constitutiva de la sociedad; sus diferentes definiciones de comunicación; y su posición como perspectivas abrazadoras de la intersubjetividad o que de plano la descartan. Pese a todas estas diferencias tienen en común una alta estimación del sentido como un medio perentorio para la comprensión y la investigación sociológica.

Las entrevistas fueron realizadas en castellano, la lengua materna de la investigadora que los entrevistados estaban aprendiendo, y en algunos casos con ayuda de un intérprete que hacía las traducciones del Creol haitiano, hicieron de la lengua una considerable limitación, tanto como un recurso. Por la misma carencia de sentido en la situación de habla a falta de significantes y significados comunes, permitieron replantear las preguntas de forma más directa y poner atención a otros elementos como el tono, los ritmos de habla, las miradas, gestos o las interrupciones igualmente llenas de sentido en un diseño en el orden microsociológico inspirado Goffman (1981) o las premisas en Garfinkel (2006).

¹⁴ Si bien la fenomenología es anterior a Schütz, este autor sienta las bases para la tradición sociológica. Se referencia su obra de 1932 para remitir a su texto fundacional (título original).

Ante la limitación lingüística, el sentido es un medio relevante para la comprensión, especialmente en la investigación cualitativa pues entendemos que toda producción de datos -sea cuali o cuanti- pasa por el cedazo del sentido contenido en los marcos teóricos que sustentan un diseño. En este trabajo se desestima que métodos cualitativos y cuantitativos se encuentren en competencia de paradigmas (Guba & Lincoln, 2000). Nos oponemos a la idea que la exclusiva estandarización del método cuantitativo dota de validez y confiabilidad a los datos por sí misma, más bien comenzamos presentando la propuesta de Bourdieu (1999) con la finalidad de provocar un debate que nos permite defender las elecciones metodológicas. Aun cuando la muestra de entrevistas biográficas de esta tesis doctoral pareciese acotada en términos cuantitativos, cada aplicación se dio en una situación de entrevista particular con una serie de elementos paralelos al contenido del habla que dotan de sentido a los datos y dan cuenta de ‘cómo’ se han dicho en una situación particular. Sostenemos que la interpretación de estos elementos es válida para un análisis pues encuentra su fundamento en un trabajo bibliográfico y teórico anterior y posterior al trabajo empírico.

La limitación de la lengua y los elementos paralingüísticos son parte de las condiciones enfrentadas en el campo de investigación. Para Bourdieu ningún paradigma de investigación está libre del *habitus* como condición de producción del conocimiento que es también resultado de interacciones sociales. Bourdieu (2000) define el *habitus* como un “sistema de categorías de percepción, pensamiento y acción... [siendo estas] estructuras estructuradas y estructurantes” (Bourdieu 2000:4-7). Advertimos que las referencias a Pierre Bourdieu son relevantes por su dedicación específica a la disciplina, por sus declaraciones explícitas respecto a los dilemas y debates del qué hacer sociológico de forma particular, como es la supuesta dicotomía cuali-cuanti. No obstante, la cuestión de las condiciones de producción de un paradigma científico no es original de este autor, ni mucho menos de un solo campo científico. Estos supuestos son tan solo un referente más en la sociología, disciplina que, como otras, es heredera de una amplia discusión filosófica sobre los paradigmas que desde Kuhn (1971) en adelante ha sido llevada a radicales derroteros epistemológicos (Feyerabend, 1974), vale referenciarlos como un ejercicio reflexivo de la sociología. De modo muy sintético, la mención a estos pensadores permite indicar los referentes a partir de los cuales se prefiere asumir que los métodos y técnicas son tributarios de los marcos epistemológicos y teóricos, y éstos a su vez, del problema de investigación que se ha construido. Por esta razón carece de sentido plantear que la naturaleza cualitativa (de primera fuente) o cuantitativa (de segunda fuente) empleados aquí correspondan a paradigmas en competencia. La cuestión central sería entonces, estimar métodos adecuados para responder a preguntas de relevancia para cada disciplina.

Se debe advertir que las coordenadas epistemológicas y el enfoque metodológico presentan inconsistencias y no se encuentran perfectamente engarzados porque provienen de tradiciones epistemológicas distintas, sin embargo, encuentran algunos puntos de ajuste. Robles (2004) señala que de estos encuentros es la doble contingencia de los sistemas de interacción, en los cuales alter y ego (interlocutores) como sistemas operativamente clausurados o sea impenetrables en la psiquis de uno en el otro, son como dos cajas negras. Las personas, que el constructivismo radical llama “sistemas psíquicos” y la etnometodología llama “miembros”, desconocen lo que cada cual ha elaborado sino solo interpretan lo que el otro puede decir gracias al sentido. Sin certezas ni pronósticos, solo con probabilidades limitadas cada uno interpreta a través de sus selecciones temáticas o distinciones, razón por la cual la contingencia en los sistemas de interacción cara a cara es doble (Robles, 2004, p. 66). La doble contingencia también está presente en el proceso de investigación cualitativa cuando la persona investigadora observa, pregunta o escucha. En consecuencia, Wolff y Robles (2006) advierten que se debe tener en cuenta que la persona investigadora enfrenta una serie de limitaciones y tentaciones y por ello es ineludible insistir en una serie de precisiones de diseño que se irán revelando a lo largo de este apartado.

Segundo, si bien se referencian autores vinculados a la microsociología y a la etnometodología, esta investigación se sirve de sus principios, rescata la lógica abductiva del pragmatismo americano (Verd & Lozares, 2016), pero no es un estudio etnometodológico pues no encontraremos en este trabajo ni experimentación intencionada y ni disruptiva de Garfinkel para develar el sentido de las interacciones sociales cara a cara. En el trabajo de campo a lo sumo se introdujeron incautas y, a veces, incómodas preguntas en las observaciones y se valoraron las conversaciones fuera de grabación, luego de haber puesto en marcha un guion de entrevista que en la práctica resultaba estrecho, rígido y pesado. Visto en retrospectiva, lo recomendable hubiesen sido sesiones de entrevista con la misma persona informante tal como se hace con el método biográfico, se complementó con la administración del tiempo y de los recursos que en una etapa inicial que se destinaron a un traductor para hacer frente a las condiciones de producción de la investigación, específicamente la limitación de lenguas maternas diferentes. Esta idea de traducción simultánea a la entrevista fue desechada al poco andar por la falta de confidencialidad que implicaba una tercera persona (varón) y lo extenso que resultaba la interpretación lingüística. Si entre dos interlocutores la contingencia es doble, las traducciones tornaban la tarea más abrumadora. Es preciso recordar que las trayectorias migratorias muchas veces se encuentran condicionadas por la precariedad de la situación administrativa, por lo cual hay temas que implican reserva.

Tercero, se debe reiterar que tampoco es una investigación inductiva, puesto que se ha comenzado el proyecto doctoral con una revisión teórica que se ha tenido en cuenta durante el trabajo

empírico y posterior análisis. De clasificar la lógica que hay entre teoría y empírea, es una lógica de investigación abductiva. Verd y Lozares (2016) retoman la definición de Peirce para dar cuenta de un tipo de razonamiento científico que da valor a las “anomalías empíricas” y con un procedimiento metodológico creativo, progresivo, las lleva a un acoplamiento teórico a medio camino, empírica que asciende, teoría que desciende. Siguiendo a los autores, esto quiere decir que el marco de referencia se adapta en función de los hallazgos empíricos, mientras que el conocimiento teórico permite interpretar los datos, no como simple suma sino como una “articulación basada en proceso de cotejo y retroalimentación” (Verd & Lozares, 2016, pp. 48-49).

Según (Sebastián de Erice, 1994) hasta el mismo Goffman podría considerarse un desviado de la teoría sociológica puesto que, mientras tiene raíces en el interaccionismo simbólico y ha sido relacionado con la psicología social por su alto interés en la agencia de las personas que investiga, procurando investigar fielmente su subjetividad; a la vez conserva a lo largo de su obra una herencia de la sociología funcionalista. De igual forma Garfinkel que, como se verá también, bajo su perspectiva se podría defender fuertemente la agencia, fue alumno de Parsons, cuya obra fue clasificada como “conservadora” en manuales de teoría sociológica (Ritzer, 2001) –por cierto de forma infundada y liviana-. La revisión de la evolución del pensamiento teórico permite notar que no hay unívocos clasificatorios, por lo tanto, la invitación es leer el diseño propuesto como una caja de herramientas que se toman prestadas para resolver preguntas y responder a objetivos. Herramientas que por cierto, son instrumentos falibles que pueden ser adaptados, modificados o descartados en la marcha y que, como ya se ha dicho, incluyen la biografía y los marcos conceptuales escogidos por la persona investigadora (Mills, 2003) y que para este caso ha optado por la apertura (a veces obligada) de adaptarse a la contingencia del campo que investiga.

Hay que admitir que una perspectiva micro sociológica no provee un análisis de las macroestructuras y tampoco un análisis orientado por las teorías críticas como pretende hacer, por ejemplo, un análisis crítico de discurso (Van Dijk, 1996, 2006) ni se persigue en esta tesis sus objetivos. Nunca fue una pretensión de la microsociología develar cuestiones como la manipulación de masas, la ideología o categorías de opresión como la categoría de género (Collins et al., 1995), ya que parten del supuesto que los integrantes de una comunidad lingüística no son “idiotas culturales” y no carecen de juicio propio (Garfinkel, 2006, p. 82).

Aunque posteriormente West & Zimmerman (1987, 2009) intentaron visualizar y remediar el hecho que, en sus orígenes, los métodos de la micro sociología no tuvieron como objetivo develar estructuras de desigualdad y opresión (Collins et al., 1995), ni mucho menos tuvieron un afán evaluativo ni correctivo como lo explicita el mismo Garfinkel (2006, p. 2). Lo relevante es su

interés por explicar con amplio detalle cómo acontecen y organizan los fenómenos sociales en la vida cotidiana, cuestión que podría contribuir a develar *cómo* se producen las categorías de opresión en las interacciones y por lo tanto, cómo explicar su génesis y producción (West & Zimmerman, 2009). Bajo este argumento sí se podría develar cómo es posible pasar desde enunciados subjetivos a estructuras que se condensan en el sentido y en las estructuras sociales y, por lo tanto, explicar cambios.

Por estos motivos, el énfasis sobre las condiciones de producción (Bourdieu, 1999) en las que se organizan las situaciones sociales estudiadas es fundamental para un análisis de resultados guiado por la argumentación teórica seleccionada y la organización del sentido. La apelación al sentido como un medio comprensivo no es banal. Husserl (1986) sienta las bases filosóficas para la sociología comprensiva donde Weber (1982) fue uno de sus máximos exponentes y con quien se abre un denso debate referido al sentido como medio comprensivo.

Siguiendo a Garfinkel (2006) se releva el valor del sentido como un recurso comprensivo. Mientras que comprensión como “producto” se refiere al conocimiento (*Verstehen* en clave weberiana) o acuerdo compartido de materias sustantivas, la comprensión como un “proceso” (*Begreifen*) se refiere a la estructura operacional de la comprensión, los diversos métodos mediante los cuales una persona dice o hace o puede ser reconocido a través de una regla. Si el método es, por ejemplo, hablar eufemísticamente, crípticamente, irónicamente, comparativamente o con doble sentido; narrando, respondiendo o justificándose, etc. Hay por ende una diferencia entre aquello que se dice y lo que es reconocido por lo miembros de una comunidad lingüística, entre lo que se ha dicho y cómo se ha dicho (Garfinkel, 2006, pp. 36-39). La comprensión como “proceso” (*begreifen*) se refiere a aquellos métodos por los cuales lo que la persona dice es reconocido por otros, de acuerdo con ciertas reglas que son familiares para los miembros de esa comunidad de comprensión. Lo interesante de esta tesis es que la comprensión común como un proceso tiene una estructura operacional que cada miembro de una comunidad puede reconocer y comprender a través de métodos de organización compartidos que la persona investigadora intentará descifrar y reconstruir su ordenamiento. En esta Tesis Doctoral, los métodos por los cuales se organizan los fenómenos interaccionales están solapados en las interacciones de un grupo, no están expresamente manifiestos e intentaron ser develados a través de preguntas emergentes de la interacción. Los métodos de organización latentes pueden ser especificados a través del análisis de los datos mediante un trabajo interpretativo, que, tiene también sus propios marcos de referencia, métodos y estructura operacional (científica) que, a su vez, se enmarcan en comprensiones compartidas dotadas de sentido común a las que la persona investigadora también accede o desconoce de cierta comunidad.

Las explicaciones como unidades de análisis: lo que se dice, cómo y bajo qué circunstancias se dice.

Las dificultades de acceso al campo que se detallan más adelante llevaron a valorar al máximo cada oportunidad presencial en terreno y las preguntas emergentes de la conversación dentro y fuera del guion de entrevista, puesto que era la única manera de distinguir entre los contenidos de una explicación y los procesos que la producían. Se comprende por procesos a aquellas circunstancias y modos en los cuales se expresa una explicación (o discursos como les llama en la tradición del análisis crítico)¹⁵.

La descripción densa de las situaciones experimentadas en el campo y sus registros en audio o notas fueron fuentes primordiales. Como se ha dicho, este enfoque persigue explicar cómo las acciones se organizan socialmente y no tiene interés separar las acciones prácticas de lo que se dice de ellas. Se ha tomado prestado un principio de la tradición etnometodológica que fue tematizado también por Goffman, Merton y Mead. Se trata del teorema de W.I. Thomas publicado en 1928 según el cual “If men define situations as real, they are real in their consequences” (Garfinkel, 2006; Merton, 1995; Sebastián de Erice, 1994). Siguiendo este teorema, la práctica y sus explicaciones se producen mediante los mismos mecanismos: “las actividades por las cuales los miembros producen y controlan los escenarios de hechos cotidianos organizados, son idénticas a los procedimientos para hacerlos explicables (*account-able*)” (Garfinkel, 1996, p. 81). El punto central de esta afirmación es que las prácticas tienen un carácter “reflexivo”, son observadas y relatadas por las personas. Los relatos son un logro tan contingente como las prácticas que han llevado a cabo y sobre las cuales las personas pueden rendir cuentas y describir cómo fueron organizadas.

Solo a estas descripciones es posible acceder en la investigación. Según Garfinkel (1996) la explicación racional de las acciones prácticas también es una realización práctica en curso, esto quiere decir que mientras una persona habla está ejerciendo una acción. Dicho de otro modo y con cierta ramplonería, lo que una persona dice que hace, sea su explicación verdadera o falsa, tiene efectos prácticos de acuerdo a los métodos o mecanismos con lo que ha generado su explicación (Garfinkel, 2006). Lo que una persona dice es también una acción socialmente organizada en un contexto particular, por lo tanto, las respuestas de las personas entrevistadas no serán desinteresadas ni ajenas a este contexto.

¹⁵ En adelante se reemplaza el concepto de “discursos” por el de “explicaciones” a razón de una separación con la tradición del análisis crítico de discurso (Van Dijk, 2006). Con las coordenadas epistemológicas que se han propuesto es cuestionable abrazar las ideas de ideología y manipulación. Un observador selecciona aquellas distinciones que puede y que le parecen relevantes, lo que implica a la vez condiciones de posibilidad y agencia. Una reconocida capacidad de agencia desecharía comprender a los sujetos como títeres de las estructuras.

Ya lo había anticipado el lingüista Saussure (1965), que la noción de “habla” se distingue de “la lengua”. Podemos comprender a la lengua como un sistema de signos, mientras el habla será la lengua en uso, y por tanto, una acción práctica (Gardner, 2004). Esta distinción es relevante para el trabajo empírico de esta tesis, en el cual investigadora e informantes no tenían la misma lengua materna y por lo cual con mayor razón ha sido el habla y todo su contexto lo que provee de datos para el análisis. En este sentido cobra sentido la perspectiva dramática de Goffman (1981) para la cual las respuestas en una entrevista se producen en contexto y dependiendo de quien las escucha. Vale decir, las respuestas nunca serán ajenas a la *escena en* la que se presentan y estarán siempre en función de sus *espectadores*.

Comprendiendo las situaciones de habla como interacciones sociales y escenas de la vida cotidiana, es importante destacar que la definición de estas situaciones -como lo es una entrevista- no está exenta de definiciones morales y expectativas acorde a estas definiciones. “Todo individuo posee ciertas características sociales y tiene un derecho moral a esperar que otros lo valoren y lo traten de manera apropiada” (Goffman, 1981, p. 27), consistentes con lo que se les ha informado y también una “performance” o puesta en escena para controlar la definición que otras personas participantes u observadores hacen sobre él. Esta puesta en escena de ser recurrente puede constituir una rutina y “un papel” o un rol social (Goffman, 1981, p. 27-28). Bajo esta perspectiva comprenderemos por “rol” a una “máscara” del yo que se desea ser o parecer (Goffman, 1981, p. 34). Bajo esta comprensión, las situaciones sociales son definidas en aparentes acuerdos entre los participantes, fachadas de consensos temporariamente aceptables en virtud de los valores que los presentes se sienten llamados para apoyar con su palabra. El autor advierte que, para el funcionamiento de las situaciones sociales, los sentimientos inmediatos pueden no ser expresados. Es también decisiva la información que inicialmente cada participante posee de sus co-participantes. En base a esta información se comienza a definir la situación y las correspondientes líneas de acción (Goffman, 1981, p. 23-25).

Cada situación cargada de información previa a la interacción, reglas o normas morales explícitas o implícitas, de definiciones que la persona hace de las otras, la presentación que hace de sí misma y estrategias para direccionar las impresiones que dará a la otra persona y a partir de la cual será tratada o, también, si dirige estas impresiones de forma espontánea sin ninguna planificación. Todo ello va definiendo una situación enmarcada en un contexto particular, es lo que Goffman (1981) ha llamado “marco de referencia”. Un marco “formal y abstracto en el sentido que puede ser aplicado a cualquier establecimiento social” (Goffman, 1981, p. 268), no es estático y conduce a definir la situación que es proyectada ante otros.

Es importante mencionar que el autor Goffman (1981) también utiliza la noción de “equipo” para definir cuando un grupo de actores está coordinado para definir una situación, resguardar secretos internos y mantener la definición cuando ocurren eventos disruptivos o notas discordantes con la situación que pueden confundir, desconcertar o molestar por desorganizar el microsistema social que ha sido creado por las interacciones. Cada individuo que conforma el equipo está llamado a resguardar las representaciones en sus rutinas poniendo en juego su legitimidad y reputación de forma permanente (Goffman, 1981, pp. 271-282). Esta cuestión es clave para un estudio de comunidades lingüísticas donde la persona investigadora es una completa desconocida, persona ajena a los saberes compartidos de personas que han migrado hacia otra zona del continente donde difieren variables climáticas, códigos lingüísticos, religiosos y culturales.

Según Goffman (1981) la representación del papel, rol o rutina compromete a tal punto que no solo se juega el peligro de traicionar a su equipo y las interacciones que este grupo organiza, sino de comprometer profundamente su propio yo. La organización de la personalidad tiene implicancias en un tercer nivel. No solo implica la disrupción del sistema de interacción (en primer lugar), del propio yo (segundo), sino también de la estructura social. La estructura de sí mismo ha de concebirse en función de la forma que se dispone en una sociedad determinada y por ende no es independiente de la cultura (Goffman, 1981, pp. 271-282).

La perspectiva micro en conexión con el estudio de la categoría masculina

Teniendo en cuenta la carga normativa que significa ser parte de la categoría masculina y las constantes pruebas que se deben superar para mantenerla, una cuestión clave para la investigación sobre hombres y masculinidades es cuestionarse hasta qué punto confiar en las auto-representaciones que los hombres tienen de sí mismos (Hearn, 2013, p. 27-29). Así es como la discusión teórica acerca de las limitaciones del concepto de masculinidad ha llegado al mismo punto: lo que los hombres dicen puede diferir de lo que los hombres realmente hacen (R. W. Connell & Messerschmidt, 2005). Por ello en la construcción teórica se ha discutido si el concepto de masculinidad hegemónica debe incluir prácticas y discursos (o explicaciones) en una misma conceptualización (Howson, 2009). R.W. Connell (1987) quien acuñó por primera la idea de masculinidad hegemónica, reconoció que en la formulación original del concepto debía ser repensada y que se produjeron confusiones a partir de la instrucción de la idea de “hegemonía”. No obstante, pese a las críticas las autoras insisten que no es posible eludir ninguno de los dos componentes, ni las prácticas, ni lo que se dice de ellas (R. W. Connell & Messerschmidt, 2005).

Para llevar a cabo este método en la investigación resulta fundamental revisar la noción de masculinidad hegemónica, comprendida inicialmente como: “la configuración de práctica genérica” (R. W. Connell, 1997, p. 39). En este sentido, la autora ubica la construcción genérica de lo masculino en un sujeto particular que ejerce prácticas que se atribuirán como propias de su posición de género, una posición que se entenderá superior en el sentido jerárquico y que incluye también los efectos prácticos que permiten asegurar la estructura patriarcal:

La masculinidad si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y las mujeres se comprometen en esa posición de género, y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (R. W. Connell, 1997, p. 35).

Cuando la autora agrega que “la masculinidad es lo que los hombres deberían ser” (Connell, 1997, p. 33) entra en el campo del habla, de los discursos, de las explicaciones. Con “el deber ser” se refiere con ello a definiciones normativas de ser varón como un proyecto de género donde el problema fundamental es que muchos hombres realmente no pueden cumplirlo. De aquí que en la gran mayoría de los estudios de hombres y masculinidades se utilice la categoría “mandato” para referirse a aquellas normas o pruebas que han de cumplir quienes quieran definirse como masculinos. Con independencia si logran realmente cumplir el proyecto de género y las definiciones normativas que lo componen, la comunicación de estos mandatos tendrá consecuencias prácticas. Es aquí donde la distinción entre la acción y lo que se dice de la acción es ilusoria. De acuerdo a Connell (1997) la masculinidad -aún como un artefacto construido- es uno de los aspectos de la estructura de relaciones de género. Una de las dimensiones de la estructura de género son las relaciones de poder, cuyo eje central es la dominación y la subordinación general de las mujeres, estructura que el movimiento de liberación de las mujeres ha denominado como “patriarcado” (R. W. Connell, 1997, p. 37). Esto quiere decir que la masculinidad, como discurso y práctica -a su vez y sin separación- permitirán sostener la estructura patriarcal de relaciones de género. Así tampoco esta investigación no tiene la ambición de separar prácticas de discursos.

La idea de resguardo del equipo de Goffman (1981) también es pertinente para estudios de hombres y masculinidades. Es sabido que la construcción del sujeto masculino incluye la constitución y mantención de un bloque, un “equipo” que goza de una complicidad masculina, un beneficio derivado las formas de masculinidad dominante o hegemónica que sus miembros gozan aunque no ejerzan estas formas y sin oponerse a ellas, se benefician por su pertenencia al género (R. Connell, 2003). En palabras de Segato (2021) el mandato masculino emana de la cofradía masculina, es decir, de la complicidad entre hombres (Segato, 2021, p. 40).

Cabe dar cuenta de esta perspectiva para advertir que, lo expresado en las doce entrevistas centrales de la investigación ocurrió en el marco de una relación de género entre entrevistados varones y una investigadora mujer chilena, en ocasiones con presencia de un traductor haitiano también varón, por lo cual se asumen las siguientes decisiones analíticas:

(1) Lo dicho por los hombres entrevistados debe ser contextualizado la situación de habla particular, una entrevista, la cual no está exenta de expectativas sociales y de género. Una de las expectativas que ha demostrado mantenerse de forma estable en las investigaciones de hombres y masculinidades referenciadas, es la necesidad de demostrar la capacidad de cumplir los mandatos de la categoría de género masculina, cuya adherencia es puesta a prueba de forma permanente (R. Connell, 2003).

(2) Todo aquello que ha sido expresado por los hombres, más allá de lo preciso que pueda ser en referencia a sus experiencias pasadas o tiempo presente, o cuanto de esto sea una proyección de expectativas deseables, mandatos del proyecto de género o simples respuestas por deseabilidad social del contexto de habla; se asumirá que, en cualquiera de los casos comunican sus certezas. Y que, por tanto, estas construcciones de género constituyen acciones en curso mientras son comunicadas, que tienen también efectos prácticos que se irán analizando en la presentación de resultados.

(3) Que, con la finalidad de ampliar el análisis sobre los dichos de los hombres, los mandatos de género que enuncian y visualizar sus consecuencias prácticas, se complementan estos datos con las entrevistas de informantes claves de nacionalidad haitiana y chilena, hombres y mujeres.

4.3 Fundamentos epistemológicos

Las facultades o limitaciones de quien investiga y la validez de sus observaciones son cuestiones de índole epistemológica determinantes para el análisis de los datos y los alcances de las conclusiones la investigación, por ende, resulta necesaria previa descripción los métodos y técnicas empleadas en la investigación. Clarificado este punto y situando la investigación en un paradigma epistemológico constructivista que se argumenta a continuación, se presentan elecciones para el diseño relativas a: (1) la posición de la investigadora (2) el “objeto” o problema de investigación (3) la ontología de la realidad.

(1) La posición de la investigadora

Por la naturaleza de la pregunta de investigación de esta tesis que propone explicar el *cómo*, vale decir métodos, procedimientos, mecanismos o modos mediante los cuales se gestan los cambios comprensivos sobre el proceso migratorio, el diseño metodológico de la tesis asume una perspectiva que en principio ha sido vinculada a la microsociología, aunque es sabido que no es fácil encasillar a los referentes metodológicos (Sebastián de Erice, 1994). Si de una metodología micro se trata, es ineludible entonces introducir a Garfinkel (2006) según quien los métodos por los cuales se organizan las interacciones sociales involucran irremediablemente las circunstancias de la persona que investiga. Lo que “se debe hacer”, lo que “se puede hacer”, con la rapidez o los recursos con los que se cuentan permiten sustentar explicaciones de investigación racionales, apropiadas y visibles (Garfinkel, 2006, p. 23). Esto no quiere decir que la investigación carezca de validez, ni tampoco que esté subordinada a la subjetividad de la persona investigadora, pues esta no está ajena a la “comprensión común” del mundo científico ni tampoco a la comprensión del mundo empírico que estudia y, aunque los métodos científicos pretendan resguardar su validez no puede aislarse de él (como veremos en el punto N°3).

La primera preocupación radica en la epistemología y metodología de la investigación sobre hombres. Pini & Pease (2013a) han llamado la atención sobre la falta de problematización sobre las epistemologías y metodologías que se han elegido para investigar la vida de los hombres. Mientras las discusiones dentro de la investigación feminista son amplias, la investigación sobre hombres y masculinidades podría tener en cuenta, por ejemplo, las diferencias de poder en las entrevistas, el estado de los hombres en el trabajo de campo, el género y la posición de quien investiga. Dos preocupaciones son señaladas por los autores: primero una preocupación política, es decir, cómo el estudio de las masculinidades está conectado con los imperativos de igualdad y justicia social; pues en ausencia de esta conexión, los estudios se convertirían en un proyecto político regresivo más preocupado por la liberación de los hombres, que de la justicia de género o con el riesgo de reproducir de las desigualdades de género al interior de la investigación, cuestiones que se buscaron evitar. Al finalizar el trabajo campo y conocer los marcos comprensivos de los entrevistados que daban cuenta de explícita jerarquía en la diferencia sexo-género de mujeres y hombres de nacionalidad haitiana se pudo confirmar que la nacionalidad de la investigadora y la compañía ofrecida permitió equilibrar medianamente esta relación de poder.

Una segunda preocupación son las consecuencias metodológicas de las suposiciones teóricas. Pini & Pease (2013a) advierten que el estudio sobre hombres es complejo y, por lo tanto, la elección de recursos metodológicos va más allá de los paradigmas cuantitativos o cualitativos. Las decisiones se fundan más bien de acuerdo a las estrategias adecuadas para enfrentar la complejidad

de las diferentes dimensiones de las vidas de las mujeres y hombres, en especial la agencia masculina, sus experiencias y contradicciones en relación al poder. El género de la persona investigadora, su compromiso político, su posición de etnia o clase, su distancia o proximidad con los entrevistados o el manejo de las respuestas por discapacidad social, no son cuestiones neutrales ni del todo asépticas. La investigación feminista ha llamado a estas cuestiones “relaciones de poder interseccionales” (Anthias, 2006; Collins, 2000) que interpelan epistemología, ética, espacio, flexibilidad, las relaciones entre investigadores e informantes, las posiciones y las emociones (Hearn et al., 2013, p. 26). Según Hearn (2013) estos factores también están presentes en la investigación acerca de hombres y masculinidades; por lo que requieren ser repensados ya que complican aún más su tratamiento.

Gottzén (2013) no indica técnicas metodológicas concretas, pero sí recomienda un enfoque interseccional porque permite analizar cómo los hombres pueden posicionarse simultáneamente en relación con las diferentes estructuras de poder: por ejemplo, como hombres pueden simultáneamente subordinar y estar subordinados a otras personas, inclusive a investigadores, dependiendo de su clase, etnia, edad y otras posiciones sociales. Se debe reconocer que, para este caso no será lo mismo si la persona investigadora es hombre o mujer chilena o haitiana, comprendemos ya por Goffman (1981) que en las situaciones sociales hay una presentación contextual que depende del “auditorio”, es decir quienes están presentes en una situación de entrevista condiciona las respuestas socialmente esperadas y reorienta las explicaciones. La adecuación al “auditorio” fue experimentada cuando la investigadora se hizo acompañar de un traductor varón haitiano las respuestas se reorientaron hacia la comparación de vivencias entre varones y la investigadora no fue interpelada respecto a su edad y soltería como si ocurrió con mayor frecuencia cuando acudió sola o en compañía de otra entrevistadora.

Hearn (2013) extrema su reflexión con casos puntuales para graficar las relaciones de poder. Se refiere específicamente a las investigaciones en el dominio de los hombres que han sido violentos con mujeres y niños, entregando algunas claves para la reflexión. Sugiere prestar atención a las relaciones de poder *interseccionales*, es decir la intersección de diferentes categorías de identidad o diferencia (género, raza, nacionalidad, edad, etc.). Sin embargo, aunque el enfoque interseccional como paradigma es interesante para plantear problemas de investigación como el de esta tesis donde tienen en cuenta múltiples opresiones, representa un desafío en términos metodológicos. Algunas autoras ya han planteado aspectos del enfoque interseccional que necesitan ser replanteados, como la validez empírica (Nash, 2008) o los límites metodológicos frente a la complejidad del enfoque (McCall, 2005). Por ejemplo, una de las limitaciones al pensar el enfoque en esta investigación fue la dificultad para categorizar la clase social de los entrevistados de

nacionalidad haitiana. La mayor parte de los entrevistados tenían estudios de nivel superior (técnicos o universitarios), sin embargo, ello no implicaba una conversión en términos de clase social pues el mercado de trabajo de su nación de origen no permitía un empleo de acuerdo al nivel de calificación. Además, fue habitual que la migración implique una baja en el estatus social al tener que desarrollar oficios de menor calificación, tornando compleja una clasificación de clase. Ellos vivían un tránsito entre la clase social en la sociedad de origen y la clase social en la sociedad de destino.

Muy lejos de plantear una resolución a los desafíos metodológicos que envuelve el enfoque interseccional, deseamos rescatar de la perspectiva interseccional es el reconocimiento de las condiciones de investigación. Hearn (2013) señala, por ejemplo, algunas advertencias respecto a la posición de la persona que investiga. Habrá cambios o juegos en las posiciones de poder. Si el entrevistador es hombre, advierte Hearn (2013) el entrevistado estará frente a una categoría de la que forma parte (y adicionalmente puede haber diferencias de clase y etnia). Dependiendo de esto la entrevista podrá o no darse sobre suposiciones que parecen compartidas, ansiedades o actitudes defensivas. Cuando las entrevistadoras son mujeres, como es el caso de este trabajo, pueden ser vistas como sujeto de subordinación de género o contenedoras emocionales, como amenaza o seguridad dependiendo del contexto. Advierte, además que podrían estar sujetas al poder de género del entrevistado, aunque puedan ser más poderosas en cuanto a etnia, clase o educación. Por estos motivos la posición de la investigadora debe ser explicitada.

En concordancia con el argumento de condiciones de producción de los datos, hay razones para explicitar en el apartado metodológico y en la presentación de resultados aquellos momentos que: la observación o entrevistas fueron efectuadas por la investigadora que será identificada como “E1” en la transcripción de datos.

Fue acompañada por un traductor (varón), identificada como “T”.

Fue acompañada por otra mujer que cumplió la función de conectar entre el entrevistado y la investigadora y también intervino con preguntas, es identificada como “E2”.

Por estos motivos en ciertos pasajes de esta tesis se usará una voz femenina en primera persona que reconoce la posición de la investigadora y no una voz narrativa neutra o en tercera persona que significa demanda paulatina y gradual donde la investigadora se reconoce dentro del campo, parte de él, interactuando activamente al conocer las subjetividades de los entrevistados y siendo también ella como investigadora intervenida en su propia subjetividad.

Antes de este punto de inflexión en el diseño metodológico, se debe considerar que el observador o investigador (enunciado en masculino hasta ahora) es también sexuado(a) y distingue de acuerdo a marcos de referencia que les son propios de acuerdo a una dimensión epistemológica, teórica, ética y también política aun cuando pretendamos vigilarlos epistemológica o metodológicamente (como lo proponía Bourdieu et al (1976)). Es en este punto que, considero –deliberadamente en primera persona singular- como un ejercicio justo y necesario reconocer una distancia del ideal de neutralidad axiológica de Weber (2005) sin caer en el subjetivismo o el relativismo que dejaría intacta la problemática dicotomía objetivo/subjetivo problematizada por Sandra Harding (1996).

La elección implica un reconocimiento en primer término como una investigadora mujer, habiendo advertido cómo ello puede incidir en la producción de información en el campo; y también haber construido un problema de investigación en base a marcos de referencia teórico formales propio de la literatura feminista. Este planteamiento tiene que ver con lo que Harding (1996) ha llamado “objetividad fuerte” como un compromiso responsable que reconoce la posición de la persona que no vieron en un principio. Profundizaremos estas ideas en el punto N°2 y 3 relativas a el objeto de estudio y la ontología de la realidad.

(2) “El objeto” de estudio o problema de la investigación

En la célebre obra “El oficio del sociólogo” Bourdieu et al. (1976) reseña el principio weberiano que distingue el trabajo científico de la percepción ingenua, recordando la máxima de Durkheim (2005 [1895]) de estudiar los hechos sociales como cosas y dotándolos así de estatus científico. Según estas nociones en los clásicos de la sociología, los problemas sociales adquieren su interés como objetos de estudio sociológico (y no solo social) cuando son sometidos a un examen sistemático a la luz de una “problemática teórica” que implica relaciones lógicas entre conceptualizaciones. Sin embargo, los autores advierten que, al dejar de lado la espontaneidad de nociones comunes para ser sometidas al rigor analítico y formal de los conceptos “operatorios”, es decir formulaciones lógicas, se corre el riesgo de acentuar solo su carácter operacional y convertirlas en simples clasificaciones sin pertinencia empírica (Bourdieu et al., 1976, p. 54). Estos autores critican al positivismo argumentando que considerar los hechos como datos es también limitarse a reinterpretaciones inconsecuentes, toda vez que una reflexión metodológica no sustituye una reflexión epistemológica. Subrayan que la estandarización de los datos, aún con cuestionarios o estadísticas formuladas con las técnicas más objetivables y custodiadas, son el resultado de una previa formulación y formalización de supuestos teóricos y que, por lo tanto, pueden dejar escapar otras formulaciones si se hubiesen planteado teóricamente de otra forma.

Reconociendo este riesgo es que introduce la idea “vigilancia epistemológica” para referirse a la necesidad de “una explicitación metódica de las problemáticas y principios de construcción del objeto que están comprendidos tanto en el material como en el nuevo tratamiento que se le aplica” (Bourdieu et al., 1976, p. 56). Dicho de otra forma, tomar el control para diferenciar entre las preconcepciones científicas de las espontáneas.

Luego, un segundo riesgo identificado por los autores permite distinguir de mejor manera sus diferencias con metodologías más propias de un paradigma constructivista. Para Bourdieu et al. (1976) si al construir el objeto de investigación se sacan los hechos y los conceptos teóricos que permiten analizarlos de la boca de sus informantes, lo problemático sería convertir la investigación en una sociología espontánea sin rigor científico. A continuación, es conveniente exhibir la cita textual:

(...) se corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente a sus propias preconociones por las preconociones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del "científico" y de la sociología espontánea de su objeto (Bourdieu et al., 1976, p. 57).

En este punto, las elecciones epistemológicas constructivistas de esta investigación se alejan de Bourdieu y es conveniente especificar el por qué. La perspectiva asumida en este trabajo coincide con Bourdieu sobre el hecho que una elección radicalmente empirista o puramente inductiva sería incapaz para alcanzar conclusiones reflexivas pues es inviable una investigación exenta de preconcepciones y construcciones a priori, no obstante, hay un asunto con el que no hay acuerdo. Si bien la propuesta de Bourdieu et al (1976) se opone a la máxima weberiana de la neutralidad axiológica (Bourdieu et al., 1976, pp. 61-62), si se analiza la cita con detalle no parece separarse radicalmente de la idea de neutralidad axiológica pues parece desestimar la validez intrínseca de las preconociones de las personas que estudia. Se regresará sobre este punto al proponer el enfoque de análisis.

La expectativa weberiana con que se pretende situar al sociólogo (en masculino) en un estatus científico privilegiado y que permite la diferenciación entre “El político y el científico” (Weber, 2005), parece inconsistente con una perspectiva ontológica de la realidad como objeto construido. En consonancia con la desontologización de la realidad que propone el constructivismo radical (Luhmann, 1994), parece ser imposible que la persona que investiga pueda situarse al margen del problema y no tomar posición sobre él. De forma similar parafraseando a Bourdieu et al. (1976): no se puede utilizar la idea de una supuesta neutralidad epistémica para sustituir una neutralidad metodológica de las técnicas, cosa distinta, que sí puede someterse a una vigilancia.

En el caso que desestimáramos las prenociones de las personas estudiadas, si se desecha tomar la palabra de los sujetos por temor a reemplazarla por las de una “sociología espontánea de su objeto” tal como ha dicho Bourdieu, habría que desechar también la posibilidad de una vigilancia epistémica en sus dos sentidos, tanto inductivo como deductivo. Sobre este aspecto la elección es reconsiderar y valorar la propuesta de Garfinkel (2006) (a quien Bourdieu (1999) critica¹⁶). Garfinkel (2006) recomienda asumir que en el campo de investigación siempre existirán expresiones o acciones indescifrables a los ojos de la persona investigadora, datos espurios, incoherentes o demasiado trabajosos de estandarizar o corregir, que no debiesen ser desechados. Sin descartar estos datos en principio molestos, propone revisar estos datos con minuciosa atención. Goffman (2006) ya había argumentado que todo marco de comprensión necesita una clave de interpretación (Goffman, 2006, pp. 43-88) que dé sentido al marco de referencia. Estas expresiones molestas que Garfinkel (2006) llama “indexicales”, son la clave o llave de la interpretación. Son justamente indescifrables porque son altamente dependientes de su contexto de su enunciación del hablante, del espacio y de tiempo en que se dicen; y del cual la persona que investiga puede resultar extraña o incompetente respecto a sus códigos.

(3) La ontología de la realidad y la observación de segundo orden como operación empírica

Si bien el argumento de Bourdieu (1999) sobre las condiciones de producción de la investigación medidas para el *habitus* es interesante para evitar las dicotomías cuali/cuanti y el cuestionamiento que se hace sobre la validez de los diseños cualitativos. Desde una macro-teoría con pretensiones universalistas como lo es la teoría de sistemas sociales (en el marco de un constructivismo radical) la definición de *habitus* así tal cual la enuncia Bourdieu (1999) no es sostenible puesto que no es posible incluir pensamiento (psíquico) y acción social en una misma estructura; y además, sería altamente improbable que solo sistemas de interacción cara a cara pudiesen constituir un sistema funcional como la ciencia (Luhmann, 1998). Por los objetivos de esta tesis no profundizamos en este argumento ni discusiones en el nivel macro que implicaría la teoría sistémica, sin embargo,

¹⁶ En su obra “El sentido práctico” Bourdieu (2007) reflexiona sobre los alcances del modo científico fenomenológico, incluyendo en él a Garfinkel. Sin desconocer que la experiencia subjetiva es cierta en su calidad de experiencia, esta no basta para comprender las condiciones sociales de posibilidad de la experiencia o las estructuras objetivas y las estructuras inmediatas que posibilitan la comprensión, es decir, aquello que agentes concuerdan objetivamente de manera que asocian el mismo sentido y al mismo signo (Bourdieu, 2007, pp. 44-45). Para Bourdieu son centrales las ideas de dominación y fuerza; mientras que el principal referente de la etnometodología, Harold Garfinkel (2006 [1967]) desecha concebir a los sujetos como “idiotas culturales” dominados por las estructuras. Se debe tener en cuenta que al interior de la misma obra de Bourdieu hay matices y paulatinamente su obra se va alejando del estructuralismo de Levi-Strauss.

un principio epistemológico y metodológico que se desea argumentar introduciendo a estos autores es

insistir sobre una definición de la investigación que comprenda la observación de segundo orden una operación cognitiva porque las distinciones que un observador de primer orden (investigador) utiliza para ver (el objeto de investigación) nunca son independientes de él mismo y solo pueden ser develadas por nuevas e infinitas distinciones en un segundo orden. Mientras un observador de primer orden indica *qué ve*, el observador de segundo orden indica *cómo ve*, es decir, describe, explica e indica a través de cuáles distinciones. En consecuencia, como cada cual ve aquello que ve, la realidad ya no es ontológica, sino construida. Ahora bien tal como advierten autores contemporáneos inmersos en esta tradición epistemológica (Arnold & Robles, 2000; Robles, 2004) no es de un soliptismo o solipsismo? del individuo, relativismo o posmodernismo (Luhmann, 1993, 1995), sino reconocer las limitaciones de una observación como operación cognitiva que observa científicamente a través de ciertos marcos teóricos dejando fuera otros y con ello, otras posibles explicaciones científicas. “No se puede ver que no se ve lo que no se ve” (von Foerster, 2003) es la cita que utiliza Luhmann (1994) para interpelar al presupuesto cartesiano de la dicotomía sujeto/objeto. La propuesta constructivista de segundo orden plantea básicamente que un observador observa a observadores. Observar es una operación empírica que se constituye por indicar y distinguir. Von Forester se remite a Spencer Brown para decir que observar es trazar una distinción que es el límite de una forma que tiene siempre dos lados. Eventualmente se puede pasar de un lado a otro a través de una observación de segundo orden. Para comprender la observación de segundo orden como mecanismo por el cual sería posible observar estructuras latentes (como el sentido de un marco comprensivo), es preciso comprender la definición de observación de primer orden. Observar es la operación por la cual se marca una distinción que permite indicar uno de los dos lados de la forma. Tenemos entonces un lado marcado y otro no marcado (que en un primer momento no se menciona). Lo que queda del lado no marcado puede ser todo el resto de las posibilidades, Sin embargo, según Luhmann (1994), la mayoría de las veces aquello no marcado está limitado por otra distinción que se ha hecho con anterioridad. Si aplicamos estas premisas teórico-metodológicas, a nuestro caso de estudio, por ejemplo, frente a la indicación “persona autóctona”, el lado no marcado podría ser, eventualmente la etiqueta “colombiano”, “chino”, costero, porteño, serrano o infinitas posibilidades; aunque lo más probable es que al lado no marcado sea “persona extranjera” ¿Cómo saberlo? Para responder a esta inquietud, debemos volver nuevamente al reto de pasar de un lado al otro de la distinción, que no es sino a través de una observación de segundo orden.

Si observar es distinguir, la distinción misma no se puede ver. Porque ésta no es ni un lado ni tampoco el otro, es el límite, es el punto ciego que no se ve. Así mismo el observador que hace distinciones tampoco puede observarse a sí mismo mientras observa (al menos no mientras lo hace), sino que puede ser observado por otro observador. A esto se ha llamado observación de segundo orden. Ahora bien, las distinciones pueden ser infinitas y por ello todo observador de segundo orden es también un observador de primer orden (que puede ser nuevamente observado). Es relevante considerar esta reflexión epistemológica para advertir las limitaciones de la investigación.

Primero, aun cuando el diseño contiene un trabajo teórico previo que dota al problema de un asidero científico, el análisis de resultados es condicionado por los mismos y siguen siendo dependientes de ellos, por ende, la lógica abductiva propuesta puede, hasta cierto punto, cubrir estas limitaciones todas las cuales hemos intentado transparentar. Segundo, que entendemos las experiencias relatadas como ciertas en su propia subjetividad, las cuales no son accesibles salvo bajo una observación de segundo orden, mediante la comparación y construcción de conocimiento producto de diversas fuentes.

A continuación, veremos cómo la misma propuesta de observación de segundo orden será fundamento para reconocer que “el observador” hasta ahora enunciado siempre en masculino observa dependiendo de la posición epistemológica escogida, que implica reconocerse como la investigadora sexuada, auto-identificada con la categoría de género femenina, atravesada por los marcos referenciales que impregnan socialmente a esta categoría y que condicionan el proceso de investigación. Incidiendo tanto su propia subjetividad, como las expresiones verbales emanadas por los entrevistados que son siempre contextuales y adecuadas al “auditorio” del cual la investigadora es parte.

Según Luhmann (1994) si entendemos la observación como operación abstracta de indicar y distinguir, las consecuencias epistemológicas son enormes. El autor desplaza una teoría del conocimiento basada en el sujeto ya que no es fácil explicar cómo y con qué criterios un sujeto califica la verdad de otro sujeto como “no verdadera”. Se reemplaza esto por una teoría de la cognición y un constructivismo operativo en el cual es posible develar contenidos latentes en la observación, mas no determinar la verdad o falsedad de un sujeto y por ende presenta un segundo problema, la subjetividad del propio investigador¹⁷. Es aquí donde deseamos dejar expresa la clausura operativa que limita las operaciones cognitivas en una investigación. Con base en la

¹⁷ Además, se debe tener en cuenta que en el contexto de una macro teoría de Luhmann se desestima el alcance de la noción de sujeto por ser insuficiente para explicar las distinciones latentes de sistemas funcionales (ciencia, política, educación, arte, etc.) o sistemas organizacionales.

cibernética de segundo orden y presupuestos epistemológicos derivados de biología (Maturana et al., 1995; Maturana & Varela, 2009) se debe especificar que esta perspectiva epistemológica desecha la idea de intersubjetividad. No hay intersubjetividad posible porque concibe a los observadores como sistemas psíquicos operativamente clausurados y determinados por su propia estructura. Dicho en términos cotidianos, no se puede entrar en el psiquismo de otra persona, sino solo irritarla. Lo que un sistema psíquico elabore depende en última instancia de las distinciones que seleccione el propio sistema psíquico de acuerdo a sus posibilidades cognitivas.

Descartando la intersubjetividad, la observación de segundo orden, como operación empírica importa un lugar central al sentido, tal como ya lo había hecho la fenomenología. El sentido es comprendido como medio de la comunicación (Luhmann, 1998), pero esta vez sacando al sujeto del problema¹⁸. Para efectos de la teoría de la sociedad esta cuestión puede ser prolífica, aunque este apartado no pretende extenderse sobre este asunto. Sin ánimo de exhaustividad teórica, se desea señalar que muchas de las distinciones empleadas por las personas informantes de esta tesis tienen su origen en comunicaciones difícilmente localizables en sujetos particulares, sino que se encuentran condensadas en aquello que típicamente en la literatura se ha llamado “cultura” o, en términos parsonianos “sistema cultural” (Parsons, 1972)¹⁹. Lo relevante para este caso es tener en cuenta que, cada vez que una persona informante describe lo que observa lo hace dependiendo de lo que distinguido y seleccionado en el medio del sentido (que no es intersubjetivo, sino condensado en la memoria). Por ende, la investigación no pretende verificar o falsear sus distinciones, a lo sumo observar sus observaciones y develar sus latencias. Tarea que adicionalmente incluye adoptar también una posición ética y científico-política sobre los hallazgos de investigación y que se hace explícita en los marcos teóricos escogidos.

Hasta aquí, las premisas epistemológicas presentadas conceptualizan observadores (y no sujetos), pues plantean la necesidad de des-ontologizar la realidad y proponen comprender el proceso de investigación como una operación cognitiva de observación inherente a la teoría del conocimiento y plantean la clausura operativa de quien observa. La observación entendida como una operación cognitiva, no implica relativismo posmoderno o que la realidad es relativa, sino solo que la observación científico social es condicionada por su observador/a, quien distingue de acuerdo comprensiones previas, tanto científicas como subjetivas a vigilar. Dicho de otro modo, a través de unos lentes que proporcionan cierta óptica de la realidad.

¹⁸ De acuerdo a Luhmann (2006) las personas se encuentran en el entorno de la sociedad y no la constituyen. La sociedad como objeto de estudio de la sociología está constituido fundamentalmente por comunicación y no por acción social. La acción social, central en la teoría sociológica (Habermas, 2010; Parsons, 1968; Weber, 2005) es desestimada como componente basal de la sociedad.

¹⁹ Para una discusión en torno a la viabilidad y posibilidades del concepto de cultura Luhmann (1997).

Ahora bien, pese a la riqueza reflexiva de estos presupuestos que reconocen inexorablemente las limitaciones del investigador, se debe tener en cuenta que distan de la teoría crítica, más bien se oponen a ella en varios aspectos²⁰ y, por ende, no han pensado en un “investigador” adscrito a una categoría sexo-genérica como sí lo hacen las epistemologías feministas. Ignorar la categoría sexo-genérica de la investigadora o quienes la acompañaron sería una limitante para un análisis contextualizado en la situación de entrevista. Si ya se ha asumido que lo observado no es ajeno a quien observa, hemos decidido precisar y reconocer cuáles son las condiciones para esta investigación en particular, donde la investigadora es mujer y el foco de atención ha sido observar la perspectiva masculina en el proceso migratorio.

4.4 Producción de datos

4.4.1 Técnicas de producción de información

En función de los objetivos, se proponen las siguientes técnicas de producción de información:

Tabla N°12: Objetivos, técnicas e informantes

Objetivos específicos	Técnicas e informantes	
Describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los <u>factores estructurales que condicionan la trayectoria migratoria</u> .	Entrevistas a varones haitianos Entrevistas a informantes claves	Registro de observaciones en cuaderno de campo
Conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de <u>masculinidad, paternidad o cuidado</u> de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo.	Entrevistas a varones haitianos Entrevistas a mujeres haitianas	
Identificar influencia de los <u>dispositivos de intervención de política pública</u> en los cambios que experimentan los padres haitianos, comparando la valoración de: profesionales en ONG y funcionarios públicos.	Entrevistas a informantes claves, comparativo: Profesionales y voluntarios en ONG Funcionarios públicos Entrevistas a mujeres haitianas	

El proceso de aplicación y densificación de las categorías de análisis fue paulatino. Las categorías de análisis iniciales surgen a propósito de la revisión de literatura y fundamentalmente gracias a las entrevistas con un varón haitiano y un informante clave al Chile al inicio del proyecto doctoral.

²⁰ Luhmann (2007) se opone a los principios de la teoría crítica, fundamentalmente Habermas (2010) y su teoría de la acción.

Luego en la aplicación de las otras entrevistas a varones las categorías de análisis previas fueron adaptadas en la medida que avanzaba la investigación, enfatizando en algunas en la medida que avanzaba paralelamente nueva revisión de literatura y las entrevistas a informantes claves. Estos últimos aportaban datos o percepciones que permitían comparar información, pensar preguntas y adaptar las categorías de análisis inicial. A continuación, detallamos el proceso de aplicación de cada técnica.

Entrevistas biográficas a varones de nacionalidad haitiana

Verd & Lozares (2016) señalan la vasta tradición del método biográfico en la sociología. El relato o narración es el eje en torno al cual se desarrollan las técnicas que constituyen el método, cuyo elemento definitorio es la capacidad para captar informaciones desplegadas en una aproximación temporal longitudinal. Es un método apropiado para obtener un “registro de los acontecimientos, representaciones, objetivaciones o cualquier otro elemento relevante en la trayectoria vital de las personas” (Verd & Lozares, 2016, p. 190). Además, señala Verd et. al. (2016) permite detectar las relaciones entre agencia y estructura puesto que puede distinguir causalidades, circunstancias externas, objetivos o deseos subjetivos.

Con estas definiciones se propuso una reconstrucción de los relatos biográficos de inmigrantes haitianos mediante una pauta de entrevista estructurada en una “parrilla biográfica” (Verd et. al. 2016 pp. 201-203), que consideraba, en orden cronológico, temas e información contextual. El orden de esta parrilla biográfica fue en primer lugar cronológica, es decir que dimensiones de espacio y tiempo fueron desagregadas en cuatro ejes temáticos cada cual se conformaba de categorías de análisis que finalmente se operacionalizan en preguntas específicas por cada categoría. Los ejes temáticos fueron:

- (1) contextualización, antecedentes y trayectoria migratoria;
- (2) dimensiones del cuidado y cambios en la paternidad;
- (3) familia y masculinidad; y
- (4) construcción de la infancia

Las categorías de análisis y sus respectivas preguntas en el guion de entrevista fueron introducidas cronológicamente en las posibles etapas de la trayectoria migratoria, intentando situarlas en dimensiones de tiempo y espacio. Estas dimensiones espacio-temporales han sido:

el lugar de origen

estancias previas a la llegada a Chile

la llegada a Chile y, por último
experiencias actuales en el Chile

Los otros tres ejes temáticos referidos a significaciones y construcciones sociales, incluyeron dos dimensiones de ubicación espacio-temporal comparativas: entre Chile/Haití, evaluando sus diferencias y similitudes entre la actualidad y antes de la migración o también, en la generación donde ellos fueron niños.

Tabla N°13: Categorías de análisis

Eje temático	Categorías de análisis
1. Contextualización, antecedentes y trayectoria migratoria	Los vínculos familiares en la evocación del origen Los vínculos familiares en la ideación del proyecto migratorio Acompañantes La llegada a Chile y las consecuencias familiares Redes de apoyo, factores protectores e identificación de Riesgos La vivencia en Chile hoy, integración, y familia
Eje 2: Dimensiones del cuidado y cambios en la paternidad	Antecedentes del/los niño/as y emociones asociadas Identidad social de la persona cuidadora Carácter de la relación entre el cuidador y sujeto de cuidado Naturaleza del cuidado (estado afectivo/trabajo)
Eje 3: Familia y masculinidad	Dominio social donde se localiza la relación de cuidado (doméstico, privado, voluntario, formal, informal) Marco institucional en el cual se prestan los cuidados (localización física) Rutina y paternidad Emociones y significados de la paternidad asociados a los cambios Cambios generacionales Relaciones familiares/conyugales Masculinidad
Eje 4: Construcción de la infancia como paradigma	Cambios espaciales y generacionales La niñez en la familia

Fuente: elaboración propia

Es importante mencionar que el entrevistado que más tiempo tenía en Chile llevaba cinco años y ocho meses el que llevaba menos tiempo, siendo el promedio de los otros diez entrevistados un año de permanencia, de forma que hubo que adaptar el guion. Los guiones de entrevista (Anexo N°5) se tornaron extremadamente extensos en cuanto a la cantidad de temas que abordaban, puesto que paralelamente al relato de la trayectoria migratoria buscaban conocer los cambios y construcciones sociales, por ende, durante la aplicación fue preciso enfatizar ciertas preguntas o categorías emergentes para conocer sentidos y significados que habían cruzado la trayectoria vital.

Entrevistas semiestructuradas a informantes claves

Las entrevistas cualitativas cuyo interés está reservado a “hechos no directamente observables” (Verd & Lozares, 2016, p. 190) en palabras de Goffman, marcos referenciales (Goffman, 2006) y para Garfinkel, explicaciones (Garfinkel, 1996).

La muestra de entrevistados ha incluido profesionales. Por una parte, ejecutores de política

pública de cuidado o protección de la infancia vinculados a la atención de inmigrantes en el sector salud y educación, y por otra, profesionales vinculados a organizaciones no gubernamentales que asistan a familias migrantes haitianas, dada la valoración que podrían hacer acerca de la política pública.

De acuerdo a las condiciones de entrada al campo de investigación, el criterio de selección de los informantes claves fue su experiencia de trabajo con familias migrantes y haitianas. La muestra de informantes claves respondió a la estrategia de bola de nieve (Valles, 2007, p. 71) de acuerdo a la accesibilidad y, por su puesto, sin perseguir la representatividad estadística (Valles, 1997, p. 91). Se accedió a los informantes y profesionales buscando a través de redes de contacto donde un informante llevaba al siguiente. Las condiciones de factibilidad en el campo no permitieron seleccionar perfiles específicos como se propuso al principio del proyecto.

Los guiones de entrevista para estos informantes fueron ad-hoc a su cargo, público de atención y experticia en particular, por lo tanto, solo se seleccionaron algunas categorías analíticas para desarrollar preguntas en función de los mismos guiones aplicados a los varones haitianos.

Observación

La observación como método de producción de información, no como observación espontánea sino científica, surge al final de las técnicas propuestas. El registro de observación adquiere una relevancia durante el trabajo campo. Fue necesario tomar notas de aquellos incidentes, palabras, frases o eventos poco comprensibles para la investigadora y también fundamental para el análisis posterior de las entrevistas.

Los registros en este trabajo fueron notas de campo escritas a mano y posteriormente traspasadas a un ordenador. Además, en este ordenador se llevaba un archivo cronológico con los días de campo, acontecimientos relevantes, nombres y direcciones.

El registro se llevaba en dos archivos. Una bitácora digital y un cuaderno de Campo. La bitácora cronológica en formato digital estructurada en una tabla de doble entrada con fechas, ubicación, objetivos, logros, contactos entrevistas e informantes claves (ejemplo en Tabla N°14). En este archivo también se llevaba un registro de las personas entrevistadas a la fecha, su perfil, logros en la entrevista y cuál podría ser el paso siguiente durante las semanas que se aproximaban. Este esquema permitía decidir qué camino seguir entre los contactos que se iba tejiendo en el tiempo restante. Así fue posible dar prioridad a uno u otro entrevistado tratando de equilibrar la muestra según el perfil de cada entrevistado.

Tabla N°14: Tabla bitácora de trabajo de campo

Fecha	Ciudad	Actividad	Logro	Tareas pendientes	Estado

A diferencia del registro digital, el cuaderno de campo recogía información de forma no estructurada al momento de visitas o entrevistas, por ejemplo, un punteo con los principales hallazgos que fueron registrados en el cuaderno de campo. Indicaba la fecha el lugar, informaciones de datos o direcciones, eventos llamativos, reflexiones o preguntas que surgían en la experiencia del día o semana. Este cuaderno resultó útil sobre todo en aquellas entrevistas o invitaciones que no fue posible grabar y solo se podían tomar notas. También fue de gran utilidad durante el mes como voluntaria en la ONG de acogida a personas inmigrantes. La labor directa era colaborar en las solicitudes de la presidenta de la organización, en paralelo la investigadora hacía entrevistas o tomaba notas breves de la experiencia diaria para desarrollar en notas posteriores.

La asistencia a reuniones en instituciones y especialmente un curso de Creole haitiano dictado en la misma organización donde asistía como voluntaria fue un espacio destacado para generar contactos y conocer aspectos de la historia nacional de Haití.

El cuaderno de notas fue útil en aquellas oportunidades que se participó como invitada a eventos o reuniones de distintas organizaciones o instituciones (Tabla N°15).

Tabla N° 15: Asistencia a eventos en trabajo de campo

Asistencia a evento	Territorio
Reunión organización de hombres haitianos	Región
Seminario parentalidad en Universidad	Región
Seminario de inclusión laboral personas inmigrantes	Metropolitana
Encuentro con familias migrantes en Institución pública de atención a población vulnerable	Región
Mesa municipal de infancia	Región

El rol de la investigadora durante la asistencia a estos eventos fue de oyente y no estaba permitido grabar audio, entonces el cuaderno permitía registrar las reflexiones o palabras claves para desarrollar análisis posterior. El uso de este cuaderno fue imprescindible para recordar reflexiones, observaciones o las condiciones en las que se produjo la investigación. El cuaderno excede las limitaciones de confidencialidad que algunos participantes solicitaron, por lo cual se ha

prefiero resguardar y, en su defecto, traspasar la información más relevante a formato digital.

4.4.2 Diseño muestral

Los participantes de la investigación se resumen en la siguiente tabla:

Tabla N°16: Resumen de participantes

Categoría	Muestra	Nacionalidad haitiana	Nacionalidad chilena
Padres varones migrantes	12	12	0
Mujeres madres migrantes	5	5	0
Funcionarios públicos	9	1	8
Profesionales en ONG	7	1	7
Otros informantes claves	8	5	2
Total	41	24	17

La variable que estructuró la muestra en el caso de padres y madres de nacionalidad haitiana fue el país de residencia de los hijos/as, Chile o Haití. Se escoge la residencia de hijas o hijos pues se sabe que en el caso de las mujeres migrantes, la reunificación familiar en el país de destino representa un hito de consolidación del proyecto migratorio (Pavez, 2012).

A continuación, en las tablas N°17 y N°18 las personas informantes padres y madres de nacionalidad haitiana. La edad de los participantes no fue intencionada para seleccionar la muestra, pero sí se buscó equilibrar el número de padres transnacionales y padres cuyos hijos e hijas residían o habían nacido en Chile. Otras variables fueron consideradas para analizar el relato biográfico: el nivel de estudios; el origen local, ya fuese rural o urbano; y la edad y la categoría sexo-género de los hijos/as.

Tabla N° 17: Muestra de hombres haitianos migrantes entrevistados

Entrevistas biográficas a hombres padres haitianos								
Residencia de los hijos/as	Muestra	Edad	Ocupación	N° de hijos	Género y edad de los hijos/as	Escolaridad	Origen	Seudónimo
Chile	5	30	Jornal construcción /Cesante	2	Niño, 10 años Niño, 1 año	Técnico	Urbano	Wilson
		30	Jornal construcción y guardia de Seguridad	2	Niño, 2 años Niña, 1 año	Universitario Profesor de matemáticas	Urbano	Jules
		33	Vendedor en comercio establecido	2	Niño, 6 años Niña, 2 años	Técnico	Urbano	Bernard

		28	Cesante	1	Niña, 1 año	Técnico	Urbano	Etienne
		32 años	Docente universitario y estudiante de medicina ²¹	1	Niño, 5 años	Universitario (ciencias)	Urbano	Casseus
Haití	5	28	Jornal construcción	2	Niño, 8 meses Niño, 4 meses	Secundaria incompleta	Rural/urbano	Edson
		41	Vendedor ambulante ²²	6	Niña 6 años Niña 10 años Niña 16 años Niño 7 años Niño 18 años Niño 20 años	Primaria incompleta	Rural	Félix
		50	Jornal construcción	4	Niño, 21 años Niña, 16 años Niña, 12 años Niña, 4 años	Secundaria incompleta	Urbano	Jean-Philippe
		46	Jornal construcción	4	Niño 17 años Niño 11 años Niña 7 años Niña 1 año	Secundaria incompleta	Rural	Pierre
		29	Jornal Construcción	2	Niño, 10 años Niño, 7 años	Secundaria incompleta	Rural/urbano	Claude
Haití y Chile	2	34	Mecánico/Cesante	3	Niño, 7 años Niña, 4 años Niña (de crianza), 1 año	Técnico agrícola	Rural/ Urbano	Franz
		29	Jornal construcción	2	Niña, 1 año Niña, 6 años	Técnico enfermero	Urbano	Esteven
Total	12							

La selección de las mujeres madres haitianas se realizó por criterio de factibilidad y dominio del español. Se debe mencionar que solo cinco de las entrevistas concertadas lograron concretarse.

Tabla N°18: Muestra de mujeres entrevistadas

Madres migrantes haitianas		
Residencia de hijos/as	Muestra	Pseudónimo
Chile	2	Celine
		Marie
Haití	2	Cindy
		Judith
Haití y Chile	1	Naheny
Total	5	

Los informantes claves fueron seleccionados de acuerdo a su cercanía, conocimiento o pertenencia al colectivo haitiano. En resumen, el número de entrevistas se presenta en la Tabla N°19 a continuación:

²¹ Caso diferencial, mayor nivel educativo, ingreso más alto y cinco años de permanencia en Chile.

²² Caso diferencial, menor nivel educativo y de ingreso más bajo.

Tabla N°19: Muestra de informantes claves

Nacionalidad	Area profesional	Muestra	Categoría	Región	Pseudónimo	Nota	
Chilena	Leyes	4	Funcionario público (nivel nacional)	Metropolitana	Arnaldo		
			ONG	Metropolitana	Margarita		
			ONG	región	Leslie		
			Funcionaria pública	región	Priscila		
	Salud	1	Funcionaria pública	región	Luisa		“Dupla 1” (entrevista simultánea)
	Ciencias sociales	1	Funcionaria pública	región	Marisol		“Dupla 2” entrevista simultánea
		1	Funcionarias públicas	región	Teresa		
	Ciencias sociales	1	Funcionaria pública	región	Ana		
	Educación	1	Funcionaria pública	región	Sandra		
	Salud	1	ONG	región	Paola		
	Salud	1	ONG	región	Katy		
	Ciencias sociales	1	ONG	región	Alejandra		
	Ciencias sociales	1	Funcionaria pública (nivel nacional)	Metropolitana	Julia		
	Educación	1	ONG	Metropolitana	Mariela		
Educación	1	ONG	región	Daniel			
Haitiana	Educación	3	Funcionario público	región	Richard		
			ONG	Metropolitana	Eduardo		
Total		17					

Otros informantes (Tabla N°20) participan como informantes claves con un registro de notas o audio parcial debido al bajo dominio del español o también porque su rol fue de “porteros” (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 82) que en este caso abren la posibilidad de conectar y realizar entrevistas a personas de nacionalidad haitiana, especialmente aquellas personas que han asistido la acogida e integración de las personas migrantes.

Tabla N°20: Otros informantes

Categoría	Nacionalidad	Pseudónimo	Observación	N
Padre 30 años	haitiana	Pierre	Entrevista exploratoria año 2018 con 8 meses de residencia en Chile	1
Padre 26 años		Samuel	No autoriza grabación	1
Padre 40 años		Moisés	Bajo dominio de español	1
Hombre soltero sin hijos 28 años		Josep	Proyecciones sobre paternidad	1
Traductor en entrevistas		Sandy	Portero	1
Traductor en ONG regional		Denis	Portero	1
Técnico paramédico	chilena	María	Portera	1
Empleador chileno		Anónimo	Portero	1
Total				8

4.4.3 Fases del trabajo de campo y estrategias de aproximación

En algunos pasajes de este capítulo y del análisis de resultados es necesario situar la voz narrativa en primera persona luego de evaluar las estrategias desarrolladas en la investigación, teniendo en cuenta el compromiso de la investigadora con una perspectiva teórica feminista y en coherencia con los principios epistemológicos propuestos. La metodología tal como si fuese una caja de herramientas a las que recurrir de acuerdo a las circunstancias que se enfrentaron en el campo de investigación para adaptar las decisiones del diseño metodológico. Las condiciones enfrentadas en el campo demandaron cierta flexibilidad de los métodos propuestos al inicio del proyecto. Por estas razones se debe reconocer la incidencia del trabajo en la subjetividad de la investigadora, de forma que algunas precisiones del diseño demandan enunciar la voz narrativa en primera persona.

En consideración a la barrera idiomática la investigación tuvo una primera etapa de acercamiento a través de informantes claves que aportaron con información relevante para entrar en el campo de estudio. En las tres ciudades que visité, Santiago en la región Metropolitana y dos ciudades medianas al sur de Chile hubo personas dispuestas a proporcionar el contacto con personas a las que podía entrevistar (estrategia bola de nieve en Valles, 2007). De esta forma, en la mayor parte de los casos había un vínculo entre ellas y yo. Es a estos contactos que sirvieron como puente entre las personas entrevistadas, en rol de “porteros” (Ruiz Olabuénaga, 2012, p. 82). Su colaboración fue fundamental por la notable diferencia entre la entrevista realizada a una persona contactada en la calle sin antecedente alguno y aquellas que estuvieron mediadas por un contacto de referencia. En éstas últimas hubo un mayor grado de apertura sobre los temas. La propuesta inicial del diseño fue priorizar el contacto con informantes de nacionalidad haitiana y concentrar la energía en este proceso, pero al poco andar fui notando que la interpretación de estas entrevistas iba adquiriendo sentido cuando alternaba entrevistas entre padres varones haitianos e informantes claves de nacionalidad chilena y haitiana pues esto permitiría ir afinando las preguntas de los cuestionarios, reflexionando sobre nuevas preguntas, nuevos temas o profundizar aspectos que no habían sido contemplados anteriormente. Fue así como mejoré las pautas de entrevistas por lo menos unas tres veces.

La primera experiencia en el campo estuvo marcada por la dificultad idiomática. Fue necesario, por ejemplo, simplificar el guion, de forma gradual, ajustándolo durante la marcha al nivel de español de los entrevistados y cambiando las estrategias de contacto para favorecer

la confianza. Se trataba de calibrar el instrumento, como una especie de pre-test. Me di cuenta de que el contacto directo sin intermediarios y la asistencia de un traductor Creole-español varón, finalmente volvían la entrevista rígida y tensa. Diferente fue cuando el contacto estaba mediado por una persona de la cual las personas entrevistadas tenían alguna referencia positiva, ya sea pertenecientes a la iglesia, ONGs o con quien ya existiese algún vínculo de confianza. El horario que ellos podían atendernos era después de la jornada laboral, entonces en aquellas entrevistas domiciliarias donde yo no conocía el territorio me acompañé por una segunda entrevistadora. Percibí que la presencia de una segunda mujer favorecía la fluidez de la entrevista, tornaba el ambiente más cercano que la presencia del traductor varón. A continuación se especifican cada una de las etapas del trabajo:

Exploración previa al trabajo de campo (febrero 2018)

La primera aproximación al trabajo empírico fue en el mes de febrero del año 2018. En esta oportunidad se conoce Paul, con ocho meses en Chile y una hija de un año en Haití hablaba español porque había vivido en República Dominicana. Su historia fue muy valiosa para estructurar lo que próximamente sería el guion de entrevistas. En esa oportunidad también se entrevista a Daniel, profesor de un proyecto voluntario de enseñanza de castellano para haitianos. Él había vivido dos años en Haití, además de conocer su experiencia me introdujo sobre aspectos religiosos, costumbres, localidades, lengua y un sinnúmero de datos que hasta esa fecha eran completamente desconocidos para la investigadora. Fue la primera información que me permitió orientar la búsqueda bibliográfica.

Primera etapa del trabajo de campo (marzo 2019 a junio 2019)

La primera etapa del trabajo de campo se realizó durante tres meses: marzo, abril y mayo del año 2019. Consistió en 33 entrevistas con registro de audio. Entrevisté a 12 padres varones haitianos, cuya muestra se estructura en partes iguales según una variable principal: el lugar de residencia de los hijos/as. Esta variable representa un hito relevante en el proceso migratorio pues el nacimiento de un hijo o hija en Chile marca la consolidación de un proyecto de más largo alcance.

El trabajo de campo se desarrolló mediante etapas:

Fase previa de contacto con informantes claves y “porteros”:

Durante el mes de febrero del año 2019 comenzó la estrategia “bola de nieve”. “Porteras” fueron aquellas que facilitaron la entrada durante el mes de marzo 2019, mes donde se realizaron las 12 primeras entrevistas. Uno de los miembros chilenos de la Iglesia adventista en una de las ciudades de regiones me conectó con Jean Phillip, la única persona haitiana de la iglesia que hablaba

español. La entrevista con él y otro amigo no castellano hablante fue simultánea y pude notar que en ésta como en las que hubo un traductor varón no era posible abrir algunos temas. Además, que el cuestionario era extenso y se volvía tedioso para mí misma puesto que, incluía preguntas en principio muy introductoria sobre la trayectoria migratoria y, luego, iba a cuestiones referidas a familia y paternidad. Son algunas experiencias que demandan mejorar el diseño.

Por otra parte, María, Paramédico de un centro de salud familiar en regiones además de conectarme con un entrevistado me dio antecedentes de los barrios donde habitaban la comunidad haitiana en la ciudad y me conectó con el equipo del mismo centro donde ella trabajaba, la entrevista fue rechazada hasta que encontré a Priscila funcionaria del municipio. Ella fue clave para abrir el campo de investigación y también me derivó con Paola, presidenta de una organización no gubernamental de acogida donde asistí durante un mes como voluntaria y realicé otras entrevistas a varones y mujeres haitianas. Anteriormente ya había entrevistado a Alejandra, psicóloga y encargada de un proyecto de acogida dependiente de una universidad quien me conectó con otras personas haitianas. En paralelo retomé contacto con mi antiguo trabajo en una fundación de educación inicial que tiene matrícula de niños y niñas de origen haitiano y donde tuve la oportunidad de entrevistar a la jefa de programa educativo que había vivido dos años en Haití. Los contactos que conservo en esta fundación me permitieron entrevistar de modo informal y no estructurada a una directora y técnico a quienes no referencio en la muestra, pero que me plantearon dudas y apreciaciones sobre su trabajo, cuestionamientos que me ayudaron a mejorar mis instrumentos.

También se exploró la visión de las mujeres respecto al rol parental masculino, su experiencia como madre y los cambios en la conformación de familia. Aunque estas entrevistas no fueron analizadas con el mismo nivel de profundidad en esta tesis doctoral, los datos permitieron comparar comprensiones y especialmente evidenciar que discursos y prácticas de cuidado requieren diferentes métodos de análisis.

Por último, se realizaron otras 17 entrevistas a profesionales del servicio público e intervención social que han trabajado con familias haitianas. Adicionalmente se tomaron notas de campo en las entrevistas a otros 7 informantes claves, alguno en rol de porteros (informante clave que conecta con otros informantes). En total fueron 41 informantes. En el caso de las y los profesionales de intervención social del servicio público la mayor dificultad fue su disponibilidad. En el contexto de cambio de administración del gobierno en instituciones jerárquicas se suelen cambiar los puestos de jefatura.

Ya en el último tiempo se comparten algunos de estos resultados con un grupo de estudiantes de

psicología en una universidad chilena, las citas de algunas entrevistas se usaron como insumos para un taller de reflexión. Las reflexiones de este grupo de estudiantes fueron relevantes para la escritura del último capítulo del manuscrito de tesis referido a intervención social.

Fase intermedia: análisis de datos, dificultades y nuevas decisiones metodológicas (noviembre 2019-noviembre 2020)

Al finalizar el tercer mes de trabajo de campo decidí que era más conveniente analizar los datos que había logrado, para luego profundizar en una segunda estancia. La información a esta fecha era abundante y necesitaba una pausa para revisar los instrumentos y si éstos permitían responder las preguntas de investigación. Pospuse una segunda etapa de campo que pudiera ahondar en aspectos menos abordados en el primer análisis.

Esta fue la etapa donde hubo mayor tiempo para evaluar las dificultades de la fase anterior. Identifiqué, por ejemplo:

La barrera de género que significa una investigadora mujer y chilena, indagando temas de la vida personal y familiar en códigos masculinos que no suelen compartirse con personas externas al núcleo más próximo.

La barrera de la lengua, que limita la muestra solo a hombres que dominen el español, para lo cual si se quisiera entrevistar a personas con un menor nivel de castellano tendría que ser en compañía de una persona que domine el Creole o francés, asumiendo que su intervención puede restar fluidez a la entrevista y restrinja el abordaje de algunos temas. Esta barrera reduce la muestra a aquellos hombres que han vivido en República Dominicana o que llevan tiempo en Chile aprendiendo español, excluye recién llegados o personas que no han aprendido el idioma.

La homogeneidad del colectivo, en su mayoría hombres jóvenes con estudios técnicos que desarrollan oficios a causa de la barrera idiomática e imposibilidad de convalidar sus estudios en Chile.

En esta fase que en un principio se planteó como intermedia ya se había comenzado con el análisis de datos. A través de la entrevista con una informante clave se propuso validar el análisis hasta el momento y nuevas interrogantes que fueron surgiendo. Fue así como concreto un nuevo contacto a través de redes sociales. Mariela (pseudónimo), profesora de castellano por cinco años de una escuela de español en la comuna de Quilicura, Santiago. En esta etapa, las hipótesis de trabajo iniciales se habían adaptado a los resultados, también se visualizaban categorías emergentes que quedaban abiertas en la investigación. Esta entrevista fue clave para mejorar el alcance explicativo de las hipótesis y dejar una puerta abierta para

profundizarlas mediante técnicas grupales proyectadas inicialmente. Sin embargo, ello no fue posible puesto que en aquel momento se vivía el estallido social en Chile y dos meses posteriores a la visita se declaró la pandemia Covid-19. Es así como se plantea la posibilidad que, en su defecto, se analizarían los datos con un mayor énfasis en todos aquellos aspectos paralingüísticos y no textuales en las entrevistas.

4.4.4 Consideraciones éticas

De acuerdo a estas recomendaciones los nombres propios expresados en la tesis corresponden a seudónimos.

Durante el diseño de la investigación se redactó una carta de consentimiento informado que daba a conocer los objetivos de la investigación, solicitaba el permiso para grabar audio, garantizaba el anonimato y la confidencialidad de la información solo para uso de la investigación, daba a conocer la institución a la que pertenecía la investigadora, así como el financiamiento de la investigación y entregaba los datos de contacto en caso de dudas. Primero fue una versión en castellano (Anexo N°7) y luego, con ayuda de un informante clave se tradujo al Creole (Anexo N°8) que se les presentaba por escrito. La primera versión de la carta en castellano no incluía la solicitud de una firma del participante bajo el supuesto que resultara invasivo para una persona en situación de irregularidad administrativa.

Respecto a los informantes claves el consentimiento en algunos casos fue firmado y en otros expresado en la grabación de audio. En un par de casos hubo solicitud expresa que sus nombres no fueran compartidos y así tampoco la ciudad y la institución a las que pertenecían, por lo sensible de los datos que compartían y lo comprometedor que podría resultar para su puesto de trabajo. Por esta misma razón evitamos señalar el nombre de las ciudades regionales donde se realizó el trabajo de campo.

4.5 Análisis de datos

El proceso analítico fue un trabajo acumulativo por niveles y distintos procedimientos puesto que la información tuvo tratamientos diferenciales dependiendo de las personas informantes y el objetivo específico que ayudaba a responder.

Conviene aclarar que el análisis se ha realizado en primer lugar por cada categoría y luego, se han introducido comparaciones entre los perfiles de cada informante (padre haitiano, mujeres o informantes claves). La finalidad ha sido densificar las categorías analíticas y encontrar vínculos

entre ellas y no caracterizar perfiles. Niveles y procedimientos analíticos se detallan a continuación:

Primer nivel: transcripción de contenido y exploración de categorías de análisis

La primera fase de análisis fue exploratoria y simultánea a la transcripción de las entrevistas y notas de campo. Hubo transcripción completa y literal del audio asistida por ayudantes, así como también entrevistas parcialmente transcritas que no son utilizadas hasta que se precisa completar datos contextuales. Las entrevistas parcialmente transcritas son aquellas a informantes claves que son entrevistados paralelamente con una finalidad exploratoria y, por tanto, no aportaban a un solo objetivo o a categorías de análisis particulares.

En esta etapa se transcribieron 345 páginas de texto, tarea que comenzó en el mismo trabajo de campo y su duración fue de seis meses en total, incluidas notas de campo y registro de audio. Se solicitó colaboración de ayudantes para la transcripción y para ello se elaboró y reelaboró un breve protocolo de transcripción que facilitara la exploración del texto en Atlas.ti (en anexo).

La colaboración para la transcripción tuvo la ventaja de acelerar el proceso. Sin embargo, se perdía de vista la exploración de contenido y la posibilidad de recordar la experiencia en el campo, cuestión que sí era posible cuando el trabajo era personal. La exploración personal durante la transcripción me permitía urdir hipótesis, conectar contenido de diferentes informantes, comparar y contrastar mientras transcribía. En cambio, aquellas que fueron transcritas con ayuda de otras personas se revisaron y corrigieron posteriormente por la investigadora. Lejos de hacer un análisis conversacional en esta tesis doctoral, reconocemos una de las máximas de esta tradición en la investigación cualitativa. Ashmore & Reed (2000) revisan detenidamente los principios del análisis cualitativo de la interacción social en la etnometodología y el análisis conversacional y sostienen que mientras una grabación de audio es un producto “realista”, la transcripción es un proceso “constructivista”. Mientras la grabación permite cotejar, corregir, revivir una interacción, la transcripción como proceso artesanal y reconstructivo nunca será neutral porque permite urdir una interpretación analítica y comprobación probatoria de la comunicación oral, por ende, la elaboración mutua de la grabación y la transcripción cuentan como datos relevantes para el análisis. Si valoramos el audio como un dato probatorio debemos reconocer el valor de la desconfianza a la escucha ingenua de la primera vez donde algunos elementos pasarán inadvertidos, en cambio re-visitar la grabación con los lentes de un marco teórico más trabajado que aquel en la fase previa al trabajo de campo.

La reelaboración y estandarización de aquellas citas correspondientes al segundo capítulo de resultados en particular permitieron la interpretación de elementos paralingüísticos cuando la

entrevista era esencial para responder a ciertas interrogantes de investigación, trascendiendo a la transcripción ortográfica o literal. Cuestiones como los silencios, saltos temáticos, la tonalidad, el suspenso o las interrupciones necesitaban algún tipo de registro para evidenciar el trabajo interpretativo especialmente en algunos casos; motivo por el cual fue necesario regresar nuevamente al registro de audio, ya que la transcripción literal no satisfacía estos requisitos. Si bien existen propuestas internacionales de estandarización de las transcripciones (TEI, NERC, EAGLES, COSER, CORELE, etc. en Bejarano et al. (2018) se ha creado un protocolo específico para el análisis de este capítulo en particular (Anexo N°1).

La entrevista más breve tuvo una duración de media hora y la más extensa fue de dos horas y media. La Tabla N°21 muestra el trabajo de transcripción realizado:

Tabla N°21: Resumen transcripción

Trabajo de Campo primera parte	N° de transcripciones	N° de páginas transcritas	N° de notas de campo	N° de transcripciones parciales	N° de informantes
Hombres padres migrantes haitianos	12	145	1	1	14
Profesionales	11	144	0	0	11
Porteros/as	0	0	4	0	4
Otros informantes claves	1	33	0	6	7
Mujeres madres haitianas	2	23	0	3	5
Totales	26	345	6	13	41

Segundo nivel: Contenido y ordenamiento cronológico

Recordemos que el diseño de esta investigación fue abductivo. Hubo una revisión y selección teórica previa al trabajo de campo que fue guiando la búsqueda de datos y, además, se opta por una flexibilidad del diseño de acuerdo a las condiciones y dificultades que van surgiendo en la investigación. Se resguarda la vigilancia de datos contemplados en la revisión. En referencia al nivel de análisis de texto es preciso definir un concepto original de la teoría fundamentada, metodología empirista (e inductiva) que tiene como fin elaborar teoría a partir del trabajo empírico. Sin el objetivo elaborar teoría, se toma prestada la idea de “codificación” de la teoría fundamentada que propone Strauss y Corbin (2002). La codificación se propone como una herramienta para fines analíticos sin la pretensión de elaborar teoría porque entrega una definición operativa y aplicable a los procedimientos que ofrece el análisis de datos asistido por el software Atlas.ti.

La codificación es comprendida como el procedimiento de abstracción y agrupación de conceptos según sus propiedades y dimensiones sobresalientes (Strauss & Corbin, 2002, pp. 73-74). Ahora

bien, la apuesta de esta propuesta es asumir que las propiedades y dimensiones sobresalientes de los datos se encuentran tanto en el texto como en el contexto de aplicación de las entrevistas. En este sentido, relevamos la idea de categoría analítica como una construcción sincrónica entre las preconcepciones derivadas de la teoría y la revisión de literatura, el encuentro con los datos empíricos en su contexto de producción y, también la reflexión durante y también posterior al trabajo de campo. Por ende, propiedades y dimensiones incluidas en un código o caja clasificatoria no serán neutras, limpias, ni puramente empíricas, sino que vistas a través de los lentes teóricos de la investigadora y de las personas entrevistadas en su rol de informantes claves.

Cada código corresponde a una etiqueta nominativa que agrupa un conjunto de citas textuales de las entrevistas, notas de campo o comentarios textuales tras la revisión de audios. La codificación abierta permitió explorar los datos, identificar conceptos claves, sus propiedades y dimensiones, vale decir las características de los conceptos, sus significados y escalas de variación (Strauss & Corbin, 2002, p. 110).

Los procedimientos u operaciones analíticas se describen a continuación:

Codificación abierta y emergente: Este procedimiento se realizó en primer lugar con las 12 entrevistas a padres varones haitianos a través del software Atlas.ti. Cada tema o categoría de análisis de las entrevistas se clasificó con códigos preestablecidos y emergentes del análisis, mediante procedimientos de codificación abierta (Strauss & Corbin, 2002)²³. La temporalidad de la etapa migratoria a partir de la revisión de literatura y la entrevista exploratoria con Paul el año anterior fue la primera estructura y ordenamiento que se le da a los códigos. El conjunto de citas de cada etapa cronológica surgía del mismo guion de entrevistas: recordar el origen, tomar la decisión, llegar a Chile, el presente y las proyecciones futuras. En cada fase cronológica de la narración se surgieron nuevas categorías de análisis y códigos emergentes que no habían sido identificados en la revisión de literatura ni la elaboración del guion.

Libro de códigos: A partir de la codificación se elabora un informe automático con Atlas.ti que arroja el conjunto de citas por cada uno de los códigos. El resultado es un “Libro de Códigos” en formato archivo de texto (Word o similar), un archivo extenso (sobre 200 páginas) de fácil navegación a través de un índice con links hacia el contenido o sencillamente la función “buscar y reemplazar” permite ubicar y destacar contenido (La Pelle, 2004). Los códigos preestablecidos y emergentes fueron diferenciados en el mismo

²³ Se referencia este procedimiento como mera herramienta metodológica, no implica la construcción de teoría.

libro, puesto que temas emergentes deberían ser tratados posteriormente.

Análisis de frecuencia: El guion de entrevista biográfica se organizó en ejes temáticos que agrupaban categorías de análisis. Las respuestas de los entrevistados por cada eje temático se sometieron a un conteo simple de palabras (filtrando preposiciones y resumiendo en campos semánticos) con el objetivo de generar una infografía exploratoria. Esto permitió visualizar rápidamente cuáles podrían ser palabras o temas centrales a modo de pistas para el análisis.

Autocodificación: adicionalmente al libro de códigos se codificó de forma automática palabras claves derivadas de la revisión de literatura y del análisis frecuencial. Campos semánticos relativos a la rabia, la tristeza o los mandatos fueron diferenciados identificando todas las citas que los contenían.

Comparación de co-ocurrencias: Las citas que fueron auto-codificadas se cruzaron con el resto de los códigos en una tabla de contingencia. Esto permitió identificar en qué eje temático eran más recurrente estas categorías de análisis (Anexo N°4).

Tercer nivel: inferencia e interpretación

La finalidad de la etapa anterior fue organizar y gestionar la información para navegar en las entrevistas, notas y comentarios de investigación con rapidez. Los procedimientos de codificación daban una visión general y muy superficial de las propiedades de cada categoría y no satisfacían de ninguna manera respuestas posibles a las preguntas de investigación. Era necesario inferir estructuras latentes de los datos que llamaremos *frames* y explicaciones. Aunque en su origen son conceptos distintos, ambos son equivalentes a esquemas interpretativos mediante los cuales se percibe la realidad. Los procedimientos analíticos para descifrar su sentido y latencia se describen a continuación.

Comparación de las categorías de análisis entre informantes varones: Una categoría de análisis se refiere a temas y subtemas dentro de una narración que se han preestablecido mediante la revisión bibliográfica o que han emergido, ya sea en la misma entrevista o en el análisis de datos. Mediante una comparación se analizan las propiedades, dimensiones y variaciones de las categorías al interior de los relatos diferenciando entre los mismos entrevistado. Así se logró identificar relaciones, distintas propiedades y contradicciones entre los casos. Por ejemplo, se compararon las categorías de análisis entre hombres cuyos hijos residían en Haití con los que tenían sus hijos en Chile, entre quienes habían obtenido su visa antes o después del cambio de la ley de migraciones (año 2021), entre el varón con más alto y el varón con más bajo nivel educativo; entre el que había decidido quedarse en Santiago y los que decidieron ir al sur del país.

Contraste de explicaciones: En el sentido de Garfinkel (2006) las explicaciones son aquellas maneras de dar cuenta, de rendir cuentas, de relatar, justificar o explicar (*to account*) un hecho. Explicar es también un logro práctico puesto que precisan métodos por cuales las actividades cotidianas pueden hacerse racionalmente visibles y reportadas también para efectos prácticos particulares y situacionales. Entendemos por efectos prácticos que cada explicación tiene también sus efectos o consecuencias prácticas condicionadas por las explicaciones. El modo por el cual se pueden analizar las actividades concretas es a través de la reflexividad de las personas que investiga, cuestión solo accesible cuando se conoce con qué métodos estas personas analizan sus acciones. La propuesta de Garfinkel es que descubrir las propiedades de las acciones prácticas y de sentido común es posible dentro de ese escenario a través del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales y del razonamiento sociológico práctico (Garfinkel, 2006, pp. 1-2). Visto de esta manera, el procedimiento analítico fue contrastar las explicaciones de diferentes informantes sobre un mismo hecho. Es decir, comparar los modos a través de cuales distintos informantes organizan un evento, por ejemplo, cómo un varón haitiano con hijos da cuenta de las motivaciones de su desplazamiento en comparación con un varón haitiano sin hijos; como un varón justifica el trabajo remunerado de su esposa y cómo lo justifica ella misma; como un varón haitiano explica su estado de salud y cómo se refiere a este tema un profesional de la salud. Se podrá apreciar a través de este análisis, que los métodos de organización son diferentes y lo serán también sus consecuencias para efectos prácticos.

Identificación de marcos de referencia primarios: Según Goffman (2006) un marco de referencia primario es un esquema de interpretación que “permite a su usuario situar, percibir, identificar y etiquetar un número apartemente infinito de sucesos concretos” (Goffman, 2006, p. 23). Son primarios porque no remiten a interpretaciones anteriores y dotan de sentido aquello que “de otra manera sería un aspecto sin sentido en la escena” (Goffman, 2006, p. 23). Varían en su grado de organización puesto que algunos tienen un sistema de reglas o postulados formal y establecido, como podría ser, por ejemplo, un programa; mientras que la mayoría de los marcos no tienen una articulación visible. Cuando un marco de referencia identifica sucesos no dirigidos o espontáneos sin intención deliberada, se tratará de marcos “naturales”. Por el contrario, cuando el marco proporciona entendimiento mediante un control voluntario y guiado, se tratará de marcos sociales y por lo tanto, están sujetos a una valoración social de la acción (Goffman, 2006, pp. 23-24), por ejemplo es un marco natural utilizar una determinada prenda de ropa por elección personal, ahora bien responde a un marco social utilizar esa prenda para asistir a culto religioso donde su uso tiene un significado contextual.

Identificación de expresiones o datos indexicales: Comprendemos por indexical las expresiones y datos aparentemente espurios o desviados de la hipótesis inicial, que desconciertan o que no tienen sentido para la investigadora. Se trata de datos o expresiones solo comprensibles para una comunidad de sentido en un contexto particular (Garfinkel, 2006). La estrategia es vigilar y revisar con atención estos datos y a partir de allí, a través de preguntas o comparaciones visualizar las latencias implícitas.

Análisis de elementos paralingüísticos en fragmentos relevantes: Para responder a ciertas interrogantes de investigación sobre las que la información producida fue escasa, se regresó al registro de audio para capturar elementos como entonación, interrupción, volumen, suspensos, risas, suspiros, entre otros que, esta vez marcados en la transcripción, permiten evidenciar contenidos latentes.

Codificación axial y redes gráfica: Para Strauss & Corbin (2002) la codificación axial es el procedimiento por el cual se establecen jerarquías y subclasificaciones entre códigos donde la persona investigadora infiere las relaciones entre éstas densificando sus propiedades y dimensiones ([Anexo N°3](#)).

Reflexividad de la investigadora

Por último, considerando la propuesta de Harding (1996) un compromiso responsable en términos éticos y políticos implica la posición de la persona investigadora como sujeto de la cual también depende la selección de los marcos teóricos que guían una investigación en las ciencias sociales. En este sentido se debe reconocer que los marcos teóricos citados en esta investigación son feministas y, por ende, aun cuando estudien la construcción de la masculinidad evitamos transformarlo en un proyecto regresivo proclive a opacar los derechos de las mujeres y niñas. Es decir, se tiene siempre en cuenta la posición de desventaja estructural que viven las mujeres a consecuencia del patriarcado.

En este sentido, el análisis de resultados se dirige en dirección a pensar los fundamentos del razonamiento patriarcal y sus posibles consecuencias. Sin duda, los resultados han también afectado mi propia subjetividad como investigadora y mi experiencia personal tras convertirme en madre durante el proceso de investigación. Maternar a la vez que se escribía este documento, me ha llevado a mirar más críticamente los datos de esta investigación en un proceso reflexivo que no acaba.

III. SEGUNDA PARTE: RESULTADOS

5. SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS: POSICIÓN ÉTICA Y LIMITACIONES

El análisis y presentación de resultados se divide en tres capítulos (Tabla N°22). Un primer capítulo introductorio describe la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile dando cuenta cómo la categoría de riesgos es central desde la percepción del lugar de origen hasta las vivencias experimentadas en Chile. Luego en un segundo capítulo se dan a conocer las subjetividades de los varones sobre las comprensiones de masculinidad, paternidad o cuidado infantil, mostrando cómo estas construcciones se ven tensionadas con el cambio de país. El tercer y último capítulo de resultados tiene como categoría central la violencia que acompaña el proceso de integración de varones y mujeres haitianas en Chile desde la perspectiva de informantes claves.

Tabla N°22: Estructura del análisis de resultados

Capítulos de resultados	Objetivo	Informantes
I. Introducción a la trayectoria migratoria a Chile: Riesgos y mandatos masculinos de la inmigración haitiana protestante en Chile	Describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los factores estructurales que condicionan y reconfiguran la paternidad de los varones haitianos.	Varones inmigrantes haitianos Informantes claves
II. Definiciones y tensiones masculinas	Conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo	Varones padres inmigrantes haitianos
III. Dispositivos colonials	Identificar la influencia de los dispositivos de intervención de las políticas en los cambios que experimentan los padres haitianos, comparando la valoración de: Profesionales en ONG Funcionarios públicos Personas migrantes de nacionalidad haitiana	Informantes claves Mujeres madres migrantes haitianas

Por los objetivos de la investigación y los dilemas éticos que envuelven el tema de los derechos de la infancia, se deben anticipar limitaciones analíticas. Sabemos que una responsabilidad como es la paterna o la materna, en términos fácticos (y no solo discursivamente) puede o no ser asumida con acciones reales. Sin embargo, es preciso recordar la máxima metodológica que guía esta tesis: en términos sociológicos y para todos los efectos prácticos, no tiene sentido separar la acción de lo que se dice de ellas (Garfinkel, 1996). Con eso se desea advertir que, de forma general y con independencia de la nacionalidad de padre o madre, no hay certeza si las responsabilidades paternas o de cuidado —como constructo teórico en definición— son efectivamente asumidas en acciones reales. Conocemos por el marco teórico que una definición de cuidado (Thomas, 2011) incluye varias dimensiones (como es la localización) y que los padres transnacionales han tenido que migrar porque en su país de origen el mercado laboral no es capaz de absorber su

mano de obra, ni la calificada ni sin calificación. En este punto se sostiene que tras el análisis de resultados de esta investigación es más preciso enunciar ‘paternidad’ más que ‘cuidados’. Hubo entrevistados que utilizaron la palabra ‘cuidar’ como parte de su rol paterno, indistintamente del país donde residan hijas o hijos, que eran presencialmente cuidados por otras mujeres.

La culpa de “abandonar”, como ha sido para las mujeres migrantes (Gregorio, 1998; Pedone, 2008; 2010), no fue un tópico manifiesto en estos términos. Se habló de ‘dolores’ o ‘malestares’, más nunca se dijo la palabra ‘culpa’ (y tampoco fue introducida por la investigadora). Lo central en la argumentación de los hombres fue ‘la responsabilidad’ y no ‘la culpa’; por ende, lo que se desea dejar expreso es que en este caso de estudio, es que la responsabilidad funciona como un valor socialmente deseable y esperable (*cf.* Luhmann, 1998; Parsons, 1999) y excusa la ausencia porque responde al rol de género esperado en la división sexual del trabajo válida en el lugar de origen. La culpa o la ausencia del ‘cuidado’ presencial serían más bien categorías *Eti*, porque responden a otros marcos de referencia ajenos a las entrevistas. La ‘culpa’ equivale más precisamente a un marco de referencia religioso-católico (como en Pedone, 2008, 2010), mientras que el ‘cuidado’ tuvo lugar como un constructo científico-teórico. En cambio, se debe señalar que todos los varones entrevistados profesaban la fe cristiana protestante. Para ellos el valor de la responsabilidad era común, reiterado, inexcusable, apreciado y esperado. Les proveía sentido y direccionaba sus vidas con independencia de los medios que emplearan para cumplir dicha responsabilidad. Ahora bien, en lo que respecta a los medios para cumplir la responsabilidad parental, los mecanismos y recursos para ejercer estas acciones (de ‘paternidad’ en clave sociológica o ‘parentalidad’ en clave psicológica²⁴) se desea advertir la limitación y —hasta cierto punto— la incompetencia de la disciplina sociológica. En su defecto, se debe dejar manifiesta una posición ética que se presenta a continuación:

²⁴ La parentalidad (como traducción de “parenting”) cuya definición apunta hacia la crianza en la psicología, habitualmente es enunciada en el sentido masculino indistintamente si es ejercida por el padre o la madre. De acuerdo a Kimmel et al. (2005) la distinción de crianza por padre o madre es a su vez problematizada en perspectivas sociales que cuestionan que este ejercicio sea condicionado a estereotipos de género y las relaciones heterosexuales o matrimoniales como condiciones que se dan por hecho. Es un tema altamente controvertido puesto que investigaciones observacionales, como por ejemplo la de Mackey (1985) que compara padres varones en 18 países, concluye que es más difícil estimular a los hombres para ser cuidadores de niños; y se contraponen a perspectivas antropológicas que rechazan los esencialismos. Son solo algunas razones que expone la revisión científica de Kimmel et al. (2005) donde finalmente se concluye que hay desacuerdos académicos considerables respecto a las diferencias entre parentalidad ejercida por madre o padre (Kimmel et al., 2005, pp. 251-252). A contracorriente de perspectivas psicologicistas, los feminismos de la diferencia desde una trinchera cultural y teórica (que se exponen en marco teórico de esta tesis), han reparado en la distinción madre/padre, defendiendo el valor reservado de la madre cuando las sociedades permitan el maternar como ejercicio elegido y liberador, a la vez que repara el papel de dominio y poder autoatribuido del padre sobre mujeres e hijos/as en la sociedad, quienes con poder y control patriarcal rompen el vínculo entre mujeres e hijos/as (Rich, 1983, pp. 255-259). Para una explicación sobre la necesidad de utilizar una diferenciación al referirse a madres y a padres en la parentalidad Pavez-Soto et al. (2020).

Si bien lo que atañe a esta tesis son las explicaciones y marcos de referencia sociales —dicho en clave microsociológica²⁵— es importante advertir que no se da por sentada la unión entre discurso y práctica, sino que se cuestiona. En esta investigación se analizan discursos para responder a preguntas de investigación y no se evalúa la parentalidad ya que esto compete a la praxis profesional de la psicología o el trabajo social y no a la investigación sociológica. En Chile, la praxis que evalúa la parentalidad es guiada, por ejemplo, por las publicaciones de Barudy & Dantagnan (2005) sobre las habilidades y competencias parentales citadas en los documentos de política de infancia. Publicaciones como estas tratan las facultades de una praxis profesional sobre la cual en un ámbito académico se han venido trabajando perspectivas críticas o reflexivas. Hay teóricos que reflexionan sobre los alcances del quehacer profesional (Karsz, 2004; Sellenet, 2009) así como en Chile se reflexiona sobre la responsabilidad de sus intervenciones para la política pública; estos trabajos proponen interpretar los datos empíricos integrando a su análisis las condiciones del contexto sociocultural y los recursos con los que cuentan las familias (Mella & Cabrolié, 2019; Pavez-Soto, Galaz, et al., 2020) o, de forma particular, analizar las experiencias de las mujeres inmigrantes (Galaz & Montenegro, 2015).

Hacia una posición ético-política

Describir las condiciones sociales y económicas que condicionan los roles de cuidado para un caso de estudio como el tratado en esta tesis doctoral implica situar las narraciones de entrevista en condiciones políticas y sociales extremas, por lo tanto, es compromiso de transparencia epistemológica el advertir la posición ética y política de la investigación para inducir una lectura situada de resultados que continuación se desarrollan. Resumimos esta posición en tres puntos:

Es necesario situar los resultados en su contexto. Esto es, en primer lugar, las condiciones de riesgo extremas, como se ha visto en el apartado contextual y primer capítulo de resultados. Declaraciones tan explícitas como las que aquí se contienen deben ser interpretadas de acuerdo al contexto de enunciación en una situación de entrevista (en un nivel micro), pero sobre todo de acuerdo a un marco social de riesgos extremos (en niveles meso y macro). Una lectura situada y profundamente consciente de las condiciones de vida que han enfrentado las personas inmigrantes, previene las nefastas consecuencias del “pánico moral” (Cohen, 2017 [1987]). Una conceptualización sociológica útil que surge en el campo de los estudios criminológicos para explicar juicios morales (que evalúan lo bueno/malo) imprecisos, tendenciosos y aumentados a

²⁵ Que también podría el equivalente a ‘discursos’ (Van Dijk, 2007) en clave del análisis crítico de discurso o ‘imaginarios’ en la línea de representaciones o como se conceptualizan a las argumentaciones o valoraciones sociales (Baeza, 2000; Maffesoli, 1993; Pintos, 2005).

partir de percepciones que vistas sin su contexto causan tensión, rechazo y estigmatización hacia un determinado grupo social, como se verá en el análisis de resultados.

No es posible atribuir prácticas sociales o culturales a una nacionalidad en particular como es la haitiana, puesto que los datos demuestran que el maltrato infantil o la violencia sexista no es exclusiva de una nación, sino que tiene una prevalencia mundial al nivel que ha llegado a considerarse un problema de salud tan grave como una pandemia (Hillis et al., 2016; Stoltenborgh et al., 2015; WHO, 2021).

Según los datos de la OMS ratificados por ONU mujeres el 35% de las mujeres en el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja o violencia sexual por otra persona que no es su pareja, cifra que no incluye el acoso (WHO, 2021). En el mundo 137 mujeres al día son asesinadas por miembros de su propia familia y durante el año 2017 hubo 30.000 mujeres asesinadas por su pareja íntima (United Nations, 2019).

Las cifras en relación al maltrato infantil son también alarmantes, UNICEF señala que a nivel mundial: 300 millones (3 de cada 4) niños de dos a cuatro años experimentan violencia por parte de sus cuidadores regularmente; de éstos 250 millones (alrededor de 6 de cada 10) son castigados físicamente; 176 millones viven con una madre que es víctima de violencia por parte de su pareja; y 15 millones de niñas adolescentes de 15 a 19 años han sufrido relaciones sexuales forzadas (UNICEF, 2017).

En este sentido, sostenemos que es transversal a la sociedad, más o menos velada de acuerdo a marcos sociales micro (interacciones) y meso-sociales (organizaciones e instituciones). Esta tesis propone que las prácticas de cuidado no dependen de la nacionalidad, sino más bien del ajuste o desajuste, encuentro o desencuentro de los marcos de referencia social. Así también, las expresiones de violencia hacia las mujeres, niñas o niños no dependen de la nacionalidad: son, más bien, unos fenómenos globales amparados en estructuras sociales e históricas de racismo, patriarcado y capitalismo (Collins et al., 1995), también contemporáneas en sociedades como la chilena, como ya se ha mostrado en la introducción y marco teórico de esta tesis.

Que deliberadamente se introduce la distinción niño y niña, puesto que con estos datos se intenta subrayar la atención a los derechos de la infancia y especialmente a los derechos de las niñas por las consecuencias que la jerarquía de edad y sexo-género reserva para ellas en la sociedad (Pavez-Soto, 2011). Se propone que este análisis también merece ser profundamente situado e interpretado según las condiciones extremas que se reportan.

Adicionalmente a estas observaciones, se desea anticipar que las declaraciones de los padres varones se dirigen siempre hacia la buena intención y el deseo de ser 'buen padre', con

independencia del tiempo presencial que puedan (o quieran) dedicar a ello. Se debe considerar que, al haber consultado sobre las actividades de rutina diaria, las declaraciones muestran latentemente que el tiempo se destina principalmente al trabajo remunerado (sea una paternidad transnacional o en Chile). Nada de ello ha de ser extraño si ya se han conocido en el primer capítulo de esta tesis las condiciones de bienestar que ofrecen las sociedades de origen (Haití), tránsito intermedio (República Dominicana) o destino (Chile) y que la motivación principal del proyecto migratorio es el trabajo remunerado como necesidad primera para financiar necesidades mínimas y servicios como sería la educación, entendiendo que podría ser un privilegio en una nación extremadamente centralizada como Haití, azotada por un segundo terremoto (2010-2021), huracanes (2008, 2012, 2021), brotes de cólera, tormentas e inundaciones. Haití experimenta una crisis política grave marcada por la violencia tras una larga dictadura, desde el golpe de Estado en 1946 hasta la elección de Aristides en 1991 hasta su salida por un nuevo golpe de Estado en el año 2004; la intervención de la ONU; una historia de deuda externa que se registra hasta la actualidad; crisis cuyo hecho más reciente es el asesinato del presidente Jovenel Moïse en el mes de julio del año 2021 (Woolfenden, 2021).

También es razonable tener presente la precariedad a la que se enfrentan los recién llegados en Chile, principalmente en su primera etapa. La precariedad administrativa es una de las condicionantes apremiantes, junto al desconocimiento de los derechos en una nueva nación, puesto que determina la precariedad laboral, de vivienda, el riesgo de accidentes o trata de personas, los juicios xenófobos o racistas en los servicios de salud y el acceso limitado a la protección social. Condicionantes reiteradas para aquellos que habían residido en República Dominicana, teniendo en cuenta las rencillas históricas y medidas racistas (de antes y de ahora o contemporáneas). Nada de ello puede ser obviado para un análisis ecuánime en términos de justicia social. Por último, los datos proporcionados en los dos últimos capítulos de resultados son relevantes puesto que dejan como tarea pendiente dimensionar las repercusiones que toda esta problemática tiene para la niñez que depende de madres y padres inmigrantes en general y sin distinción de nacionalidad.

Se propone que el caso de nacionalidad haitiana es particular por la barrera idiomática y las diferencias culturales en Chile, puesto que juicios hacia la parentalidad o marentalidad²⁶ se han evidenciado hacia distintos colectivos migrantes, familias colombianas, bolivianas, peruanas, venezolanas han sido el foco de juicios estereotipados, xenófobos o racistas en la percepción de docentes y otros profesionales que ejecutan programas sociales (Pavez-Soto, Galaz, et al., 2020).

²⁶ Que desde ahora enunciamos y diferenciamos deliberadamente en femenino (Pavez-Soto, Galaz, et al., 2020).

Visto desde una sociología de la infancia, la niñez también es socialmente construida (Liebel, 2016) y no se debe obviar que el cuidado de niños y niñas es una responsabilidad social que no depende exclusivamente de sus cuidadores principales, pues entendemos que existen marcos legales y mecanismos de organización del cuidado que son relativos a cada nación, localidad, sistema cultural o sociedad vistas como niveles o capas, no como equivalencias (Mahler & Pessar, 2001). De ahí que el concepto de agencia resulte también problemático, por lo que debe ser tratado seriamente y sin caer en la “romantización” del mismo cuando de victimizaciones graves se trata (Pavez-Soto et al., 2021). Hacia el último capítulo se propone que los mecanismos de organización del cuidado no se transfieren desde un nivel (local, nacional, sociedad) a otro, sino que se reconfiguran y ajustan según a los marcos referenciales que las personas conocen a través de su trayectoria migratoria y de acuerdo a las condiciones contextuales que encuentran en la sociedad de destino. Por ende, entendiendo que las personas migrantes se encuentran en un proceso de cambio, los mecanismos para reorganizar los cuidados son difícilmente jerarquizados en términos morales, pero sí pueden ser reconocidos los marcos sociales que los condicionan y discutir su incidencia en términos de derechos humanos y códigos ético-políticos.

Diferenciando la experiencia subjetiva

La resistencia y el trabajo remunerado aparecen como deberes manifiestos en las entrevistas que los varones haitianos integran a su experiencia migratoria, donde el riesgo es un contenido latente que surge del análisis de resultados. Sin embargo, cabe la pregunta si acaso los riesgos de la trayectoria, más allá de percepciones y subjetividades, sino concebidas como condiciones objetivables, son transversales a las trayectorias migrantes con independencia de la categoría sexo-genérica. Dicho de otra forma, ¿solo los hombres experimentan un riesgo en la trayectoria migratoria? Indudablemente la respuesta es no, si se conocen los antecedentes presentados en el marco contextual de esta tesis que entrega razones históricas y condiciones contemporáneas que impulsan la diáspora haitiana.

No se puede obviar la violencia sexual que viven fundamentalmente las mujeres en el contexto de los conflictos políticos y sociales que se extreman en el espacio fronterizo con República Dominicana (Faedi, 2014; Wooding, 2012). Para mantenerse fiel a los relatos de las entrevistas del trabajo empírico de esta tesis, se podría acotar la experiencia del riesgo a una categoría ocupacional relativa a los oficios remunerados masculinizados, así como las implicancias sobre su salud y bienestar, dado que el riesgo aparece siempre asociado al trabajo remunerado. Visto así, una pregunta más precisa podría ser, ¿el riesgo en las trayectorias ocupacionales (o laborales) es dependiente o independiente de las construcciones de sexo-género. Para responder una pregunta de esta índole habría que distinguir si se responde a partir de las tendencias estadísticas o si se

hace a partir de la experiencia subjetiva. En este sentido, es necesario plantear la diferencia entre estos dos planos:

Por un lado las estadísticas —en distintas naciones— muestran una mayor adherencia a actividades laborales de riesgo por parte de hombres, mayores tasas de accidentes o menor adherencia a los tratamientos médicos (de Keijzer, 1998). Por otra parte, se encuentra el terreno de las subjetividades, es decir, que el riesgo puede ser experimentado subjetivamente de manera diferenciada por hombres y mujeres. Es determinante plantear estas diferencias entre las tendencias estadísticas y subjetividades, pues focalizarse en la experiencia masculina con pretensiones de un ejercicio analítico aséptico podría ponerse al servicio de distintas posiciones ético-políticas. Por estas razones, se recomienda una lectura de los resultados aquí expresados, sin obviar —como elección epistemológica, ética y política— la fragilidad en la cual las sociedades sitúan los derechos humanos de mujeres y niñas haitianas en particular (Wooding, 2012). Muestra de lo anterior, son las situaciones de extrema vulneración cuyas estadísticas no son fáciles de transparentar porque se encuentran amparadas en códigos culturales que las normalizan (Sumner et al., 2016). Por este motivo se debe advertir que este apartado explora distinciones (socio-culturales) solo en el nivel de subjetividades de los hombres, entendiendo que su revisión puede contribuir a comprender y evidenciar qué marcos sociales (o religiosos) sostienen prácticas patriarcales y, por lo tanto, la limitación de los derechos femeninos y los mecanismos que pudiesen mediar ciertas fracturas o cambios.

Pini & Pease (2013) han advertido que lo problemático de los estudios de masculinidades es desviar la atención de los derechos de las mujeres. Enfocarse exclusivamente en las subjetividades de los hombres permite analizar sus comprensiones; sin embargo, sesga otros fenómenos si se dejan fuera de vigilancia epistémica. Introducimos esta advertencia con el caso de una trabajadora haitiana que fue asistida por una profesional voluntaria durante el trabajo de campo. El caso podría parecer desviado si solo nos restringimos a una teoría de la masculinidad y si no se atiende a datos estadísticos como son cifras de violencia que mundialmente afectan mayoritariamente a las mujeres (WHO, 2021). La experiencia relatada por la voluntaria surge en las entrevistas a informantes clave y lejos de las preguntas que se prepararon para esa etapa de la investigación.

La historia de la voluntaria es reconstruida de la siguiente manera: es una trabajadora haitiana que se desempeñaba como temporera de la fruta, en la estación estival, y que se desmaya producto de una deshidratación. Tras lo sucedido, su empleador gestiona el traslado al hospital. Luego de tres días, personal sanitario llama a la ONG regional para pedir ayuda. La trabajadora, fuera de riesgo vital, es autorizada por el médico para regresar a su casa. No podía comunicarse con el personal sanitario en castellano, no había datos de familiares o una dirección para regresar al

campo donde alojaba. Dos voluntarias de la ONG asisten el traslado sin traductores disponibles. Una de las voluntarias plantea la siguiente reflexión exponiendo sus aprensiones sobre la confianza de la trabajadora haitiana que acepta regresar con dos mujeres que había visto por primera vez, pero que representan a una institucionalidad y eventualmente podrían ser vistas como equivalente a la autoridad chilena:

“entonces yo pienso, ya a raíz de toda esta situación, del nivel de desesperación de estar en un país en donde no entienden nada, si no se pueden comunicar en español, ¿me subo a un auto con dos *gallas*²⁷ locas, que iban a buscarla al hospital que no conocían? que no entendía nada... Y aun así se subió, o sea como, qué nivel de desesperación tiene que haber tenido para haberse subido con dos desconocidas a un auto particular” (Leslie, abogada voluntaria ONG).

Es importante mencionar que, tal como se vio en el primer capítulo, cuando una persona en situación de dependencia laboral no puede comunicarse por desconocimiento de la lengua del nuevo país, no conoce marcos legales ni sus derechos, no sabe cómo regresar a casa ni cuenta con una red de apoyo, puede ser blanco de trata de personas o de explotación. Del relato de la voluntaria recién citada se desprende y advierte que no es posible afirmar que las situaciones de riesgo a las que se expone el colectivo haitiano en Chile son exclusivamente experimentadas por los hombres (fenómenos distintos son las estadísticas y las subjetividades), por lo que es relevante plantearlo expresamente.

Andamiajes teóricos

Debemos adelantar que el caso de estudio desafía los marcos teóricos revisados, principalmente porque la producción social del riesgo (Beck, 1998) es la categoría central que surge en el primer capítulo de resultados dedicado a la trayectoria migratoria a Chile, sin ser una categoría analítica definida previa al trabajo de campo. Más bien al diseñar la investigación se ha pretendido romper la dicotomía analítica mujeres/cuidado y hombres/trabajo, tarea que ha motivado preguntar por las emociones de los varones, una tradición de los estudios de hombres y masculinidades por la inaccesibilidad emocional, teorizada en los estudios de hombres (Connell; 1997; Kauffman, 1989). Así también, incluir el tema de las emociones vivenciadas en el proceso migratorio ha permitido observar la experiencia subjetiva, pero quedan menos explicadas las estructuras sociales que subyacen al riesgo. De alguna forma se ha tratado de subsanar esta falta incluyendo ciertos aspectos legales que condicionan la experiencia migratoria, así como observaciones que profesionales e informantes claves hacen sobre la experiencia de los hombres migrantes y mostrar aspectos no narrados por los varones.

²⁷ Expresión despectiva para referirse a personas no identificadas.

Sin embargo, inevitablemente el tema de las emociones como recurso para explorar la categoría de masculinidad desplaza el análisis a los contornos de psicología, desviando así la atención de explicaciones sociológicas. La conceptualización de la acción del sujeto individual no ha sido la preocupación de las teorías sociológicas clásicas de corte estructural como, por ejemplo, la teoría parsoniana. Aunque Parsons dio un lugar relevante a la acción social, ésta tuvo la finalidad de explicar la adaptación al sistema social (Parsons, 1999). La preocupación principal de las teorías macrosociales no es la psiquis de los individuos.

Aun cuando Giddens (1998) introdujera la categoría de agencia, su preocupación era explicar la estructuración de la sociedad. El análisis sobre la estructura social en estos autores es relevante pues a raíz de ello surgen explicaciones sociológicas para analizar el cambio social y la migración (Portes, 2009). Por ende, es problemático cuando integramos las emociones a este debate porque es como si quedasen descolgadas o fuera de marco. Las emociones tampoco son interés de las teorías microsociales clásicas (Blumer, 1981; Goffman, 1981; Garfinkel, 1996) sino “cómo” desarrollan las interacciones sociales y “cómo” se organiza la experiencia en términos métodos o mecanismos de acuerdo a las estructuras sociales (en el orden macro o meso social) o en sistemas de interacción (micro), pero no cuáles son sus procesos psíquicos²⁸. Para el caso de las migraciones ambas perspectivas clásicas, la estructural y la microsociales, pueden encontrar un puente explicativo en el concepto de ‘sociabilidad cosmopolita’, definido por Glick Schiller et al. (2011) como espacio de sentido compartido y sensibilidades comunes que coexiste en las interacciones prácticas con una diversidad de otros sentidos compartidos. A través de la movilidad entre naciones la sociabilidad renueva y refuerza identidades y relaciones sociales produciendo identidades superpuestas. Bajo este enfoque las personas no son consumidoras pasivas sino actores activos en la creación de lugares o sentidos comunes, reconociendo igualmente que hay posiciones de poder al interior de las relaciones sociales que la sociabilidad lucha por contrarrestar.

²⁸ En teorías de orden micro, Garfinkel (2006) tachó a los estructuralistas de considerar a los individuos como “idiotas culturales” sin capacidad de agencia, es decir personas atrapadas por la estructura social. Por su parte Goffman (1970) desarrolló densas descripciones en los centros psiquiátricos; sin embargo, no estaban preocupados por los procesos psíquicos. Del lado de las teorías macro, el constructivismo radical de Luhmann (2007) y su densa su arquitectura teórica estuvo orientada a la explicación de la sociedad, llega incluso a desechar la idea de intersubjetividad para una mirada inminentemente sociológica.

6. PRIMER CAPÍTULO DE RESULTADOS: RIESGOS Y MANDATOS MASCULINOS DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN CHILE

6.1 Introducción a la trayectoria migratoria de hombres padres (varones) haitianos en Chile

Diversos autores (Audebert, 2017; Castor, 1978; Copeau, 2008; Coulange et. al., 2020; Farmer, 1994; Fernandes & Castro; Loudior, 2020; Metzner, 2014; Mezilas, 2016; Zacaïr, 2010) indican que migración haitiana tiene características de una diáspora que ha disgregado sus miembros por el Caribe, Sudamérica, Estados Unidos y algunas naciones europeas muy tempranamente en el siglo XX a partir de la primera ocupación estadounidense (1915-1957). Luego de ser uno de los países más ricos de la región se fue convirtiendo en una nación azotada por la dependencia financiera, la deforestación de sus suelos, la inestabilidad y violencia política, desastres naturales. Una perpetua deuda externa que ha aumentado las diferencias sociales al interior del país, favorecido la centralización de los servicios y mermando el acceso garantizado a sus habitantes, afectando el crecimiento económico y la retención de su fuerza trabajadora.

Las múltiples variables que inciden en la emigración han conservado una frecuencia en el tiempo que se ha considerado una migración forzada (Rodrigues, 2017). Por la necesidad de refugio enfrentan situaciones de alto riesgo hasta llegar a su destino, siendo víctimas de intermediarios y prestamistas que median su tránsito (Rodrigues & Fernandes, 2016; Audebert, 2017). La aguda situación económica y política sostenida en el tiempo ha provocado que las tasas de migración neta se mantengan negativas (-175 al año 2018, Banco Mundial, 2020), es decir que el número de personas que emigran es más alto que el de las personas que entran al país. Los flujos migratorios habituales hacia Estados Unidos y otras naciones del Caribe (Fanning, 2015) fueron reorientando sus destinos tras algunos hitos relevantes: el terremoto del año 2010 y la intervención de la ONU (Burbano, 2017); el cierre administrativo de las naciones vecinas (Rodrigues, 2015) y el dictamen que priva de ciudadanía a los descendientes de familia haitiana en República Dominicana (Curiel, 2019; Debandi & Patallo, 2017; Mezilas, 2016).

En Chile se estima que al 31 de diciembre del año 2020 la población haitiana es de 182.552 personas, ocupando el tercer lugar entre los colectivos migrantes en Chile (12,5%), precedido por Venezuela (30,7%) y Perú (16,3%) (INE & DEM, 2021a). Se trata de un colectivo migrante que tiende a la masculinización (Coulange et al., 2020; Rojas et al., 2015). En una primera etapa conforman hogares multifamiliares de convivencia principalmente compuesta por hombres hasta

reunificar a sus familias (Rodríguez, 2015). Chile no es la excepción, manteniéndose el índice de masculinidad de 176 hombres por cada 100 mujeres en la última estimación de población (INE & DEM, 2020). De acuerdo a los datos del Censo Nacional de población en Chile del año 2017, las personas de nacionalidad haitiana comenzaron a ingresar a Chile entre los años 2010 y 2011, concentrando un 53% de su ingreso el año 2016. Chile se ha transformado en un nuevo destino por lo cual las publicaciones académicas son incipientes. Por esta razón el presente capítulo tiene por objetivo, en primer lugar, describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile, para luego identificar factores estructurales que condicionan y reconfiguran la paternidad de los varones haitianos.

El objetivo de este capítulo es describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los factores estructurales que condicionan la trayectoria. A continuación, se presenta el análisis de resultados a partir de las entrevistas realizadas a hombres haitianos cuyos hijos residen en Haití o junto a ellos en Chile. Se comparan relatos, explicaciones e interpretaciones de diferentes informantes claves, trabajadores o personas voluntarias en su mayoría profesionales del área social y profesionales de la salud que han trabajado con los hombres haitianos o sus familias, tanto en el sector público como en organizaciones no gubernamentales (ONGs). Este primer capítulo es introductorio y se divide en dos partes:

“Salir de la isla” se enfoca en la primera dimensión del análisis, la trayectoria de los hombres haitianos desde la salida de origen en el periodo 2015-2018, hasta la fecha de la entrevista, cuya primera etapa de trabajo de campo se desarrolló el año 2019. Se da cuenta de estancias de migración intermedia antes de llegar a Chile, las percepciones sobre su país de origen como un marco de referencia que los impulsa a migrar, las expectativas sobre Chile como marcos de referencia previos a la migración, explicaciones sobre la decisión y el financiamiento del proyecto. “Llegar a Chile”, el segundo subapartado describe su arribo al país, las personas relevantes en esta etapa, cuáles fueron sus primeras emociones e impresiones al llegar, los mecanismos para encontrar trabajo y vivienda y, por último, las declaraciones de los informantes claves serán de gran utilidad para develar los riesgos a los que estuvieron expuestos debido a que varones no lo conceptualizan como riesgo, sino como una ‘batalla’ que se debe resistir. Se describen las primeras experiencias laborales y algunos efectos de la modificación a la normativa migratoria de abril del año 2018.

Luego, la segunda parte de este capítulo “Mandatos masculinos y factores de riesgo en la incorporación a la sociedad chilena” se centra en los mandatos que estos hombres asumen en su trayectoria migratoria, las definiciones de paternidad a distancia o en Chile, las prácticas de paternidad que identifican sus ideas del deber ser, sus recursos para seguir adelante y sus

proyecciones futuras. El análisis de las entrevistas se enmarca en el contexto de la antigua ley migratoria y dispositivos de intervención de la política pública, así como la percepción que de ella tienen los profesionales que la ejecutan, planteando ciertas hipótesis de las consecuencias que la injerencia de estas políticas y normativas tuvo sobre la trayectoria migratoria de estos hombres antes que la ley de migraciones chilena fuese sustituida por una nueva ley el año 2021.

A partir de estos resultados se introduce la noción de riesgo (Beck, 1998) en la trayectoria migratoria de hombres entrevistados. Se discuten los alcances y las limitaciones de la interpretación de los datos desde una perspectiva postcolonial (Morrell & Swart, 2005) según las nociones de “centro” y “periferia” (Luhmann, 2007) para explicar los cambios que ocurren con la migración. Se expondrá el valor explicativo mediante estas conceptualizaciones y se discutirá su atinencia al caso. Los datos también permitirán esbozar interpretaciones sobre los regímenes de bienestar (Esping-Andersen, 1990; Martínez Franzoni, 2007) en los países de procedencia, es decir, la forma como se configura la actuación del estado, las familias, el mercado y el tercer sector para procesar los riesgos y sostener el bienestar. Así también se exponen argumentos para sostener la ausencia de una política de acogida de la inmigración en Chile.

6.1.1 Dejar la isla: impulsados por la desigualdad

Percepciones del lugar de procedencia y motivaciones para migrar

Los doce padres entrevistados en la primera parte del trabajo de campo (2019) habían pasado temporadas en República Dominicana, en estancias de larga residencia con objetivo laboral o de estudios, o también, estancias breves como comerciantes transeúntes. Es habitual que personas de nacionalidad haitiana se desempeñen como vendedores y vendedoras entre las dos naciones (Wooding, 2012). Los mercados de abasto y el turismo son un atractivo para la actividad comercial minorista que se desarrolla también en estancias breves.

Con excepción de dos entrevistados, diez referenciaron origen zonas rurales o pueblos, ya sea en su infancia o antes de llegar a Chile. Como se ha explicado en el apartado metodológico, aunque era lo deseable, ni el nivel de estudios ni la zona de origen fueron intencionadas para seleccionar a los participantes, sin embargo, se priorizaron como principales criterios el lugar de residencia de los hijos e hijas en la actualidad, el dominio del castellano y la disposición para participar de la investigación. Tras el análisis de las historias con detención, sin haber planificado la muestra, resultó que aquellos padres cuyos hijos o hijas residían para esa fecha en Haití o República Dominicana, no alcanzaban educación secundaria completa, provenían originalmente de poblados o zonas rurales cercanas a Puerto Príncipe y luego habían migrado a las ciudades; mientras que, aquellos que habían logrado traer a su familia a Chile o habían sido padres en Chile

(y habían alcanzado una etapa más avanzada de su proyecto migratorio) procedían del Haití urbano antes de ingresar a Chile y eran quienes declararon poseer educación técnica. Este dato da cuenta de capitales acumulados puesto que, como veremos más adelante, quienes lograron el viaje de sus familiares lo hicieron gracias a venta de propiedades o préstamos familiares. Así mismo, el dato confirma la existencia de diferentes perfiles o flujos migratorios al interior de la misma nacionalidad, que fueron referenciados en el marco contextual (N. Rojas, Silva, et al., 2017). Evidentemente este hallazgo no es significativo en términos cuantitativos y puede ser mera coincidencia en esta investigación, pero introduce una pregunta acerca de las variables que inciden en la movilidad territorial y social. Asumiendo que no se puede generalizar la representatividad del perfil migratorio aquí tratado como equivalente a la migración haitiana en Chile, sino es solo una muestra de la pluralidad que hay detrás de un estado nación. Lo que sí es cierto es que Haití urbano ofrece un mayor acceso a servicios básicos y educativos, debido a la centralización del país (Coupeau, 2008) y planteamos que esta variable incide en las trayectorias migratorias influidas por el nivel de activos (Moser, 2011), recursos o capitales materiales o simbólicos que la persona migrante acumula en su trayectoria de vida. Por esta razón deseamos relevar el origen y el nivel educativo alcanzado por el entrevistado en la identificación de cada uno de ellos. Incluimos entre paréntesis la siguiente identificación seguida de cada cita textual de entrevista: seudónimo, edad, nivel educativo, origen rural o urbano.

Tal como indica Rodrigues (2015) para el caso haitiano o como es la tendencia que muestran otros estudios sobre hombres migrantes en el mundo (Dávalos, 2020; Della Puppa, 2019; Kilkey et al., 2014; Poeze, 2019), es frecuente una migración por etapas. Hombres sin compañía en un primer momento y luego avanzado su proyecto migratorio en cuanto a ingresos, estabilidad administrativa y vivienda, facilitan la llegada de su esposa o pareja, con o sin hijos/as. Dos casos escaparon a la tendencia. Steven migró junto a su pareja que estaba embarazada y pensaron que el nacimiento de su hija en Chile sería más favorable para su situación administrativa, puesto que todo niño o niña que nace en Chile es por derecho, chileno/a (principio jurídico de *ius solis*). El otro caso de hombre haitiano que migra acompañado corresponde a Casseus, el único entrevistado que había conocido Chile cinco años antes de vivir en el país. Llegó a vivir a Chile el año 2013 y actualmente tenía un permiso de residencia definitiva, había validado una parte de sus estudios en Chile, se encontraba estudiando una carrera universitaria del área de la salud y trabajando como profesor de idiomas en un instituto de formación técnica. Todos estos aspectos son diferentes del resto de los entrevistados quienes llevaban uno o dos años en Chile y desempeñaban trabajos no calificados. Casseus fue enfático en advertir que su historia no era como la de sus compatriotas pues había llegado exclusivamente por motivación familiar.

“Es una historia diferente, porque conozco Chile en 2008, porque yo viajaba, pero de paseo y después conocí a mi señora en República Dominicana, porque allá estaba haciendo el magíster, es chilena y ella estuvo viviendo conmigo en República Dominicana. Ella estuvo viviendo conmigo en República Dominicana, pero le dio el recuerdo de su país y no quiso quedarse, entonces lo intentamos, yo vine aquí y empezar de nuevo todo. Pero era más por mi señora para que ella sea feliz, porque la felicidad tiene que ser compartible y para que mi hijo crezca en esa felicidad” (Casseus, 32, universitario, urbano).

El entrevistado utilizó la palabra “privilegio” para compartir sus antecedentes. Destacó que su familia de origen tenía formación universitaria, que algunos vivían en Canadá y Estados Unidos, países que los otros entrevistados manifestaron como destinos deseables donde era mucho más difícil entrar de forma regular. A diferencia de los otros entrevistados que solo conocían República Dominicana y habían salido de la isla por primera vez para venir a Chile, él dijo conocer varios países por motivos recreativos, había estudiado una carrera de educación superior en República Dominicana previo a su llegada a Chile donde había conocido a su esposa chilena mientras ella hacía un máster. Llegó a Chile con su esposa, donde ella tenía una casa. “Cuando yo llegué, tenía la mesa puesta”. Dijo que no tenía necesidad de enviar remesas a su país y se mostró explícitamente molesto por la insistencia de los medios de comunicación chilenos en exponer a Haití como un país marcado por la pobreza. Como se ha visto en el apartado comunicación, los medios chilenos tienden a marcos de comunicación (Goffman, 2006) que en consecuencia, cargan las trayectorias migrantes con el estigma (Goffman, 2008). Es lo que Póo (2020) ha denominado racismo mediático en el tratamiento que los medios de comunicación en Chile producen acerca de los contenidos relativos a la inmigración:

“Por ejemplo, uno tiene rabia, cuando -no todos los chilenos, pero muchos chilenos- tienen como costumbre poner en el mismo paquete todos (...) cuando categorizan, cuando hacen la propaganda para el haitiano aquí (...) en Estados Unidos viven más de dos millones de haitianos (...) pero nunca vas a ir a Estados Unidos, que tiene una economía floreciente, vas a ver un documental donde están documentando al pueblo haitiano que es miserable (...) Igual yo puedo tomar mi cámara y voy a lugares remotos de Chile y hago una propaganda así. Tú nunca vas a ver una propaganda así de los haitianos de parte de los estadounidenses, tampoco vas a ver que los estadounidenses están mostrando así a Chile” (Casseus, 32, universitario, urbano).

La expresión de molestia de Casseus se refería al estigma de la pobreza. En palabras de Goffman (2008) el estigma es un atributo cuyo marco de comunicación social se asocia a un defecto, la falla o la desventaja que, en un marco de un lenguaje de relaciones, produce descrédito en los demás. El estigma como un atributo se comunica como indeseable porque es lo contrario a un estereotipo deseado, a una expectativa de lo que es honroso. Goffman explica (2008) que la “falla” socialmente construida, sirve como motivo para desacreditar a “otros” potencialmente

desacreditables (Goffman, 2008, p. 12-13). En la cita de Casseus, lo honroso y lo esperable, sería una economía “florecente” como la norteamericana, mientras que la falla sería la miseria. En esta lectura, la molestia del entrevistado es la posibilidad de entrar en el “saco” de la falla, es decir en una categoría mediáticamente desacreditada: la pobreza. No obstante, el entrevistado distingue que el estigma es una trampa – y lo interesante para poner de relieve- es que traslada la pobreza desde la simple localización geográfica hacia los motivos que la producen:

Casseus no negó la pobreza en Haití, pero fue enfático en explicarla. En lugar de negarla, situó su origen en la carencia de derechos de las personas. Con esta declaración, cobraron sentido las conversaciones con uno de los informantes claves, Denis. Las descripciones del joven haitiano de 19 años que trabajaba como traductor en una organización no gubernamental de asistencia a personas inmigrantes, fueron fundamentales para interpretar las entrevistas iniciales, cuyos datos sin un acercamiento preliminar dificultaban el análisis. Las personas informantes claves chilenas y haitianas fueron fundamentales para el análisis de las entrevistas semiestructuradas. Las notas de campo a partir de las conversaciones con Denis, escritas en aquellos momentos en los cuales la atención de público era menor, permitieron registrar la percepción sobre la desigualdad de Haití, un tema emergente en la investigación²⁹.

“Es decir, esa mala fama, no digo que no es pobre. Pero no digo pobre, sino miserable. Es un país miserable porque no tienes derecho, la gente no tiene derecho a la educación, el agua potable...”
(Casseus, 32, universitario, urbano).

En su descripción, Denis distinguía las diferencias como Casseus quien dijo tener acceso suministros de luz eléctrica y agua potable toda su vida, teniendo como referencia que al año 2020 un 66,6% de la población en Haití cuenta con servicios de agua potable. En cambio, Denis habló de grandes casas y piscinas, lugares cerrados y destinados “al turismo de los blancos”.

De similar forma, Steven (padre en Chile y en Haití, formación técnica) distinguía a las personas que van de visita a Haití, las cuales tienen dinero y trabajo, no como la mayoría de los que allá vive. Todas las entrevistas coincidían que las personas migran porque Haití no tiene trabajo para ellos:

²⁹ “Denis me cuenta que en Haití hay personas con mucho dinero, son también estas las personas que hacen política. Allá les llaman “milats” (yo no entiendo la palabra cuando me la dice y le pido que la escriba en mi cuaderno). Me dice que los “milats” “no creen que todas las personas son iguales y que tienen todos los mismos derechos, trabajan para su conveniencia” (...) También me dice que en la isla “los blancos se casan con los blancos, los que tienen dinero con los que tienen dinero” (diario de campo, mayo 2019).

“¿Allá en Haití?... triste... yo no venía a visitar, venía a vivir. La gente que visita es la gente que tiene plata y un trabajo, en Haití falta trabajo, por eso es que haitianos estamos aquí, porque falta trabajo allá en Haití para nosotros” (Steven, 29 años, técnico, urbano).

Estas descripciones dan cuenta de una desigualdad económica y social entre las personas que viven en Haití y los turistas. La distinción entraña la variable ‘racial’ para describir la reproducción de la desigualdad al interior de la isla, como una línea divisoria entre aquellos que gozan de mayor estatus y prestigio cuan más se asemejen a la ‘blanquitud’. Denis dijo que en Haití había personas de “todos los colores”. Los que tenían más dinero eran más blancos y “mezclados”, pero buscaban casarse con los mismos y no se juntaban con los más pobres. Agrega que son los mismos que hacían política para su beneficio y por eso los haitianos no confían en ellos. Denis, al igual que Casseus percibía una distinción de las clases sociales y los privilegios raciales.

Los entrevistados coincidieron en Haití se debe pagar entre \$400 o \$500 USD al año por la educación de cada niño o niña. Junto a este dato se ha de tener en cuenta que el ingreso nacional bruto (INB) per cápita³⁰ es de \$760 USD, lo cual dificulta el acceso para las familias con más de una hija o hijo y más aún si viven lejos de los centros urbanos. La educación en Haití no es asumida por el Estado, salvo algunos programas de alfabetización como el PGSUGO³¹ que no tienen suficiente cobertura y que en parte, se financian con un impuesto a las remesas que recordemos, representan un 35% del producto interno bruto de la nación (Lamaute-Brisson, 2014b).

Denis estaba terminando su educación secundaria en Chile y preparaba su prueba de selección universitaria para estudiar medicina. A propósito de esto, y al igual que lo había hecho Jules quién había estudiado para ser profesor antes de migrar, Denis comentaba que la educación universitaria en Haití debe ser financiada por las familias, mientras que el porcentaje de personas cuya educación profesional era cubierta por el Estado era mínima. Además, dijo que las personas que iban a la universidad lo hacían aun sabiendo que probablemente no podrían trabajar en su profesión y que, por eso, decidían irse. Aun así, él consideraba que para sus connacionales estudiar era importante al igual que para las personas chilenas, porque, aunque no pudiesen ejercerlos les aportaba un valor como persona y no había diferencias en este sentido. Denis quería estudiar en Chile y en un futuro guardaba el anhelo de volver a su país y poder ayudar a otras personas que

³⁰ “Suma del valor agregado por todos los productores residentes más los impuestos sobre los productos (menos los subsidios) no incluidos en la valoración de la producción más los ingresos netos del ingreso primario (compensación de los empleados y los ingresos de la propiedad) de extranjero. El INB per cápita es el ingreso nacional bruto dividido por la población a mitad de año. El INB per cápita en dólares estadounidenses se convierte utilizando el método Atlas del Banco Mundial” (UNICEF, 2020).

³¹ Programa de escolarización universal, gratuita y obligatoria.

no habían podido hacer lo mismo. En definitiva, lo dicho por Denis y Casseus refieren la percepción de desigualdad de derechos.

Así también fue ilustrada la desigualdad por Casseus, quien compartió su condición de vida en origen y pudo establecer diferencias entre la zona de residencia donde terminó sus estudios y la parte de Puerto Príncipe menos favorecida en servicios básicos. Coincidió con Denis que entre estas zonas no existe una libre circulación de todas las personas. La siguiente cita da cuenta también de la segregación territorial al interior de Puerto Príncipe:

“Nací en Puerto Príncipe, pero, por suerte en la parte privilegiada. Aunque no se puede sobrepasar, también conozco el Puerto Príncipe vulnerable. Es una ciudad que tiene todo lo que necesita una ciudad, quizás le faltan algunas cosas. Desde que nací tengo acceso a agua potable, la luz, aunque no es una luz de 24 horas, pero aquellas personas que pueden tienen además de eso energía, paneles solares y también inversores” (Casseus, 32 años).

Publicaciones (Andrade, 2016; Joseph et al., 2014; Lemay-Hébert, 2018) muestran que la configuración territorial en Puerto Príncipe es profundamente segregada. Existe una diferencia extrema entre las zonas más pobres donde personas conviven con problemas energéticos y falta de saneamiento; y otras zonas privilegiadas de acceso restringido por las fuerzas de seguridad de la intervención internacional. La zona “Petion Ville” sirve a la circulación de capitales (flujos de dinero, donaciones internacionales y redes de narcotráfico) y a la vida de personas de altos ingresos, propietarios de los medios de producción y los agentes externos (diplomáticos, embajadores, representantes de ONG y otros de alcance global) (Andrade, 2016). Recordemos que la capital de Haití fue intervenida por las misiones de paz de la ONU tras el terremoto del año 2010, instaurando normas de seguridad en el marco de políticas de seguridad del espacio que fraccionaron el territorio codificado por colores. Lemay-Hébert (2018) argumenta que las medidas de seguridad han contribuido a procesos de gentrificación, la lógica rentista y reforzado una segregación social ya arraigada, una suerte de consolidación de los privilegios de la élite y un ‘apartheid’ no oficial que mantiene una crisis constante entre dos mundos: Pétion-Ville y Port-au-Prince, zona segura (verde) y las zonas riesgosas (amarilla y roja). En estas últimas han tenido lugar proyectos ambientales de reconversión energética en una lucha por cambiar las percepciones que los habitantes de estas zonas. Son antecedentes relevantes ya que las zonas de inseguridad política son las mismas concentran un 62% de la población que habita sectores de baja calidad ambiental expuestos a la contaminación del agua, mercados abiertos y cementerios, siendo también más propensa a desastres naturales como inundaciones, deslizamientos de tierra y marejadas costeras (Joseph et al., 2014)

La descripción de Casseus también da cuenta sobre cómo las trayectorias educativas, los destinos y objetivos de migración se distinguen en categorías según el nivel socioeconómico de procedencia al interior de Puerto Príncipe o, como lo han denominado Rojas, Silva et al. (2017) dan lugar a diferentes perfiles migratorios, entre ellos la migración haitiana profesional con objetivo de ejercicio profesional o de jóvenes con motivaciones de estudios superiores ha sido documentada (Burbano, 2017). Casseus refiere la migración de sus compañeros de colegio cuyo objetivo son los estudios superiores, lo que supone un soporte económico familiar que sostenga los estudios fuera del país:

“Además de eso acceso al colegio desde que nací, pero no es como Puerto Príncipe que siempre pintan en la tele. Nací donde todos mis compañeros van al colegio, entran a la universidad, algunos fueron a estudiar a México, Brasil, Ecuador, Alemania, Italia, Estados Unidos” (Casseus, 32, universitario, urbano).

En cambio, los relatos de los otros entrevistados de esta investigación daban cuenta de una motivación principalmente laboral y luego, en segundo lugar, continuar estudios. La posibilidad de trabajar, estudiar y también la situación política son los movilizadores para migrar al destino más próximo, República Dominicana.

“... por la situación económico político y entramos en Santo Domingo” (Jean-Phillip, 50, secundaria, urbano).

No obstante, como se ya ha explicado en el apartado contextual, República Dominicana tiene dos grandes desventajas para la migración haitiana. Primero, un racismo fundado en rencillas históricas no saldadas en el imaginario de ambos países y que sirve como argumento categórico para renegar de las raíces afrodescendientes (Mezilas, 2016). Segundo, la resolución del Tribunal Constitucional de República Dominicana el año 2013, hecho que hasta la actualidad sirve de justificación a las autoridades para la deportación de las personas con ascendencia haitiana (en prensa Diario Libre, 2020), recién nacidos en condición de apátrida (Petrozziello, 2019) y una privación de ciudadanía, especialmente para aquellas personas haitianas que habían logrado cierta movilidad social en República Dominicana (Curiel, 2019).

Daniel, chileno, profesor voluntario de castellano y derechos laborales para personas haitianas en Chile, entregó antecedentes sobre su estancia de dos años en Haití. En su perspectiva, preferentemente el hombre haitiano se dispone -o como el mismo dijo “se destina”- a la migración, tal como también expresión Casseus:

“La verdad, mi familia no sé para todos haitianos, tiene ese recuerdo. Nosotros no somos tanto como los israelitas o los brasileños o los chilenos que no quieren dejar su país. Para mí siempre yo lo digo como lo decía mi padre, yo soy ciudadano del mundo” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Recordemos que las remesas de la emigración representan más de un 30% del producto interno bruto de Haití (Lamaute-Brisson, 2013). Por lo tanto, no es extraño que migrar se asuma como mecanismo loable para estudiar o aumentar su acceso a recursos y sustento familiar en un país que evalúan con escasas oportunidades. La apreciación de Daniel concuerda con las historias de los entrevistados, quienes reportaron diversos integrantes de su familia fuera de Haití y con los cuales mantenían vigentes lazos de comunicación a distancia, perspectivas de migración futura y resolución de necesidades en cada uno de sus destinos.

“Ahora mi mama está viviendo en EEUU, y yo tengo dos hermanos aquí en Chile, y yo tengo otro hermano allá en Haití, y yo tengo tres hermanas fuera de Haití, uno en EE.UU., y yo tengo otra hermana en Canadá, y otra en EEUU y otra hermana que quedo en Haití” (Jules, 30, universitario, urbano).

La migración es un proyecto previsible en la trayectoria vital de las personas haitianas entrevistadas, con destinos deseables e imaginados a través de la comunicación a distancia con sus familiares y amistades en espacios de sociabilidad transnacional (Glick Schiller et al., 2011) que se dan en la comunicación a distancia. En estos espacios familiares y amigos se comunican entre sí expectativas e idean nuevos proyectos migratorios en sintonía con hitos en la comunicación emitida por los medios. A partir del año 2013 las posibilidades entrar o mantenerse en República Dominicana se encontraban en serio declive y en Brasil eran noticia las dificultades administrativas para las personas haitianas tras la salida la presidenta Rousseff (2016). Trabajar en Chile representaba una nueva alternativa para cubrir el alto costo que tiene la educación en Haití o, también, la posibilidad imaginada de estudiar en Chile, confirma Emanuel, el último informante clave de la investigación.

Katy, enfermera voluntaria en una ONG regional de asistencia a inmigrantes en Chile conocía las motivaciones para venir a Chile de los usuarios haitianos que piden orientación en la fundación donde ella trabaja. Según la voluntaria, las personas inmigrantes consideraban que estudiar en Chile y volver a Haití con un título chileno, sería bien valorado en su país de origen. Como ratifica Katy, Denis no era el único con esta motivación:

“No todos estudian en Haití, no todos tienen la posibilidad de estudiar bien, de ir a una universidad, entonces hay muchos que llegaron también con la idea de estudiar acá en la universidad y volver a Haití con un título chileno, de una universidad chilena, que les da... me decían que si yo me voy a Haití a trabajar como enfermera ganaría mucha plata” (Katy, enfermera voluntaria ONG regional).

Steven, padre haitiano, estuvo ocho años viviendo República Dominicana donde había estudiado enfermería. Dijo que en este país la educación era más accesible que en Haití. También sabía que

en Chile no podría ejercer su profesión al salir de República Dominicana, que sería difícil validarla y no sería reconocida en Chile; pero contaba con estudiar otra profesión.

“Yo estuve ocho años en la República Dominicana estudiando, es más fácil en la República Dominicana estudiar que en Haití (...) yo quiero estudiar más, para aprender más, pero la enfermería yo no voy a poder trabajar en Chile, porque voy a tener que cambiar documentos. Mi señora es enfermera, pero es difícil para nosotros trabajar” (Steven, 29 años, técnico, urbano).

Junto a la desigualdad, las oportunidades imaginadas sobre la educación, el acceso a servicios, el trabajo y el valor de dinero en el sur de América, es otra la motivación que surge en las entrevistas realizadas a los hombres haitianos. Un determinante de la movilidad es la inseguridad percibida en origen y las expectativas de vivir en un país más tranquilo. La seguridad se erige como un bien preciado que se relaciona con la falta de confianza en la policía y las protestas originadas por los conflictos políticos, motivos que entran en las categorías de riesgo (Beck, 1998) y obstáculo para que las personas puedan relacionarse, para que las familias puedan salir y compartir en el espacio público. Ello sumado a la esperanza de mejorar los ingresos para solventar necesidades como la educación de los que se quedan, justifica su decisión para dejar o vender la propia vivienda:

“Yo tengo mi casa en Haití... pero seguridad siento que falta, porque cuando uno sale a la calle hay mucho tiro, hasta la policía no tiene valor en Haití, y pensando eso, bueno como familia, uno no puede salir, para comer con ellos” (Bernard, 33 años, técnico, urbano).

Uno de los entrevistados que tenía un mayor dominio del castellano, me pudo explicar los miedos y aprensiones que embargan al grupo familiar. Se refiere a los riesgos que identifica para mujeres, niños y niñas en el espacio público de Haití, incluido el temor la violencia sexual. Bernard establece una diferencia entre lo que percibe en la ciudad donde reside actualmente y Puerto Príncipe. Se mostró informado de lo que sucede en otros países a través de su familia en el extranjero, sus propias vivencias y de lo que expresa su familia en Haití, reconociendo que todos los países tienen desventajas y pese a que también relató experiencias de violencia en Chile, asegura que hoy se siente más tranquilo.

“Para mí, puedo decir que sí, porque estoy más tranquilo, tú sabes cómo se dijo en mi país. Si tú sales una hora, si tú sales dos horas, toda familia preocupada, porque algo puede pasar. A qué llamo, tu dónde estás. Porque en la calle tú no sabes qué te va a pasar, porque en ese tiempo en mi país muy complicado. A las señoritas violando en la calle, en las universidades. Tengo mucha sobrina en Haití, tengo como 23 sobrinos y sobrinas en el colegio. Eso estoy pensando, yo siempre estoy hablando con mi mamá, con mi hermano. Todos los países tienen algo mal. Aquí es tranquilo.” (Bernard, 33, técnico, urbano).

La inseguridad y riesgo percibida se asocia a los hechos de violencia política, como referenció Jean Phillippe para justificar su traslado a Santo Domingo. También se vincula a la delincuencia,

como expresó Casseus “cuando voy a Haití, voy al campo, porque Puerto Príncipe es muy aburrido, mucha delincuencia”. Conviene precisar que esta inseguridad puede relacionarse con delincuencia percibida y que no ha sido experimentada directamente, tal como reconoce Wilson, quien nació y estudió en Puerto Príncipe, pero vivió la mayor parte de su vida en un poblado cercano. Podemos observar la contradicción de la construcción del riesgo en como las al interior de la cita:

“Nosotros solamente tenemos que ver noticias para aprender algo de Puerto Príncipe, cuando vivía en nuestra ciudad, pero cara a cara, yo no. Nunca vi nada, por televisión sí y radio sí, pero de frente no, nunca. Entonces no conozco mucho de delincuencia, yo sé que hay harta delincuencia, harta” (Wilson, 30, técnico, urbano).

El riesgo es construido también como la incertidumbre para solventar la vida. Etienne habló de la inseguridad asociada a la posibilidad de trabajar y acceder a oportunidades para ganarse la vida:

“Porque buscaba un mejor lugar, porque no me siento... siento un poco inseguridad, pero no inseguridad como de guerra, pero inseguridad de ganar una mejor vida, de que me cuesta, difícil” (Etienne, 28, técnico, urbano).

Sin duda, la tranquilidad que implica sentirse seguro también tiene que ver con las posibilidades de acceder a atención sanitaria o tratamiento en caso de enfermedad y, como se ha mostrado en las entrevistas, la aspiración de estudiar. Edson lo señala así, esperaba poder atenderse en el hospital y estudiar sin la necesidad de tener que pagarlo directamente:

“Porque allá falta seguridad, falta luz, falta educación, falta salud, falta trabajar y la plata acá vale más (...) Acá en Chile, uno puede vivir más tranquilo, si tiene alguna necesidad puede ir al hospital y pueden estudiar, casi sin plata” (Edson, 28, secundaria, urbano/rural).

En Chile el sistema de salud tiene una composición mixta. Se puede acceder a través del sistema privado pagando la atención a través de aseguradoras (ISAPRE) o también es posible afiliarse al Fondo Nacional de Salud (FONASA), entidad de administración pública que clasifica la atención de sus usuarios por categoría de atención dependiendo de su nivel de ingresos. Todos los entrevistados eran usuarios de FONASA, esto quiere decir que siendo trabajadores activos cotizaban un 7% de sus ingresos impositivos al mes. En caso de desempleo, también tienen derecho a la atención sin necesidad de pago. De acuerdo al Decreto Supremo N°67 y su modificación el año 2016, establece que toda persona migrante que no reciba ingresos e independiente de su situación administrativa irregular, podrá acceder a las prestaciones de salud en la misma categoría que corresponde a las personas carente de recursos, es decir sin pago (Ley Chile, 2016).

“allá (Haití) hay salud siempre para los que han tenido más plata, por ejemplo, aquí en Chile con Fonasa en cualquier lugar, lo paga, después uno dice “ah, ya, tengo que pagar eso” aceptas, pero allá, antes que llegues, tienes que pagar la plata, antes, cualquiera sea la persona esté muy, muy grave, tiene que pagar antes. Aquí después, allá antes” (Jules, 30, universitario, urbano).

Mientras que Chile invierte un 3,5% de su PIB en salud, Haití invierte un 0,7% (UNICEF, 2020), por lo tanto, comparativamente la cobertura pública es más amplia, cuestión que los entrevistados podían percibir como favorable. Sin embargo, más adelante veremos como el derecho garantizado a la salud en la ley no se traduce en un acceso efectivo a los servicios.

Tomar la decisión

La decisión de migrar, en todos los casos, fue una decisión ideada con algún integrante de la familia. En primer lugar, con la esposa o pareja, la madre o el padre o con quien se tuviera un vínculo más estrecho. En el caso de Jean-Phillip el motivo principal era buscar una mejor vida, una mejor que en República Dominicana donde se habían establecido años antes y donde su esposa percibía racismo:

“Era parte una conversación, yo y mi esposa, cómo podemos salir afuera del país para buscar mejor vida y esa era nuestra expectativa. Brasil o Chile, uno de esos países entre nosotros. Pero después mi esposa tenía más motivación para salir del país, porque ella quisiera dejar Santo Domingo. Me dice ya yo voy a buscar vivir, me gustaría vivir otro país, porque hay poquito más racismo allá en Santo Domingo (...) Ella, una persona motivadora que me permite estar aquí” (Jean-Phillipe, 50, secundaria, urbano).

De forma similar, Félix tomó la decisión motivada por su esposa. Ellos, al igual que la familia de Edson deseaban una mejor calidad de vida. Félix recuerda las palabras de su esposa antes de salir de Haití, consciente que la ausencia, aun cuando la reconoce dolorosa, prometía un mayor bienestar económico para la familia:

“¿Deciden juntos, o tú dices yo voy? - No, hablar con ella- ¿Y ella que te dice? - Que te diga bien mi esposo, usted que sabe, porque como nosotros está viviendo a una vida que está imposible. Piensa Ud. mismo, si Ud. va a ir o si usted va a quedar ahí... pero yo creo que, si Ud. va ahí, va a quedar mejor que nosotros. Pa’ la hija, pa’ ustedes y para mí también, quizá la vida se cambia un día” (Félix, 41 años).

Las explicaciones de los hombres respecto al acompañamiento de la decisión de migrar referencia siempre a familiares, sin embargo, no es posible establecer si detrás de esta decisión hay un consenso, más allá de lo que el entrevistado expresa. Como es posible ver en la cita anterior, Félix dice haber hablado con su esposa para viajar y ella acepta por el bienestar familiar. Pero si comparamos, la respuesta de Jules es similar en términos de consultar a su pareja, sin embargo, la tonalidad de su “propuesta” fue completamente diferente. El entrevistado sube su tono de voz

para marcar con determinación su posición frente a la respuesta negativa de su pareja. En un principio la pareja de Jules no estaba de acuerdo con viajar porque ella estaba estudiando una carrera técnica mientras él estaba en Chile y además necesitaba el consentimiento de su madre para vivir con Jules:

“yo viviendo solo, la llamo a ella, me dice ‘no Jules, sabes que estoy estudiando y no puedo, y mi mamá tampoco va a aceptar’. -Ya entonces usted tiene dos casas, tiene que buscar, su mamá o yo, ¿Qué quiere?!” (Jules, 30, universitario, urbano).

Jules prosigue su argumento hasta dejar a su pareja en la encrucijada para decidir entre vivir con su madre o con él:

“-E: ¿Te pusiste así?”

– sí, es que a mí no me gusta hablar tanto, las palabras exactas, entonces le dije a ella, usted quiere a la mamá o yo, y ya entonces ella aceptó y también aceptó el trámite para que llegara ella” (Jules, 30, universitario, urbano).

Si bien todos los entrevistados referenciaron conversaciones familiares antes de migrar también es cierto que, aunque se trate de una decisión familiar, diversas investigaciones (Calderón & Saffirio, 2017; Nieto, 2014) indican que la voluntad de la persona que migra no siempre prima en el acuerdo “consensuado”. Nieto (2014) caracteriza la migración haitiana hacia Brasil y plantea que existen dos grupos, aquellas personas que deciden migrar y otras que “son enviados” por su familia. En este primer grupo, se encuentran los “jefes de familia” que deciden migrar autónomamente y en el segundo, mujeres y hombres solteros designados para contribuir económicamente al grupo familiar (Nieto, 2014, p. 36). Esta afirmación es confirmada por Calderón & Saffirio (2017) quienes establecen la distinción de género. En Chile se registró que “la decisión de emigrar en algunos casos no ha sido tomada por ellas. Algunas están aquí por iniciativa de sus parejas y familiares” (Calderón & Saffirio, 2017, p. 182). Este hallazgo escapa a los objetivos de este apartado, pero es necesario referenciarlo pues se retomará en el apartado sobre diferenciación sexual y género.

Los amigos con quienes se socializa a la distancia vía telefónica (Glick Schiller et al., 2011) son también son referidos con un rol en la decisión de migrar. Aquel amigo, primo, cuñado u otro familiar que ya reside en Chile y con el cual mantienen contacto a distancia, es quien provee las primeras y escasas referencias del país:

“En verdad, yo tengo un amigo aquí en Chile, porque él vive ocho años acá y me hablaba de Chile” (Jules, 30, universitario, urbano).

Si se estableció el contacto con alguien que ya reside en Chile, usualmente fue esta persona que gestionó su recepción o primer trabajo. Reconocen que la información que tenían sobre el país era insuficiente:

“De venir aquí en Chile, como viene sin saber, porque sin saber, de mal información. Yo soy técnico [en] agronomías frutales, en República Dominicana, y yo estaba ganando buena plata en República Dominicana (...) Cuando me llama mi cuñado, el maestro pintor, y va ganando buena plata (...) él me llama y me dice no, cuñado porque aquí es más mejor, venga pa’ acá. Y allá yo vender todo lo que tiene, para poder recuperar 3 mil dólares, para venir para acá” (Franz, 34 años)

Financiar el proyecto

Como se podrá apreciar, en los casos de esta investigación, con excepción de Wilson, los préstamos en dinero para viajar no respondían a redes familiares, lazos de amistad, intercambio recíproco o solidaridad, ni tampoco lazos comunitarios con finalidad de emprender actividad económica comercial, como puede ser por ejemplo, el comercio étnico emprendido por otros colectivos inmigrantes masculinizados, como son por ejemplo los hombres migrantes pakistaníes en Europa (Güell, 2017). La financiación de los viajes de los hombres haitianos entrevistados en Chile no buscaba como objetivo establecer un negocio o un emprendimiento, sino encontrar trabajo como empleado asalariado y sujeto a contrato que permita regularizar su situación administrativa desde la entrada al país. Antes de las modificaciones a la normativa migratoria, la primera necesidad era financiar el billete de avión y asegurar la entrada con una carta de invitación, que también se comercializa (Rojas, Amode, et al., 2017). Cuando la salida de Haití no ha tenido un soporte familiar a través del ahorro o la venta de inmuebles, se ha financiado mediante un sistema de préstamos informales que pueden comprometer la vivienda, de igual forma como si fuese una hipoteca.

Así también lo expresó la voluntaria de asistencia legal de la ONG regional, en coincidencia con Daniel, el profesor voluntario de castellano y derechos laborales. Ambos concuerdan que este sistema de préstamos favoreció una entrada más numerosa al país y un cambio en el perfil económico y educativo de las personas inmigrantes procedentes de Haití. Previo al financiamiento vía prestamistas, indica Daniel, el nivel educativo y de acceso económico de los inmigrantes haitianos fue más alto, con capacidad de ahorro o venta de inmuebles, para dar paso a proyectos financiados por préstamos informales para aquellas personas que no tenían esas posibilidades:

“Mira, al principio, cuando llegaron los primeros haitianos aquí, a Chile, efectivamente tenían un nivel educacional súper alto, varios idiomas, normalmente todos hablaban francés, tú asumías que en francés tú te podías comunicar con ellos, y además hablaban inglés y estaban aprendiendo español, casi todos profesores, abogados (...) Entonces el perfil que teníamos del haitiano hace 4

años en Chile, o cuando había muy poquitos, es súper distinto al de ahora” (Leslie, abogada voluntaria ONG regional).

El uso de préstamos para el financiamiento del proyecto migratorio de las personas haitianas es un hecho documentado (Debandi & Patallo, 2017; Galaz & Perez, 2020; Metzner, 2014). La investigación de Metzner (2014) en Brasil señala que hay por lo menos cuatro fuentes de financiamiento del proyecto migratorio: empeño de objetos valiosos, préstamos familiares, venta de tierras y los préstamos informales (usureros). De éstos últimos Metzner (2014) evidenció que los montos oscilaban entre los \$2000 y \$5000 USD con intereses mensuales en promedio de un 17%, entre un 15% y 26%. Mientras que Galaz y Pérez (2020) señalan que la población haitiana que ya reside en Chile opta por endeudarse con préstamos familiares que no conceptualizan propiamente tal como una deuda, sino parte de una inversión familiar a largo plazo y preferible a la deuda bancaria o comercial formal a la cual temen, dadas las precarias condiciones laborales. Sin embargo, como se evidenció en esta investigación, para salir del país de origen hacia Chile uno de los mecanismos fue recurrir a prestamistas usureros, al igual que los proyectos hacia Brasil documentados por Metzner (2014).

En algunos casos como el de Franz, su familia apoyó económicamente el proyecto migratorio con la venta de una propiedad, en su caso con \$3000 USD, aunque la menor cifra reportada por los otros entrevistados fue \$1000 USD (solo para el pasaje). Sin embargo, si la posibilidad de financiamiento familiar no existe, el viaje fue financiado a través de préstamos otorgados por prestamistas informales, como ocurrió con Félix, Claude y Jean-Philippe. Para Félix, haber recibido el préstamo para viajar a Chile significaba la angustia por no lograr regresar el dinero y recibir constantes llamadas de cobranza:

“Muchas veces me llaman y hablando mal conmigo de la plata (...) Tengo miedo, sí, hay que tenerlo porque sabe cuándo uno debe... tú eres muchacha, comprendes, cuando uno debe, la cabeza no está tranquila” (Félix, 41, primaria, rural).

Él tenía miedo e intranquilidad, se preocupaba por la seguridad de su familia en Haití y temía represalias. Sin embargo, tampoco visualizaba la posibilidad de regresar ya que esto implicaría conseguir la misma cantidad de dinero invertido, un millón de pesos chilenos (\$1320 USD). Para todos los hombres entrevistados sin excepción, la emoción que marca la partida es la tristeza de dejar a los suyos y, adicionalmente, la intranquilidad por el compromiso financiero de los que viajaron con un préstamo. Así lo expresa Edson:

“Me preocupaba por mis hijos, mi mamá, mis dos hermanas y más encima yo tenía una plata para pagar a un banco y ese era una -inaudible- mi no me gusta vivir como con eso... siempre me gustaría vivir tranquilo” (Edson, 28, secundaria, rural/urbano).

Los montos adquiridos vía prestamistas informales reportados en las entrevistas resultaron inferiores a lo registrado por Metzner (2014) en Brasil, pero el porcentaje de interés reportado fue similar. El sistema de devolución, según han relatado los inmigrantes haitianos a la abogada voluntaria y con quien han logrado un vínculo de mayor confianza, es demandante y abusiva pues exige la devolución total. De lo contrario, viven la presión para pagar los intereses de al menos un 20% por cada mes de atraso.

“Entonces lo que me explicaban de los préstamos a haitianos, es que ellos necesitaban, por ejemplo, un poco más de un millón de pesos chilenos para llegar acá, eso a ellos les prestaban esta plata, pero ellos dejaban como hipotecada la propiedad familiar. No como en Chile, que yo me caso y me voy a mi propia casa, sino que siguen viviendo en ella. Entonces dejaban como hipoteca de casa, propiedad familiar, para garantizar el préstamo. Y no es como acá que tú vas pagando mínimo, o puedes abonar a la deuda, sino que tú tienes que devolver la totalidad de una vez, o si no, tú tienes que pagar como 200 mil pesos mensuales, pero sólo intereses (Leslie, abogada voluntaria ONG regional).

Félix accedió a la entrevista conectado por una persona de confianza en común. Fue el único que entregó más detalles sobre su préstamo³² que comprometía la propiedad de la vivienda donde residía su familia en Haití:

“Siempre me llama por el teléfono, habla conmigo, que, si yo no tengo, aunque yo no tengo todo, para que te mande una parte, pero todavía no puedo mandar nada, pero ello está pensando si dejarle la casa donde vivía, la señora, la hija” (Félix, 41, primaria, rural).

Debido a la deuda, al igual como ya habían registrado Debandi & Patallo (2017) los inmigrantes haitianos evitan el retorno. Félix desecha la idea de retornar categóricamente. Esto implicaría regresar todo el dinero más los intereses por atraso, condiciones que no conoció antes de aceptar el préstamo, sino luego, tras la cobranza:

“...para usted vuelve para Haití, hay que tener la misma cantidad de plata que tú gastaste, pero no sabía, ahora me vienen a explicar bien, si para yo devolverme a Haití ahora, hay que tener un millón de pesos” (Félix, 41, primaria, rural).

Emociones evocadas sobre el viaje

Es conocido en los estudios de hombres que la masculinidad hegemónica embarga un cierre de las emociones que, de forma relacional, se asocian a las mujeres. Así la masculinidad hegemónica se basa en aquello opuesto al estereotipo femenino (Connell, 1997). Es por esta razón que se incluyen preguntas relativas a las emociones en el guion de entrevista. Ahora bien, anticipamos

³²Además, en las entrevistas de modo general y como investigadora mujer, pude percibir una barrera de género y confianza para hablar asuntos de dinero, explicación que encontraría más tarde en las informantes claves chilenas y mujeres al igual que yo. Estas limitaciones metodológicas se precisan en detalle en el apartado metodológico de la tesis.

que no se desea enfatizar en ellas como categorías en la dimensión psicológica de la construcción de la identidad -que no es el objetivo de este trabajo- sino como construcciones sociales que sirven de base para sostener el patriarcado como estructura social de desigualdad (Collins et al., 1995; Connell, 1997).

“El orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer” (Connell, 1997, p. 46), en oposición a la emoción y el afecto, uno de los mandatos centrales de la masculinidad es “ser fuerte”. Luco (2001) se refiere a este mandato como “la viga maestra” en la que descansa la estructura de identidad masculina, como imaginario que implica dejar fuera emociones y sentimientos. Los ideales o mandatos que conforman la norma hegemónica son los organizadores de la subjetividad masculina predominante en una sociedad (Bolaños, 2014). En una lógica defensiva que evoca la guerra, aquellos hombres que se muestran como sensibles, comprometidos emocionalmente, no agresivos ni competitivos, pueden ser vistos como débiles y por lo tanto, poco varoniles (Luco, 2001). En consecuencia, la evitación emocional resulta en una represión de las emociones como forma de autocontrol, como rechazo a aquello que socialmente se asocia a la feminidad (Hopman, 2001). Recordemos que según Howson (2009) la masculinidad hegemónica, como “deber ser” o mandato, es un concepto vacío. Desde los enfoques semióticos, no es un concepto que se construye por sí mismo, sino que depende de su opuesto, se construye como rechazo o repulsión de lo que “no debe ser”: lo femenino (Connell, 1997; Fuller, 1998). “Es un concepto inherentemente relacional. La masculinidad solo existe en contraste con la feminidad” (Connell, 1997, p. 32).

Una vez en Chile, la deuda del préstamo acarrea preocupación e intranquilidad, pero no es la única emoción reportada al salir de origen. La primera y más frecuente respuesta al preguntar por las emociones experimentadas al dejar su país fue la tristeza, malestar y dolor por dejar a la familia, específicamente conyugue, madre o padre e hijos/as.

“Antes de salirme, me recuerdo que yo tengo que, yo salí y dejo la señora mía, con la hija. Yo no puedo salir con ellos, ni saber cuándo yo los voy a ver, eso me duele mucho” (Félix, 41 años).

A la tristeza se suma a la incertidumbre por no saber cuándo podrán reunirse nuevamente y la expectativa presente de volver a vivir con la familia.

“Todo el mundo que se viaja, tiene un sueño, cuándo va a volver, diez años más, cinco o tres años más. No sabes. Yo pensaba un tiempo, que yo puedo vivir junto con mi familia” (Steven, 29 años).

Félix rememora gratitud hacia la esposa por mantener el vínculo familiar como atenuante para sobrellevar el hecho de haber viajado solo:

“Y yo agradezco mucho, porque la señora mía me trata bien a mí (...) no puede salir junto conmigo, eso me duele mucho” (Félix, 41 años).

Al introducir preguntas por las emociones evocadas por el viaje hemos visto cómo la familia es enunciada desde un principio de la narración como una de las motivaciones y los temas que movilizan las decisiones. Veremos cómo se va gestando la ruta y las próximas decisiones. Si bien se habla de dolor y malestar, es importante mencionar que en ninguna entrevista se menciona la palabra ‘culpa’ como sucede con las mujeres (Pedone, 2003; Gregorio, 1998; Parella, 2005), explicaremos esta diferencia en el apartado que sigue a continuación.

6.1.2 Llegar a Chile: la promesa vacía

Es preciso tener en cuenta que Chile es una nación que pese a su sostenido crecimiento económico conserva una de las más altas desigualdades en la distribución del ingreso a través de la historia (Durán, 2018; Rodríguez, 2014; Sanhueza & Mayer, 2011). El coeficiente para medir la desigualdad salarial (GINI) en Chile es de 45.8 (año 2013) y 44.4 (año 2017), cifra que indica una distribución más desigual que el 41.1 de Haití en el año 2012 (World Bank, 2020).

Según el PNUD (2019) el índice de desarrollo humano de Haití clasifica como “bajo” en el puesto 169 de 173 países, con un índice de 0.503 en una escala de 0 a 1, cifra que ajustada por la desigualdad baja a 0,299. Al hacer el mismo ejercicio con Chile encontramos que su índice de desarrollo humano clasifica como “muy alto”, 0.848 ocupando en el puesto número 42 de 173 naciones. No obstante, un dato muy relevante no puede ser obviado, cuando el índice se ajusta por la desigualdad baja a 0.696 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019). Es así como estudios en Chile ya han retratado la flexibilización y precarización del empleo (Echeverría, 2010; Gómez & Roy, 2008), sumado a un alto costo de la vida que no se satisface con el salario mínimo (Durán & Kremerman, 2020) generando un malestar social que explotaría en las calles de Chile cuatro meses después del trabajo de campo³³. Es necesario tener presente estos datos para comprender las expectativas que los varones haitianos imaginaban y que vaticinan el choque con una fatua promesa económica.

A continuación, se exponen las primeras impresiones al llegar a Chile sobre la vivienda y el primer trabajo. Veremos cómo se fue dando la movilidad dentro del país, cuáles fueron las estrategias y los riesgos en el proceso de conseguir un contrato de trabajo que permitiese regularizar su

³³ Octubre del año 2019 es recordado como el año del estallido social: “no son 30 pesos, son 30 años” fue la consigna de estudiantes secundarios que saltaron los torniquetes del metro por el alto precio del transporte público en relación a los salarios. Sería tan sólo el ápice de una profunda crisis, cuya génesis se encuentra en la transformación ideológica sufrida en la dictadura que dio origen a una Constitución Política del Estado que se mantuvo por más de 30 años aún terminado el régimen de Augusto Pinochet. Este instrumento político ha sido la base de una serie de medidas jurídicas tendientes a la privatización y mercantilización de derechos sociales como la educación, la salud, el agua o las pensiones en pos del crecimiento económico.

situación administrativa y cumplir con la expectativa de traer a sus familiares a Chile, finalidad que, había sido lograda solo por algunos. Se identifican las variables que incidieron en el logro de este objetivo, cuáles fueron las dificultades que debieron vencer y las que lidiaban hasta ese momento. Además de conocer como fueron experimentadas las condiciones que Chile les ofrecía, conoceremos también desde la perspectiva de otros informantes la dimensión de las dificultades y cuáles fueron los mecanismos para sortear una serie de desengaños.

Rememorando el comienzo de “la batalla”

Se consultó a todos los entrevistados por sus sentires al llegar a Chile y qué recordaban de sus primeros días. Para Jean Phillipe llegar a Chile el 9 de marzo del 2018, en medio del cambio de mando presidencial de Michelle Bachelet a Sebastián Piñera. Para él su entrada al país significó un logro pues era sabido a través de sus contactos en Chile que esto implicaría dificultades para los proyectos migratorios de sus compatriotas. Entrar al país, en sus palabras era la primera “batalla” ganada y la realización de un “sueño”. Esto da cuenta que el proyecto migratorio es asumido como una lucha por ganar y, como toda batalla, tiene pruebas y obstáculos que superar:

“Bueno mi llegar aquí es para mí un sueño, porque había muchas dificultades en el aeropuerto en ese momento, para no entra más compatriota aquel momento. Aquel momento muchas confusiones porque el presidente Piñera ganó la elección va a tomar posición, entonces al llegar aquí, me siento ya gané la batalla (...) como se llama, el sitio, el lugar, el barrio donde yo vivía, porque era la casa de un amigo mío... en Santiago yo duré como una semana solamente, para mí era todo nuevo” (Jean Philipe, 50, secundaria, urbano).

Efectivamente, con la modificación normativa de abril del año 2018 en la administración de Sebastián Piñera (2018-2021) cambiaron las condiciones para las personas de nacionalidad haitiana. Ya en el periodo de trabajo de campo (marzo a junio del 2019) los dos abogados informantes clave habían observado una disminución de la gestión de visados para nacionales de Haití. En los apartados que se presentan a continuación, se observará cómo la nueva normativa condiciona las experiencias de integración de las haitianas en Chile. Por ahora, basta señalar lo que indica una de las abogadas que colabora como informante clave. Al primer semestre del año 2019 ya no gestionaban visados de personas nacionales de Haití con la misma frecuencia que el año 2016, sino que, para esa fecha los visados más frecuentes eran por reunificación familiar, categoría nueva en el sistema de visados en ese entonces exclusiva para las personas de nacionalidad haitiana. Para el año 2019 ya no se trataba de ingresos como turistas para la posterior consecución de visas de residencia temporaria con motivos laborales, como venía siendo la tendencia tres años antes:

“Los haitianos ya no están ingresando, los haitianos que ingresan son por reunificación familiar. Además, que tampoco hay vuelos desde Haití a Santiago de Chile directamente. Ingresan como turistas (Priscila, abogada oficina pública).”

Jean-Philip como otros entrevistados, llegó a casa de un amigo en Santiago, Región Metropolitana. Su primera impresión fue como la de Etienne, la novedad de un lugar completamente nuevo y los deseos de aprender sobre el país:

“Yo llego Padre Hurtado a Santiago (...) llego por primera vez aquí en Chile, casi todo nuevo, nueva cultura, impaciente así googleaba para conocer, para aprender de Chile”. (Etienne, 28, técnico, urbano)

Fue similar para Franz, quien lo enfrentó con temor, refiere una sensación de despojo por no poseer nada en el nuevo lugar de destino:

“Entonces cuando llega en Haití no tiene nada. Y también teme mucho que, a llegar a perder su vida, aquí en Chile por el motivo de frío, calor, frío, calor y sol, calor, sol, entonces hace un frío de 10 grados, pero es un frío de dos grados, y cuando viene hace un calor de 38” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Como él, el resto de los entrevistados hablaron de las condiciones climáticas de Chile como una desventaja, en comparación con el clima cálido y tropical de Haití. Dato que no es solo anecdótico, sino que, como se explicará en los apartados siguientes, implica un riesgo para las enfermedades a las que son más vulnerables aquellos que acceden a viviendas precarias (Rojas, Amode, et al., 2017).

La primera habitación

La residencia de varios hogares³⁴ al interior de la misma vivienda es frecuente en diferentes países de destino, dependiendo del perfil migratorio, su capacidad de pago y redes de apoyo (Burbano, 2017; Debandi & Patallo, 2017; Madriaga, 2020; N. Rojas, Amode, et al., 2017). Esto se confirmó a través de las entrevistas, las visitas a los hogares ubicados en las zonas de la ciudad donde los alquileres tienen menor precio, tal cual como había sido descrito por los informantes claves y como indican los datos censales del año 2017 para todo el territorio nacional. Al procesar estos datos (INE, 2020) se obtuvo que de las 2094 personas haitianas que declararon que su única relación con el jefe de hogar era habitar en una vivienda colectiva, un 74% corresponde a hombres. Esto da cuenta que la etapa migratoria inicial de las personas haitianas es el primer eslabón masculinizado de la trayectoria.

³⁴ Definida por el INE (2020) como el grupo de personas con o sin vínculo sanguíneo que comparten un presupuesto de alimentación común.

La vivienda fue uno de los temas que más se mencionaron en la primera etapa la trayectoria migratoria en Chile. Ya había anticipado Daniel, el profesor de castellano que vivió en Haití durante dos años, las condiciones de vivienda en Haití pueden ser mejores que las que pueden acceder en Chile. Así también lo señala Rojas, Amode, et al. (2017) para el perfil migratorio intermedio, es decir, aquel que no corresponde a la elite de Haití, pero tampoco al estrato más vulnerable. Con esto se puede explicar la primera impresión de Wilson, que consideró que la casa donde había llegado era muy pequeña en comparación con las viviendas en su país:

“Yo llegué un 18 de junio del 2016 y el primer día fue muy malo para mí, porque cuando yo llegué, la casa no me gustó. Porque en Haití las casas tienen mucho espacio, son grandes los sitios, con cemento y cuando yo llegué acá, una casa grande son dos departamentos, y dije no... muy chico y no me gustaba la forma de la casa. Pero ahora sí, porque llevo 3 años, pero el primer día dije ¡no! Este país es muy chico para mí, porque en Haití las casas son muy grandes, una familia tiene una casa de dos o tres pisos, muy, muy grande, hay mucho espacio” (Wilson, 30, técnico, urbano).

La primera impresión de Wilson respecto al lugar donde se alojó a su llegada no es superficial ni particular de su experiencia, sino que refleja una situación que afecta de modo general a las personas migrantes en Chile. Según los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 2017, la situación de hacinamiento afecta en mayor proporción a las familias migrantes por sobre las familias chilenas del mismo nivel socioeconómico. El porcentaje de hogares sin hacinamiento cuya jefatura de hogar ha nacido en Chile es de un 5,8%, mientras que para hogares con jefatura de hogar nacida en el extranjero sube a 20,6% (Ministerio de Desarrollo Social, 2017a). Además, en Chile han sido estudiadas las formas de exclusión racial de acceso a la vivienda, así como fronteras materiales y también simbólicas que recluyen a las familias migrantes hacia ciertos barrios y territorios en las ciudades (Margarit & Bijit, 2014).

Como la oferta de alquileres no favorece a las personas inmigrantes haitianas, la familia o los amigos residentes en Chile colaboran con la llegada a través de préstamos, datos para un puesto de trabajo, el arriendo de una habitación o un espacio temporal en la propia vivienda. En ocasiones, el mismo empleador es quien facilita la vivienda a cambio de trabajo o dinero, de modo que pueden llegar a arreglos de intercambio cuando llega un nuevo trabajador. Como el subarriendo no está regulado en Chile, estos arreglos no tienen una regulación contractual. Así fue para FélixFélix se alojó en la habitación de su primo que era cedida por su empleador que él llama “patrón”, tal como se le llama al dueño de la tierra en el sistema de inquilinaje colonial de América. Ante la imposibilidad de continuar en este alojamiento, compartieron la habitación hasta que el mismo primo le dio un préstamo en dinero para alquilar otra habitación:

“Vivía en la misma casa con el primo mío que fue a buscarme al terminal que va pa’ Santiago, entonces, él me duré tres días dormir en la casa de él y después de tres días él se arrienda una *pieza*³⁵, porque yo no podía vivir en la pieza que vivía él. La pieza que viviendo él que se pasó a un patrón que queda trabajando con él (...) el patrón no cobró a él, porque él está trabajando con el patrón. Mi primo, el primer mes lo pagó para mi, pa’ que después yo devolverle la plata (Félix, 41, primaria, rural).

En el caso de Jules, fue uno de sus amigos residente en Chile que envía la carta para que él pueda entrar al país. A su llegada comparte la habitación con él y cuatro personas más. Compartir la vivienda y también la habitación entre dos o varias personas tiende a ser habitual para el hombre solo recién llegado pues permite ahorrar gastos hasta recibir los primeros ingresos:

“Cuando llegue aquí, es porque yo tengo una carta de invitación, ese amigo que me manda la carta de invitación, yo vivo junto con él, yo paso un mes, casi un mes, porque llegué aquí el 3 de diciembre y yo viví con él como con cuatro personas en una pieza grande” (Jules, 30, universitario, urbano).

Por otras investigaciones (Arriagada, 2020; Razmilic, 2019) se sabe que los precios de alquiler tienden a subir en aquellas ciudades donde el número de inmigrantes es mayor y, también, que la proporción de ingreso destinada al arrendamiento de vivienda por los inmigrantes es levemente superior a la proporción que paga la población local. Sin embargo, también se debe tener en cuenta la calidad de la vivienda respecto a su valor de alquiler. Al consultar a cada hombre el valor pagado por la habitación para una persona, los precios oscilaban entre los \$80.000 y \$100.000 pesos chilenos al mes (\$105 a \$130 USD), dependiendo de los servicios domésticos disponibles y el número de personas con las que se comparte la habitación. Como referencia se debe tener en cuenta que el salario mínimo en Chile era de \$320.500 pesos chilenos brutos (\$418 USD), a esto se descuenta un 10% por cotizaciones previsionales y un 7% por el Fondo Nacional de Salud (FONASA). De acuerdo a un estudio del año 2018 un 74% de los hogares cuyo jefe/a de hogar es de nacionalidad haitiana, gana menos de \$400.000 (\$522 USD) (CENEM, 2018). Por lo tanto, si se tiene como referencia el salario mínimo, el importe por una habitación compartida en regiones representa entre un 30% y 40% de los ingresos líquidos. Esto significa un alto costo por una habitación compartida, teniendo en cuenta que el precio de alquiler de una vivienda de uso exclusivo (para un solo hogar) en una ciudad regional de Chile, como donde se hizo el trabajo de campo de este estudio, ascendía desde los \$200.000 (\$250 USD) que era el precio de alquiler pagado por Wilson y Bernard. Mientras que Jules pagaba el mismo valor por un solo cuarto habitado con su esposa y sus dos bebés. Esto da cuenta de las disparidades ocasionadas por una

³⁵ Chilenismo equivalente a cuarto o habitación

alta demanda y consecuente alza de los precios de alquileres en ciertas zonas del país donde también tiende a concentrarse la población migrante: región metropolitana (61,9%), Antofagasta (7%) y Valparaíso (6,6%) (INE & DEM, 2021b).

En una de las ciudades regionales donde se realizó el trabajo de campo, María, trabajadora de un centro de salud familiar dio cuenta de las características de las viviendas de los hombres migrantes haitianos recién llegados pues ella vivía en el mismo sector. Se trataba de casas cuya construcción original ha sido ampliada con materiales de baja calidad, o también, galpones adaptados como vivienda ofertados para alquilar en habitaciones compartidas que, generalmente, no tienen sistema de calefacción, tienen instalaciones eléctricas y sanitarias precarias y a veces, no tienen cama. Esta información fue confirmada por la ONG regional donde la investigadora fue voluntaria durante un mes, siendo testigo que la organización funcionaba también como un centro de acopio o canal de distribución para la donación de vestuario, ropa de cama, colchones y otros insumos domésticos de uso básico. A través de María fue posible conectar con esta ONG que ofrece asistencia a las personas migrantes. La acogida de las personas migrantes se fue transformado en una tarea de la ONG, de la comunidad y personas como María. Proveer a los recién llegados de insumos básicos como colchones, frazadas o ropa de invierno para resistir las bajas temperaturas es tarea de cada año, son recursos que tienen como lugar de acopio a la misma ONG desde donde se distribuyen en las temporadas de mayor necesidad. Esta información posteriormente fue corroborada por una enfermera voluntaria que explica que uno de los motivos de esta situación es que las personas propietarias de inmuebles prefieren arrendar a personas locales y no inmigrantes, de modo que no tienen otra opción más que aceptar altos alquileres en viviendas ampliadas y contiguas a una vivienda principal o sitios improvisados como bodegas, galpones o cocheras:

“[...] una bodega, pensiones, mira, nosotros conocemos casi todos los lugares donde arriendan a haitianos, sobre todo, pero me llamó particularmente la atención una casa, que quedaba en el sector norte, donde el arriendo real de esa propiedad no sería más de 200 mil pesos mensuales, y resulta que arriendan como 15 haitianos a 150 mil pesos cada uno. ¡Pero es que nadie más les arrienda! – E: ¿son haitianos que viven solos o con familia? - generalmente viven solos, o a veces viven con familia y comparten piezas con otras personas, conocidos” (Katy, enfermera voluntaria ONG regional).

Katy, la enferma voluntaria, describe las situaciones de vulneración de derecho a la vivienda que han debido asistir como organización no gubernamental para salvaguardar a varones haitianos alquilando estacionamientos con colchones a ras de suelo, sin agua, sin calefacción sin electricidad y pagando el valor de una vivienda completa:

“Hemos tenido casos de no solamente haitianos, sino que el año pasado, venezolanos que estaban pagando un arriendo como si fuera una casa, pero en realidad estaban en una cochera, en un

estacionamiento, pero donde se colaba todo el viento en la parte de abajo, no tenía luz, no tenían agua, no tenían calefacción y les cobraban como 200 mil pesos. Entonces esa es la situación habitacional de los haitianos. También tuvimos un caso en una pieza que se llovía, que me comentaban que era un espacio enano, donde apenas cabía un colchón en el suelo y como que se adaptaban, andaban buscando pallet y se armaban sus camas (...) y les cobrarán como 150 mil pesos, y eso es súper caro” (Leslie, enfermera voluntaria, ONG regional).

En la segunda ciudad mediana del país donde se realizaron algunas entrevistas puntuales, casualmente hubo un incendio un mes antes de iniciar el trabajo de campo. Lamentablemente las llamas consumieron un céntrico *cité* de la ciudad. Los *cités* son conjuntos de viviendas y hogares colectivos en edificaciones históricas de Chile, que en la segunda mitad del siglo XIX albergaron a las familias que migraban del campo a la ciudad (Castillo, 2018; Ramón, 1985). Actualmente estas edificaciones ubicadas en los centros urbanos por lo general no tienen reformas ni inversión de conservación patrimonial y albergan hoy a las personas inmigrantes. La vivienda es un factor diferencial entre la población inmigrante y la población local, Razmilic (2019) indica que, según el censo del año 2017, un 0,6% de la población local reside en la categoría “pieza en casa contigua”, comparado con el 6,6% de las personas inmigrantes. En este sentido los siniestros como el incendio en Concepción no son eventos aislados, sino que responden a la especulación del subarriendo de habitaciones e instalaciones habitacionales no aptas donde habitan personas chilenas y extranjeras situación que de acuerdo a la prensa parece repetirse no solo en regiones, sino también en Santiago (en prensa Bertin, 2017; Cooperativa.cl, 2018; La Vanguardia, 2018; Pizarro, 2018).

Situación de calle

Existen estudios sobre la situación de calle y personas sin hogar que indican efectos y causas diferenciadas por género. Investigaciones asocian más frecuentemente la falta de hogar al género masculino (Clarke et al., 1995; Reeve, 2018), situación que tiende a ser explicada por teorías de desafiliación social (Lafuente & Lane, 1995). También existen diferencias de significación estadística en relación al apoyo social y los problemas de salud mental entre hombres y mujeres que han vivido en la calle (Lagory et al., 1997; Winetrobe et al., 2017). En base a estas investigaciones sería plausible afirmar una relación entre la falta de hogar y el género, pero no es tan evidente la asociación cuando se introduce la condición de extranjería como segunda variable puesto que las especificidades de la población migrante sin hogar han sido poco investigadas (Dietrich-Ragon & Grieve, 2017). Si bien los datos cualitativos sobre la situación de calle en esta tesis surgieron como un tema emergente mientras se realizaba el trabajo de campo y, por ende, no permiten determinar una relación causal entre calle y migración -y menos con una nacionalidad

particular- es relevante mencionarlo para efecto de advertir una más de las condiciones de riesgo que puede afectar a los hombres haitianos recién llegados a Chile.

La falta de acceso a la vivienda podría generar una situación de mayor vulnerabilidad para una persona extranjera recién llegada y se expone al riesgo de vivir temporalmente en la calle. De acuerdo a la entrevista con Julia una profesional de la división de estudios de un ministerio a nivel nacional, a la vez que los medios de comunicación dejaron ver que en el invierno del año 2017 personas extranjeras morían de hipotermia en la calle (en prensa Matus, 2017; Rojas, 2017), se hizo un llamado a diversos ministerios para despejar las diferencias entre las personas nacionales y extranjeras en situación de calle, puesto que algunos de los cuerpos no identificados en el Servicio Médico legal correspondían a hombres de nacionalidad haitiana:

“E: ¿Esos datos están disponibles en alguna parte? - No, esa mesa se generó solamente por una instancia que el Servicio Médico Legal mandó a hacer una barrida de contención, una red de apoyo, para saber cuál era la diferencia entre las personas en situación de calle y las personas extranjeras (...) porque en ese momento también salió el manejo de los medios de comunicación de la gente que muere por hipotermia por no tener una vivienda” (Julia, administrador público en ministerio nacional).

Sin embargo, pese al esfuerzo de la mesa intersectorial, no hubo claridad de la causa de muerte de los hombres haitianos, si efectivamente fue hipotermia u otras razones. Más bien lo que hubo fue un llamado de atención sobre la suficiencia de los dispositivos públicos para atender estos hechos:

“[...]manejaban los datos en base a decir que nosotros como ciudadanía éramos los culpables de no entregar ciertos dispositivos para que ellos, las personas en situación de calle que morían, no estaban teniendo las atenciones necesarias [...] se decía que la mayor causa de muerte no era la hipotermia, sino que eran otro tipo de enfermedades. Que se potenció, pero la causa de muerte en la autopsia no era hipotermia. Ahí se generaron varias hipótesis, se hicieron varios grupos de discusión, pero nunca hubo un dato real” (Julia, administrador público en ministerio nacional).

Es sabido que el acceso a la vivienda es un factor relevante que incide en la salud de las personas, sin embargo, para las personas migrantes existen dificultades adicionales. Por la revisión bibliográfica de Razmilic (2019) se conoce que en el marco internacional, así como en Chile, se ha demostrado con estadísticas que la sobrecarga financiera sobre el arrendamiento de vivienda afecta más a la población inmigrante que a la población local y que se incrementa el valor de los arriendos en los centros urbanos con mayor inmigración internacional.

Lo anterior representa un serio obstáculo para una persona extranjera recién llegada que se queda sin trabajo, ahorros o suficiente red de apoyo y que, por ende, pierde la posibilidad de pagar su alquiler. Sin embargo, llama la atención que se visualice esta situación particularmente sobre las

personas de nacionalidad haitiana y cabe la duda si estos riesgos derivados de la condición de extranjería podrían ocurrir de igual manera con independencia de cuál sea la nacionalidad extranjera. Lamentablemente, a la fecha no existen datos estadísticos que permitan diferenciar nacionalidades y dimensionar su envergadura, pero es cierto que la barrera lingüística, el estigma, la falta de trabajo o red de apoyo, puede llevar a la situación de calle, cuestión que es observada con preocupación entre los mismos hombres haitianos entrevistados:

“Pena cuando he encontrado a mis compatriotas afuera de la calle, te pide algo, o va a conversar conmigo, a explicarme el problema que tiene, porque un día en cuanto me fui, encontré a un compatriota durmiendo en la calle” (Jules, 30, universitario, urbano).

Aquellos casos particulares de hombres haitianos sin techo fueron visualizados por la comunidad donde se desarrolló el trabajo de campo, implicando que fuese la misma comunidad o las organizaciones no gubernamentales las que prestan auxilio:

“ [...] y mucha gente en situación de calle el año pasado, se quedaban un mes sin trabajo y ya no podían pagar arriendo” -¿Y dónde estaban durante esa estadía en la calle?- Normalmente en la Plaza [de la región de estudio], aquí al lado, hay una pérgola y ahí pasan muchos haitianos- ¿Y en qué fecha del año fue eso?- En invierno, llamó en la tarde alguien al WhatsApp, que hay unos haitianos durmiendo en la plaza, ya voy a ver una vuelta en auto a ver si los veo, y con [la presidenta] llamando a los hogares, tratando de que los recibieran mientras tanto” (Leslie, enfermera voluntaria, ONG regional).

La falta de vivienda aparece como la primera señal de la producción social de riesgo (Beck, 1998) que afecta particularmente a la población migrante haitiana y que posteriormente ha agudizado su impacto por la pandemia Covid19 (Gissi et al., 2020; Pavez-Soto, Poblete Godoy, et al., 2020) impulsado una crisis migratoria en las regiones fronterizas del norte de Chile con nuevos movimientos que han afectado a toda la región latinoamericana (Gaete, 2021). Particularmente en Chile impulsó una cifra de retorno de personas haitianas (3.534) superior a la cifra de ingreso (2.444), información coincidente entre el Ministerio del Interior y Servicio Jesuita de Migrantes Chile (en prensa Rivera, 2021).

Consecuencias de la modificación a la normativa migratoria en el 2018

Una vez en Chile, el contrato laboral era el requisito fundamental para solicitar el visado y obtener la documentación que reemplace su condición de turistas y evitar multas por periodo de turismo vencido. En Chile el periodo de turismo para extranjeros es de 90 días prorrogables por 90 días más, pero el año 2018 bajo el segundo mandato presidencial de Sebastián Piñera, se establece un periodo diferencial para las personas de nacionalidad haitiana reduciendo los días de turismo a 30 sin posibilidad de prórroga. Además, se elimina la visa de residencia temporaria por motivos laborales que existía en el segundo periodo de la presidenta Michelle Bachelet:

“Con la resolución exenta se elimina, como ingresaron la mayoría de los haitianos que ingresaron con la visa temporaria de trabajo que creó la presidenta Bachelet en el 2015 y que debido a que efectivamente necesitas un contrato de trabajo para regularizarte, pero que era dinámica, podías tener movilidad laboral con esa misma visa. Hoy día es reemplazada por la visa sujeta a contrato de trabajo que está establecida en el decreto ley de 1975 (...) ¿y qué pasa? Esta visa debe incorporar lo que se denomina cláusula de viaje. La cláusula de viaje es la obligatoriedad que tiene el empleador de pagar el pasaje de regreso al trabajador, incluso su familia una vez terminada la relación laboral por cualquier causal” (Priscila, abogada oficina pública).

Priscila, una de las abogadas informante clave, explica que la visa sujeta a contrato retoma su vigencia el año 2018 aunque su fundamento se encuentra en la ley de extranjería de 1975 que fue promulgada en dictadura y, por ende, se fundó con interés de seguridad nacional (Stefoni, 2011). Por ende, no se encuentra acorde a las actuales dinámicas migratorias. En ese contexto de dictadura marcado por el exilio político, la visa sujeta a contrato estaba dirigida a profesionales que venían por estancias temporales a Chile y por ello, comprometía al empleador para pagar el pasaje de retorno al trabajador, a esto se le llama “cláusula de viaje”.

“Esta visa se crea cuando, por ejemplo, los alemanes venían a armar empresas a Chile por dos años y después se iban, ese era el objetivo de la visa” (Priscila, abogada oficina pública).

Las modificaciones normativas en abril del 2018 implicaron que, posteriormente, cambiaran las condiciones administrativas para las personas de nacionalidad haitiana. El ingreso habitual para personas extranjeras en calidad de turista es por un periodo 90 días prorrogables, en este periodo pueden cambiar su estatus migratorio, pero existían distinciones para ciertas nacionalidades. Una de las excepciones es para nacionales de Haití que para ingresar a Chile tienen la obligación de solicitar un visado o, si lo desean hacer en calidad de turistas, requieren un “visto consular de turismo” solicitado en su país de origen, que tendrá un máximo de 30 días sin posibilidad de prórroga (Tribunal Constitucional de Chile, 2018). Con la entrada en vigor del visto consular de turismo y sin la posibilidad de visa temporaria por motivos laborales, sus opciones de regularización dentro del país son el visado de reunificación familiar que es tipología de visado exclusiva para nacionales de Haití o la visa sujeta a contrato. La visa sujeta a contrato tiene la particularidad que en su origen no tiene movilidad laboral como sí tenía la visa temporaria por motivos laborales. La cláusula de viaje del visado sujeto a contrato termina desincentivando la contratación de extranjeros, dada la obligatoriedad del empleador que se compromete a pagar el pasaje de retorno a la persona extranjera y sus dependientes. Una dificultad adicional, de igual o mayor relevancia es que el visado sujeto a contrato durará el mismo tiempo de vigencia del contrato laboral, que será también el mismo periodo que tendrá vigencia la cédula nacional de identidad, documento fundamental para realizar cualquier trámite dentro del territorio nacional,

incluida la apertura de una cuenta bancaria. En estricto rigor al término de relación laboral se debe abandonar el país si no se hubiese iniciado un nuevo proceso administrativo. Sin embargo, esto no excluye el riesgo de quedar sin cédula nacional de identidad en el periodo de espera por tramitación:

“Con el vencimiento de su cédula de identidad le quitamos uno de los elementos de su personalidad (“natural” en términos jurídicos) que es tener un elemento identificatorio” (Priscila, abogada oficina pública).

Al carecer del documento nacional de identificación, la persona disminuye su posibilidad de encontrar un nuevo trabajo con contrato. Como han observado abogados de asistencia a personas inmigrantes cuyo rol es asesorar a empleadores para la contratación, es usual que ni empleadores ni sus contadores cuenten con la información para resolver dificultades contractuales de esta índole y con ello, desestimen contratar personas extranjeras. O, de lo contrario y como también señalaron diversos informantes claves, empleadores pueden beneficiarse del desconocimiento que las personas trabajadoras extranjeras tienen sobre sus propios derechos laborales. Y solo acceden a trabajo precario.

La misma dificultad en la espera de las resoluciones administrativas sucede cuando, luego de completar el periodo de visas temporarias o sujetas a contrato, las personas extranjeras solicitan la permanencia definitiva. La espera de la tramitación de una permanencia definitiva puede durar casi un año e implicaba también, la pérdida de la cédula de identidad:

“Ocurre que cuando las personas solicitan las permanencias definitivas quedan sin cédula vigente durante aproximadamente 11 meses a un año. Porque finalmente están en trámite todo este tiempo y durante este tiempo la ley establece que se prorrogan los derechos de la visa anterior, por ejemplo, si me permitía trabajar se me permitirá trabajar, pero yo no puedo solicitar cédula nacional de identidad porque estoy en proceso de solicitud y tampoco tengo RUT³⁶ provisorio, no tengo nada” (Priscila, abogada oficina pública).

Podemos ver cómo las soluciones administrativas para resolver este tipo de cuestiones van siendo improvisadas por las autoridades en la medida que aparecen las dificultades:

“¿Y qué está haciendo hoy gobernación para subsanar eso? es entregar un certificado que acredita que tal persona está en proceso de solicitud de permanencia definitiva para los fines que estime conveniente. Es decir, que, si yo como empleador quiero tomar eso como regla, lo tomo” (Priscila, abogada oficina pública).

Ahora bien, en el caso que cambie de empleador se debe avisar a la autoridad para evitar multas y así, comenzar un nuevo proceso administrativo. Este procedimiento también tarda tiempo, no

³⁶ Rol único tributario o número de identificación nacional cuya vigencia depende de la visa o regularidad migratoria.

está permitido trabajar hasta que se cuente con la autorización y además requiere asesoría dada la especificidad de requisitos que implica. Es por estos motivos que, aquellos trabajadores haitianos con visa sujeta a contrato que no cuentan con la asesoría legal o no tienen suficiente dominio de castellano para asesorarse, se ven obligados a tolerar tratos abusivos hasta encontrar un nuevo empleo o, sencillamente se exponen a las multas de extranjería. Es lo que ocurrió con Claude en su primer trabajo. Pese a esto, se mantuvo en ese empleo durante ocho meses antes de llegar a la donde fue entrevistado:

“E: ¿Y el primer trabajo que tuviste aquí? ¿fue éste? - Otro, trabajaba en una lechería. La lechería maltratarme, yo no pude seguir, tuve que dejar -E: ¿Tu no quisiste seguir o ellos no quisieron que siguieras? - Ellos no quisieron, yo no quise tampoco, porque maltratarme -E: ¿Quién te trató mal? - El dueño -E: ¿Y por qué? - Porque si yo no traigo comida, si trae puro pan y con agua. Eso no es comida de persona que trabaja -E: ¿Y cuánto tiempo duraste ahí? - Dura como 8 meses.” (Claude, 29, secundaria, rural/urbano).

Al cambiar de empleador se deben presentar los nuevos antecedentes ante el departamento de extranjería en el periodo de seis meses junto a requisitos específicos según el caso (Ley Chile, 2020b). Sin embargo, esta posibilidad surge recién el año 2020, dos años después de las modificaciones impulsadas por el presidente Piñera. Anteriormente el plazo para iniciar un nuevo proceso administrativo por término de relación laboral era de 30 días. Esto también da cuenta que, las modificaciones a la normativa laboral relativa a las personas extranjeras son posteriores a la sentencia del visto consular de turismo y que, por ende, van surgiendo en el camino y prorrogando sus plazos. Se trata de procesos legales dinámicos de complejidad que requieren de preparación, aún más para una persona extranjera cuyos ingresos, redes y comprensión del castellano son limitados.

“Hay requisitos que no están en la ley, sino que se están manejando hoy día (...) siempre se van exigiendo más requisitos. Va cambiando, por ejemplo, yo mando a la gobernación un usuario con su oferta de trabajo y el usuario llega a las dos horas después y me dice extranjería no acepta más ofertas de trabajo desde ayer y ahora solamente con contrato” (Priscila, abogada oficina pública).

De acuerdo a Arnaldo, informante clave y ex funcionario en el Departamento de Extranjería (DEM) el dinamismo y cambios “improvisados” de los procesos administrativos ocasiona mayor desorientación y desgaste para las personas extranjeras. Adicionalmente otro factor de desgaste es el trato recibido por funcionarios de la administración pública, que fue reconocido también por Arnaldo, ex trabajador del DEM. Él coincide con otra informante clave, la asesora legal municipal, que, en ocasiones por falta de tiempo o voluntad, el funcionario o la funcionaria pública omite información relevante a la persona extranjera que le podría ahorrar largas filas que

deberá repetir más tarde, asunto que además aumenta la congestión de los servicios y contribuye al colapso de las citas:

“Entonces tienes que volver... y finalmente para un migrante que está recién llegado a Chile, gastar ocho *lucas*³⁷ en la notaría es plata. O lo otro es que piden una cita para ir a hacer una consulta y están desde las seis de la mañana y los atienden mal y les dicen que está todo en internet. Y está todo en internet, pero pasa es que hay muchas cosas que no salen, por ejemplo, la declaración jurada para los profesionales de la salud, no sale. Llegan y les preguntan por la declaración jurada, no está, ya venga otro día” (Priscila, abogada oficina pública).

Claude tenía un año en Chile, estaba aprendiendo castellano y no logramos comunicarnos sin la ayuda de un traductor. Es por este mismo motivo que cualquier atención en la administración pública o asesoría legal de índole laboral para una persona sin dominio del castellano resulta una doble dificultad, incluso hacer consultas simples sobre el estado de avance de su situación administrativa significa la dependencia hacia otra persona castellanohablante, como pude observar en la ONG donde los hombres o mujeres haitianas iban acompañados de otros hombres haitianos (y no mujeres) como apoyo lingüístico (ver nota de campo)³⁸. Claude logró encontrar un nuevo trabajo con contrato, pero no fue igual para todas las personas nacionales de Haití posterior a la modificación de la normativa en abril del 2018, de modo que algunos se ven obligados a ejercer actividades económicas precarias fuera de la regulación laboral. El trabajo informal, precario y sin regulación laboral, era el caso de Félix que a la fecha de la entrevista trabajaba vendiendo confites en la calle y ganaba como máximo \$10.000 pesos chilenos (\$13 USD) en sus catorce horas de trabajo al día. Él esperaba el certificado de antecedentes penales de su país para regularizar su situación administrativa. La consecución del certificado de antecedentes penales era el problema que con frecuencia tenían las personas haitianas que visitaban la ONG para resolver sus dudas. Fue consulta que escuché cada día durante el mes que asistí como voluntaria a la ONG debido a que el certificado de antecedentes penales, además de tener la traducción oficial a la lengua del país donde será presentado, debe estar traducido (oficialmente), legalizado y tiene un plazo de vigencia limitada.

Por lo tanto, la entrega del certificado antes que pierda su vigencia depende varios factores: de las condiciones del país de origen que rigen su proceso de obtención, si la solicitud es personal o puede hacerlo un tercero y, además, de los propios tiempos de tramitación de los servicios

³⁷ Pesos chilenos

³⁸ “Observé durante un mes que las consultas en la ONG regional eran efectuadas en todos los casos por varones haitianos y no por mujeres. Cuando el consultante no hablaba castellano era asistido por otro varón que servía de traductor. Informantes claves confirmarían mi observación explicando que eran más varones que mujeres quienes aprendían la lengua, tanto así que la asistencia de las mujeres a los cursos de idioma era menor. Durante ese mes se organizaron dos cursos dirigidos exclusivamente a mujeres. Aquel curso organizado por la municipalidad no tuvo ninguna asistente, mientras que el organizado por la ONG convocó a cuatro mujeres” (Notas de campo, junio 2019).

emisores y la capacidad para pagar todos estos servicios. A ello se suma como variable significativa si la persona posee una red de apoyo que facilite la legalización y la llegada del documento a Chile en el caso que no estén digitalizados con código de verificación electrónico.

En percepción de todos los abogados consultados en el trabajo de campo, otro factor que incidió en la proliferación de la venta ambulante como estrategia de subsistencia fueron las deficiencias del proceso de regularización extraordinaria que comenzó en abril del año 2018. Este proceso al que se acogieron 150.000 personas inmigrantes y no había finalizado a la fecha del trabajo de campo (marzo a julio 2019) fue prorrogando sus plazos consecutivamente (en prensa Radio Universidad Chile, 2019). La abogada que atendía en la oficina de asistencia pública de esta ciudad explica con detalle las consecuencias del proceso de regularización extraordinaria, en el que por error administrativo o mala orientación entraron también personas que no tenían necesidad de hacerlo:

“Lo que hizo Piñera fue eliminar esta visa temporaria de trabajo y cobra vida esta visa sujeta a contrato y mucha gente se somete al proceso de regularización. Además, lo que pasó, no sé si por desconocimiento de los funcionarios o por instrucción gubernamental, metían a todos al proceso de regularización, embarazadas, profesionales... y no les daban alternativas de otras visas que en ese momento eran mucho más factibles o mucho más rápidas. En ese proceso entraron todas las personas que estaban irregulares en el país, turistas, los que venían recién llegando, los que se había pasado el plazo de turistas... entonces era como un “perdonazo”, así lo quisieron interpretar. Pero ocurre que empezó el 8 de abril y terminó el 22 de julio del 2018, pero el proceso de entrega de visas termina el 22 de julio del 2019 y ocurre que hay una proporción grande de haitianos que no tiene visa estampada hasta el día de hoy” (Priscila, abogada servicio público).

De esta manera, la espera del proceso de regularización sin la orientación suficiente y en muchos casos sin cédula de identidad, sumado a otros factores como la falta de redes de apoyo, sin el dominio de la lengua favorece la venta ambulante como salida rápida al desempleo. Cuestión que redobla el peso del estigma y enciende la aporofobia o rechazo a la pobreza (Cortina, 2017). Vemos como la falta del número de identificación nacional deriva en desempleo, venta ambulante y con ello se da rienda suelta al rechazo por el color de la piel (Tijoux-Merino, 2016), un racismo enlazado a la aporofobia que puede verse en la cita a continuación:

“Entonces ocurre que la gente que trabaja en venta ambulante en su mayoría, nosotros lo ratificamos en una consulta (...) porque al alcalde le estaban pidiendo que sacaran a los negros de la calle [sic], en ese tono (...) y los que están trabajando en este momento en la calle es porque no tienen visas porque entraron a este proceso de regulación extraordinaria donde no tienen RUT, no tienen cédula y están aún esperando su visa que les permita trabajar” (Priscila, abogada oficina pública).

Como es posible apreciar, imperiosas necesidades deben resolver las personas extranjeras al llegar a Chile en calidad de turistas: cumplir con un contrato de trabajo que permita la obtención de un visado en Chile, trabajar para cumplir con los objetivos del viaje y también para cubrir los gastos que implica la regularización (gastos notariales, costo de la visa, legalización de documentos, etc.) teniendo claro que los objetivos principales son enviar remesas al país de origen y traer a la familia una vez logrando estabilidad económica.

“Todos los haitianos que llegan a Chile, llegan para una cosa no más, trabajar” (Wilson, 30, técnico, urbano).

Todo esto implica una gran presión con tiempos de espera que son apremiantes y, como veremos en el apartado que viene a continuación, favorecen la aceptación de condiciones laborales abusivas o riesgosas.

Entidades que socorren o mitigan los riesgos

Wilson, como Paul, acudió a la iglesia para pedir ayuda y mejorar estas condiciones. Allí financiaron su arriendo durante tres meses hasta que encontró un trabajo. Luego pudo pagar su arriendo para recibir a su esposa y su hijo mayor. Para la fecha de la entrevista ya vivía en esta casa con ellos y con su bebé que había nacido en Chile.

“Antes fue muy difícil para mí, porque estaba solo, sin familia, llego a [ciudad del estudio] con un amigo chileno, no muy bueno para mí, la iglesia después me ayudó y con la iglesia y con bendición del señor yo logré tener trabajo, juntar dinero, traer a mi familia, después de un año. Por ahora está todo bien, pero antes no, estuvo muy complicado” (Wilson, 30, técnico, urbano).

Como fue para Paul, también para Jean Phillip, Pierre y Wilson, las iglesias evangélicas tuvieron un rol crucial para acceder a un trabajo o ayuda para pagar el primer alquiler de la vivienda. Ya hemos visto que el pentecontalismo ha tenido un rol clave en la socialización e la isla caribeña. Ahora, en el país de destino, este tipo de redes religiosas ayudan a conseguir, ya sea una habitación o una vivienda de uso exclusivo. Las iglesias actúan como agentes que promueven la inserción habitacional, lo cual representa también un apoyo a su integración (Gallo & Scrinzi, 2016). Jean-Phillip compartía una casa de dos habitaciones con tres hombres haitianos, todos son integrantes de la iglesia adventista. Cabe destacar la diferencia de precios entre las casas mediadas por las iglesias en el sur de Chile y el valor de la habitación en Santiago donde vivía Jules con su familia. La vivienda de Jean-Phillip ubicada en una ciudad mediana tenía el mismo precio que pagaba Jules por una habitación en Santiago, la cual habitaba con su esposa y dos bebés menores de un año. La casa de Jules tenía tres habitaciones, pero debía compartir baño y cocina con otras dos personas que alquilaban las otras dos habitaciones:

“Aquí yo comparto habitación, o sea una casa de dos dormitorios, sala, cocina y baño, con dos amigos. Somos hermanos de la iglesia también. Por un costo de 150 *lucas* la casa. Que incluye todo (Jean-Phillip, 50, urbano, secundaria).

“Yo vivo en una casa, esa casa viene con tres habitaciones - ¿Cuánto pagan? - \$150.000 por las habitaciones, luz y agua a parte - ¿viven más personas aquí a parte de ustedes? -Si, si, vive otra persona ahí y otra allá” (Jules, 30, universitario, urbano).

Es posible observar que en todos los casos de esta investigación con excepción de Casseus quien representaba al perfil migratorio más favorecido, con más redes de apoyo, nivel de estudios y nivel de ingresos, la acogida habitacional y laboral de los hombres haitianos que han migrado a Chile es por lo menos transitoria y queda a la buena voluntad de las iglesias evangélicas, las ONG o integrantes de la misma comunidad. A ello debemos agregar la inexistencia de una acogida lingüística de carácter público que disponga de las primeras herramientas comunicacionales y prácticas al llegar al país. Esta labor ha sido desarrollada de forma esporádica o a través de proyectos levantados por algunas universidades e institutos, aquellas 15 municipalidades que tienen oficinas con “sello migrante” a la fecha (DEM, 2020) o la misma comunidad organizada, pero, se debe relevar que no existe financiamiento público estable destinado para este propósito. En lo que se refiere a la asesoría legal, son también diversas ONG y clínicas jurídicas sin fines de lucro y algunos municipios que han incorporado esta temática a su gestión son quienes asisten a las personas que se encuentran desorientadas respecto a sus trámites migratorios.

6.2 Mandatos masculinos y factores de riesgo en la incorporación a la sociedad chilena

Bowleg (2004) señala que es frecuente que en los estudios de masculinidades con perspectiva psicosocial se aluda a los comportamientos riesgosos como parte de la identidad masculina. Estas perspectivas comprenden que la socialización de género masculina alienta que hombres y niños participen en actividades ocupacionales de riesgo. Si bien los comportamientos de riesgo se definen como acciones voluntarias, las estadísticas de accidentes en diferentes naciones son mayores para los hombres en comparación con las mujeres, así como es menor su esperanza de vida por la prevalencia de enfermedades crónicas. Sin embargo, la autora señala que también es cierto que una serie de factores contextuales como la pobreza, racismo o la falta de acceso a la atención médica se cruzan para producir diferencias al interior del género masculino. A propósito de ello desde los mismos enfoques vinculados a la psicología se ha reconocido que ni la teoría de los roles sexuales ni factores biológicos son suficientes para explicar las tendencias que reflejan

estadísticas diferenciales entre hombres y mujeres, o también las estadísticas entre hombres de diferente etnia o “raza” (como categoría socialmente construida). No basta imputar las diferencias solo a una cuestión de identidad individual proclive a comportamientos de riesgo, cuya elección sería puramente voluntaria; y tampoco comprenderles como víctimas pasivas de su rol de género a nivel psicológico.

La exhaustiva revisión de evidencia científica de Courtenay (2000) en Estados Unidos, va más allá de una explicación basada en las creencias culturales sobre el riesgo y la salud que adopta cada género. Su reflexión es que no es relevante tan solo explicar por qué los hombres se involucran en actividades más riesgosas, sino cuáles son las estructuras que influyen en estos comportamientos. Su argumento es que también las estructuras institucionales ayudan a sostener y reproducir los riesgos que asume el género masculino puesto que proporcionan límites y oportunidades para aprender y mostrar el género, pudiendo fomentar o socavar los intentos de las personas para modificar sus hábitos. La literatura revisada por Courtenay (2000) muestra que los medios de comunicación, los sistemas laborales y de salud son estructuras institucionales que influyen en la aceptación y reproducción social de los hábitos de riesgo masculino.

Similar ejercicio de revisión se ha realizado en México (De Keijzer, 2014) donde se ha reflexionado sobre las políticas públicas dirigidas hacia hombres y el impacto que las prácticas derivadas de masculinidad hegemónica pueden tener, no solo para los hombres sino también para las mujeres, niñas y niños. El autor reflexiona sobre la centralidad del trabajo en la socialización masculina, que ha llevado, por ejemplo, a varones inmigrantes en Estados Unidos desarrollen trabajos riesgosos para la vida y como esto podría incrementar el capital simbólico de los hombres (Bourdieu, 2000) al interpretar sus trayectorias migratorias como heroísmo o rito de pasaje (Rosas, 2007). Estas reflexiones entregan pistas para analizar los datos obtenidos en la presente investigación. A continuación, se exponen los riesgos en el ámbito del trabajo de los hombres haitianos en Chile y cómo inciden las normativas y políticas chilenas en su trayectoria migratoria.

6.2.1 Aceptar el riesgo: “vine a buscar la vida, hay que hacerlo”

Riesgos de la movilidad laboral al interior del país

Se consultó a cada uno de los entrevistados cuál había sido su trayectoria territorial al interior de Chile antes de llegar a la región donde se realizó este estudio, una región ubicada en el centro sur del país. Esta pregunta suscitó una serie de respuestas que en el momento no fueron analizadas en su envergadura, sino más tarde el análisis de datos fueron identificados los riesgos que asumieron los entrevistados que llegaron vía aérea a Santiago y que luego se desplazaron hacia otras ciudades de Chile en busca de trabajo, entre ellas la de la región del estudio. Esta zona se

caracteriza por la producción agrícola y portuaria, siendo una de las zonas del país con alta demanda de trabajadores y trabajadoras en las temporadas de cosecha de productos de exportación, lo que representa un atractivo para la mano de obra estacional. En vista de este antecedente, se revisa a continuación de qué modo los hombres haitianos llegaron a esta zona, qué trabajos desempeñaron y cuáles fueron sus condiciones laborales.

Con excepción de Jules que residía en Santiago, la capital de Chile, el resto de los hombres fueron entrevistados en dos ciudades medianas en el sur del país. La primera entrevista exploratoria en febrero del año 2018 fue en una de estas ciudades. Paul tenía educación técnica, era padre de una niña de un año en Haití, tenía sus hermanos en Estados Unidos y también había vivido en República Dominicana antes de llegar a Chile, hablaba francés, inglés y medianamente castellano. Llegó por primera vez a Santiago donde vivió dos meses hasta que decidió viajar a otra ciudad para buscar trabajo. En aquella entrevista que fue la primera de la investigación opté por priorizar un ambiente de confianza sin grabación (registrado en notas de campo)³⁹. Las notas refieren una improvisación de la ruta y la confianza de los datos de voz en voz como estrategia para conseguir vivienda o trabajo cuando la red de amigos o familiares es pequeña o no existe. Paul viajó desde Santiago hacia el sur del país en el mes invernal de junio del año 2017 cuando aún estaba dentro del plazo de tres meses para conseguir un visado temporario con posibilidad de movilidad laboral, puesto que la modificación de la normativa ocurriría un año después. Sin amigos ni familiares en la nueva ciudad de Chile, buscó la sede de iglesia mormona que era la fe que profesaba en Haití. Así fue como una familia chilena que participaba en la iglesia lo acogió en su casa y lo empleó como jardinero hasta que encontró un nuevo trabajo y con ello alquiló una habitación.

Introducimos brevemente la historia de Paul para comparar y analizar las variables de movilidad y riesgos de las trayectorias que relato a continuación. Comenzaremos por Wilson que había llegado también solo a Chile en junio del año 2016 y después de un mes en Santiago decide ir a vivir a la región del sur con la misma espontaneidad que Paul, pero guiado por una persona que le ofreció trabajo como albañil en una calle de Santiago y que luego le ofreció ir al sur:

“Yo fui a trabajar con él Santiago, nos conocimos en Santiago no más, cuando él me vio, me preguntó si quería trabajar, yo le dije, yo quiero, me dijo trabajamos durante un mes y después de

³⁹ “Paul migró porque quería trabajar y tener una vida tranquila. Llegó a Santiago de Chile en junio del 2017 y pasó dos meses allí. Luego, un amigo le dijo que en el sur tenía mejores posibilidades de tener un contrato de trabajo que le permitiera regularizar sus papeles. No sabía nada sobre las ciudades de Chile, así que fue al terminal de buses de Santiago por mañana y preguntó por pasajes al sur. El vendedor le dijo que no llegara más allá de Temuco porque eran varias horas de viaje y se haría de noche. Fue así como llegó a esta región. Al llegar al terminal de buses preguntó cómo llegar a la iglesia mormona. Así conoció una familia que lo acogió y le dio trabajo de jardinero con un contrato. Actualmente vive en una habitación para él solo y trabaja en una empresa maderera. Me dijo que los primeros meses fueron duros porque echaba de menos a su familia, su refugio fue la oración, escuchar música y cantar” (diario de campo, febrero 2018).

este mes, él me acompañó a [ciudad del estudio]. Lo conocí en la calle, en una plaza” (Wilson, 30, técnico, urbano).

Wilson fue a vivir al sur del país con el mismo empleador que tenía en Santiago, quien le propuso que una vez ahí no seguiría pagando su salario, sino su arriendo y tres comidas al día. Wilson había aceptado, pero me explica que esto sería temporal porque esta condición no le permitiría enviar dinero a su familia y menos aún traerlos a Chile:

“Yo viví en Santiago, yo estuve un mes allá, con un chileno estuve un mes trabajando allá, pero él tiene su mamá acá en [ciudad del estudio] y me dijo [ciudad del estudio] es mejor, vamos para allá, yo te pago el arriendo, te doy comida tres veces al día. No me olvidaba que tenía una familia esperándome, por lo que tenía que mandar dinero igual, entonces él no me pagó, me daba la comida no más, pero yo no vive por mí no más, vine por mi familia, además mi sueño era traerlos acá ¿y de dónde iba a sacar la plata si él no me pagaba? entonces dije tiene que cambiar la cosa” (Wilson, 30, técnico, urbano).

Es así como Wilson al igual que Paul, decide pedir ayuda en la Iglesia Adventista que era la fe que profesaba en Haití. En la iglesia costearon su arriendo por tres meses hasta que él logró conseguir un nuevo empleo, pudo ahorrar dinero para enviar a Haití y también recibir a su esposa y su hijo mayor que en ese entonces tenía cinco años.

“Yo fui a una iglesia y ellos me preguntaron y me ayudaron, y me arrendaron una casa y pagaron el arriendo durante tres meses, en estos tres meses yo conseguí trabajo, así que le dije muchas gracias, ahora tengo pega, yo puedo pagar mi arriendo y hasta hoy, yo he pagado mi arriendo. Junté dinero para traer a mi familia, también ayudo a mi mamá y a mi papá, también si tengo un amigo, en Haití que necesite, yo ayudo con un poco, no mucho, pero igual sirve” (Wilson, 30, técnico, urbano).

No tenía un trabajo estable al momento de la entrevista: “estoy haciendo *pololitos* no más, hasta que tenga un trabajo fijo” pero dijo sentirse satisfecho por varios motivos, el más importante por estar su esposa e hijo mayor en Chile. Además, tenía amistades con personas chilenas en su barrio y por orientación de una de ellas había estudiado en INFOCAP⁴⁰ donde obtuvo un certificado de gasfitería. Dijo que su hijo estaba en la escuela pública próxima a su casa, su bebé había nacido en Chile y estaba en la sala cuna, entonces su esposa tenía una “pega chiquitita”, es decir que tenía un “pequeño” trabajo que les servía para ingresar dinero al hogar.

“Mi señora (está en Chile), mis hijos están en la escuela y sala cuna y ahora mi señora tiene una “pega” chiquitita, pero sirve, entonces muy feliz en mi casa no más” (Wilson, 30, técnico, urbano).

⁴⁰ INFOCAP conocida como “Universidad del trabajador”.

Llamamos la atención sobre dos aspectos en la cita anterior que se profundizan luego en siguiente capítulo de resultados. Primero, este fue el primer caso de todos los padres haitianos entrevistados que tenían sus hijas o hijos residiendo en Chile para quienes la asistencia a los servicios de educación inicial en salas cunas o jardines infantiles⁴¹ impulsaban la incorporación de las mujeres haitianas al trabajo remunerado. Segundo, hacemos notar la minimización en el uso del lenguaje para referirse al ingreso monetario de su esposa a quien entrevistaríamos posteriormente. Ella reportó un aporte mensual fijo que representaba un 45% de los ingresos de hogar, mientras que los ingresos de Wilson eran esporádicos. A raíz de este incidente es que profundizaremos sobre la valoración de género del trabajo femenino en el siguiente capítulo de resultados.

Las experiencias de Jean-Phillipe, Pierre, Franz y Etienne son similares, por cuanto los tres llegaron al sur a través de “amistades” que favorecieron nuevos trabajos con contrato. La primera posibilidad para Jean Phillipe y Pierre fue para trabajar en el campo, en el área agroindustrial:

“Me envía otro amigo, porque allá en Santiago no hay ya, posibilidades de conseguir trabajo con facilidad con contrato. Porque aquí tienen contrato y él no quiso darle contrato, entonces para facilitar, yo, un amigo me llamó. En el campo es más fácil conseguir contrato, aquí consigo el contrato y así trabajo, ya empezó a trabajar, aunque todavía no tengo la visa⁴².

-E: ¿Y en su caso? (pregunta a Pierre).

- Lo mismo, porque cuando llega aquí de la capital, muy bien, pasa para acá (Jean Philipe, 50, secundaria, urbano; Pierre, 46, secundaria, rural).

El trabajo en el campo, con o sin contrato, suele ser una parte del trayecto en la búsqueda de trabajos más estables, ya que es usual que los primeros trabajos en el sector agrícola sean por día o por temporada en los meses de verano, enero y febrero (coincidiendo con la temporada de cosecha). Esta situación que limita sus proyecciones, el contacto con un amigo o amiga facilita la inserción en un trabajo estable y una nueva vivienda:

“Porque cuando uno fue a Santiago, tengo un trabajo, pero al día no más, busca algo como más estable, pa’ que gana un poco más mi vida. Y de ahí yo tengo una amiga aquí en [ciudad], yo le llamo pa’ que si hay posibilidad pa’ mí de venir aquí a [ciudad], si hay posibilidad de trabajo y todo eso. Ya ella preparar todo, el trabajo, luego la casa y llegué acá” (Etienne, 28, técnico, urbano).

⁴¹ Institución de educación inicial en Chile que en otros países se conoce popularmente como “guarderías”. En Chile salas cunas y jardines infantiles de acceso público y gratuito forman parte de dos proveedores que ofertan exclusivamente educación inicial: JUNJI (72,28%) e INTEGRA (27,72%) (Subsecretaría de Educación Parvularia, 2021). También existen centros privados con subvención pública y otros privados de pago. Los centros de acceso público cuentan con un programa educativo además de resolver algunas necesidades de cuidado y han logrado una amplia cobertura de matrícula, superior a otras naciones de la región latinoamericana. El impulso de aumentos de cobertura se produjo especialmente en los periodos presidenciales de Michelle Bachelet con el objetivo de favorecer la incorporación de las mujeres al mercado laboral (Araujo et al., 2015).

⁴² Las tramitaciones de un visado en Chile tardaban entre seis y ocho meses antes de la pandemia. Si se trataba de un visado de trabajo, el empleado queda cubierto en caso de enfermedad al primer mes de cotización previsional o, en su defecto, si acude a inscribirse al servicio de salud primaria como persona carente de recursos (decreto supremo 67), aunque en la práctica esto no se traducía en un derecho efectivo.

Los trabajos de temporada, cuando son sin contrato pueden ser algunos días a la semana con un pago al día, dependiendo de la cantidad de producto recolectado.

“Yo fui a tomando un tomate con alguna persona y juntando plata, plata, me pagué los arriendos.

–E: ¿cuánto tiempo duraste trabajando ahí?

–un mes, pero no todos los días, dos días a la semana, tres días a la semana

– E: ¿Y por qué dejaste este trabajo? Es que era tomando tomate y después se acaba” (Félix, 41, primaria, rural).

Una experiencia similar tuvo Franz que guiado por empleador recorrió tres ciudades portuarias de Chile, con grandes distancias entre cada una. Desde Santiago fue hasta Punta Arenas en el extremo sur, luego desde Coquimbo en la cuarta región (norte) a una isla y finalmente a la octava región:

“Después de Santiago, fui a Punta Arenas, después de Punta Arenas, fui pa’ Coquimbo norte, eh... cuando llegué a Coquimbo norte fui a otra isla atrás del mar. Y Coquimbo norte y que coger el bote y cruzar, y durar como 15 días allá, comiendo pescado” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

En su relato habló de una persona que guiaba la ruta de los trabajadores, pero de la cual no dio mayores antecedentes. Esta persona lo llamó para ir por un empleo en el sur del país y le dio la dirección para llegar a una casa donde podría alojarse. Al llegar el trabajo ya no estaba disponible, pero le ofrecen la posibilidad de alojarse en una habitación de su casa por \$200 dólares al mes:

“Después, ahí que me llaman, que viene a esta ciudad y cuando llega, el muchacho que me llama para poder trabajar aquí, y él coge otros muchachos, lleva otros muchachos y me deja botado” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Pudiese resultar delicado guiar a una persona que no domina el idioma, no conoce el país ni su legislación con la promesa de un trabajo a otra ciudad donde finalmente no será empleado:

“Llega aquí a las 11 de la noche y cuando llega me dan el número de la casa y yo coger un taxi. Cuando fui a preguntarle, me dice no, ese muchacho se fue lejos, lo llevó otro muchacho. Y gracias al Señor, el señor me da sabiduría y me enseñe como se puede hablar con la gente y yo tratar de hablar con la señora con mucho cariño. Y me dice, pasa nomás...oye, tú tiene plata -cuanto es- doscientos dólares - yo le dice no, no tengo plata- y dice -no, aquí tú tiene plata o no tiene plata, a mí me importa. Ese cuarto, yo lo he arrendado a 80 *lucas*, pero dos personas, cada persona 80 *lucas*...” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

En ese momento, Franz no tenía la suma de dinero para pagar el alojamiento, cuestión que desconocía antes de llegar. Él contaba con que podría pagarlo con el trabajo que le habían ofrecido, pero que finalmente no obtuvo. Es noche no logra dormir:

“-Yo decía que ¡voy a hacer!, ya estoy aquí, ya lo hice así- dice ¿no tiene sábana? - le dice yo no tengo. Y a coge el cuarto. Como me recibe, yo le di que es nada, y pasa la noche y no duerme” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Es en este momento de insomnio, recuerda su experiencia migratoria en República Dominicana para convencerse a sí mismo y superar el miedo, piensa: “vine a buscar la vida, hay que hacerlo”.

“Pero como yo dejar, de donde salí de República Dominicana, y como yo dejar mi cama, y como yo hacer, como dice visión, como uno aquí pensando en otros, haciendo visión... porque viene a buscar vida, como sea, hay que hacerlo... Y entra y duerme” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Con este relato se comienzan a identificar los primeros mandatos masculinos en el análisis de entrevistas. En esta ocasión Franz es invitado a comer y en primera instancia se niega, él refiere con mayor importancia la necesidad de pagar el alojamiento al que había llegado y explicar la manera en que cumpliría, que era al igual que para Wilson su preocupación, una responsabilidad. El sentido de la responsabilidad en cada una de las respuestas de los entrevistados estuvo asociado al pago de los costos que implica la vida:

“*Aliró*⁴³ ella viene porque buena persona, me dice, tú come -sí -dice no, no, no, venga a comer cazuela conmigo, porque yo vi que tú ere buen muchacho. Y duramos 15 días, un mes, cuando yo llegar, 19 días, yo lo pagar, 160 lucas por dos meses. Y me dice dónde encontrar plata, le dice no, yo lo llamo a mi cuñado, y mi cuñado mandar plata a mí. Me dice no, tú no tiene que llamar a tu cuñado, tú quiere que quedar, hasta que tu trabajo, tú me paga, bueno ya dame 80, quedan 80.” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Franz insiste que él no puede aceptar si no paga porque no tiene certeza que encontrará trabajo. Ella asegura que a ese lugar van con frecuencia a buscar personas para trabajar:

“Yo dije no, porque quizá no encontrar trabajo en este mes. Dice no, aquí, la gente viene a buscar gente para trabajar, bueno, no alcanza, 160 lucas y dar 80 lucas” (Franz, 34 años).

Leslie, la abogada voluntaria reflexiona que es preciso destacar y dimensionar la incertidumbre que asumen los trabajadores haitianos no castellanohablantes en su búsqueda de trabajo:

“esa es la realidad que tenemos, parten a cualquier parte en cualquier momento a hacer cualquier cosa” (Leslie, abogada voluntaria ONG).

Es preciso indicar que la necesidad laboral y la falta de herramientas lingüísticas o también, la situación administrativa cuando es irregular, los hace altamente vulnerables a la trata de personas, delito que ha ido en aumento en Chile afectando a personas de nacionalidad haitiana y venezolana(en prensa Miranda, 2020; Ojeda, 2020). De acuerdo a ley chilena N° 20507 puede ser acusado de trata de personas aquella persona que “mediante violencia, intimidación, coacción,

⁴³ Chilenismo, significa de inmediato.

engaño, abuso de poder, aprovechamiento de una situación de vulnerabilidad o de dependencia de la víctima, o la concesión o recepción de pagos u otros beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra capte, traslade, acoja o reciba personas para que sean objeto de alguna forma de explotación sexual, incluyendo la pornografía, trabajos o servicios forzados, servidumbre o esclavitud o prácticas análogas a ésta” (Ley Chile, 2011). Aunque no podríamos determinar que es la experiencia que Franz vivió, sobre esta definición es muy importante tener en cuenta la condición de vulnerabilidad o dependencia de las potenciales víctimas a causa de la desventaja lingüística, por desconocer las distancias territoriales, el valor de la moneda local, el temor a ser denunciados en caso de irregularidad administrativa y las presiones por regresar el dinero de los préstamos para financiar el viaje, asegurar un techo, obtener un contrato que permita regularizar la situación administrativa y cumplir con las expectativas familiares de envío de las remesas.

Riesgo de accidentes laborales

Adicionalmente a los riesgos asociados a la búsqueda de trabajo al interior del país y el desplazamiento entre regiones, las personas voluntarias que trabajan con la comunidad haitiana en la ONG donde se desarrolló el trabajo de campo detectaron riesgos en el ejercicio laboral de trabajadores haitianos, cuestiones que fueron confirmadas por otros informantes claves en Santiago, uno de ellos desde un ministerio a nivel nacional. Es por este mismo motivo que ya en dos regiones al norte del país se han impulsado campañas y manuales de prevención de riesgos y accidentes laborales dirigidos a trabajadores haitianos traducidos al creole (en prensa El Observatodo, 2017; PichilemuNews, 2020). Cabe decir que son iniciativas muy localizadas de algunas empresas sin articulación con una política regional ni nacional. No existen datos estadísticos sobre la frecuencia de accidentes o muertes de trabajadores haitianos, pero se sabe más de la mitad del empleo de las personas de nacionalidad haitiana (64,4%) se realiza por cuenta ajena en las empresas privadas y mayoritariamente en tres categorías ocupacionales: trabajo no calificado (30,7%), servicios, comercio y hotelería (28,9%) y operarios y construcción (20%) (CENEM, 2018).

Los datos relacionados con riesgos y accidentes laborales surgieron al final de la primera etapa del trabajo de campo, pero no fue un tema en el cuestionario de preguntas y tampoco surgió como tema emergente en las entrevistas realizadas a los hombres haitianos quienes no referenciaron riesgos ni accidentes laborales, lo cual da cuenta que no es tema visualizado y que su omisión también tiene consecuencias. Este asunto fue omitido en las entrevistas con ellos, pero surgió espontáneamente en las entrevistas con informantes claves, fue visualizado por trabajadores del sector público, la policía, empleadores y las organizaciones no gubernamentales

de asistencia. Paola, terapeuta voluntaria y presidenta de la organización referencia accidentes graves con resultado de amputación y accidentes viales:

“Nosotros ya tenemos cuatro amputaciones registradas, como accidentes fuertes, graves, accidentes de trabajo normales, hay hartos, sobre todo de trayecto, sobre todo con atropello de bicicleta, cosas así. Nuestro gran problema es que no entienden la ciclovía, no existen ciclovías en su país (...) hay que explicarles que tienen que andar por la ciclovía, si es que hay ciclovía, no por la calle” (Paola, terapeuta voluntaria, presidenta ONG región).

Una de las explicaciones que se manejan sobre la incidencia de los accidentes viales es la ausencia de inducción de seguridad vial de los trabajadores haitianos que suelen desplazarse en bicicleta a sus trabajos, desconocen o no leen en castellano las normas de desplazamiento al interior de las ciudades, así se exponen además de los accidentes a multas por parte de la policía.

“Además cómo sabes tú que en Chile es ley usar casco, tener chaleco reflectante, tener luz en la bicicleta, no tienes como saber...” (Paola, terapeuta voluntaria ONG región).

En este sentido, se aprecia que, además de situarse en un nuevo contexto con nuevas normas de seguridad incomprensibles por la barrera lingüística, existe un desconocimiento de los derechos en caso de accidentes:

“Yo he visto hartos accidentes laborales en el ejercicio profesional, pero verlo de una persona que fue a otro país y fue a trabajar y que tuvo un accidente, es mucho más chocante, porque existe una confusión de cuáles son sus derechos, y hemos tenido dos accidentes laborales bien graves” (Leslie, abogada ONG región).

Todos estos factores generan dificultades en los procedimientos derivados del accidente, ya sea con la policía o los centros de salud, aumentando la dependencia de los traductores en cada servicio. En ausencia de traductores se recurre a personas que no están financiadas por ninguna institución y que prestan este servicio de forma circunstancial y voluntaria:

“Misma charla de bicicleta, que el haitiano le dice, a mí me chocaron, y yo iba bien por mi pista, fue culpa del conductor, pero el carabinero no me supo entender, no me tomaba la declaración, qué hago yo ahí, el carabinero dijo: llama a la Paola, te juro, así frente a todos” (Paola, terapeuta voluntaria ONG región).

Este tipo de problemáticas va produciendo juicios hacia los trabajadores haitianos por parte de los empleadores que además de evadir responsabilidad en caso de accidentes laborales, desincentiva la contratación, también impulsa acciones de respaldo para trasladar la responsabilidad hacia el empleado. En el caso que las responsabilidades sean eludidas por el empleador, las entrevistas hacia otras informantes claves revelaron que la seguridad social está débilmente garantizada por las instituciones públicas, puesto que los procedimientos de cobertura en caso de accidentes cuando el trabajador no tiene su número de identificación nacional pueden

resultar desconocidos o confusos para los mismos empleadores. Los trabajadores pueden recibir algunas prestaciones sociales o de emergencia con diferentes números de identificación “provisorios” en cada servicio, aunque el número oficial puede tardar como mínimo seis meses en ser tramitado:

“Es un contrato que no tiene RUT⁴⁴, entonces la persona no está cotizando. Entonces cómo su cobertura social, previsional... entonces se arma todo un enredo. Yo encuentro que Chile es muy enredado, la persona no puede trabajar, pero igual está trabajando, pero se supone que por ley no podría trabajar. Sin embargo, una persona regular, que tenga un contrato de estas características puede ir a inscribirse a FONASA o puede ir a inscribirse a algunos servicios públicos y le dan un número provisorio” (Margarita, abogada ONG Santiago).

La entrevista con una funcionaria de un ministerio a nivel nacional confirmó esta problemática y el difícil abordaje institucional que ha intentado coordinarse entre diferentes ministerios nacionales. Coincide con lo observado por la abogada municipal en el sentido que, dada la precariedad de condiciones, a las personas inmigrantes y particularmente a las personas haitianas, en ocasiones les resulta más conveniente trabajar de manera informal quedando excluidos de las políticas de protección social:

“Para los haitianos que son las poblaciones más vulnerables que tenemos hoy, es más conveniente trabajar de modo informal, lo que los deja excluido de todo lo que genera la seguridad social, la salud, el tema de seguridad en caso de accidente de trabajo” (Julia, administrador público en ministerio nacional)

Sus declaraciones señalaron además vulneraciones graves en el ámbito laboral con resultado de muerte por sobre exigencia o frío, sin comunicar causas de muerte oficial. Expone que al no poseer números de identificación o no tener redes familiares, no ha sido posible reconocer e identificar sus cuerpos por el Servicio Médico Legal.

“Ahí se generan también otros temas, que los trabajamos en una mesa de trabajo con otros ministerios, más con el de desarrollo social y es que se están muriendo muchos haitianos, que, obviamente no sale en la prensa, se mueren por trabajos de sobre exigencia. Se mueren porque les hacen cargar más de lo que pueden o están insolados o cualquier cosa, no tienen el acceso a la salud, se mueren en el trayecto y esas personas no tienen una red familiar y esos cuerpos quedan en el Servicio Médico Legal, y después son irreconocibles” (Julia, administrador público en ministerio nacional).

La declaración de Julia, profesional del aparato de Estado en los niveles centrales de la administración pública en el área de protección social confirma que, el nivel de riesgo al que se exponen personas como los entrevistados de esta investigación es extremo y que son varios los

⁴⁴ Rol único tributario o número de identificación nacional cuya vigencia depende de la visa o regularidad migratoria.

factores que inciden en la vulnerabilidad en la que se encuentran, factores económicos y simbólicos. Sin embargo, un aspecto que es transversal a todos los riesgos es que la falta de una identidad nacional en términos jurídicos los empuja al más absoluto margen de la sociedad, pues no son vistos ni reconocidos en sus derechos mínimos. Profundizaremos este argumento en el apartado sobre agencia.

6.2.2 Resistir con fe: “yo pensaba volverme a Haití, pero voy a aguantarme un poquito”

El análisis de resultados indica que, tal como fue encontrado en las mujeres haitianas migrantes en Estados Unidos (Pierce & Elisme, 2000), los mecanismos para afrontar los malestares experimentados en el proceso migratorio son la comunicación con familiares y la fe religiosa. La primera entrevista exploratoria a Paul fue en el mes de febrero del año 2018 en una de las ciudades del sur. Había llegado en julio del año 2017 y a la fecha de la entrevista llevaba ocho meses en Chile. Su primer trabajo fue como jardinero con la familia que lo acogió en su vivienda y que hizo un contrato para él, luego en una estación de combustibles y para la fecha de la entrevista estaba trabajando en una empresa de montaje y construcción. Él llegó a Chile con anterioridad a la modificación de la normativa migratoria de abril del año 2018, por lo tanto, su movilidad laboral fue en el corto plazo y cuando nos conocimos alquilaba una habitación para él solo. En aquella ocasión me confió que había experimentado mucha tristeza al llegar a Chile y que reservaba el llanto para los momentos de soledad en su habitación. Para resistir estos momentos oraba a Dios, cantaba, escuchaba música, se distraía aprendiendo idiomas con una aplicación en su teléfono y prefería no comunicar estos sentimientos a su familia. Al haber conocido su experiencia y tener en antecedente la bibliografía que referencia la evitación emocional como parte de los mandatos la masculinidad hegemónica (Connell, 1997), decidí incluir una pregunta relativa a las emociones en la pauta de entrevista. Las respuestas de once entrevistados fueron similares con excepción de Casseus. Él había llegado en una situación más favorable al país porque llegó acompañado de su pareja chilena que ya tenía un hogar. Ya hablaba castellano antes de llegar a Chile y su primera preocupación fue convalidar sus estudios:

“La verdad que yo no tenía tanta preocupación, mi preocupación era integrarme y terminar mis estudios, mi preocupación era mi familia. Son mis objetivos mayores. Las demás cosas vienen después. Mi principal preocupación era integrarme, convalidar mis documentos y empezar a estudiar” (Casseus, 32, universitario, urbano).

En contraste, la preocupación por el trabajo que relata Steven que había estudiado una carrera universitaria en República Dominicana en el área de la salud al igual que Casseus, era la misma preocupación que habían vivido todos los entrevistados, encontrarse sin trabajo:

“E: ¿Qué era lo que más te preocupaba? - que yo pasé dos meses sin trabajo. Eso es lo que estaba más complicado para mí. Yo salía a la calle buscando trabajo. A veces me conseguí trabajo de cinco *lucas*⁴⁵, tres *lucas*, pero me ayuda igual, hasta que pasa el día. Hoy en domingo, se pasa hambre, pero mañana es otro día más” (Steven, 29, técnico, urbano).

Malestares

La tristeza o también el llanto en solitario fueron malestares que enunciaron todos los hombres haitianos entrevistados. Hubo dos motivos principales de los cuales se deriva el malestar, el primero fue la angustia por el desempleo que dificulta enviar dinero a la familia en origen. Recordemos que este es uno de los principales motivos que impulsan el proyecto migratorio, ya que el viaje pudo haber tenido un soporte financiero familiar o implica una deuda a prestamistas usureros y que sin empleo no se puede saldar.

“Yo tenía mucha tristeza, cuando uno tiene hambre no es fácil. Cuando tú no tienes nada para cocinar es difícil. Yo me iba a la iglesia y cantaba a dios para que se pasara la tristeza” (Steven, 29, técnico, urbano).

La tristeza surge especialmente cuando se comparan motivaciones que los entrevistados tenían al inicio del proyecto y cuando ven que la promesa de plenitud y estabilidad económica en Chile no era como la imaginaban. Cuando eso ocurre, Dios es el mayor recurso de gratitud, consuelo y fortaleza:

“Porque uno llega aquí, la familia llega aquí envía dinero y tú te enteras que todavía no puedes trabajar. Eso no es fácil. Entonces, cuando consigue trabajo es como cuando dios bajó en la tierra, ya entró a trabajar, el patrón me prometió muchas, muchas cosas” (Jean Philip, 41, secundaria, urbano).

Cambios en la alimentación y el frío

El clima frío del país de destino también se asocia a emociones negativas, como dijo Franz, tales como temor a enfermarse o incluso llegar a morir de frío. Por informantes claves se supo que algunos se vieron obligados a experimentar la situación de calle en pleno invierno, personas aclimatadas al Caribe, una zona de temperaturas altas, sol y humedad. En cambio, en el sur, el clima es duro, hay viento, lluvia y nubes y sin trabajo no es posible solventar el propio mantenimiento en Chile. Se sabe que el acceso a la vivienda es limitado, logrando alquilar apenas habitaciones compartidas sin sistemas de calefacción o con instalaciones muy precarias.

“Cuando llegué acá por la primera vez, cuando frío digo no quiero, me voy a devolver” (Claude, 29, secundaria, rural/urbano).

⁴⁵ Una “luca” en Chile es \$1000 pesos chilenos, equivalente a un dólar aproximado.

El cambio del clima tropical de Haití al clima de un país de cordilleras como Chile fue algo que no habían previsto, un cambio que les resulta brusco. A partir de la referencia al frío surgen una serie de comparaciones entre las condiciones de vida del país de origen y de Chile que se conectan con las proyecciones en el nuevo país de residencia, evidenciando nuevamente la motivación familiar del proyecto migratorio. Frecuentemente se menciona la dificultad para acostumbrarse a la comida. En la declaración de Franz, antes que reconocer las propias dificultades alimentarias, él traslada la problemática a la futura adaptación de su familia:

“Siente muy triste, muy extraño a mi hija, porque yo pensaba aquí en las más mejor vez de mandar a buscarlos, pero cuando estoy pensando, mirando, aquí, la situación no es lo mismo, es muy diferente, entonces ahí no pueden buscar mi hija, buscarlo aquí, porque cuando llegan aquí, los alimentos no igual. Los alimentos no es igual, porque allá tienen más alimentos que aquí, y cuando ellos venía aquí, ellos han sufrido, para acostumbrar y allí poder comer el tipo de comida que tiene aquí, el que durar mucho tiempo para acostumbrar” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

La apreciación de la comida es negativa porque no disponen de los mismos productos ni se practican las mismas costumbres alimentarias. Es por ello que Franz evalúa con preocupación el traslado de sus hijas a Chile. Al igual como me indicó un equipo profesional en un centro de salud familiar, las costumbres de alimentación difieren de las costumbres locales:

“Acá en Chile, casi no tiene naturaleza, todos lo que tienen acá en Chile, todo acá es químico, entonces yo no sufrí nada, nada, nada de enfermedad, entonces ahora sufrí...” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

En el ámbito de la salud pública ya se han advertido las consecuencias que pueden darse a raíz de los desplazamientos migratorios: “no se saben las principales enfermedades que afectan a este grupo social y los factores que podrían incidir en el desarrollo de enfermedades crónicas no transmisibles” (Pavez-Soto et al., 2017, p. 135), lo cual afecta tanto a las personas adultas como niños y niñas, como bien referencia la enferma voluntaria entrevistada:

“Problemas gastrointestinales por el tema de la comida y problemas de salud mental (...) los chicos empiezan a adelgazar, no comen” (Katy, enfermera voluntaria).

El vínculo entre alimentación y salud mental por los cambios recurrentes y sostenidos de la primera etapa migratoria escapa a los objetivos de esta tesis, pero sin duda las declaraciones de los profesionales voluntarios y las narraciones de los entrevistados entregan claras señales que es un tema que ha sido poco visualizado en la política de salud y que, por las características propias de los flujos migratorios en Chile como es la precariedad habitacional y laboral, la lengua y otros factores que iremos descubriendo, requieren abordajes comunitarios que tengan en cuenta los

determinantes sociales de la salud (Commission on Social Determinants of Health, 2008) siendo una de las prospectivas de la investigación.

La incertidumbre del regreso

Steven dijo que al salir su preocupación era que no sabía cuándo podría regresar:

“Todo el mundo que se viaja, tiene un sueño, cuándo va a volver, 10 años más, cinco o tres años más. No sabes” (Steven, 29 años).

Steven, define su viaje como un sueño con metas que median la posibilidad de regreso a origen. La incertidumbre sobre el regreso, igual como expresa Félix puede generar tristeza como preocupación porque el viaje es una inversión económica y una apuesta de éxito o fracaso del proyecto. En el regreso no parece imaginarse el fracaso, puesto que en todos los casos el proyecto recién iniciaba y volver con las manos vacías no era una opción por el gasto monetario que también implica un regreso definitivo.

“Lo que me ha hecho sentir más triste, porque estoy a un país que está muy lejos del país mío y pa’ irme del país hay que pagar mucho pasaje y no sé cuándo me voy a devolverme del país, entonces eso me pone triste a veces” (Félix, 41, primaria, rural).

Los vínculos en origen y “los papeles”

Las respuestas más frecuentes cuando se consultó por emociones o sentires durante la migración son los vínculos afectivos que se dejan en el país de origen:

“Bueno, tristeza cuando pienso en mi mamá y papá, mi casa, mis amigos también, pero no quiero volver hasta que mi sueño se haya cumplido” (Wilson, 30, técnico, urbano).

La tristeza tiene origen en la ausencia de la familia y las amistades que se extrañan en la distancia, la imposibilidad de tenerles cerca, situación a la que se añade la obligación de facilitarles la llegada a Chile y la frustración si la situación laboral no lo permite.

Es necesario relevar que la situación administrativa es interpretada como una traba significativa para aquellos hombres que tienen hijos o hijas residiendo en Haití porque la relacionan directamente con la situación económica. Particularmente algunos entrevistados destacaron este asunto como uno de los motivos de tristeza, lo cual como veremos más adelante confirma que inicialmente el rol parental masculino se asocia fundamentalmente a la provisión económica. Jean Phillip tenía 50 años, su esposa y cuatro hijas/os en República Dominicana, por lo que veía muy difícil traerlos a vivir con él por el costo de los billetes de avión, misma situación de Félix de 41 años que tenía a su esposa y seis hijos/as en Haití. Seis meses después la entrevista con Jean Phillip se reanudó comunicación por WhatsApp y proyectaba regresar con su familia en febrero del año 2020. El motivo era que ellos sufrían mucho su ausencia y el proyecto en Chile no rentaba

suficientes ingresos. La comparación entre “aquí” y “allá” fue recurrente para evaluar una decepción de las expectativas económicas. Jean Phillippe como Franz y Samuel comparaban su experiencia en Chile con República Dominicana llegando a la conclusión que por lo económico la experiencia estaba resultando más dura en Chile:

“Aquí, porque allá en Santo Domingo yo era vendedor, es decir yo siempre tengo recursos, vendedor de cuadro, acá entro con la mano seca, vacía” (Jean Phillip, 50, secundaria, urbano).

Es posible apreciar como la imposibilidad de traer a su familia por la falta de recursos económicos frustra el proyecto migratorio a Chile al punto que él decide regresar tras una evaluación fallida del empleo, motivo que le hacía pensar en el retorno. Una valoración similar a la que tuvo Franz quien también había vivido en República Dominicana y reconoce haber llegado a Chile con poca información y lo hace comparar la situación actual con la anterior en República Dominicana donde ejercía los estudios técnicos que había cursado:

“[...]de venir aquí en Chile, como viene sin saber, porque sin saber, de mal información, yo soy técnico en agronomía y frutales, en República Dominicana, y yo estaba ganando buena plata en República Dominicana, porque tienes una finca, de lo que dice campo aquí” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Steven me dijo sobre su hija que aún vivía en Haití como uno de los motivos que le traían tristeza. Comparaba la presencia constante junto a su hija que había nacido en Chile versus la ausencia de su otra hija. Justificaba la distancia con la falta de recursos y el estatus administrativo, decía que cuando tuviese la residencia y dinero la traería a vivir con él:

“Me sentí un poquito mal, porque no puedo hacer un trámite porque mi carnet se me venció, no puedo hacer un trámite para traerme mi hija que está allá en Haití. Porque siempre yo estoy con Elisa, pero yo sentí que ella tiene que estar conmigo, así que yo estoy triste a veces... yo pienso que cuando yo tengo la residencia y tengo plata puede traerla para vivir conmigo” (Steven, 29, técnico, urbano).

Ninguno de los entrevistados que tenían a sus hijos o hijas fuera de Chile habló de culpabilidad -como sucede con las mujeres (Pedone, 2003, Gregorio, 1998, Parella, 2005)- pero sí de tristeza o frustración por no poder cumplir con su responsabilidad económica. Luego al analizar las significaciones asociadas a la división sexual del trabajo descubriríamos que para los hombres el defraude de la expectativa de género tenía que ver con incumplir el rol proveedor, pero no el cuidado presencial, cuestión que parece latentemente justificada por la necesidad primera de proveer. Con la ley hasta ese entonces, Steven no podía hacer el trámite antes de terminar la solicitud de permanencia definitiva y actualizar su cédula de identidad (vigencia del RUT o Rol único tributario). Este trámite podía demorar hasta un año y solo si antes lograba obtener el certificado de antecedentes penales y tener su pasaporte vigente. Esto le obligaba a tener el dinero para su gestión con los plazos de vigencia de cada documento en regla y sincronizados

antes de su caducidad. Ello dependía si el sistema de registro de país de origen tenía acceso electrónico o en su defecto, redes que faciliten la consecución de requisitos como los certificados o pasaportes. Es importante tener en cuenta que el vencimiento de la cédula de identidad condiciona una serie de beneficios, accesos y trámites de diversa índole, lo que durante la pandemia agudizó los tiempos de espera (en prensa 24horas.cl, 2021) de manera que se extendió la vigencia de las cédulas en abril del año 2020 (Ley Chile, 2020a) aunque sin resolverse la pérdida de registros del sistema hacia el final del mandato de Sebastián Piñera (en prensa CIPER, 2022).

El trato de las personas chilenas

Otros cambios que causan tristeza es que la vivienda que les parece más pequeña y notan que el idioma les dificulta resolver ciertas necesidades como encontrar un alquiler o cobrar el mes de garantía (fianza) cuando ha existido un problema con la propiedad, como ocurrió con la familia de Bernard. Con su familia arrendaban una vivienda contigua a la casa de “la propietaria” y ella se molestaba porque el niño y la niña de la pareja jugaban en el patio compartido, mostrando su molestia hacia la esposa de Bernard, también haitiana que pasaba más tiempo en la vivienda mientras Bernard trabajaba fuera del hogar. Cuando se fueron de la casa, la propietaria no estuvo dispuesta a devolver el mes de fianza y Bernard recurrió a la policía para buscar ayuda. A raíz de esta situación que él expresa su dolor porque no recibió la solución que él esperaba, tener la misma posibilidad que una persona chilena para resolver el problema que él mismo clasificó como un abuso:

“Yo llamo a la policía *alliro*, cuando la policía entra, la casa está limpia, yo limpio la casa, viene y la entrego limpia, bien y toda la cosa. Entonces le digo a la policía que yo estaba arrendando la casa, ella estaba arrendando la casa, ahora yo vine a buscar el mes de garantía, son \$160.000 que ella nos tiene. La policía dijo, bueno, tú sabes cómo es la ley, me dijo bueno, el domingo, ven a buscarlos, la policía dijo, yo voy contigo. Porque eso me duele, porque un carabinero tiene que ayudar a uno, no soy extraño, porque un extranjero a un chileno, es la misma posibilidad que uno tenía. El domingo yo fui, yo llamo a los mismos carabineros, vienen, ellos entran, hablan con la señora porque me dejó afuera. Y después salió la señora dijo que no podía devolver el dinero, hay que llamarlo al dueño de la casa y terminar el contrato. De ahí me decía, yo no te doy el contrato y ya, se fue” (Bernard, 33, técnico, urbano).

Bernard reitera su dolor, argumentando que tres veces le ha pasado lo mismo: primero los malos tratos que recibían el hijo, la hija y la esposa de Bernard por parte de esta mujer; segundo la “propietaria” que reclamaba derecho de cobro de arriendo y propiedad del espacio compartido, aunque casualmente el día de devolución de la fianza ella había dejado de ser la dueña; y tercero, el robo de su bicicleta que es con la que él iba al trabajo.

“Bueno yo no fui a tribunales, ni nada, porque Dios es más fuerte, Dios puede ayudarme porque, son tres veces que han abusado de uno, yo arriendo una casa y antes me salió, bueno tú sabes como es la vida, pensando eso, ella sabe cómo, tengo una familia para la cual trabajo, un dinero así, eso me duele” (Bernard, 33, técnico, urbano).

Bernard finalmente desiste de seguir insistiendo por el canal de reclamo que utilizaría una persona chilena, pierde su dinero y decide dejar la justicia a Dios. La tristeza también fue referida cuando se deducen razones para recibir un trato distinto para encontrar un trabajo, lo que relacionan con el color de piel o no hablar el idioma:

“Triste cuando el momento estoy pensando a la familia. Triste es el momento cuando uno no cobra suficiente para enviar, para resolver los problemas de la familia, por lo cual uno está aquí. Triste cuando le gustaría conseguir un trabajo bueno, quizás por el color, por el idioma ya no podía, eso hace uno triste. Lo trato no es igual a los chilenos, es diferente el trato, eso todo eso nos hace triste” (Jean Phillipe, 50, secundaria, urbano).

En estos casos, en que los entrevistados perciben un trato diferencial con motivo de su color de piel, la tristeza también puede mezclarse con la rabia, tal y como reconoce Samuel y Moisés. Es preciso mencionar que la mayor parte de las veces que se preguntó a los padres haitianos qué motivos habían generado rabia o enojo en ellos, ellos respondieron que nada o que no conocían la palabra “enojo” o “rabia” en castellano. Hubo dos excepciones, Casseus, el único que estaba estudiando en una universidad chilena y estaba molesto porque los medios de comunicación en Chile mostraban a Haití como un país pobre. También la rabia fue reconocida por Samuel, el entrevistado más joven, tenía 26 años, una hija de un año que había nacido en Chile y una pareja también haitiana. Él fue el único no autorizó la grabación de la entrevista. Él había llegado esa mañana a la ONG para pedir orientación por su situación administrativa para solicitar su permiso de permanencia definitiva porque no tenía su certificado de antecedentes penales. Su rabia en ese momento era porque el jefe del restaurante donde trabajaba su pareja la había despedido sin pago e insultado (registrado en nota de campo)⁴⁶. Samuel dijo también que él era un hombre “emocionado”. Su explicación fue que él tenía “muchos sentimientos”. De la nota del trabajo de campo se puede apreciar cómo él expresa su desconfianza hacia las preguntas por venir de una chilena. Así, sin grabar expresó sin restricciones que sentía pena y rabia porque los chilenos eran racistas y discriminadores.

⁴⁶ “Cuando leemos juntos el consentimiento informado, también con la versión en Creole me dice que está dispuesto a dar la entrevista pero que no quiere ser grabado ni su nombre ni firmar nada. Cuando pregunto por qué motivo me dice: eso no me gusta y me señala la traducción en Creole de la siguiente frase: “los resultados pueden servir en un futuro para mejorar la política pública”. Me dice que a él no le gusta porque él tiene un problema en este momento. Entonces le muestro mi teléfono para que verifique que no estoy grabando y podamos conversar. Le pregunto sobre su problema y dice no tiene trabajo para mantener a su hija y que un jefe ha tratado mal a su mujer en el trabajo. Algunas de sus frases textuales que logré apuntar fueron: (...) “aquí los chilenos son racistas, discriminadores, a mi pareja le dijeron negra y yo la fui a defender”. Finalmente agradece mis preguntas y me dice “me sirven a mí para pensar cosas que me preocupan” (diario de campo, mayo 2019).

Los dichos de Samuel conectan con la reunión de hombres haitianos observada al inicio de la investigación. Una reunión de hombres porque solo había una mujer haitiana, que era la hermana del dueño del local y no participaba de la conversación grupal. La traducción que facilitaba Daniel, el informante clave, hablaban de la necesidad de adaptarse al país y la propia responsabilidad que cada haitiano tenía sobre ello, así también la necesidad de diferenciar la forma de hablar que tenían las personas chilenas. Diferenciaban que algunas personas chilenas decían “negrito” como expresión de cariño y sin intención de ofender. Esta declaración impulsó un debate del que no parecía haber acuerdo. Posterior a estas experiencias, la reflexión como investigadora era si aludirían a las vivencias discriminatorias o racistas que habían vivido en Chile, cuestión que fue posible solo con dos de los 14 varones padres haitianos. Alejandra, coordinadora de un proyecto de acogida en Santiago y cercana a la comunidad haitiana entregó una pista. Alejandra me dijo “quejarse está mal visto porque antes hay que ser agradecido de Dios”. En efecto, Samuel, el único que dijo derechamente que los chilenos son racistas fuera de grabación, advirtió también: “yo pienso diferente”, formas también diferentes de vivenciar la injusticia. Samuel reconoció rabia, diferente a Bernard que señaló tristeza y me habló de abuso, pero no de racismo para explicar lo que le había sucedido. Sin rabia sino tristeza, Bernard dijo que Dios era más fuerte que los tribunales de justicia y que Dios se encargaría de eso. En este sentido, el análisis de las entrevistas sugiere que para todas aquellas experiencias donde aparece la incertidumbre es la fe religiosa el mecanismo que provee de sentido y orden a la vida, minimizando el espacio para la reivindicación de derechos sociales garantizados por el Estado. Considerando que el país de origen vive en una crisis de la institucionalidad estatal.

Resistir con Dios

Los mecanismos para elaborar estas emociones, salvo ir a la iglesia, eran actividades que se hacían en solitario, cantar, escuchar música, aprender idioma con una aplicación móvil o simplemente dormir. Uno de ellos dijo fumar, cuestión que no se repitió en ningún otro caso puesto que, los vicios como el alcohol o el tabaco puede representar desacato para Dios. La pena era vivida consigo mismo y la estrategia común a todas las descripciones era la fe en Dios, el recurso referido con más frecuencia: fe en que las cosas cambiarían en algún momento, fe en el futuro, que, aunque fuese incierto primaba la esperanza de que todo iría mejor, que el mal día pasa y vendría un día nuevo.

“Bueno como lo hace a veces cuando tengo pensamiento así, a veces me puso a llorar, me puse a cantar canciones, y si no me sube a la cama, me fui a dormir, porque ya sabe cuando uno está dormido, ya no sabe nada de lo que está pasando, comprendes... Cuando uno está dormido, se

puede tener cualquier problema, pero cuando se sube a la cama, se pone a dormir, ya se olvida de todo lo que está pasando, así...” (Félix, 41, primaria, rural).

También hubo una diferencia importante entre aquellos que estaban acompañados por su familia en Chile y lo que aún permanecían solos. Quienes ya estaban reunidos con su pareja hablaron de más actividades sociales y amistades con personas chilenas. La pareja, cuando la había, a distancia o en Chile fue mencionada como un vínculo en los momentos de tristeza:

“¿Cómo lo hiciste para pasar esa tristeza? - Siempre me ha gustado mi celular, como ve, tengo dos cosas cuando estaba triste, primero tengo a Dios, y después, siempre siempre, tengo que hablar con mi polola antes, hablábamos siempre y listo” (Jules, 30, universitario, urbano).

Cuando se preguntó por actividades de participación social siempre se referenció la iglesia, en algunos casos jugar al fútbol, pero también hubo otros que no tenían otras distracciones.

“no me gusta salir... ¿y por qué? - porque no tengo dónde yo pueda, no tengo amigos, puede que sentar, hablamos. Mejor me quedo en la cama” (Claude, 29, secundario, rural/urbano).

Las consecuencias emocionales acarreadas por la trayectoria migratoria hasta Chile, llevó a que algunos pensarán en el regreso, sin embargo, no parecía ser motivo válido para tomar la decisión. Fue más fuerte la voluntad para “aguantar” y convicción de “poder más”, típica del mandato masculino de la fortaleza. Volver aludiendo a la pena o tristeza significaría fracaso del proyecto o una gran deuda:

“Yo pensaba volverme para Haití. Pero voy a aguantarme un poquito. Pero gracias a Dios estoy trabajando. No me conviene tanto, pero como yo pasé dos meses sin trabajo y ahora estoy trabajando, yo puedo avanzar más” (Steven, 29, técnico, urbano).

Partir de cero

Asumir el desafío, apostar por viajar no solo tiene costos monetarios, sino también costos sobre la identidad que originan tristeza, pérdida de prestigio o vergüenza. Ello tiene relación con un estatus social en el país de origen que se pierde al llegar a otro destino. Para Casseus aquel entrevistado que se había identificado en una clase social privilegiada de Haití, venir a Chile implicó una pérdida porque no se reconocieron sus estudios universitarios y tuvo que “partir desde cero”. Él estudiaba por segunda vez una carrera del área de la salud, opción que de todas formas no era una posible para el resto de sus compatriotas en Chile, pero de igual forma lo frustraba no poder ejercerla directamente y desempeñarse en otras labores de menor calificación para generar ingresos como enseñar idiomas en carreras de formación técnica, ocupación que tampoco era una oportunidad para otros haitianos que de igual forma hablan francés o inglés.

“A veces me siento triste de haber pasado cinco años de estudio y tuve que empezar desde cero, pero es parte de la vida. Eso nada más. Lo único que marco una parte de tristeza de mi vida aquí,

que había estudiado y me veía en una situación en la cual tenía que empezar desde cero” (Casseus, 32, universitario, urbano).

La frustración de Casseus quedó reflejada cuando se preguntó si esta era su primera vez en Chile y él dijo que había estado antes por una semana, entonces su residencia actual la clasificaba así:

“Cuando llegué a Chile fui a visitar a unos amigos que ahora están en Ecuador, por una semana. Irme a ver otro amigo que vive en Perú, en Alemania, otro amigo. En Chile, parece que estoy condenado a estar aquí” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Le parecía una condena seguir en Chile si se comparaba con sus amigos viviendo en Alemania o Estados Unidos. Para él era un retroceso aquello que, para otros haitianos, como Jean Phillip era una meta, aunque ambos habían vivenciado pérdida de estatus. Paradójicamente, la pérdida de estatus se experimenta de igual manera con frustración y tristeza con independencia de la clase social en el país de origen. Como se puede leer en las declaraciones de Jean Phillip y Jules, la pérdida de estatus puede significar un duelo de identidad y también en términos de prestigio (Segato, 2018):

“[...] entró en el trabajo para trabajar mecánico como el ayudante y al final, hizo trabajo como limpiar, terraza, cortar árbol, hierba, etc. Un trabajo que nunca hice allá en Santo Domingo como maestro. Para mí era muy... No quiero decir que me baja mi prestigio -era más simple- Sí, pero eso que era la diferencia, porque yo entro para aprender y después para recoger basura, etc. Eso me da un poquito de vergüenza, pero hay que mantener la familia...” (Jean Phillip, 50, secundaria, urbano).

Jules que era profesor de matemáticas, sentía tristeza algunas veces cuando se daba cuenta que para trabajar en Chile había tenido que cambiar su ropa. Él creía que ya no vestía “correctamente”, ahora usaba botas de obra, pero de igual manera que Jean Phillip esto ya no tenía tanta importancia:

“Estaba triste, pero siempre como... antes cuando me fui a trabajar, iba vestido correctamente con todo. Ahora cuando llegué a mi pega me van a pasar una bota, me pasan un uniforme y ya. Pero si estaba triste, después, cuando pienso esa idea, no es mi trabajo el que hago yo, la idea ya es por la plata y en eso estamos. Desde ahí paso un mes como un poquito triste, de ahí ya listo” (Jules, 30 años).

Antes que mantener el estatus, la prioridad es tener dinero para mantener a la familia. Vemos como se intercambia un valor por otro que parece más alto y que justifica la pérdida de estatus aun cuando les signifique tristeza o pena.

Bienestar y sociabilidad

El estudio de fenómenos de raigambre eminentemente psíquica ha sido también explicado en su dimensión sociológica (Durkheim, 1995; Luhmann, 1985; Goffman, 1970; Becker, 2009; Deleuze & Guattari, 1985, 1997; Foucault, 1991, 2001, 2015). El estudio de la masculinidad no ha sido la excepción, de Keijzer (1998) sostiene que los modos en que se socializan los hombres y la construcción social la identidad masculina representa un factor de riesgo para la salud porque está íntimamente relacionada con la validación del poder a través de la violencia (Kaufman, 1989). Mientras Kaufman (1989) encuentra una explicación en la conformación del ego, Bourdieu (2000) se centra en las estructuras de parentesco y el matrimonio por propiciar un desigual intercambio de bienes materiales y simbólicos que favorece a los hombres. No profundizaremos en lo que esto significa para las mujeres hasta el segundo capítulo de esta tesis, pero se debe mencionar por ahora una de las ideas centrales de Bourdieu en su clásico manuscrito “La dominación masculina” (2000).

Según el autor el dominante es también dominado porque mediante su dominio adquiere poderes y privilegios, pero también deberes de los que se vuelven prisioneros porque, para escapar a las angustias que les genera la feminidad “deben” exaltar y probar continuamente los valores masculinos a los que se han adscrito como lo es también la fuerza y la agresión. Kaufman (1989) plantea que esta presión se dirige como agresión hacia mujeres, infancias, otros hombres y también hacia sí mismos. A continuación, describiremos cómo en el contexto migratorio de los hombres que llegan al país no acompañados, la violencia masculina se imprime en primer lugar contra ellos mismos. Se expone cómo es que los mandatos de resistencia, fortaleza, esfuerzo y trabajo justifican aventurar el riesgo, la falta de acogida y la recepción inhóspita, sin solicitar apoyo emocional a sus pares masculinos. Veremos qué ocurre cuando descubren que las oportunidades económicas que esperaban en Chile no son como las creían y qué tipo de respuesta ofrecen las instituciones a sus malestares cuando son expresados.

En el marco de esta discusión es que se ha llegado a plantear que la masculinidad hegemónica es en sí un factor de riesgo (Keijzer, 1998). Keijzer (2014) explica que hombres y mujeres al ser socializados de manera diferente tienen también diferentes riesgos de salud. Si bien hay una enorme diversidad entre las categorías de género femenino y masculino, aun cuando las masculinidades son también diversas, pueden existir elementos comunes al interior de esta diversidad. Una de éstas es que los hombres tienen una menor esperanza de vida, una elevada tasa de adicciones o muerte a causa de enfermedades crónicas o accidentes, por sobre las mujeres. La población masculina tiende a visitar los centros de salud cuando son niños, pero no frecuentan a menudo los servicios de salud solo hasta la vejez cuando ya padecen enfermedades crónicas.

Keijzer (1998) sostiene que la socialización masculina puede ser un factor de riesgo basándose en Kaufman (1989) quien plantea una triada de la violencia masculina: contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos. Keijzer (1998) adiciona como personas en riesgo también a los niños y niñas junto a las mujeres. Para iniciar el análisis acogeremos la propuesta sobre la violencia masculina contra sí mismo de Kaufman (1989). Debemos advertir que los datos aquí presentados no permiten sostener que sea un mecanismo exclusivo de la construcción masculina puesto que la exploración sobre la categoría femenina, en el sentido binario, no fue profundizado y apenas explorado en este trabajo.

Kaufman (1989), bordeando el psicoanálisis plantea que el ego masculino se conforma en un marco de excedentes de represión y agresión que niega y vigila de forma consciente e inconsciente la pasividad, las emociones y los sentimientos como el dolor, la tristeza, la vergüenza y el miedo sin permitirse reconocerlos y que ello constituye una violencia perpetua contra sí mismo. El bloqueo o negación de las emociones no significa que éstas desaparezcan, sino que se transforman en ira y hostilidad que se dirigen hacia algún frente: contra sí mismos, contra otros hombres o hacia las mujeres. Si estas emociones se dirigen a sí mismos originan síntomas fisiológicos y psicológicos (Kaufman, 1989, p.56).

Comprensión del riesgo

Cuando se consulta a cada uno de estos hombres si se había enfermado en Chile todos respondieron que no. Solo tras insistir para profundizar en la respuesta hablaron del frío, dolores de cabeza, dolor de pecho o dolor de muelas sin asistencia médica. El frío fue mencionado en todas las entrevistas con hombres haitianos, aunque solo uno lo relacionó con enfermedad y el miedo a morir:

“E: ¿Te has enfermado aquí en Chile?”

- Bueno, sí, ese yo creo que lo va a hacer por el motivo de clima, porque el clima de allá, tropical, y clima aquí, un clima muy helados y fríos, algunas veces se da calor frío, calor frío, entonces la mayoría de haitianos que viene, la mayoría inmigrantes haitiano, siempre te va a enfermar. Entonces cuando llega en Haití no tiene nada, y también, y tiene mucho miedo también, que a llegar a perder su vida, aquí en Chile, por el motivo de frío” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Comprensiones de enfermedad

Uno de ellos mencionó un análisis de sangre preventivo. En efecto, el equipo de profesionales entrevistado en el centro de salud familiar comentó su plan de prevención VIH “para” personas haitianas, cuestión que, planteado de la forma que se puede apreciar en la cita a continuación, puede resultar altamente estigmatizador para el colectivo. Vemos como el argumento remite básicamente a la distinción ellos/nosotros, pero sin profundizar qué es lo que funda la distinción

y, sin más, se vincula a las estadísticas de VIH en Haití. Ignora todos los factores y trayectoria de las personas que han migrado a otra nación:

“No sabíamos cómo actuar con ellos, porque, en definitiva, ellos también vienen con un tema totalmente distinto al de nosotros. Por ejemplo, nosotros tenemos el examen preventivo, que es para todas las instituciones de atención primaria, pero por ejemplo con ellos tuvimos que incluir el tema del VIH, porque nosotros teníamos dos o tres haitianas con SIDA, embarazadas” (Luisa, funcionaria pública centro de salud).

La planificación de las intervenciones en salud dirigidas a hacia la población extranjera en este centro tuvo como prioridad la salud sexual de las personas haitianas, pero no las condiciones psicosociales que enfrentan en su trayectoria migratoria. Condiciones cuyas consecuencias en términos de salud tienden a ser omitidas por los mismos hombres migrantes. Tal como la metáfora de la guerra vinculada a la masculinidad (Luco, 2001), para los entrevistados son simplemente los costos de “la batalla” que han venido a luchar y, por ende, no se conceptualiza como riesgo de salud y bienestar. Elocuente fue la respuesta de Claude cuando, frente al traductor (también varón) pregunté qué le había hecho sentir tristeza en Chile: “nada” fue su respuesta, aunque minutos antes me había dicho que no deseaba compartir con otras personas ni salir de casa y que prefería quedarse en la cama cuando no tenía que trabajar. Sus dichos contradictorios, cuentan como una acción en curso que tuvo consecuencias prácticas (Garfinkel, 1996, 2006), en este caso, la ausencia de un abordaje de los servicios de salud sensible a las vivencias de la trayectoria migratoria, es decir orientados a favorecer la sociabilidad de los recién llegados como factor protector del bienestar. Es así como un problema no enunciado, no asumido o no escuchado, no es atendido. Este servicio tuvo en cuenta la prevalencia del VIH en el país de origen, pero no cuestiones como las condiciones de vivienda, trabajo, herramientas lingüísticas, costumbres religiosas, redes de apoyo internas y externas a la comunidad nacional, la capacidad o los mecanismos para solicitar ayuda en caso de enfermedad y, lo que parece determinante, la propia concepción de la salud y enfermedad. Lejos de ello la adaptación del servicio de salud a la atención de los usuarios de nacionalidad haitiana se dirimía entre facilitar o no facilitar el acceso y luego, la prevención del VIH.

“Entonces obviamente la tasa de VIH en Haití, es mayor que acá, de hecho, tuvimos dos o tres hombres que estaban con VIH, de hecho, uno falleció, dos han fallecido, entonces claro, nos dimos cuenta de que está la posibilidad de que ellos traigan el VIH, entonces tuvimos que implementar que ese examen se incluyera dentro del EMPA para los haitianos” (Luisa, funcionaria pública centro de salud).

En cambio, las profesionales de la salud encontraron que los casos de VIH SIDA eran atribuidos por sus pacientes al mal de ojo o prácticas religiosas asociadas al Vudú. Si bien la dimensión

religiosa aparece como uno de los desafíos interculturales en los servicios de salud (Abarca-Brown, 2019) es importante mencionar que no explica por completo la complejidad del fenómeno ni la distancia entre los marcos de referencia (comprensiones) del personal sanitario y los usuarios. Proponemos que la alusión a la religiosidad como una explicación de la enfermedad es más bien la expresión cotidiana que embarga las condiciones de precariedad de la cobertura sanitaria de acceso público. Las respuestas en la entrevista realizada a la dupla del servicio de salud, ignoraban otros factores explicativos de las conductas de riesgo en torno al VIH SIDA. Literatura (Sumner et al., 2016; Fawzi, 2005) indica que la prevalencia del VIH SIDA en Haití se encuentra asociada a valores patriarcales que validan la libertad sexual del varón como parte del contrato de género, valores impresos también en el código penal que castiga la infidelidad de la esposa y no la del varón (Clark, 2006). Se debe entender además un contexto donde el gasto público en salud es comparativamente bajo, de acuerdo a datos de UNICEF (2020) Haití destina un 0,7% del PIB y Chile un 3,5%. Por ende, no existe la accesibilidad a los métodos preventivos o tratamientos tal como es financiado en Chile. En cambio, la dupla de funcionarias entrevistadas atribuye la causalidad a la subjetividad de los usuarios y se refieren especialmente a la libertad sexual de las mujeres, acusándolas de promiscuidad, convergiendo con los patrones culturales en la sociedad haitiana.

“[...]porque es distinto decir yo tengo sida, ya no me quiero tratar, pero no voy a contagiar, pero ella no tenía esa noción de enfermedad, tenía esa noción de que le habían hecho un mal”
(trabajadora social CESFAM región).

La comprensión de esta creencia por parte de los equipos de salud dificultaba la prevención y tratamiento de la enfermedad de sus pacientes. Este tema también sido registrado como una dificultad para los equipos de salud pública que tratan a personas haitianas en el campo de la salud mental (Abarca-Brown, 2019). Abarca-Brown (2019) afirma que comprensión de las expresiones del Vudú aparecen como un nuevo desafío para el personal sanitario, viendo frustrados los intentos para establecer un lenguaje común respecto a los malestares y sufrimientos de la población haitiana puesto que las definiciones y mecanismos de gestión en caso de malestar psíquico no son comunes.

Soportes de protección: redes de apoyo y trabajo de cuidado femenino

En esta investigación se ha encontrado que la sociabilidad a través de las redes (Glick Schiller et al., 2011) es un soporte fundamental en el proceso migratorio a través de las remesas sociales creadas en el espacio transnacional (Levitt, 2001), es decir recursos de información que se intercambian entre actores ubicados en diferentes naciones. En este caso es uno de los principales mecanismos de soporte emocional para los migrantes haitianos es la fe, las redes familiares y amistades multi-situadas, pues la red parece disgregarse en diferentes naciones de destino: Brasil, República Dominicana, Estados Unidos, Canadá. Por ello la comunicación a distancia, la fe en solitario y en comunidad al interior de las iglesias evangélicas son

identificadas en las entrevistas como los principales soportes protectores del bienestar en la etapa de recién llegado. A falta de un Estado fuerte en la nación de origen, la fe y la asistencia a la iglesia parecía ser uno de los mayores recursos de protección (Rey, 1999; Richman, 2012) reproduciendo misma en lógica en lazos transnacionales y apoyo en las iglesias que terminan por consolidar las relaciones sociales de las personas migrantes (Ambrosini et al., 2021; Hirschman, 2004; Hondagneu-Sotelo, 2007; Levitt, 2008; Scrinzi, 2016).

Sobre los riesgos de salud psíquica asociados a la trayectoria migratoria de los hombres haitianos y la atención que ofrecen las entidades de salud, una de las cuestiones más importante a destacar es la barrera del lenguaje. “Partir de cero” o retroceder en la trayectoria vital no es solo ejercer trabajos de menor calificación, sino la dificultad de hablar castellano y no contar con vínculos familiares y sociales significativos fuera de la misma comunidad haitiana, cuestión que sin duda repercute el bienestar.

“¿Y qué te ha hecho sentirte triste, acá en Chile? -Mi familia, de todo así, mis amigos, porque cuando llegué acá Chile ¡Pffft! No funciona nada, porque por primera vez vengo, por primera vez vengo y de ahí busco un hogar pa’ que, me entiendas bien, porque cuando llegué acá, no habla casi nada, casi nada de español (Etienne, técnico, urbano).

Fue este uno de los mayores desafíos para Etienne, no saber nada de la lengua en Chile impedía resolver problemas funcionales como comunicarse por teléfono por primera vez, encontrar productos alimenticios de uso habitual; de índole administrativa, como firmar un contrato, inscribirse en los servicios, conocer el estado de trámite de la situación migratoria; y también acudir a los servicios de salud. Así mismo le dificultaba hacer nuevos amigos, cuestión que confesó realizar con esfuerzo:

“-E: ¿Y qué has hecho para pasar la pena?

- se queda en casa, a veces, tengo un vecino chileno, a veces ¡ya, ya! ven a hacer un asado para compartir ¡tiene que hablar, conversar! y yo no hablo casi nada (risas) ¡ven, ven sale de la casa! ¿tú quedas adentro? no, no, no, no ¡tiene que salir!” (Etienne, 28, técnico, urbano).

Las actividades de contacto social con la comunidad haitiana al interior se concentraban en las iglesias donde era posible intercambiar información y apoyo (Levitt, 2001), en cambio en el ámbito privado y cotidiano era muy poco probable pedir ayuda a otro hombre en caso de enfermedad. Una de las informantes claves observó en su trabajo voluntario como enfermera que los hombres haitianos que habitaban viviendas colectivas tenían escaso contacto entre ellos cuando se trata de comunicar sus malestares.

“En Haití, todos conviven, acá igual se ven entre los haitianos, que no tienen contacto entre ellos, es muy poco lo que se ve así, entonces eso hacen entre ellos, nosotros lo hemos visto. Una vez teníamos un chico en una pensión como con cien haitianos y nos llama a nosotros pidiéndonos

paracetamol porque estaba con fiebre y que se sentía mal y le dijimos, pero tú vives con 100 haitianos en esa pensión, porque no le pides ayuda a alguno de ellos, es que no conozco a ninguno” (Katy, enfermera voluntaria ONG región).

Ellos aceptaban ayuda de mujeres voluntarias o chilenas cercanas a la comunidad como María a quien cariñosamente llamaban “la mama”. El trabajo afectivo y de cuidado en caso de malestar o enfermedad es identificado como labor de las mujeres, pues cada vez que se consultó por qué habían reunificado a sus parejas la respuesta fue que no podían vivir solos. El trabajo de cuidados, presencial o a la distancia comprendido como una tarea femenina requerida que dota de fuerza al proceso migratorio aun cuando es jerárquica y desigualmente valorada (Tronto, 2016; Nguyen et. al., 2017). El requerimiento de los hombres de la función reproductiva de las mujeres, tal como fue encontrado en los hombres inmigrantes bengalíes en Italia (Della Puppa, 2019) fue abierto y manifiesto. Se observa la cita a continuación, tema a profundizar en el apartado de resultados.

“Después de 4 meses me llama mi mamá, y le dije a mi mama «sabes que no puedo vivir solo, no puedo vivir solo aquí que es muy distinto a allá». Y de ahí llamo a mi señora, le digo sabes que ya no puedo aguantar más” (Jules, 30, universitario, urbano).

En lo que respecta a redes de apoyo con personas chilenas, la mirada sobre la importancia de los vínculos sociales con personas chilenas fue vista solo por Wilson y Bernard, quienes estaban instalados con su familia en Chile y podían pagar el arriendo de una casa exclusiva para su grupo familiar sin compartir esta vivienda con otros grupos familiares:

“Entonces yo creo que mejor si uno se hace amigo de chilenos, ellos te pueden ayudar a hablar español, y además si uno tiene un lío, tiene un amigo que puede tener una empresa y ayudarte también, entonces yo dije ya, mejor vamos a tener amigos chilenos no más, no hay problemas con hablar con los haitianos, si ellos tienen problemas, no hay problema en ayudarlos, pero como amigo, prefiero a los chilenos” (Wilson, 30 años).

El otro hombre haitiano participaba de una actividad grupal distinta a la iglesia fue Jules, él practicaba un deporte (jugaba a la pelota todos los domingos). Además, la hija y el hijo de James y Marie iban a una sala cuna en el mismo barrio donde vivían, también Marie que estaba aprendiendo castellano participaba de las actividades del jardín infantil. Fueron estos tres hombres cuyas mujeres ya residían en Chile quienes tenían mayor contacto fuera de su propia comunidad nacional y veían los lazos de amistad como un beneficio en caso de necesitar ayuda y para mejorar su castellano. Sin embargo, no era el caso de todos, por ejemplo, Félix, vendedor ambulante y padre de seis hijos e hijas y su mujer que permanecían en Haití, consideraba que mantener amistades era sinónimo de problemas. Fue también Félix, al igual que Claude cuya estrategia frente a los malestares era quedarse en la cama, dormir y olvidar.

Keijzer (2014) plantea que los mandatos implícitos en la masculinidad tienen consecuencias para la salud y el bienestar. A raíz de ello es importante mencionar las redes de apoyo como factor protector del bienestar en situaciones estresantes o experimentación prolongada de sufrimiento psíquico.

La atención mediante la organización comunitaria se encuentra recomendada por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) apelando a la incorporación de factores y recursos sociales, así como la promoción de los lazos comunitarios para el abordaje de la salud mental. Sin embargo, desde antes el concepto de 'salud mental' es criticado también en Chile (Castro, 2019) por enfoques como el de 'gubernamentalidad' de la mano de los movimientos anti-psiquiatría de inspiración foucaultiana que conceptualizan 'la locura' como una producción social. Estos enfoques críticos argumentan que los modelos de atención sanitaria institucional son parte de políticas de biopoder que intentan controlar el cuerpo reduciendo la complejidad del sufrimiento humano. Siendo cuidadosos, es importante evidenciar que los discursos acerca la salud mental corresponden a campos discursivos se encuentran enmarcados en perspectivas gubernamentales de la atención biomédica e institucional que no erradican los mecanismos de control individual. En este sentido, Castro (2019) argumenta que el modelo de salud mental en Chile, aun cuando se ha propuesto incorporar la perspectiva comunitaria en el año 2000, ha resultado en la consolidación de prácticas individualizadoras y biologicistas que cosifican el sufrimiento psíquico con miras hacia la eficacia y eficiencia del gasto público a través de la medicalización de la vida cotidiana. Deseamos orientar una lectura de los resultados de esta tesis en este sentido, pues ya se ha problematizado que para el caso de los desplazamientos forzados en Colombia estudiados por Restrepo-Espinosa (2012). La autora señala que el discurso de asistencia e intervención para personas consideradas de alto riesgo y vulnerabilidad se debate en un perverso juego que por las mismas estas razones las mantienen en la exclusión pues naturalizan el riesgo, el trauma y la vulnerabilidad.

En el caso de esta tesis doctoral, Leslie, enfermera voluntaria y también funcionaria de un servicio de salud pública asegura que, junto a las consecuencias sobre la salud mental, el estrés y lo que ella llamaba "falta de adaptación" (en el sentido psicológico y fisiológico) debilita los sistemas inmunológicos de los varones haitianos como consecuencia del estrés que acarrea el cambio de país, de costumbres, así también la elaboración psicológica de la discriminación que sufren, proceso conocido en la literatura como "estrés por aculturación" (Orozco, 2013)⁴⁷:

⁴⁷ El estrés por aculturación ha sido estudiado en el caso de personas inmigrantes en Chile por Morales et al. (2017). Su estudio en el norte de Chile afirma diferencias estadísticamente significativas en las estrategias de afrontamiento del estrés dependiendo

“Su sistema inmunológico, y eso como se deprimen tanto por el hecho de viajar, y al estrés que les provoca el viaje, en las condiciones en las que vienen en su país, el hecho de viajar, de programar el viaje, de llegar al país, adaptarse a su cultura, y ver la discriminación que sufren aquí, porque aquí sufren mucha discriminación, eso les baja las defensas, y al momento que le bajan las defensas, le afloran todas las enfermedades que quizás en su país tenían no resueltas, pero las tenían latentes, y acá afloran, como por ejemplo la tuberculosis, hemos visto casos de graves de meningitis ” (Leslie, enfermera voluntaria, ONG regional).

La informante clave había observado que este cuadro podía extenderse por sobre los seis meses, periodo en el que los hombres haitianos no lograban dormir, como fue expresado por Franz y Wilson; no comían, como Félix y Franz, que dijo no acostumbrarse a la comida de Chile. Las entrevistas confirman que en la etapa de recién llegados no salían de sus casas salvo para trabajar e ir a la iglesia, evitando compartir con otras personas. La percepción de Leslie es que estos estados necesitan atención psiquiátrica cuando el estrés de la adaptación no cede en el tiempo. Nos atrevemos a cuestionar esta afirmación por las barreras del mismo modelo de atención (Castro, 2019; Abarca Brown, 2018) y luego de evidenciar que el personal sanitario del centro de salud de la misma ciudad había expresado su falta de capacidad.

“[...] y problemas de salud mental, la depresión que, si es crónico, patológico, que necesita atención psiquiátrica (...) el síndrome de Ulises⁴⁸ (Leslie, enfermera voluntaria ONG regional).

La rutina diaria de estos dos entrevistados que vivían en Chile sin sus familias era trabajar, llegar por la tarde a preparar comida y acostarse. Claude iba a la iglesia dos días por semana, pero Félix trabajaba en venta ambulante y dijo ir cada vez menos a la iglesia porque prefería dedicar esas horas a vender algo más en la calle.

“No duermen y eso se caracteriza porque las personas no pueden adaptarse fisiológicamente al cambio de estación, al cambio horario, al cambio alimenticio y climático y además no pueden conciliar el sueño (...) los chicos empiezan a adelgazar, no comen, no se adaptan al lugar donde están, no tienen redes de apoyo, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, no interactúan con las niñas haitianas, entonces eso es lo que más les ha afectado a ellos, y están muy flacos, algunos estaban muy gorditos y ahora están la mitad de cuando llegaron” (Leslie, enfermera voluntaria ONG regional).

Leslie también señaló la importancia de las enfermedades estacionarias y gastrointestinales sobre las cuales la temperatura ambiental y las comidas contribuían también:

de la nacionalidad, existiendo algunas que tienden a estrategias más internalizantes que otras, es decir estrategias más individuales que otras de expresión social.

⁴⁸ El síndrome de Ulises es una clasificación acuñada por el doctor Achotegui (2017) para referirse a un síndrome de estrés crónico a raíz del proceso migratorio.

“...y las enfermedades estacionarias que tenemos es que la influenza por ejemplo les da diez veces más fuerte que a nosotros, problemas gastrointestinales por el tema de la comida” (Leslie, enfermera voluntaria, ONG regional).

Esta percepción coincide con la dupla psicosocial de la Oficina pública de atención social de la misma ciudad. Ellas identificaban factores estresores ambientales:

“D1: Por ejemplo, alguien que venga desde Haití, viene deprimido desde allá, en todo este proceso de adaptación, puede hacer que todo este proceso que está viviendo, aumente esta depresión a un problema de salud mental. Va a depender de la persona, de cada caso, de su capacidad de resiliencia”- D2: Hay muchas personas que se devuelven...-D1: No soportan el frío y se devuelven, también hay características medioambientales. La lluvia puede ser un depresor para algunas personas, también se deteriora su salud, física y mental. No es carencia de salud mental, sino también física” (Marisol y Teresa, funcionarias públicas).

En esta cita es posible apreciar como los factores ambientales que afectan la salud y el bienestar impulsando la idea de retorno al país de origen. Se puede notar también cómo las trabajadoras comprenden la decisión de quedarse como una muestra de “la capacidad de resiliencia” como recurso individual de cada persona. La resiliencia, así como la “adaptación” son tópicos recurrentes para explicar la superación de la vulnerabilidad, mas no las posibilidades que ofrecen las instituciones o el ejercicio de los derechos garantizados para las personas migrantes en Chile.

Barreras de acceso al sistema de salud

Es preciso añadir que las dificultades para la atención de las consecuencias en salud de los hombres haitianos que han migrado a Chile no tienen que ver meramente con sus creencias en torno a la salud o socialización de género, sino con barreras propias del sistema público de atención, sino que una serie de factores parece complementarse para retraer el acceso a la salud. A raíz de la entrevista con la dupla de trabajadoras sociales de la Oficina pública de atención social se evidenció que en los servicios de atención pública no existe plena consideración del derecho de atención en salud que tienen las personas migrantes en Chile.

“La mayoría puede adaptarse, los que no pueden adaptarse se devuelven, incluso antes de estar insertos en el sistema de salud. Entonces ni siquiera tienen el acceso a la salud, no pueden ir a salud mental, pedir hora en el CESFAM, en urgencia, porque claro, están sin previsión, están sin su visa” (Teresa, Oficina de protección de derechos de la infancia).

A partir de esta declaración es que se identificaron una serie de barreras que frenan el acceso del colectivo haitiano en general – no sólo hombres- a los servicios de salud donde ellos tienen un rol significativo asociado a su rol de género y dominio del castellano. En el Centro de salud familiar donde se realiza una entrevista a dos integrantes del personal sanitario se habían inscrito sobre 770 personas de nacionalidad haitiana de las cuales 600 eran hombres y 170 eran mujeres.

Una de las teorías que barajaban en este equipo de salud fue el rumor que para tener un contrato de trabajo las personas haitianas necesitaban tener un examen preventivo de salud. Es preciso notar como pese a la normativa y a la vigencia del Decreto Supremo N°67 que por ley garantiza el acceso a los servicios de salud, la percepción del personal sanitario es que se dio la inscripción de salud a personas extranjeras de forma “indiscriminada”, generando una situación que describe como un “caos”:

“Al principio eso yo te puedo contar fue un caos, en mi opinión, pero a alguien se le ocurrió decirles a los haitianos, pero para poder trabajar, tenían que tener un examen de salud hecho. Por lo tanto, en gran medida, la gran demanda que tuvimos al principio, por la inscripción de estas personas, que se le empezó a dar RUT⁴⁹ de forma indiscriminada” (Luisa y Marisol, funcionarias públicas, personal sanitario).

A la fecha del trabajo de campo en mayo del año 2019, otra de las preguntas frecuentes que las personas migrantes hacían en la ONG regional era cómo podían inscribirse en los servicios públicos de asistencia sanitaria porque tenían problemas al solicitar asistencia en los Centros de salud familiar:

“Somos conocidas en el sistema porque siempre hemos estado ahí, muchas veces yo he acompañado a los chicos a controles o los he llevado al médico o al CESFAM⁵⁰, al SAPU⁵¹, al hospital para que los logren atender. Porque yo sé si van solos no los van a atender, o los mando con una nota, con mi timbre y el logo de la fundación, entonces llegan con eso y los atienden *al tiro*⁵², tanto como venezolanos como haitianos” (Katy enfermera voluntaria ONG regional).

A través de esta cita vemos cómo la ONG cumple una función mediadora para que las personas inmigrantes puedan acceder a los servicios públicos y ejercer sus derechos mediante notas timbradas por la organización, acompañamiento personal o llamadas telefónicas. En efecto, el 30 de abril del año 2019 se emitió el Dictamen 1G N° 3/2019 del Departamento de Fiscalía de FONASA⁵³ el cual reconoce el acceso a las coberturas para personas extranjeras carente de recursos garantizando la atención en los establecimientos asistenciales como obliga el decreto supremo N°67. Este dictamen de distribución en FONASA introduce una nueva distinción, la categoría *turista* para diferenciar de los *migrantes* que pueden gozar de cobertura. El dictamen reconoce solo como *inmigrante* a las personas “cuyo propósito es asentarse en el país” (p.2), excluyendo como beneficiarios de las coberturas a aquellas personas en categoría *turista* con una excepción: “salvo que manifieste su intención positiva de quedarse en Chile, sea porque

⁴⁹ Rol único tributario en la cédula de identidad cuya vigencia depende de la situación administrativa.

⁵⁰ Centro de Salud Familiar

⁵¹ Servicio de Asistencia pública de Urgencia

⁵² Chilenismo significa de inmediato

⁵³ Fondo Nacional de Salud, entidad administradora de las cotizaciones para atención pública de salud.

transcurrió el plazo para ser considerado turista o porque inició los trámites para obtener una visa de permanencia” (p.2). De este modo, el dictamen dejaba espacio a la interpretación pues no establece documentación específica para manifestar la voluntad de asentamiento. Eran distinciones que generaban confusiones, una burocracia indolente que desencadena una especie de rebote de la persona migrante en diferentes instituciones, los CESFAM, FONASA hasta que finalmente iban a la ONG para pedir orientación. Fue así, como en uno de los CESFAM me confirmaron estas distinciones para obstaculizar las inscripciones aludiendo a las instrucciones de FONASA:

“se comenzó en el per cápita a darle un RUT provisorio, hasta que el mismo FONASA dijeron no, paren este cuento. ‘Ellos no pueden tener un RUT provisorio porque son turistas, no vienen a quedarse’, supuestamente. Entonces a las personas que están en calidad de turistas tú no le puedes dar un RUT nacional” (profesional equipo CESFAM región).

Vale la pena destacar que, previo al dictamen de FONASA de abril 2019, se había superado otra barrera gracias a la activación de la red comunitaria. Uno de los requisitos para la inscripción en los CESFAM era un comprobante de domicilio, certificado de residencia o recibo de pago de consumo básico. Es sabido que las personas migrantes haitianas suelen vivir en viviendas compartidas por lo que no tienen cuentas a su nombre y muchas veces tampoco un contrato de alquiler. La ONG regional gestiona con las organizaciones vecinales del municipio la emisión gratuita de los certificados de residencia emitidos por las juntas de vecinos para la inscripción de las personas migrantes en los servicios de salud.

Gestión de los servicios de salud

El procedimiento de la inscripción y el dictamen no eran los únicos obstáculos para el acceso a la atención a salud primaria. Eduardo, haitiano, encargado de un proyecto de acogida en la Región Metropolitana me introdujo sobre la congestión que se vivía en los servicios en esta región y cómo ello ha generado que usuarios locales acusen del colapso a la población extranjera, tópico frecuente en la percepción ciudadana y mediática en países de recepción migratoria de inmigrantes latinos como Chile, Argentina, Perú, Bolivia o España (Abal et al., 2020; Chepo, 2021; Pujalte et al., 2020; Rodríguez & Niño, 2019).

“Porque yo soy voluntario en algún CESFAM allá y me relaciono con personas que son asistentes sociales, ven que ellos están ofreciendo lo máximo que pueden, pero no pueden, porque hay una población muy grande y el servicio es muy pequeño, entonces, eso genera conflicto, entre los migrantes con los chilenos. Los chilenos acusan a los migrantes, por la llegada de ellos, que está colapsado el servicio, pero es el cargo del Estado, que puede ver si había un consultorio, si crece la población, tiene que ver el crecimiento de parte del servicio” (Eduardo, traductor ONG Santiago).

Su percepción como colaborador con los servicios de salud fue confirmada también por uno de los equipos profesionales en otro CESFAM de regiones. Se refirieron además que el volumen de inscripciones favorecía “en las metas” de atención⁵⁴ que les significa también nuevos ingresos económicos pero que, de igual forma, no les parecía suficiente para enfrentar las demandas de atención:

“Pero igual significó harto trabajo acá, en meses de octubre, noviembre era mucha gente acá, venían de repente 20 personas, 15 personas, llegaban de *choclón* a inscribirse, entonces ahí había colapsos de la persona que estaba acá, porque no había las herramientas, había barrera de idioma tanto nuestras como de ellos, era súper difícil” (profesional equipo CESFAM región)

Ellas se referían a la falta de recursos humanos capacitados en la lengua y la cultura haitiana, así como los recursos económicos para financiarlo. En este centro contaban con un “facilitador intercultural” varón que servía como traductor financiado con recursos propios del mismo centro, recurso que no tenían todos los centros con usuarios de nacionalidad haitiana lo cual evidencia las dificultades de gestión al interior de los centros.

“Y tampoco nunca ha habido una directriz ministerial, ni recursos ni nada por el estilo, o sea el facilitador aquí está contratado con platas de... *cacha?*” (profesional equipo CESFAM región).

Como efecto frente a las dificultades de inscripción o espera, Eduardo señala que las personas haitianas prefieren replegarse y no solicitar la atención, encomendando su malestar a fe religiosa, regresan a sus casas. Observamos la siguiente declaración sabiendo que en el contexto de naciones con un aparato estatal débil hay desconfianza en las instituciones (Wooding, 2012) y que son las organizaciones religiosas quienes ejercen un rol protector del riesgo y no la salud pública que cuenta con una baja inversión (0,7% del PIB nacional según datos del Banco Mundial, 2020).

“Entonces la persona que dice que no, no va a alcanzar a atenderme, me voy a ir a mi casa nomás, esperando que Dios me salva. Entonces eso pasa mucho, muchas veces, había caso de una enfermedad que según él estaba grave por ser, no tiene un acceso bien directo al sistema de salud” (Eduardo).

La espera en los servicios como una de las barreras que los hace regresar a sus casas fue confirmada en las entrevistas. Franz cambia de domicilio y de acuerdo a las delimitaciones territoriales del sistema tuvo que cambiar de centro de salud. En el nuevo centro no habían implementado los mismos recursos y horarios de atención dirigidas a la población haitiana que en el centro de salud más demandado por la población extranjera de esta ciudad donde él antes

⁵⁴ En Castro (2019) las “metas” de atención son parte del sistema de administración de los servicios de salud que opera como una tecnología de poder territorial de la racionalidad gubernamental que permite controlar las trayectorias de los usuarios y focalizar la intervención, a cambio de ofrecer bonificación al personal que adhiere y cumple con las metas establecidas. Se ha criticado porque podría llegar a ser un incentivo económico perverso que afecta la calidad de la atención social en población altamente vulnerable.

era usuario. En su antiguo centro contaban con un intérprete Castellano Creole y habían focalizado la atención en la franja horaria donde el traductor estaba disponible. Después de horas de espera, por tercera vez de intentar el acceso Franz decide regresar a su casa:

- ¿Y te has atendido en un servicio de salud, has ido al hospital, al consultorio? - Bueno, el [nombre CESFAM], ese es mi consultorio cuando yo viví allá en [nombre calle], pero cuando llegar aquí en [nombre barrio], hace como tres meses yo fui en consultorio, que queda el lado. Entonces que pasa, cuando tú llega y ellos cogen su nombre y durar como seis horas, no puede atender, porque yo salí acá a las seis de la tarde, y llega aquí a las 12 de la noche, esperando, esperando, esperando y me duele la cabeza, me duele el pecho, y ellos no puede atenderme, entonces me enojado, y volver a mi casa? (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Estas experiencias dejan abierto el espacio para debatir las potencialidades y desventajas de las estrategias de focalización de las políticas de salud para la población extranjera, especialmente la no castellanohablante. A continuación, veremos que a la vez que la focalización de los recursos permite una optimización de las horas de atención, también opera consolidando los estigmas discursivos del racismo y el sexismo. Por ende, los datos que se presentan sirven para evidenciar que políticas territoriales o de focalización sin encuadres antirracistas y feministas pueden amplificar las desigualdades.

El trato y los prejuicios

Sobre la atención de las personas haitianas en específico, en el Plan de acogida de la comuna de Quilicura, una de las localidades de la Región Metropolitana con mayor concentración de población haitiana, Thayer (2014) revela que en los centros de salud de se registraron prácticas discriminatorias por parte de los funcionarios y pacientes locales hacia la comunidad haitiana. Prácticas fundadas en una serie de prejuicios y falta de reconocimiento de los migrantes como sujetos de derechos. Estos hallazgos coinciden con los de Rojas et. al. (2017), cuyos entrevistados haitianos resaltan incomodidad y malos tratos en las salas de espera, pese a que pagan sus cotizaciones de salud y no se enferman recurrentemente, se les reprocha aprovechamiento por el sistema público, igual como había indicado Eduardo, uno de los facilitadores interculturales entrevistados y tal como, de forma general, han mostrado otras investigaciones sobre el acceso de inmigrantes a los servicios de salud en Chile (Agar Corbinos et al., 2017; Cabieses et al., 2017; Guerra & Ríos, 2017; Liberona, 2015).

Las integrantes del equipo del CESFAM entrevistado en esta investigación acordaban que en un principio fue muy difícil, que les demandó la contratación de un mediador intercultural, adaptación de horarios y un plan de trabajo que incluía un protocolo de atención con diferentes medidas, gestiones por iniciativa propia y no ministerial. La administración pública en Chile tiende

a ser centralizada, por lo tanto, el personal de salud esperaba recursos y directrices ministeriales para su organización:

“Efectivamente tenemos un referente en el servicio, la referente de inmigrantes, y que nos capacitan y todo, pero no es ninguna directriz con respecto, tendrán que modificar los horarios, nada, esto se dio por iniciativa propia, yo no he escuchado nada desde los altos mandos, qué es lo que se puede hacer” (Luisa, funcionaria pública, personal sanitario).

En el centro de salud que concentraba usuarios/as de nacionalidad haitiana se implementaron acciones en la marcha para asimilar la contingente inscripción que la funcionara cataloga como “indiscriminada”, aun sabiendo que el decreto 67 garantiza por ley el acceso de la población extranjera. Si bien algunas cartillas informativas emanadas del nivel central fueron traducidas al Creol haitiano, diversos recursos textuales fueron traducidos por el facilitador de este centro, de la misma forma que Eduardo encargado de un proyecto de acogida en una universidad de Santiago, colaboraba de forma voluntaria con un CESFAM de la Región Metropolitana. Esto muestra que las acciones globales o generales emanadas del ministerio son percibidas como insuficientes y cada servicio intenta ofertar lo que puede planificar y ejecutar por sí mismo. Al comparar las entrevistas a los varones sobre su atención en los centros de salud familiar de la comuna quedó en evidencia que estos no comunican ni comparten sus esfuerzos o mecanismos de resolución, siendo particulares para cada centro, lo cual visto abre un enorme debate para la administración pública de salud.

Una de las trabajadoras sanitarias se refirió a una de las escasas indicaciones ministeriales con la que ella estaba en completo desacuerdo, pero más allá de la satisfacción con los modos de administración del Estado, lo que se desea mostrar con esta cita da cuenta es cierre categórico a la acogida, al aprendizaje de otra lengua para ofrecer la atención⁵⁵:

“Mi crítica es que las puertas de entrada las hizo Bachelet, si ella previó esto, debió haberlo planificado mejor, porque no estábamos preparados pa’ eso, nadie. Tú no te puedes explicar que un día te llegue un correo que te diga, que por la gran población inmigrante que tiene usted, haga usted un curso de Creol. Yo lo encon) [é, yo no tengo por qué hacer un curso de Creol, la gente que llega aquí debería venir preparada, debería haber mínimo que supiese español” ... (Luisa, funcionaria pública, personal sanitario).

⁵⁵ Esta declaración nos sitúa en el dilema intercultural sobre la adaptación a la diversidad cultural ya abordadas en el campo educativo. De acuerdo al informe de Bretones (2006) para la Fundación Jaume Bofill en Barcelona existe una falta de articulación de los diferentes niveles involucrados en el qué hacer educativo y una comprensión de la ‘diferencia cultural’ en el personal docente que termina estigmatizando y siendo cómplice de profecías auto-cumplidas de fracaso escolar. Contrariamente Carrasco et al. (2001) señala que al interior de los grupos minoritarios (respecto a los grupos mayoritarios) no ocurre solo un repliegue, renuncia a la educación o radicalización de los rasgos culturales, sino también formas organización, acomodaciones no asimilacionistas y empoderamiento de las minorías inmigrantes. Investigaciones en el ámbito escolar (Hombrados-Mendieta & Castro-Travé, 2013; Bretones, 2006) ya han señalado que el apoyo social, la reafirmación de la autoestima por parte de los docentes es fundamental para el éxito de los aprendizajes del estudiantado inmigrante. Planteamos que ello también aplicaría para el ámbito de la salud pública dentro de un modelo de salud comunitario (OMS, 2017).

Se aprecia la molestia por la falta de previsión institucional a nivel nacional y la inyección de recursos exclusivamente destinados para los nuevos desafíos que embarga la demanda de atención a personas de nacionalidad extranjera. La entrevistada reconoce que la salud es un derecho que no se puede negar, sin embargo, dice: “nos vimos atados de mano”.

“...porque o si no, no hubiésemos tenido este gran problema y este conflicto nosotros, porque los convenios internacionales, a nadie se le puede negar la atención de salud, en ningún lado, ni sexual, ni reproductiva, de ninguna índole, pero nosotros nos vimos atados de mano, en que no hay una política pública” (matrona CESFAM región).

Con una visión crítica del servicio público, la enfermera voluntaria de la ONG regional asegura que es un tema que está lejos de un abordaje intercultural y que, por lo tanto, se cruza con la discriminación y los juicios clasistas que, finalmente, terminan afectando las vidas de las personas usuarias:

“el idioma, que si no manejan bien el idioma no se pueden comunicar y no pueden expresar lo que les pasa, tercero es el racismo y la discriminación que ellos sufren por el color de su piel, y eso se ve mucho y sobre todo acá en una ciudad como ésta que es tan clasista, y eso les afecta a la calidad de vida, absolutamente” (Katy, enfermera voluntaria, ONG región).

El rol de los varones haitianos en los CESFAM

De acuerdo a Thayer (2014) diferencias idiomáticas y culturales del contexto local, sumadas a la falta de traductores y mediadores interculturales hace que el acceso a la atención médica sea impracticable. Sin embargo, en esta investigación sostenemos que la sola incorporación de los facilitadores interculturales no garantiza el respeto de los derechos y la normativa vigente sobre todo al analizar estas barreras en clave de género. Las profesionales de salud entrevistadas sostuvieron que los varones haitianos servían de traductores en los controles ginecológicos y obstétricos de sus parejas. Las mujeres haitianas se hacían acompañar por varones quienes facilitaban la comunicación entre el personal sanitario y la paciente:

“Como traductores, de hecho, yo me dirijo mucho a ellos, le pregunto mucho a ellas, pero cuando ellas empiezan ya a mirar pa'l lado, vienen al control y le preguntamos a ella si comprende lo que yo digo, me dice sí, un poquito. Yo creo poquito. Yo digo ya... si sabe decir poquito... pero en la práctica muy poco. Entonces cuando tú les preguntas, esto, ella ya al lado miran, entonces ya no. O venían con el vecino, con el amigo hombre que...” (profesional equipo CESFAM región).

De esta cita podemos apreciar como la profesional decide finalmente comunicarse directamente con el varón pese a que él no es la paciente, cuestión que también fue registrada en las

observaciones de campo⁵⁶. En este centro se habían planteado la posibilidad de contratar una matrona con dominio del francés para atención exclusiva para las mujeres haitianas, sin embargo, se descartó aludiendo a la falta de recursos. A falta de una profesional hablante de francés o Creole haitiano, el traductor varón haitiano que trabajaba a media jornada en el servicio de salud, servía también en los controles obstétricos. Él fue entrevistado en esta investigación. Sus declaraciones y las del personal sanitario convergían en el juicio que explicaba los embarazos de las mujeres haitianas como una estrategia para lograr el visado, juicio discriminatorio ya evidenciado en otras investigaciones (Guerra & Ríos, 2017). Este hallazgo desafía a pensar las implicaciones que el aprendizaje de la lengua significa de forma para la integración de las mujeres migrantes no castellanohablantes, como es el caso de las mujeres haitianas y, particularmente, para las que viven en pareja heterosexual, así como también los enfoques y paradigmas de atención de salud reproductiva que subyacen a la práctica sanitaria. Profundizaremos sobre estos hallazgos los siguientes capítulos de la tesis develando juicios sexistas y racistas en contra de las mujeres haitianas que exigen repensar la formación profesional. Por ahora basta mencionar de forma alarmante que el aprendizaje del castellano por parte de los hombres que llegan a Chile con anticipación a las mujeres favorece la acumulación de capital cultural y simbólico de los hombres (Bourdieu, 2000) y llamamos la atención sobre la dependencia que esto les significa a las mujeres en asuntos como la salud reproductiva.

Proyecciones e integración: “tengo que trabajar duro todavía”

Comprensiones acerca de la integración

La pregunta por la integración estuvo limitada por la barrera idiomática. Fue asimilada por Casseus y Jules en los términos que se planteaban en el guion de entrevista, aquellos entrevistados que tenían un dominio del castellano educación universitaria completa. Este tema fue planteado, en un primer momento, como “¿Qué es para usted la integración?”, mientras que en otros casos fue “¿Qué necesita usted para sentirse parte de Chile?” Cualquiera fuese el caso, las respuestas se orientaron a las proyecciones de vida en el país que se presentan a continuación y fueron relatadas

⁵⁶ “Uno de los hombres haitianos que conocí, soltero y sin hijos me pidió que yo acompañase a su novia a una consulta ginecológica. Sus motivos para esta solicitud fueron que “no sabía de esas cosas” por lo que deduzco que esta tarea corresponde al rol de género femenino. Otro motivo fue que no sabía si la iban a atender y que no tenía tiempo para insistir por la inscripción. Se podría pensar que este hecho pudo ser puntual o aislado, sin embargo, considero importante tener en cuenta las consecuencias y grados de dependencia que el aprendizaje de castellano tiene para las mujeres haitianas” (Notas de campo, junio 2019).

en un esquema que supondría una trama imaginada y lineal. Hacia el final Jules y Casseus ofrecen sus reflexiones sobre la integración en Chile dando cuenta de desajuste de expectativas.

Se debe tener en cuenta sobre este punto que frente a la pregunta “¿Recomendaría a un amigo venir a Chile?”, la respuesta fue “no” en todos los casos. En este apartado se sostiene que, dependiendo de la etapa en la fase de asentamiento, el desajuste de expectativas va dando paso al reconocimiento de las desventajas que ha implicado este proyecto, explicaciones que algunos organizarán en torno al agradecimiento, la adaptación o las metas futuras; mientras que otros irán desplegando resistencias a las dificultades que enfrentan.

Edson, padre transnacional, ilustra las motivaciones de un padre para venir a Chile. Como se vio en el primer capítulo de resultados, tiene como principal motivación la mantención económica de sus familias. “Vivir con sus hijos como corresponde”, dice Edson.

“Para que los padres allá en Haití trabajan para ayudar a sus hijos y casi, es así, no tienen como para ayudar a sus hijos como corresponde, para vivir, para jugar, no tienen tiempo, no están felices, para vivir con sus hijos como corresponde (Edson, 28 años, ed. secundaria)”

En este sentido, una vez con trabajo el primer objetivo hacia la integración es reunificar a sus familias en Chile. El proyecto tiene hitos que se podrían describir en un orden lineal: empleo, situación administrativa, mejorar el empleo para recibirlos. De esto dependía si Jean Philippe, con cuatro hijos/as residiendo en Haití, se quedaría en Chile o decidía retornar. Hemos visto en el capítulo anterior que este entrevistado, al igual que Steven (que tenía una hija en Haití además de su hija en Chile), experimentaban su estadía en Chile con una responsabilidad dividida. “Cumplían” en Chile, pero imaginaban retornos temporales o definitivos cada vez que se preguntaban por el estado de sus seres queridos en el país de origen. Reiteramos que entrañaba malestar y responsabilidad, pero no emplearon la palabra culpa, la cual tampoco fue introducida por la investigadora.

“Me sentí un poquito mal porque no puedo hacer un trámite porque mi carnet se me venció, no puedo hacer un trámite para traerme mi hija que está allá en Haití. Porque siempre yo estoy con Elisa, pero yo sentí que ella tiene que estar conmigo, así que yo estoy triste a veces... yo pienso que cuando yo tengo la residencia y tengo plata puede traerla para vivir conmigo. Igual yo tengo que mandar plata para allá, pero ella no está aquí. No es como, tengo obligación, porque si ella está conmigo, yo no voy a mandar plata allá a Haití” (Steven, 29 años, ed. técnica).

Ahora bien, con independencia del lugar de residencia los hijos/as, ya sea en Chile ya sea en su país de origen, las expectativas sobre el idioma que podrían aprender sus hijos o hijas eran comunes a los padres transnacionales o padres en Chile. Todos deseaban que hijos/as hablaran

el castellano mejor que ellos y por ende mejores herramientas para enfrentar los obstáculos expresados en el punto en el primer capítulo de esta tesis.

“Me gustaría o según mi esposa, ella le gustaría venir Santo Domingo a venir acá, por eso ya, tengo que acumular a ella, tratar de conseguir un trabajo, mis papeles primeros y un buen empleo, para facilitar su entrada, la familia. Eso es una posición, no puedo decir si quizás puede cambiar tanto negativamente, positivamente, depende de la respuesta de la situación. Si el sueño como yo sueño está bien, positivo, ellos van a venir *pacá*. Si el sueño esta negativa ya tengo que ir. Yo voy a ir del país. Pero este momento mi sueño es que tratar de entrar con mi familia acá, porque los hijos míos, tienen para mí, tienen más expectativa que yo. Yo estoy ya un viejo. Ellos hablan mejor que yo el idioma, tienen más expectativa que yo, por eso voy a ver si puede cambiar” (Jean Philipe, 50 años, secundaria).

Jules, Wilson y Bernard ya habían logrado este primer hito de “integración” ya que vivían con sus respectivas esposas e hijos/as en Chile y algunos de ellos habían nacido en el nuevo país, tal como en la inmigración peruana en España. Los lazos familiares/transnacionales van moldeando un proyecto migratorio de temporal a permanente (Escrivá, 2000; Pavez-Soto, 2011).

E:1 ¿Tú crees que se cumplió lo que esperabas de Chile?

E2: Primero ¿Qué esperabas de Chile? Y si se cumplió.

Jules: Sí, pero, sí, puedo decir que sí porque cuando llegué aquí, llegué solo y ahora tengo casa aquí en Chile, gracias a Dios yo vivo con mi señora y con mi hijo, así como familia, porque cuando estaba allá no nos teníamos como familia, ahora yo tengo mi propia familia (Jules, 30, universitario, urbano).

La reunificación o el nacimiento de un hijo o hija en Chile representa un hito en el proyecto migratorio. Desde ahí, las motivaciones de integración se proyectan al largo plazo y tienen que ver al menos con dos ámbitos. Se va ilustrando cada uno con las citas más representativas:

La mejora de los ingresos económicos: una mejora de las condiciones económicas se proyectaba a través de la inserción laboral vía estudios o la creación de una propia empresa que inspira nuevos proyectos inclusión laboral y abre a la posibilidad de hacer vínculos de amistad con personas chilenas como estrategia de integración.

“Bueno, para mí, mi misión está cumplida, pero para mis niños no *po*⁵⁷. Quiero que tengan un futuro mejor, porque por ahora tengo capacidad. Si vuelvo allá a vivir, con el curso de ventanas y aluminios, tengo para hacer mi empresa allá, porque no me olvido que esa es mi tierra. Entonces... yo sé todo, como vivir allá, pero por tema de los niños, no puedo volver. Si yo vuelvo allá, sería un hombre rico, con el tema de las ventanas de aluminio, pero por temas de los niños, me gusta que ellos se adapten mejor acá que allá, porque allá como falta trabajo y siempre hay problemas de política, no me gusta allá para mis hijos” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

⁵⁷ Marcador discursivo relativo a “pues”.

El éxito de estos proyectos de mejora de los ingresos económicos lleva implícita las posibilidades de retorno condicionado al éxito alcanzado en Chile y el futuro de hijos o hijas. La consecución de la vivienda fue un tema reiterado. Recordemos que con excepción de Casseus (ya inserto en un empleo de acuerdo a su nivel de estudios), todos los entrevistados partieron compartiendo viviendas y arrendando habitaciones hasta reubicarse en viviendas de alquiler de uso exclusivo. Luego al reunificar a sus familias se redujo el tamaño del grupo doméstico a una familia conformada por el padre, la madre y las hijas e hijos. En este sentido, además de las ideas de establecer una empresa o estudiar, la meta de Franz era comprar su propia vivienda:

“Porque aquí integrarlos acá en Chile, muchas cosas, pero lo que falta para integrar aquí en Chile, hay que tener plata, pero si no tiene plata uno no puede dar [...] porque yo quiero estar aquí, eh... para todo el tiempo que el señor manda a vivir en la tierra aquí ¿y qué sé yo que viaje en otro país?... Y poner mi negocio aquí en Chile e ir a comprar ↑mi casa↑ aquí en Chile y de todos. Y también yo quiero continuar a estudiar algo de profesional (Franz, 34, técnico, rural/urbano)

Estudios de sus hijos o hijas: Jules ya había advertido que los estudios para las niñas pueden representar más bien una opción que un indudable destino en el proyecto vital. Wilson tenía dos hijos varones por lo cual no hubo distinción en este sentido. Cuando se tocó el tema de la integración dijo que su contribución era trabajar duro para ayudarlos, apoyarlos en su trayectoria educativa, tal como su padre lo había hecho con él para venir a Chile y por eso, al igual que todos los padres entrevistados, valoraban mucho la posibilidad que sus hijos/as aprendieran español.

“E: ¿Cómo le gustaría ver a sus hijos más adelante?

Wilson: Si mi hijo mayor me dijo, «papá quiero ser doctor» y le dije que tiene que aprender, tiene que estudiar, si te gusta cualquier cosa, yo tengo que trabajar duro para ayudarlos. Como mi papa me ayudo para entrar acá” (Wilson, 30 años, ed. técnica, padre de dos hijos).

En el caso de la hija de Etienne, la respuesta no fue tan categórica respecto a los estudios; la deja abierta a lo que su hija deseara y reduciendo las expectativas sobre el acceso a la universidad:

“Mmmm... //: (silencio) que sea buena hija, que, si aprenda lo que quiera, y apoyarla en cualquier meta que ella tiene en toda la vida, a lo largo para ella. Muchos sueños... bueno, como te digo, como dicen es muy difícil entrar a la universidad aquí, yo si...” (Etienne, 28 años, ed. técnica, padre de una hija).

Frente a la misma pregunta Bernard, que tenía un niño y una niña, respondió explícitamente pensando en su hijo y poniendo de ejemplo a su sobrino. Las proyecciones en su caso también se asocian a la solidaridad familiar:

“Muchos sueños... bueno, como te digo, como dicen es muy difícil entrar a la universidad aquí, yo siempre le pregunto qué quieren estudiar, desde chico le pregunto. Tengo un sobrino que es más chiquito, que cuando habla con su papá dice, yo cuando sea grande voy a estudiar doctor. Siempre cuando niño se piensa eso, te va a quedar hasta mayor. Siempre pregunta a mi hijo. Mi hijo me dice tengo dos. Yo voy a jugar fútbol para ayudar a toda la familia, para llevar y después si eso no viene voy a estudiar doctor. Si uno estudia, si uno estudia mucho en el colegio, hay posibilidad. Eso estoy, si ello es inteligente, algo hay algo, lo que ellos quieran estudiar (Bernard, 33 años, ed. técnica, padre de un hijo y una hija).

Por último, el caso de Casseus, (mayor nivel de ingresos y nivel de estudios), dio una respuesta menos concreta en términos materiales que los otros entrevistados. Él esperaba que su hijo fuese feliz, independiente de su ocupación en la vida, dando como ejemplo de proyecto de vida a su hijo profesiones que en Chile gozan de prestigio social o la venta ambulante de chocolates a modo de contraste y antónimos igualmente válidos:

“E: ¿qué metas tienes en tu familia?”

Casseus: Que mi hijo sea feliz, yo no lo propongo que sea médico o ingeniero, si vende *Superochos* en la calle que sea feliz, si canta en el bus que sea feliz. Que hace lo que él quiere que sea feliz. Y para mi señora que esté feliz, porque la felicidad no la damos por estudios, ni por la cantidad de dinero que uno tiene. La felicidad se da por el vivir bien (Casseus, 32 años, ed. universitaria).”

En el campo de la sociología de la educación es sabido que las trayectorias sociales y educativas de estudiantes dependen de las expectativas del cuerpo docente (Ossandón, 2006) así como de las trayectorias educativas y sociales de sus personas cuidadoras (Bourdieu & Passeron, 2003) especialmente de la escolaridad de la madre, entre otras variables (Dávila et al., 2005). En este sentido, el hijo de Casseus ya tenía un mínimo acumulado en la base de su trayectoria educativa: su padre haitiano y su madre chilena tenían educación formal y universitaria y ambos ya estaban insertos en un mercado de trabajo formal y con protección derivada de este trabajo. No se utiliza el calificativo “social” para esta protección puesto que el sistema previsional chileno es mixto (público-privado)⁵⁸, como también lo es el sistema educativo. Con esto se desea llamar la atención del intrincado camino en las trayectorias educativas de niñas y niños de nacionalidad haitiana en Chile.

Agencia limitada por el riesgo: el defraude de expectativas

El análisis sobre las expectativas incumplidas en Chile, especialmente de aquellos hombres que no habían logrado la reunificación de sus familias ni consolidado un nuevo proyecto familiar en Chile fue evidenciado a través de los registros de observación. La investigadora fue invitada en

⁵⁸ La persona trabajadora se adscribe al sistema que pueda dependiendo de su nivel de ingresos. En el caso de la salud el fondo de salud público (FONASA) o una aseguradora privada (ISAPRE), mientras que las pensiones se acumulan en cuentas individuales, casos excepcionales son fuerzas armadas y pensionados INP.

la celebración de la constitución de una organización con personalidad jurídica de hombres haitianos (nota de campo⁵⁹). La instancia correspondía a un ciclo de reuniones, era la segunda iniciativa llevada a cabo, la cual fue antecedida por otra que tuvo como tema el amor a distancia, lo que da cuenta de una etapa inicial del proyecto migratorio en el cual la reunificación familiar era un proyecto deseado. Previo a esta reunión, Daniel el informante clave, había introducido sobre duras experiencias de las personas inmigrantes haitianas en Chile, prácticas rituales y creencias que solo introdujo sin detalles. De las notas en la entrevista con Daniel se destaca su observación de la religiosidad haitiana, sea el Vudú o en las iglesias, principalmente las protestantes por la estructura de soporte que ofrecen. Luego se confirmaría su observación al realizar el resto de las entrevistas que dan cuenta del componente religioso como un poderoso recurso de integración y nodos de inmigración que permiten la sociabilidad del colectivo haitiano al igual que reportan otras investigaciones en Estados Unidos (Hirschman, 2004; Mooney, 2007; Nicolas et al., 2007; Portes & Zhou, 1993). La declaración de Alejandra, informante clave, psicóloga chilena cercana al colectivo haitiano por su trabajo como voluntaria en un proyecto de acogida en Estación Central (Santiago): “Ellos no se van a quejar, quejarse es ser desagradecido de Dios”. Esta frase y la observación en la reunión abre una hipótesis en torno a la concepción de la integración como un derecho cívico exigible al Estado o más bien una responsabilidad propia, tal como puede entenderse en la ética protestante estudiada por Weber (2001). Una de sus ideas centrales en la obra “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” es que, al no existir posibilidad de indulgencia de perdón -como en la fe católica- el sujeto debe confiar en su propio trabajo y los designios de Dios. Bajo este punto de vista analizamos la declaración de Wilson, que como otros entrevistados, mostraron apertura y disposición para integrarse, ubicando en ellos mismos la responsabilidad de adaptación:

“Bueno, como yo me integro con el pueblo de Chile, por ejemplo y uno tiene que observar primero, aprender la forma y después integrarse, si no, NO” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

La integración se relaciona principalmente con las proyecciones de la familia en el futuro y la mejora económica de su función proveedora, representando el defraude de esta expectativa la

⁵⁹“Daniel me invita a un conversatorio organizado por hombres haitianos que celebraban en esta oportunidad la constitución legal de su organización con personalidad jurídica. Daniel era chileno y había trabajado como voluntario activista en un poblado al sur de Haití como acompañante de su pareja que trabajaba en un proyecto de educación inicial, experiencia de dos años en la que había aprendido el Creole haitiano. En la ciudad regional de Chile donde reside actualmente era cercano a comunidad haitiana, había organizado cursos de español y derechos laborales y en esta oportunidad me traduce algunos fragmentos de la actividad a la que me había invitado. Él y yo éramos las únicas personas de nacionalidad chilena en esta reunión. En el salón solo había dos mujeres, yo y la hermana del dueño del local que entraba y salía de la escena. El local era un salón amplio contiguo a una peluquería, un comercio establecido y formal cuyos dueños eran haitianos. El salón tenía mesas, sillas, había globos, dos mujeres cocinaban en un espacio contiguo. La reunión un día domingo pasada las 18h, era dirigida por uno de los hombres y abierta a la comunidad haitiana. La sala de unos veinte metros cuadrados estaba repleta, personas sentadas y otras personas de pie. La exposición era guiada por un hombre que asistido por una presentación en PowerPoint y leía en francés una definición enciclopédica de racismo.

mayor traba para pensar las proyecciones futuras. La capacidad de agencia fue evidenciada en las entrevistas y observaciones de campo las cuales dan cuenta de la búsqueda permanente de mecanismos de resolución de los obstáculos que debe comprenderse en la amplitud de un proyecto imaginado por etapas desde el arribo en solitario a la reunificación familiar y la posterior proyección de negocios propios y que trasciende más allá de Chile como destino final. Por ende, no podríamos sostener que la imagen del migrante haitiano alcance una sintonía con “la arqueotípica imagen del padre de familia abnegado y disciplinado, incluso sumiso y despolitizado” de la matriz neoliberal chilena como ha sido descrita por Rojas (2017, p. 154).

Advertimos que es preciso entender que la migración haitiana responde a una trayectoria de riesgo (Beck, 1998) donde la capacidad de agencia es limitada. A través del marco contextual de esta tesis se ha conocido la inequidad de las cifras, los conflictos sociales y políticos, la dimensión política de la pobreza, los abusos históricos y las masacres en cada etapa de la historia política del país. En un contexto general de riesgos (Beck, 1998) es que con la migración se juega la vida y ciertamente deberán medir cuánto ganan o retroceden confiando en las instituciones y situando la responsabilidad de adaptación fuera de propio accionar. de trata de proyectos migratorios de largo alcance con varios posibles destinos y donde el retorno podría llevar a la pérdida o el riesgo nuevamente extremo. Esto vendría a ser lo que en la literatura teórica se ha llamado agencias restringidas o delgadas (Klocker, 2007) limitadas por riesgos extremos.

7. SEGUNDO CAPÍTULO DE RESULTADOS: DEFINICIONES Y TENSIONES MASCULINAS

El presente capítulo de resultados responde al segundo objetivo específico de la tesis: conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo. Se intenta dar cuenta del cómo, es decir, con qué explicaciones se van produciendo cambios subjetivos en el proceso migratorio, así también los mecanismos mediante los cuales se van desestabilizando sus esquemas interpretativos.

Adelantamos que se trata de desestabilizaciones o pequeñas fracturas, puesto que se mantiene la estructura jerárquica por diferencia sexual y de edad que las sustenta. Se encontrarán subjetividades asociadas los cambios en la construcción de la paternidad, la división sexual del trabajo y construcciones acerca de la infancia diferenciando entre niñas y niños. Intentamos mostrar qué variables inciden en la desestabilización de los marcos comprensivos iniciales y la evaluación de las comprensiones percibidas en Chile. Mostramos como van negociando o desechando nuevos marcos de referencia o integrando aquellos que les parecen coherentes.

El capítulo comienza describiendo las certezas que se conservan desde el origen, los mandatos más o menos estables que se mantienen aun después de haber migrado. Luego se presenta un segundo apartado en el que se señalan todas aquellas experiencias en Chile que les han producido tensiones, cambios y ambivalencias.

Se han incluido caracteres de texto especiales en las transcripciones para dar cuenta de énfasis en la comunicación oral. Se recomienda revisar en anexos el protocolo de re-transcripción de texto. Especialmente este capítulo de resultados se recuperó el audio volviendo a él como medio de análisis.

7.1 Ser hombre y padre responsable

La priorización del tiempo de los varones haitianos destinado al trabajo remunerado se encontraba por sobre el tiempo destinado al trabajo de cuidado o afectivo, lo cual fue común entre padres varones transnacionales y padres que tenían sus hijos/as residiendo en Chile. Jules, uno de los 12 padres varones entrevistados, lo afirma cuando se le pregunta sobre sus tareas como padre en su rutina semanal. Titulado como profesor de matemáticas en Haití y otra carrera universitaria incompleta, tenía dos trabajos remunerados en Chile, uno como guardia de seguridad por la noche y otro como operario de construcción en el día. Expone en primer lugar sus labores proveedoras y luego, cuando me atrevo a preguntar por los espacios recreativos, dice que eso es

reservado para cuándo él puede estar en casa, ya que generalmente sus hijos/as duermen cuando él llega a su hogar:

“Jules: Bueno, lo primero que tengo que hacer antes que me vaya es revisar si hay pañales, si hay leche, confort, si tengo gas, si hay comida, porque a mi señora le gusta cocinar siempre, y si me falta, si yo sé que me falta una cosa así pero simplemente pienso...”

E1: Eso es durante la semana ¿y el fin de semana?

Jules: El fin de semana, depende, siempre ↓TENGO que disfrutar con mi familia↓, el fin de semana conversamos con mis hijos, ↑SIEMPRE CUANDO ESTAMOS↑, porque_pura_verdad, ellos no tienen tanto tiempo para estar ni disfrutar conmigo_porque siempre cuando llego, ellos ya están durmiendo. Solamente el día sábado y el domingo estamos juntos, para salir a andar en la bicicleta, jugar a la pelota...” (Jules, 29 universitario, urbano).

Casseus, quien tenía condiciones económicas mejoradas respecto al resto de los otros entrevistados, se llama así mismo “flojo” en las tareas educadoras y de cuidado, dando cuenta de un estándar que él debiese cumplir y que reconoce importante:

“E: ¿Cuáles son tus tareas como padre?”

Casseus: Soy flojo con eso. Mi tarea enseñarle, comprar libro, rompecabezas, contar historias antes de dormir, esa es mi tarea siempre, darle un abrazo. ↑Tarea súper importante↑ preguntarle cómo fue su día y respetar a su madre. Esa es la tarea más grande” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Acepta que la labor educadora y afectiva es una responsabilidad dentro de sus tareas de padre; sin embargo, reconoce que dedica más tiempo a otras actividades como el trabajo remunerado y el estudio. Él fue el entrevistado con educación universitaria en Chile, quien además obtiene un mayor ingreso económico en comparación al resto de los informantes. También, tiene una pareja chilena y ya había instalado la participación paterna como un nuevo mandato moral, añadido al respeto por la madre que anteriormente había mencionado Denis (informante clave).

A diferencia de Casseus, cuyo ingreso económico y el de su pareja les permitiría delegar parte del trabajo de cuidado en una persona a quien le pagan un salario, los padres transnacionales que habían reportado educación primaria, secundaria (incompleta y completa) desarrollaban oficios no calificados en Chile, no permanecían con sus hijos/as en Chile y dejaban el cuidado diario a las mujeres de la familia en Haití o República Dominicana. Los padres de hijos/as residiendo en Chile dejaban mayor tiempo de cuidado a las mujeres o al jardín infantil. Casos excepcionales, como el de Casseus (32 años, ed. universitaria, esposa chilena) que ya hemos mencionado, lo delegaban en una mujer a quien pagaba un salario y que él llamaba “nana”. Vale mencionar que él y su familia tenían una vivienda de uso exclusivo y no vivía en moradas compartidas, como era en los otros nueve casos (Wilson y Bernard tenían una vivienda de uso exclusivo con su familia

nuclear residiendo al sur de Chile). Así mismo, de los cuatro entrevistados que se encontraban sin trabajo estable, fue diferente el caso de Steven (28 años, padre en Chile y transnacional, ed. técnica). Steven se encontraba en situación de inestabilidad laboral y a cargo del cuidado de su hija cuando su pareja (haitiana) trabajaba y era él quien iba por ella al jardín infantil. Es relevante enunciar estos casos, puesto que se mostrarán cambios y desestabilizaciones respecto a los otros entrevistados y se propone que, si bien existen flexibilizaciones sobre un marco social donde la división sexual del trabajo es la norma social, no existe un cuestionamiento de éste en términos de derechos de las mujeres, sino ajustes a la situación económica y al nuevo contexto social. Por ahora, a modo de mostrar expectativas compartidas y más o menos unificadas, se verá cuáles son las valoraciones comunes en torno a la paternidad teniendo en cuenta algunas precisiones de caso a caso, como son las situaciones laborales, residencia de los hijos (en Chile, en el país origen o en ambos), si son hijos o hijas, la condición de vivienda y las redes con las que cuentan para distribuir el cuidado.

Rol del padre en la familia, autoridad y poder

Es importante adelantar que la responsabilidad familiar no parecía exclusiva de padres hacia hijos/as, pues el lazo familiar no era equivalente al lazo biológico. La familia o grupo doméstico⁶⁰ se comprende como un grupo en extenso de madre, padre, hermanos/as, primos/as, cuñados/as, suegros/as o amigos con los cuales hay comunicación e intercambios recíprocos de favores y bienes. En ocasiones, el vínculo filial padre-hijo/a puede ser biológico, pero también puede ser parte de un acuerdo de crianza, como era el caso de Franz, quien tenía hijos en Haití y una hija de crianza en Chile. Aunque no eran pareja con la madre de su hija de crianza, él había elegido voluntariamente ser padre de la niña cuyo padre biológico había muerto en un accidente en Chile. La solidaridad al interior del grupo familiar nuclear (madre/padre/hijos/as) y también el extenso (más integrantes), es orgánica y mecánica (Durkheim, 1985 [1893])⁶¹, es una solidaridad que se mantiene a pesar de la distancia y que cubre del riesgo al miembro de grupo que no puede sostenerse. Este era el caso de Franz, quien en ese momento se encontraba sin trabajo:

“Pero lo que tú dices tu familia, tu familia social y tu esposa, tu hijo, tu mamá, tu papá, tus hermanos, tus hermanas, eso es único, tu familia, pero a NOSOTROS, haitiano, el familia de nosotros, hasta la prima, prima, primo, primo segundo, primo tercero, todo es familia, de cuando tiene los mismos apellidos que nosotros, es familia [...] yo tengo que mantener a mi mamá y mi

⁶⁰ Se utilizará también la denominación de grupo doméstico, pues sobrepasa la clásica noción de familia que iguala el vínculo sanguíneo a la conformación de un hogar. Recordemos que, en los estudios estadísticos, el hogar es una unidad que comparte la misma canasta de alimentos, con independencia del lazo familiar o vivienda y al interior de una misma vivienda pueden convivir dos hogares o más (INE, 2020).

⁶¹ Solidaridad tanto orgánica como mecánica de acuerdo a los planteamientos de Merton (2002) y Parsons (1960).

hija, y ellos tienen dos hermanas, PERO ella es casada, PERO ellos también me ayudan, antes no, ellos me ayudan” (Franz, 34 años, técnico, rural/urbano).

Como antes hemos visto en el marco contextual de la tesis, la adopción de hijos de crianza puede ser una práctica habitual en Haití cuando las condiciones económicas no permiten la crianza de la madre o padre biológicos, contrariamente a la ideología (Oyarzún, 2000) moderna de la familia nuclear burguesa. Sin embargo, a los ojos de una persona ajena a la comunidad la elección de Franz de convertirse en padre de crianza aún sin estabilidad laboral podría parecer inexplicable en el contexto chileno. En el marco teórico se ha revisado literatura que señala explicaciones históricas y sociológicas de tímidas medidas institucionales y arreglos familiares de corresponsabilidad parental. Según la última Encuesta Nacional de Uso de Tiempo, las mujeres dedican el doble de tiempo a trabajo no remunerado, incluido el cuidado de dependientes (Instituto Nacional de Estadísticas, 2016b) y, además, se debe agregar un dato relevante que parece indicar un problema más agudo que la distribución del trabajo de cuidado. En Chile, recientemente se han discutido proyectos de ley para obligar al pago de pensiones de alimentos, ya que solo un 16% de los padres varones que han sido demandados por el pago de pensiones cumple con su responsabilidad (Gobierno de Chile, 2020). Estos datos introducen una pregunta que abrirá uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación.

Si comparamos que en Chile los padres varones interpelados en su función económica parecen huir de ella en contraste con las subjetividades de los varones migrantes haitianos entrevistados para quienes la obligación económica de mantener el grupo familiar es una de las motivaciones centrales del proyecto migratorio y conociendo que el significado común de la paternidad es asumirla. Entonces, si es sabido que esta responsabilidad no es fácil de cumplir por las limitadas oportunidades y derechos sociales en su nación de origen y en Chile ¿por qué elegir ser padre? ¿hay elección? A continuación, se bosquejan algunas respuestas.

Estatus de padre, el designio natural de líder

La primera respuesta se encuentra manifiesta en el contenido de las entrevistas y esta es, básicamente, porque no se puede eludir un hecho natural asociada a la diferencia sexual entre hombre y mujer. Al consultar directamente qué significaba ser hombre la respuesta fue en algunos casos un hecho biológico al nacer:

“Félix: Que yo sé que yo soy hombre que ella son mujer, porque ella tiene una cosa que yo no tengo, y yo también tengo una cosa que ella no tiene” (Félix, 41 años, primaria incompleta).

“E: ¿Qué significa para ti ser hombre? - Wilson: Pero... ¿cómo ser hombre?... porque cuando yo nací, nací hombre... no sé... -(RISAS)-, no sé de qué hombre habla usted...” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

Luego en los relatos se develarían los significados latentes sobre hombres y mujeres en términos de construcción del género sobre la diferencia sexual, entre éstas que convertirse en padre y madre

es una deuda de hombres y mujeres para asegurar la continuidad de la vida. El diálogo con Jules es ilustrativo cuando, sin titubeo alguno, responde categórica y determinadamente. Utilizando el verbo “tener” en modo imperativo, equivalente a “deber” y mandato: “tiene que hacerlo”. Ser hombre y mujer es una delimitación no sólo bíblica, sino que natural:

E2: ¿qué piensas si un hombre no quiere ser padre?

Jules: Yo pienso está peleando con la natura. Para que la natura existamos ... es como una gente que anda cortando los árboles.

E2: ¿Algo antinatural?

Jules: Sí.

E2: ¿Y si una mujer no quiere ser madre?

Jules: Lo mismo, es igual, para que están peleando la natura. Porque TIENE que hacerlo. Y si su madre y su padre no quería hacer niños tú no *volvis* a existir” (Jules, 30, universitario, urbano).

La responsabilidad es el esquema interpretativo común a la definición de “hombre” y está íntimamente relacionado con la división sexual del trabajo. Para Franz, esta definición tiene como antónimo la definición de “mujeres”, para las cuales la responsabilidad sería menor en comparación con los hombres:

“La diferencia de hacer un hombre y cuando tú el hombre lo que vas a tener más responsabilidad, tú ↑HOMBRE↑. La mujer, siempre la mujer es dañina, hombre ↑NO↑” (Franz, 34, técnico, rural/urbano)

Anticipamos que en nuestra investigación todos los entrevistados eran creyentes de iglesias protestantes: adventista, bautista, pentecostal o mormona, por lo cual no podríamos atribuir las creencias de género a alguna de estas ramas en particular. Sin embargo, también es cierto que muchas explicaciones en las entrevistas tienen como marco referencial primario a la Biblia. En la literatura consultada, no parece haber acuerdo sobre la influencia de las iglesias en Haití en las construcciones de género, pero sí es claro que las iglesias, especialmente las evangélicas y pentecostales, tienen un papel relevante de asistencia en los desastres naturales (Germain, 2011; Richman, 2012), también sirven como espacios de reparación para las víctimas de violencia política (Rey, 1999), así como de integración de los inmigrantes haitianos en otros destinos (Orellana, 2021; Portes & Zhou, 1993). Funcionan igualmente como una forma de territorializar a miembros de una nación que se dispersa en la migración internacional. Las mujeres haitianas están más alejadas de los puestos de liderazgo político y al interior de las iglesias. En Estados Unidos, ellas asisten a la iglesia más que los hombres y para ellas representa un espacio para ejercer una “ciudadanía diaspórica” favoreciendo ciertos grados de organización (Pierce & Elisme, 2000). Otras autoras (Clark, 2006; Germain, 2011) plantean que, en la isla es el Vudú un mecanismo de empoderamiento

para las mujeres desincentivado por las religiones evangélicas (Germain, 2011). Wooding (2012) argumenta que la indefensión de las mujeres frente a la violencia de género en Haití encuentra entre sus causas las creencias religiosas. Clark (2006) añade misoginia desde el punto de vista jurídico, pues en el código penal permite el castigo de la infidelidad de la esposa y no la del hombre, remarcando una convención social que dicta al hombre de ‘cargar’ la provisión económica del grupo familiar, mientras la mujer se ocupa de las tareas reproductivas.

Es en este sentido la valoración del trabajo reproductivo femenino en comparación con el trabajo masculino tiene una compleja evaluación en las entrevistas. A la vez que se reconocía la necesidad de contar con su presencia en la familia se evidencia un menoscabo en algunos casos. Wilson y Jules necesitaban la presencia sus parejas, “no podían” solos y de acuerdo a su relato es el “amor” la razón que media el “sacrificio” de migrar a Chile para acompañarlo como una construcción de un amor romántico en base al sacrificio o postergación de otros intereses distintos a la pareja. En este sentido, la contribución femenina de trabajo doméstico y afectivo es entendido como un servicio que le corresponde por natural y válida definición, un deber que se tiene que hacer por “amor”.

“Jules: Cuando llegué yo supe que no podía vivir solo, ejemplo, me fui a trabajar, y cuando llegué me tengo que cocinar, tengo que lavar mi ropa, tengo que preocuparme de la limpieza, «ya, ya, así no puedo vivir así» y no quiero buscar otra persona aquí, porque yo tengo un compromiso con ella, y yo la llamo a ella y le digo si quiere venir y me dice «no es que mi mamá...» , ya entonces yo le digo usted tiene dos cosas ↑LA MAMÁ O YO↑, y ya así.

E2: ¡ ↑¿te pusiste así?! ↑

Jules: Sí_ es que a mí no me gusta hablar tanto, las palabras exactas. Entonces le dije a ella, usted quiere a la mamá o yo, y ya entonces ella aceptó y también aceptó el trámite para que llegara ella.

E2: ¿Cómo ha sido para ti que ella este acá? En Chile.

Jules: Sí_ pero, yo pienso que antes que ella me ama ¿me entiendes? es porque ella me ama. Si ella me amó, tiene que hacer un sacrificio, porque me amó tiene que hacer un sacrificio” (Jules, 30, universitaria, urbano).

A continuación, encontramos desmedro del trabajo doméstico femenino en la declaración de Claude. Estas creencias encontrarán matices y cambios en otros entrevistados como Jules que llevaba más tiempo en Chile que Claude. Franz, al igual que Claude, consideraba que las son “dañinas” porque pueden hacer “mal” a los hombres. Claude prefirió no hablar más de esto pese a que se insistió dos veces más en esta pregunta. Posterior a la entrevista con Claude, Jimmy (el traductor e informante clave, también de nacionalidad haitiana) considera que estas afirmaciones pueden referirse a los ritos del vudú.

Los ritos de Vudú son un asunto que según Denis –otro informante clave– me dijo: “dan miedo” y por eso fue enfático en señalar que es mejor desconocerlas. Con independencia de la percepción de Denis, la práctica religiosa del vudú es un asunto velado para la investigadora que no parece abierto para una persona ajena a la comunidad mediante los métodos escogidos, ya que fue solo nombrado por los informantes claves con quienes había alguna persona mediadora con algún grado de confianza. Por su parte, Franz relaciona lo “dañino” de las mujeres con una responsabilidad mayor que cargan los hombres, dicho que afirma un segundo hombre haitiano también presente en la entrevista. Es en este punto donde radica un menoscabo del trabajo reproductivo, una desvalorización simbólica de lo femenino (Bourdieu, 2000) y del lugar simbólico de madre, un rol que queda subsumido bajo la autoridad del padre (Saú, 2006).

Complementando la respuesta de Franz una segunda voz masculina presente en la casa donde se hacía la entrevista interviene en la conversación. Se afirma que hombres y mujeres tienen trabajos distintos. Ambos estuvieron de acuerdo en que el trabajo de las mujeres es más sencillo, pueden quedarse sentadas mientras ellos hacen la fuerza. La valorización de Franz, confirmada por la segunda voz es una creencia generacional ya registrada en la literatura revisada por Pierce & Elisme (2001) quienes encuentran idéntica apreciación en Vieux Serge-Henri (1989). Valoraciones como estas y las que siguen en el texto, han llevado a la preocupación de los servicios sociales por las inmigrantes haitianas en Estados Unidos. En este sentido, proponemos mirar los datos que se presentan a continuación con sumo cuidado, evaluando las consecuencias que las valoraciones masculinas y por, sobre todo, en un contexto de desigualdad institucional y la precariedad de las trayectorias migratorias (Mahler & Pessar, 2001) tienen para las mujeres.

“Más sencillo, la mujer sencillo, el hombre ↑no. Sí, dañino, sabe lo que eso es dañino, dañino es cuando no puede levantarse.

<<(interrupción segunda voz): Igual que hay trabajo por mujer y trabajo por hombre>>.

- ↑ESO. Pero es algo diferente...pero si tú lo ves que ella no quiere levantar a tirar la basura afuera ¡y tú como hombre te quedas acostada así?! ↑NO, LEVANTA↑. Sacar la basura afuera, no viendo lo que ella está haciendo. Ella está limpiando las uñas y tu limpiando las uñas como ella, NOOO→” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

De acuerdo a este esquema, el trabajo de hombres y mujeres es diferenciado porque un hombre no debe eludir su responsabilidad de mantención económica de la mujer, ni tampoco las labores que requieren fuerza (Luco, 2001). Claude compara al hombre con una “columna”. El hombre debe sostener todo aquello que implique fuerza y hacerlo “para” una mujer. Esto significa que equivale a una expectativa, un deber y una función que una mujer esperará de él:

“Los hombres, porque como te digo, los hombres igual como una columna, puede que si una cosa mala, los hombres puede que cargara, alguna cosa la mujer tan pesado la mujer no se puede cargarla ↑porque tiene HOMBRE↑ para cargarla <intervención traductor Creole> Claude: sí, pero no tengo la misma fuerza, es igual como una... <intervención en creole>

E: ¿tú dices que los hombres tienen más fuerza?

Claude: Sí. (Claude, 29, secundaria, rural/urbano).

Franz va más allá en su explicación y a modo de broma invierte los roles de género tratando de evidenciar que no es posible que un hombre espere que una mujer se ocupe de su mantención económica:

“Tú eres hombre, entonces yo ahí le enseñé todas esas diferencias porque la mujer si puede dice, «bueno, no voy a trabajar y allá quien mantener», pero tú, hombre, tú tienes que trabajar, para mantener... Entiendes, porque la mujer puede decir «no, yo voy a trabajar», porque yo encuentra la vida y dice- «tú vas mantenerme, tú me vas a comprar mi casa, mi auto, de todo» ¿Pero y yo?, como yo voy a decir ¿yo voy a encontrar una mujer me comprar de todo y cuando ella (tiene) y yo tiene cualquier *pololita*[sic]⁶² que hacer... me decís, dame el auto, dame la casa?... «¡Váayase!» (RÍE). ↑Pero es difícil que un hombre dice una mujer eso...” (Franz, 34, técnico, rural/urbano).

Claude lo señala de la misma manera, remarcando que su ocupación de hombre es de mantener a los hijos/as y a la mujer, en comparación con una madre cuya función es parir hijos. De acuerdo a él, los fundamentos de este ordenamiento se encuentran en la Biblia y es, por lo tanto, una designación relativa a la fe que justifica la organización de la vida. En el momento de la entrevista Jimmy, el traductor haitiano, se ríe y toma con humor la declaración de Claude. Él también había sido un informante clave con quien anteriormente, y en compañía de su pareja chilena, ya se había conversado sobre las diferentes visiones en relación a la división del trabajo en Chile, Haití y otros países que él conocía. Claude había dicho antes que el hombre era como la columna. La traducción e interpretación de Jimmy durante esta entrevista es que el hombre es como “el árbol de la casa”. Es posible interpretarlo como una analogía que representa la fuerza y la rectitud, un árbol erguido que resiste y no se cansa.

“Traductor: Dice el hombre tiene muchas más cosas que hacer que la mamá porque él tiene que ir a trabajar... tiene que hacer todo lo que puede hacer por los hijos y también por la señora, ser hombre es todo, el árbol de la casa”

E: ¿Ser hombre, cansa?

<Traductor en creole>

⁶² “Pololito” en este contexto es un chilenismo que refiere a un trabajo menor y esporádico.

Claude: NO, porque hasta la biblia dice eso, que los hombres trabajan y las mujeres puro que paren.

<<Traductor: NOoo→ (risas)...>>

Claude: Así la Biblia dice y siempre se trabaja (risas)

>> Traductor: (risas)... pero...<<

E: Estamos en problemas aquí (risas)” (Claude, 29 años, secundaria, rural/urbano).

Todo árbol y toda estructura ósea principal tiene sus ramificaciones que serían las personas integrantes de la familia a quien sostiene. Esta definición no es otra cosa que la imagen de un patriarca con muchas obligaciones y con un rol principal, como lo dice Etienne añadiendo a la vez que es algo que el “trata” de hacer, evidenciamos el mandato del deber ser y de la fuerza (Connell, 1995; Luco, 2001). Notamos la polisemia de la palabra “cuidar” que sus significados y funciones cuya valoración es jerárquica en las entrevistas, es decir que las funciones tienen diferentes grados de relevancia dependiendo del sexo-género. Para todos los entrevistados es la provisión económica responsabilidad primera que homologan a “cuidado”. Etienne como otros entrevistados utilizan la palabra “cuidar” a su familia a la distancia. En este sentido recordamos a Thomas (2011) quien señala que en la construcción teórica del concepto de cuidados se encuentra en discusión. Primero por la identidad social de la persona cuidadora (¿quién cuida?) y segundo por una falsa dicotomía entre el amor y el trabajo. El problema que señala Thomas (2011) es que estas categorías no estarían necesariamente unidas en el concepto de cuidados y, por ende, se ha dejado abierta la posibilidad de escindir el trabajo afectivo de una definición de cuidados. Cuestión que los varones entrevistados como Etienne también describen. Otras funciones que parecen más anexas que centrales y así comprenden “cuidar” principalmente como sinónimo de “proveer”:

“Me siento hombre porque en la Biblia dice que los hombres TIENEN que trabajar y cuidar a su familia, yo eso que trato de hacer. Eso es ser ↑hombre↑. También dice un hombre debe ser lo primero, como la última que se dormir y el primero que se despierta, es que yo trato de hacer” (Etienne, técnico, urbano).

Para Casseus un hombre debe ser respetado porque como en la metáfora de la guerra (Luco, 2001) no se deja abatir, resiste a los embates de la vida y de otras personas:

“Un hombre es aquel que aporta a la sociedad, es aquel que respeta, ser hombre no deja que el otro lo machaca. Sino que lucha por la verdad... siempre respeta esa verdad y está dispuesto a morir por la verdad. Esa es la definición que tengo para un hombre” (Casseus, universitario, urbano).

Los esquemas interpretativos de Franz y Claude son especialmente explícitos y manifiestos, cuestión que no ocurrió en todas las entrevistas. Sin embargo, para todos los hombres

entrevistados, tanto para aquellos con educación universitaria y aquel sin educación primaria completa la definición es común: el hombre quien tiene el rol de líder familiar que ostenta el poder (Connell, 1995; Olavarría; 2001). Tal como indica Casseus, el liderazgo como atributo natural de un hombre está asociado a los valores, el respeto, las normas, la verdad y la lucha. Estos valores resultan atributos con los cuales está llamado a ser un aporte y cumple una función en la sociedad. Es importante mencionar que Casseus hace notar la diferencia entre líder y dictador, remarcando que lo esperable es la primera figura que sabe moderar el poder (Olavarría, 2017) y no la segunda, como una imagen más despótica que no respeta a otras personas:

“Ser hombre, la naturaleza te asigna ser hombre, jefe de familia. El hombre yo lo veo como un líder, no como un líder dictador, sino un líder que respeta las normas, que respeta la decisión de otros” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Una de las certezas incuestionables en cada una de las entrevistas a padres varones, inclusive en aquella de un hombre soltero, sin hijos y más joven que el resto de los participantes, fue el acuerdo unánime que un hombre debe ser padre. Así de claro fue Edson para responder qué es ser hombre y qué “tiene” que hacer:

“Ser hombre, un hombre es un hombre tiene que trabajar duro y trabajar. Un hombre según yo, trabajar, vivir con mi familia no queda nada más” (Edson, 28, técnico, rural/urbano).

Salvo un caso, los hombres a los que se les consultó si imaginaron su vida sin hijos respondieron que eso no era posible. Ser padre representaba, a la vez, un vínculo y una categoría de identidad, incluso más fuerte que la relación conyugal. Claude, Jean Pierre y Esteven ya no eran pareja con la madre de sus hijos que permanecía en Haití, pero eso no borraba su identificación como padres y tampoco el significado más frecuente de la paternidad: la responsabilidad económica de la mantención hacia la mujer e hijos/as. Esta frase llama la atención de lo que sucede en la práctica, respecto a la responsabilidad económica de los padres chilenos que no viven con sus hijas/os. Se han impulsado proyectos para sancionar a los deudores puesto que sólo un 16% de los padres demandados por pensión de alimentos cumple con su responsabilidad (Gobierno de Chile, 2020):

“...si es un hombre es una persona que sepa su responsabilidad hacia su mujer y hacia sus hijos (...) hay que asumir la responsabilidad como papá, aunque no todos los papas [sic] son igual, hay papa [sic] que renuncia a papa [sic]. Enviarles dinero a sus hijos, educar, acompañar. Hay algunos que negó a ser papá, pero nosotros, yo personalmente es diferente, soy contento de ser papá. Aunque no sabía que ser papá tiene muchísima responsabilidad” (Jean Phillip, 50 años, secundaria, urbano).

Tanto Jean Phillipe como Casseus reconocen que solo siendo padres dimensionaron la responsabilidad que significaba y por eso existen padres que desertan sus funciones que ellos identifican principalmente: mantener económicamente, educar y acompañar.

Ser padre, el poder de decisión

Otro motivo surge como categoría latente en el análisis y como resultado de la reflexión teórica. Ser padre no solo implica las responsabilidades que se describen en los párrafos siguientes, si no que representa un eje articulador de la trayectoria vital y comporta un estatus de liderazgo, atributo que, de forma manifiesta o latente, fue común en todas las entrevistas de hombres. El liderazgo masculino en la familia ha sido también descrito como “el pacto original” del *pater familia* en el contrato de género sobre quien radica la autoridad familiar (Flaquer, 1998; Olavarría, 2008). Como dicen Wilson (30 años, técnico) y Casseus (32 años, universitario), en las familias haitianas el padre es “el jefe de la familia”, es una autoridad que se debe respetar, consultar y obedecer. Este esquema interpretativo estuvo presente en todas las explicaciones, pero no fue tan evidente hasta la discusión con informantes claves y un análisis posterior. Esto fue evidenciado a todas luces cuando Denis, el joven de 19 años traductor de la ONG dice: “mamá dan amor, papás dan respeto”⁶³. La conversación surge cuando se le pide si puede compartir una canción de música haitiana que sea de su agrado y describe como en la sociedad haitiana más tradicional, en la generación de sus padres se espera que la familia consienta la elección de pareja del hijo o la hija, especialmente el consentimiento del padre⁶⁴.

De las notas de campo y las entrevistas se puede desprender que el trabajo afectivo como tópico, corresponde principalmente a la función materna. Como se verá en el tercer capítulo de resultados dedicado a las entrevistas de profesionales y a cinco mujeres haitianas, la función materna no corresponde solo a “la” madre en singular, sino a “las” mujeres en plural. Por su lado, el padre patenta la autoridad para decir “no”. El padre provee la seguridad pues “enseña a no tener miedo”, representa el respeto y su atributo sería la dureza (Luco, 2001). Los dichos de Denis coinciden con la experiencia de Jimmy, traductor e informante clave, que deseaba separarse de su esposa en

⁶³ *Ibid* nota al pie número 60.

⁶⁴ “Una mañana en la oficina de la ONG regional escuchamos la canción haitiana «Meridionale des cayes - Manman Zo». Él me cuenta cómo es la vida en Haití a través de esta canción. La canción trata sobre una madre que no está de acuerdo con la relación de pareja de su hijo. Él me explica que en Haití es muy importante que madre y padre aprueben las relaciones de pareja. «Esto era más antes cuando yo era niño, ahora también, pero menos (...) tú te casas con quien quiere la mamá y el papá». Copio sus frases textuales en mi cuaderno. Esto quiere decir que a veces te casas con alguien que no te gusta y si no estás de acuerdo te tienes que ir de la casa y dejas de ser hijo para esa familia. Esta regla la pone más el padre que la madre. Denis me había contado hace algunos días que el rol de los padres es enseñar a no tener miedo, mientras que las madres «enseñan a tener amor». Cuando yo le he preguntado qué pasa si un niño crece sin su padre, él me responde que ese niño tendrá muchos problemas en su vida, porque el padre enseña a tener respeto. Cuando le pregunto qué pasa si un niño crece solo con papá y sin su madre, él me responde que esa persona va a ser muy dura. Si tiene solo a la mamá va a tener solo amor, en cambio, el papá enseña que «no» (Notas de campo, mayo 2019).

Haití, misma situación que vivía la hermana de Jimmy, para lo cual ambos deseaban la aprobación de sus padres. En este mismo sentido, las notas de campo, a partir de la conversación con Denis, dejan ver que en estos casos (Denis y Jimmy) la experiencia de los integrantes mayores de la familia es valorada para la toma de decisiones donde el padre tiene la autoridad para rechazar a un hijo/a de regreso en casa cuando ha renunciado a su propio proyecto familiar. La desarticulación de una familia de acuerdo a Denis es una influencia extranjera y no sería representativa de Haití⁶⁵. Esta interpretación coincide con otros entrevistados quienes reconocen como parte de su responsabilidad el corregir al hijo o hija cuando no han obedecido la palabra de la madre, con lo cual se entiende que la autoridad paterna está en un nivel superior, como evidencia Pierre que era padre transnacional de cuatro niños/as. La autoridad del padre parece extenderse aún con la migración (Della Puppa, 2019; Howson & Donaldson, 2009; Morrell & Swart, 2005; Parreñas, 2008; Pavez-Soto, 2011) de manera que Félix y Pierre por ejemplo, buscaba comprobar que su familia lo recuerde y no escondan información en su ausencia:

“Si a veces la madre, se comporta una forma mala cuanto se está escondiendo algo que pasó, que los hijos han hecho y ella no quisiera que el papá saber de esto. Eso no es una buena madre, cuando hay una falta de los hijos (Pierre, 46 años, ed. secundaria, rural).

De forma también manifiesta lo dicen Wilson y Casseus, el padre es el jefe de la casa y goza de más autoridad que la madre:

“tú sabes que los niños de vez en cuando hacen que la mamá se enoje también, como te decía en Haití los hombres son los J↑Efes de la casa y ... para mí es lo mismo aquí, porque mi hijo mayor, si por ejemplo hace alguna cosa, que mi señora le dice que no tiene que hacer, y lo hace... Pero cuando yo llego, le digo, que estás haciendo y ahí obedece *altiro*... entonces ... algunas veces yo igual me he enojado con él también, porque si él hace alguna cosa mala con mi señora” (Wilson, 30, técnico, urbano).

“En Haití no, es más estricto, la madre está la que dice. El padre peor, es el jefe, y uno le tiene miedo. En un sentido prefiero la educación de Haití, pero con una dosis de Chile” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Como se ha visto, ser padre se describe como un estatus ya adquirido lleva también la validación como una autoridad. Denis, que haría un resumen del marco interpretativo sobre aquello que los demás hombres habían dicho, explica que “un hijo que tiene mucho amor de «mama» tendrá

⁶⁵ “Denis me dice que veces los padres también se equivocan, pero los hijos también. Los hijos a veces creen solo en su corazón sin pensar y sin saber quién son las otras personas. Después se dan cuenta que no pueden vivir juntos, pero ya es muy tarde porque el papa no los recibe de regreso en la casa. Cuando le pregunto cómo ha cambiado esto desde que él era niño, me dice que es la influencia de otros países, que los jóvenes siguen las series de televisión. Que la realidad es distinta, es más dura que las películas. La opinión de los padres es importante porque ellos conocen a las parejas desde antes que los hijos y las hijas. «Hay un refrán en mi país que dice «la boca de los viejos puede tener mal olor, pero sus palabras no»” (Notas de campo, mayo 2019).

muchos problemas en la vida y si tiene mucho respeto de papa será una persona muy dura”. Cuando se le pregunta sobre qué problemas serían esos, él habla del orden, las peleas y los errores en la vida. Ser padre comporta no solo la responsabilidad, sino también un poder concreto y simbólico. Es considerado fáctico porque es esperable que al padre se le consulten las decisiones respecto a los hijos e hijas y simbólico porque representa una autoridad presente aun con distancia física a través de la comunicación telefónica cuando la paternidad es transnacional. El padre es la figura a la cual recurre la madre cuando hijo o hija le provoca algún disgusto que ella no ha logrado controlar pues el grupo familiar depende económicamente de él (Flaquer, 1998; Olavarria, 2013). Aquí se comienza a ver que la cotidianidad de los hijos e hijas se vive fundamentalmente por las mujeres. “Las mujeres prefieren estar en la casa”, “les gusta ir a la iglesia”, dice Denis por su madre y sus hermanas. Las notas de campo reflejan que las asimetrías de poder entre hombres y mujeres encuentran su fundamento en la fe religiosa, tal como ya lo había expresado Claude. Las notas de campo de la conversación con Denis reúnen las siguientes citas textuales:

“Sobre las mujeres y las madres tomo nota textual: «la peor ofensa que puedes hacer a un haitiano es sobre su madre. Si tú haces eso, seguro hay pelea. Respetar a la madre es muy importante para los haitianos». «Que la mujer debe ser sumisa se piensa porque la Biblia así lo dice, ella debe respetar más»” (notas de campo, mayo 2019).

En términos teóricos, el padre tiene la atribución de ejercer fuerza simbólica, es una autoridad pedagógica (Bourdieu & Passeron, 2005). Una explicación análoga al marco de referencia en estas entrevistas se encuentra en el campo de la educación. Bourdieu y Passeron recurren a la figura arquetípica del padre para explicar que la reproducción de la violencia simbólica, como autoridad que imprime arbitrariedades en un campo de relaciones de fuerza. La particularidad de esta autoridad es que ejerce poder (Foucault, 1992) y es amparado en el reconocimiento de su familia y comunidad.

En este contexto la división sexual del trabajo tiene su razón en las diferencias de fuerza, atributo esperable de un hombre y, salvo excepciones, esta es la regla:

“«Los hombres tienen la fuerza, con excepción de las mujeres policía, porque ellas pegan más fuerte». Yo le pregunto qué pasa si un hombre pega a una mujer y me contesta «un hombre que pega a una mujer es un hombre loco porque él sabe que ella tiene menos fuerza»” (notas de campo, mayo 2019).

Al contrario, la función deseable de las mujeres sería el espacio doméstico y religioso. En las entrevistas es frecuente utilizar el verbo “tener que” en modo imperativo, que representa deber o

mandato (Connell, 1995). Durante las observaciones registradas en notas⁶⁶, él explica que la costumbre se repite también en Chile, aunque reconoce que actualmente esto está cambiando. Estas ideas de diferenciación tópica e ideal de funciones no se correspondían con las entrevistas a mujeres que se desempeñaban como vendedoras o personal de cocina o limpieza. Durante el trabajo de campo se observó mujeres haitianas vendedoras de dulces, verduras o ropa. Las funciones ideales en los textos bíblicos que pueden guiar y ordenar la distribución del trabajo de cuidado no se correspondían con las necesidades económicas que deben enfrentar las familias.

De acuerdo a su explicación en la actualidad, distinguiendo entre “ahora” y el pasado, “ellas piensan” que son iguales. Ejercen el derecho de aprender, estudiar y también ganar dinero “como” los varones. Sabemos por Lamaute-Brisson (2010) que las zonas rurales de Haití los hombres tienden a desarrollar trabajos de cuidado ya que la estructura horaria del trabajo rural así lo permite, siendo los roles más flexibles entre hombres y mujeres. También lo menciona Edson que había vivido en el campo y en la ciudad, el cuidado de los hijos e hijas finalmente depende de quién sea la persona que tenga trabajo (remunerado) con independencia de las expectativas sociales deseables. Comparamos, a continuación, la declaración de Edson y la Claude:

“Depende quién tiene trabajo. Hay muy poco trabajo allá Haití, a veces, la madre tiene trabajar y el padre no tiene, lo que tiene trabajo tiene que trabajar. Los que no tienen, tienen que cuidar los niños” (Edson, 28, secundaria, rural/urbano).

Aunque el trabajo femenino remunerado fuera del hogar de las mujeres es también una práctica en el lugar de origen tal como se ha adelantado en el marco contextual de la tesis, es un tema al que se dedicará un espacio reservado en la presentación de resultados en el apartado siguiente, puesto que representa una más de las tensiones y cambios que se experimentan en la trayectoria migratoria.

Ser padre: crecer y trabajar

Una de las preguntas en las entrevistas fue cuándo se deja de ser niño o niña⁶⁷. Conviene diferenciar que en las respuestas se visualizó, en primer lugar, una edad legal y luego, un límite que por convención social marcaban el paso de la niñez a la adultez. Uno de estos límites es la obligación de trabajar cuando un hombre se ha convertido en padre, madre o ha logrado una autonomía económica para dejar de vivir en la casa del padre o de la madre. Normalmente el hito

⁶⁶ “Me cuenta que a las mujeres les gusta ir más a la iglesia y ordenar a los niños, les gusta estar más en la casa y que acá en Chile pasa lo mismo con ellas, porque si tienen guagua se quedan en la casa y no pueden salir, tienen que hacer la comida. Además, acá no les gusta salir porque hace mucho frío y no les gusta andar con tanta ropa. Dice que «ahora es un poco diferente porque ellas piensan que son iguales a los hombres, aprenden y estudian igual» (notas de campo, mayo 2019).

⁶⁷ En el tercer capítulo se desarrollan algunas respuestas que diferencian entre criar a una niña o a un niño.

de convertirse en padres impulsa la búsqueda de alternativas de empleo o producción económica, con ello se explica igualmente la migración y la salida del hogar de origen.

“E: En Haití ¿cuándo se deja de ser niño, hasta cuándo uno es niño?

>>Mujer haitiana (risas) hasta 25 años <<

Etienne: No, hasta 18 (risas).

E: ¿Hasta 18 eres niño?

>>Mujer haitiana Creole<<

Etienne: no, son diferentes, pero con el tema no hay trabajo, puede ser que tú tienes como 25, 27 y deja la casa de la madre y papá, para que sin trabajo no pueda ser, no puede siga adelante y de ahí tú quiera en casa de mamá y papá, hay gente que 25, 27, hasta 30

>>Mujer haitiana: hasta 50 (risas)<<

Etienne: ...pero la ley de Haití, hasta dieciocho, sí? (Etienne, 28, secundaria, urbano).

Por esta razón es que en las entrevistas la relación paternidad y trabajo se presenta ante la investigadora como expectativas altamente deseables y con cierto grado de obligatoriedad. La niñez se encuentra en un límite difuso entre el trabajo y los estudios. Salvo que se prosigan estudios, la dirección deseable en cada una de las entrevistas es el trabajo remunerado:

“A los 18 años, por trabajo yo creo que un niño tiene derecho hasta los 18 años para ser niño y trabajar, pero 17 años todavía es niño. Además, cuando tienes 18 mejor preocúpate de tu escuela, si terminaste con cuarto medio⁶⁸, tienes que entrar a la universidad. Si no hay plata para la universidad, tienes que buscar una escuela profesional para estudiar algo, si no hay también tienes que empezar a ganar dinero” (Wilson, 30, técnico, urbano).

A diferencia de la edad legal de adultez que todos reconocieron a los 18 años, las expectativas vitales para una persona adulta marcan una diferenciación socialmente esperable entre niñez y adultez:

“Mira un ejemplo, si yo tuviera 40 años y viviera con mi mamá y papá todavía sería un niño, ellos trabajarían y me daría comida, nada más. Hay haitianos que nunca trabajan, viven con sus papas, y que tienen como 40 o 45 años” (Wilson, 30, ed. técnica en Haití y Chile, urbano).

Así, se identificaron otros indicadores que también marcan el paso hacia la adultez. Como ya se ha dicho, la autonomía económica que permite una propia vivienda para lo cual la expectativa era que los padres apoyen los proyectos educativos de sus hijos o hijas, como es el caso de Jean Phillip, cuya familia residía en República Dominicana. Notamos que Jean Phillip aun cuando habla de compartir decisiones, marca la facultad de direccionar la conducta de su hija mientras

⁶⁸ Último año de educación secundaria en Chile.

ella se encuentre en la casa de su padre o también mientras él entregue asistencia a la familia que ella conforme:

“E: (su hijo/as) ¿cuándo ya van a ser grandes?”

Jean Phillip: Bueno, para mí, mis hijos, siempre mis hijos. Cuando yo termine ayudar a su casa, a su familia. Tengo mis hijas que va a tener 17 años tiene una meta en medicina, ya tengo compromiso para ayudarle a cumplir la meta. Para mí es una niña, cuando sois niña no es que yo solo tome la decisión para ella, pero se comporta si está bajo mi dirección. Tengo que pagarle su educación, la universidad, todo esto y después de esto ella está trabajando. Ella ya es una persona adulta que tiene su propia responsabilidad, puede hacer lo que quiera, pero en mi casa, nunca va a ser así” (Jean Phillip, 50, secundaria, urbano).

Los mecanismos para contraer matrimonio en la sociedad haitiana (religiosos, legales o sociales) no fueron materia de esta investigación, pero se debe mencionar que este hecho así como ser padre, fue aludido como un marcador del paso a la adultez (Olavarría, 2001). Fue indicado explícitamente por Félix, quien junto a Jean Phillippe y Pierre fueron los entrevistados de mayor edad (sobre 40 años) y cuyas familias permanecían en origen y que a la fecha tenían un mayor número de hijos/as que el resto de los entrevistados. Es sugerente mencionar que Félix, vendedor ambulante y padre de seis hijos/as residiendo en Haití, tenía 20 años de matrimonio con su esposa, quien tenía 32 años. Félix llamaba su “esposa” a Roselene, aunque no tenían vínculo legal. Ella tenía 12 años cuando inician una relación en el campo y no tenía estudios en la escuela, mientras que Félix estudios primarios. Se debe comprender la historia de ambos en el contexto de Haití que señala Clark (2006), donde niñas son entregadas a hombres mayores quienes prometen asegurar su mantención económica que derivan en relaciones de largo plazo. Actualmente datos de la UNICEF (2021) sobre matrimonio infantil en Haití indican que existe una diferencia entre niños y niñas, el año 2017 un 6,8% de las niñas entre 15 y 19 años están casadas o se encuentran en unión en Haití, la cifra baja a un 0,3% para los niños varones.

En la cita a continuación nuevamente es posible apreciar que la edad legal es relativa, mientras que los hitos sociales marcan las transiciones de una etapa a otra:

“E: ¿Cuándo se deja de ser niño?”

Félix: Hasta cuando se ha casado, cuando tiene su esposo, ya no son niños para mí, porque está casado, no son niño, pero mientras tanto sea que tengan 18 años, que tiene, tiene 20 años, mientras tanto que no esté casado, para mí, un niño” (Félix, 41, primaria, rural).

Estos antecedentes podrían sugerir explicaciones para entender por qué la paternidad puede ser elegida como un proyecto vital en las entrevistas. Solo con excepción de la entrevista a Etienne, la paternidad resultaba un proyecto inexcusable.

“E: ¿Qué piensas tú si hay algún hombre o mujer que no quieren ser padres?”

Etienne: Es su vida” (Etienne, 28, técnico, rural/urbano).

En todos los otros casos frente a la pregunta si imaginan la vida sin sus hijo/as o qué opinan de un hombre que no quiere ser padre, la respuesta fue siempre negativa, lo cual también evidencia que la paternidad se presenta como un eje articulador de la vida y la identidad (Olavarría, 2001). Las entrevistas dejaron ver cómo, aunque en la adultez se puede seguir recibiendo apoyo y ayuda económica de padre o madre cuando la situación económica es adversa, la paternidad marca un hito de paso hacia la vida adulta:

“Tengo un hijo. Nació en 2014 en el hospital de Talcahuano, era algo extraño ser padre primera vez, que alguien te va a llamar padre, yo quería vivir la vida loca todavía. Hasta ahí llegó. Hay que tomar responsabilidades...” (Casseus, 32, universitario, urbano).

Es así que la llegada de un hijo o hija supone un nuevo mandato para el varón, reducir las expectativas para recibir el sustento económico de su familia de origen y, en cambio, buscar cómo proveerlos a sus propios hijos o hijas. De igual forma lo explican Jules (30 años) y Samuel (26 años) cuando se convirtieron en padres una vez estando en Chile. Jules dijo: “si no fuera padre... no sabría en qué gastar mi plata”. Por su parte, Samuel (26 años), el entrevistado más joven que se presentó como una persona que pensaba “diferente”, no aceptó la grabación de audio, leyó con detenimiento el consentimiento informado en creole, comentándolo y expresando sus preguntas antes de aceptar la entrevista. Él fue el único que reconoció abiertamente haber vivido racismo en Chile. En ese momento, Samuel no tenía trabajo estable y dijo una frase registrada textualmente en el diario de campo: “mi hija es mi vida”, presentándola como una de las motivaciones para seguir adelante. Samuel había logrado un título universitario en Haití y había trabajado en diversos oficios en Haití y en República Dominicana. A diferencia de las otras entrevistas, él era soltero y sin hijos antes de viajar a Chile; me confía que el origen de su viaje fue una ruptura amorosa y era su expareja quien tenía “la culpa” de su viaje. Su madre había fallecido y junto a su padre habían ideado el proyecto migratorio. En Chile había conocido a su pareja actual con quien tenía una hija. Aquello que tenían en común este particular entrevistado con el resto de los padres haitianos era enunciar a hijos o hijas como argumento para tomar decisiones y explicar acciones.

Ser hombre es naturaleza: sexualidad y “potencia”

Es relevante mencionar que todas las uniones de pareja descritas por los entrevistados eran heterosexuales. Las dos ocasiones que consulta por aquello qué molesta en Chile, la respuesta fue la homosexualidad en público. Jules fue enfático en señalar que las expresiones afectivas en

público son mal vistas y más aún si son homosexuales. Pueden ser parte de “secretos” privados, pero nunca públicas. Por ende, cuando en este apartado nos referimos a la sexualidad descrita, comprendemos la orientación heterosexual.

En la entrevista doble con los dos amigos Jean Phillip y Pierre, donde el primero dominaba el castellano y servía de traductor de su amigo, el diálogo apuntaba a un hecho ineludible de la identidad masculina del hombre haitiano, la responsabilidad de liderar un hogar constituido con una mujer a la cual se debía satisfacer en todos los sentidos.

“Siempre hombre piensa diferente, porque no viste lo mismo y no tenemos la misma amistad. Es diferente. Ser un hombre es para mí ser capaz de asumir una responsabilidad en una casa. Ser capaz de tomar una decisión de un futuro de sus hijos. Y también ser capaz de hacer feliz a una mujer. Si un hombre no puede satisfacer a una mujer en todo sentido, no es un hombre. ↓Tú me entiendes...↓.” (Jean Phillip, 50 años, ed. secundaria).

Por la aseveración “tú me entiendes” con un tono evidentemente más bajo que el resto del argumento interpretamos que se incluye el ámbito sexual. La satisfacción de una mujer como un deber masculino también estuvo presente en las definiciones de Wilson y Félix como atributos esperables de un hombre, una prueba más de la hombría (Olavarría, 2001; Whitehead, 2007). Según Wilson, esto los distingue de los hombres chilenos, que serían más afectivos que los hombres haitianos; estos últimos, sexualmente activos y menos contenedores del impulso sexual, el cual diferencia del amor:

“– Ehh... //: (silencio) ... No acá los hombres son más cariñosos con las mujeres, sí, pero en tema de amor, los haitianos son más calientes. Por ejemplo, si una mujer va caminando adelante los chilenos, no la miran, en cambio los haitianos quieren mirar...” (Wilson, 30, técnico, urbano).

De forma similar lo expresa Wilson, cuando se le pregunta qué características tiene una buena madre en comparación con un buen padre indica que la evaluación de un padre hombre y una madre mujer es diferente. Señala, por ejemplo, que una madre educa moralmente para la honestidad y resguarda la autoridad del padre. Estas cuestiones —como la responsabilidad—, ya sea femenina o masculina, también estuvieron presentes en todas las entrevistas, aunque existe un aspecto que es distintivo. Wilson menciona el respeto al “marido”, por lo cual se asume que lo esperado es una familia y pareja heterosexual de acuerdo a las convenciones de la sociedad haitiana tradicional (Clark, 2006) los hombres cuentan con la validación social para tener relaciones de pareja simultáneas en lo que se ha llamado *plasaj* o uniones de hecho por derecho consuetudinario (Pierce & Elisme, 2000).

Contrariamente al privilegio del varón, Wilson asocia la lealtad sexual de las mujeres al rol de madre. La tarea de la madre es mantener la autoridad dictada por el padre, quedando subordinada

a él (Saú, 2006). La cita a continuación muestra la validez de la autoridad paterna por sobre la materna. Apreciamos como la cita se enmarca en el contexto de la escasez de recursos económicos donde persiste una marcada división sexual del trabajo (Laumate-Brisson, 2010). La madre queda al cuidado del hogar y el marido va en busca del trabajo remunerado conservando una autoridad influyente en el ámbito doméstico. En su ausencia del hogar él se adscribe el derecho de mantener ciertos privilegios como relaciones con otras mujeres diferentes a su esposa:

“[...]la cosa es diferente para las mujeres, hay muchas formas de ser una madre mala, por ejemplo, si un hijo toma un pan —que no es suyo— y la mamá está de acuerdo con él y él sabe que el pan de no es de él y no tiene derecho a tomarlo, es una mala madre. Si, por ejemplo, si tú te enojas con tu marido delante del niño, está mal también, porque él observa y cuando él tenga su señora va a hacer lo mismo. Y si, por ejemplo, tu marido fue a trabajar y usted tiene otro hombre además que tu marido, eso también está malo. ↑La cosa es diferente para la mujer y el hombre” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

Para Félix, el privilegio se asocia a la libertad propia y legítima de los hombres. Por el contrario, si su mujer hiciera lo mismo, él la dejaría:

E: ¿Y tú puedes querer a otras personas?

Félix: ↑Sí, porque yo soy macho↑

E: ¿ella no puede, pero tú puedes?

Félix: Porque yo soy macho, los machos tienen libertad que hacen lo que quieren [...] si ella hace igual ↑yo dejo *al tiro*↑.⁶⁹ (Félix, 41 años).

Las citas dejan ver la sexualidad como otro plano de fuerte diferenciación entre cada categoría sexo-género, un tema que no pudo ser abordado directamente en todas las entrevistas, pero sí ser inferido.

Valores sociales y paternidad

Hemos visto la paternidad como un eje articulador de la trayectoria vital que direcciona decisiones y mecanismos para justificar el curso de las acciones como Wilson, que decide ir a regiones porque en la capital de Chile evaluaba menos oportunidades de tener un contrato de trabajo. La paternidad tiene además un importante peso simbólico porque que les confiere el poder de liderazgo en el grupo familiar, cuyos primeros fundamentos de diferencia sexo-genérica encuentran la base en los textos bíblicos.

E: ¿Qué significa para ti ser un hombre?

Steven: Un hombre...no porque Dios me creó, hay una mujer y hay un hombre.

⁶⁹ “Al tiro” es un chilenismo quiere decir de inmediato.

E: Pero ¿qué implica eso?

Steven: ↑DIOS↑” (Steven, 29 años, técnico).

El rol familiar del padre varón sirve como explicación para las decisiones y los riesgos asumidos en un proyecto migratorio, lo que a su vez contribuye con capital simbólico (Bourdieu, 2000), a la representación de un guerrero que pelea batallas en el trayecto que realiza, tal como fue anunciado por Jean Philippe en el primer capítulo de resultados y como será reiterado en el presente capítulo.

Cada una de las historias presentadas deja ver cómo el núcleo central de la argumentación en torno a la paternidad es la responsabilidad, como un mandato, y fue el marco interpretativo común a todas las entrevistas. Ilustrativa fue una experiencia registrada en las notas de campo donde un varón haitiano acepta participar de la investigación en primer contacto cara a cara, pero al intentar concertar una cita días más tarde no mostró disponibilidad. En esta segunda oportunidad de contacto escrito por WhatsApp y sin haberle solicitado una justificación a su negativa, si no que solo haber expresado los objetivos de la entrevista que enuncié como “saber cómo fue ser papá en Chile” su respuesta fue: “yo cumplo todo para mi hija”. Esta breve y elocuente sentencia, así como las citas textuales que se presentan a continuación, evidencian que la argumentación en torno a la paternidad se encuentra cargada de deberes. Se verá cómo las significaciones se refieren a lo correcto o incorrecto, lo valorable o lo invaluable, como si de mandatos morales se tratase.

En este sentido, vale tener en cuenta una premisa teórica. Luhmann (1998) propone que toda acción se puede poner bajo el punto de vista de valores negativos o positivos, lo cual no permite deducir “nada acerca de lo correcto de una acción” (Luhmann, 1998, p. 290). Esto quiere decir que los valores —como es la responsabilidad— pueden ser fácilmente objetados porque son jerárquicos y ordenados en una escala de mayor a menor valor socialmente atribuido y que puede cambiar de acuerdo al medio social. El orden de una escala de valoración válido en un medio social puede diferir en un nuevo medio social. En este sentido, si la responsabilidad es el valor más frecuente en las entrevistas, ¿qué significaciones la componen? ¿cuáles se transforman y cuáles permanecen?

En una teoría de menor alcance, Connell (2003) señala que el “ser hombre” significa constantemente estar a prueba en las sociedades modernas; por ende, si en las entrevistas la asociación entre ser hombre y ser padre es un mandato social, la responsabilidad del padre varón vendría a ser el valor que se pone en entredicho en cada respuesta. Dicho de otra forma, ¿qué se pone en juego? En este apartado revisaremos qué explicaciones se dieron para describir

valoraciones y cuáles fueron las determinaciones de “buen” o “mal” padre, es decir, cuáles son las responsabilidades asociadas a este rol.

Trabajar y comunicarse con la familia

La manutención económica es la responsabilidad referida con mayor frecuencia. Luego la comunicación a distancia es un deber común para los padres transnacionales entrevistados. La mantención económica estuvo presente en todas las entrevistas sin excepción, mientras que la comunicación fue referida cuando la paternidad era transnacional y fue al igual que la mantención económica una las condicionantes que dejaba en entredicho la calidad de buen padre.

“Te cuento una historia, él (traduce a Pierre) vive con un amigo... apaga su celular para que no habla con la mamá. Cada noche estoy peleando con él, porque no haciendo eso...porque le presenté como un padre, que no tiene sentido ser papá, apagar su celular y no comunicar con la familia” (Jean Philip, 50 años, ed. secundaria).

La provisión material y la comunicación constante eran comprendidas como obligaciones que no se debían eludir. En la siguiente cita (y en varias otras) es posible ver cómo el cuidado se asocia rápidamente al trabajo duro para cubrir las necesidades materiales que en el país de origen no pueden resolverse por un mercado de trabajo incapaz de absorber la mano de obra y alarmantes cifras macroeconómicas agudizadas por los desastres naturales (Banco Mundial, 2020; Coupeau; 2008). Así el cuidado no es comprendido en primer término como afecto, si no como trabajo remunerado o “ayuda” económica, tal como lo expresa Edson y solo si no tiene trabajo remunerado, su primera responsabilidad, ha de cuidar a los niños/as. Podemos notar la carga normativa en su respuesta:

“E: ¿Qué es para ti ser un buen padre?”

Edson: Ser un padre, es cuidar los niños como corresponde, trabajar duro para poder dar comida a ellos todo lo que necesitan, ayudar lo máximo posible” (Edson, 28 años).

El hecho biológico o la elección de convertirse en padre es un salto hacia la explícita responsabilidad de proveer económicamente a hijos/as aunque no exclusivamente a ellos, pues ya se ha aclarado que el grupo familiar no se reduce solo al núcleo inmediato de padres, esposa e hijos, sino que es un concepto más extenso. Que la familia es un bien, ya sea conceptualizado como la vida o una bendición, fue expresado por Jules (30 años, universitario), Franz (30 años, técnico), Wilson (30 años técnico) y Samuel (26 años, universitario, no autoriza grabación) y, por ende, la responsabilidad del padre es trabajar, lo cual no todos pueden tener este regalo de Dios y por ello se agradece.

“Todos los haitianos que llegan a Chile, llegan para una cosa no más, trabajar. Si no hay, ellos quieren volver *altiro*⁷⁰” (Wilson, 30 años).

Proveer económicamente era el equivalente posible de “estar para la familia” (Pierre, 46 años) a pesar de la distancia. Esta era una de las motivaciones para hacer cambios tan radicales como emigrar para trabajar. Jules habla de la satisfacción que le significa cumplir con la responsabilidad de proveedor económico. Llevar a su familia lo solicitado y resolver sus necesidades materiales es para él una tarea gozosa:

“Jules: Mi hijo necesita para comer o para tomar, «↑Tráelo↑» ¡Me gusta eso!. Y también cuando salgo a la calle, si me encuentro algo, me veo algo, por ejemplo, un buen pantalón o unos zapatos, otra cosa muy buena, *altiro* voy a pensar en mi hijo-

<<E: son importantes para ti...>>

-Sí muy importantes para mí, porque, yo sé que tengo una responsabilidad y sabes ME DA fuerza para trabajar, ahora tengo que trabajar, porque YO SÉ POR QUÉ yo trabajo.

E: Le da sentido...

Jules: ↑EXACTO↑” (Jules, 30 años).

La familia se consideraba un valor y, por ende, aquel que no quería ser padre luchaba contra un orden dado por la naturaleza y por la Biblia: “El hombre trabaja, las mujeres puro que paren” (Claude, 29 años, educación secundaria). Es aquí cuando cobra más sentido el resistir a las dificultades o a las injusticias, ya que en todas las entrevistas estaba integrada la idea de trabajar duro, dando a entender que lo fácil no es asunto de padres responsables. Cuando no era posible ejercer estas funciones con la presencia física se seguían manteniendo en la distancia a través de llamadas y videollamadas con la madre de sus hijos/as o también con estos, realizando funciones como motivar, dar consejos, resolver las necesidades materiales, no provocar disgustos a la madre, conocer el estado de las personas de la familia y verificar si el padre era recordado en la distancia, como lo hace Félix.

“Félix: Preguntar cómo está la hija, como que está viviendo, cómo amanecer, y si ella no se acuerda de mí por el tiempo que yo tengo afuera en Chile pregunta de todo. Se acuerda de mí mucho y quiere verme.

<<E: ¿Se mandan fotos?>>

Félix: Sí los manda foto, porque anoche mismo que me manda esa foto. Ella me está escribiendo ahora” (Félix, 41 años, ed. primaria incompleta).

⁷⁰ Modismo chileno quiere decir de inmediato.

Aconsejar

Las finalidades últimas que justifican el esfuerzo del trabajo duro era hacer de los hijos e hijas buenas personas en la vida, además de que estos fuesen felices. La felicidad tenía que ver con las proyecciones en Chile, mientras que el ser buena persona se asociaba fundamentalmente con la idea de ser un buen ciudadano. Como lo proyecta Denis, un marco de referencia común en las entrevistas fue que si un padre no cumple sus funciones la consecuencia sería que su descendencia esté cerca de los vicios y el delito. En este sentido, las citas apuntan a una función educadora que se define como dar consejos a hijos e hijas, lo cual se puede interpretar de forma latente como una posición de autoridad y jerarquía sobre niños y niñas. En este sentido, la jerarquía se integra como parte del rol y, por ende, representaría “maltrato” no proveer, no comunicarse y no dar consejos:

“Lo que te puede que hace un mal papá, si no manda plata o si se maltrata a los hijos. Si no habla con ellos, si dice mala palabra y no da consejos” (Claude, 29 años, ed. secundaria).

Luego, cuando se aborden las tensiones en Chile, se verá cómo la educación también es vista como disciplina, será aquí donde la posición de jerarquía es abierta y manifiesta. Como expresa Wilson, un padre es bendecido en su rol que es, por definición, importante y esto implica un respeto ya ganado si eres bueno. La educación de un hijo o hija es para él enseñar a compartir, a hablar, a tratar a otras personas:

“Buen padre es, de mi país, cuando tú eres un buen padre, es una palabra grande y una palabra bendecido, porque cuando eres bueno padre, tú tienes un hijo, tú dar una buena educación, ella coger educación familiar, de respeto y coger educación, educación de estudiar. Entonces cuando tu hijo, necesita 10 pesos y tú lo tienes tú puedes ofrecerlo, no dejar que pida a otra persona, y no dejarlo que pasar trabajo, conseguirle a tu hijo de tu criatura y enseñarle a tu hijo cómo se trata con otra persona, cómo se compartir, cómo se habla” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

De acuerdo a esta cita, una vez que un hijo aprende y tiene buena crianza podrá comportarse con respeto en el medio social. Es el padre quien debe ejercer el control (Flaquer, 1998; Olavarría, 2008) que asegure el buen comportamiento, lo que a su vez le provee de una positiva valoración en su rol parental:

“Entonces ahí, salir, un buen padre, pero si usted, cría a su hijo, como hijo de la calle así, tirando piedras, fumando y bebiendo, no. ¿Qué dice? Ah ↑NO↑: es un malcriado. Y tú también *salis* un mal padre. Pero dices ↑NO↑ a ese muchacho y tiene respeto y buena crianza. Y, como tú eres buen padre, eso a partir de nosotros” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

En este argumento rápidamente la falta de padre conduciría a la calle, el antónimo de un hijo “buen ciudadano”. Así, un mal padre es el que abandona y no ejerce sus funciones de provisión

material y educar. La educación se comprende como una finalidad para ser cristiano y ciudadano, siendo ambos conceptos equivalentes para Casseus. En la siguiente cita es posible ver cómo la religión tiene un peso relevante en la regulación de la ciudadanía. Levitt (2008) argumenta que las religiones no solo vinculan e integran socialmente a las comunidades migrantes, sino que también moderan socialización política y propenden a una ciudadanía religiosa cosmopolita, como dijo Casseus: “yo soy ciudadano del mundo”. La tarea de padre es también educar en los valores cristianos para inducir la ciudadanía:

“Pero al final yo creo que la educación cristiana induce al niño para ser un buen ciudadano, un buen cristiano es un buen ciudadano, entonces yo trato de hacer lo mismo, que mi hijo sea un buen cristiano va a ser un buen ciudadano ↑Sí o sí↑.” (Casseus, 32 años, ed. universitaria).

Etienne, que tenía una hija de un año de vida en Chile, explicaba que ser padre era cuidar. Él definía el cuidado como el aprendizaje y distinción de lo bueno. En esta breve cita se aprecian proyecciones de una vida mejor y la expectativa de que su hija cumpla con ser una “buena chica” tanto para el padre como para otras personas. La idea de moderar a las hijas hacia comportamientos socialmente conservadores (Levitt, 2009) se encuentra presente en Etienne como Jules. Para Etienne ser buena “para” el papá y la gente (Lagarde, 2001):

“Cuidar a tu hija, aprender a ella de todas las cosas buenas en la vida para que ella sea, tiene una vida mejor y sea una buena hija para el papá y para la gente, una buena chica” (Etienne, 28 años, ed. técnica).

En el caso de Wilson (padre en Chile de dos niños: uno de 10 y otro de 1 año), parte de las funciones esperadas es asegurar la educación, poder pagar los estudios, tomar las decisiones acerca del futuro e integrar y favorecer la entrada de sus hijos (varones) en el mundo del trabajo, además de proteger y guiar al hijo en la prevención del vicio:

“Wilson: Para ser un buen padre primero tienes que preocuparte de la educación de tus hijos, tienes que preocuparte de los amigos, qué hacen esos niños, y tiene que positivamente estar con tu hijo cuando algo le gusta él, para que esté satisfecho, feliz. Si no, este niño estará complicado más adelante.

E: ¿Qué significa para ti ser un mal padre?

Wilson: Bueno, como te dije, un mal padre es una persona que es irresponsable” (Wilson, 30 años).

La seguridad

Además de la autoridad y proveer económicamente, la seguridad fue enunciada como otro deber paterno. La seguridad de la familia también es responsabilidad del padre, tal cual lo relata Bernard quien decide enfrentarse con el hijo de la propietaria de su casa cuando hubo problemas con la

devolución de la fianza, advirtiéndolo en cada uno de los pasajes del relato que no fue él quien buscó los problemas, sino que actuaba en su defensa y la de su familia:

“Yo soy un ↑PAPA↑, ya tú sabes cómo es una familia... yo pago un cable_↑TODO↑. Se corta el cable_los niños no tienen televisión o bueno_tú sabes cómo es la situación. Como yo, estoy pensando, en buscar casa, ella me pidió la casa en cuatro meses, fue ella quien me pidió la casa, ella me dijo “ya, busca una casa, yo voy a darle el mes de garantía, para que tu encuentres una casa”. Ya, ahí yo tengo un hermano en la iglesia estaba buscando como es la situación. Cuando llegué, antes que yo llegué acá, la señora me dijo, yo no te voy a cobrar más, porque yo te pedí la casa... Ahora estoy buscando, buscando, ahí yo encontré esa casa, que es más económica para mí. Ahí me dijo, ↑YA↑, después tú vienes a buscar el mes de garantía. Yo pensando en la verdad, cuando yo fui, le pidió a un hijo de ella_que vaya a pelear conmigo. Yo estoy arriba, como tú sabes, yo no estoy buscando problemas, como usted vio_cuando un problema viene. Yo lo cojo – tú sabes... uno caminando en la calle, ↑CUALQUIER COSA PUEDE PASAR ↑, uno no puede buscar- si viene, como YO SOY HOMBRE, el hijo de ella, encima de mí, para agarrarme ahí” (Bernard, 33 años, ed. técnica).

Bernard se enfrenta “de hombre a hombre” y asume los riesgos, al igual que Samuel (el entrevistado más joven que no autoriza la grabación de la entrevista) y están dispuestos al enfrentamiento cuando han pasado a llevar a sus parejas. “Yo definiendo”, dijo Samuel cuando el empleador ofende a su pareja. Así también intervino Bernard frente a la propietaria cuando en su ausencia han molestado a su esposa o cuando enfrenta ladrones:

“Y bueno, de ahí él saca un cuchillo, yo saco el corta cartón y bueno, él me vio, bueno, parece como un tipo fuerte, porque si yo tengo, cualquiera puede pillarme en la calle, yo te veo, con tranquilidad, no con fuerza, porque yo soy un HOMBRE... y yo ↑TENGO que hablar fuerte ↑contigo ↑COMO HOMBRE↑, y ahí lo piensa, y no quiere venir encima de mí” (Bernard, 33 años, ed. técnica).

La lectura de estos pasajes muestra que la valentía frente al peligro es un atributo asociado a ser padre. Bernard expone sus experiencias de enfrentamiento o resistencia al trabajo y sintetiza, al igual que Franz, que resistir es buscar la vida para la mantención económica de su familia. De la misma forma que han hecho en su trayectoria migratoria desde origen enfrentando la inseguridad social, sanitaria y política (Coupeau, 2008) y sobre la que han de sobreponerse “como hombres”, con una compostura aguerrida y fuerte (Luco, 2001):

“Para ir a trabajar sí, hay que tener guantes, porque allá no se puede, hay que trabajar sin guantes, pero aquí tú sabes, para ir a buscar las cosas al desfibrilador, eso duele, mucho frío. Yo le hablo a ella, bueno YO ESTOY BUSCANDO LA VIDA Y VOY A ENCONTRAR UNA VIDA, porque es mucho el frío” (Bernard, 33 años, ed. técnica).

Como se ha adelantado en el primer capítulo, la seguridad no es solo una cuestión material relacionada como el sustento económico, como la seguridad física en caso de agresiones o los derechos, sino la protección en su sentido amplio, de modo que incluye también la salud de la familia. Como se ha visto en el marco contextual, el acceso a la salud en el país de origen no es garantizada de forma universal y en Chile surgen otras dificultades condicionadas por la extranjería y los juicios del personal sanitario, aunque exista una normativa que garantice el acceso (ver primer capítulo de resultados).

En la siguiente cita se puede observar cómo Jean Philip, padre transnacional, se atribuye la responsabilidad de la salud de su esposa:

“Eso que me preocupa para ella, porque cuando yo estaba junto con ella, yo soy la persona que lleva su salud, a veces ella tiene un medicamento, tengo que decirle toma medicamento...ah, se me olvidó está bien. Siempre estoy al frente de ella respecto de su salud” (Jean Philip, 50 años, ed. secundaria).

¿Y ser padre de una niña?

La violencia que viven las niñas inmigrantes en Chile es un tema que ha sido analizado por Pavez Soto (2016) quien muestra múltiples experiencias de victimización en diferentes espacios. Ya sea en el barrio, la escuela, las familias o entre pares, la violencia que afecta a las niñas se traduce en una reconstrucción del cuerpo femenino infantil como un objeto sexual, experiencia cruzada y agudizada por motivos racistas y clasistas en la sociedad chilena, condiciones que también han sido estudiadas (Poblete & Galaz, 2007; Riedemann & Stefoni, 2015; Tijoux Merino & Córdova Rivera, 2015). Se debe agregar a estos hallazgos que, para el caso de las niñas haitianas en particular, hay antecedentes en el marco contextual de esta tesis que muestran violencias hacia las mujeres y niñas en los países de origen ya sea Haití o República Dominicana. Vulneración de derechos y situaciones de riesgo extremo que autores internacionales explican por un contexto generalizado de violencia social y política (Coupeau, 2008 en la historia; Faedi, 2014 en el derecho) o por la pobreza en sus múltiples dimensiones, entre ellas la política y no solo económica (Vásquez, 2017). La violencia contra las mujeres es considerada como un problema de salud generalizado y mundial (WHO, 2021), por ende aunque no son claras las causas o relación entre la pobreza y la violencia en las investigaciones citadas, existen estudios que vinculan género y pobreza (Terry, 2004). Pavez-Soto (2021) muestra la urgencia de atender a la situación de las niñas migrantes de forma particular. Puesto, que se ha constatado que sobre ellas se adiciona la infancia que, como categoría sociológica, queda subsumida en la jerarquía por edad y, por lo tanto, están más expuestas a la violencia, como es reafirmado por los estudios de victimización (Finkelhor et al., 2011). Es más probable que las niñas sean más escolarizadas que los niños en

Haití (Amuedo-Dorantes et al., 2010; IOM's Global Migration Data Analysis Centre, 2020) dato que se debe comprender en su contexto. La escolarización en Haití frecuentemente se paga y se concentra en los centros urbanos. De acuerdo a Cooper et al. (2012) existen arreglos domésticos que desfavorecen a las niñas, pues se delega en ellas trabajo doméstico o de cuidado. En este sentido, la escolarización representaría más bien un factor de protección acotado y dependiente de la capacidad de pago, de la cercanía a los centros urbanos o de la cobertura de los programas internacionales dadas las diferencias de acceso entre los espacios urbano/rurales y la centralización de los servicios en Puerto Príncipe, el mayor centro urbano. De acuerdo a Haydocy et al. (2015) no existe un consenso entre la literatura emanada de los programas internacionales y de las publicaciones académicas sobre el maltrato o la carencia alimentaria como consecuencia de los arreglos domésticos que sitúan a niñas o niños como cuidadores. Las investigadoras (Haydocy et al., 2015) no encontraron estadísticos significativos que evidenciaran diferencias de bienestar entre niños y niñas, pero sí que las niñas estaban más expuestas a la violencia sexual. Si bien resulta sumamente problemático asimilar un arreglo doméstico a violencia, también hay registros académicos de otras situaciones extremas que afectan a niñas y mujeres haitianas, como es la explotación sexual en la frontera entre Haití y República Dominicana (Coulange et al., 2020). Incluso se ha planteado que el género femenino es una variable de riesgo para la condición de apátrida debido a las discriminaciones que niños o niñas haitianas sufren en República Dominicana a causa de los marcos legales que obstaculizan la transferencia de la nacionalidad materna a la descendencia, puesto que las personas con ascendencia haitiana sufren la amenaza de deportación o privación de la nacionalidad dominicana (Petrozziello, 2019).

Por todos estos antecedentes que muestran violencias extremas hacia las niñas y mujeres en las naciones de origen, tránsito o destino, fue relevante incluir una pregunta en el guion de entrevista que tematizara la crianza de las niñas de forma diferenciada. Cuando se planteó la pregunta si es igual criar a una niña o a un niño, hubo cinco entrevistados que establecieron diferencias que apuntaban a situaciones de riesgo en la vida de un niño o una niña. Identificaron diferentes capacidades o habilidades para la crianza que como padres varones necesitarían para abordar estas situaciones coincidiendo que criar una niña es una responsabilidad más grande que criar un niño porque a futuro las niñas serán mujeres y madres. Esto deja ver que el problema más complejo se visualiza por los entrevistados en su paso hacia la adultez, más que su condición de niñas (Pavez-Soto, 2021). Se analiza con detención la declaración de Jules quien inicia la respuesta argumentando las oportunidades limitadas que tiene una niña y una mujer en la sociedad:

“Jules: Ambos es una cosa ↓diferente↓, porque cuando al ser papá de una niña, la responsabilidad es más grande_ porque una niña, ↑en la vida↑ una niña, tiene menos ocasión para ser una buena persona en la sociedad.

>>E: ¿Menos oportunidad? <<

Jules: SI, menos oportunidad” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Jules prosigue la explicación comparando a una niña con un niño para el cual existe una inexcusable definición de lo esperado para él en el futuro (Gaitán, 2006). Las obligaciones de trabajo remunerado de un niño están definidas de antemano, mientras que para una niña el trabajo remunerado es una opción y no una obligación social. Como se ha visto en las entrevistas analizadas, existe acuerdo sobre los roles sociales diferenciados por categorías sexo-genéricas que se presentan como estables (hombre/mujer), fundamentadas en motivos religiosos y naturales (biológicos). El razonamiento de Jules profundiza estos consensos argumentativos explicando que lo normalmente esperado para una mujer es ser pareja de un hombre que trabaje remuneradamente y la mantenga:

“Ejemplo, un niño, un hombre... el hombre tiene que, para el futuro. Para sacar una buena persona, para ser una persona que viva una vida mejor, TIENE que ir a la escuela_TIENE que estudiar_TIENE que trabajar. Es distinto de una niña. La niña piensa así «en un futuro voy a buscar a un hombre para que me ayude a mí» *¿me entiendi?* va a buscar un *pololo*⁷¹, o un esposo, ya está así y no fue a la escuela, ↓no es nada↓. Porque hoy día piensan que ↑ya↑: «como yo soy mujer, linda, voy a encontrar a un hombre para que me apoye hasta el fin de la vida»” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

La belleza de una mujer se presenta como un atributo y también como un motivo que hace probable formar una pareja heterosexual. Así, la unión heterosexual sostiene un contrato (Rubin, 1982; Wittig, 2016). El contrato es sexual, social, moral y económico. Es sexual porque de la división hombre/mujer depende que la mujer aporte al contrato de sexo-género en una función afectiva y reproductiva, pariendo y cuidando hijos/as, mientras que el hombre aporta trabajando remuneradamente en una función económica (como literalmente describían Denis y Claude). Es un contrato social porque esta división cabe en el terreno de las expectativas y normas sociales; moral, porque lo que se disputa es una evaluación de lo bueno o lo malo; y económico, porque permite la organización monetaria del grupo doméstico. Este último punto es objetado por Jules, oponiéndose a que un hombre solvente los gastos de una mujer, idea recurrente en las entrevistas citadas previamente. Él no está de acuerdo con que su hija (a esa fecha de un año de vida), una vez convertida en mujer, se encuentre en condición de dependencia financiera; más bien, espera

⁷¹ Chilenismo que refiere a una relación amorosa anterior al noviazgo.

que ella estudie para luego tener un trabajo pagado. Continúa la cita anterior:

“Jules: ↑NO↑, la idea es que cuando usted tenga una niña, tiene que aprender eso, sabe que, si usted quiere decir algo, tiene que ir a la escuela y aprender algo. Con el niño es DISTINTO, el niño TIENE que saber que es hombre y no voy a encontrar una mujer para que me ayude, TENGO que encontrar trabajo, es distinto de la niña.

E: ¿Entiendo que tú piensas distinto, que ella también tiene que aprender?

Jules: Sí, pero, esa siempre es su obligación, ↑siempre↑”. Aquí hay más obligación para ella. [...] Porque aquí hay leyes_hay derechos, TIENES que mandarla, es una obligación (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Jules representaba una postura divergente a las ideas de los roles sexo-genéricos diferenciados que se han analizado en el inicio de este capítulo. Él continúa explicando sus aprensiones para el futuro de su hija, aunque de entrada señala la expectativa social estabilizada de la familia heterosexual y la maternidad como una certeza. Reconoce que en este contrato la mayor dificultad de su hija será la relación con la categoría sexo-género masculina:

“Ya te voy a decir esa cosa, pero como sabes, aquí la idea, que siempre, ↓quiera o no quiera↓, en el futuro mi hija va a ser mamá, va a tener un esposo o un hombre. Entonces, para que hacer esa cosa, tiene que mi hija tener un (-inaudible-), porque en la vida siempre, cuando un hombre encuentra a una mujer, casi sin nada, pura verdad_es una falta de ↑respeto↑. Si te lo dijera en mi idioma, es una palabra muy dura” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

El encuentro con un hombre es la situación donde el informante ve que su hija se expondría a faltas de respeto, experiencias que dice “duras” sobre las que prefiere no entrar en detalle. Es en este mismo sentido en que Casseus coincide con Jules y señala que la educación es lo único que puede proteger frente a los riesgos que pueden vivir los hijos e hijas. Casseus es más explícito que Jules, ya que expresa que el riesgo de un niño es convertirse en “delincuente”, pero el riesgo de una niña es quedar embarazada, por ende, el cuidado significa propender a comportamientos más conservadores en las niñas (Levitt, 2009). El embarazo para una niña o el delito para un niño se plantean como riesgos que los desvían del camino de la educación, sin embargo, a las niñas, adicionalmente, les supondría graves atentados contra el respeto sobre un aspecto que no desea precisar. Casseus evitó la palabra que hay en su lengua para nombrarlo:

“Mmmm... (silencio). El niño se tiene miedo que puede ser delincuente, pero la niña puede llegar embarazada en la casa. Pero yo no comparto esa idea, lo que comparto, la educación tiene una base, todo depende de la base que das a tus hijos. Esa base de confianza, de buena educación. Un hijo bien educado es difícil que se desvíe del camino y si se desvía, sabe cómo ponerse de pie de nuevo. Eso es lo que yo trato de educar” (Casseus, 32 años, ed. universitaria).

Es preciso recordar que este es el cuarto tema más o menos velado en la investigación. Primero, el racismo del que se habla fuera de grabación; segundo, el vudú que también se habla fuera de grabación; tercero, la rabia que se toca en grabación tras cierta insistencia de la entrevistadora; finalmente el cuarto tema velado y latente es el de la sexualidad femenina. Antes, la sexualidad masculina fue relacionada con la potencia, mientras que la homosexualidad fue vista con rechazo. Hemos visto con anterioridad que convertirse en padre o madre es una transición social hacia la edad adulta con lo que el hombre priorizará el trabajo remunerado para la mantención económica de la familia. Lo que podría pasar con las niñas que se convierten en madres queda velado en las entrevistas, considerado como una falta de respeto, según Jules. Por su parte, Pierre expresa que “es duro” o es “de cuidado”, como se puede apreciar en la siguiente cita:

“E: ¿Es diferente ser padre de niña que de niño?”

Pierre: [respuesta en creole]: [interpretación de Jean Philippe de lo señalado por Pierre]... si hay diferencia... la niña es más cuidadosa, porque cuando iba a llegar el momento de su... la primera relación... hay que aconsejarla, etc. Ayudarla, para saber la importancia” (Pierre, 46 años, ed. secundaria).

Por lo mismo, para enfrentar temas de conversaciones como los de sexualidad, el embarazo y la maternidad, reconocen capacidades que para ellos como hombres resultan más complejas. “Hay que tener una doble cara”, “se necesita tacto”, dice Jean Philippe, tal como si fuese una madre que habla con su hija. La cita deja ver que son temas sensibles sobre los que sienten falta de conocimiento y cierta incomodidad, quedando como tarea afín a la madre:

“Es diferente, porque con una niña, tú tienes otro tipo de conversación, con un varón es otro tipo de conversación. Hay que tener doble cara para poder alcanzar a ellos. Doble cara, o sea, comportarme como una mujer, como su mamá, para poder conversar algunos tipos de conversación. Con hombre más fácil, pero con una mujer, hay que tener tacto y hay que aprender muchas cosas de ella, para ayudar a esas personas” (Jean Philippe, 50 años, ed. secundaria).

Esto recuerda la entrevista con Claude (32 años), quien tenía educación secundaria y se había matriculado en derecho, pero no continuó sus estudios. Él se convirtió en padre a los 19 años y actualmente es padre de dos niños: uno de 7 y otro de 13 años, para los cuales recibía apoyo económico de su familia. Compartió en la entrevista que la educación sexual era un tema que no siempre se toca en las familias haitianas:

“[...] eso cuando tiene una educación sexual, pero si no tiene no va a saber que tiene que ocupar el preservativo. Por eso hay niñas de 14 años embarazadas, porque a veces el papá y la mamá no hablan con la niña para enseñarle su educación sexual” (Claude, 29 años, ed. secundaria).

De la cita anterior, llama la atención que Claude, como los otros entrevistados, dirijan sus aprensiones sobre la educación sexual hacia las niñas y no a los niños. Debemos recordar también que uno de los marcos de referencia es que los hijos e hijas son preciados por cuanto algunos “quisieran y no pueden tenerlos” y “es natural” (Jules). Desprendemos de estos resultados que la prevención de los embarazos en etapa escolar es un tema que entraña diferentes variables:

En primer lugar, la diferencia sexual (hombre/mujer) como un hecho basado en la Biblia y la naturaleza; luego, otras variables identificadas fueron:

La influencia de la autoridad familiar, especialmente la del padre como ya se ha explicado;

Las expectativas sobre los logros educativos por cada categoría sexo-género, que para un niño apuntan a lograr un trabajo remunerado sin otras opciones socialmente deseables. Para una niña, ambos proyectos vitales sean estudios o trabajo, son optativos porque para ellas una certeza socialmente esperada es convertirse en madres.

Por último, la delimitación del espacio privado o público en la expresión de la sexualidad. Como se puede ver en la cita a continuación, la calle y la presencia de la madre son espacios vetados para la expresión de la sexualidad. Es en este marco donde la sexualidad no debiese expresarse. Los objetivos académicos en la escuela son enunciados como un mecanismo de protección frente a un proyecto de vida familiar que les obligará al trabajo y dejar los estudios:

“Acá [Chile] está más peligroso que de allá, porque hay niños en la calle que pueden tener como 10 años o 12 años abrazadas con los hombres.

>>Traductor (haitiano): allá no se puede nunca<<

Claude: Una niña de 12 años dar besos con su pololo en la calle no (inaudible 00:42:04). >>

E2: Acá están *pololeando*⁷² a los cinco -(risas)

<<Traductor (haitiano): eso encuentro muy distinto, muy distinto<< Pero eso ha pasado aquí hace un par de años no más, antes no se pololeaba tan chico. Hasta 30 años no puede dar besos al frente de mí “mama» (...) <<

E1: Si en un futuro vienen tus hijos a Chile y tu hijo tiene 13 años y tiene polola, ¿qué haces tú?

E2: ¿Sigues con las reglas de allá de Haití?>>

Claude: Yo aconsejo a él, porque yo no terminé el curso. Digo usted va a terminar su curso (...) Yo hablo, como es grande, yo siempre le dice quédese en la escuela, estudia, no vas con los más grandes. Entonces me dice voy a quedar estudiando. Está bien hijo, te quiero, quédate así.” (Claude, 29 años, secundaria).

⁷² noviazgo

En la siguiente cita se aprecia cómo las expectativas sociales estructuradas en torno a las niñas se van fracturando (considérese el concepto “fractura” y no “quiebre”, porque la estructura patriarcal no se rompe). Marie, esposa de Jules, dependía económicamente de él y nos cuenta, fuera de grabación, que ella también tenía estudios universitarios terminados; su hijo y su hija iban a una sala cuna, mientras ella buscaba trabajo, pero el obstáculo que veía para trabajar con contrato era la cédula de identidad vencida. Marie no sabía que este no era un obstáculo insalvable, pues ella no tenía una red de apoyo o la asesoría legal para saber que existía la manera de firmar un contrato con pasaporte y conservando la legalidad de la relación laboral. Informantes claves confirmaron en esta investigación que los contratos de trabajos se celebraban en notarías también con pasaporte y añadiendo una cláusula que ampara al empleador en caso de término de la relación laboral⁷³.

Jules, con la certeza de que su hija tendrá un marido, desea prevenir que a ella le falten el respeto. El mecanismo que él considera para este fin es que su hija tenga un trabajo remunerado, ya que había entendido que en el marco social de Chile las mujeres también “pagan” su parte y su hija “tiene” que aprender que en este país es así, para que sea respetada, remarcando la distinción de nacionalidad:

“Jules: Por ejemplo, aquí esa mentalidad tiene que sacarla de mí. Mi hija tiene que saber que, si va a encontrar esposo para hacer matrimonio, tengo que pagar 20% y 80%. Y se lo tengo que decir a ella, sí, pero ella es haitiana, porque, él sabe que mi hija tiene ↑papá haitiano↑, la mamá ↑también haitiana↑, usted ↑es haitiana, y vive ↑aquí en Chile↑. Allá, cuando estaba con la mamá, se hace cargo tú, ↑usted no↑, su marido pagara. Entonces tiene que aprender algo, para que no le pase, entonces más respeto, ↑tiene que trabajar↑ <<

E2: ¿Para que tengan más respeto por ella?>>

Jules: Sí ¿me entiendes?” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Jules marca la diferencia con la frase “nosotros haitianos”, por lo que es esperable que su hija se enmarque en las expectativas sociales que el nuevo país espera de ella. Lo problemático en el razonamiento que él ha interpretado del marco de referencia nacional chileno es que el respeto por una mujer y la protección a la que ella puede apelar es equivalente a su dinero, lo cual de ninguna manera repara en el valor intrínseco de una mujer o la maternidad (Rich, 2019), sino que la instrumentaliza. Dicho de otro modo, será respetada en cuanto demuestre su valor monetario. En este marco social, el valor y el respeto no radican naturalmente en el padre o en la madre como el ordenamiento religioso bíblico (como marco social inicial). Jules hace una lectura de las

⁷³ En estos casos el pago del pasaje de regreso por un eventual despido, tal como lo solicitaba la ley, el empleador se debe comprometer a pagarlo, pero no necesariamente al país de origen, sino que puede ser a otra nación fronteriza.

expectativas del lugar donde habita actualmente e interpreta que los roles de sexo-género ya no tienen el valor dado por los textos bíblicos o la naturaleza. El valor para las madres y las mujeres —ahora sin el marco religioso, sino que en un marco social “moderno”— debe buscar equivalencias monetarias que la protejan. La conversación con un hombre chileno es un mecanismo para percibir este nuevo marco social donde las mujeres también “tienen” que pagar. A esta nueva organización económica él la llama “mezcla”:

“Jules: Ejemplo. Aquí en Chile, son distintos allá, por la mujer y el hombre, porque un día yo tengo un amigo, pero no amigo, conversamos siempre, un chileno, mire, que cuando fui a la feria, si le compro algo por 20, la señora tiene que comprar por 10.

>>E: No entiendo<<

Jules: Ejemplo, yo tengo un amigo chileno, él tiene su señora, él fue a la feria, si le compra una cosa por 20, la señora tiene que comprar por 10 *lucas*, es una mezcla...

>>E1: ↓No entiendo↓<<

>>E2: ¿Cómo, él paga 20 y ella paga 10?>>

Jules: *¿me entendís?* Son mezclas, es distinto que allá, allá el hombre tiene_la responsabilidad_ de ↑todo↑ lo económico [...] ↑TODO EL HOMBRE↑_aquí esa mentalidad_ tengo que sacarla a mi hija. Somos haitianos, su papá es haitiano, su mamá es haitiana y allá yo cargo todo, pero aquí no. Tiene que dar respeto y tiene que pagar” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

¿Pérdida del dividendo patriarcal?

La superioridad del liderazgo y el poder de decisión de los hombres es explicada abiertamente por Wilson, Claude y Denis, siendo estas un marco social común a las entrevistas. De esta manera, los conceptos de liderazgo y poder de decisión se explican como una función reservada al varón por la palabra de Dios en la Biblia. Los textos bíblicos son el marco primario (Goffman, 2006) porque permiten situar, percibir, identificar y etiquetar las distinciones sexo-género. A ello, se añaden las condiciones de la estructura laboral de la nación de origen donde el empleo es escaso y por lo tanto el hombre (por designación bíblica) prioriza el tiempo en cumplir esta tarea:

“E: ¿Cuál más responsable de cuidar a los niños?

Franz: La mamá, porque allá en Haití, tiene un refrán que dice el papá va a trabajar y la mamá tiene que cuidar, a la casa, la mamá tiene que preparar de todo, porque tu es papá no tiene tiempo para cuidar hijo, para bañarle, cambiarle ropa, de todo, no tú no tienes tiempo... Entonces la mamá es más responsabilidad de cuidar al bebé en Haití (Franz, ed. técnica, 34 años).

El proceso migratorio para los casos de otros entrevistados que ya viven con sus parejas en Chile irá dando paso a una tenue desestabilización o vaivén de la jerarquía. Nótese desestabilización, fractura o vaivén, mas no quiebre. En las citas se ha visto que la sexualidad de las mujeres fue

comunicada como un bien exclusivo del marido; mientras que la sexualidad de la niña se tiene en cuenta solo en un futuro. El futuro será cuando ella tenga un esposo o autonomía económica y, por ende, deba ser protegida de otros varones. Una vez en Chile, las mujeres quedan posicionadas en el deber intrínseco (y no elección) de ser madres en relaciones de heterosexualidad obligatoria. No obstante, en los marcos referenciales primarios contenidos en los textos bíblicos, se espera que una vez en Chile las mujeres trabajen para “ganarse” el respeto de otros varones y tener más oportunidades en la sociedad. Con esto es preciso relevar que el cambio viene apenas como un vaivén del poder. Sin embargo, esto no representa ninguna pérdida del “dividendo patriarcal” o ganancia de poder a través de la masculinidad (Connell, 2005).

La figura del patriarca representada en el padre de familia ostenta la primera autoridad familiar y no pierde dividendos de la relación patriarcal, más bien gana capitales financieros porque ahora, además, ellas deben estudiar, trabajar y pagar para ser respetadas. La denominación patriarcal del padre como la figura de autoridad familiar se explican por razones bíblicas sobre las cuales no hubo cuestionamientos. Tras el análisis de estos fragmentos de entrevista se sostiene que, para evaluar los impactos duraderos en la desestabilización de poder o real quiebre, habría que enfocar la voz de las mujeres haitianas o estudiar consensos comunicativos entre varones pasada la etapa migratoria de asentamiento. Un análisis como este permitiría evaluar a qué riesgos o limitaciones se enfrentarán las mujeres haitianas en la sociedad chilena. A saber, fue reportado por tres informantes claves que los cursos de español eran menos frecuentados por mujeres.

En este punto vale retomar la experiencia de Céline, esposa de Wilson. Él dijo durante las entrevistas que ahora se sentía bien en Chile porque, entre otros motivos, su esposa tenía una “pega chiquitita”, es decir, tenía un empleo “pequeño”, pero que es útil para ingresar dinero al hogar.

“mi señora (está en Chile), mis hijos están en la escuela y sala cuna y ahora mi señora tiene una *pega* chiquitita, pero sirve, entonces muy feliz en mi casa no más” (Wilson, 30 años).

Es interpretable una infravaloración del aporte en el uso del diminutivo “chiquitita” pues Céline, la esposa de Wilson, a quien entrevisté por separado de él, había estudiado cocina en INFOCAP⁷⁴. Ella estaba trabajando como cocinera en un hogar de adultos mayores⁷⁵ en su mismo barrio. No tenía contrato, pero tenía un ingreso fijo de \$200.000 (U\$300) al mes, que no era una proporción considerablemente menor respecto a los \$300.000 (U\$400) de ingreso variable que era el mayor monto reportado por Wilson en trabajos esporádicos. Él había dicho expresamente que el rol de jefe familiar pertenecía al hombre, pero no mencionó el ingreso en pesos que ganaba Céline. No

⁷⁴ Organización No Gubernamental conocida como “Universidad del trabajador”.

⁷⁵ Conocidas en Chile como “Hogares de ancianos” o “Casas de reposo”.

sabemos si él conocía la cifra que ganaba su esposa que siendo un ingreso fijo representaba un 40% de los ingresos del hogar. La pareja tiene dos hijos varones, de los cuales el mayor va a la escuela y el pequeño, al jardín infantil o guardería. Además, la rutina de Céline incluye el trabajo doméstico no remunerado, información confirmada por Wilson en su entrevista:

“E: ¿Dónde pasa el día? ¿Quién lo cuida? –

Wilson: En el colegio.

E: Y cuando llega a la casa, ¿quién lo cuida? –

Wilson: Por ahora, él llega como a las 15:30 y mi señora está en la casa y ella lo cuida, porque mi señora tiene una *pega*⁷⁶ de 8:30 hasta las 14:00 horas.” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

Desde una economía feminista, el trabajo doméstico y de cuidado (no remunerado) tienen una riqueza y un valor que parece invisible cuando no es pagado (Durán, 2021). Sin embargo, cuando este trabajo se externaliza y se paga, tiene un valor moneda cuantificable. A modo de ejercicio, se podría valorizar el trabajo de Céline según el valor moneda del mercado de trabajo remunerado en Chile. La Ley N°20.786 fija que el ingreso de una trabajadora de casa particular puertas afuera es el ingreso mínimo mensual con un tope de 45 horas semanales (Ley Chile, 2014) que es actualmente \$337.000 pesos chilenos (\$420 USD aproximado). Estos son los valores fijados por Ley, pero la informalidad de la categoría trabajo doméstico remunerado se mantenía a 50% el año 2018 (INE, 2018a)⁷⁷. El valor en el mercado informal de la hora de trabajo puede llegar a oscilar entre los \$1000 y \$3000 pesos chilenos (\$1,5 a 3 USD). En niveles socioeconómicos más altos, y si los ingresos lo permiten, el trabajo de una empleada de casa particular se divide en dos funciones: trabajo doméstico y cuidado de niños/as generando dos puestos de trabajo, con lo cual una simulación del valor moneda del trabajo de una dueña de casa se duplica. Con el conocimiento que los mecanismos de organización del trabajo doméstico y de cuidados se ordenan por nivel socioeconómico, conociendo su valor monetario y los horarios reportados por Céline y Wilson, se podría hacer un ejercicio y estimar el valor financiero que ella aporta a su hogar. El resultado total sería considerablemente mayor a los \$200.000 (U\$300) que gana fuera de su hogar. Por su parte Wilson, considera que este trabajo es menor y asocia su rol paterno a la función proveedora y lúdica:

“E: ¿Cuáles son tus tareas como padre durante el día?

⁷⁶ Trabajo remunerado

⁷⁷ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas (INE) la pandemia golpeó duramente la participación femenina del empleo remunerado. Los puestos de trabajo de las ramas feminizadas fueron los más afectados y su recuperación ha sido más lenta (INE, 2021).

Wilson: Bueno, como van a la escuela, yo llego a como a las siete de la tarde y siempre le pregunto a mi hijo mayor, cómo esta su escuela, quiero ver si tiene cosas para estudiar, algún trabajo en su cuaderno, quiero apoyarlo. De vez en cuando jugamos en la casa igual, yo compré un PlayStation, de vez en cuando jugamos juntos en su dormitorio, de vez en cuando, cuando tengo libre.

E: ¿De qué forma muestras el cariño?

Wilson: Cuando él cumplió 10, yo le compré un celular, además yo le compré un PlayStation⁷⁸ de \$150.000 para él. Bueno le doy mucho cariño en la casa. Entonces yo creo que él, de vez en cuando, él también se aburre en la casa, si quiere salir, por ejemplo y yo recién llegué, yo le digo, ↑yo ahora estoy cansado, tienes que ver tv o buscar otra cosa, o jugar con tu hermano, o PlayStation, ↓no sé Pero me tienes que dejar descansar un ratito↓ A veces se enoja conmigo, pero tiene que obedecer” (Wilson, 30 años, ed. universitaria).”

Al igual que los demás entrevistados que tenían a sus hijos residiendo en Chile, Wilson reserva las tareas de padre cuando su tiempo libre de trabajo remunerado se lo permite, dejando expresa su necesidad de descanso, a diferencia de Jules quien había incorporado la necesidad de descanso de su esposa y otros cambios que mostramos a continuación.

7.2 Tensiones y cambios

Nueva distribución del tiempo y las decisiones

Se ha analizado a lo largo de las entrevistas que la distribución del tiempo entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico o de cuidado depende de algunos factores: del nivel de ingresos logrado, del financiamiento de una vivienda y de las expectativas educativas para los hijos o hijas. Estas variables expresadas como valoraciones deseables resultaron transversales a los padres varones con hija/os que residían en Chile y aquellos padres transnacionales. Ahora bien, cuando la reunificación familiar se había logrado, la distribución del trabajo dependía además de los recursos o capitales de la esposa, pareja o madre en Chile, si acaso había logrado un trabajo remunerado, conservaba vínculos al interior del mismo colectivo haitiano o redes sociales con personas chilenas (se trata con mayor detención en el último capítulo de resultados).

Se encontraron percepciones diversas entre los varones respecto a la distribución del trabajo, dependiendo de la etapa de la trayectoria migratoria. A saber, en el caso de los hombres que permanecían solos en Chile sin reunificar a sus hijas o hijos, la rutina diaria fue descrita solo con acciones referidas al trabajo remunerado: llegar del trabajo por la tarde noche, en algunos casos preparar su comida y volver al trabajo al día siguiente era la rutina semanal del recién llegado. El

⁷⁸ Consola electrónica de juegos de video.

trabajo doméstico fue descrito como opcional, cuyo aprendizaje se hizo en origen en caso de que se deba migrar y vivir solo, son ilustrativas las respuestas de Claude y Jimmy:

E1: ¿Cuándo aprendiste a cocinar?

Claude: No estaba, porque mi mamá siempre me llamaba cuando estaba cocinando. Me decía ven aquí para que aprendas, si no estás acá, para que te cocines. >>Traductor: mi mamá también me decía eso<< Claude para que tú comas, me enseñó.

E1: ¿A qué edad?

Claude: De 10 a 12 años.

E1: ¿Saben los hombres cocinar?

Traductor: No todos, no todos, si quieren no más.

E: Solo si quieren... pero la mujer... ¿todas tienen que saber cocinar?

Claude: Sí.

>>Traductor: Sí. Hay que no gustan cocinar. Tengo hermana menor que dicen no” (Entrevista con Claude y Jimmy traductor haitiano).

La reunificación familiar o la conformación de un nuevo grupo doméstico más pequeño integrado por el padre, la madre e hijo/a propicia cambios en la distribución del tiempo, funciones y toma de decisiones, todas marcadas por la jerarquía y la autoridad masculina que los entrevistados se adjudicaban a sí mismos de forma naturalmente válida y automática. La distribución del tiempo varía de acuerdo a los ingresos logrados, dependiendo si el trabajo remunerado se reparte entre ambos o sigue siendo responsabilidad del varón. Por ejemplo, para Wilson la diferencia es que cuando residían en Haití él no estaba en casa frecuentemente porque priorizaba la búsqueda de trabajo remunerado. La situación en Chile es distinta, ya que él tiene trabajos esporádicos y Celine tiene un ingreso fijo, con lo cual valora estar “siempre” juntos:

“¿Qué cambió en la relación viviendo en Chile y por qué?

Wilson: Ehh //: sí... porque allá yo nunca estaba en la casa, había que buscar trabajo. Por ejemplo, el día sábado no estábamos juntos y ahora sí, siempre juntos. Yo nunca salí sin ella, por ejemplo, cuando usted fue a buscarme, yo le dije tienes que acompañarme porque no sé dónde voy y ella me dijo «¿y los niños? No vaya no más»” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

En la distribución del tiempo entre de cuidado y trabajo remunerado, se mantiene una división sexual del trabajo que tiene como marco referencial a los textos bíblicos: hombre trabajador remunerado y mujer cuidadora del hogar, donde la inversión de este orden es opcional y dependiente de la organización del trabajo remunerado. Sin embargo, una vez en Chile los hombres identifican cambios que con frecuencia mencionan como una nueva obligación.

“Aquí están obligado a ser más cariñoso con los hijos, allá el papá solamente tiene que pagar la plata. Para eso está la mamá. Todo carga la mamá. Es ↑MUY↑ difícil allá encontrar un padre que cambie pañales”. (...)

E2: ¿Tú dices que allá hay más personas que lo pueden hacer?

Jules: Sí, también. Y al papá allá no le gusta hacer esas cosas (risas), solo está para pagar la plata, porque es distinto a aquí en Chile. Para allá las mujeres no siempre trabajan. Las mujeres siempre tienen que cuidar ↑la casa↑, siempre tiene que cuidar ↑la casa↑... ↓y aquí en Chile son diferente, son distinto↓” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Por ejemplo, Jules asume las tareas de cuidado con su hijo e hija adicionales a su rol proveedor cuando no está la madre: bañar, vestir, alimentar, todas tareas que para él normalmente se reparten entre las mujeres del grupo doméstico. Sin embargo, a falta de esa red en Chile, en algunos casos estas labores son asumidas por los varones siempre y cuando no sean asumidas por alguien más que por marco religioso y social será una mujer. El argumento de Jules, así como Franz, es evitar el cansancio de la madre. Compara esta nueva distribución con las conversaciones telefónicas con su hermano que vive en Haití:

“Jules: No si por eso te digo, tengo que aguantar a la cultura chilena (risas), porque estoy aquí en Chile.

E1: ¿Tú crees que tú has cambiado?

Jules: ↑SI↑. No completo, si algunas cosas.

E1: Como papá, por ejemplo, ¿qué crees tú que te ha hecho cambiar?

Jules: Por ejemplo, ahora yo tengo otra cosa diferente, yo tengo a mi hermano que vive allá en Haití. Y cuando hablo con él, yo le digo a él como estoy, con mi hijo, con mi hija, con mi señora. Pero aquí ↑es distinto↑, es distinto. Por ejemplo, si no está la mamá, yo estoy con mi hijo y con mi hija, TENGO que bañarlos_TENGO que vestirlos_y tengo que pasar la comida a ellos. Allá no, el papá se va a buscar otra mujer, me entiende, una amiga, una prima o hermana para hacer esas cosas. Él no lo va a hacer. Y aquí yo tengo que hacerlas, no tengo que buscar una persona o amiga, porque es una obligación de los dos.

E1: ¿Y te gusta eso?

Jules: Sí.

E2: ¿Por qué te gusta?

Jules: Sí... pero... siempre tiene que ayudar uno... //: Para mí esa cosa es una buena cosa, sabe que ↑esas↑ cosas organiza a la familia, pero casi son 50/50, ¿entiendes? Cada uno apoya porque, imagínese, si la señora hace todo: la cocina, lava loza y ordena la pieza, más encima los dos hijos, ↑se cansa↑” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Cuando se pregunta de qué forma se fue dando este cambio, las respuestas se orientaron hacia los espacios de socialización con personas chilenas, como es el espacio comunitario donde residen y, también, el jardín infantil:

E2: ¿Y cómo te fuiste dando cuenta de eso? –

Jules: Ah ya, ahí sí, pero... antes, yo vivía en una casa de chilenos, yo vivía junto con dueña de casa. Y la dueña de casa tiene a su hijo, y yo vi cómo se comportaba, y así aprendí algo [...] observar, observar y preguntando, porque me gusta preguntar, preguntar, preguntar..." (Jules, 30 años, ed. universitaria).

La experiencia de ser padre se relata como un aprendizaje contingente que se va dando en la misma experiencia de forma compartida con otros padres o madres:

"[...]porque es una cosa que yo aprendí así no más, así me enseñó un amigo chileno que tengo, ahora tengo, ahora tiene una hija y dice, compadre todo se aprende *así no más*, todo se viene, *así no más* (Etienne, 28 años, ed. técnica).

Así también, las instituciones punitivas y la ley fueron referenciadas como movilizadoras. Se profundizará sobre este asunto en el tercer capítulo de la tesis que trata sobre el desencuentro de marcos referenciales entre los países de origen y destino:

E2: ¿Tú crees que ha cambiado tu forma o tu manera de ser papá aquí en Chile?

Jules: Sí

E1: ¿Cómo te diste cuenta de eso?

Jules: Sí, pero, como te dije, con los ↑TRES↑ años que llevo aquí en Chile, tengo que respetar las leyes chilenas, si no me van a castigar, estamos aquí en Chile, no allá, cada vez uno se adapta a la otra cultura" (Jules, 30 años, ed. universitaria).

La integración al trabajo remunerado de la mujer fue posterior a la incorporación del varón en todos los casos de hogares biparentales entrevistados, en los cuales el hombre fue el primero en migrar. Distinto fue el caso de Franz, padre transnacional y padre de crianza en Chile, es decir padre por arreglo voluntario (Coupeau, 2008). Al momento de la entrevista, Franz se encontraba sin trabajo remunerado y debido a ello había tomado las labores de cuidado en el hogar. Al analizar su declaración vemos cómo expone, en primer, lugar el marco social esperado, es decir, la división sexual de acuerdo a la Biblia según la cual el padre tiene como primera responsabilidad la provisión económica como escenario ideal:

"E: ¿Quiénes son los responsables de cuidar a los niños en las familias haitianas?

Franz: Cual más responsable de cuidar a los niños... Lo que más cuidarlos, la mamá, porque allá en Haití, tiene un refrán que dice el papá va a trabajar y la mamá tiene que cuidar" (Franz, 34 años, ed. técnica).

Luego, al igual como sucede con los otros entrevistados, cuando la pregunta se concreta en la distribución de tareas de su vida cotidiana vemos que el marco de referencia se ajusta a las condiciones de laborales y la oferta de cuidado de los servicios de educación inicial que permiten la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado. Era el caso de la madre de la hija de crianza de Franz y de Celine, esposa de Wilson. Ahora bien, se puede apreciar en la cita y confirmar que la percepción de la incorporación femenina es una alternativa, mas no es lo deseable para el rol esperado:

E: ¿Y, por ejemplo, tú tienes pareja acá?

Franz: No, estoy soltero.

E: ¿Pero si tuvieras pareja ella tendría que quedarse en la casa, cuidando a los niños o igual puede trabajar?

Franz: No, aquí, tiene mucho jardín, entonces se puede llevar el bebé en sala cuna, y ahí, va a ir a trabajar. ↑PERO SI TRABAJO↑, pero si no, quedar en la casa, trabajando, yo lo mantengo. Pero_si ella trabaja, bueno_que vaya a trabajar. Lo que ella gana primero” (Franz, 34 años, ed. técnica).

La flexibilidad del rol se produce dada la necesidad económica y se asume como parte de las condiciones: “Bueno, es mi vida... «ven a comer», es así?” dice Franz, quien se encargaba de preparar la cena y fregar los platos cuando Katherine llegaba del trabajo, denotando con su tonalidad el haber asumido esta labor como propia. Franz no tenía trabajo remunerado en la fecha en que se realizó la entrevista. Era padre transnacional y ejercía como padre de crianza en ausencia del padre biológico, desarrollando las labores domésticas. Sin embargo, se ha de notar que persiste la diferenciación sexo-género en su explicación, puesto que el motivo es que el varón tiene la fuerza para hacer estas tareas. El ajuste del rol sigue manteniendo la misma base de atributos esperables por diferencia sexual y se mantiene, de igual forma, el uso de verbos imperativos relativos al deber y la obligación:

“Franz: [...] vaya a recibir el bebé, vas a cocinar, vas a limpiar a hacer lo que sea, porque si ella viene, tú sabes que las mujeres siempre vienen cansadas, porque la mujer no es como nosotros hombre: no puede decir «ya bien estoy cansada, vamos a dormir sin cenar», NO, bájala, si hay cena. Yo mismo frega, hace cena. Bueno, es mi vida... «ven a comer» ↓es así. Ese es mi parte↓...

E: Igual puedes hacer otros roles no solo trabajar...

Franz: Siiii→... y si también hay que estudiar, así mismo como yo lo dice, si el tiempo se da para estudiar, me gusta estudiar...” (Franz, 34 años, ed. técnica).

Respecto a la administración del dinero es donde se pueden apreciar nuevos ajustes. En el caso de los padres transnacionales la administración del dinero era rol de ellos, destinando parte de sus ingresos a las remesas. En el caso de los dos padres cuyos hijos/as residían en Chile expresaron

que el dinero se administra de forma ‘compartida’, como lo expresa Casseus, o como una ‘mezcla’, como lo señala Jules, donde hombre y mujer aportan con sus ingresos económicos. La explicación para ello es una adaptación a ‘la forma’ de administración que hay en Chile:

“Aquí en Chile los gastos se comparten. Tenemos los gastos mensuales y los dividimos y al final quedamos sin plata los dos, porque en Chile_ES ASÍ... Y ahorro, a veces sacamos del ahorro. Pero siempre convivir, no esconder para el otro, ser franco en lo que haces. Ese es nuestro deber, es un deber compartido (Casseus, 32 años, ed. universitaria)

En cuanto a la toma de decisiones la mayor parte de las veces la respuesta expresa fue que se tomaban ‘en pareja’, aunque el análisis de las respuestas finalmente evidencia una valoración más alta del propio punto de vista, como una concesión o una estrategia para evitar conflictos y que reportan apoyo para ambos. La situación de cesantía masculina es tomada con humor en la entrevista de Wilson, aunque al haber entrevistado a Celine por separado ella expresa que su motivación para trabajar fue tener recursos para enviar a su familia de origen (remesas).

“Bueno, como yo trabajaba solo en la casa, cuando tenía mi plata yo la llevaba a la casa y mi señora tiene que decirme, esto es para pagar la casa, la luz, el agua, y esta parte para supermercado, así. Ella siempre toma la decisión, pero_yo_la_ tomo_ mejor _que ella, yo sé qué debo hacer con el dinero. Pero me gusta que ella tome las decisiones también_porque no quiero que tenga problemas porque nunca trabaja, no quiero que ella piense que este dinero es mío, sino de ambos. Por ejemplo, si su mama tiene problemas, ella tiene derecho para sacar dinero y enviárselo a su mama [sic] igual y por ahorrar mejor todavía, porque ella tiene trabajo que me sirve para apoyarme también. Lo malo que cuando ella tiene trabajo, yo nooo→ (risas)...” (Wilson, 30 años, ed. técnica).

La toma de decisiones en conjunto, vista como una concesión de poder (Lagarde, 2011), fue más evidente en la entrevista con Jules, momento en la que estaba presente Marie, su esposa. Al preguntar quién toma las decisiones, él responde que son tomadas en conjunto porque así lo dice la Biblia. En este momento ella interviene y dice: “más él”, a lo que Jules termina expresando que él es el jefe de hogar, tal cual respondieron todos los entrevistados, padres transnacionales o padres en Chile.

E1: ¿Quién toma las decisiones de familia? ¿Hay un jefe de hogar? ¿Qué hacen si no están de acuerdo?

Jules: Primero yo y mi señora tenemos un guía, la Biblia, con la palabra de ellos, si pasa algo...

E1: Pero ¿quién toma las decisiones aquí? ¿Marie o Jules? ¿o los dos?

Jules: Los dos juntos >>

Marie: Más el<<

E1: ¿Quién es jefe de hogar?

Jules: Yo, el hombre” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

No hubo aprensiones para evidenciar desacuerdos en las decisiones de pareja, pero manteniendo el mecanismo de ‘concesiones’ y remarcando que el rol de jefe del hogar era el lugar atribuido al varón por la tradición bíblica. No obstante, había situaciones en las cuales el padre podía flexibilizar cuando, por ejemplo, había instituciones que mediaban pautas de crianza:

“Yo un día... me invita un amigo a participar en un programa en el jardín, si mis hijos no van al jardín, van a asistir a una fiesta, no es su obligación. Pero, ¿sabes?, la mamá los vistió y estaban listos para ir. ↑YA SABES QUE, SI NO VAN AL JARDÍN, VAN A UNA FIESTA, no es ↑TAN importante↑ -«↑SÍ- es importante↑- ¿esa es la explicación? Y entonces me decía «no si tienen que ir» ↓y después quedé de acuerdo, pero sin aceptar...” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

En este caso eran las madres, como Marie o Celine, quienes tenían el contacto más frecuente con el jardín infantil quien se encargaba de explicar la relevancia de los espacios de socialización entre infantes.

Ser hombre y padre cariñoso

Se ha analizado durante este capítulo que el ejercicio de la autoridad es un atributo del rol masculino y el desacato a esta autoridad por parte de las niñas, los niños o la madre que lo encubra fue uno de los motivos que desataban disgustos. La percepción era que su autoridad había sido puesta en entredicho a la vez que el nuevo marco interpretativo es que como padres también ‘deben’ desarrollar una función afectiva, otrora resorte de las madres. Estas expectativas nuevamente se interpretan como un mandato o una parte incompleta que corregir cuando se comparan marcos referenciales de origen y destino, tal como lo expresa Steven que se encargaba de cuidar en los horarios posteriores al jardín infantil. Mientras su pareja estaba en el trabajo, él reconoce que su rol en la familia es “ayudar” a su pareja, un rol complementario que reconoce “diferente”

E: ¿Ha cambiado tu manera de ser papá acá en Chile?

Steven: Sí.

E: ¿Por qué?

Steven: Me encontré muchas cosas diferentes en Chile, como están viviendo los padres y algunas cosas me faltaban y la idea es corregirla (...) yo siempre yo quiero hacer diferente (...)

E: ¿Cuál es su rol dentro de la familia?

Steven: Al interior de mi casa, ayudarle a ella a hacer las cosas. Mi rol es ayudarla.” (Steven, 29 años, ed. técnica).

Indistintamente si eran padres transnacionales (como Edson) o cuya hija/o había nacido en Chile (como en el caso de Steven), los entrevistados percibían que los hombres chilenos tenían como obligación ser más afectivos respecto al marco de referencia que conservaban de su país origen, donde la primera responsabilidad es la económica. A la vez que percibían el nuevo mandato como una obligación también deseaban expresar afecto y pasar más tiempo con sus hijos o hijas, aunque, como ya se ha señalado, era una posibilidad que les parecía limitada por los horarios del trabajo remunerado a los que se daba prioridad y, por ende, el trabajo afectivo vuelve a aparecer como principalmente asociado a la identidad femenina (Graham, 1983). Edson, padre transnacional, expresa que los hombres chilenos “tienen que hacerlo” porque poseen las condiciones para ello. Señala que la condición fundamental es la seguridad, pues la inseguridad imposibilita la afectividad. Esta idea luego fue confirmada por Paola, chilena voluntaria, informante clave que había residido en Haití.

“Hombre chileno, es obligado a ser más cariñoso, para exigir nuevamente cuando tienen hijos con su pareja, tienen que hacerlo porque hay seguridad para todo. Allá falta seguridad para las personas, para la relación” (Edson, 28 años, ed. secundaria).

Jules (30 años, ed. universitaria) coincide con la idea desarrollada anteriormente, interpretando que las labores afectivas, doméstica o de cuidado son como una “una carga”, pues en el país de origen estas actividades son responsabilidad de la madre. Además, añade, al igual que Wilson (30 años, ed. técnica), que un cambio relevante para el marco inicial fue para estar presentes en el nacimiento de sus hijos/as, evento en el cual padre es llamado a participar en Chile. La diferencia no sería explícita hasta entrevistar a Celine, esposa de Wilson, y otros informantes claves, quienes relatan el parto como una experiencia exclusivamente femenina reservada a las mujeres del grupo doméstico.

“E: Tú decías hay cambios de cultura. Ser papá acá es distinto que ser papá en Haití ¿Qué diferencias pues o puedes? ver en la forma de ser papá aquí, respecto a cómo hubiese sido si hubieses tenido a tu hijo allá?”

Jules: Hay harta diferencia, por ejemplo, como te dije, por primera vez nació mi hijo y tengo que estar, y allá son distintos, diferente. Y también, aparece aquí, es una obligación, de pasar más cariño con mi hijo, que allá, porque allá en Haití, siempre la mamá tiene más espacio que el papá, el papa solamente paga la plata, nada más, aquí si no está mi señora, si no está mi señora con mi hijo y mi hija, yo cambio pañales y los visto a ellos, allá en Haití no, todo lo carga mamá” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Como dice Jules, en Haití “la carga” incluye el nacimiento a las madres; el padre no cambia pañales, sino que paga los costos de la vida:

“E2: ¿Cómo te das cuenta tú, que acá es distinto?”

Jules: Por múltiples formas, es muy difícil allá en Haití encontrar un padre que cambie pañales o que cambie ropa, es muy difícil. Pero el papá está, si el bebé se hace pipí o algo llama a la mamá «oye ven a cambiarla!». Allá (Haití)[...] aquí_↑NO↑. La mamá no está aquí y_uno_tiene_que_hacerlo. Allá espera a que llegue la mamá o llama a ↑otra↑ persona que lo haga” (Jules, 30 años, ed. universitaria).

Siendo así, el nacimiento de un hijo es una experiencia doble que se vive con felicidad e incomodidad o nerviosismo. La participación en el parto se considera un evento que en el país de origen no le compete al varón, cuestión que nos confirman Marie y Jules:

“Bueno, pero, es muy duro y si, quizás tengo que estar aquí cuando nació mi hijo, y como hombre, nunca fui a ver una cosa así, cuando mi señora estaba embarazada, siempre_tengo que apoyarla a ella, y el día que nació mi hijo, tengo_que estar con ella.

E2: ¿Y en Haití no es así?

Marie: No.

Jules: No, no es así.

Marie: Cualquier persona puede acompañar.

E2: Y acá te pedían que fueras tú ¿Y por qué fue duro?

Jules: No, es una cosa muy... imagínate si tienes a tu señora y alguien diciéndole «↑lllore, llore, llore↑!» –(Risas)

E2: Pero, ¿qué sentías tú? ¿Estabas nervioso, con miedo? ¿Cómo estabas?

Jules: No, pero, son dos cosas, idea ↑estaba con palpitos en mi corazón ↑, para cuando salga mi hijo, también por la razón que llore mi señora, es ↑muy, es muy↑ duro” (Marie y Jules, ed. universitaria).

Además del impacto de presenciar el momento del parto, se vive con pesar por la ausencia de la familia de origen en el momento del nacimiento en Chile:

“Etienne: ↓Ufffff↓... como a veces se siente enojado y contento, me siento feliz también.

E: ¿Y por qué enojado? –(risas)

Etienne: Porque cuando tuve en el hospital, yo vi ↑todo↑. Su familia llega, su hijo, todo eso y lloraba. ↓Sentí bien, como ver a toda la familia, pero yo solo me fui al hospital, mi mamá allá, toda familia en Haití, también quiere ver a mi hija, por la primera vez que llegué↓” (Etienne, 28 años, ed. técnica).

Por último, se debe agregar una observación adicional a las experiencias y explicaciones contenidas en las entrevistas. Durante la estancia se observó el compartir de personas haitianas y chilenas en torno a la comida en la ONG regional. En esta oportunidad, madres y padres participaron con sus hijas e hijos, que tenían como máximo dos años; a quienes expresaban afecto

con besos, abrazos, la carga de niño o niña en brazos o las maniobras del cochecito de paseo. Por ende, desprendemos dos planos: los discursos y las prácticas de cuidado. Ambos planos cohabitan en las interacciones observadas por la investigadora y descritas por los entrevistados, esto quiere decir que las tradiciones y sus posibles fracturas permiten una liberación de marcos referenciales contruidos en la sociedad de origen, a la vez que se añaden nuevos mandatos y presiones que los entrevistados se disponen a cumplir. Vale subrayar que, aún con los marcos referenciales percibidos en Chile se mantiene la diferencia sexo-género binaria (hombre/mujer). Sobre la diferencia sexual se describen nuevas tareas que se acomodan a los atributos de cada una de las dos categorías de sexo-género. Esta flexibilización depende de la estructura y posibilidad de trabajo remunerado donde las mujeres pueden integrarse al existir servicios de cuidado gratuito para hijas e hijos.

Consideramos que todo lo anterior, incluido los valores patriarcales de autoridad y dominio de los varones en las familias, debe ser seriamente tratado a la hora de evaluar los derechos, limitaciones y riesgos que podrían vivir las mujeres haitianas durante su integración a la sociedad de destino. Se intentará bosquejar algunas posibles explicaciones en apartado que se presenta a continuación.

Construcción social de la infancia, cambios y tensiones

Las entrevistas biográficas a varones migrantes haitianos tenían como objetivo identificar los marcos sociales relativos a la concepción sobre la división sexual del trabajo de cuidado de niñas y niños. Así también buscaban identificar las diferencias que observaban en la sociedad chilena respecto a la categoría de infancia comprendida en la sociedad de origen.

La respuesta en todos los casos fue que la sociedad chilena era muy diferente. Las preguntas se referían a la propia infancia y la percepción sobre las infancias de modo comparado entre Haití y Chile. Las diferencias expuestas experimentaban satisfacción y, también, desacuerdo. A la vez que valoraban las posibilidades que la sociedad chilena ofrecía para la niñez, especialmente la seguridad y el acceso a la educación, reparaban permisividad de la sociedad chilena, dicho en sus palabras una 'falta de respeto' a la autoridad del padre y de la madre, especialmente del padre. Las citas que los varones haitianos exponen fielmente en los datos presentados en el marco contextual sobre las distinciones urbano-rurales condicionan la infancia de los entrevistados, hoy ya adultos. Con excepción Casseus, el entrevistado inserto laboralmente de acuerdo a su nivel de calificación y originario de una de las zonas con mayores privilegios y conectividad energética en Puerto Príncipe y, de Jules, que había terminado sus estudios universitarios en Haití, los demás varones entrevistados reportaron pasajes de su biografía donde recuerdan la separación con su padre o

madre a causa de la migración interna del campo a la ciudad para estudiar o el trabajo de su padre o madre en Puerto Príncipe o República Dominicana. Señalan así mismo las distancias entre los centros educativos y sus hogares, la falta de agua y recursos económicos, así como la falta de asistencia sanitaria gratuita. También aparece la participación religiosa protestante como fuente de aprendizajes para la vida. Los relatos muestran constantemente la movilidad geográfica, no solo internacional sino interna en el país de origen, así como discontinuidades generacionales que presentamos a continuación.

Cambios espaciales y generacionales

La valoración de la autoridad adulta, por ejemplo, se evidencia en la expectativa de cumplir el horario escolar aun cuando las distancias (caminando) separan las viviendas de los centros educativos, condicionan el acceso a la educación y la disponibilidad de profesores en las comunidades por la dispersión geográfica de los servicios entre campo y ciudad. Observamos cómo la apreciación del acceso a la educación como un bien escaso aumenta su valoración naturalizando la separación de niños/as y cuidadores por razones de trabajo. La ausencia aumenta el valor del tiempo en compañía familiar, asimila los lazos afectivos a la distancia y también sirve de justificación para una educación estricta y jerárquica. El argumento de base es valorar los recursos disponibles en aras a la superación:

“[...] tiene como 8 o 10 (hijos). Me gusta ver mi mamá me pensando, me vendrá a ver mi mamá, paso un mes contigo. Después te fuiste. Cuando me va a ver «tú vas colegio, si cierra a la una, a la una con treinta tienes que estar acá». Siempre, bueno. Nosotros también así juntos ahora, porque yo pasé mucho tiempo con ellos. Si yo tengo hacer una cosa, tengo que hacerlo antes de que termine el colegio, tengo que hacerlo el día viernes. Porque en el colegio en Haití, no es lo mismo como aquí. El viernes no tenerlo ni una hora, el lunes cinco horas, el viernes tiene tres, sino dos, porque hay días también que el profesor puede venir [sic]” (Bernard, ed. técnica, 33, años).

La felicidad de los hijos e hijas tiende a asociarse con el acceso a recursos y educación, una superación generacional del acceso a servicios y recursos:

“Para mí no, porque mi forma es que mi hijo, sea más feliz que yo, por eso cuando yo estaba en Haití, yo pagaba una escuela para mi hijo, mucha plata ... que mis padres nunca me pagaron a mi (RISAS) [sic]” (Wilson, ed. técnica, 30 años).

Las altas tasas de natalidad, la desigualdad y la incapacidad de los mercados de trabajo para absorber la mano de obra inciden en la separación de las familias y condicionan la afectividad en la explicación de Edson. El entrevistado explica que en su país de origen la expresión de afectos está limitada por separaciones forzosas en aras al acceso a recursos y servicios, así como por la inseguridad que impulsa a las personas a migrar hacia países que imaginan más seguros. La

expresión de afectividad en un nuevo contexto se percibe como una nueva exigencia o demanda (Olavarría 2001):

“Hombre chileno, es obligado a ser más cariñoso, para exigir nuevamente cuando tienen hijos con su pareja, tienen que hacerlo porque hay seguridad para todo. Allá falta seguridad para las personas, para la relación” (Edson, ed. secundaria, 28 años).

Tres de los 12 hombres entrevistados habían crecido separados de su padre o madre por temporadas, puesto que la madre o el padre debían desplazarse entre zonas rurales y urbanas para trabajar, de forma que la palabra de los padres era atesorada y respetada en su autoridad por sobre la madre (Saú, 1997; Bourdieu, 2000; Rich, 1983) y pese a la distancia. El trabajo en compañía de los cuidadores de su generación era atesorado como educación, fue descrito como un bienpreciado. Formaba parte del mundo de niños y niñas como una experiencia que les permite aprendizajes para el futuro adulto:

“cuando yo era niño trabajaba con mi papa [sic], pero no para ganar plata porque mi papa me decía que si no aprendía a trabajar cuando eres niño, cuando seas grande... Cuando tengas tus hijos y tu señora ¿quién va a trabajar para ayudarles? ¿quién los va a ayudar? ¡tienes que aprender a trabajar! [sic]” (Wilson, ed. técnica, 30 años).

Edson señala que las infancias en Haití son ‘tristes’ porque no hay oportunidad ni seguridad como en Chile: la seguridad y la educación representan bienes que no se deben desaprovechar. Son todos motivos que fueron enunciados para emprender el proyecto migratorio donde Chile aparecía como un país que prometía mayor seguridad. Las citas redundan en los deberes y la drasticidad frente al incumplimiento de la norma social, así como una serie de conductas rechazadas porque se comprenden cercanas al vicio, como es el cigarrillo o el alcohol. Así mismo se enuncia una férrea oposición a la expresión de afectos y deseos de connotación erótica en espacios públicos, vistas como problemáticas especialmente para las niñas y adolescentes. Recordemos que la expectativa deseada para las niñas fue su dedicación a otras personas (Largarde, 2001) y una propensión a conductas más conservadoras (Levitt, 2009). Al preguntar sobre las diferencias entre criar una niña y un niño la respuesta de Jules y Casseus fue la responsabilidad de prevenir un embarazo, mientras que Claude lo refirió como un motivo de preocupación que lo podría hacer desertar a su hijo de los estudios, como sucedió con él mismo al convertirse en padre⁷⁹ :

⁷⁹ De acuerdo a datos del Banco Mundial (2020) la tasa de fertilidad adolescente en Chile en el grupo de edad de 15 a 19 años registra una caída a partir del año 2008 bajando más de un 50% al año 2012 y llegando a 53,8 por mil personas el año 2012. Mientras que en Haití las tasas de fertilidad llega a 56,3 por mil para el mismo año. La tasa en Haití se encuentra a la baja desde 1980, mientras que en Chile cae abruptamente el año 2012 llegando a 39,2 por mil en el año 2019. Actualmente la tasa en Chile es más baja que en Haití pues allí se mantiene en 50,2 por mil en el año 2019. En el informe del Instituto Nacional de Juventud de Chile, Rodríguez et al. (2021) indican que las niñas menores de 15 años se encuentran invisibilizadas en la tasa específica de fecundidad. Las cifras las últimas dos décadas registraron 1000 nacidos vivos de madres

“Cuento las horas que me faltan para llegar a mi casa, porque yo estoy en el colegio de la 1 hasta las 7 de la tarde. Entonces yo tengo que llegar 7:20. Si yo llego a las 7:30 yo tengo que quedar afuera, no puedo entrar a dormir. Todo eso es diferente. Lo otro diferente es que aquí, yo vi mucho niño de 10, 15 años fumar aquí. Allá eso no pasa. Niñas de 15 años, de 10 a 15 años enamoradas en la calle besando. Cuando llegué aquí (risas). Porque en Haití uno hace eso y un mayor te ve en la calle, 15 años haciendo eso... se castiga [sic]” (Bernard, ed. técnica, 33 años).

El tema de los espacios públicos en edad infantil fue abordado tangencialmente en las entrevistas y es de suma complejidad puesto que la preocupación por la seguridad y la percepción de vigilancia emerge con fuerza en las entrevistas. Desde el enfoque de derechos el Consejo Nacional de la infancia en Chile (Prado et al., 2016) se reconoce los beneficios que procura la participación infantil en el espacio público, sin embargo, esta idea embarga una serie de desafíos y encrucijadas relativas a la vulnerabilidad infantil y la protección adulta que identificamos en las entrevistas. Contrastamos las percepciones de Steven y Jules para sugerir que la política de infancia en Chile opera en la práctica auscultando a las familias migrantes, tal como sucedió en el caso de la madre haitiana Joane Florvil⁸⁰ acusada y arrestada por abandono infantil en una plaza de Santiago de Chile (Vargas, 2018).

Steven explica cómo la libertad de desplazamiento en edad infantil ha cambiado de una generación a la otra, de forma que en las generaciones actuales los niños y las niñas gozan de mayor libertad de movimiento en cuanto a los horarios de juego u ocio:

E: ¿Qué diferencia hay entre los niños de ahora y cuándo tú eras niño?

H: Diferencia es que los niños están más libres en el tiempo. En este tiempo, que la época que yo soy niño. Yo no estoy libre, no puedo ir a una plaza solo, ahora un niño puede salir a una plaza.

E: ¿Antes había más restricciones?

H: Sí? (Steven, ed. técnica, 29 años).

Sin embargo, adicionalmente al cambio generacional deseamos destacar que además de las rupturas entre una generación y las generaciones siguientes, el cambio es cruzado por la experiencia migratoria. Ambas dimensiones se superponen produciendo un desajuste contextual importante pues no entraña solamente el cambio de país, sino que en algunos casos también del medio rural al urbano cada cual usos sociales del espacio. En las entrevistas se anuncia una connotación social particular para aludir al desplazamiento de niños y niñas en los espacios

menores de 15 años, tendencia estable que comienza a bajar en el año 2010 hasta llegar a 472 niñas en el año 2017. Las investigadoras también señalan que en el tiempo persiste una profunda desigualdad socioeconómica en la maternidad adolescente en aquellos niveles de Chile con menor ingreso. Mientras que la maternidad adolescente es casi nula en el decil más rico, supera el 11% en el decil más pobre. En consideración de estos datos urge profundizar análisis que aborden los desafíos en materia de salud sexual y reproductiva teniendo en cuenta las especificidades de adolescentes haitianas/os en Chile.

⁸⁰ Caso de muerte de una mujer madre haitiana acusada por abandono infantil en los medios de comunicación.

públicos de la sociedad de origen. Se menciona que grupos de niños y niñas habitan el espacio público y comunitario sin la compañía del padre o madre de cada niña/o (Kovats-Bernat, 2000, 2013, 2014). Esta percepción fue común a los informantes claves de nacionalidad chilena que habían residido en Puerto Príncipe y en los poblados rurales. Jules evidencia una connotación diferencial respecto a la sociedad chilena:

“[...]siempre es difícil encontrar un niño chileno en la calle solo, allá eso es distinto. Usted lo ve aquí, va a encontrar un haitiano con seis años en la calle solo, y aquí es muy difícil encontrar un niño de seis años solo, siempre acompañado por la mamá, o el papá o la mamá, eso es la diferencia” (Jules, ed. universitaria, 30 años).

La descripción de Jules o de Edson que señala infancias ‘tristes’ por la falta de recursos cobra sentido en el marco de los estudios etnográficos de Kovats-Bernat (2000, 2013, 2014) quien describe escenas en las calles de Puerto Príncipe para referir el reclutamiento de infantes y adolescentes por los grupos armados, así como una niñez trabajadora que resiste a la carencia alimentaria⁸¹. Todas descripciones que los entrevistados de esta tesis doctoral evocan para describir la sociedad de origen y que sirven de motivo para buscar seguridad mediante los proyectos migratorios, así como para adscribirse a la responsabilidad paterna de procurar la seguridad de sus hijos e hijas, lejos del vicio y el riesgo de la calle. Según Gülgönen (2016) en las urbes el correlato de la inseguridad significa la exclusión de la movilidad infantil en los espacios públicos o el desarrollo de espacios específicos “para” o “de” la infancia en las ciudades modernas ligado al principio de la protección amparado en la Convención de los Derechos del niño. El principio se encuentra tensionado por el artículo 31 sobre de derecho a esparcimiento y juego que según el Comité de los derechos del niño es limitado por la violencia y una combinación de factores tales como los descritos en las etnografías de Kovats-Bernat (2000, 2013, 2014). La adhesión de Jules a un marco de referencia que lo lleva a limitar la libertad de desplazamiento infantil en las ciudades es mediada por la comunicación con las educadoras del jardín infantil de su hija e hijo en Chile, a la par que percibe la amenaza de ser acusados a la policía si su hija o hijo deja de asistir al centro sin explicación o si se desplazan por el espacio público sin compañía adulta de su padre o madre. La cita evidencia una percepción de vigilancia policial que analizaremos con mayor detalle hacia el final de la tesis donde queda expreso el riesgo de ser acusados de “abandono”:

E1: ¿Cómo llegas a la idea de que son culturas diferentes?

⁸¹ Fenómeno que, tal como se muestra en el marco teórico, es sumamente problemático y sin consensos, porque puede ser abordado desde diferentes perspectivas, como expresiones vulnerabilidad o también de agencia y resistencia infantil (Klocker, 2007; Leyra Fatou, 2019; Liebel & Invernizzi, 2019; Pavez-Soto et al., 2021).

E2: Como, por ejemplo, «aquí no voy a dejar a mi hijo solo porque algo me va a pasar» ¿Cómo te diste cuenta de eso?

H: Mi hijo cuando no va al jardín, se nota, siempre llama la tía, pregunta qué pasó y de ahí van a llamar a Carabineros (Jules, ed. universitaria, 30 años)

Vemos como los cambios espaciales se cruzan con los cambios generacionales también sobre la participación infantil en la toma de decisiones. Jules explica las diferencias respecto a la participación infantil en el mundo adulto recordando cuando él era niño en comparación con la participación de su hija y su hijo. La cita a continuación muestra cómo la generación infantil de la época de Jules estaba privada de ciertos espacios de decisión adulta, diferente a la percepción actual donde la infancia parece tener más espacio afectivo y de comunicación, en detrimento de la autoridad adulta:

“Igual más cariño, se conversa más, ejemplo, porque allá en Haití yo cuando conversaba con mi señora, me gusta conversar cuando está mi hijo y mi hija, allá son distintos, y me acuerdo cuando yo estaba chico, si mi papá tenía que hablar con otra persona, mejor yo no podía estar ahí” (Jules, ed. universitaria, 30 años).

El tema de la disciplina versus la expresión afectiva es otro tema que emerge con suma complejidad puesto que se asocia a la superación y la educación de buenos ciudadanos. Steven expresa que en Chile no se castiga a los niños y las niñas, quisiera cambiar hacia nuevas formas en pro de la felicidad de su hija y de sí mismo como un nuevo mandato:

E: ¿Y esto se parece a Chile?

H: ¿Cómo? A ver, pero, no parece porque aquí en Chile casi no. Los padres no castigan a los niños, pero yo no lo veo.

E: ¿Y en Haití los castigan más?

H: Sí.

E: ¿Y ha cambiado tu manera de ser papá desde que llegaste a Chile?

H: No, o sea, yo siempre yo quiero hacer diferente. La gente quiere un padre que le hace mal, por eso cuando yo llegué aquí vi a muchos chilenos que la aman a su hijo. Pero a mí me siente infeliz, yo voy a ser mejor que esa gente” (Steven, ed. técnica, 29 años)

Las ideas de Steven denotan una idealización sobre Chile donde ‘no se ve’ violencia física hacia la infancia al decir “casi no castigan a los niños”, “yo no lo veo”. Sin embargo, no ver el castigo es diferente a que no exista, parece ser la trampa de la división de uso de los espacios público y privado. El Cuarto estudio sobre maltrato infantil en Chile (UNICEF, 2015a) estima que un 50,4% de niños, niñas y adolescentes han sufrido violencia física leve en su vida, un 28,2% violencia física grave y solo un 29% se encuentra libre de malos tratos de algún tipo. Cifras que

nos llevan nuevamente a la división de los espacios públicos y privados en pro de la seguridad para la infancia, que son también marcos contextuales que revisten connotaciones sociales diferentes. Los significados sociales de cada contexto de crianza median aquello permitido en la exposición pública y lo que se reserva en el espacio privado por temor a sanción social o legal. Desde la sociología de la infancia Leonard (2015) señala que la participación de niños y niñas en el espacio público o privado en la modernidad está cada vez más controlado y supervisado por adultos. Como contrapartida al pánico moral de niños en la calle, la protección y seguridad se orienta hacia “otros” extraños de quien proteger a los niños y niñas.

“En Haití hay más respeto”

Steven, Jules y Bernard desean practicar aquello que observan de otros padres en Chile, cobra relevancia la declaración: “me gusta observar” de Jules. Sin embargo, por sobre la receptividad y observación proclive a la “adaptación” muestran también desacuerdos. Bernard y Casseus reconocen que, aun cuando se sienten llamados a ‘ser más cariñosos’, no desean ceder la autoridad, el afecto y la autoridad emergen del discurso como incompatibles. Así, lo expresa Bernard cuando compara la conducta de su hija y su hijo, valorando que este último obedece a su control mientras que la niña, no. Recordemos que el ideal de la hija es la descrita por Casseus: es la niña “de su papa”, es decir, la buena niña (Levitt, 2009), por lo tanto, todo desafío a la autoridad será evaluado negativamente. Bernard lo expresa para referirse a la conducta de su hija que evalúa menos controlable que su hijo:

“[nombre hijo] puede hacer lo que yo quiero, eso estoy pensando. Si yo para hacer una cosa, hay que... □:pfít!□ (ademán golpe sobre el aire) //: (silencio) Como un golpe [nombre hija] antes porque siempre hay que hablar duro con ella, con él no. Si viene con una tarea, hacerlo antes, *altiro*⁸². Entonces pregunta: «¿qué es eso?» siempre lo pregunta, de matemáticas... es muy bueno. Es que él sabe, tiene control” (Bernard, ed. técnica, 33 años).

Wilson, Jules y Bernard no desean perder la autoridad que les confiere el rol de padre varón, coincidiendo en que en su país gozaban de mayor respeto. Jules y Steven, así como otros entrevistados, se muestran a gusto con nuevas formas y apertura afectiva, como si fuese un mandato moral para ser mejor, como fue para los varones chilenos en la década de los noventa (Olavarría, 2001b). En este sentido, proponemos comprender las observaciones de los varones haitianos sobre los hombres chilenos y la percepción de pérdida de autoridad como parte un proceso histórico y paulatino de tránsito hacia discursos modernos o discursos políticamente correctos influido por cambios macrosociales. Es decir, procesos que afectaron las vivencias subjetivas de las mujeres y varones chilenos en las últimas tres décadas. En Olavarría (2001, 2013)

⁸² Inmediatamente.

se explica como influyentes los siguientes procesos sociales: (1) la dictadura, globalización y crisis del orden salarial; (2) el feminismo y movimientos de mujeres; (3) una modernización de costumbres familiares cotidianas, incluidos los cambios legales relativos al matrimonio⁸³ (4) una institucionalización de la agenda de género (Guzmán, 2013) y (5) cambios relativos al orden los cuerpos, sexualidad y reproducción.

Celedón (2001) ya había registrado que varones populares chilenos comprendían la relación con sus hijos como “la autoridad” que, aun poco presentes actuaban como jueces para resolver las quejas de su pareja en problemas donde el varón no tenía un acabado conocimiento. Los cambios parecen tener que ver con los procesos de movilidad social ascendente y los cambios generacionales en América Latina (Fuller, 2000a, 2020). Por ejemplo Olavarría (2001b) se da cuenta de cómo los varones chilenos de los sectores medios, populares y los jóvenes comprenden que ser cariñoso, cercano y afectivo es un atributo que “debe” tener un padre. Tal como ocurre en esta investigación con los varones haitianos, el imaginario del padre chileno en la década de los noventa tenía la responsabilidad del ordenamiento familiar y la definición entre bueno o malo, aceptable o no aceptable (Olavarría, 2001b, p. 50) experimentando una transición del poder hacia el deseo de modelos participativos que no se encuentra exenta de profundas crisis del modelo masculino tradicional (T. Valdés & Olavarría, 1997).

En el caso de los varones haitianos, a la vez que integran el mandato moral del buen padre, desapruaban conductas infantiles observadas en la sociedad chilena que quiebran las normas y traspasan el límite del ‘respeto’. El espacio para la afectividad con sus hijos e hijas coexiste y representa un dilema, pues desdibuja su autoridad como padres. Es este el motivo que los lleva a mantener las formas de mantener la autoridad que les parecen propias. En casos como el de Wilson, ‘la obediencia’ a la autoridad adulta es un valor no transable que se debe mantener:

“E: ¿O sea sigue siendo igual en Haití y acá en Chile?

- Para mí es lo mismo, pero para mí... (silencio) //: ...porque bueno... //:es algo diferente porque parece que los chilenos aceptan que su hijo haga cualquier cosa. Pero yo no, no acepto. Tiene que obedecer, tengo mi forma para que me obedezca” (Wilson, ed. técnica, 30 años).

Poder sobre las mujeres

Sugerimos evaluar las siguientes declaraciones con perspectiva crítica entendiendo que se trata de subjetividades o representaciones sociales que pueden diferir de las estadísticas. Son de suma

⁸³ De acuerdo a Salinas Ulloa (2018) el matrimonio en Chile ha experimentado importantes cambios en los últimos 25 años cuyo ápice fue la legislación del divorcio el año 2004, cuyas tasas van en aumento. Aunque la tasa de nupcialidad venía a la baja la posibilidad de divorcio tuvo como efecto una elevación de la nupcialidad cuya disolución se correlaciona estadísticamente por la afiliación religiosa y la existencia de hijos previos fuera del matrimonio.

relevancia las cifras de WHO (2021) en el marco contextual de la tesis doctoral. La prevalencia de la violencia contra las mujeres por su pareja íntima recibida durante la vida ocurre tanto en Chile (21%) como Haití (23%), presentando un nivel de prevalencia similar y por debajo de la prevalencia mundial (27%). Ambos países difieren en la edad de las mujeres víctimas y también cuando el indicador consultado es la violencia sufrida en el último año, mostrando que la edad y la generación son factores explicativos considerables. Para el indicador de victimización durante la vida, la violencia afecta con mayor frecuencia a las niñas y mujeres haitianas más jóvenes (15-34 años), mientras que afecta más frecuentemente a las mujeres chilenas sobre 30 años. Por estos motivos invitamos a leer los datos que se presentan siempre vistos como subjetividades que dan cuenta de cambios contextuales en el orden de las construcciones o representaciones sociales.

De acuerdo con Clark (2006) y Pierce & Elisme (2000) la obediencia a la autoridad familiar es, además de una autoridad adulta, legítimamente masculina por sobre niños, niñas y mujeres en los espacios públicos o privados, demarcada expresamente, conocida y validada de antemano (Clark, 2006). Pierce & Elisme (2000) cita publicaciones de los años noventa (Bastien, 1995; Charles, 1995; P. Farmer, 2009; Vieux Serge-Henri, 1989) para afirmar que, mientras para las mujeres de elite haitiana reserva el matrimonio legal, las mujeres pobres se unen en uniones de hecho por derecho consuetudinario llamadas *plasaj* con hombres haitianos o extranjeros. Ellos mantienen uno o más *plasaj* en su vida a veces de modo paralelo y se espera sean los responsables de proveer económicamente a las familias, así como su autoridad no debe ser cuestionada por mujeres e hijo/as. Si bien las mujeres pobres trabajan remuneradamente comercializando en los mercados o como empleadas domésticas en la ciudad la expectativa social es que el hombre provea. La violencia doméstica ocurre en todas las clases sociales de Haití y tiene directa relación con la provisión económica. La autora señala que el Estado no interviene en los asuntos domésticos, manteniendo la facultad del varón para tratar a sus esposas o amantes como desee. A causa de la dependencia económica la familia de origen alienta a mantener relaciones de maltrato o continuarla bajo el alero de la familia del marido hasta que la migración de las mujeres y su incorporación al trabajo remunerado fuera del hogar reconfigura las relaciones maritales (Pierce & Elisme, 2000, p. 63-66).

De forma coincidente Jules explica que la diferencia entre ambas sociedades es la regulación legal y social. En Chile, en cambio, él percibe que son las mujeres quienes tienen la autoridad familiar. Reconoce explícitamente su desacuerdo con esta referencia, independiente del país o lugar físico o territorio donde se encuentre, decidiendo no transar su autoridad. Considera que 'el respeto' es una propiedad del varón, de forma que perderlo es también perder una parte central del derecho conferido a la categoría de hombre. Franz y Jules se refieren la violencia física hacia las mujeres como algo que ocurre en cualquier país, pero que tiene una

validación diferente dependiendo del lugar. Por su parte Jules identifica que en Chile se ha perdido ese ‘respeto’ por la autoridad y liderazgo del varón y se ha conferido a las mujeres:

E2: ¿Pero que sea en la calle o que no se haga?

H: Cualquier lugar, porque ella sabe que eso no se hace.

E2: ¿Y al revés?

H: Sí, también, se pega a las mujeres, allá, porque el hombre tiene más derecho que la mujer, aquí en Chile la mujer manda. Por eso a mí no me gusta cualquier extranjero, chileno peruano, no. Porque me gusta el respeto” (Jules, ed. universitaria, 30 años).

Jules y Franz han identificado que el nuevo marco de referencia contenido en la ley desata la crisis de autoridad masculina (Olavarría y Valdés; 1997; Olavarría, 2013) o en palabras de Vicent Marqués, un atentado contra la consigna básica en la construcción social del varón en la sociedad patriarcal: “ser” importante y “tener que” ser importante (Marqués, 1997, p. 10-13). La percepción de pérdida de la autoridad masculina por sobre mujeres y niños/as se asocia al control policial (para Jules) con el cual se impone la ley en la sociedad chilena⁸⁴. Franz dice que mantiene las tradiciones desde la sociedad de origen, salvo cuando la ley lo impide. Como Denis y Jules, él explica que cada país tiene normas diferentes y que en Chile el Estado incide en los asuntos familiares. Muestra como ejemplo la relación de noviazgo la cual ya no es custodiada por el padre ni la madre (Pierce & Elisme, 2000), así como tampoco implica presentación familiar ni la respectiva aprobación de sus progenitores o criadores:

E: ¿Crees tú que es distinto ser padre en Haití que acá en Chile?

H: Para mí, da lo mismo, pero donde quedaron poquito más complicado, por la ley, la ley aquí y Haití, no es lo mismo, porque allá en Haití tu *encontrás* más respeto que aquí en Chile, aquí en Chile tienes más amor, más cariño que Haití, pero Haití tienes más respeto que aquí en Chile, porque allá en Haití, tú tienes su novia, su polola⁸⁵, para poder estar con ella dentro de la casa, adentro, tu habitación, tú tienes que presentar tu papá, tu mamá, el hombre tiene que presentar tu mamá que hacer presentación familiar, y ahí lo dice bueno, no hay problema, la casa es tuya, no hay problema, me entiendes (Franz, ed. técnica, 34 años).

Franz, quien tenía una experiencia migratoria previa en República Dominicana, explica que, en el marco de referencia de origen, la autoridad masculina confiere el control sobre el tiempo, los vínculos sociales y la sexualidad de la pareja, con la cual la mujer que se oponga puede ser disciplinada mediante el castigo físico del varón (Clark, 2006). Franz reflexiona que la violencia, control y autoridad del varón por sobre las mujeres ocurre en todos los países que él ha visitado,

⁸⁴ En Chile la ley 2066 tipifica la violencia intrafamiliar como un delito que deja antecedentes penales verificables en el Registro civil (Ley Chile, 2005) y la ley 21013 tipifica a niños y niñas como sujetos de protección especial a partir del año 2017 (Ley Chile, 2017).

⁸⁵ Relación amorosa anterior a la formalidad del noviazgo.

sin embargo, lo diferente entre cada uno es la aprobación social sobre las facultades de las que goza el varón, las cuales serían socialmente aceptadas o reprobadas de acuerdo al contexto. Franz al igual que Félix explica que la autoridad es propia por el hecho de ser hombres:

“Pero ese tema, porque en Haití yo puedo decir... «mira, mami tú no vas a salir allá, acostar», «papi por qué papi», «acostar mami, *altiro*». «Pero aquí, mami ve acá, donde va», «voy en el parque», «que va a hacer mami, NO», «tiene una invitación con amiga mía», «mami por favor, tu no vas, porque yo voy a salir», «tú vas a quedar aquí en la casa» «Nooooo... porque yo me voy a quedar, yo me voy yo me voy» ... Entonces ahí... (RÍE). Porque allá en Haití, yo puedo pegar, pero aquí no, aquí si yo pego, *altiro* policía, preso” (Franz, ed. técnica, 34 años).

Tenemos siempre en cuenta que de acuerdo a los datos de la OMS la prevalencia de violencia contra las mujeres por parte de la pareja íntima durante la vida afecta a las mujeres en Haití y en Chile con similares niveles. Las diferencias que tienen que ver más significativamente con la edad de las víctimas (WHO, 2021). Proponemos que aquello que marca la diferencia en las entrevistas con varones haitianos migrantes es la percepción de un cambio abrupto de marco de referencia o contexto discursivo donde la violencia comienza a ser vigilada en la sociedad chilena como parte de las facultades del Estado.

8. TERCER CAPÍTULO: DISPOSITIVOS COLONIALES

El presente capítulo espera responder al tercer objetivo específico de la tesis doctoral que fue explorar la influencia de los dispositivos de intervención de política pública en los marcos comprensivos de los varones haitianos, siendo el más complejo de abordar puesto que tal como se ha argumentado en el punto III.2 del marco teórico, las políticas públicas en América Latina tienen un carácter maternalista y privado (Martínez y Voorend, 2009a) que ha significado una reificación de la responsabilidad de cuidado de niños y niñas sobre las madres. Por este motivo, más que ofrecer una respuesta acerca de la influencia de los dispositivos de intervención en los padres varones presentamos dos subapartados que describen la manera en que los dispositivos públicos terminan culpabilizando a las madres migrantes por sobre la responsabilidad parental de los padres varones.

Una apuesta por las políticas de distribución y las políticas de igualdad (Fraser, 2015) se replicó también en Chile de modo que políticas de “conciliación” se han orientado hacia la promoción de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo descargando el cuidado infantil en servicios de cuidado o la red familiar femenina (González, 2018). Los varones en la región latinoamericana, cuando presentes, tienen un lugar complementario en las tareas de cuidado y crianza (Martínez, 2021), naturalizando así el privilegio de evadir la responsabilidad (Frías, 2014; Gaba & Salvo, 2016; Pérez, 2008; Tena, 2014; T. Valdés, 2008). Las medidas de conciliación -desfamiliaristas, secuenciales o regulatorias (Blofield y Martínez, 2014, 2015)- contribuyen a la equidad socioeconómica de las mujeres por sobre la corresponsabilidad paterna, cuya definición se encuentra en debate por los movimientos feministas a razón de estadísticas que evidencian aún irresponsabilidad económica en familias monoparentales (Milanich, 2017) y otros dilemas éticos del cuidado⁸⁶.

Martínez y Voorend (2009a) definen un “maternalismo patriarcal” o privado (y no público) ya que el costo del cuidado recae sobre las mujeres de las familias y no sobre el Estado (Martínez y Voorend, 2009a). Los datos empíricos que analizamos en este capítulo son coherentes con estos postulados e investigaciones. El maternalismo evidenciado en las entrevistas encuentra a una distancia considerable de la valorización de la maternidad libre y elegida como horizonte de liberación de las mujeres tal como se defiende en los feminismos de la diferencia (Irigaray, 1992; Rich, 1983). La influencia de los dispositivos de intervención pública en los cambios

⁸⁶ Al año 2020 en Chile se evidencia por un 84% de padres deudores de pensiones de alimentos (Gobierno de Chile, 2020), inconsistencias respecto a la responsabilidad que se pueden traducir, por ejemplo, en el uso inadecuado de los permisos de paternidad (Vega & Baca, 2018).

experimentados por los padres varones haitianos con hijos/as se reduce a tres aspectos ya expuestos en el segundo capítulo de resultados:

La incorporación de expectativas de mayor cercanía y afectividad con niños y niñas cuyas tensiones derivan de la comprensión de la autoridad y jefatura masculina en la familia, incorporadas mediante la observación y socialización con familias autóctonas y la comunicación con los servicios de educación infantil.

La incorporación de las madres haitianas al mercado de trabajo remunerado gracias a la asistencia de niños y niñas a los servicios de educación parvularia de acceso público. Los ingresos económicos femeninos llevan a los varones a reinterpretar los mecanismos de organización del presupuesto familiar y la mantención de la autoridad.

Una percepción de control policial en caso de no respetar la ley referente a los derechos de mujeres e infancia.

Sin más esto es lo que respecta a los padres. Sin embargo, otros efectos colaterales son detectados en las entrevistas con profesionales y voluntarios en ONG o funcionarios públicos que analizamos en el presente apartado. La migración a Chile acarrea otros efectos referidos a un cambio en la distribución de cuidado infantil. Comparamos la valoración de los informantes claves en su calidad de voluntarios a favor de los derechos de las personas migrantes y la valoración de funcionarios públicos ejecutores de política de infancia.

Siguiendo a Oyarzún (2000) la conformación familiar en Chile ha sido ideologizada bajo una imaginaria post dictadura que asimiló fuertemente las prácticas discursivas estatales, posicionando una férrea división de la vida pública y la vida privada, reduciendo la definición de “familia” a la familia nuclear “bien constituida” relegada al espacio privado, contrariamente a la familia “rota”, como en la periferia urbana o una familia extendida, como como en las zonas rurales (Oyarzún, 2000, p. 125). Coherentemente con la ideología de un conservadurismo liberal que idealiza una familia nuclear biparental, las prestaciones sociales en Chile están reservadas para aquellas familias que no encajan con este imaginario. Tienen un carácter focalizado o subsidiario (T. Valdés, 2008) al cual muchas veces el acceso de las familias migrantes está condicionado, por ejemplo, por su regularización administrativa. Si bien es problemático conceptualizar un estado de bienestar en el contexto histórico de la modernización en Chile, los dispositivos de intervención de las políticas sociales han influido en los procesos de organización familiar y el contrato de género (Olavarría, 2013).

Remontarnos al siglo XIX o la década de los ochenta pudiese parecer lejano para evaluar un escenario de recepción migratoria en la actualidad, pero debemos entender que la

conceptualización de “la familia” en Chile se enmarca en procesos de modernización donde no ha existido un Estado de bienestar en el sentido del sociólogo danés Esping-Andersen (1990), sino una precarización de la vida y mercantilización de los derechos sociales que ha influido en las relaciones de género al interior de las familias. Durante el siglo XIX y XX la modernización de las urbes de Chile modificó un sistema de bienestar social otrora mantenido por el “modelo de paternalismo industrial” (Brito & Contreras, 2020; Venegas, 2014; Á. Vergara, 2013). La administración de las industrias proveía servicios de bienestar social para sus trabajadores en los barrios circundantes a la industria y el varón – antes errante en latifundio- sería anclado al territorio industrial mediante la promoción de su rol como padre proveedor, que sería la expectativa esperada del buen trabajador. En las áreas rurales la migración campo ciudad reconfiguraría las relaciones de género, la organización de las familias encabezadas por mujeres trabajadoras en el territorio urbano organizaría su vida en conventillos o tomas, territorios urbanos emergentes (Brito, 1995).

Con el proceso de urbanización e industrialización se comenzaría a gestar una posterior atomización de las familias en grupos cada vez más reducidos como parte del proceso de modernización del país que sufriría un duro golpe con la dictadura militar y el sentido de “comunidad” sería devastado. El “obrero soñado” (Brito & Contreras, 2020), aquel trabajador industrial abnegado por su familia sería una representación social, un “deber ser” que enfrentaría una considerable crisis posterior a la dictadura. La desarticulación de los antiguos modelos de producción industrial (Brito y Contreras, 2020) en el contexto de la flexibilización y precariedad laboral de la expansión capitalista (Sennett, 2001) emergería como parte de los impulsos ideológicos de la dictadura de Augusto Pinochet por una economía liberalizada (Valdés, 2020). La función de un Estado subsidiario ofrecería servicios de bienestar allí donde la población no puede resolver sus necesidades de bienestar en el mercado y se focalizarían las políticas sociales en los grupos que considera vulnerables, en detrimento del principio de universalidad (T. Valdés, 2008). A partir de los años ochenta se abre paso al mercado buscando reducir la intervención del Estado en pro de la mercantilización del bienestar. La tipología de regímenes de bienestar para el caso de Chile por Martínez Franzoni (2007) lo clasifica como un régimen “estatal productivista”. El modelo de paternalismo industrial en declive por la subcontratación y los vaivenes del mercado enfrentarían al “obrero soñado” a una crisis de la autoridad masculina que era fuertemente fundamentada en el trabajo (Brito & Contreras, 2020).

Como resultado de la modernización, una serie de transformaciones en el orden macrosocial (Olvarría, 2013) desestabilizarían el orden de género en Chile. La institucionalización de la agenda de género (Guzmán, 2013) asistiría a la incorporación de las mujeres al mercado laboral con la

asistencia de jardines infantiles y salas cuna (Arujo, et. al., 2015). Serán solo algunos de los cambios que configuran un escenario de recepción migratoria donde la modernización tiende a la conformación de hogares cada vez más atomizados, sujetos al ideograma de familia (Oyarzún, 2000) moderno, conservador y, por lo tanto, moralizante.

Será el escenario donde los niños y niñas hijos de familias migrantes serán también sujetos a la focalización. De acuerdo a Valdés & Veloso (2019) niños y niñas de origen extranjero pueden acceder a cuidado infantil en salas cunas y jardines infantiles, una de las coberturas públicas y gratuitas más altas de la región latinoamericana (Arujo, et. al., 2015). Estos servicios se focalizan su atención en las familias con mayor vulnerabilidad social y permiten la incorporación de las mujeres estudiantes, trabajadoras y ahora también las mujeres migrantes al mercado laboral. De acuerdo a los hallazgos en el capítulo anterior, sostenemos que los servicios que atienden a la infancia, como son los servicios de salud, cuidado y educación, inciden en una reconfiguración de los roles familiares de las familias haitianas en particular, moldeando los marcos de referencia sobre la crianza y el cuidado infantil transformándose en un agente clave.

Ofrecemos dos apartados donde se problematiza el cambio en la distribución del cuidado que en el marco referencial de origen compete exclusivamente a las mujeres del hogar hacia un marco referencial dónde son los dispositivos de educación, salud y justicia aparecen como nuevos actores. En primer lugar, tematizamos el tema de la distribución del cuidado y la valoración de los informantes claves. Luego profundizamos el rol garante de derechos de la infancia en la política pública y mostramos de qué manera los dispositivos de política pública de protección de la infancia se dirigen principalmente hacia la responsabilización de las madres, omitiendo el papel de padre.

8.1 “El abandono”

En ausencia de las mujeres de la familia y la comunidad que auxiliaban el bienestar y cuidado infantil en el país de origen, las familias haitianas una vez en Chile reconfiguran sus grupos domésticos. Comienzan habitando viviendas compartidas con otras familias chilenas y migrantes, antes de conformar un solo hogar en una vivienda de uso exclusivo. La asistencia de niñas y niños a servicios de educación como son los jardines infantiles y salas cunas resuelve parcialmente las necesidades de cuidado. La asistencia es parcial porque el cuidado es también distribuido entre otros miembros del grupo doméstico, habitualmente mujeres, próximas a la vivienda con las cuales no hay necesariamente un vínculo familiar consanguíneo. Recordemos que los entrevistados reconocen en la definición de familia un vínculo comunitario en un sentido más amplio que el núcleo de la familia biparental constituida por madre, padre e hijos/as. Sin embargo, la

observación en el trabajo de campo y las entrevistas mostraron que esta concepción de familia o grupo doméstico más extenso que el mono o biparental. También otras personas están involucradas en el cuidado infantil. El hallazgo más significativo es que la práctica de compartir tareas de cuidado con otras personas además de padre, madre o abuelas se encuentra fuera del marco de referencia esperado por profesionales y funcionarios público. Desde este punto de vista delegar tareas de cuidado a una vecina representa para el profesional un “desapego”. Eduardo, facilitador intercultural en un proyecto de acogida, coincide con entrevistados varones haitianos y otros informantes claves en que la “tutoría” de un niño o niña es compartida por el grupo doméstico, relevando el concepto de “comunidad” que significa un compromiso y apoyo:

“Hay un gran choque, porque la forma que cuidan los niños allá es un poco distinta, porque los haitianos siempre su punto de vista viven en comunidad, es por eso que tienen un sistema de gueto acá en Chile. Si bien en la Región Metropolitana, Estación Central, Recoleta, Quilicura, todas son comunas que tienen un grupo bien numeroso de inmigrantes haitianos, porque en su cultura viven siempre en comunidad [...], en comunidad significa que siempre uno tira la mano al otro pa’ que avance [...] Apoya al otro en algo, entonces por la situación precaria económicamente, entonces les gusta vivir en grupo, en comunidad, eso pasa también a los niños, porque en la figura chilena de cuidar a los niños, que los niños cuida solamente el papá o la mamá, entonces en Haití es la familia que cuida al niño.

E: Tú me dices la familia completa...

Completa, tíos, abuelos, abuela, primos. Entonces todos tienen como la tutoría del niño, los que tienen más tiempo, llevarlo al colegio, los que tienen más tiempo y a buscarlo, es como que todos participan en la labor, amigos también, todos participan en la labor de cuidar a los niños” (Eduardo, intérprete Creole, ed. universitaria, 30 años, haitiano).

Exactamente con las mismas palabras que Eduardo, lo había explicado Jules (varón haitiano y padre de dos hijos): “los chilenos son individualistas”, en contraste con el calificativo “comunidad” que empleó Alejandra (psicóloga chilena en un proyecto de acogida) y, luego también, Sandra (voluntaria chilena en un proyecto de educación inicial en Haití).

“De repente la familia de migrantes haitianos cae en eso, porque los chilenos de un punto de vista histórico son muy conservadores, de un punto de vista muy individualismo, cada uno ve por sí mismo. No quiero saber lo que está pasando en la casa de la vecina, es su cosa, y yo tengo mi cosa, ese es el tipo de sistema de los haitianos todavía no entra, eso que pasó a Joane [Florvil], piensa que iba a rápido a buscar las cosas, el guardia puede cuidar el niño por un tiempo muy corto, el guardia no ese punto de vista, ven como un abandono, como ven un abandono, eso llega a causa de perder su vida. Todo esto pasa por un choque muy cultural” (Eduardo, intérprete Creole, ed. universitaria, 30 años, haitiano).

Gran parte de la entrevista con Sandra, educadora chilena en Chile y Haití, relata rutinas y escenas en Haití donde los niños y las niñas participan de la cotidianidad de las familias en un rol de trabajo que, visto en Chile, podría ser considerada como una actividad con mayor desplazamiento en el espacio público y comunitario al ‘igual’ que las personas adultas:

“Son visibilizados como un adulto igual, bueno en la medida que el niño camina, va con todos sus hermanos a buscar agua, aunque vaya con una botellita chica, va igual a trabajar” (Sandra, educadora)

Mariela, chilena profesora de castellano en proyecto autogestionado de enseñanza de español, comenta su experiencia en aula con familias haitianas. La compara con su propia experiencia como madre, la cual llega a cuestionar como ‘sobreprotectora’ de la misma forma que lo percibe Alejandra (psicóloga chilena en proyecto de acogida). La distribución de la crianza y cuidado en la sociedad chilena descrita por las informantes claves de nacionalidad chilena es comparada con la distribución de la crianza en las familias migrantes haitianas donde parece ser más distribuida en los miembros de una comunidad. Estas evaluaciones estriban en la posición de los niños y niñas por parte de las personas adultas. Por su parte, Mariela la evalúa de un modo positivo aludiendo a una distribución social y comunitaria, en cambio, tanto la dupla de personal sanitario como la dupla de educadoras de párvulos evaluarán los riesgos cuando el cuidado deja de ser exclusivo de la madre. Mariela destaca la comunidad como un recurso en el cuidado y la crianza:

“El cuidado de los hijos es comunitario... sí. Es muy bonito eso, como experiencia de crianza, ¿no?, como que los hijos no son.... [...] siempre la lógica nuestra ha sido que, si no tienen con quien dejar a los hijos, los llevan, y ahí vemos cómo nos arreglamos, y nos empezamos a conseguir juguetes [...] y nos vamos en el fondo como turnando el cuidado de las *guaguas*. Y a mí me llamó mucho la atención de que las guaguas te dan los brazos; y es como que te ven y es: “¡ahhh!”⁸⁷ Y se van con el que pase. Y yo pensaba en mis críos que, creo que cumplieron dos, tres años y recién dejaron que alguien ajeno a la casa los tomara. De repente ni mi mamá, ¿cachái?⁸⁸ [...] Nosotros tenemos esta forma de crianza que es súper sobreprotectora, y súper individual, y nosotros solos criamos a los niños. Las haitianas no, poh⁸⁹. Entonces, en la sala de clases todos cuidan a las guaguas, ¿cachái? Y los hombres también, ¿cachái?, no es sólo de las mujeres” (Mariela, profesora de castellano).

En la cita de la profesora voluntaria observamos cómo ella describe el cuidado compartido con los varones haitianos que, como las mujeres, se hacen cargo de cuidar o remendar a los niños y las niñas. La entrevistada chilena refiere que se trata de varones haitianos, por cierto, más jóvenes

⁸⁷ Gesticula además de ceder al bebé

⁸⁸ Expresión usada en Chile como sinónimo de ‘entender’.

⁸⁹ Contracción de ‘pues’, ampliamente usado en Chile como marcador discursivo.

que los entrevistados en el trabajo de campo, lo cual sugiere la posibilidad de una apertura al marco tradicional dada por la generación:

“A mí eso me llamó al principio mucho la atención, de que los cabros también. Y esta cosa de que les llaman la atención, por ejemplo, cuando los cabros empiezan a hablar muy fuerte o a hacer desorden, cualquiera les llama la atención, y nadie se enoja, y nadie pone el grito en el cielo. O sea, a mí a uno de mis cabros⁹⁰ alguien le dice “¡BUH! [...] y yo ¿qué te pasa?: al *cabro*⁹¹ lo gritoneo yo y solamente yo”. Pero ellos no, po. Tienen una cuestión muy... muy comunitaria del cuidado de los críos. Y que si uno lo piensa como práctica social es bonito, *pob*, porque en el fondo es hacerse cargo de... como que los niños son de todos al final” (Mariela, profesora de castellano).

Mariela argumenta la distribución compartida del cuidado infantil entre diversos miembros del grupo familiar o la comunidad en términos éticos. Cuando dice “los niños son de todos al final” sitúa la posesión de la responsabilidad de cuidado de niños y niñas, como sujetos dependientes dentro de una ética particular de cuidado (Paperman, 2011) en un deber social y compartido, (Daly & Lewis, 2011; Tronto, 1993) no individual, sino “comunitario”. En oposición a la observación de Mariela, las entrevistas con dos directoras y educadoras de jardines infantiles públicos, la apreciación fue que había ‘desapego’ de las madres y una aprensión por los riesgos del cuidado fuera del núcleo familiar de madre y padre. La cita de una dupla psicosocial, la cual se presenta a continuación se arguye el riesgo de vulneración de derechos por las condiciones de habitabilidad, precariedad de empleo e imposibilidad de acceder a beneficios sociales por la condición de irregularidad administrativa:

“D1: se reconocieron factores de vulnerabilidad, pero que tienen que ver con las condiciones de habitabilidad. Si bien se descartó una vulneración de derecho, en cuanto al trato de los progenitores con el niño, sí había factores de riesgo, en cuanto a que ellos se encontraban en una condición de hacinamiento. Había precariedad del empleo, ellos tenían menos oportunidades para optar a otros beneficios que los chilenos. Que todavía se está avanzando un poco, quizás, en la legislación, todavía no está regulado en un 100% los accesos de ello y hasta qué punto ellos pueden optar a todos los beneficios o condiciones igual que todos” (Ana, dupla psicosocial).

Mientras ciertas condiciones económicas permiten sostener el bienestar en las clases más acomodadas a través de servicios de cuidado pagados, en contraposición los estratos de menor ingreso de Chile las parentalidades han sido objeto de sospecha del Estado, conceptualizadas como insuficientes para responder a las demandas de parentalidades intensivas con escasas condiciones (Vergara del Solar et al., 2018). En Chile a falta de condiciones que sostenga la crisis de cuidados cuando las madres se incorporan al mercado de trabajo remunerado, son

⁹⁰ Vocablo usado para referir a las personas jóvenes. En este caso se usa como sinónimos de ‘hijos’.

⁹¹ niño

principalmente mujeres mayores que asumen el cuidado de niños y niñas impactando a ellas su propio acceso al bienestar (González, 2018). El cuidado distribuido en las familias extendidas se desdibuja en la medida que las redes familiares son reemplazadas por servicios pagados o proveedores del Estado.

En el caso del colectivo migrante haitiano la red comunitaria de origen que sostiene el bienestar dada las condiciones de precariedad se desarticula con la migración y se reconfigura incluyendo a las personas más próximas a la vivienda con las cuales existe parentesco y que no es solo el biológico:

“En Haití son comunidad. O sea, si tú te fijas, de la gente que les arrienda a los haitianos se queja porque le arrienda a dos y llegan 10, pero es la forma en la que viven, como en comunidad, *cachai*... Es la forma que han aprendido a subsistir como país” (Sandra, educadora).

Por Eduardo, traductor haitiano, comprenderemos que para el colectivo migrante la cohabitación en viviendas compartidas por distintos grupos familiares representa una red de apoyo para la superación de las condiciones de vida y también el cuidado infantil. Contrariamente Eduardo y Jules (padre haitiano, 30 años) consideran que la organización familiar en la sociedad chilena es individualista.

“[...] En comunidad significa que siempre uno tira la mano al otro pa’ que avance [...] Apoya al otro en algo, entonces por la situación precaria económicamente, entonces les gusta vivir en grupo, en comunidad. Eso pasa también a los niños, porque en la figura chilena de cuidar a los niños, que los niños los cuida solamente el papá o la mamá, entonces en Haití es la familia que cuida al niño” (Eduardo, intérprete Creole, ed. universitaria, 30 años, haitiano).

En cambio, desde la perspectiva de funcionarios públicos como Teresa, el riesgo de vulneración de derechos infantiles como es el abuso sexual, aumentaría cuando los niños y niñas comparten vivienda con personas adultas de otras familias o la habitación con adultos. Aun cuando la entrevistada reconoce que los abusos infantiles se perpetran también en el contexto familiar, insiste en sostener que la cohabitación con otros adultos no es lo que “se recomienda”. Aparece entonces el juicio moralizador sobre aquella conducta no recomendada:

“D2: [sobre hacinamiento por motivos económicos]... los niños pueden estar en contacto con adultos que no tengan buenas intenciones, ya sea chilenos o extranjeros. Los niños pueden estar expuestos a que un adulto les puede hacer daño, entonces eso también se visualiza como factor de riesgo. El hecho de que en el sitio donde ellos vivían, había varias familias y que no todos eran parientes consanguíneos. A pesar de que los abusos, bueno se generan en contexto familiar. Pero, aun así, que los niños sean expuestos a esos contextos, no es lo más saludable, no es lo que se recomienda. Ni siquiera compartir el dormitorio con los adultos” (Teresa, dupla psicosocial).

En este punto nos posicionamos críticamente sobre el ideologema de la familia “bien constituida” (Oyarzún, 2000) como modelo de moral conservadora de la posdictadura, la familia nuclear

biparental relegada al espacio privado donde las confianzas y el sentido comunidad ha sido desarticulado (Ver Nota de campo)⁹². Bajo este modelo moral de familia nuclear aparentemente segura (Belgic, 2018) se guarda una alerta de riesgo, un pánico moral (Cohen, 2017) acerca de la cohabitación en vivienda compartida a causa de la carencia económica, enaltece una perspectiva más disciplinadora frente al déficit (Segato, 2018; Belgic, 2018). Para contrarrestar el juicio moralizador, debemos destacar los estudios estadísticos sobre abuso sexual en Chile no establecen modelos logísticos que expliquen la relación entre abuso sexual y nivel socioeconómico. Mientras que UNICEF (2015, p.45) señala que “las variables que **no** aportaron significativamente al modelo son el bienestar psicosocial, el tipo de familia y el nivel socioeconómico” (2015, p.45, negrita propia), aunque si reconocen que el nivel socioeconómico es un factor de riesgo (2015, p. 44), pero no explicativo del abuso. El estudio coincide con Murillo et al. (2021) quienes no evidencian una relación estadísticamente significativa entre nivel socioeconómico bajo y abuso sexual. Ello muestra que la apreciación de Teresa, más que una evidencia empírica, parece ser más bien un mito o evaluación moral que resta relevancia a que el perfil del perpetrador de abuso sexual es más bien un conocido de la familia o parte de la misma⁹³, dotando de mayor peso explicativo al contacto social dado por el hacinamiento y reparando en la condición de pobreza económica.

Una muestra de la pérdida del apoyo social de la vida comunidad, a veces dado por el compartir vivienda con el colectivo nacional en el país de origen o destino, es la evaluación de una madre haitiana que actualmente habitaba una vivienda de uso exclusivo para ella, su marido e hijos. Fuera de la red femenina de cuidado y su comunidad nacional, rememora negativamente su experiencia de parto en Chile. Marie fue madre por primera vez en Haití y por segunda vez en Chile, en donde Wilson era su único familiar:

“E2: ¿Qué sentiste en ese momento?”

– M: Más o menos porque estaba sola, no estaba mi mama. Cuando nace una guagua aquí es diferente. En mi país cuando una mujer da a luz una guagua, ella no hace nada, nada... acostada en la cama no más, la mama hace todas las cosas, después de 3 meses.

⁹² “Al momento que comento los hallazgos de la investigación con el equipo del jardín y comparto los resultados de las entrevistas a la fecha que indicaban la costumbre de cuidar en comunidad y condiciones de vivienda compartida, la respuesta de las directoras y técnico fue “¿y entonces cómo se previene el abuso?”. Me dieron a entender que la intrusión de un tercero ajeno a la familia nuclear y la cohabitación de la vivienda es factor de riesgo. De forma similar la dupla de matrona y trabajadora social en el centro de salud pública, declararon su extrañeza sobre el hecho que diferentes mujeres acudían a los controles de salud del niño o niña, tal como en el jardín infantil diferentes mujeres haitianas iban a retirarlos, la expresión común entre las trabajadoras ambos centros fueron: “¿cuál es la mamá?”, puesto que, además la mujer involucrada conocía todos los antecedentes del niño o niña con lo cual se deducía no era una persona desconocida (Notas de campo, junio 2019).

⁹³ El cuarto estudio sobre maltrato infantil en Chile (UNICEF, 2015) indica que un 75% de los que ejercen abuso son hombres, un 89% son conocidos de la familia, un 50% son familiares de los cuales los mayores porcentajes corresponden a tío/as (19%), primos/as mayores (10%), padrastros (7%) y hermanos (4%). Un 12% son “amigos/as de la familia”; un 6% a “alguien que no conocía pero había visto antes” y un 5% “vecino/a” (UNICEF, 2015b, pp. 45-46).

- E2: ¿Y quién hace las cosas de la mujer, cuando va a nacer el bebé?

- M: Hacer comida, lavar ropa y cuando nace una guagua, a la mujer la limpia, y cuando está en pieza, no puede salir de ahí,

E1: ¿Y quién hace las cosas por ella? Lavar, planchar...

- M: Su mama, su tía, su prima.

- E: ¿Entonces cuando estabas acá, te tocó sola?

-M: Sí” (Marie, madre haitiana, 30 años).

Marie al igual que Denis, informante clave haitiano, relata la experiencia de parto de su hermana, explican que la red femenina es fundamental para acoger el nacimiento y crianza de un recién nacido. Esta cuestión será de suma importancia para las mujeres entrevistadas para la distribución de las tareas de cuidado, más no un “abandono”.

8.2 “Maltrato infantil”

En el marco de la política nacional de infancia y adolescencia (Consejo de la infancia, 2015), los centros educativos están facultados para levantar alertas de vulneración de los derechos infantiles. Sobre la efectiva operación de la política de infancia en los centros con matrícula migrante, la investigación de Pavez-Soto et al. (2020) muestra que algunos dispositivos de intervención psicosocial ejercen una auscultación de las familias migrantes bajo la sospecha de negligencia o maltrato, el mismo hallazgo que se ha encontrado en esta investigación:

“En las causas de familia hay una tremenda dificultad, yo creo que, con los haitianos y haitianas, ha pasado un choque cultural de no entender cómo son, no como son, sino que claro, qué ideas tienen sobre las cosas, cómo piensan, cómo se relacionan. Entonces ha llegado como de repente la postura chilena a imponerles cosas, a lo mejor tú lo has visto con las mamás, por ejemplo, en los CESFAM, en los consultorios” (Margarita, abogada ONG Santiago).

De la misma manera que lo señala la abogada voluntaria se ha registrado en publicaciones que emanan del tercer sector (ONGs), este fenómeno explicado como “un choque cultural de las personas haitianas en Chile” (Calderón & Saffirio, 2017, p. 177)⁹⁴. Con base a las declaraciones que se exponen a continuación ponemos en tela de juicio el fundamento del enfrentamiento de las ‘culturas’ como un choque; en cambio, proponemos que en la interacción de padres y madres

⁹⁴ Específicamente en relación a la concepción de la infancia Calderón y Saffirio (2017) señalan: “De este modo, podemos referirnos al choque cultural que se genera entre la cultura haitiana y chilena en torno a la concepción de las infancias, el rol-lugar del niño/a en la sociedad, los métodos de crianza y disciplina, el ejercicio de parentalidad, por nombrar sólo algunos ámbitos donde ambas sociedades tenemos cosmovisiones distintas. Es importante reconocer que este choque cultural no es exclusivo del colectivo haitiano, pues también se puede observar de manera matizada en el encuentro con otros flujos migratorios (p. 179).

migrantes con las personas trabajadoras de los dispositivos (Foucault, 2018) de intervención social se produce es un 'pánico moral' (Cohen, 2017) que surge como un desencuentro de marcos de referencia social privados de su historicidad, vale decir una falta de reconocimiento de los profesionales de la propia historicidad de sociedad chilena. Las intervenciones se describen haciendo tabula rasa de las condiciones de la trayectoria migratoria, faltando a los ajustes contextuales cuando los casos sociales se presentan por primera vez. Se activan rápidamente protocolos de intervención psicosocial que en algunos casos significan la denuncia por vulneración de derechos infantiles en contra de madres o padres haitianos. A causa de la denuncia policial por parte de vecinos o vecinas de nacionalidad chilena, se amplifica el pánico sobre prácticas igualmente ancladas en la sociedad chilena, como son por ejemplo los gritos hacia niños y niñas en uno de los casos relatados en las entrevistas. Las organizaciones no gubernamentales aparecen en la escena como entidades que median las causas en defensa de las familias haitianas. Paola, voluntaria y dirigente del ONG regional argumentan que se trata de medidas que no indagan suficientemente los antecedentes contextuales:

E: ¿Han llegado casos de problemas que se han generado por eso, que ponen la denuncia por eso, que los derivan?

V: Sí... Hemos tenido casos, ponte tú, uno, que fue una vecina, y según la familia haitiana, la familia se quería quedar con la guagua. Y lo otro Chile Crece, Chile Crece, las instituciones que trabajan con niños. Pero muchas veces son miradas exageradas y poco pensativas, muy del punto de vista chileno, sin tomar en cuenta la cultura del país a la cual te estás enfrentando con esa medida" ... (Paola, terapeuta ONG).

Aun cuando Paola argumenta que sí existen casos de cuidado negligente, señala discriminación en el tratamiento judicial de los casos de familias haitianas. Arguye desencuentros "culturales" que exigen repensar las definiciones de "vulneración de derechos" de cada una de las partes:

"De hecho, nosotros hemos logrado retirar todas las medidas de protección al día de la denuncia, porque están mal hechas, son medidas de protección desde el punto de vista impulsivo, muchas veces discriminatorio. Como que ya, haitiano no entiende, no va a cuidar bien a la guagua, no es así, poh... Ahora, hay casos de negligencia, sí, hay casos de negligencia, pero ¿Qué es negligencia pa' nosotros, poh? Si ese es el punto, que, si es negligencia pa' nosotros, pero pa' ellos, no.

E: ¿Cómo los veías tú cuando estuviste en Haití?

V: Piensa en la época de nuestros abuelos, bisabuelos, es exactamente lo mismo". (Paola, terapeuta ONG regional).

Paola reflexiona que la protección infantil como principio que guía el trato hacia la infancia tampoco estaba instalado en Chile en generaciones anteriores. Sobre estas declaraciones problematizamos la posibilidad de que las intervenciones profesionales puedan situarse como una

autoridad civilizatoria como expresión de colonialismo y afán “civilizatorio” (Bilgiç, 2018; Memmi, 1971; Segato, 2018) es decir control y subalternización (Spivak, 2003) de la persona migrante. Margarita, abogada informante clave y voluntaria en otra ONG, propone reconocer la historicidad de los marcos sociales en la sociedad chilena, así como las prácticas de crianza que las mismas familias chilenas también conservan:

“Una vez, una señora me dijo: «es que dejó el hijo con la vecina...» ¿y las chilenas no hacen eso? Cuando yo era chica me quedaba con la vecina, o la vecina cuida a tres cabros chicos⁹⁵. No es algo que los chilenos no hagan, o no hagamos” (Margarita, abogada ONG Santiago).

Recordemos que definiciones de cuidado y crianza de los padres haitianos entrevistados se orientan hacia la resistencia, la fe religiosa, la fuerza y el rigor. La interpretación de Sandra, informante clave, educadora chilena en Haití y Chile coincide y permite explicar la concepción de la educación infantil donde la disciplina impuesta con castigo, el rigor y el sacrificio tiene como objetivo es la superación de las condiciones económicas y la falta de acceso:

“no, mira, es que a mí me pegaron y mira dónde estoy. Igual estoy trabajando aquí, me pagan». Es que era un tremendo puesto de trabajo para alguien en la villa [...]Haití tiene un alto valor por la educación, un alto valor, por eso es tan doloroso que no la tengan, porque nosotros empezamos, las actividades en el centro educativo a las siete de la mañana y los niños estaban ahí a las seis y media, y caminaban kilómetros para llegar, yo hice visitas domiciliarias en la camioneta, y no pude llegar, tuve que bajarme de la camioneta y caminar y cruzar un cerro y eso era todos los días una mamá con dos criaturas de dos y tres años, o sea, si estaban a las seis y media en el centro era porque se levantaron a las cinco” (Sandra, educadora).

Lo confirma Paola (terapeuta voluntaria en Haití y Chile) explicando el desajuste de marcos comprensivos entre ambas sociedades, llamando la atención sobre la activación de los protocolos de protección infantil al interior de los centros educativos en Chile. La situación se replica en los centros de salud: las concepciones y paradigmas de cuidado se organizan bajo un esquema interpretativo disímil. En estos casos, nuevamente son las organizaciones voluntarias de acogida quienes intervienen para mediar las comprensiones de ambas partes. Paola exige repensar una sensibilización y contextualización los dispositivos psicosociales para la atención y protección de la infancia migrante haitiana argumentando que las concepciones de educación son diferentes en una sociedad y la otra:

“V: El tema posnatal es el tema del apego. Es un tema... uno que la educación de los niños en Haití es completamente distinta, es jerárquica, el colegio es arreglado, se les pegan y para ellos eso está normalizado, y acá en Chile no poh, acá en Chile eso es vulneración de derechos y te puedes ir preso, entonces entrar a explicarle a los funcionarios que si llega a pasar algo así, que le expliquen

⁹⁵ La expresión ‘cabros chicos’ es usada en Chile para referirse a infantes, en general, o los hijos, en particular.

que en Chile no es así, si ya la segunda te creo, denuncia, o a la tercera, pero no a la primera, porque a la primera la persona lo tiene normalizado poh, ¿cachai? Entonces si tú no le dices que es malo, ¿cómo va a saber? Si en tu país te dicen que es normal.

E: ¿Y cómo se van dando cuenta las personas que no es así?

V: Es repetitivo nomás, es repetición, repetición, repetición, repetición....

E: Pero, ¿quién está cumpliendo ese rol en este momento?...

V: La ONG” (Paola, terapeuta ONG regional).

Sandra describe una concepción de la educación infantil en Haití donde castigo físico reviste una suerte de advertencia, un medio para resistir a la historia colonial:

“había colegios nuevos... empezamos a mirar cuando los niños llegaban tarde, y era ponerlos a todos en una fila, las manos pa’ arriba y los envarillaban⁹⁶, eso era pa’ que no aprendieran, y además había un discurso cargado de una emocionalidad, que, para mí era negativa, pero no sé cómo lo miraron ellos, un discurso, o sea si ustedes no aprenden ahora, «van a ser esclavos como nuestros padres y no sé qué»...” (Sandra, educadora).

Todas estas interpretaciones exigen ser ubicadas en marcos sociales específicos. Si se comprende la infancia un constructo social e histórico que cambia a través del tiempo (Gaitán, 2006; James & Prout, 1997; Jenks, 1996) entendemos que se ha modificado la concepción de los niños y niñas en la historia de Chile y con ello los imaginarios acerca de la infancia al interior de las familias y los centros educativos. De acuerdo a Herrera-Seda & Aravena-Reyes (2015) los imaginarios de la infancia en Chile han cambiado desde “el objeto dependiente”, el “malo o bueno de nacimiento”, la “propiedad de los adultos”, la “tabla rasa”, los “abandonados” a su comprensión como “sujetos sociales”. Hoy predomina la concepción del niño y de la niña como sujetos de protección y el estado como garante de derechos. Se encuentra implícita la relación de poder que sitúa a los niños como objetos o sujetos subordinados al mundo adulto por su inferioridad o vulnerabilidad (Jenks, 2005) como es común a los marcos de referencia encontrados en el análisis de resultados de esta tesis doctoral.

Proponemos que la influencia de las políticas públicas sobre niños y niñas de nacionalidad haitiana en Chile debe ser interpretada en el marco social de las condiciones que llevan a sus padres y madres a emprender proyectos migratorios, por sobre una atribución culturalista de “sus” patrones de crianza. Esta perspectiva a la vez también exige reconocer la propia historicidad de la infancia en la sociedad chilena, así como la capacidad del estado chileno para ser garante de derechos. En este sentido, es importante mencionar que el estado chileno ratifica la Convención

⁹⁶ Acción de golpear con una varilla o rama de algún arbusto.

sobre los Derechos del Niño en el año 1989 y recién el año 2017 tipifica el maltrato o violencia física hacia los niños como un delito a través de la Ley 21.013 (Ley Chile, 2017) lo que muestra un proceso paulatino de acciones recientes ocurridas en los últimos 30 años. Sin embargo, las cifras de maltrato infantil en Chile son preocupantes. Por ejemplo, de acuerdo a la UNICEF (2015), los estudios comparativos entre los años 1994, 2000 y 2012 se mantienen las altas cifras de maltrato infantil en Chile, arrojando que un 71% de los niños y niñas recibe malos tratos por parte de su padre o de su madre, siendo libre de malos tratos solo un 29% de la infancia. Se debe tener en cuenta que además existe una inconsistencia entre los datos reportados en Chile con las estimaciones internacionales, lo cual sugiere que existen casos que quedan velados sin ser atendidos (Larraín & Bascuñan, 2008). A ello sumamos que el Informe Anual del Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH] (2017) sobre los Centros de Internación Provisorios y Cerrados de niñas, niños y adolescentes en Chile da cuenta de graves hechos de violencia institucional contra infantes, además de abusos y vulneraciones a los Derechos Fundamentales con resultado de muerte tras el alejamiento de sus familias, concluyendo sobre la urgencia de erradicar los castigos, su naturalización, el trato denigrante e inhumano a los niños, las niñas y los adolescentes al interior de los centros (INDH, 2017).

Todos estos antecedentes muestran que los niños y las niñas migrantes que viven en Chile, son parte de un estado que tampoco ha logrado erradicar los malos tratos a la infancia autóctona. El crecimiento acumulado de la población migrante es de 12,4% en el año 2020 (INE & DEM, 2021a). El aumento de la población extranjera es un fenómeno relativamente nuevo, en comparación con los altos porcentajes de maltrato infantil en Chile son una tendencia previa al aumento de la población extranjera. Los datos reportados por la UNICEF (2015) son constantes desde el primer informe (1994) en adelante, en consecuencia, cabe cuestionar cuál es la real dimensión de las acusaciones o sospechas que recaen sobre ciertas familias migrantes que viven privación económica y sus formas de crianza. Es llamativo que la comunidad haitiana haya sido estigmatizada en su trato hacia la infancia, considerando que es la tercera colonia extranjera con 185.865 personas y corresponde solo al 1,5% de la población total del país, (INE & DEM, 2019). Misma reflexión surge hacia el final de la entrevista a una dupla psicosocial. Tras dar cuenta de un caso judicializado de vulneración de derechos de una familia haitiana reconocen que se trata más bien de un caso puntual y no representativa de la frecuencia de casos abordados en el centro de asistencia social. El número mayor de casos de familias inmigrantes en este centro fue de asistencia a favor de la regularización administrativa de niñas y niños extranjeros y el acceso a beneficios sociales, no de vulneraciones por parte de la familia. Solicitudes de visa, acceso a la

salud, informes sociales para obtener beneficios sociales, etc., son atenciones que muestran, más bien, una preocupación de las familias por el acceso a derechos de sus hijos e hijas:

“D2: ...han sido más niñas extranjeras las que han pasado por acá, una por un tema de visa incluso, que no tenía que ver con vulneración de derecho, y eso quiere decir que, al parecer, en la parentalidad, ellos no están haciendo las cosas mal. También puede ser por otros factores, pero yo me quiero quedar con la sensación de que ellos hacen las cosas de la mejor forma que pueden. Que no vulneran los derechos de los niños, porque si no, nosotros tendríamos muchos casos más (Teresa, dupla psicosocial).

La dupla psicosocial entrevistada reconoce que la frecuencia de denuncias de vulneración de derechos de niñas o niños extranjeros en este centro es menor que de nacionalidad chilena:

“D1: Si bien el porcentaje de extranjeros, es mucho menor que casos de chilenos... igual, por ejemplo, los delitos, los cometen personas que son extranjeras, entonces hay muchos prejuicios, barreras con las que tenemos que luchar, que es la discriminación.

E: ¿Cuántas derivaciones reciben al año, en total?

D1: Todavía estamos trabajando con causas del año pasado, pero causas judicializadas por vulneración de derecho mil, vamos como en la mil y algo. Nosotros acá en la oficina recibimos menos, pero judicializadas [la ciudad] como mil quinientos.

D2: Judicializadas diez al mes, de derivaciones recibimos tres o cuatro al mes, de demandas espontáneas que también visualizamos, deben ser diez al mes también, diez o doce al mes... entonces estamos hablando de treinta y cinco causas al mes” (Ana y Teresa, dupla psicosocial).

Surge la pregunta ¿qué es lo distintivo para detectar negligencia o los malos tratos hacia la infancia migrante y particularmente la haitiana? ¿qué enciende las alarmas, especialmente sobre ellos? ¿será igual el tratamiento de los casos de niñas o niños cuyos derechos son vulnerados por familias chilenas en contextos de pobreza? Sandra, informante clave, educadora en Chile y también en Haití, conocedora del contexto de la niñez haitiana sugiere una explicación a través de un caso intervenido en una organización participante en este estudio (anonimizada para efectos de resguardar los derechos de las personas involucradas). Una de las profesionales que asesoraba a los centros educativos recibe la alerta de vulneración de derechos de un niño haitiano. Se describe el circuito de derivación de casos de vulneración de derechos entre distintos dispositivos de intervención social de la red pública. Una mujer chilena, vecina del niño enciende la alarma a través de una denuncia policial en contra la madre haitiana por maltrato hacia el niño y se judicializa el caso. De acuerdo a los protocolos internos de la institución se ven en la obligación de brindar antecedentes de la investigación judicial:

“[...] y entonces empezaron a observar este comportamiento de la [nombre madre haitiana] con sus niños, muy estricta, gritona, los retaba, porque de verdad que es así, pero empezaron a ver ese

signo externo. No se preocuparon en mirar que es lo que estaba a la base de ese grito, de ese reto. No pa' justificarlo, sino que un poco pa' entenderlo, pa' ayudar a modificar la conducta pa' mi gusto. Entonces, en algún momento, creo yo, siendo justa también con estas familias que hacen esta gestión, se ve sobrepasada, lo considera una vulneración de derechos y los demanda. Llega Carabineros a [nombre centro educativo] a preguntar «ahí están los niños, queremos saber si son maltratados» Todo con denuncia hecha. Y ahí es cuando llaman a la [profesional de la organización] y forman esta cuestión que... ¡chuta!⁹⁷ «Hay que proteger a los niños, están siendo vulnerados, no sé qué» (Sandra, educadora).

La profesional encargada del caso activa la red de protección⁹⁸. Sandra rememora el diálogo con la profesional e insiste en que se deben recabar más antecedentes y comunicarse con la madre denunciada, intuyendo que, quizás, las pautas de crianza se encontraban fuera de marco contextual:

“-[...] pero ¿averiguaste más?

- «No, porque no he ido todavía»

-Entonces que te propongo yo, saca *la pata* del acelerador, anda y haz la entrevista, júntate con esa madre ¿o sea tú vas a levantar esa ficha de protección, ya como lo haces con los chilenos?

-«No, yo le digo a la madre que le voy a levantar una ficha de protección de derechos»- - ¿y a ella le has dicho?

-«No, porque llegó Carabineros, entonces eso es automático»

- ¿y cuándo la madre perdió el derecho de saber lo que estamos haciendo con su hijo? ¿sólo porque es migrante?» (Sandra, educadora).

En efecto, el peritaje psicológico de la entidad encargada de evaluar el relato del niño determina que no había daño o dificultades de vínculo con la madre, sino más bien el caso era un malentendido por un ‘factor cultural’ o una ‘confusión cultural’. Finalmente, la jueza del Tribunal no acoge la medida de protección y el niño permanece junto a su madre. De este relato sometemos a problematización de tres elementos que favorecen un proceso de subalternización (Spivak, 2003) y colonialismo (Segato; 2018; Bilgiç, 2018): primero, la consecuencia de asociar malos trato a una cultura nacional en particular es sufrir el estigma Goffman (2008) o deterioro de la identidad social del colectivo migrante; segundo, la desventaja lingüística que afecta a la madre haitiana; y tercero, que el padre del niño, aun cuando existía no aparece enunciado en el caso.

Un segundo caso de presunta vulneración de los derechos de un niño haitiano surge en la entrevista a la dupla psicosocial de otra institución pública. Llama la atención que, a la vez que la

⁹⁷ Eufemismo del impropio ‘chucha’, el cual se suele utilizar como exclamación.

⁹⁸ Recordemos que las instituciones de protección de la infancia trabajan en red y en adhieren a la política de Chile Crece.

dupla psicosocial valora la intervención de la intérprete que asiste a la madre traductora del Creole, cuestiona la objetividad de la traducción:

“D2: ...al utilizar un intérprete la información se empieza a difuminar, no es tan objetiva, ya no es solo lo que la madre quiere decir, sino lo que el intérprete interpreta de lo que la madre está señalando. Más bien esa es una barrera para nosotros, porque nosotros acá tenemos que tener la voz de la progenitora, pero de todas formas era mejor eso a no entendernos nada durante la entrevista.

D1: ...O entender muy poco. En este caso, fue favorable, no se aplicó, se descartó la vulneración. Porque también acá un factor muy importante es el cultural. Es otra cultura, son otras pautas de crianza que ellos manejan, entonces, en este caso particular, el tema que había sucedido, fue por un tema cultural. En este caso era la utilización de un calzado que para ellos es distinto, no se usa de igual manera que acá, cierto, entonces había sido una confusión cultural. En ese caso, el tribunal no acoge la medida de protección. Ella entiende, con la colega nos costó un poco, porque probablemente, la intérprete le transmitió, pero no de la misma forma. Nosotros intentamos contener también a la madre... (Ana y Teresa, dupla psicosocial).

Apreciamos como el poder de enunciación de la madre haitiana, pierde oportunidad en el tribunal:

“D2: Sí, la verdad es que la madre estaba desbordada, porque no entendía, no sabía por qué tenía que venir acá con su hijo, pensaba que le iban a quitar a su hijo. Entonces tuvo que haber un trabajo de contención hacia ella, hacia el niño. Fue todo un trabajo de contención un poco estresante para ella” (Teresa, dupla psicosocial).

Con estos casos como ejemplos, es posible apreciar y entender por qué los varones haitianos entrevistados refieren la ley y la vigilancia policial. Ya había informado Denis, joven haitiano, traductor e informante clave, que el Estado Chileno dictara decisiones sobre las familias era algo nuevo para él. Lo mismo fue observado en una jornada de encuentro intercultural (en nota de campo⁹⁹) en una institución educativa (anonimizada para resguardar los derechos de las personas involucradas). De igual forma como en la jornada observada, el equipo sanitario propone incorporar acciones para prevenir la vulneración de derechos infantiles dirigidas ‘a haitianos’.

⁹⁹ “Fui invitada a participar como oyente en un encuentro intercultural con familias migrantes en una organización educativa. Familias, hombres, mujeres y algunos de sus hijas e hijos llenaron el auditorio de la oficina que coordina un número aproximado de 150 centros educativos de la Región. En la sala auditorio participaban autoridades ministeriales, directivas y profesionales de la fundación, un medio de prensa nacional y otro regional, junto a las familias migrantes. Para ellas se dispone un micrófono de libre acceso. Mientras un padre venezolano comentaba que el acceso a educación sin costo era una oportunidad importante para su familia, fui invitada a una sala contigua cuya actividad era realizada en versión creole para otras asistentes, mujeres madres de nacionalidad haitiana. Sandra, expone las mismas diapositivas sobre derechos infantiles que se compartían en el auditorio ahora traducidas al creole, ella había sido voluntaria en Haití y dominaba la lengua. Ella invita a las mujeres a leer con ella, las mujeres van repitiendo cada una de las palabras que Sandra leía. Ella me dice brevemente, en castellano, que ésta es una de las maneras habituales para transferir contenidos en las aulas haitianas. Las mujeres leen y Sandra les cuenta sobre los derechos infantiles, su importancia y las consecuencias para los niños y niñas cuando no se cumplen sus derechos. También explica en creole que en Chile la ley obliga a las familias a garantizarlos. Ella recuerda un típico refrán en creole y me lo traduce al castellano: si un niño o niña no entiende una orden a la tercera vez se le pega en la boca. Ellas sonrían naturalmente y Sandra les explica que en Chile cuando esto sucede o cuando no se respetan los derechos que ella ha mencionado puede venir la policía. Las mujeres se miran entre ellas, su expresión es de asombro” (Notas de campo, mayo 2019).

apelando a un ‘tema cultural’. La estrategia de prevención, planteada en estos términos y direccionada para este colectivo migrante en particular, equipara nacionalidad a cultura eternizando y amplificando el juicio de la vulneración de derechos:

“[...] hoy en día con los haitianos hemos tenido que incluir dos temáticas más, que tiene que ver con la vulneración de derechos. Y no es por un tema de meterles miedo, tiene que ver con un tema cultural. O sea, acá el no venir a los controles es una vulneración de derechos, pero ellos culturalmente no tienen esa costumbre a veces” (Marisol, personal sanitario).

Las dos profesionales informantes claves, Sandra y Paola, apelan a la flexibilización, la investigación acuciosa y contextualización de los casos de presuntas vulneraciones de derechos infantiles por parte de padres o madres de nacionalidad haitiana. Hacen un llamado a la evaluación de todas las variables, comprendiendo que los marcos de referencia respecto a la autoridad y la crianza no tienen ajustes automáticos, sino que responden también a la etapa de la trayectoria migratoria y la interacción en la sociedad local o ámbito comunitario. Sandra y Paola reclaman que una débil investigación de los casos y la imposición de los marcos de crianza de la sociedad chilena ‘moderna’, la cual también requiere revisiones rigurosas, criteriosas y exhaustivas:

“[...]pusimos una medida¹⁰⁰, porque nos corresponde, porque había una denuncia, pero esa medida fue corregida al menos cinco veces [...] la niña es una niña feliz, no tiene ninguna sintomatología de maltrato, o de no apego con su madre, la [nombre madre] es muy responsable, pero no sabe cómo son las pautas de crianza chilena, o cómo es la Ley en Chile, entonces yo le decía: magistrado, lejos de querer defender una pauta de crianza, yo creo que también es incorrecta pero también pueda mirar este encuentro cultural. Fue súper criteriosa ella [...] no tenía por qué haberme dado ninguna oportunidad de abrir mi boca” (Sandra, educadora).

Paola, informante clave y dirigente de la ONG regional plantea que además de la revisión criteriosa de los casos de presunta vulneración de derechos hace falta una revisión de la propia historicidad como sociedad chilena en lo que respecta a la vulneración de derechos infantiles y la posición que asumen los agentes estatales (Segato, 2018; Belgic, 2018). Con independencia de que la posición de las entrevistadas valora y propende a una socialización de los Derechos infantiles con las familias migrantes y, particularmente, con las familias haitianas por la barrera del lenguaje, sigue siendo riesgoso que este análisis se funde en el ‘choque’ o ‘encuentro de culturas’, pues a través de datos y de las mismas entrevistas se ha argumentado que la sociedad chilena no se encuentra exenta de malos tratos a la infancia, con lo cual el abordaje y la influencia de los dispositivos de intervención en la política pública deban ser criteriosos acerca de las definiciones de las ‘culturas nacionales’. Parece ser un desencuentro de marcos comprensivos o referenciales

¹⁰⁰ Se refiere a medida de protección judicial

que rebasa la distinción de ‘cultura’. La profesional que sí lograba comunicarse con la madre por su conocimiento del Creole explica que para ella el ‘reto y grito’ significaba para la madre la preocupación que hijo debía entender para asistir con el calzado adecuado al culto religioso pentecostal. Por el contrario, no ocuparse del vestuario de su hijo hubiese sido una negligencia dentro este código:

“[...] los aman¹⁰¹, porque se preocupan que tengan buena educación, les lavan la ropa, no sé, hay palabras de amor con ellos, que era lo que a mí me pasaba con la [nombre de la madre], que era esta familia que te contaba yo aquí. Oye, sí, ella le grita a su hijo, la [nombre de otra madre haitiana] le grita al hijo más grande, le habla fuerte, y lo reta porque va con hawaianas a la misa, pero no es que no lo quiera. -O sea en Haití, parece que van a una fiesta cuando van a misa- obvio que no lo va a dejar ir con hawaianas... Por eso la demandaron, porque lo retaba mucho y lo obligaba a ponerse ropa” (Sandra, educadora).

Remontarse a la historia de la disciplina de la infancia popular (Bizama, 2014) e indígena en Chile (Llancavil, 2018) en los siglos XIX y XX, implica reconocer una característica en común con el trato hacia la infancia migrante en la actualidad. Ambos fenómenos tienen en común la dimensión política de la pobreza (Vásquez, 2017) y los significados sociales que ella embarga como expresión política del poder civilizatorio sobre sujetos en “déficit” (Segato, 2018). Proponemos que la evaluación moral acerca del maltrato que reciben las infancias populares, indígenas o migrantes en el ámbito familiar no se explica por un ‘choque de culturas’, es decir por un enfrentamiento entre una ‘cultura moderna bien tratante’ y familias maltratadoras, sino por las posiciones de poder que dejan a la infancia en disputa, como una categoría subalterna, no como grupo minoritario sino marginado del poder hegemónico en una sociedad donde su voz y representación puede ser subsumida a razón de la jerarquía de la edad (Liebel, 2019; Spivak, 2003). Se ha planteado que la subalternización de la infancia migrante de diferentes nacionalidades ampara la victimización en diversos ámbitos, tanto al interior de las familias como de los sistemas educativos (Galaz et al., 2019). Por lo tanto, cuestionamos que el problema sea el ‘choque cultural’, sino de continuación de una historia en la cual se victimiza a las infancias en situación de pobreza (Calquín, 2018). En este sentido, la entrevista con Sandra refiere los recursos de las familias en situación de pobreza. Como se ha visto en el análisis de resultados estos recursos son el apoyo social de la comunidad más cercana y un marco referencial donde el rigor o la dureza son comprendidas como educación y superación.

“[...]entonces hay muchas manifestaciones de amor, que tú descubres en esos contextos de pobreza... Ese aprendizaje para mí fue súper importante. Lo tienes que vivir para comprenderlo, no hay otra forma” (Sandra, educadora).

¹⁰¹ A sus hijos e hijas

Recordemos que la pobreza infantil tiene una dimensión política (Vásquez, 2017) en términos de los mecanismos de organización de las sociedades y sus sistemas para garantizar el bienestar infantil. En aquellas sociedades, como la haitiana, donde los sistemas de protección son débiles es la fe y sus instituciones religiosas las que proveen servicios de bienestar mínimos y permiten espacios para la cohesión social o acogida de la población migrante, tarea integradora que también hacen las instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales en Chile.

Bajo la tesis que cultura y nacionalidad no son equivalentes como factor explicativo de la vulneración de derechos infantiles de la infancia migrante haitiana, consideramos que lo relevante son las condiciones materiales y simbólicas que inciden en la violencia. Deseamos restar peso a la dimensión cultural aparejada a la nacionalidad pues esto puede llevar a entender otra cultura como subdesarrollada o no moderna y que comprendemos como subalternización del sujeto migrante (Spivak, 2003) y expresiones de colonialismo donde el aparato Estatal se enuncia como civilizador (Bilgiç, 2018) produciendo estigma (Goffman, 2008) y degradación de la identidad del colectivo migrante. Un daño social al depositar sobre este grupo antiguos males y temores desde antes presentes la sociedad (Cohen, 2017). La atribución exclusiva a la cultura reduce el problema a la costumbre y tradición, desatendiendo las circunstancias o condiciones objetivables de la trayectoria migratoria de la nacionalidad haitiana, como por ejemplo recursos económicos, las oportunidades que ofrece el país de destino, las políticas públicas que mantienen la irregularidad administrativa, las redes de apoyo, los programas de aculturación lingüística, entre otros.

IV. CONCLUSIONES

9. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes se ha intentado dar respuesta al objetivo general de nuestro estudio doctoral, el cual pretende **explicar los cambios que experimentan los varones haitianos en su experiencia como padres durante la trayectoria migratoria a Chile**. Para lograrlo ha sido fundamental comparar la perspectiva de los padres transnacionales y aquellos padres que reunificaron sus familias o iniciaron un nuevo proyecto familiar en Chile. En este apartado se muestran los principales hallazgos de la investigación. Cabe decir que los resultados responden a los tres objetivos específicos de la tesis y dan lugar a cinco factores que inciden en los cambios experimentados por los varones padres haitianos. Enumeramos a continuación los factores que inciden en la modificación de los marcos comprensivos:

La etapa del proyecto migratorio

La etapa del proyecto migratorio es el primer factor influyente en los marcos comprensivos de los hombres haitianos migrantes en Chile. El tiempo acumulado en la sociedad de destino modifica las expectativas futuras, las nuevas condiciones de vida y las nuevas interacciones que facilitan una reorganización de las prácticas (Nandy, 1981) y un acomodo en la exhibición de las expresiones de sexo-género de acuerdo al nuevo contexto (Hondagneu-Sotelo & Messner, 1994). Es precioso adelantar que, con independencia del nivel de estudios, todos los participantes pertenecían a alguna rama de la religión protestante y/o evangélica, por lo cual las comprensiones acerca de la división sexual del trabajo estaban permeadas por el marco religioso. Resulta interesante dar cuenta de que estas comprensiones iban siendo reformuladas en la medida que avanzaba el proyecto migratorio. De aquí que la primera cuestión que planteamos es que el concepto de masculinidad hegemónica precisa una reformulación (Connell, 2016) es móvil, se desplaza en cada caso. La masculinidad como categoría de identidad cambia y varía a causa de las diferencias de posición de un sujeto en la estructura social (Mahler & Pessar, 2001). Tal como ya ha sido descrito para los varones haitianos inmigrantes en Estados Unidos (Clark, 2006), los varones pueden perder la posición hegemónica de “hombre ganador de pan” lo cual abrirá el paso a pequeñas fracturas de poder que por lo mismo, persisten en mantener.

Los entrevistados arribaron al país sin compañía y luego reunificaron a sus familias o vivieron el nacimiento de un nuevo hijo o hija una vez en Chile. La metáfora de la guerra que enarbola la identidad masculina (Luco, 2001) aparece con frecuencia en los relatos, lo cual se fundamenta en la resistencia y la fuerza. En este sentido la entrada al país fue relatada como la primera victoria o batalla superada y la reunificación de sus familias, la segunda, alcanzada solo por algunos. La

compañía de sus parejas o esposas es descrita como una necesidad de cuidado familiar y afecto al servicio de la familia (Tronto, 1993), mientras que la mantención económica de sus hijos e hijas, es asumida como primera responsabilidad del padre varón (Kilkey et al., 2013; Olavarría, 2000). La mantención económica de sus familias y aún más en Chile, fue un movilizador de estos varones para buscar nuevos recursos y oportunidades en arriesgadas rutas. Además su rol de padres de familia les permite justificar y resistir a la percepción de pérdida de estatus social que implica desarrollar trabajos de menor calificación en la sociedad de destino (Della Puppa, 2019; Fesenmyer, 2018; Morrell & Swart, 2005; Poeze, 2019). El rol proveedor reportaba satisfacción, mientras que la identificación como hombre y padre, reportaba prestigio y autoridad sobre mujeres, niños y niñas (Rich, 1983; Saú, 1997). Importante mencionar que en todos los casos la pareja era comprendida dentro de una unión heterosexual (Wittig, 2016). Todos se atribuyeron a sí mismos el rol de jefes de la familia descrito como la figura del patriarca, que tal como en los textos bíblicos, debía ser como una columna del cual dependen sus ramificaciones que han de verle como referente, guía, digno de respeto.

El arribo de la familia o la conformación de un nuevo proyecto familiar es el primer escalón para imaginar expectativas de permanencia en Chile al mediano o largo plazo cuyas motivaciones son la educación de sus hijos/as, terminar estudios o formar un negocio donde puedan ser independientes; por el contrario, no cumplir las expectativas económicas para mantener a la familia los llevan a idear el retorno o imaginar un nuevo destino. Los padres transnacionales buscaban mantener los lazos económicos y afectivos en la distancia, expresaron también el malestar o dolor por la ausencia y también la incertidumbre del futuro, se preguntaban si sus familias les recordaba en la distancia y si éstos seguían sus consejos o designios. Resulta interesante que el tema de la culpa no aparezca en los discursos masculinos, si lo comparamos con los relatos de las mujeres que son madres y deben emigrar dejando a sus criaturas. Los discursos femeninos están atravesados por el sentimiento de culpa. También manifestaron frustración por no responder económicamente a las necesidades su familia o por la imposibilidad de devolver los préstamos para financiar el viaje. La irresponsabilidad en cuanto a la mantención económica genera dinámicas de conflicto familiar, angustia y preocupación; mientras que el incumplimiento con los prestamistas genera miedo por las represalias que podrían generarse.

Todo lo anterior, sumado a las precarias condiciones de recepción que ofrece Chile en términos de vivienda y políticas de integración, muestra consecuencias sobre el bienestar físico y emocional en una primera etapa. La más evidente fue el retraimiento social o reducción de la sociabilidad con nuevas personas compatriotas o autóctonas, priorizando lazos de sociabilidad transnacional

(Glick Schiller et al., 2011). Todo ello da cuenta que el desajuste a los mandatos masculinos hegemónicos puede dar lugar a la marginación del varón inmigrante (Trąbka & Wojnicka, 2017) o el despliegue mecanismos de agencia de resorte religioso o comunitario.

La fe y las redes de apoyo

Todos los varones entrevistados profesaban la fe en alguna de las ramas de la iglesia evangélica o protestante. La participación en la iglesia, junto a las redes de amistad o familia fue el principal recurso para ir de un trabajo informal de pago diario a un trabajo con contrato que permitiese regularizar la situación administrativa. La iglesia también fue el medio que permitía el alquiler de una vivienda de uso exclusivo para cuando la familia se había reunificado. Esta última posibilidad fue evidenciada en el sur del país, donde el costo del alquiler era más bajo que en la región metropolitana. Se trata de una muestra más que las trayectorias son influidas por un componente geográfico (Mahler & Pessar, 2001). Son también los varones de origen urbano en Haití o República Dominicana, con un mayor nivel de estudios (y por cierto más jóvenes o con menor número de hijos/as), los que habían logrado la reunificación familiar a la fecha de entrevista y los que cargan en su trayectoria con las consecuencias de una geografía que restringe el acceso a la educación en el país de origen y genera otras dinámicas de segregación territorial (Andrade, 2016; Joseph et al., 2014; Lemay-Hébert, 2018).

La normativa migratoria

La normativa en el país de destino es otro factor influyente. El proceso de regularización administrativo fue favorecido por las redes que facilitaron un trabajo con contrato de trabajo, fue este el objetivo que cada uno de los entrevistados buscaba llegando a Chile. Este proceso de regularización administrativa fue relatado como más expedito antes de la modificación de la normativa el año 2018. La eliminación de la “visa temporaria” por motivos laborales y la restricción de movilidad laboral de la “visa sujeta a contrato”¹⁰² aparece en los relatos como proclive a entorpecer la integración laboral por al menos tres motivos. La primera razón es que el trabajador queda desprotegido entre el término de la primera relación laboral y el siguiente empleo. Segundo es que puede permanecer en el mismo trabajo tolerando tratos abusivos por temor a quedar sin papeles. La tercera razón es que el trabajador prefiera desarrollar actividades de comercio informal sin regulación ni protección. La discontinuidad de la situación administrativa les priva de derechos y protección, lo que comporta que asuman trabajos de alto

¹⁰² La visa sujeta a contrato condiciona la regularidad administrativa a la existencia de un contrato con un empleador en particular, de manera tal que si se termina la relación laboral se anula el permiso de residencia y en estricto rigor se debe retornar al país de origen (aunque no suceda en la práctica).

riesgo para su bienestar y favorece la vulnerabilidad como víctimas de trata de personas. Por lo mismo, la reunificación de sus familias se ve obstaculizada y la falta de acceso a derechos es así transferida a otros integrantes del grupo familiar.

La participación femenina en el mercado de trabajo remunerado

Las redes de apoyo, el vínculo con personas chilenas y el jardín infantil fueron identificados como facilitadores para la inserción laboral de las esposas de los varones. Con salarios fijos o variables, ellas se desempeñaban como cocineras, vendedoras ambulantes o personal de limpieza.

El aporte económico de las mujeres determinaba cambios en las relaciones de poder. A ellos les permitía mayor proximidad familiar puesto que ya no debía que migrar a otro lugar para proveer económicamente o les permitía la posibilidad de quedarse en casa y flexibilizar algunos roles en la división sexual del trabajo “hombre proveedor/mujer cuidadora”. Sin embargo, la participación de las mujeres en el trabajo remunerado no determinaba este cambio por sí solo, sino que la falta de una red de apoyo de otras mujeres cuidadoras disponibles para cuidado de niñas y niños era un factor adicional que favorecía que estos varones asumieran labores reproductivas y de cuidado. Ahora bien, la valoración y la administración del recurso económico de las mujeres por parte de los varones es un indicador que la flexibilización de roles no es equivalente a una liberación de las mujeres, puesto que ellos no transaban su autoridad familiar en la toma de decisiones, ni la supervisión de las remesas económicas.

El patrón de roles se explicaría por el tipo de división sexual del trabajo con la que han sido socializados en el país de origen donde el rol de padre comporta poder y autoridad en la familia. Sobre esta hipótesis se debe agregar un factor de peso, el marco de referencia primario es la biblia, por lo cual el mayor peso explicativo es el religioso. Esta división sexual del trabajo deriva en relaciones asimétricas de poder diferenciadas por sexo-género. A saber, la valoración de la religión en el país de origen es importante pues provee soportes de bienestar para amortiguar una historia de riesgos extremos (Germain, 2011; Richman, 2012) y que se transportan con la migración (Hirschman, 2004; Mooney, 2007; Nicolas et al., 2007; Pierce & Elisme, 2000; Portes & Zhou, 1993).

Las leyes de protección de mujeres e infancia y nuevas expectativas en sociedad de destino

Un último factor ha sido identificado como influyente en la modificación de marcos comprensivos. Los varones que han reunificado sus familias o inician un nuevo proyecto familiar pueden incorporar expectativas de mayor expresión afectiva hacia sus hijas e hijos (Olavarría,

2001) a través de la socialización con la comunidad autóctona (vecinos, vecinas, servicios de salud y educación infantil). Los hombres migrantes haitianos lo ven como una demanda social del contexto de recepción chileno. Sin embargo, la provisión económica permanece como primera responsabilidad, de forma que una flexibilización del rol de género en la división sexual del trabajo es opcional (Wainerman, 2008), circunstancial y percibida como una presión social a la cual pueden ser receptivos integrándola como un nuevo mandato moral (Fuller, 2000).

En este ámbito se confirma que, una vez en Chile, los padres varones haitianos perciben expectativas sociales relacionadas con el respeto de los derechos de niños, niñas y mujeres, lo que conduce a la reacomodación de su marco comprensivo. No están exentos de tensiones respecto a nuevas nociones menos jerárquicas sobre niñez y la división sexual del trabajo. Ellos identifican que la sociedad chilena se organiza de otra forma puesto que su poder como hombres puede verse disminuido, una pérdida de autoridad simbólica del varón por sobre mujeres y niños/as, percibiendo una constricción por las supuestas leyes de protección de mujeres e infancia y las expectativas sociales de mayor participación afectiva.

Estos cinco factores inciden en las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as. Respondiendo al segundo objetivo específico, las transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo se resumen en la siguiente tabla:

Tabla N° 23: Modificación de marcos comprensivos

VARIABLES	CONTINUIDADES	TRANSFORMACIONES
Tiempo de permanencia y etapa del proyecto migratorio	División sexual del trabajo "hombre ganador de pan/mujer cuidadora".	Reunificación familiar o inicio de un nuevo proyecto familiar en Chile dará paso a las transformaciones siguientes
La fe y las redes de apoyo nacionales y transnacionales	Provee de recursos para sostener el bienestar emocional e integración al país	Impulso y facilitación de recursos para la reunificación familiar
La normativa migratoria	La falta de regularización migratoria favorece desempeñar trabajos desregulados y desprotegidos que al mismo tiempo erigen y fortalecen una identidad masculina fundamentada en la resistencia al riesgo	Obstaculización de la reunificación familiar condicionada por el visado sujeto a contrato Frustración y malestar por no cumplir con la responsabilidad económica La percepción de baja de prestigio y estatus social por desarrollar trabajo de menor calificación es compensada con el rol proveedor y jefe de la familia.
La participación femenina en el	Valoración de la autoridad masculina para la toma de	Flexibilidad de la división sexual del trabajo cuando la mujer está trabajando fuera de la casa o cuando no hay

mercado de trabajo remunerado	decisiones familiares. Persistencia del estatus de jefe familiar y privilegios como	red de apoyo femenina para asumir el cuidado infantil o trabajo doméstico. Cambio en la administración de los recursos económicos y administración de las remesas. Antes el varón cubría todas las necesidades económicas, luego el ingreso económico de las mujeres puede ser controlado por el varón o bien permite la autonomía del gasto de las mujeres. El ingreso económico comporta valor simbólico al rol de las mujeres.
Las leyes de protección de mujeres e infancia	Resistencia frente a la función de mantener el respeto y obediencia de hijas o hijos, el marco comprensivo permanece.	Percepción de pérdida de la autoridad El mantenimiento de la autoridad sobre niños y niñas puede intensificarse como respuesta a la percepción de desvío de la norma en el nuevo país

Fuente: elaboración propia

Una sexta variable que incide en el cambio y reorganización familiar tiene que ver con el tercer objetivo específico de “explorar la influencia de los dispositivos de intervención de política pública en los marcos comprensivos de los varones haitianos, comparando la valoración de: profesionales en ONG y funcionarios públicos”.

Una vez identificados los factores que inciden en las transformaciones experimentadas por los varones, nos referimos a continuación al logro de los objetivos específicos y a la contrastación de las respectivas hipótesis:

Objetivo N°1: “describir la trayectoria de los varones migrantes haitianos a Chile e identificar los factores estructurales que condicionan y reconfiguran la paternidad de los varones haitianos durante la trayectoria migratoria” sintetizamos el principal resultado:

La hipótesis N°1 proponía que la participación de los padres haitianos en el cuidado infantil depende de las condiciones laborales en las que se insertan en Chile, por ejemplo, baja remuneración, larga extensión de la jornada laboral o tipo de contrato. La hipótesis se confirma parcialmente pues las condiciones laborales resultaron ser solo uno más de los factores previstos cuando se diseñó la hipótesis inicial. Los resultados de entrevistas muestran una serie de factores explicativos y no solo uno. En una primera etapa del proyecto que va desde la llegada de varón sin compañía hasta la reunificación o conformación de una nueva familia. Este hito da lugar a expectativas futuras y cambios condicionados fundamentalmente por: la trayectoria social en origen, la normativa migratoria, la fe y las redes de apoyo.

Objetivo N°2: “conocer las subjetividades masculinas respecto a la construcción de masculinidad, paternidad o cuidado de sus hijos/as, identificando transformaciones y continuidades en las construcciones de infancia y división sexual del trabajo”.

La hipótesis N°2 se confirma: en una etapa inicial del proceso migratorio marcada por un alto nivel de riesgo en su trayectoria migratoria, la construcción social de los padres varones haitianos sobre su rol como padres, excluye el trabajo afectivo y doméstico asociado a la crianza de los hijos e hijas. Los resultados indican que las subjetividades masculinas se guían por el marco religioso bíblico donde la división sexual del trabajo “hombre ganador de pan y mujer cuidadora” sustenta la identidad del patriarca o jefe familiar. En la medida que avanza el proyecto migratorio se describe una flexibilización de roles que se resiste a la pérdida de poder.

Objetivo N°3: “explorar la influencia de los dispositivos de intervención de política pública en los marcos comprensivos de los varones haitianos, comparando la valoración de: profesionales en ONG y funcionarios públicos”.

La hipótesis N°3 se confirma: porque en la práctica, los dispositivos de la política pública chilena promueven como prioridad el apego y cuidado materno durante la infancia, por ende, las descripciones se orientan hacia las madres y no a los padres. Se confirma que los padres y madres haitianos/as recién llegados perciben un desajuste entre el contexto de recepción y el de origen. Por esta razón, se explica que profesionales de ONGs defensoras de los derechos humanos de las personas migrantes se muestren críticos con las expectativas que los funcionarios públicos proyectan sobre madres y padres haitiano/as. Los resultados además indican que la influencia de los dispositivos de intervención es percibida como control y disminución del poder masculino sobre mujeres, niñas y niños, mientras que la participación afectiva se vive como un nuevo mandato moral. Otros efectos, juicios racistas, xenófobos y mandatos morales son dirigidos principalmente hacia las madres haitianas.

Desafíos para la gestión pública de las migraciones

El reciente análisis de los resultados hallados en este estudio plantea grandes desafíos a la gestión pública de las migraciones, uno de los primeros se refiere a conocer los marcos referenciales de las familias extranjeras, como, por ejemplo, su historia, sus expectativas frente a la migración, su concepción del poder y la autoridad, el marco religioso, etc. Este tipo de elementos culturales envuelven la trayectoria migrante e inciden en las conductas que los dispositivos de intervención psicosocial desean intervenir.

De las entrevistas a profesionales y voluntarios se puede concluir que existe el acuerdo de que una de las mayores barreras que ocurre en los servicios públicos que trabajan con familias migrantes haitianas es que no existe garantía de diálogo y apertura a las comunidades. De antemano es infravalorada la capacidad de comprensión de los padres y madres haitianas, lo que representa una forma más de producción de la intervención como tarea “civilizatoria” (Segato, 2018). Aun cuando las entrevistas a personas voluntarias indican que son necesarios los acercamientos, la apertura y el diálogo, la política pública opera con un prejuicio colonial sobre la persona migrante haitiana, situándoles como un sujeto subalterno (Spivak, 1993). El diálogo con la comunidad haitiana queda entonces sometido a la buena voluntad, de forma que la interpretación de la lengua en los procesos donde incide la política pública no es obligatoria, sino opcional, desfavoreciendo las oportunidades de ejercer los derechos garantizados en la ley como es la atención de salud.

Sin embargo, a razón de los casos antes citados, es preciso tener en cuenta que la interpretación de la lengua no asegura ni una intervención efectiva ni una intervención que garantice los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres haitianas. Como señalan las voluntarias, la traducción de la lengua se encuentra permeada por las propias comprensiones del traductor. Por ende, requiere además de una perspectiva de derechos de las mujeres e infancias, un marco social relativo al contexto de origen que medie la interpretación. Nos posicionamos en contra de la noción de “la cultura” como objetivo de control de los dispositivos de intervención. Consideramos que la cultura no debe ser vista como un acervo sin reconocer su carácter histórico y variable en el tiempo (Segato, 2018). En este sentido, nos inclinamos por la idea de marco contextual de origen, es decir todas aquellas condiciones económicas, sanitarias, ambientales e históricas que impulsan las decisiones migratorias y modos de comprenderlas. Sugerimos que el desafío más importante no es disciplinar “una cultura” sino dotar las comprensiones sociales de un marco interpretativo que medie la lectura de nuevas condiciones y derechos en una perspectiva feminista y antirracista.

Esta contextualización de marcos referenciales, condiciones y contexto tiene menos que ver con la voluntad del servicio público —la cual no siempre existe— y más con los métodos para mediar el diálogo de cada una de las partes. Este proceso de diálogo y comprensión es aquello que precisa de un encuentro en el cual los mismos traductores e intérpretes se encuentran en proceso de ajuste marcado por su propia vivencia y trayectoria. La violencia institucional es el riesgo de una política pública que opera sin un recurso interpretativo que garantice el ejercicio de derechos en los mismos términos que los propone la promesa de igualdad en la sociedad moderna. Los resultados indican que tan importante como comprender los marcos de referencia que conserva

la comunidad haitiana en la forma de cuidar a sus hijos e hijas, así como otras problemáticas en torno a la natalidad, es que el ejercicio de la política pública se acompañe de la misma comunidad haitiana, devuelva o promueva la desarticulación social consecuencia de la migración sin segregarlos de la comunidad receptora. Uno de los resultados más notorios del trabajo de campo fue observar que las iniciativas educativas dirigidas a la comunidad haitiana tenían adhesión cuando eran convocadas por personas (chilenas o haitianas) que gozaban de la confianza y la credibilidad de la comunidad.

De esta forma, una intervención pública precisa necesariamente revisar y repesar el rol, las competencias, los mecanismos y las facultades de las y los profesionales que la ejercen. Esto implica ciertos grados de flexibilización de los protocolos de acción a seguir con los recién llegados. Este es un proceso gradual de ajuste de los marcos comprensivos de modo que la comunidad sea proclive a la apertura y no al cierre (Poblete & Galaz, 2017). Comprendemos la apertura como algo que supere la funcionalidad de “la cultura” como un recurso estético o un material para disciplinar o regular. El interés por la regulación cae con más fuerza por sobre las mujeres que por sobre los varones. En este sentido, existe una auscultación de las prácticas de cuidado (Pavez-Soto et al., 2020) y también sobre la sexualidad y de derechos reproductivos de las mujeres haitianas que no ocurre igualmente con los varones.

En síntesis, la apertura y el diálogo parecen ser el tópico común en el discurso de las voluntarias, así como el barniz colonial de la intervención pública que se sitúa en una posición de superioridad moral con el poder de imprimir los estándares modernos de cuidado y regulación de la fertilidad, de la sexualidad.

9.1 Prospectiva: la escucha de las mujeres, niñas inmigrantes haitianas o las voces disidentes

Con el objetivo de explorar la perspectiva femenina sobre los tópicos de investigación se realizaron cinco entrevistas biográficas a madres de nacionalidad haitiana con el único guion de entrevista del estudio, el cual se adaptó para cada sujeto según su condición de sexo-género, por ejemplo, se agregaron o eliminaron algunas preguntas. Se buscó entrevistar a más de cinco mujeres haitianas, sin embargo, hubo casos en los que ellas desistían de la entrevista al tratar de concretar el encuentro y, en otros, aún con la voluntad de participar, la diferencia de la lengua limitaba la entrevista. La interpretación de Mariela, profesora chilena e informante clave era que

ellas dependían de la aprobación y el control de sus parejas, como también lo señaló Wilson y Jules respecto a sus esposas:

“Una persona tiene la libertad de hacer lo que quiere, va a tener su propia libertad, así me gusta a mí. Pero igual hay otras diferentes, ejemplo, me encuentro aquí en Chile una persona que su pololo o su marido, ella sale a la hora que quiere, en la familia haitiana, es distinto. Si ella tiene que salir, tiene que llamarme a mí antes, así ya sé que no va a hacer otra cosa” (Jules, ed. universitaria, 30 años).

Dos de las cinco entrevistas tuvieron lugar en compañía de sus respectivas parejas, lo cual no permitía profundizar en ciertos temas como la experiencia de parto o la organización del presupuesto familiar y el uso del dinero fruto del trabajo de las mujeres, que sí emergieron en las entrevistas con las mujeres no acompañadas. Un análisis más acotado de la experiencia femenina deviene en una de las limitaciones más importantes de la investigación y permite proyectar líneas de investigación futura.

El análisis de las entrevistas de las cinco mujeres arroja que los marcos comprensivos femeninos acerca de la crianza contienen los mismos valores mencionados por los varones, la responsabilidad, el cuidado, la alimentación y la educación. Dos diferencias surgen al comparar las entrevistas entre mujeres y varones: en el relato femenino sobre el cuidado no estaba presente la función de seguridad ni tampoco la autoridad tal como la enunciaban los varones, por lo cual se deduce estos dos como atributos que caracterizan la identidad masculina del padre haitiano. Entonces, si bien el objetivo de caracterizar la construcción de masculinidad del varón haitiano es cubierto en la investigación, quedan flancos que se constituyen como desafíos de investigación futura que se enumeran a continuación:

En el trabajo de campo fue posible constatar la apreciación de los informantes claves sobre una menor adhesión de las mujeres a las instancias de aprendizaje del castellano. Principal muestra de ello fue que en la observación de la información emanada a partir de la ONG regional se evidencia que la intermediación lingüística era asumida exclusivamente entre pares varones. De acuerdo al personal sanitario, el rol como mediadores lingüísticos era desarrollado en los controles ginecológicos y obstétricos de sus parejas. Como prospectiva de investigación sería relevante conocer la valoración de hombres y mujeres sobre el aprendizaje de castellano de las mujeres y cómo ello afecta su integración a la sociedad chilena.

Las negociaciones al interior de las parejas en momentos de desacuerdo apenas fueron enunciadas, pues en todos los casos la puesta en escena que se presenta frente a la investigadora en la situación de entrevista (Goffman, 1981) proyectaba una relación acorde a los principios bíblicos de unidad y aceptación de la jefatura del varón, con lo cual el instrumento guía para mediar los desacuerdos es la fe religiosa. En este sentido, se podría profundizar sobre los cambios que ocurren a nivel de la relación conyugal y la influencia que esto tiene sobre las identidades de sexo-género desde la perspectiva las mujeres y a propósito de su creciente integración laboral y los periodos sin trabajo de los hombres. Un hallazgo relevante fue que las mujeres ya integradas en el mercado laboral manifestaron su incomodidad sobre el hecho de no poder garantizar las remesas a su familia de origen por encontrarse bajo el control financiero de su pareja.

Salvo las breves explicaciones, no fue posible acceder a explicaciones de primera fuente respecto a violencias al interior de los grupos domésticos, aun cuando las abogadas entrevistadas reportaron situaciones de violencia al interior de las parejas que revelan una profunda dependencia de las mujeres a causa de la lengua, condicionadas además por la situación administrativa de la reunificación familiar donde las mujeres dependen del vínculo legal con el varón¹⁰³ o la creencia que el único medio posible de regularización administrativa. En relación a las expresiones de violencia, los datos no han logrado esclarecer una relación entre la pérdida de estatus masculino y las expresiones de poder puesto que las declaraciones acerca de las frustraciones se mantuvieron veladas, apenas anunciadas y su resolución encomendada a la fe religiosa.

Resta investigar el proceso por el cual hombres y mujeres van socializando en espacios proclives a la protección de los derechos de mujeres e infancias desde el punto de vista de las mujeres y cómo se va gestando el empoderamiento que les permite identificar las situaciones de violencia y desafiar las jerarquías. La jerarquía se mantiene en todo nivel, queda reflejado en las posiciones de poder y autoridad también en la relación social fuera del hogar. Lo anterior fue confirmado por una educadora chilena que fue voluntaria en Haití quien describe que las mujeres, pese a que lideran los procesos comunitarios, no tendían a adjudicarse el poder de autoridad y liderazgo.

¹⁰³ De acuerdo al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2020) el 11 de junio del año 2020 se establecen nuevos lineamientos de reunificación familiar posible para nacionales de Haití pudiendo acceder a ella solo aquellas personas que tengan “permanencia definitiva”. El trámite depende del titular de la permanencia, cuestión que ya sucedía con las visas humanitarias de reunificación familiar, luego la dificultad adicional es que en la práctica los tiempos de tramitación de una permanencia definitiva son superiores a un año y haber tenido previamente otras visas cuyos requisitos también fueron aumentando con el tiempo, como es el certificado de antecedentes penales. Uno de los requisitos para la reunificación familiar es el certificado de matrimonio, a saber el matrimonio legal en Haití puede ser más frecuente en sectores medios o acomodados, mientras que la unión por derecho consuetudinario o *plasaj* en estratos de menor ingreso (Pierce & Elisme, 2000). Por lo tanto, deducimos que el requisito legal depende en la práctica del origen social. Stang et al. (2020) señala que los argumentos humanitarios de la política migratoria dirigida hacia la población haitiana tienden a ser restrictivos y tienen efecto indirecto de expulsabilidad migratoria, cuestión también evidenciable en lo concerniente a la reunificación familiar.

De acuerdo a otra de las informantes clave, no se sabe si las mujeres logran conservar ciertas prácticas de cuidado en cohesión comunitaria y solidaridad femenina que les permite la misma división sexual del trabajo en torno a las labores de crianza y cuidado. Es un tema delicado puesto que se ha visto a través de los resultados en esta investigación que la integración en un nuevo contexto de organización doméstica que propende a la familia nuclear (y no extensa) en viviendas de uso exclusivo podría tender a una ruptura a la solidaridad del grupo y la red femenina. Tal como propone una de las informantes claves es necesario conocer cómo se van produciendo las rupturas que significan la integración laboral remunerada de las mujeres, así como sus consecuencias y limitaciones.

El rol proveedor de las mujeres es otro punto velado. A través de las entrevistas con mujeres haitianas se evidencia que las expectativas del marco religioso bíblico son más bien imaginarios, marcos comprensivos o proyecciones y no prácticas reales pues las mujeres haitianas igual trabajan remuneradamente y son proveedoras como madres transnacionales. La historia generacional de las mujeres haitianas es otro tema emergente. Desconocemos cómo se produce el proceso de cambio contra el marco referencial primario bíblico de la división sexual del trabajo donde, tal como expresaron los varones, se espera una mujer sumisa. Es relevante conocer cuáles son los puntos de inflexión en las historias de vida y si existe acaso una tendencia generacional que lo determina, como era el caso de Helen, otra mujer haitiana que, aún con estudios superiores en derecho, trabajaba comercializando confites y ropa; de la misma manera que, lo hacía su madre en el comercio fronterizo entre Haití y República Dominicana.

Durante la fase de análisis de resultados emergió la dimensión religiosa como una poderosa variable explicativa de los marcos referenciales de las personas entrevistadas, tanto hombres como mujeres. El método de la entrevista biográfica mediante un guion estructurado no permitió un abordaje más profundo de esta variable. El tema fue más accesible mediante la observación, las entrevistas informales y conversaciones emergentes. Una introducción más profunda sobre la ritualidad del Vudú y su articulación con la fe protestante o evangélica es necesario debido a la relevancia que la religiosidad tiene como factor protector de los efectos psicológicos de la migración (Hirschman, 2004) y el rol de las iglesias evangélicas como promotoras de espacios de sociabilidad que facilitan la inserción laboral y la vivienda (Scrinzi, 2016). Con estos antecedentes, líneas de investigaciones futuras precisan un énfasis sobre la religiosidad como variable explicativa de la integración de las personas migrantes en las sociedades de recepción.

La centralidad de la religión en la integración de la inmigración haitiana ya ha sido investigada (Mooney, 2007; Nicolas et al., 2007; Portes & Zhou, 1993). Por ello, proponemos tener en cuenta a

las instituciones religiosas como facilitadoras de la acumulación de activos, es decir, bienes sociales, simbólicos y materiales (Moser, 2011), pero especialmente visibilizar su dimensión restrictiva. Se sabe por Hondagneu-Sotelo (2007) que la religiosidad puede auxiliar la integración de las personas migrantes en las sociedades de destino, favorecer la justicia social como también promover visiones conservadoras. Lo cual para el caso de la inmigración haitiana precisa un análisis comparativo y diferenciado de las diferentes doctrinas religiosas, ya sea protestante pentecostal, adventista, mormona o católica, por ejemplo. En este sentido, algunas entrevistas advierten lo que Hondagneu-Sotelo (2007) destaca en cuanto a que, si bien las iglesias evangélicas favorecen la acogida e integración, obstaculizan la conceptualización de la persona migrante como sujeta de derechos exigibles en una sociedad democrática.

Así también se necesitan mayores antecedentes sobre la influencia de la práctica religiosa en la organización familiar y diferenciación de sexo-género, así como las posibilidades que la religión otorga a las mujeres. Especialmente urge conocer cómo se desarrolla la socialización de las niñas haitianas y las expectativas de su integración en el país, puesto que solo algunos entrevistados reconocieron diferencias entre criar a un niño o una niña. Esto tendría importancia respecto a la igualdad de género de las niñas haitianas que crecerán en Chile.

Por último, la homosexualidad, el lesbianismo y las expresiones eróticas de connotación diversa en los espacios públicos de Chile suponen un cambio respecto al país de origen que los varones haitianos rechazan, sin distinguir homosexualidad masculina o femenina. En este sentido, queda como tarea pendiente explorar si, con el tiempo de permanencia en otro país, se produce una flexibilización del marco comprensivo. De ello dependerá la integración y expresión de género de aquellos niños y niñas descendientes de familias haitianas en Chile, cuya socialización se dará en un marco social que ha ido aumentando sus niveles de tolerancia hacia la diversidad sexual. Buena muestra de ello es que en diciembre del año 2021 se ha promulgado la ley que permite el matrimonio entre parejas del mismo sexo. De la flexibilización de los marcos comprensivos respecto a la homosexualidad dependerán también los cambios en los patrones de masculinidad, la mediación de la autoridad y poder del varón frente a las mujeres, niños y niñas haitianas que, en un nuevo contexto, se identifican con sexualidades diversas.

V. REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

10. BIBLIOGRAFÍA

- Abal, Y. S., Melella, C. E., & Matossian, B. (2020). *Sobre otredades y derechos: Narrativas mediáticas y normativas sobre el acceso de la población migrante a la salud pública*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/146210>
- Abarca-Brown, G. (2019). Religión, vudú y salud mental: Nuevos desafíos para los servicios de salud en Chile. *Revista Chilena de Salud Pública*, 23(1), 68-71. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2019.55067>
- Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis: Mujeres migrantes hacia España y Chile; dan más de lo que reciben*. Universidad de Deusto; Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe.
- Agar Corbinos, L., Delgado, I., Oyarte, M., & Cabieses, B. (2017). *Salud Y Migración: Análisis Descriptivo Comparativo De Los Egresos Hospitalarios De La Población Extranjera Y Chilena (Health and Migration: A Comparative Descriptive Analysis of Hospital Discharges in the Foreign and Chilean Populations)* (SSRN Scholarly Paper ID 2982442). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=2982442>
- Alatorre, J., & Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 241-276). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- Alexandra, K. (2011). Peacekeepers' Privilege and Sexual Abuse in Post-Conflict Populations. *Peace Review*, 23(3), 369-376. <https://doi.org/10.1080/10402659.2011.596078>
- Almerás, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En J. Olavarría & R. Parrini R. (Eds.), *Masculinidad/es: Identidad, sexualidad y familia* (pp. 91-102). FLACSO-Chile.
- Almqvist, A.-L. (2008). Why Most Swedish Fathers and Few French Fathers Use Paid Parental Leave: An Exploratory Qualitative Study of Parents. *Fathering: A Journal of Theory, Research & Practice about Men as Fathers*, 6(2), 192-200. <https://doi.org/10.3149/fth.0602.192>
- Almqvist, A.-L., & Duvander, A.-Z. (2014). Changes in gender equality? Swedish fathers' parental leave, division of childcare and housework1. *Journal of Family Studies*, 20(1), 19-27. <https://doi.org/10.5172/jfs.2014.20.1.19>
- Ambrosini, M., Bonizzoni, P., & Molli, S. D. (2021). How religion shapes immigrants' integration: The case of Christian migrant churches in Italy. *Current Sociology*, 69(6), 823-842. <https://doi.org/10.1177/0011392120979018>
- Amuedo-Dorantes, C., Georges, A., & Pozo, S. (2010). Migration, Remittances, and Children's Schooling in Haiti: *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. <https://doi.org/10.1177/0002716210368112>
- Andrade, A. B. (2016). Urban dynamic in spaces of crisis: Port Prince/Haiti. *Mercator (Fortaleza)*, 15, 15-26. <https://doi.org/10.4215/RM2016.1504.0002>
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: Interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. Rodríguez (Ed.), *Feminismos periféricos: Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias* (pp. 49-68). Alhulia.
- Araujo, M. C., Ardanaz, M., Armendáriz, E., Behrman, J. R., Berlinski, S., Cristia, J. P., Flabbi, L., Hincapie, D., Jalmovich, A., Kagan, S. L., Bóo, F. L., Expósito, A. P., & Schady, N. (2015). *Los primeros años: El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*. Inter-American Development Bank.

- Arnold, M., & Robles, F. (2000). Explorando caminos transilustrados más allá del Neopositivismo. Epistemología para el siglo XXI. *Repositorio Académico - Universidad de Chile*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121606>
- Arriagada, C. (2020). Migración internacional y subarriendo en áreas centrales de grandes Ciudades chilenas: Tendencias y Oportunidades de nuevas políticas Integrales. En C. Arriagada-Luco & T. Jeri (Eds.), *Vivienda adecuada para migrantes internacionales vulnerables en áreas de alta accesibilidad a empleos; bases para una discusión de un Sistema de Arriendo Protegido*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile.
- Audebert, C. (2017). The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: Refugees or economic migrants? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 34(1), 55-71. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0007>
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. RIL Editores.
- Banco Mundial. (2020a). *Country Profile Haití*. https://databank.worldbank.org/views/reports/reportwidget.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=HTI
- Banco Mundial. (2020b). *Data Bank*. <https://datos.bancomundial.org/pais/haiti?view=chart>
- Barry, K. (2005). Teoría del feminismo radical: Política de la explotación sexual. En C. Amorós & A. De Miguel (Eds.), *Teoría feminista, Vol. 2, 2005 (Del feminismo liberal a la posmodernidad)*, ISBN 84-88123-54-X, págs. 189-210 (pp. 189-210). Minerva. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1309212>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa Editorial.
- Bastien, M. (1995). Haitian- Americans. En R. L. Edwards & J. G. Hopps (Eds.), *Encyclopedia of Social Work*. National Association of Social Workers.
- Batthyány, K. (2015, febrero 26). *Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales* [Text]. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37726-politicas-cuidado-america-latina-mirada-experiencias-regionales>
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Bejarano, D., Llanos, A., Rubio, R., & Bonilla, J. (2018). Protocolo de transcripción ortográfica CLICC. *Instituto Caro y Cuervo*, 1, 36.
- Benería, L. (2011). La crisis de los cuidados. Migración internacional y políticas públicas. En T. Torns, C. Carrasco, & C. Borderías (Eds.), *El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 359-389). Los Libros de la Catarata.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bettio, F., Simonazzi, A., & Villa, P. (2011). Cambios en los regímenes de cuidados y migración femenina. En *El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 305-335). Los Libros de la Catarata.
- Bilgiç, A. (2018). Migrant encounters with neo-colonial masculinity: Producing European sovereignty through emotions. *International Feminist Journal of Politics*, 20(4), 542-562. Scopus. <https://doi.org/10.1080/14616742.2018.1489206>
- Bizama, E. R. (2014). Dominación. La escuela, los visitantes y los niños. Chile, 1840-1860. *Revista de Historia*, 2(21), Article 21. <https://revistasacademicas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4075>

- Blackman, S. (2021). The Jack-Roller and the Life History Method: Notes on the Chicago School's Clifford Shaw and Howard Becker's Humanistic Narrative of Young Male and Female Delinquents in Different Ages. *YOUNG*, 11033088211046168. <https://doi.org/10.1177/11033088211046168>
- Blofield, M., & Martínez, J. (2014a). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: Equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista Cepal*, 114, 107-125. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37439>
- Blofield, M., & Martínez, J. (2014b). *Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: Equidad, maternalismo y corresponsabilidad*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37439>
- Blofield, M., & Martínez, J. (2015). Maternalism, co-responsibility, and social equity: A typology of work-family policies. *Social Politics*, 22(1), 38-59. <https://doi.org/10.1093/sp/jxu015>
- Blumer, H. (1981). *El Interaccionismo simbólico*. Hora.
- Bolaños, F. (2014). El grupo de «apoyo al desempleo en hombres». En J. G. Figueroa Perea & J. Franzoni Lobo (Eds.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (1.ª ed., pp. 111-176). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Bourdieu, P. (Ed.). (1999). *La Miseria del mundo*. Akal.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (1a. ed.). Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2003). *Los Herederos: Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (2005). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara.
- Bourdieu, P., Passeron, J.-C., & Chamboredon, J.-C. (1976). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos* (2ª ed.). Siglo XXI de España.
- Bowleg, L. (2004). Risk Behaviors. En M. S. Kimmel (Ed.), *Men and masculinities: A social, cultural, and historical encyclopedia* (pp. 675-677). ABC-CLIO.
- Brethett, G. (1969). Religious Protectionism and the Slave in Haiti. *The Catholic Historical Review*, 55(1), 26-39. <https://www.jstor.org/stable/25018344>
- Bretones, E. (2006). *Informe para la Fundación Jaume Bofill: Igualdad de oportunidades y atención a la diversidad* (p. 32). Departamento de Pedagogía Aplicada y Grupo de Investigación ELIMA-GIEM, Departamento Antropología Social, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bridges, T. (2013). A Very “Gay” Straight?: Hybrid Masculinities, Sexual Aesthetics, and the Changing Relationship between Masculinity and Homophobia. *Gender & Society*. <https://doi.org/10.1177/0891243213503901>
- Brito, A. (1995). Del rancho al conventillo: Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920 - Memoria Chilena. En L. Godoy (Ed.), *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX* (SUR, p. 329). CEM. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75858.html>
- Brito, A. (2005). *De mujer independiente a madre de peón a padre proveedor: La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena 1880-1930*. Ediciones Escaparate.
- Brito, A., & Contreras, T. (2020). El «obrero soñado»: Masculinidades mineras en la industria del carbón en Puchuco-Schwager, 1929-1994. En N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 107-139). Fondo Editorial de la PUCP.

- Budde, R., & Liebel, M. (2017). Other Children, Other Youth: Against Eurocentrism in Childhood and Youth Research. En A. Invernizzi, M. Liebel, & B. Milne (Eds.), *'Children Out of Place' and Human Rights: In Memory of Judith Ennew* (1.^a ed., pp. 119-136). Springer International Publishing. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=0ef286b243c2e42a14209f6f02dc858c>
- Burbano, M. (2017). Los haitianos en Ecuador: Una aproximación desde el acceso a derechos. En N. Rojas & J. Koechlin (Eds.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (Primera edición, pp. 15-40). Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Cabieses, B., Oyarte, M., & Delgado, I. (2017). Uso efectivo de servicios de salud por parte de migrantes internacionales y población local en Chile. En *La migración internacional como determinante de la salud social en Chile: Evidencia y propuesta para políticas públicas*. Universidad de Desarrollo (UDD). <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/1377>
- Calderón, F., & Saffirio, F. (2017). Colectivo haitiano en Chile: Particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes. En N. Rojas & J. Koechlin (Eds.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (Primera edición). Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Calquín, C. (2018). Gobernando la Infancia pobre: Familiarización y neuropsicologización en el sistema Chile Crece Contigo. En J. Arce (Ed.), *El Estado y las Mujeres. El complejo camino hacia una necesaria transformación de las instituciones*. (pp. 135-154). RIL. https://www.academia.edu/37595399/Gobernando_la_Infancia_pobre_familiarizaci%C3%B3n_y_neuropsicologizaci%C3%B3n_en_el_sistema_Chile_Crece_Contigo
- Calquín, C. (2020). Negros e infectados: Teratología y orientalismo en la producción de lo haitiano en medios de comunicación durante la pandemia Covid-19 en Chile. *Re-presentaciones. Investigación en Comunicación*, 13, 90-112. <https://doi.org/10.35588/rp.v0i13.4529>
- Campana, M. (2015). Regímenes de bienestar en América Latina y el Caribe: Notas para pensar lo contemporáneo. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 5(8), 26-46. <http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/3069>
- Careaga, G. (2004). Orientaciones sexuales. En G. Careaga & S. Cruz (Eds.), *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis* (pp. 171-186). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). Introducción. EL trabajo de cuidados: Antecedentes históricos y debates actuales. En *El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 145-176). Los Libros de la Catarata.
- Carrasco, S., Ballestín, B., Tarrés, M. B., & Peregrina, E. B. (2001). Educación, aculturación y género. Reflexiones desde la investigación en el nuevo contexto multicultural de Cataluña. *Nómadas*, 14, 50-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3990066>
- Carrillo, S. (2007). Assessing Governance and Strengthening Capacity in Haiti. *NUMBER*, 4.
- Castillo, S. (2018). La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario. *Historia (Santiago)*, 51(1), 227-251. <https://doi.org/10.4067/s0717-71942018000100227>
- Castor, S. (1978). *La ocupación norteamericana de haiti y sus consecuencias 1915-1934*.
- Castro, A. (2019). Salud mental y gubernamentalidad: Reflexiones en torno a la locura en Chile. *De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(11), 11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6995356>
- Celedón, R. (2001). Desde el lugar del padre. En J. Olavarría (Ed.), *Hombres: Identidad/es y violencia* : (pp. 147-156). FLACSO-Chile.

- CENEM. (2018). *Haitianos en Chile. Integración laboral, social y cultural*. Centro Nacional de Estudios Migratorios, Universidad de Talca. http://www.cenem.utam.cl/docs/pdf/Integracion%20social-cultural-laboral_haitianos_ppt_prensa.pdf
- Charles, C. (1995). *Gender and Politics in Contemporary Haiti: The Duvalierist State, Transnationalism, and the Emergence of a New Feminism (1980-1990)*. <https://doi.org/10.2307/3178323>
- Charsley, K., & Liversage, A. (2015). Silenced Husbands: Muslim Marriage Migration and Masculinity. *Men and Masculinities*, 18(4), 489-508. Scopus. <https://doi.org/10.1177/1097184X15575112>
- Chepo, M. (2021). Percepción de los derechos de salud para la población migrante en Chile: Análisis desde Twitter. *Gaceta Sanitaria*, 35(6), 559-564. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.08.005>
- Clark, M. (2006). Domestic Violence in the Haitian Culture and the American Legal Response: Fanm Ayisyen ki Gen Kouraj. *The University of Miami Inter-American Law Review*, 37(2), 297-317. <https://www.jstor.org/stable/40176621>
- Clarke, P. N., Williams, C. A., Percy, M. A., & Kim, Y. S. (1995). Health and Life Problems of Homeless Men and Women in the Southeast. *Journal of Community Health Nursing*, 12(2), 101-110. https://doi.org/10.1207/s15327655jchn1202_4
- Clarke, S. (2010). En P. Zacaïr (Ed.), *Haiti and the Haitian diaspora in the wider Caribbean* (pp. 121-144). University Press of Florida.
- Cohen, S. (2017). *Demonios populares y «pánicos morales»: Delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Editorial GEDISA.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (2.^a ed.). Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=26bece32dbe5cb227310ba13483fca04>
- Collins, P. H., Maldonado, L. A., Takagi, D. Y., Thorne, B., Weber, L., & Winant, H. (1995). Review of Doing Difference [Review of *Review of Doing Difference*, por C. West & S. Fenstermaker]. *Gender and Society*, 9(4), 491-506. <https://www.jstor.org/stable/189785>
- Comas-d'Argemir, D., Bodoque, Y., & Serinanell, M. R. i. (2016). Hombres en trabajos remunerados de cuidado: Género, identidad laboral y cultura del trabajo. *Revista Andaluza de Antropología*, 11, 67-91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5666547>
- Commission on Social Determinants of Health. (2008). *Subsanar las desigualdades en una generación: Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud: resumen analítico del informe final* (WHO/IER/CSDH/08.1). Article WHO/IER/CSDH/08.1. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/69830>
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 31-48). Isis Internacional.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities (Second Edition)* (2.^a ed.). University of California Press. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=37D4C1057EB6BA8F9410012489EC36B7>
- Connell, R. W. (2016). Masculinities, Change, and Conflict in Global Society: Thinking about the Future of Men's Studies: *The Journal of Men's Studies*. <https://doi.org/10.3149/jms.1103.249>
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859. JSTOR. <https://www.jstor.org/stable/27640853>

- Consejo de la infancia. (2015). *Política Nacional de niñez y adolescencia*. <http://www.creciendoconderechos.gob.cl/docs/Politica-Nacional-de-Nin%CC%83ez-y-Adolescencia.pdf>
- Cooper, A., Diego-Rosell, P., & Gogue, C. (2012). Child Labor in Domestic Service (Restavèks) in Port-au-Prince, Haiti. *Federal Publications*. https://digitalcommons.ilr.cornell.edu/key_workplace/1735
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Ediciones Paidós.
- Coulangue, S., Torre Cantalapiedra, E., Coulangue Méroné, S., & Torre Cantalapiedra, E. (2020). Estrategias de familias migrantes haitianas para sus hijos ante las políticas antiinmigrantes de República Dominicana. *Migraciones internacionales*, 11. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1742>
- Coupeau, S. (2008). *The history of Haiti*. Greenwood Press.
- Courtenay, W. H. (2000). Engendering Health: A Social Constructionist Examination of Men's Health Beliefs and Behaviors. *Psychology of Men and Masculinity*, 1(1), 19. <http://www.postpartummen.com/pdfs/PMM.PDF>
- Crespi, I., & Ruspini, E. (2015). Transition to fatherhood: New perspectives in the global context of changing men's identities. *International Review of Sociology*, 25(3), 353-358. <https://doi.org/10.1080/03906701.2015.1078529>
- Curiel, R. (2019). *Un golpe de estado: La Sentencia 168-13*. Universidad Nacional de Colombia.
- Daly, M., & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *The British Journal of Sociology*, 51(2), 281-298.
- Dávalos, C. (2020). Localizing masculinities in the global care chains: Experiences of migrant men in Spain and Ecuador. *Gender, Place and Culture*. Scopus. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1715347>
- Dávila, O., Ghiardo, F., & Medrano, C. (Eds.). (2005). *Los desheredados, trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles* (CIDPA). <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/Desheredados.pdf>
- de Keijzer, B. (1998). *El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. 15.
- De Keijzer, B. (2000). Paternidades y transición de género. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 215-240). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- De Keijzer, B. (2014). Hombres, género y políticas de salud en México. En J. G. Figueroa Perea & J. Franzoni Lobo (Eds.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (1.ª ed., pp. 177-208). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Debandi, N., & Patallo, M. F. (2017). *Diagnóstico Regional sobre Migración Haitiana*. Oficina Regional de la OIM para América del Sur y IPPDH. <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/1801>
- Della Puppa, F. (2019). Transnational families and migrant masculinities: The social institution of male adulthood and family reunification in the Bangladeshi diaspora in Italy. *Dve Domovini*, 50, 111-129. Scopus. <https://doi.org/10.3986/dd.v2019i50.7461>
- DEM. (2020, noviembre). *Sello Migrante*. Departamento de Extranjería y Migración | Gobierno de Chile. <https://www.extranjeria.gob.cl/sello-migrante/>
- Demetriou, D. Z. (2001). Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique. *Theory and Society*, 30(3), 337-361. <https://doi.org/10.1023/A:1017596718715>
- Dietrich-Ragon, P., & Grieve, M. (2017). On the Sidelines of French Society. Homelessness among Migrants and their Descendants. *Population*, Vol. 72(1), 7-38. <https://www.cairn-int.info/revue-population-2017-1-page-7.htm?contenu=article>

- Dreby, J. (2006). Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context. *Gender & Society*, 20(1), 32-59. <https://doi.org/10.1177/0891243205282660>
- Dreby, J. (2016). Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context. *Gender & Society*. <https://doi.org/10.1177/0891243205282660>
- Durán, G. (2018). Desigualdad y salarios en perspectiva histórica, siglos XIX y XX. En I. Jaksic, C. Robles, & A. Estefane (Eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo III. Problemas económicos* (pp. 239-278). Fondo de Cultura Económica.
- Durán, G., & Kremerman, M. (2020). *Los Verdaderos Sueldos de Chile. Panorama actual del Valor de la Fuerza de Trabajo usando la Encuesta Suplementaria de Ingresos ESI (2019)*. Fundación Sol.
- Durán, M. Á. (2021). *El cuidado y la estructura de clases en América Latina*. 187-204. https://sociologia-alas.org/wp-content/uploads/2021/07/LIBRO-ALAS_julio2021.pdf
- Durkheim, É. (1985). *La División del trabajo social*. Planeta-Agostini.
- Durkheim, É. (2005). *Las reglas del método sociológico* (G. Robles Morchón & V. Martínez Bretones, Eds.). Editorial Biblioteca Nueva.
- Escrivá, M. Á. (2000). ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Papers: revista de sociología*, 60, 327-342. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=45698>
- Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (Edición: New). Princeton University Press.
- Fachel, O. (2000). Impases de la paternidad: La reproducción desde la perspectiva masculina. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 309-332). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- Faedi, B. (2014). *Gender and violence in Haiti: Women's path from victims to agents*. Rutgers University Press.
- Fanning, S. (2015). *Caribbean crossing: African Americans and the Haitian emigration movement*. New York Univ. Press.
- Fanon, F. (2017). *Black skin, white masks* (New edition). Pluto Press.
- Farmer, P. (2009). On Suffering and Structural Violence: A View from Below. *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, 3(1), 11-28. <http://www.jstor.org/stable/25595022>
- Farmer, P. E. (1994). *The uses of Haiti*. Common Courage Press.
- Fawzi, M. C. S., Lambert, W., Singler, J. M., Tanagho, Y., Léandre, F., Nevil, P., Bertrand, D., Claude, M. S., Bertrand, J., Louissaint, M., Jeannis, L., Mukherjee, J. S., Goldie, S., Salazar, J. J., & Farmer, P. E. (2005). Factors associated with forced sex among women accessing health services in rural Haiti: Implications for the prevention of HIV infection and other sexually transmitted diseases. *Social science & medicine* (1982), 60(4), 679-689. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.06.010>
- Fernandes, D., & Castro, maria. (2014). *A migração haitiana para o Brasil: Resultado da pesquisa no destino* (pp. 51-66). Organización Internacional para las Migraciones (OIM). https://publications.iom.int/system/files/pdf/cuaderno_migratorio_no6_sp.pdf
- Fesenmyer, L. (2018). Pentecostal pastorhood as calling and career: Migration, religion, and masculinity between Kenya and the United Kingdom. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 24(4), 749-766. Scopus. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12915>
- Feyerabend, P. K. (1974). *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (1ª ed. reimpr). Ariel.

- Fialkowska, K. (2019). Remote fatherhood and visiting husbands: Seasonal migration and men's position within families. *Comparative Migration Studies*, 7(1). Scopus. <https://doi.org/10.1186/s40878-018-0106-2>
- Finkelhor, D., Shattuck, A., Turner, H. A., Ormrod, R., & Hamby, S. L. (2011). Polyvictimization in Developmental Context. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 4(4), 291-300. <https://doi.org/10.1080/19361521.2011.610432>
- Flood, M. (Ed.). (2007). *International encyclopedia of men and masculinities*. Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=23ab9fd9d0b7f73dfb13391b29db8bf8>
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (J. Varela & F. Álvarez-Uría, Eds.; 3ª ed). Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2018). *¿Qué es la crítica? Seguido de La cultura de sí. Sorbona, 1978 / Berkeley, 1983* (H. Pons, Trad.; Edición: 1). Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo* (IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador & Traficante de Sueños, Eds.). Traficante de Sueños.
- Frías, H. (2014). El camino hacia la igualdad de género. El camino hacia las licencias de paternidad en México. En *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (1.ª ed., pp. 79-109). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Friedan, B. (2009). *La Mística de la feminidad*. Cátedra [etc.].
- Fuller, N. (1998). La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú. En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*: (pp. 56-68). FLACSO-Chile.
- Fuller, N. (2000a). *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed.). Pontificia Univ.Católica del Perú, Fondo Ed.
- Fuller, N. (2000b). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 35-90). Pontificia Univ.Católica del Perú, Fondo Ed.
- Fuller, N. (Ed.). (2020). *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Gaba, M. R., & Salvo, I. (2016). Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15(3), 23-33. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-749>
- Gaete, R. (2021). Repatriación en pandemia de covid-19. Encuadres de la prensa latinoamericana. *Revista de Comunicación*, 20(2), 149-169. <https://doi.org/10.26441/rc20.2-2021-a8>
- Gage, A. J., & Hutchinson, P. L. (2006). Power, Control, and Intimate Partner Sexual Violence in Haiti. *Archives of Sexual Behavior*, 35(1), 11-24. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-8991-0>
- Gaitán, L. (2006). *Sociología de la infancia: Nuevas perspectivas*. Síntesis.
- Galaz, C., & Montenegro, M. (2015). Gubernamentalidad y relaciones de inclusión/ exclusión: Los dispositivos de intervención social dirigidos a mujeres inmigradas en España. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1667-1680. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-5.grie>
- Galaz, C., Pavez, I., Alvarez, C., & Hedrera, L. (2019). Polivictimización y agencia de niños y niñas migrantes en Chile desde una mirada interseccional. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 19(2), 2447-2447. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2447>

- Galaz, C., & Perez, L. (2020). Procesos de endeudamiento de la población migrante haitiana y venezolana. Apuntes desde un estudio situado en Quilicura (Chile). *Revista Sudamerica*, 12, 182-207. <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/4345/>
- Gallo, E., & Scrinzi, F. (2016). *Migration, masculinities and reproductive labour: Men of the home*. Palgrave Macmillan.
- Gallo, E., & Scrinzi, F. (2019). Migrant masculinities in-between private and public spaces of reproductive labour: Asian porters in Rome. *Gender, Place and Culture*, 26(11), 1632-1653. Scopus. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2019.1586653>
- Gañán, R. P., & Molina, A. N. (2017). Las abuelas de la migración. Cuidados, reciprocidad y relaciones de poder en la familia transnacional. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 0(41), 55-77. <https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.003>
- Gardner, R. (2004). Conversation Analysis. En *The Handbook of Applied Linguistics* (pp. 262-284). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470757000.ch10>
- Garfinkel, H. (1996). ¿Qué es la etnometodología? *Academia*, 2.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Anthropos Editorial.
- Germain, F. (2011). The Earthquake, the Missionaries, and the Future of Vodou. *Journal of Black Studies*, 42(2), 247-263. <https://doi.org/10.1177/0021934710394443>
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. AmpDorrortu.
- Gil, C. G. (2002). La movilidad transnacional de las mujeres: Entre la negociación y el control de sus ausencias y presencias. *Mujeres de un solo mundo : globalización y multiculturalismo, 2002, ISBN 84-338-2924-6, págs. 93-122*, 93-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=814656>
- Gilbert, L., Reza, A., Mercy, J., Lea, V., Lee, J., Xu, L., Marcelin, L. H., Hast, M., Vertefeuille, J., & Domercant, J. W. (2018). The experience of violence against children in domestic servitude in Haiti: Results from the Violence Against Children Survey, Haiti 2012. *Child Abuse & Neglect*, 76, 184-193. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.10.014>
- Gissi, N., Galaz, C., & Facuse, M. (2020, mayo 15). *Desafíos de la pandemia a la política migratoria en Chile «Diario y Radio U Chile [DiarioUChile]*. <https://radio.uchile.cl/2020/05/15/desafios-de-la-pandemia-a-la-politica-migratoria-en-chile/>
- Glick Schiller, N., Darieva, T., & Gruner-Domic, S. (2011). Defining cosmopolitan sociability in a transnational age. An introduction. *Ethnic and Racial Studies*, 34(3), 399-418. <https://doi.org/10.1080/01419870.2011.533781>
- Gobierno de Chile. (2020, marzo 23). *Proyecto De Ley Ponte Al Día Con Tus Hijos Podría Convertirse Pronto En Ley*. Gobierno de Chile. <https://www.gob.cl/noticias/proyecto-de-ley-ponte-al-dia-con-tus-hijos-podria-convertirse-pronto-en-ley/>
- Goffman, E. (1970). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Goffman, E. (1981). *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia* (J. L. Rodríguez, Trad.; 1a. ed.). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goffman, E. (2008). *Estigma: La identidad deteriorada* (L. Guinsberg, Trad.; 2ª ed.). Amorrortu.
- Gokani, R., Bogossian, A., & Akesson, B. (2015). Occupying masculinities: Fathering in the Palestinian territories. *NORMA*, 10(3-4), 203-218. <https://doi.org/10.1080/18902138.2015.1102898>

- González, M. (2021). *Migración, racismo y cultura. Elementos para analizar “la cuestión haitiana” en República Dominicana | 1991. Revista de Estudios Internacionales.* <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revesint/article/view/34260>
- González, H. (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres «en el medio» del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Prisma Social: revista de investigación social*, 21, 194-218. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521442>
- Gottzén, L. (2013). Encountering Violent Men: Strange and Familiar. En *Men, Masculinities and Methodologies* (1.^a ed., pp. 195-208). Palgrave Macmillan. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=cb868adba94acac44f4f532e249a2314>
- Gregorio Gil, C. (1998). *Migración femenina: Su impacto en las relaciones de género.* Narcea Ediciones.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (2000). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa: [Apuntes de Metodología Cualitativa]. En C. Denman (Ed.), *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). El Colegio de Sonora.
- Güell, B. (2017). *L'empresariat ètnic des de l'enfocament del mixed embeddedness: Els negocis pakistanesos a la ciutat de Barcelona.*
- Guerra, M., & Ríos, M. (2017). Embarazo como estrategia de regularización del estatus migratorio. Discursos de los trabajadores en salud en atención primaria. En *La migración internacional como determinante de la salud social en Chile: Evidencia y propuesta para políticas públicas* (pp. 225-248). Universidad de Desarrollo (UDD). <http://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/1377>
- Gülgönen, T. (2016). Espacio urbano, ciudadanía e infancia: Apuntes para pensar la integración de los niños en la ciudad. En *La reinención del espacio en la ciudad fragmentada* (pp. 409-438). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- Gutmann, M. (2000). Mamitis y los traumas del desarrollo de una colonia popular de la ciudad de México. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.^a ed., pp. 333-360). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- Gutmann, M. C. (1998). Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 8, 47-99. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411133004>
- Gutmann, M. C. (2000). Introducción. En *Ser hombre de verdad en la ciudad de México* (1.^a ed., pp. 19-32). El Colegio de Mexico. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0dc9.5>
- Guzmán, V. (2001). *La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis.* Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo.
- Guzmán, V. (2013). Discursos de género e institucionalidad pública. En C. Mora (Ed.), *Desigualdad en Chile: La continua relevancia del género* (pp. 199-220). Universidad Alberto Hurtado.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa.* Trotta.
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina.* Egales. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=8423409bb2723795b9b5561f4915cbab>
- Harding, S. G. (1996). *Ciencia y feminismo.* EdsMorata.
- Haydocy, K. E., Yotebieng, M., & Norris, A. (2015). Restavèk children in context: Wellbeing compared to other Haitian children. *Child Abuse & Neglect*, 50, 42-48. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.03.013>
- Hearn, J., Blagojevi?, M., & Harrison, K. (2013). *Rethinking Transnational Men: Beyond, Between and Within Nations.* Taylor and Francis. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/staatsbibliothek-berlin/detail.action?docID=1319044>

- Heasley, R. (2013). Twenty Years and Counting: The Relevance of Men's Studies in a Gendered World. *The Journal of Men's Studies*, 21(1), 9-13. <https://doi.org/10.3149/jms.2101.9>
- Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la Paternidad: "Ella es la que está Embarazada". *Masculinidades y cambio social*, 5(2), 107-133. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2038>
- Herrera-Seda, C., & Aravena-Reyes, A. (2015). Imaginarios sociales de la infancia en la política social chilena (2001-2012). *RLCSNJ*, 13(1). <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1636>
- Hibbins, R., & Pease, B. (2009). Men and Masculinities on the Move. En M. Donaldson, R. Hibbins, & B. Pease (Eds.), *Migrant Men: Critical Studies of Masculinities and the Migration Experience* (1.^a ed., pp. 1-21). Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=f2c5075acc5926571af6d2492fe38fb7>
- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., & Kress, H. (2016). Global Prevalence of Past-year Violence Against Children: A Systematic Review and Minimum Estimates. *Pediatrics*. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-4079>
- Hirschman, C. (2004). The Role of Religion in the Origins and Adaptation of Immigrant Groups in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1206-1233. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00233.x>
- Hombrados-Mendieta, I., & Castro-Travé, M. (2013). Apoyo social, clima social y percepción de conflictos en un contexto educativo intercultural. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 29(1), 108-122. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.123311>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1992). Overcoming Patriarchal Constraints: The Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men. *Gender and Society*, 6(3), 393-415. <http://www.jstor.org/stable/189994>
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). *Religion And Social Justice for Immigrants*. Rutgers University Press. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=c5eb55c441cdb4ddb5adbf0a826973>
- Hondagneu-Sotelo, P., & Avila, E. (1997). «I'm here, but I'm there»: The meanings of Latina transnational motherhood. *Gender & Society*, 11(5), 548-571. <https://doi.org/10.1177/089124397011005003>
- Hondagneu-Sotelo, P., & Messner, M. A. (1994). Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man. En *Theorizing Masculinities* (pp. 200-218). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452243627>
- Hondagneu-Sotelo, P., & Ramírez, H. (2013). Mexican Gardeners in the USA. En M. Kilkey, D. Perrons, & A. Plomien (Eds.), *Gender, Migration and Domestic Work: Masculinities, Male Labour and Fathering in the UK and USA* (pp. 122-148). Palgrave Macmillan UK. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/staatsbibliothek-berlin/detail.action?docID=1138331>
- Hooks, B. (1981). *Ain't I a woman: Black women and feminism*. Pluto Press.
- Hopman, J. (2001). El machismo: Su relación con los excesos al interior de las fuerzas armadas. En J. Olavarría (Ed.), *Hombres: Identidad/es y violencia* : (pp. 133-146). FLACSO-Chile.
- Howson, R. (2009). Theorising Hegemonic Masculinity: Contradiction, Hegemony and Dislocation. En M. Donaldson, R. Hibbins, & B. Pease (Eds.), *Migrant Men: Critical Studies of Masculinities and the Migration Experience* (1.^a ed., pp. 23-40). Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=f2c5075acc5926571af6d2492fe38fb7>
- Howson, R., & Donaldson, M. (2009). Men, Migration and Hegemonic Masculinity. En M. Donaldson, R. Hibbins, & B. Pease (Eds.), *Migrant Men: Critical Studies of Masculinities and the Migration Experience* (1.^a ed., pp. 210-218). Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=f2c5075acc5926571af6d2492fe38fb7>

- Husserl, E. (1986). *Meditaciones cartesianas*. Tecnos.
- Illanes, M. A. (2001). Ella en Lota-Coronel: Poder y domesticación : el primer servicio social industrial de América Latina . *Mapocho*, 49, 141-148. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98819.html>
- INE. (2018a). *Estadísticas de informalidad laboral*. Infografía. https://www.ine.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/infograf%C3%ADas/infografias/infografian2_informalidadlaboral.pdf?sfvrsn=e59c5c82_3
- INE. (2018b). *Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017* (p. 89). Instituto Nacional de Estadística, Chile.
- INE. (2020). *Bases de datos CENSO 2017*. <http://webanterior.ine.cl/bases-de-datos>
- INE. (2021). *Género y empleo: Impacto de la crisis económica por COVID19* [Boletín Estadístico]. https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/g%C3%A9nero-y-empleo-impacto-de-la-crisis-econ%C3%B3mica-por-covid19.pdf?sfvrsn=c8fb718_14
- INE, & DEM. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019* [Informe Técnico]. Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2019-metodolog%C3%ADa.pdf?sfvrsn=5b145256_6
- INE, & DEM. (2021a). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2020* [Informe Técnico]. Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración. <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2021/07/Estimacio%CC%81n-poblacio%CC%81n-extranjera-en-Chile-2020.pdf>
- INE, & DEM. (2021b). *Estimación de personas extranjeras Residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020 Distribución regional y comunal*. https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2020-regiones-y-comunas-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=3952d3d6_6
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2017). *Diagnóstico de la situación de derechos humanos de niños, niñas y adolescentes en centros de Protección de la red SENAME*. <https://www.indh.cl/destacados-2/mision-de-observacion-sename-2017/>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2016a). *Encuesta Nacional sobre uso de tiempo. Documento de principales resultados ENUT 2015* (p. 74). Departamento de Estudios Sociales Subdirección Técnica. https://www.ine.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/documento_resultados_enut.pdf?sfvrsn=cf66dad0_7
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2016b). *Principales Resultados | Encuesta Nacional Sobre Uso del Tiempo—ENUT | INE 2016*. Departamento de Estudios Sociales Subdirección Técnica. <http://historico.ine.cl/enut/principales-resultados.php>
- IOM's Global Migration Data Analysis Centre. (2020). *Global Migration Data Portal*. Migration Data Portal. <https://migrationdataportal.org/>
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=1c3d378ef33162de1b5f940224bca958>

- Jadotte, E., & Ramos, X. (2016). The Effect of Remittances on Labour Supply in the Republic of Haiti. *The Journal of Development Studies*, 52(12), 1810-1825. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1156089>
- James, A., & Prout, A. (1997). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood* (2 edition). Routledge.
- Jenks, C. (1996). *Childhood*. Routledge.
- Jenks, C. (2005). *Children: Rights and Childhood (Ideas)* (2.^a ed.). Routledge. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=FECF6702071D54EBED37B29A2780556F>
- Joseph, M., Wang, F., & Wang, L. (2014). GIS-based assessment of urban environmental quality in Port-au-Prince, Haiti. *Habitat International*, 41, 33-40. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2013.06.009>
- Karsz, S. (2004). *Pourquoi le travail social?: Définition, figures, clinique*. Dunod.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Centro de Investigación para la Acción Femenina.
- Kilkey, M., Perrons, D., & Plomien, A. (2013). *Gender, Migration and Domestic Work: Masculinities, Male Labour and Fathering in the UK and USA*. Palgrave Macmillan UK. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/staatsbibliothek-berlin/detail.action?docID=1138331>
- Kilkey, M., Plomien, A., & Perrons, D. (2014). Migrant Men's Fathering Narratives, Practices and Projects in National and Transnational Spaces: Recent Polish Male Migrants to London. *International Migration*, 52(1), 178-191. <https://doi.org/10.1111/imig.12046>
- Kimmel, M. S., Hearn, J., & Connell, R. (2005). *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. SAGE.
- King, C., Ferraro, G., Wisner, S. C., Etienne, S., Lee, S., & Bartels, S. A. (2021). 'MINUSTAH is doing positive things just as they do negative things': Nuanced perceptions of a UN peacekeeping operation amidst peacekeeper-perpetrated sexual exploitation and abuse in Haiti. *Conflict, Security & Development*, 21(6), 749-779. <https://doi.org/10.1080/14678802.2021.1997453>
- King, C., Lee, S., & Bartels, S. A. (2020). 'They Were Going to the Beach, Acting like Tourists, Drinking, Chasing Girls': A Mixed-Methods Study on Community Perceptions of Sexual Exploitation and Abuse by UN Peacekeepers in Haiti. *Stability: International Journal of Security and Development*, 9(1), 10. <https://doi.org/10.5334/sta.766>
- Klocker, N. (2007). An example of 'thin' agency. Child domestic workers in Tanzania. En R. Panelli, S. Punch, & E. Robson (Eds.), *Global Perspectives on Rural Childhood and Youth: Young Rural Lives* (pp. 83-94). Routledge.
- Kovats-Bernat, J. C. (2000). Anti-Gang, Arimaj, and the War on Street Children. *Peace Review*, 12(3), 415-421. <https://doi.org/10.1080/713689706>
- Kovats-Bernat, J. C. (2013). No Balm in Gilead: Childhood, Suffering, and Survival in Haiti. En *Children in Crisis*. Routledge.
- Kovats-Bernat, J. C. (2014). After the End of Days: Childhood, Catastrophe and the Violence of Everyday Life in Post-Earthquake Haiti. En K. Wells, E. Burman, H. Montgomery, & A. Watson (Eds.), *Childhood, Youth and Violence in Global Contexts: Research and Practice in Dialogue* (pp. 21-46). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137322609_2
- Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E.
- La Pelle, N. (2004). Simplifying Qualitative Data Analysis Using General Purpose Software Tools. *Field Methods*, 16(1), 85-108. <https://doi.org/10.1177/1525822X03259227>
- Lafuente, C. R., & Lane, P. L. (1995). The Lived Experiences of Homeless Men. *Journal of Community Health Nursing*, 12(4), 211-219. <https://www.jstor.org/stable/3427683>

- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Puntos de Encuentro.
- Lagory, M., Ritchey, F., & Sells, T. (1997). Gender differences in social support: Mental health consequences among the homeless. *Sociological Focus*, 30(3), 209-225. <https://www.jstor.org/stable/20831952>
- Laguna-Maqueda, O. E. (2016). Arreglos Parentales de Varones Gay en la Ciudad de México: De la paternidad Negada a la Transformación Inadvertida del Cuidado. *Masculinidades y cambio social*, 5(2), 182-204. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2033>
- Lamaute-Brisson, N. (2010). *Economía del cuidado de la niñez en Haití: Proveedores, hogares y parentesco*. CEPALC. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/5831>
- Lamaute-Brisson, N. (2013). *Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Haití*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/4050>
- Lamaute-Brisson, N. (2014a). Promoción y protección social de la infancia y adolescencia en Haití. *Serie Políticas Sociales*, 212. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37299>
- Lamaute-Brisson, N. (2014b). *Promoción y protección social de la infancia y adolescencia en Haití*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37299>
- Lamb, V., & Dundes, L. (2017). Not Haitian: Exploring the Roots of Dominican Identity. *Social Sciences*, 6(4), 132. <https://doi.org/10.3390/socsci6040132>
- Larraín, S., & Bascuñan, C. (2008). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile: Análisis comparativo. 1994-2000-2006. *Revista chilena de pediatría*, 79, 64-79. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062008000700011>
- Lemay-Hébert, N. (2018). Living in the yellow zone: The political geography of intervention in Haiti. *Political Geography*, 67, 88-99. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.08.018>
- Leonard, M. (2015). *The Sociology of Children, Childhood and Generation*. SAGE. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=075744c5abf2329c2114a640f9232a3b>
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers* (1.^a ed.). University of California Press. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=2ffdbe43d2d420d35657a31adfe9e>
- Levitt, P. (2008). Religion as a path to civic engagement. *Ethnic and Racial Studies*, 31(4), 766-791. <https://doi.org/10.1080/01419870701784489>
- Levitt, P. (2009). Roots and Routes: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(7), 1225-1242. <https://doi.org/10.1080/13691830903006309>
- Levitt, P., & Schiller, N. G. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *The International Migration Review*, 38(3), 1002-1039. <https://www.jstor.org/stable/27645424>
- Lewis, C. (2011). Género, envejecimiento y el «nuevo pacto social». La importa de desarrollar un enfoque holístico de las políticas de cuidados. En C. Borderías, T. Torns, C. Carrasco, & L. Benería (Eds.), *El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 336-358). Los Libros de la Catarata.
- Ley Chile. (2005, octubre 7). *Establece Ley de Violencia Intrafamiliar*. www.bcn.cl/leychile. <https://www.bcn.cl/leychile>
- Ley Chile. (2006, abril 24). *DFL-1 24-ABR-2006 Ministerio De Salud, Subsecretaría De Salud Pública*. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=249177>

- Ley Chile. (2011, abril 8). *Ley Núm. 20.507 Tipifica Los Delitos De Tráfico Ilícito De Migrantes Y Trata De Personas Y Establece Normas Para Su Prevención Y Más Efectiva Persecución Criminal*. <https://www.bcn.cl/leychile>
- Ley Chile. (2014, octubre 27). *Ley N°20.786*. [Www.Bcn.Cl/Leychile](http://www.bcn.cl/leychile). <https://www.bcn.cl/leychile>
- Ley Chile. (2016, marzo 10). *DTO-67 10-MAR-2016 Ministerio De Salud*. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1088253>
- Ley Chile. (2017, junio 6). *Ley 21013 Tipifica un nuevo delito de maltrato y aumenta la protección de personas en situación especial*. <https://www.bcn.cl/leychile>
- Ley Chile. (2020a, abril 1). *Decreto 34*. www.bcn.cl/leychile. <https://www.bcn.cl/leychile>
- Ley Chile. (2020b, abril 18). *Decreto 597 aprueba nuevo reglamento de extranjería*. <https://www.bcn.cl/leychile>
- Leyra Fatou, B. (2019). Resizing Children's Work: Anthropological Notes on Mexican Girls. En M. E. Rausky & M. Chaves (Eds.), *Living and Working in Poverty in Latin America: Trajectories of Children, Youth, and Adults* (pp. 13-39). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-00901-4_2
- Liberona, N. (2015). Poder, contrapoder y relaciones de complicidad entre inmigrantes sudamericanos y funcionarios del sistema público de salud chileno. *Si Somos Americanos*, 15(2), 15-40. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482015000200002>
- Liebel, M. (2015). Sobre el interés superior de los niños y la evolución de las facultades. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 49, 43-61. <https://doi.org/10.30827/acfs.v49i0.3277>
- Liebel, M. (2016). ¿Niños sin Niñez? Contra la conquista poscolonial de las infancias del Sur global. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 3(5), 245-272. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/770>
- Liebel, M. (2019). *Infancias dignas, o cómo descolonizarse*. Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes (IFEJANT).
- Liebel, M., & Invernizzi, A. (2019). The Movements of Working Children and the International Labour Organization. A Lesson on Enforced Silence. *Children & Society*, 33(2), 142-153. <https://doi.org/10.1111/chso.12305>
- Llancavil, D. L. (2018). Prácticas de disciplinamiento indígena en las escuelas de La Araucanía, 1883 1910. *Revista Inclusiones*, 62-76. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/913>
- Loudior, W. (2011, mayo 26). Los flujos haitianos hacia América Latina: Situación actual y Propuestas. *Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC)*. https://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/Flujos%20haitianos%20haciaAL.pdf
- Loudior, W. E. (2020). Traces and scars of the post-earthquake Haitian migration. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 6(11), 50. <https://doi.org/10.29105/pgc6.11-3>
- Luco, A. (2001). El sexo imaginario. En J. Olavarría (Ed.), *Hombres: Identidad/es y violencia*: (pp. 74-85). FLACSO-Chile.
- Luhmann, N. (1993). Deconstruction as Second-Order Observing. *New Literary History*, 24(4), 763-782. <https://doi.org/10.2307/469391>
- Luhmann, N. (1994). ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En P. Watzlawick & P. Krieg (Eds.), *El Ojo del observador: Contribuciones al constructivismo: Homenaje a Heinz von Foerster* (pp. 60-72). Gedisa.

- Luhmann, N. (1995). Why Does Society Describe Itself as Postmodern? *Cultural Critique*, 30, 171-186. <https://doi.org/10.2307/1354436>
- Luhmann, N. (1997). La cultura como un concepto histórico. *Historia y grafía*, 8, 11-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5291842>
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Anthropos Editorial.
- Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la sociedad*. Universidad Iberoamericana [etc.].
- Luhmann, N., Vallejos, A., & Saavedra, M. E. (2009). Causalidad en el Sur. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 3-29. <https://www.jstor.org/stable/25614132>
- Lutz, H. (2015). Intersectionality as Method. *DiGeSt. Journal of Diversity and Gender Studies*, 2(1-2), 39-44. <https://www.jstor.org/stable/10.11116/jdivegendstud.2.1-2.0039>
- Mackey, W. C. (1985). *Fathering Behaviors: The Dynamics of the Man-Child Bond*. Springer US. <https://doi.org/10.1007/978-1-4613-2425-6>
- Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento ordinario: Compendio de sociología* (1a. ed. en español.). Fondo de Cultura Económica.
- Mahler, S. J., & Pessar, P. R. (2001). Gendered Geographies of Power: Analyzing Gender Across Transnational Spaces. *Identities*, 7(4), 441-459. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2001.9962675>
- Mama, A. (1997). Heroes and villains: Conceptualizing colonial and contemporary violence against women in Africa. En M. J. Alexander & C. T. Mohanty (Eds.), *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures* (pp. 46-62). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203724200>
- Margarit, D., & Bijit, K. (2014). Barrios y población inmigrantes: El caso de la comuna de Santiago. *Revista INVI*, 29(81), 19-77. <https://doi.org/10.4067/invi.v0i0.831>
- Marqués, J.-V. (1997). En T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis* (pp. 10-18). Isis Internacional.
- Martínez Franzoni, J. (2007). *Regímenes de bienestar en América Latina* (1.ª ed.). Fundación Carolina.
- Martínez Franzoni, J. (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina: Mercado laboral, política social y familias* (1.ª ed.). Ed. UCR.
- Martínez Franzoni, J. (2021). Understanding the State Regulation of Fatherhood in Latin America: Complementary versus Co-responsible. *Journal of Latin American Studies*, 53(3), 521-545. <https://doi.org/10.1017/S0022216X2100047X>
- Martínez, J., & Voorend, K. (2009a). (Re)distribución y relaciones de género en América Latina: ¿es posible desencadenar mayor igualdad? *Política y gestión*, 11(0), 115-165.
- Martínez, J., & Voorend, K. (2009b). *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina: ¿una cosa lleva a la otra?* (1.ª ed.). Fundación Carolina.
- Maturana, H., Mpodozis, J., & Letelier, J. (1995). Brain, language and the origin of human mental functions. *Biological Research*, 28(1), 15-26.
- Maturana, H., & Varela, F. (2009). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/119932>
- McCall, L. (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs*, 30(3), 1771-1800. <https://doi.org/10.1086/426800>
- Mead, M. (1961). *Sexo y temperamento*. Paidós.
- Mella, C., & Cabrolié, M. (2019). Parentalidad y la dimensión sociocultural en su evaluación: Una revisión crítica. Parenthood/parenting and the sociocultural dimension in its assessment: A critical

- revision. *Revista Opción*, 35(89-2), 790-825. 2019. *Revista Opción*. https://www.academia.edu/40377271/Parentalidad_y_la_dimensi%C3%B3n_sociocultural_en_su_evaluaci%C3%B3n_una_revisi%C3%B3n_cr%C3%ADtica._Parenthood_parenting_and_the_sociocultural_dimension_in_its_assessment_A_critical_revision._Revista_Opci%C3%B3n_35_89-2_790-825._2019
- Memmi, A. (1971). *Retrato del colonizado: Precedido por el Retrato del colonizador*. Cuadernos para el Diálogo.
- Menon, P., Ruel, M. T., Loechl, C., & Pelto, G. (2005). From Research to Program Design: Use of Formative Research in Haiti to Develop a Behavior Change Communication Program to Prevent Malnutrition: International Food Policy Research Institute (IFPRI) Discussion Paper 170 (December 2003). *Food and Nutrition Bulletin*. <https://doi.org/10.1177/156482650502600212>
- Merton, R. K. (1995). The Thomas Theorem and the Matthew Effect. *Social Forces*, 74(2), 379-422. <https://doi.org/10.2307/2580486>
- Merton, R. K. (2002). La división del Trabajo Social de Durkheim. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, 201-212. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=292168>
- Metzner, T. (2014). *La migración haitiana hacia Brasil: Estudio en el país de origen* (Cuadernos Migratorios N°6 – La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos). IOM Online Bookstore. <https://publications.iom.int/books/cuadernos-migratorios-ndeg6-la-migracion-haitiana-hacia-brasil-caracteristicas-oportunidades-y>
- Mezilas, G. (2016). *Haiti: Les questions qui préoccupent* (p. 265). L'Harmattan.
- Milanich, N. (2017). Daddy Issues: “Responsible paternity” as public policy in Latin America. *World Policy Journal*, 34(3), 8-14. <https://muse.jhu.edu/article/673260>
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica* (Tercera edición revisada). Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017a). *Inmigrantes Síntesis de resultados CASEN 2017*. Subsecretaría de Evaluación Social. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/Resultados_Inmigrantes_casen_2017.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017b). *Síntesis de Resultados Equidad de Género CASEN 2017*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/CASEN_2017_equidad_de_genero.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). *Situación de pobreza Síntesis de resultados CASEN 2017*. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/Resultados_pobreza_Casen_2017.pdf
- Montecino, S. (1993). *Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno* (2a. ed). Cuarto Propio.
- Mooney, M. (2007). The Catholic Church's Institutional Responses to Immigration. En P. Hondagneu-Sotelo (Ed.), *Religion And Social Justice for Immigrants* (pp. 157-174). Rutgers University Press.
- Morales, A. U., Barañano, N. B., Pizarro, J. J., & Ferrer, R. (2017). Afrontamiento del estrés por aculturación: Inmigrantes latinos en Chile. *Universitas psychologica*, 16(5), 5. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6689988>
- Moreno, H. (2004). Reflexiones locales acerca de lo Queer. En G. Careaga & S. Cruz (Eds.), *Sexualidades diversas: Aproximaciones para su análisis* (pp. 295-313). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Morrell, R., & Swart, S. (2005). Men in the Third World: Postcolonial Perspectives on Masculinity. En *Handbook of Studies on Men & Masculinities* (pp. 90-113). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452233833>

- Murillo, J. A., Mendiburo-Seguel, A., Santelices, M. P., Araya, P., Narváez, S., Piraino, C., Martínez, J., Hamilton, J., Murillo, J. A., Mendiburo-Seguel, A., Santelices, M. P., Araya, P., Narváez, S., Piraino, C., Martínez, J., & Hamilton, J. (2021). Abuso sexual temprano y su impacto en el bienestar actual del adulto. *Psicoperspectivas*, 20(1), 70-82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2043>
- Nandy, A. (1981). *The intimate enemy: Loss and recovery of self under colonialism*. Oxford.
- Nash, J. C. (2008). Re-Thinking Intersectionality. *Feminist Review*, 89(1), 1-15. <https://doi.org/10.1057/fr.2008.4>
- Nicolas, G., DeSilva, A. M., Bejarano, A., & Desrosiers, A. (2007). A Descriptive Evaluation of Religiosity among Haitian Immigrants: An Empirical Study. *Journal of Haitian Studies*, 13(2), 60-72. <https://www.jstor.org/stable/41715357>
- Nieto, C. (2014). *Migración haitiana a Brasil: Redes migratorias y espacio social transnacional*. CLACSO.
- Olavarría, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 129-174). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- Olavarría, J. (2001a). *Hombres a la deriva?: Poder, trabajo y sexo*. FLASCO-Chile.
- Olavarría, J. (2001b). *Y todos querían ser (buenos) padres: Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2008). *Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades*. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6919>
- Olavarría, J. (2013). La crisis del contrato de género y las masculinidades. En C. Mora (Ed.), *Desigualdad en Chile: La continua relevancia del género* (pp. 301-324). Universidad Alberto Hurtado.
- OMS. (2017). *Proyecto de plan de acción mundial sobre la respuesta de salud pública a la demencia: Informe de la Directora General*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/273319>
- Orellana, F. (2021). Migration, Vodou, and Pentecostalism: Haitian Immigrants—Their Conversion and Involvement in Pentecostal Churches. *International Journal of Latin American Religions*, 5(2). <https://doi.org/10.1007/s41603-021-00149-z>
- Orozco, A. (2013). Migración y estrés aculturativo: Una perspectiva teórica sobre aspectos psicológicos y sociales presentes en los migrantes latinos en Estados Unidos. *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM*, 8(1), Article 1. <https://doi.org/10.20999/nam.2013.a001>
- Ossandón, J. (2006). El objeto pedagógico perdido. En I. Farías & J. Ossandón (Eds.), *Observando sistemas: Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann* (1a. ed., pp. 71-100). RIL.
- Ouzgane, L., & Coleman, D. (1998). Postcolonial Masculinities: Introduction. *Jouvert: A journal of postcolonial studies*, 2(1). <https://legacy.chass.ncsu.edu/jouvert/v2i1/INT21.HTM>
- Oyarzún, K. (2000). La familia como ideologema: Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997. *Revista Chilena de Humanidades*, 20, 115.
- P. Orozco, A., & L. Gil, S. (2011). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados; concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. ONU Mujeres.
- Parashar, S. (2016). Feminism and Postcolonialism: (En)gendering Encounters. *Postcolonial Studies*, 19(4), 371-377. <https://doi.org/10.1080/13688790.2016.1317388>
- Parella, S. (2012). Familia transnacional y redefinición de los roles de género: El caso de la migración boliviana en España. *Papers: revista de sociología*, 97(3), 661-684. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4582634>

- Park, R. E. (1928). Human Migration and the Marginal Man. *American Journal of Sociology*, 33(6), 881-893. <https://www.jstor.org/stable/2765982>
- Parreñas, P. R. S. (2008). Transnational Fathering: Gendered Conflicts, Distant Disciplining and Emotional Gaps. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(7), 1057-1072. <https://doi.org/10.1080/13691830802230356>
- Parsons, T. (1960). Durkheim's Contribution to the Theory of Integration of Social Systems. En K. H. Wolff & E. Durkheim (Eds.), *Emile Durkheim, 1858-1917: A collection of essays, with translations and a bibliography* (pp. 118-153). The Ohio State University Press. <https://kb.osu.edu/handle/1811/29461>
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Ediciones Guadarrama.
- Parsons, T. (1972). Culture and social system revisited. *Social Science Quarterly*, 53(2), 253-266. <https://www.jstor.org/stable/42858956>
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Alianza.
- Pautassi, L. (2008). Nuevos desafíos para el abordaje del cuidado desde el enfoque de derechos. En I. Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 59-76). CELADE. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6909>
- Pavez, I. (2012). Inmigración y racismo: Experiencias de la niez peruana en Santiago de Chile. *Si Somos Americanos*, 12(1), 75-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482012000100004>
- Pavez Soto, I. (2016). Violencia sexual contra niñas migrantes en Chile: Polivictimización, género y derechos. *Rumbos TS*, 14, 113-131. <https://biblat.unam.mx/es/revista/rumbos-ts/articulo/violencia-sexual-contra-ninas-migrantes-en-chile-polivictimizacion-genero-y-derechos>
- Pavez-Soto, I. (2011). *Migración infantil: Rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile* [Ph.D. Thesis, Universitat Autònoma de Barcelona]. <http://www.tdx.cat/handle/10803/79139>
- Pavez-Soto, I. (2021). O ser livre das meninas de hoje. *Zero-a-Seis*, 23(43), 1061-1080. <https://doi.org/10.5007/1980-4512.2021.e79017>
- Pavez-Soto, I., Durán-Agüero, S., & Valladares, M. (2017). Infancia migrante y alimentación: Desafíos culturales y sanitarios. *Revista médica de Chile*, 145(1), 135-136. <https://doi.org/10.4067/S0034-98872017000100019>
- Pavez-Soto, I., Galaz, C. G., Poblete-Godoy, D., Acuña, V., & Sepúlveda, N. (2020). Horizontes de la intervención social con infancia migrante en Chile. *Revista Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, 23, 9-40. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.403>
- Pavez-Soto, I., Galaz Valderrama, C., & Poblete Godoy, D. (2020). *Guía de Recomendaciones. Políticas públicas e intervención psicosocial con infancia migrante en Chile*. <http://infanciamigrante.cl/>
- Pavez-Soto, I., Poblete Godoy, D., & Galaz, C. (2020). Infancia migrante y pandemia en Chile: Inquietudes y desafíos. *Sociedad e Infancias*, 4, 259-262. <https://doi.org/10.5209/soci.69619>
- Pavez-Soto, I., Poblete-Godoy, D., & Alfaro-Contreras, C. (2021). Agencia y polivictimización en infancia migrante: Analizando percepciones profesionales. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 52, 147-175. <https://doi.org/10.14422/mig.i52.y2021.006>
- Pedone, C. (2004). *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España* [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text, Universitat Autònoma de Barcelona]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=4966>

- Pedone, C. (2008). «Varones aventureros» vs. «madres que abandonan»: Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU - Revista Interdisciplinaria Da Mobilidade Humana*, 16(30), 45-64. <https://biblat.unam.mx/fr/revista/remhu-revista-interdisciplinaria-da-mobilidade-humana/articulo/varones-aventureros-vs-madres-que-abandonan-reconstruccion-de-las-relaciones-familiares-a-partir-de-la-migracion-ecuatoriana>
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: Propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 19, 101-132. <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2016>
- Pérez, C. (2008). Pobreza, familia y relaciones de género. Lecciones de la experiencia. En I. Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 127-138). CELADE. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6909>
- Petrozziello, A. J. (2019). (Re)producing Statelessness via Indirect Gender Discrimination: Descendants of Haitian Migrants in the Dominican Republic. *International Migration*, 57(1), 213-228. <https://doi.org/10.1111/imig.12527>
- Pierce, W. J., & Elisme, E. (2000). Suffering, Surviving, Succeeding: Understanding and Working with Haitian Women. *Race, Gender & Class*, 7(4), 60-76. <https://www.jstor.org/stable/41955726>
- Pierrelus, J. F. J. (2019). Orígenes de la negrofobia, del anti haitianismo y de la emigración haitiana a República Dominicana (RD): Una breve historia de la migración haitiana a República Dominicana. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 1(20), Article 20. <https://doi.org/10.32870/cl.v0i20.7345>
- Pini, B., & Pease, B. (2013). Gendering Methodologies in the Study of Men and Masculinities. En *Men, Masculinities and Methodologies* (1.ª ed., pp. 1-25). Palgrave Macmillan.
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1315-52162005000200003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Poblete, R., & Galaz, C. (2007). La identidad en la encrucijada: Migración peruana y educación en el Chile de hoy. *EMIGRA working papers*, 3, 0001-0019. <https://ddd.uab.cat/record/98464?ln=es&gathStatIcon=true>
- Poeze, M. (2019). Beyond breadwinning: Ghanaian transnational fathering in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(16), 3065-3084. Scopus. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2018.1547019>
- Póo, X. (2020, julio 15). Medios y racismo en Chile: El sentido común como espacio de letalidad. *Le Monde diplomatique*. <https://www.lemondediplomatique.cl/medios-y-racismo-en-chile-el-sentido-comun-como-espacio-de-letalidad-por-ximena.html>
- Portes, A. (2009). Migración y cambio social: Algunas reflexiones conceptuales. *Revista Española de Sociología*, 12, Article 12. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65153>
- Portes, A., & Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96. <https://doi.org/10.1177/0002716293530001006>
- Prado, C. E., Murillo, M. J. C., & Ibáñez, A. (2016). *Estudio Espacios públicos urbanos para niños, niñas y adolescentes* (p. 151). Consejo Nacional de la Infancia. <https://biblioteca.digital.gob.cl/bitstream/handle/123456789/189/Espacios%20publicos%20urbanos%20para%20NNA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Pribilsky, J. (2004). 'Aprendemos A Convivir': Conjugal Relations, Co-parenting, and Family Life Among Ecuadorian Transnational Migrants in New York and The Ecuadorian Andes. *Global Networks*, 4(3), 313-334. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2004.00096.x>
- Pribilsky, J. (2012). Consumption Dilemmas: Tracking Masculinity, Money and Transnational Fatherhood Between the Ecuadorian Andes and New York City. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(2), 323-343. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.646429>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2019). *Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019* (p. 46). PNUD. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- Pujalte, L. Q., Valcarcel, A. S., & Esparcia, A. C. (2020). La espiral del colapso. Encuadre de la inmigración en medios españoles. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1157-1170. <https://doi.org/10.5209/esmp.66097>
- Puyana, Y., & Rodríguez, J. (2011). La organización del cuidado en familias transnacionales. Una lectura a partir de los relatos de quienes permanecen en Bogotá, Colombia. En *El trabajo y la ética del cuidado* (Luz Arango y Pascale Molinier, pp. 169-196). La Carreta Editores.
- Ramón, A. D. (1985). Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile, 1850-1900. *Historia*, 199-289. <http://www.revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/15697>
- Razmilic, S. (2019). Inmigración, vivienda y territorio. En Aninat S, Isabel, & R. Vergara (Eds.), *Inmigración en Chile una mirada multidimensional*. Fondo de Cultura Económica.
- Reeve, K. (2018). Women and homelessness: Putting gender back on the agenda. *People, Place and Policy Online*, 11(3), 165-174. <https://doi.org/10.3351/ppp.2017.8845235448>
- Restrepo-Espinosa, M. H. (2012). Biopolítica: Elementos para un análisis crítico sobre la salud mental pública en la Colombia contemporánea. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 11(23), 39-55. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1657-70272012000200003&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Rey, T. (1999). Junta, Rape, and Religion in Haiti, 1993-1994. *Journal of Feminist Studies in Religion*, 15(2), 73-100. <https://www.jstor.org/stable/25002366>
- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios* (1.ª ed.). Barcelona.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, 11, 13-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2657419>
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficante de Sueños.
- Richman, K. (2012). Religion at the Epicenter: Agency and Affiliation in Léogâne After the Earthquake. *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 41(2), 148-165. <https://doi.org/10.1177/0008429812441314>
- Riedemann, A., & Stefoni, C. (2015). Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 14(42), 1-18. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30544552010>
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica* (3a ed.). McGraw-Hill.
- Rivera Garretas, M. M. (2005). *La cólera masculina ante lo otro*. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/110077>
- Robles, F. (2004). Sistemas de Interacción, Doble Contingencia y Autpoiesis Indexical. En F. Osorio (Ed.), *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista* (pp. 46-86). Ediciones MAD.
- Rodrigues, P. (2015). As redes sociais de haitianos em Belo Horizonte: Análise dos laços relacionais no encaminhamento e ascensão dos migrantes no mercado de trabalho. *PÉRIPLoS. Revista de*

Pesquisa sobre *Migrações*, 1(3).
http://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/16127

- Rodrigues, P. (2017). Uma curva para o sul: O Brasil na diáspora haitiana. En *Fluxos migratórios e refugiados na atualidade, Publicações, Fundação Konrad Adenauer no Brasil*.
<http://www.kas.de/brasilien/pt/publications/51317/>
- Rodrigues, P., & Fernandes, D. (2016). Amazonian Gateways: A rota de acesso de imigrantes até o Brasil pela Região Norte. *Seminário "Migrações Internacionais, Refúgio e Políticas"*, 30.
- Rodríguez, J. (2014). *La economía política de la desigualdad de ingreso en Chile: 1850-2009* [Phdthesis, Universidad de la República]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/8028>
- Rodríguez, J., Roberts, A., & Sadler, M. (2021). Logros, pendientes y desafíos en torno al descenso de la fecundidad adolescente en Chile. En *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile* (INJUV, pp. 122-177).
https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/injuv2021_problemas_y_desafios_de_las_juventudes_en_chile_-1.pdf
- Rodriguez, K. E., & Niño, I. Y. (2019). *Derecho a la salud y su aplicación en la población migrante proveniente de Venezuela en Colombia*. <https://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4796>
- Rojas, N., Amode, N., & Rencoret, J. V. (2015). Racismo y matrices de "inclusión" de la migración haitiana en Chile: Elementos conceptuales y contextuales para la discusión. *Polis. Revista Latinoamericana*, 42. 3
- Rojas, N., Amode, N., & Vásquez, J. (2017). Migración haitiana hacia Chile: Origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios. En N. Rojas & J. Koechlin (Eds.), *Migración haitiana hacia el sur andino* (Primera edición). Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- Rojas, N., Silva, C., Amode, N., Vásquez, J., & Orrego, C. (2017). *Boletín Estadístico 1. La migración Haitiana en Chile*. Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior. <http://www.extranjeria.gob.cl/boletin-estadistico/>
- Rosas, C. (2007). El desafío de ser hombre y no poder migrar: Estudio de caso en una comunidad del centro de Veracruz. En A. Amuchástegui (Ed.), *Sucede que me canso de ser hombre—: Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 275-310). El Colegio de Mexico AC.
- Rubin, G. (1982). *El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo"*: [*Apuntes de Paradigmas Clásicos*].
- Ruiz Olabuénaga, J. I. R. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, peones y proletarios: Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. LOM.
- Salazar, G. (2006). *Ser niño «huacho» en la historia de Chile (siglo XIX)*. LOM.
- Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile. *Polis (Santiago)*, 17(50), 183-204. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682018000200183>
- Salinas Ulloa, V. (2018). Hacia la medición del riesgo de disolución del matrimonio en Chile. *Estudios demográficos y urbanos*, 33(3), 769-798. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i3.1720>
- Sanhueza, C., & Mayer, R. (2011). Top Incomes in Chile using 50 years of household surveys: 1957-2007. *Estudios de economía*, 38(1), 169-193. <https://doi.org/10.4067/S0718-52862011000100007>
- Saussure, F. de. (1965). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.
- Schütz, A. (1932). *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: Eine Einleitung in die Verstehende Soziologie*. Springer-Verlag. <https://doi.org/10.1007/978-3-7091-3108-4>

- Scrinzi, F. (2016). *Latin American migration, Evangelical Christianity and gender in Italy* [Working Paper]. <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/42842>
- Sebastián de Erice, J. R. (1994). *Erving Goffman: De la interacción focalizada al orden interaccional*. Siglo XXI.
- Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometo. <https://www.traficantes.net/libros/contrapedagog%C3%ADAs-de-la-crueldad>
- Segura-Ubiergo, A. (2007). *The Political Economy of the Welfare State in Latin America: Globalization, Democracy, and Development*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511510984>
- Sellenet, C. (2009). Approche critique de la notion de « compétences parentales ». *La revue internationale de l'éducation familiale*, n° 26(2), 95-116. <https://www.cairn.info/revue-la-revue-internationale-de-l-education-familiale-2009-2-page-95.htm>
- Sennett, R. (2001). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (5a ed). Editorial Anagrama.
- Souralová, A., & Fialová, H. (2017). Where have all the fathers gone? Remarks on feminist research on transnational fatherhood. *NORMA*, 12(2), 159-174. Scopus. <https://doi.org/10.1080/18902138.2017.1341461>
- Spivak, G. C. (1993). Pages 66-111: Can the subaltern speak? En L. Chrisman & P. Williams (Eds.), *Colonial discourse and post-colonial theory: A reader* (pp. 66-111). Harvester Wheatsheaf.
- Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0486-65252003000100010&lng=en&nrm=iso&tlng=es
- Stefoni, C. (2011). Ley y política migratoria en Chile: La ambivalencia en la comprensión del migrante. En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (1a edición, pp. 79-110). FLASCO-Ecuador.
- Stoltenborgh, M., Bakermans-Kranenburg, M. J., Alink, L. R. A., & IJzendoorn, M. H. van. (2015). The Prevalence of Child Maltreatment across the Globe: Review of a Series of Meta-Analyses. *Child Abuse Review*, 24(1), 37-50. <https://doi.org/10.1002/car.2353>
- Storm, P., & Lowndes, R. (2019). “Yes, the guys can do it!?”: Migrant male care workers in canadian and swedish nursing homes. *Teorija in Praksa*, 56(4), 1052-1068. Scopus.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Subsecretaría de Educación Parvularia. (2021). *Informe de Caracterización de la Educación parvularia 2021*. https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/12/informe_preliminar.pdf
- Sumner, S. A., Mercy, J. A., Buluma, R., Mwangi, M. W., Marcelin, L. H., Kheam, T., Lea, V., Brookmeyer, K., Kress, H., & Hillis, S. D. (2016). Childhood Sexual Violence Against Boys: A Study in 3 Countries. *Pediatrics*, 137(5), e20153386. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-3386>
- Tena, J. G. (2014). Malestares laborales y condición masculina. Reflexiones en torno a la flexibilidad laboral. En *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: Paternidad, espacios laborales, salud y educación* (1.ª ed., pp. 51-78). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa Salud Reproductiva y Sociedad.
- Terry, G. (2004). Poverty Reduction and Violence against Women: Exploring Links, Assessing Impact. *Development in Practice*, 14(4), 469-480. <https://www.jstor.org/stable/4029838>
- Thayer, L. E. (2014). *Plan de acogida y reconocimiento de migrantes y refugiados de la comuna de Quilicura* (p. 61). Municipalidad de Quilicura, ACNUR, OIM, Universidad de Los Lagos, Fundación San Carlos de

- Maipo. <https://chile.iom.int/es/plan-de-acogida-y-reconocimiento-de-migrantes-y-refugiados-de-la-comuna-de-quilicura>
- Thomas, C. (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En C. Carrasco, C. Borderías, & T. Torns (Eds.), *El Trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas* (pp. 145-176). Los Libros de la Catarata.
- Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Boletín Oficial del Estado.
- Tijoux Merino, M. E., & Córdova Rivera, M. G. (2015). Racismo en Chile: Colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis (Santiago)*, 14(42), 7-13. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682015000300001>
- Tijoux-Merino, M. E. (2016). *Racismo en Chile: La piel como marca de la inmigración* (Primera edición). Editorial Universitaria.
- Toledo, A., & Braga, L. M. (2020). Abuso e exploração sexual em operações de paz: O caso da MINUSTAH. *Revista Estudos Feministas*, 28. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n360992>
- Trąbka, A., & Wojnicka, K. (2017). Self-positioning as a man in transnational contexts: Constructing and managing hybrid masculinity. *NORMA*, 12(2), 144-158. Scopus. <https://doi.org/10.1080/18902138.2017.1341768>
- Tribunal Constitucional de Chile. (2018, julio 19). *Sentencia 4757-2018*. Expedientes | Tribunal Constitucional de Chile. https://www.tribunalconstitucional.cl/descargar_expediente2.php?id=80579
- Ungerson, C. (2005). Care, Work and Feeling. *The Sociological Review*, 53(2_suppl), 188-203. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2005.00580.x>
- UNICEF. (2015a). *4° estudio de maltrato infantil en Chile. Análisis comparativo 1994-2000-2006-2012*. UNICEF. <https://www.unicef.org/chile/informes/4-estudio-de-maltrato-infantil-en-chile-an%C3%A1lisis-comparativo-1994-2000-2006-2012>
- UNICEF. (2015b). *4° Estudio de Maltrato Infantil en Chile*. https://www.unicef.org/chile/media/1306/file/4to_estudio_de:maltrato_infantil_en_chile.pdf
- UNICEF. (2017). *A Familiar Face: Violence in the lives of children and adolescents*. <https://data.unicef.org/resources/a-familiar-face/>
- UNICEF. (2020). *Estadísticas*. UNICEF. https://www.unicef.org/spanish/infobycountry/haiti_statistics.html
- UNICEF. (2021). *Data Warehouse*. UNICEF DATA. https://data.unicef.org/resources/data_explorer/unicef_f/
- United Nations. (2019). *Global Study on Homicide Gender-related killing of women and girls*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet_5.pdf
- Vahedi, L., Bartels, S. A., & Lee, S. (2021). 'Even peacekeepers expect something in return': A qualitative analysis of sexual interactions between UN peacekeepers and female Haitians. *Global Public Health*, 16(5), 692-705. <https://doi.org/10.1080/17441692.2019.1706758>
- Vahedi, L., Stuart, H., Etienne, S., Lee, S., & Bartels, S. A. (2021). The Distribution and Consequences of Sexual Misconduct Perpetrated by Peacekeepers in Haiti: An Exploratory Cross-Sectional Analysis. *Social Sciences*, 10(7), 270. <https://doi.org/10.3390/socsci10070270>
- Valdés, T. (2008). Aprendizajes, aspectos pendientes y propuestas para las políticas hacia las familias. En I. Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 99-101). CELADE. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6909>
- Valdés, T., & Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es: Poder y crisis*. Isis Internacional.

- Valdés, T., & Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*: FLACSO-Chile.
- Valdés, T., & Valdés, X. (Eds.). (2005). *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* FLASCO - Chile. <http://www.bdigital.unal.edu.co/54226/>
- Valdés, X. (2008). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. En I. Arriagada (Ed.), *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 41-58). CELADE. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6909>
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis (Santiago)*, 8(23), 385-410. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-65682009000200017&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.
- Valles, M. (2007). *Entrevistas cualitativas*. CIS.
- Van Dijk, T. A. (1996). *Discourse, racism and ideology* (1st ed). RCEI Ediciones.
- Van Dijk, T. A. (2006). Discourse and manipulation. *Discourse & Society*, 17(3), 359-383. <https://doi.org/10.1177/0957926506060250>
- Vargas, N. (2018). El caso de la migrante Joane Florvil a partir del concepto de hospitalidad en Jacques Derrida. *Nomadías*, 26, 109-132. <https://doi.org/10.5354/no.v0i26.52585>
- Vásquez, J. (2017). Pobreza y pobreza infantil: Elementos para el debate en la elaboración de una política protección social en Haití. En C.-A. Carvallo (Ed.), *Lo esencial no puede ser invisible a los ojos: Pobreza e infancia en América Latina* (pp. 159-178). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Vega, C., & Baca, C. (2018). Paternidad y patriarcalidad—Apuntes sobre tenencia, cuidado y desigualdades de género. En G. Endara (Ed.), *¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)? Reflexiones antipatriarcales para pasar del privilegio al cuidado* (pp. 105-120). Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador. http://www.fes-ecuador.org/mediateca/publicaciones/2018/?tx_news_pi1%5Bnews%5D=169&cHash=18884ff8b15455f650101065ff99991a
- Venegas, H. (2014). Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, 28, Article 28. <http://journals.openedition.org/alhim/5099>
- Vera, W., Montes, C., & De la Barra, C. (2016). Los cuidados en infancia: Regímenes y arreglos familiares en Chile y Uruguay. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15(3), 34-45. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-828>
- Verd, J. M., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa: Fases, métodos y técnicas*. Síntesis.
- Vergara, Á. (2013). *Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: Un esfuerzo de historia laboral y transnacional*. <http://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/12810>
- Vergara, A. (2017). Estado, trabajo y trabajadores. En I. Jaksic & F. Rengifo (Eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo II. Estado y sociedad* (pp. 365-396). Fondo de Cultura Económica.
- Vergara del Solar, A. C., Sepúlveda Galeas, M. A., Chávez Ibarra, P. B., Vergara del Solar, A. C., Sepúlveda Galeas, M. A., & Chávez Ibarra, P. B. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17(2), 67-77. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1173>

- Verma, S. (2018). Masculine vulnerabilities: The double bind of manhood in global migration. *Political Power and Social Theory*, 35, 77-99. Scopus. <https://doi.org/10.1108/S0198-871920180000035004>
- Verner, D., & Egset, W. (Eds.). (2007). *Social Resilience and State Fragility in Haiti*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7187-9>
- Vieux Serge-Henri. (1989). *Le plaçage: Droit coutumier et famille en Haïti / Serge-Henri Vieux ; préface de François Terré [publ. par l'] Agence de coopération culturelle et technique*. Publisud.
- Viveros, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*: (1.ª ed., pp. 91-128). Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed.
- von Foerster, H. (2003). On Constructing a Reality. En H. von Foerster (Ed.), *Understanding Understanding: Essays on Cybernetics and Cognition* (pp. 211-227). Springer. https://doi.org/10.1007/0-387-21722-3_8
- Wainerman, C. (2008). Los desafíos de una política pública para las familias. En *Futuro de las familias y desafíos para las políticas* (pp. 35-39). CELADE. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6909>
- Watkins, A. D. (2017). *Mambos, priestesses, and goddesses: Spiritual healing through Vodou in black women's narratives of Haiti and New Orleans* [University of Iowa].
- Watson-Phillips, C. (2016). Relational Fathering: Sons Liberate Dads. *The Journal of Men's Studies*, 24(3), 277-293. <https://doi.org/10.1177/1060826516661188>
- Weber, M. (1982). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Nueva edición). Alianza.
- Weber, M. (2005). *El político y el científico*. Eds. Libertador.
- West, C., & Fenstermaker, S. (1995). Doing Difference. *Gender & Society*, 9(1), 8-37. <https://doi.org/10.1177/089124395009001002>
- West, C., & Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1(2), 125-151. <https://www.jstor.org/stable/189945>
- West, C., & Zimmerman, D. H. (2009). Accounting for Doing Gender. *Gender & Society*, 23(1), 112-122. <https://doi.org/10.1177/0891243208326529>
- Whitehead, S. (2007). Manhood. En M. Flood (Ed.), *International encyclopedia of men and masculinities* (p. 380). Routledge.
- WHO. (2021). *Violence Against Women Prevalence Estimates*. World Health Organization. <https://www.who.int/publications-detail-redirect/9789240022256>
- Wiley, S. (2003). A Grassroots Religious Response to Domestic Violence in Haiti. *Journal of Religion & Abuse*, 5(1), 23-33. https://doi.org/10.1300/J154v05n01_03
- Winetrobe, H., Wenzel, S., Rhoades, H., Henwood, B., Rice, E., & Harris, T. (2017). Differences in Health and Social Support between Homeless Men and Women Entering Permanent Supportive Housing. *Women's Health Issues*, 27(3), 286-293. <https://doi.org/10.1016/j.whi.2016.12.011>
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.
- Wolff, S., & Robles, F. (2006). Diez errores y máximas en la investigación social cualitativa. Articulando metodológicas comunes entre la etnometodología y la teoría de sistemas. *Sociedad Hoy*, 11, 111-125. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90201106>

- Wooding, B. (2012). La lucha de las mujeres migrantes haitianas por la seguridad ciudadana. *Migración y desarrollo*, 10(18), 41-65. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-75992012000100002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Woolfenden, T. (2021, septiembre 1). Earthquakes, storms and colonial debt: The need for debt relief in Haiti. *CADTM*. <https://www.cadtm.org/Earthquakes-storms-and-colonial-debt-The-need-for-debt-relief-in-Haiti>
- World Bank. (2020). *Gini index (World Bank estimate)—Chile* | Data. <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CL>
- Wright, M. (2007). Agency. En M. Flood (Ed.), *International encyclopedia of men and masculinities* (pp. 14-15). Routledge.
- Zacair, P. (Ed.). (2010). *Haiti and the Haitian diaspora in the wider Caribbean*. University Press of Florida.

10.1 Artículos de prensa

- 24horas.cl. (2021, enero 14). Comunidad de haitianos en Chile denuncia que les entregan carnet a días de vencer. <https://fb.watch/31aDSsVoTs/>
- Águila, F. (2017, noviembre 22). Muerte de Joane Florvil: Tribunal decreta que ciudadana haitiana no cometió el delito por el que fue detenida | Emol.com. Emol.
- Albert, C. (2017, junio 23). Sename: Las terribles cifras que demuestran que nada ha cambiado | CIPER Chile CIPER Chile » Centro de Investigación e Información Periodística.
- Alvarado, E. (2017a, diciembre 19). Sename recibe diariamente a cuatro hijos de migrantes por vulneración de derechos – Los más vulnerables: Hijos de inmigrantes en el sename.
- Alvarado, E. (2017b, diciembre 20). Los más vulnerables: Hijos de inmigrantes en el sename.
- Batarce, C., Silva, D., & Barria, P. (2018, enero 5). Gobierno anuncia querrela en caso de presunta adopción irregular de niños haitianos. *La Tercera*.
- Bertin, X. (2017, mayo 24). Incendio en cité de Santiago muestra hacinamiento de personas migrantes. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/incendio-cite-santiago-muestra-hacinamiento-personas-migrantes/>
- Briones, N. (2018, enero 4). Indagan presunta adopción irregular de niños haitianos: No descartan trata de personas. En *BioBioChile*.
- Chile, B.-L. R. de P. M. G. de. (2017a, agosto 31). Poder Judicial dictó charla a inmigrantes de la provincia de Bío Bío. *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*.
- CIPER. (2022, febrero 21). Falla en el sistema de Migraciones y falta de respaldo obligaron a reconstruir datos de miles de extranjeros desde 1993 a 2021. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2022/02/21/falla-en-el-sistema-de-migraciones-y-falta-de-respaldo-obligaron-a-reconstruir-datos-de-miles-de-extranjeros-desde-1993-a-2021/>
- Cooperativa.cl. (2018, febrero 20). Catastro municipal arrojó 69 damnificados por incendio en cité de Concepción—Cooperativa.cl. Cooperativa. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/policial/incendios/catastro-municipal-arrojo-69-damnificados-por-incendio-en-cite-de/2018-02-20/224748.html>
- Diario Libre. (2020, septiembre 16). Migración informa iniciarán deportaciones de haitianos indocumentados. [www.diariolibre.com. https://www.diariolibre.com/actualidad/migracion-informa-iniciaran-deportaciones-de-haitianos-indocumentados-DP21480524](https://www.diariolibre.com/actualidad/migracion-informa-iniciaran-deportaciones-de-haitianos-indocumentados-DP21480524)

- El Mercurio on line. (2017, febrero 15). Tráfico de inmigrantes: Por qué el Gobierno acusa a LAW y cómo se defiende la aerolínea | Emol.com. Emol.
- El Observatodo. (2017, diciembre 27). Ovallino es pionero en Chile en la implementación de manuales en creole. El Observatodo.cl, Noticias de La Serena y Coquimbo. <https://www.elobservatodo.cl/noticia/sociedad/ovallino-es-pionero-en-chile-en-la-implementacion-de-manuales-en-creole>
- Espinoza, C. (2019, febrero 25). Haitiana fue separada de su bebé e internada en un psiquiátrico de Iquique por rezar a sus dioses | Nacional | Radio ADN 91.7. ADN Radio
- Galindo, M. (2018a, enero 4). Jueza pide indagar presunta irregularidad en adopción de haitianos. Diario El Llanquihue.
- Galindo, M. (2018b, abril 20). Juzgado ordena que niños haitianos queden bajo el cuidado del SENAME. <http://www.ellanquihue.cl/>, 2.
- La Tribuna. (2018, octubre 29). ¿En qué condiciones nacen los bebés haitianos en Los Sandra? La Tribuna.
- La Vanguardia. (2018, noviembre 8). Mueren 3 inmigrantes haitianos en el incendio de su casa en Santiago de Chile. <https://www.lavanguardia.com/vida/20181108/452799091011/mueren-3-inmigrantes-haitianos-en-el-incendio-de-su-casa-en-santiago-de-chile.html>
- Matus, J. (2017, diciembre 4). SML registra casi 2 mil inmigrantes muertos en Chile en 11 años y medio. La Tercera. <https://www.latercera.com/noticia/sml-registra-casi-2-mil-inmigrantes-muertos-chile-11-anos-medio/>
- Miranda, B. (2020, septiembre 7). Cómo opera la red que traslada haitianos a través de 4 países rumbo a Chile (y que los pone en riesgo de explotación laboral y sexual). BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54033973>
- Mostrador, E. (2019, febrero 27). Juzgado de Familia de Iquique devolvió hijo a mujer haitiana que sufrió colapso nervioso. El Mostrador.
- Ojeda, J. M. (2020, febrero 8). PDI advierte por alza en delitos de trata de personas y tráfico de migrantes en Chile—La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/pdi-advierte-alza-delitos-trata-personas-trafico-migrantes-chile/1004411/>

- PichilemuNews. (2020, octubre 16). Lanzan primer manual agrícola en creolé para temporeros haitianos. <https://www.pichilemunews.cl/index.php/all-categories-list/noticias/lanzan-primer-manual-agricola-en-creole-para-temporeros-haitianos>
- Pizarro, C. (2018, octubre 4). Maldita vecindad: Cómo viven los migrantes en Chile – Palabra Pública. Palabra Pública Universidad de Chile. <https://palabrapublica.uchile.cl/2018/10/04/maldita-vecindad-como-viven-los-migrantes-en-chile/>
- Radio Universidad Chile. (2019, octubre 2). Regularización Extraordinaria: Los errores que dejarán sin papeles a un tercio de los inscritos. <https://radio.uchile.cl/2019/10/02/regularizacion-extraordinaria-los-errores-que-dejaran-sin-papeles-a-un-tercio-de-los-inscritos/>
- Rivera, V. (2021, septiembre 4). Éxodo de haitianos aumenta 81% en el último año. La Tercera. <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/exodo-de-haitianos-aumenta-81-en-el-ultimo-ano/YKTMTEID5VDLLG2YYEFCH2QNKU/>
- Rojas, J. (2017, noviembre 8). Atrapados en el Servicio Médico Legal: Morir como haitiano en Chile. The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2017/11/08/atrapados-servicio-medico-legal-morir-haitiano-chile/>
- soypuertomontt.cl. (2018, abril 20). Madre haitiana no quiso hacerse cargo de sus hijos que ingresaron de manera irregular al país. soychile.cl.
- TVN, 24Horas cl. (2018a, enero 5). Sename por presunta adopción ilegal de niños haitianos: «Desconocemos cómo ingresaron al país». En 24Horas.cl.
- TVN, 24Horas cl. (2018b, junio 5). Reportajes 24: El drama de una mujer haitiana a quien la justicia quitó a su hija de 9 meses.
- TVN, 24Horas cl. (2018c, marzo 13). Reportajes 24: ¿Amor o tráfico de niños haitianos? 24Horas.cl.
- TVN, 24Horas. (2017, noviembre 28). Bitácora demuestra que Joane Florvil no abandonó a su hija en Municipalidad de Lo Prado. 24Horas.cl.
- TVN. (2018a, enero 5). Investigan presunta adopción ilegal de menores haitianos en Chile. En 24Horas.cl.
- TVN. (2018b, junio 7). Madre haitiana recuperó custodia de su hija enviada al Sename. En 24Horas.cl.

Valle, A. (2017, octubre 15). 10 irregularidades que marcan la investigación de la injusta muerte de la haitiana Joane Florvil—El Mostrador. El mostrador.

VI. ANEXOS

Anexo N°1: Protocolo de re-transcripción

La transcripción pasó por una etapa de estandarización posterior a la transcripción por ayudantes.

La transcripción es no fonética y no pretende ser fiel a pronunciación. Se han corregido las palabras y se integran conectores que no se emplean en la expresión oral. Se agregan vocales no pronunciadas o artículos no pronunciados entre paréntesis para facilitar la comprensión del texto.

Se marca el tiempo con minuto y segundo en cada página de transcripción con la finalidad de ubicar fragmentos de audio que luego se vuelven a revisar y estandarizar.

Se identifican las personas hablantes con los siguientes códigos:

E: entrevistadora

E1 y E2: entrevistadoras en dupla

T: traductor varón

D1 y D2: dupla de personas entrevistadas

H1 y H2: entrevista doble a dos hombres

Con el objetivo de marcar el texto con énfasis en la oralidad (en el segundo capítulo de resultados) se utilizan caracteres especiales para todas aquellas citas del segundo capítulo de resultado referido a mandatos masculinos.

Se desea expresar aspectos paralingüísticos que dan sentido a la expresión oral del contenido:

[sic]: indica que se ha transcrito fiel a su pronunciación

[...]: indica que se ha omitido segmento de texto

>>texto<<: indica que hubo una interrupción por parte de otro/a interlocutor/a presente en la entrevista

«texto»: se reelabora o rememora lo que ha dicho alguien en el pasado

TEXTO: marcador de contenido relativo a “mandato”

↑texto↑: indica énfasis

↓texto↓: indica tono de voz bajo

vocal→: indica alargamiento

//: indica pausa

<traductor creole>: indica frase en Creole haitiano no transcrita

chilenismo: uso de cursiva se usa para identificar chilenismo que se define en pie de página

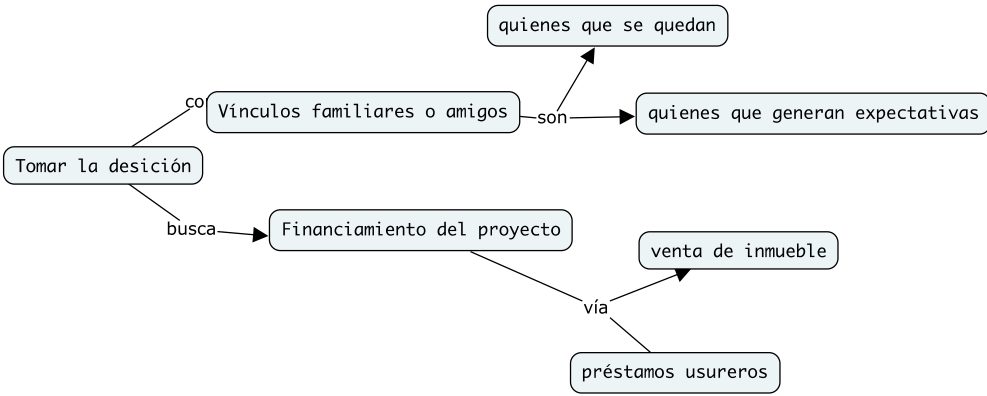
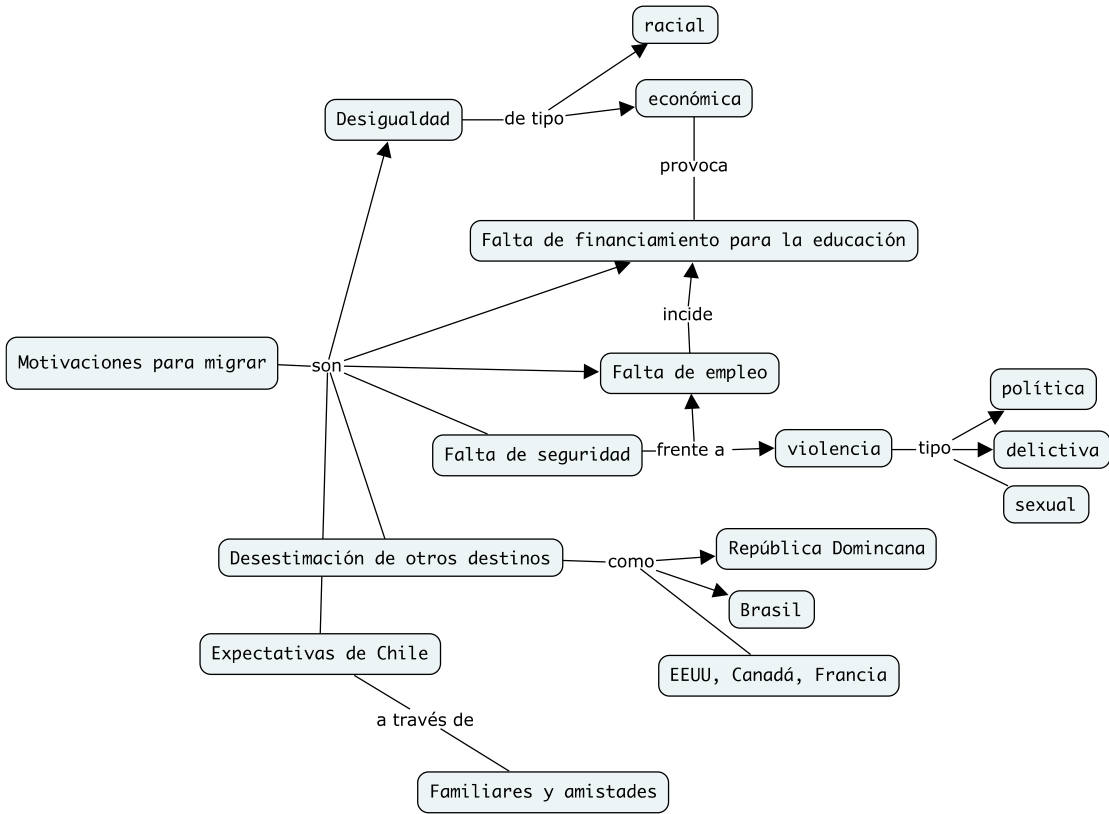
texto_texto: indica que se acelera el ritmo del relato

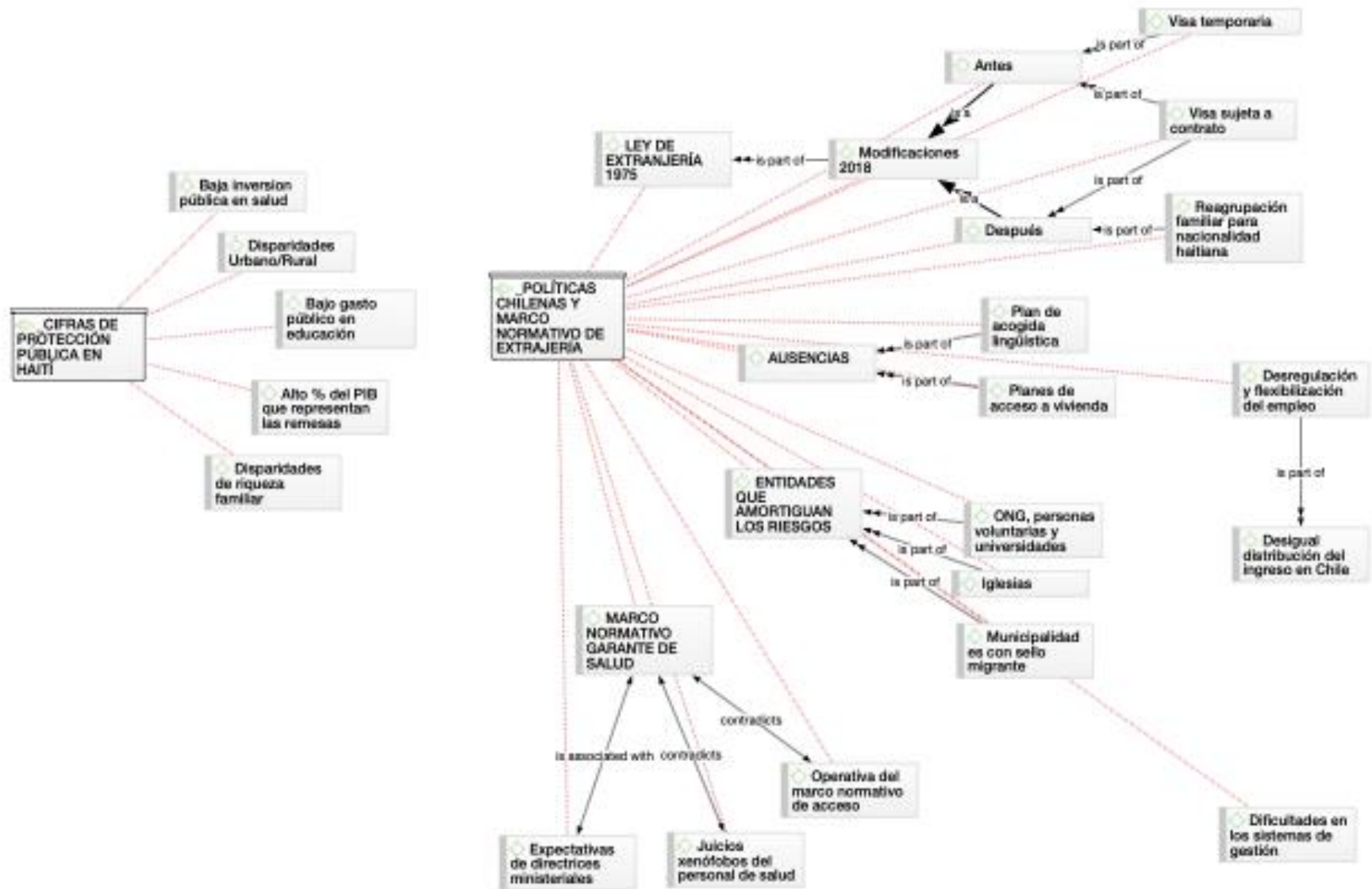
-inaudible-: frase o palabra inaudible

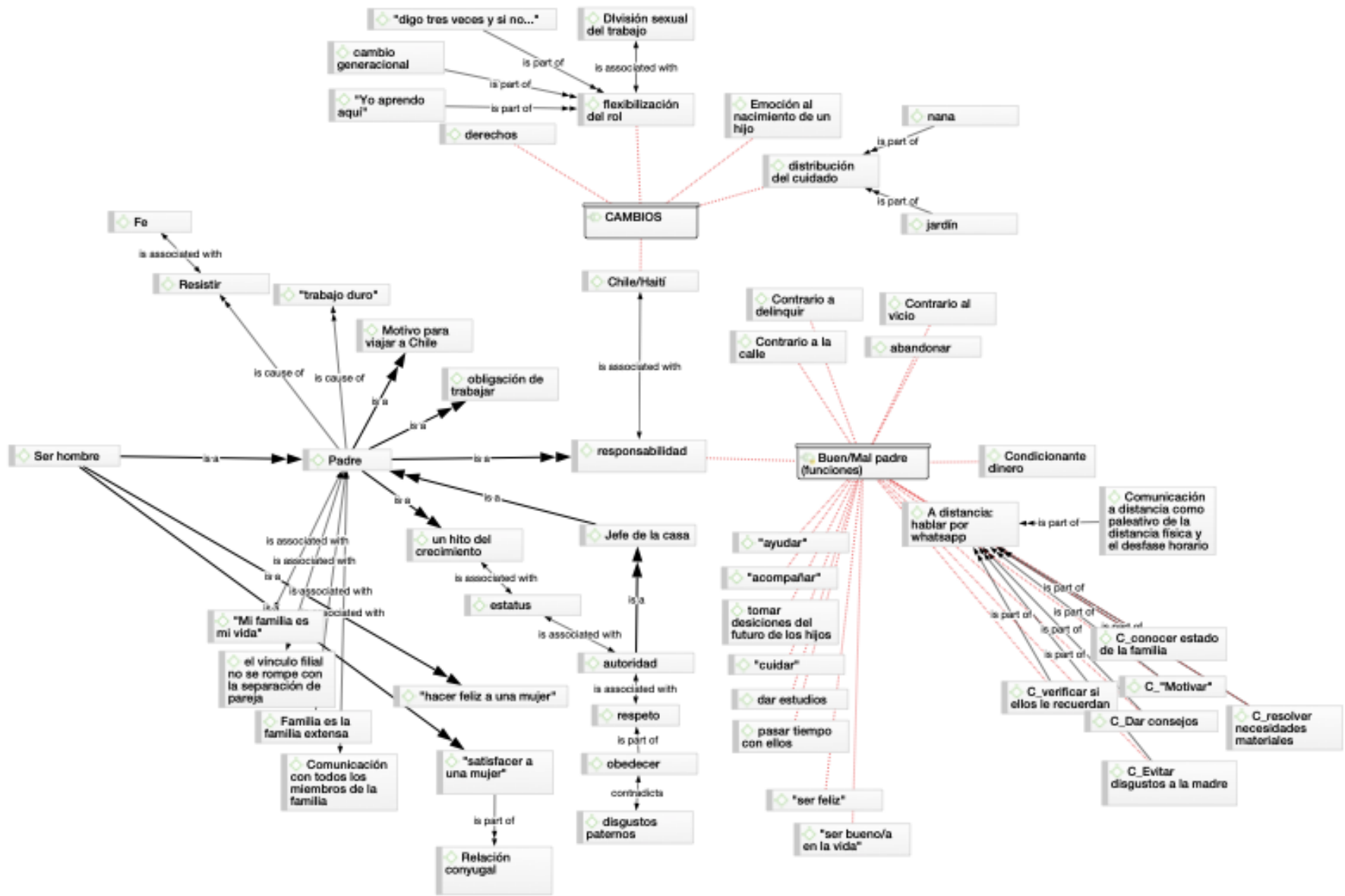
(texto): elemento vocal no léxico

□texto□: onomatopeya (palabra y sonidos que se asemejan al significado).

Anexo N°2: Redes gráficas o mapas semánticos







Anexo N°3: Tabla de co-ocurrencias entre códigos

	autocod_la rabia G=10	autocod_mandato G=90	autocod_Tristeza G=36
o_ "allá estaba bien" G=2	0	0	0
o_ abuso laboral G=3	0	0	0
o_ barrera del lenguaje G=2	0	0	1
o_ ciudadano G=2	0	0	0
o_ comunicación a distancia G=10	0	1	1
o_ diferenciación de género G=36	0	14	2
o_ discriminación G=7	1	1	1
o_ División sexual del trabajo Chile/Haiti G=7	0	0	0
o_ educación/idiomas G=17	1	2	0
o_ El primer día en Chile G=2	0	0	0
o_ ingresos G=14	0	7	0
o_ jefe G=5	0	1	0
o_ la decisión de viajar G=13	1	0	1
o_ papeles G=7	0	2	0
o_ prestamista G=4	0	1	0
o_ resistir emociones negativas G=7	0	3	13
o_ Salud durante el proceso migratorio G=7	0	0	1
o_ seguridad G=6	0	1	1
o_ ser cristiano G=4	0	1	0
o_ Trayectoria dentro de Chile G=8	0	3	1
o_ Valores de la paternidad G=13	0	3	0
o_ Vivienda G=12	0	3	0
o_autocod_la rabia G=10	0	1	4
o_autocod_mandato G=90	1	0	6
o_autocod_Tristeza G=36	4	6	0
•E1_CONTEXTUALIZACIÓN, ANTECEDENTES Y TRAYECTORIA MIGRATORIA G=9	0	0	0
•E1_expectativas iniciales vs llegada G=29	0	4	3
•E1_La llegada a Chile: emociones y consecuencias familiares G=31	2	10	19
•E1_Las proyecciones en Chile y la familia G=19	0	8	2
•E1_Los vínculos familiares en la evocación del origen G=11	0	1	2
•E1_Lugar de origen y trayectoria hasta Chile G=17	0	4	0
•E1_Red de apoyo, factores protectores e identificación de Riesgos G=32	0	5	3
•E2_DIMENSIONES DEL CUIDADO Y CAMBIOS EN LA PATERNIDAD G=90	0	0	0
•E2_Antecedentes de/las niñas y emociones asociadas G=8	0	3	2
•E2_Cambios espaciales y generacionales_CUIDADO G=17	0	8	1
•E2_Emociones y significados de la PATERNIDAD asociados a los cambios G=37	1	14	3
•E2_Marco institucional en el cual se prestan los cuidados (localización física) •E2_Naturaleza del cuidado G=20	0	2	0
•E2_Rutina y paternidad G=16	0	7	1
•E3_FAMILIA Y MASCULINIDAD G=9	0	0	0
•E3_Masculinidad G=17	0	8	0
•E3_Relaciones familiares y conyugales G=14	0	8	3
•E4_CONSTRUCCIÓN DE LA INFANCIA G=9	0	0	0
•E4_Cambios espaciales y generacionales_INFANCIA G=24	0	6	3
•E4_Construcción de la niñez G=26	0	15	1

Anexo N° 4: Guiones de entrevista

Entrevista biográfica varones haitianos padres transnacionales

Objetivo específico N° 1
Conocer la trayectoria migratoria de los hombres migrantes haitianos en Chile y cómo se inscribe el cuidado de la niñez en este proceso.

Datos de la entrevista	
ID entrevista	
Entrevistadora	
Fecha	
Lugar	
Duración de la entrevista	
ID grabaciones	
Teléfono del entrevistado (voluntario)	

Eje temático N°1: Contextualización, antecedentes y trayectoria migratoria.		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
El origen en Haití	Los vínculos familiares en la evocación del origen	¿Cuándo y en qué lugar naciste (urbano/rural)? ¿Podrías contarme de tu familia en Haití? ¿Con quiénes vivías? ¿Dónde viven ellos ahora? ¿La vivienda es propia o arrendada?
	Los vínculos familiares en la ideación del proyecto migratorio	¿Cuándo fue la primera vez que saliste de Haití? ¿Por qué decidiste venir a Chile? ¿Qué sentiste al dejar tu hogar? ¿Quiénes participaron en la decisión de venir a Chile?
La llegada a Chile	La llegada a Chile y las consecuencias familiares	¿En qué fecha llegaste a Chile y cómo fue el primer día? ¿Dónde viviste los primeros meses y cómo llegaste ahí? ¿Has vivido en otras ciudades de Chile? ¿Por qué motivo cambiaste de ciudad y cómo llegaste aquí? ¿Quiénes te acompañaron los primeros meses? ¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿Cuántos trabajos has tenido?
	Redes de apoyo, factores protectores e identificación de Riesgos	¿Qué te preocupaba cuando llegaste a Chile? ¿Qué te ha hecho sentir alegre? ¿Qué te ha hecho sentir tristeza o rabia? ¿qué haces para pasar la tristeza o la rabia? ¿Te ha enfermado durante este tiempo? ¿Qué has sentido o qué te ha dolido?
Chile hoy	La vivencia en Chile hoy, integración, y familia	¿Dónde trabajas ahora? ¿Qué te gusta y qué no gusta de este trabajo? ¿Tienes jefe/a? ¿Cómo te llevas con él/ella? ¿Cuánto ganas al mes o al día? ¿cómo divides el dinero? ¿cuánto envías a Haití? ¿Tienes amigos haitianos? ¿Tienes amigos chilenos? ¿qué hacen juntos? ¿Participas en alguna organización, comunidad o haces deporte? ¿Qué es para ti la “integración”? ¿Se cumplió lo que esperabas de Chile?
	Las proyecciones en Chile y la familia	¿Qué significa tu familia para ti y qué sueños tienes para ellos en el futuro?

Eje temático N°2: Dimensiones del cuidado y cambios en la paternidad		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
(por determinar)	Antecedentes del/los niño/as y emociones asociadas	<i>Me gustaría saber sobre tus hijo/as:</i> ¿Dónde y cuándo nacieron? ¿Qué sentiste en ese momento? ¿Qué edad tiene ahora? ¿Es niño o niña? ¿Existe la posibilidad que venga/n a Chile?
Chile	Identidad social de la persona cuidadora Carácter de la relación entre el cuidador y sujeto de cuidado Naturaleza del cuidado (estado afectivo/trabajo) Dominio social donde se localiza la relación de cuidado doméstico, privado, voluntario, formal, informal) Marco institucional en el cual se prestan los cuidados (localización física)	¿Dónde pasa el día? ¿Quién lo cuida? ¿La persona que lo/la cuida, trabaja fuera de casa? ¿Quién lo cuida cuando esta persona no está? ¿Va a la escuela o al jardín? ¿Cómo es la atención? ¿Han tenido algún problema? ¿Tienes que pagar por llevarlo a la escuela o jardín? ¿Va al consultorio? ¿Ha estado en el hospital? ¿Se ha enfermado? ¿Cómo es la atención?

Chile/Haití en la actualidad	Rutina y paternidad	<p>¿Cómo es tu día durante la semana? (identificar vida social, familiar o tiempo libre)</p> <p>¿Tienes tiempo libre? ¿Qué haces el fin de semana? (identificar vida social, familiar o conyugal, tiempo libre)</p> <p>¿Cuáles son tus tareas como padre durante el día?</p> <p>Dependiendo de la edad: ¿Qué hablas con tu hijo/a?</p> <p>¿De qué forma demuestras el cariño por el/ella/ellos?</p> <p>¿A quién pedirías ayuda si tuvieras un problema con tu hijo o hija?</p>
Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Emociones y significados de la paternidad asociados a los cambios	<p>¿Qué significa para ti ser padre? ¿Qué sientes por estar lejos?</p> <p>¿Qué significa para ti ser un buen/mal padre?</p> <p>¿Qué significa para ti ser una buena/mala madre?</p> <p>¿Hay algo de ser padre que te enoja o estresa? ¿Qué sientes cuando te enojas o estresas?</p> <p>¿Qué haces cuando te enojas o estresas? ¿Cómo lo superas? ¿Esto ha cambiado en Chile?</p> <p><i>Si hay cambios:</i> ¿Qué te ha hecho cambiar?</p> <p>¿Es igual o diferente ser padre de un niño o de una niña?</p> <p>¿Es distinto ser padre en Haití y en Chile? ¿por qué?</p>
	Cambios generacionales	<p>¿Qué recuerdo tienes de tu padre?</p> <p>¿En qué te parece a él? ¿Qué es diferente a él?</p> <p>¿Qué recuerdos tienes de tu madre?</p>

Eje temático N°3: Familia y masculinidad		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
Chile/Haití en la actualidad	Relaciones familiares y conyugales	<p>¿Tienes pareja y cómo se conocieron? ¿Es ella la madre de tu/s hijo/as?</p> <p>¿Quieres que ella esté aquí, por qué?</p> <p>¿Ella trabaja fuera de casa (remuneradamente)? Si no, por qué no</p> <p>¿Cuál es la responsabilidad de ella en la familia?</p> <p>¿Quién toma las decisiones de la familia? ¿Hay un jefe/a de hogar? ¿Qué hacen si no están de acuerdo?</p> <p>¿Quién administra el dinero?</p> <p>¿Qué cambió en la relación desde que estás en Chile y por qué?</p> <p>¿Hay diferencia entre las familias chilenas y las familias haitianas?</p>
Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Masculinidad	<p>¿Qué significa para ti ser hombre?</p> <p>¿Esto es diferente en Chile?</p> <p>¿Qué piensas si un hombre no quiere ser padre? ¿y si una mujer no quiere ser madre?</p>

Eje temático N°4: Construcción de la infancia		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Cambios espaciales y generacionales	<p>¿Qué recuerdas de cuando eras niño/a?</p> <p>¿Es igual o diferente un niño en Haití y Chile? ¿Cómo te diste cuenta?</p>
	La niñez en la familia	<p>¿Cuándo se deja de ser niño/a en Haití?</p> <p>En Haití: ¿Los niños y niñas tienen obligaciones en casa o trabajo?</p> <p>¿Los hermanos tienen obligaciones?</p> <p>¿Se acepta el castigo? ¿Por qué?</p> <p>¿Esto se parece a Chile? Si es diferente ¿cómo te diste cuenta?</p>

Entrevista biográfica madres haitianas

Objetivo específico N°
Comparar cómo se inscribe el cuidado de la niñez haitiana en la trayectoria migratoria masculina desde el punto de vista de las madres.

Datos de la entrevista	
ID entrevista	
Entrevistadora	
Fecha	
Lugar	
Duración de la entrevista	
ID grabaciones	
Teléfono de la entrevistada (voluntario)	

Eje temático N°1: Contextualización, antecedentes y trayectoria migratoria.		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
Origen y estancias previas	Antecedentes de la trayectoria migratoria	¿Cuándo y en qué lugar naciste (urbano/rural)? ¿En qué fecha llegaste a Chile y cómo fue el primer día? ¿Con quién tomaste la decisión de viajar a Chile? ¿Estuviste en otros países antes de Chile? ¿Por cuánto tiempo y con quiénes? ¿Por qué te fuiste de ahí?
Chile	Emociones y factores de riesgo	¿Qué te ha hecho sentir alegre en Chile? ¿Qué te ha hecho sentir tristeza o rabia? ¿qué haces para pasar la tristeza o la rabia? ¿Te has enfermado durante este tiempo? ¿Qué has sentido o qué te ha dolido? ¿Qué te preocupaba cuando llegaste a Chile y qué te preocupa ahora? (estres) ¿Cómo superas la preocupación o el estrés? ¿Tienes FONASA? ¿Has ido a un servicio de salud y cómo ha sido la atención?
	Integración y factores protectores	¿Has vivido en otras ciudades de Chile? ¿Por qué motivo cambiaste de ciudad? ¿Tienes visado o residencia definitiva? Si habla español: ¿Por qué decides aprender español? Si no habla español: ¿Por qué has preferido no aprender español? ¿Tienes estudios? ¿Has validado estudios? ¿Por qué decide/no decide validar sus estudios? ¿Trabajas fuera de la casa? ¿Por qué decide/no decide trabajar? <i>Si trabaja remuneradamente:</i> ¿Cuánto ganas al mes o al día? ¿cómo divides el dinero? ¿cuánto envías a Haití? ¿Tienes amigos haitianos? ¿Tienes amigos/as chilenos? ¿qué hacen juntos? ¿Participas en alguna organización, comunidad o haces deporte? ¿Qué es para ti la “integración” (sentirse parte de Chile)? ¿Se cumplió lo que esperabas de Chile? (preguntar qué esperaba) ¿recomendarías a un amigo vivir en Chile?

Eje temático N°2: Dimensiones del cuidado y cambios en la paternidad		
Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
(por determinar)	Antecedentes del/los niño/as y emociones asociadas	<i>Me gustaría saber sobre tus hijo/as:</i> ¿Dónde y cuándo nacieron? ¿Qué sentiste en ese momento? ¿Qué edad tiene ahora? ¿Es niño o niña? ¿Vives con el/ella(os)? En el caso que haya nacido en Haití y <i>dependiendo de la edad:</i> ¿Participa el/ella de la decisión de venir aquí? ¿por qué decide participar/no participar en esta decisión? ¿Habla español? ¿qué significa para ti que el/ella sepa español?
Chile	Identidad social de la persona cuidadora Carácter de la relación entre el cuidador y sujeto de cuidado Naturaleza del cuidado (estado afectivo/trabajo) Dominio social donde se localiza la relación de cuidado doméstico, privado, voluntario, formal, informal) Marco institucional en el cual se prestan los cuidados (localización física)	¿Dónde pasa el día? ¿Quién lo cuida? ¿La persona que lo/la cuida, trabaja fuera de casa? ¿Quién lo cuida cuando esta persona no está? ¿Va a la escuela o al jardín? ¿Cómo es la atención? ¿Han tenido algún problema? ¿Por qué decide ir a la escuela/jardín? ¿Tienes que pagar por llevarlo a la escuela o jardín? ¿Va al consultorio? ¿Ha estado en el hospital? ¿Se ha enfermado? ¿Cómo te has sentido con la atención?
Chile/Haití en la actualidad	Rutina y rol parental	¿Cómo es tu día durante la semana? (identificar vida social, familiar o tiempo libre) ¿Tienes tiempo libre? ¿Qué haces el fin de semana? (identificar vida social, familiar o conyugal, tiempo libre) ¿Cuáles son tus tareas como madre durante el día? ¿Hay tareas que no te gusta hacer? ¿Por qué? ¿Y cuáles son las tareas del padre? ¿Hay tareas que no le gusta hacer? ¿Por qué? Dependiendo de la edad: ¿quién conversa con el/la niño/a? ¿Qué temas hablan? ¿De qué forma demuestras el cariño por el/ella/ellos? ¿A quién pedirías ayuda si tuvieras un problema con tu hijo o hija o no tienes con quién dejarlo cuando sales?

Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Emociones y significados de la paternidad asociados a los cambios	¿Qué significa para ti ser madre? ¿Existía la posibilidad que no fueras madre? ¿Por qué? ¿Hay algo de ser madre que te enoja o estresa? ¿Qué sientes cuándo te enojas o estresas? ¿Qué haces cuando te enojas o estresas? ¿Cómo lo superas? ¿Esto ha cambiado en Chile? <i>Si hay cambios:</i> ¿Qué te ha hecho cambiar? ¿Qué significa ser un buen padre? ¿y mal padre? ¿Qué significa ser una buena/mala madre? ¿Es igual o diferente ser madre/padre de un niño o de una niña?
	Cambios generacionales	¿Tu maternidad se parece a como fue tu madre contigo? ¿Por qué? ¿La paternidad de su pareja se parece a como fue tu padre contigo o su padre con él? ¿por qué?

Eje temático N°3: Familia y masculinidad

Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
Chile/Haití en la actualidad	Relaciones familiares y conyugales	¿Qué significa para ti la familia que está en Haití? ¿Qué te da rabia? ¿Qué te da pena? ¿Qué te da miedo? ¿Tienes pareja y cómo se conocieron? ¿Cuál es su trabajo (rol) en la familia? ¿Cuál tu trabajo (rol) en la familia? ¿Quién toma las decisiones de la familia? ¿Hay un jefe/a de hogar? ¿Qué hacen si no están de acuerdo? ¿Quién administra el dinero? ¿Envían dinero a Haití? ¿Cuánto? ¿Hubo cambios en la relación viviendo en Chile? ¿por qué? ¿Hay diferencia entre las familias chilenas y las familias haitianas? ¿En qué situaciones te has dado cuenta de estas diferencias? ¿Como quieres tú que sea tu familia?
Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Masculinidad	¿Cómo debería ser un hombre y cómo no debería ser? ¿Esto ha cambiado al venir a Chile? ¿Por qué? ¿En qué situaciones te das cuenta que hay cambios? ¿Qué piensas si un hombre no quiere ser padre? ¿Hay diferencia entre hombres haitianos y hombres chilenos? ¿Por qué? ¿En qué situaciones te das cuenta de las diferencias?

Eje temático N°4: Construcción de la infancia

Dimensión espacio temporal	Categorías de análisis	Preguntas de la investigadora
Chile/Haití comparación temporal antes/ahora	Cambios espaciales y generacionales	En comparación con tu infancia ¿qué crees que será diferente para tu hijo en Chile? ¿Es diferente ser niño/a en Chile y en Haití? ¿Por qué?
	La niñez en la familia	¿Cuándo se deja de ser niño/a en Haití? En Haití: ¿Los niños y niñas tienen obligaciones en casa o trabajo fuera de casa? ¿Los hermanos tienen obligaciones? ¿Se acepta el castigo? ¿Por qué? ¿Esto se parece a Chile? ¿Ha cambiado tu forma de ser madre en Chile? ¿Por qué? ¿En qué situaciones te das cuenta de los cambios? ¿Ha cambiado la forma de ser padre de tu pareja en Chile? ¿Por qué? ¿En qué situaciones de das cuenta de los cambios?

Anexo N°5: Carta de consentimiento en castellano

CARTA INFORMATIVA Y CONSENTIMIENTO INFORMADO (para leer y grabar)

Usted ha sido invitada(o) a participar voluntariamente en el estudio “*Paternidades y maternidades Haitianas en Chile*”. Esta es una tesis doctoral financiada por Becas Chile.

El objetivo de este estudio es **conocer** la historia de vida de la migración a Chile, formas de paternidad y maternidad.

La investigadora responsable del estudio es Daniela Poblete Godoy, estudiante de doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La entrevista **durará** entre una hora y una hora y media aproximadamente. No es necesario que entregue su nombre, si lo entrega este será reemplazado por un pseudónimo.

Usted tiene el derecho de **participar voluntariamente** de este estudio. También tiene la libertad de retirar su participación en cualquier momento o no contestar. Usted puede hacer preguntas sobre su participación.

Su participación en este estudio **no es pagada con dinero**, aunque los costos de transporte o consumo (bebidas, comidas, etc.) para el desarrollo de la entrevista serán costeados por la investigadora. No existen otros seguros comprometidos.

Usted no recibirá ningún **beneficio** directo, por participar en este estudio. Pero su participación permitirá generar información para mejorar la política pública del país.

La información que usted ceda acerca de su situación administrativa **no será compartida**.

Las entrevistas serán **grabadas**. Esta información será ocupada exclusivamente para los fines de la investigación. Su testimonio no será tergiversado, siendo una garantía el respaldo de audio.

Si usted desea **mayor información** de este estudio puede contactar Daniela Poblete Godoy, quien es la Investigadora Responsable al teléfono +569XXXXXXXX.

Anexo N°6: Carta de consentimiento en Creole

LÈT ENFÒMATIV AK KONSANTMAN ENFÒME

Ou te envite pou patisipe volontèman nan rechèch nan yon tèz doktora ki te finanse pa Bous detid chili. Objetivo etid sa a se **konnen** istwa lavi imigran yo nan chilli, patènite ak matènite. Envestigatè ki responsab pou etid la se Daniela Poblete Godoy, elèv doktora nan Inivèsite Otonòm nan Barcelona.

Entèvyou sa ap **dire** anviron inèdtan li pa nesesè pou ou bay non ou, si ou ta bay non ou lap ranplase pa yon sounon.

Ou gen dwa pou ou **patisipe volontèman**.epi ankò ou gen libète pou ou retire patisipasyon ou oubyen pa reponn. Epi ou ka poze kesyon sou patipasyon ou.

Patisipasyon ou nan etid sa **pa peye ak lajan**. Pa egziste asirans komèt, men depans nan tikè oswa konsomasyon (bwason, manje) pou entèvyou a ka peye pa investigatè a si sa nesesè.

Ou pap resevwa okenn **benefis** dirèk, pou patisipe nan etid sa a. Sepandan, **patisipasyon ou pèmèt nou pran enfòmasyon ki ka amelyore politik piblik la nan peyi a.**

Enfòmasyon ou bay sou sitiyasyon administratif ou a **pa pral pataje**.

Entèvyou yo pral **anrejistre**. Enfòmasyon sa a pral itilize sèlman pou bi investigasyon. Temwayaj ou pa pral entèprete, ak sipò odyo yo se yon garanti.

Si ou vle **plis enfòmasyon** sou etid sa a, ou ka kontakte

Daniela Poblete Godoy, **Envestigatè ki responsab** +569 XXXXXXXX

Organización XXXXXXXXX +569 XXXXXXXX

Siyen

Anexo N°7: Titulares de prensa relativos a las madres haitianas

Águila, F. (2017, noviembre 22). Muerte de Joane Florvil: Tribunal decreta que ciudadana haitiana no cometió el delito por el que fue detenida Emol.com. <i>Emol</i> .
Albert, C. (2017, junio 23). <i>Sename: Las terribles cifras que demuestran que nada ha cambiado</i> CIPER Chile CIPER Chile » Centro de Investigación e Información Periodística.
Alvarado, E. (2017a, diciembre 19). <i>Sename recibe diariamente a cuatro hijos de migrantes por vulneración de derechos – Los más vulnerables: Hijos de inmigrantes en el sename</i> .
Alvarado, E. (2017b, diciembre 20). <i>Los más vulnerables: Hijos de inmigrantes en el sename</i> .
Batarce, C., Silva, D., & Barria, P. (2018, enero 5). <i>Gobierno anuncia querrela en caso de presunta adopción irregular de niños haitianos</i> . La Tercera.
Briones, N. (2018, enero 4). Indagan presunta adopción irregular de niños haitianos: No descartan trata de personas. En <i>BioBioChile</i> .
Chile, B.-L. R. de P. M. G. de. (2017a, agosto 31). <i>Poder Judicial dictó charla a inmigrantes de la provincia de Bío Bío</i> . BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile.
El Mercurio on line. (2017, febrero 15). Tráfico de inmigrantes: Por qué el Gobierno acusa a LAW y cómo se defiende la aerolínea Emol.com. <i>Emol</i> .
Galindo, M. (2018a, enero 4). Jueza pide indagar presunta irregularidad en adopción de haitianos. <i>Diario El Llanquibue</i> .
Galindo, M. (2018b, abril 20). Juzgado ordena que niños haitianos queden bajo el cuidado del SENAME. http://www.ellanquibue.cl/ , 2.
La Tribuna. (2018, octubre 29). ¿En qué condiciones nacen los bebés haitianos en Los Andes? <i>La Tribuna</i> .
Mostrador, E. (2019, febrero 27). <i>Juzgado de Familia de Iquique devolvió hijo a mujer haitiana que sufrió colapso nervioso</i> . El Mostrador.
soypuertomontt.cl. (2018, abril 20). Madre haitiana no quiso hacerse cargo de sus hijos que ingresaron de manera irregular al país. <i>soychile.cl</i> .
TVN. (2018a, enero 5). <i>Investigan presunta adopción ilegal de menores haitianos en Chile</i> . En <i>24Horas.cl</i> .
TVN. (2018b, junio 7). <i>Madre haitiana recuperó custodia de su hija enviada al Sename</i> . En <i>24Horas.cl</i> .
TVN, 24Horas. (2017, noviembre 28). <i>Bitácora demuestra que Joane Florvil no abandonó a su hija en Municipalidad de Lo Prado</i> . 24Horas.cl.
TVN, 24Horas cl. (2018a, enero 5). <i>Sename por presunta adopción ilegal de niños haitianos: «Desconocemos cómo ingresaron al país»</i> . En <i>24Horas.cl</i> .
TVN, 24Horas cl. (2018c, marzo 13). <i>Reportajes 24: ¿Amor o tráfico de niños haitianos?</i> 24Horas.cl.
TVN, 24Horas cl. (2018b, junio 5). <i>Reportajes 24: El drama de una mujer haitiana a quien la justicia quitó a su hija de 9 meses</i> .
Valle, A. (2017, octubre 15). 10 irregularidades que marcan la investigación de la injusta muerte de la haitiana Joane Florvil—El Mostrador. <i>El Mostrador</i> .
Espinoza, C. (2019, febrero 25). <i>Haitiana fue separada de su bebé e internada en un psiquiátrico de Iquique por rezar a sus dioses</i> Nacional Radio ADN 91.7. <i>ADN Radio</i> .

Fuente: elaboración propia

Anexo N° 8: Publicaciones

Derivadas de la tesis:

Poblete Godoy, D. (2021). Aproximaciones bibliográficas para el estudio sobre varones inmigrantes: problematizando condiciones para la corresponsabilidad en Latinoamérica y Chile. *HYBRIS, Revista de Filosofía*, 12(0), 241-270. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5544344>

Navarrete, R. y Poblete Godoy, D. (2019) *Debates y desafíos de la interseccionalidad en América Latina y el Caribe: de la colonialidad del poder a los feminismos decoloniales*. *Actuel Marx Intervenciones* N°26 (Latindex)

Publicaciones como Tesista asociada al proyecto FONDECYT Regular N° 1170947 “Múltiples violencias que afectan a las niñas y los niños migrantes en Chile: derechos, intervenciones sociales y políticas públicas”, ANID Chile. Investigadora principal Dra. Iskra Pavez-Soto.

Pavez-Soto, I., Poblete-Godoy, D., & Alfaro-Contreras, C. (2021). Agencia y polivictimización en infancia migrante: Analizando percepciones profesionales. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 52, 147-175. <https://doi.org/10.14422/mig.i52.y2021.006>

Pavez-Soto, Acuña, V., I., Galaz y C. Poblete Godoy (2020) “Una bandada de niñitos”: repensando la intervención social con infancia migrante En *Parentalidad y bienestar infantil: el desafío de la intervención en contexto adversos*. Santiago: USS / MDSF

Pavez-Soto, I., Galaz, C. Poblete Godoy, D., Acuña, V., Sepúlveda, N., (2020) Horizontes de la intervención social con infancia migrante en Chile. *Rumbos TS* N°23 <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.403>

Pavez-Soto, I., Poblete Godoy, D. y Galaz, C. (2020) Infancia migrante y pandemia en Chile: inquietudes y desafíos. *Revista Sociedad e Infancias*. N° 4, pp. 259-262. <https://doi.org/10.5209/soci.69619>

Pavez-Soto I., Galaz, C. y Poblete Godoy, D. (2020) *“Guía de recomendaciones para Políticas públicas de promoción de Derechos, erradicación de la Violencia e inclusión social de la Infancia migrante en Chile”*, incluye anexos con recursos educativos (147 pp). Publicación de libre acceso formato online en la web del proyecto de investigación Fondecyt N° 1170947 www.infanciamigrante.cl

Pavez-Soto, I., y Poblete Godoy, D. Infancia migrante y salud en Chile: Experiencias, barreras y nuevos escenarios En *Infancias más allá de la escuela en América Latina ¿Cómo se puede se puede mirarlas?* Eds. Monique Voltarelli y Cristiano Alcantara. Porthé Editora.